

DIARIO DE CÁDIZ: HISTORIA Y ESTRUCTURA INFORMATIVA (1867-1898)

Aurora Labio Bernal



ÁMBITOS PARA LA COMUNICACIÓN, 7
Grupo de Investigación en Estructura, Historia y
Contenidos de la Comunicación

DIARIO DE CÁDIZ



UNIVERSIDAD
de SEVILLA



DIARIO DE CÁDIZ

HISTORIA Y ESTRUCTURA INFORMATIVA (1867-1898)

Aurora Labio Bernal

DIARIO DE CADIZ



ÁMBITOS PARA LA COMUNICACIÓN, 7

**Grupo de Investigación en Estructura, Historia y
Contenidos de la Comunicación**

**Universidad de Sevilla
2000**

COLECCIÓN ÁMBITOS PARA LA COMUNICACIÓN

Director

Ramón Reig

Editan

- Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación (Universidad de Sevilla)
- Asociación Universitaria Comunicación y Cultura
- Diario de Cádiz
- Asociación de la Prensa de Cádiz

Miembros del Grupo de Investigación

Dr. Ramón Reig (Director)
Dra. María José Ruiz Acosta (Secretaria)
Dra. Margarita Pérez de Eulate Vargas
Dr. Jesús Troncoso García

Dr. Julio Ponce Alberca
Dr. Miguel Montaña Montaña
Dra. Aurora Labio Bernal

Francisco Flores Soler
Gabriel García Hernández
Concha Langa Nuño
Antonio Manfredi Díaz
Miguel B. Márquez
M^a Dolores Otero Castelló

Rosa María Rodríguez Cárcela
Javier Ronda Iglesia
Manuel Ruiz Romero
Antonia Sarabia Díaz
Ramón Sarmiento Guerrero
José Antonio Vela Montero

Dirección

Facultad de Ciencias de la Información
C/ Gonzalo Bilbao, 7-9
41003 Sevilla (España)
Teléfonos: 95/448 60 62 y 95/448 60 59
Fax: 95/448 60 85, 95/448 60 87
E-mail: mjrui@pop.cica.es - ramonreig@lettera.net

Distribuye: Centro Andaluz del Libro
Polígono La Chaparrilla
Ctra. Sevilla-Málaga, km. 3,7, parcela 34-36
SEVILLA
Tel. 95 440 63 66

Diseño y Maquetación

Estrella Gómez Montaña

Digitalización

Guillermo Paredes Otero

Copyright: Los Autores

Copyright: Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación

Imprime: Gráficas Los Palacios
Avda. de Utrera, 1. 41720-Los Palacios (Sevilla)
I.S.B.N.: 84-930596-2-5
Depósito Legal: SE- 1730-00

Este libro formó parte de la tesis doctoral de su autora leída en la Universidad de Sevilla el 31 de marzo de 2000. Dicha tesis obtuvo la calificación de Sobresaliente *cum laude* por unanimidad, estando el tribunal formado al efecto por los profesores Alejandro Pizarroso Quintero, Alberto Ramos Santana, Marcial Murciano, Antonio Checa Godoy y María José Ruiz Acosta.

Para esta edición se le ha suprimido toda la parte metodológica imprescindible en cualquier tesis, pero farragosa para un libro. Asimismo, hemos decidido resumir el más profundamente en aquellos títulos que nacen y conviven con nuestro objeto de estudio, *Diario de Cádiz*. A pesar de ello, consideramos que estas modificaciones no afectan al resultado global de nuestra obra, al tiempo que contribuyen a confeccionar un libro menos voluminoso. Con el mismo objetivo, también queremos dejar apuntado que hemos optado por incluir sólo algunas de las ilustraciones que comprendían el "Anexo. No obstante, remitimos siempre al lector al número original, por lo que le damos datos de su fecha y de su ubicación.

Por último, queremos avanzar que este trabajo pretende ser el primer paso de uno más extenso, que nos permita concluir con la historia y la estructura de la información de *Diario de Cádiz*, hasta la actualidad.

A mis padres, Francisco y Enriqueta
y a mi hermana Isabel

ÍNDICE

PRÓLOGO	10
INTRODUCCIÓN	13
 Capítulo 1. PRENSA ANTERIOR AL NACIMIENTO DE DIARIO DE CÁDIZ	
1.- La prensa en Cádiz durante el siglo XIX: de la Guerra de la Independencia a la Revolución de 1868	19
 Capítulo 2. EL NACIMIENTO DE UN PERIÓDICO: <i>DIARIO DE CÁDIZ</i> EN EL SEXENIO REVOLUCIONARIO (1867 - 1875)	
1.- La prensa gaditana del Sexenio Revolucionario	48
2.- <i>Diario de Cádiz</i> y su contexto político-periodístico	58
2.1. Los primeros meses de existencia	58
2.2. La prensa de la época a través de las páginas de <i>Diario de Cádiz</i> . Sus polémicas con otros periódicos	63
2.3. <i>Diario de Cádiz</i> ante la libertad de prensa	85
 Capítulo 3. <i>DIARIO DE CÁDIZ</i> EN LA RESTAURACIÓN (1875-1898)	
1.- La época de la decadencia gaditana	97
2.- La prensa en Cádiz durante la restauración	102
3.- Evolución de <i>Diario de Cádiz</i> en la Restauración	120
3.1. Sus aspectos políticos	120
3.2. Regeneracionismo versus Caciquismo	138
3.3. ¿ <i>Diario católico</i> ?	144
3.4. La “cuestión social” y otros temas de interés”	148
3.5. Los conflictos de finales de siglo a través de las páginas del <i>Diario</i> : el carlismo y la guerra hispano cubana	157
3.6. Periódico local	178
3.7. Los inicios del periodismo como profesión	187
3.8. <i>Diario de Cádiz</i> y la libertad de prensa	200

Capítulo 4. DIARIO DE CÁDIZ Y LA ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN

1.- Definición y fundamentación científica	222
2.- Delimitación del concepto	226
3.- Estructura formal y distribución de contenidos	228
3.1. Análisis de Texto. Primera Etapa: <i>Diario de Cádiz</i> (1867-1875)	229
3.2. Análisis de Texto. Segunda Etapa: <i>Diario de Cádiz</i> (1875-1898)	233
4.- <i>Diario de Cádiz</i> como productor de mensajes	238
4.1. Estructura fundacional y empresarial	238
4.2. Estructura social, económica y política	242
4.3. Estructura legal e informativa	247
CONCLUSIONES	250
BIBLIOGRAFÍA	256
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN	264
REVISTAS DE ACTUALIDAD	267
PERIÓDICOS CITADOS Y CONSULTADOS	
1.- Periódicos gaditanos del siglo XIX	269
2.- Ejemplares de <i>Diario de Cádiz</i> del siglo XIX	271

PRÓLOGO

Desde 1867 hasta nuestros días *Diario de Cádiz* ha acudido a la cita con sus lectores. A partir del apellido Joly el periódico se ha ido adaptando a la evolución del sector de la Comunicación, hasta el punto de que en la actualidad cumple todos los requisitos de un importante grupo de comunicación, el único relevante, en el terreno de la iniciativa privada, de capital andaluz. Tales requisitos se concretan en la diversificación de sus productos: más periódicos (*Europa Sur*, *Diario de Jerez*, *Diario de Sevilla*...) y el salto hacia lo audiovisual, sector en el que posee emisoras de radio y una importante actividad en el mundo de la televisión por cable. Ya en 1988 el Grupo Joly fue uno de los pequeños accionistas que fundaron Antena 3 TV, cuando el Grupo Godo estaba al frente de la operación como socio de referencia.

Además, Joly tiene buenas relaciones con el Grupo Correo, accionista principal de la agencia Colpisa, participada también por Joly. Esto quiere decir que la empresa editora de *Diario de Cádiz*, posee otro de los requisitos imprescindibles que exige en nuestros días el mercado de la comunicación: la relación entre grupos, sea en forma de alianzas o acuerdos coyunturales, al objeto de desarrollar eso que llamamos sinergias empresariales.

De todo esto, y de más extremos que no podemos señalar en un espacio dedicado a un prólogo, éramos y somos conscientes la doctora Aurora Labio Bernal y yo mismo, por tanto, es evidente que el “buque insignia” del grupo de comunicación privado netamente andaluz más importante, un buque insignia llamado *Diario de Cádiz*, que es además uno de los diarios más antiguos de España, tenía merecimientos suficientes para ser objeto de una investigación académica rigurosa.

Nos encontramos ante un periódico que es el germen de lo que hoy es un notorio grupo de comunicación español, cuyo origen está en Cádiz. Aurora Labio se marcó en principio una meta muy alta en su investigación: desarrollar la historia y estructura del diario desde 1867 hasta 1995, nada menos. Es normal que el investigador ambicione y aspire a dar a conocer lo que, a buen seguro, es materia de más de un investigador y de otras generaciones de investigadores. Pronto se dio cuenta de que era tal el volumen de documentación que se hacía imprescindible acotar el trabajo. Trabajaría entre 1867 y 1975, año del fallecimiento del general Franco y del comienzo de la llamada Transición democrática.

Sin embargo, de nuevo surgió el mismo problema. La época a investigar debía ser menor. Consideró la investigadora terminar su labor en 1939, final de la guerra civil (1936-1939) pero su decisión última fue acotar su trabajo entre 1867 y 1898, es decir, hasta la pérdida de las últimas colonias y el inicio de un nuevo siglo, no sólo porque el hecho de abarcar demasiado puede dañar la calidad de la investigación sino porque Aurora Labio pretendía aplicar -como así ha hecho- una metodología en la que Historia y Estructura de la Comunicación aparecieran relacionadas. Esta opción es del todo coherente dada su pertenencia a un grupo de investigación que conecta ambas disciplinas y a esa “fusión” le añade el análisis de los contenidos mensajísticos que se desprenden del “matrimonio” Historia-Estructura.

No obstante, las primitivas intenciones de Aurora Labio han establecido unos periodos de investigación para *Diario de Cádiz*, en particular y el Grupo Joly en general que han quedado abiertos tanto a sus actividades futuras como a las de cualquier otro investigador. Por lo pronto, ya tenemos la brillante aportación que aquí se presenta. Aurora Labio ha abierto el camino. Ahora procede seguir adentrándose en él.

Además, creo que al lector no se le escapará el hecho relevante de que este libro no sólo descifra las claves de *Diario de Cádiz*, entre 1867 y 1898, sino que la autora, en su afán por mostrar al receptor de su trabajo qué había antes y durante el momento de la salida a la calle del periódico, se ha adentrado en una historia de la prensa gaditana, mostrando una panorámica

Prólogo

muy atractiva. Asimismo, su trabajo nos permite conocer cómo se vio desde Cádiz y, más en concreto, desde *Diario de Cádiz*, una parte decisiva de la Historia de España y qué rasgos más esenciales mostraban las costumbres y mentalidades de los habitantes de Cádiz en los períodos estudiados.

finalmente, la autora, como dije, interrelaciona la estructura formal de *Diario de Cádiz*, con su historia. Es un procedimiento acertado de ver el tema con un angular más amplio y, por tanto, de compartir este método con el posible lector este libro. Los resultados están en las páginas que siguen, unas páginas que surgen de la nada tras años de intenso trabajo no exclusivo, lo cual otorga mayor mérito a la tarea. A esta dinámica de años se le llama investigación o creación. En este caso tiene mucho más de lo primero, aunque, ¿quién puede dudar que todo proceso investigador es también una creación?.

Dr. Ramón Reig

Prof. Titular de Estructura de la Información
Director del Grupo de Investigación en
Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1999, Federico Joly y Compañía ponía en marcha *Diario de Sevilla*, culminaba de esta manera un proceso de expansión cuyos primeros pasos se habían dado años atrás. El hecho significaba, además, el avance del único grupo de comunicación de capital netamente andaluz en una estrategia que pretendía superar la esfera local hasta el ámbito regional.

La empresa había abierto en la década de los ochenta otras dos cabeceras, *Diario de Jerez* y *Europa Sur*, al tiempo que se había decidido a entrar en otros negocios de la comunicación, como Inversiones Radiofónicas Río San Pedro e Ingrasa. De esta forma, se consolidaba aún más una empresa que había surgido de un primitivo periódico, *Diario de Cádiz*, fundado en el siglo XIX, cuando la prensa se concebía más como órgano de expresión de los partidos políticos que como negocio.

En efecto, el 16 de junio de 1867, Federico Joly y Velasco, decidía sacar a la luz en la capital gaditana un nuevo título bajo el nombre de *Diario Cádiz*, en sus primeros años de existencia conseguía hacerse un hueco importante como periódico en la capital y en la provincia. La consolidación de este medio durante el siglo XX permitió posteriormente a sus propietarios levantar el nada modesto imperio de comunicación que hoy en día existe en Andalucía.

Sin embargo, a pesar de la importancia de este grupo, no existen investigaciones al respecto que hayan intentado aportar datos sobre el origen del mismo. Es más, ni siquiera el propio *Diario de Cádiz* ha sido analizado en profundidad como objeto de estudio, sino que más bien ha sido siempre utilizado como fuente auxiliar para otros trabajos de tipo histórico fundamentalmente.

De esta manera fue como en 1996 el profesor Ramón Reig y yo nos planteamos la necesidad de investigar cuándo y cómo surge la empresa Federico Joly y Compañía, lo que nos hizo adentrarnos de lleno en el estudio de su periódico más importante, *Diario de Cádiz*. Se inició así una larga investigación de casi cuatro años de trabajo que culminó en la realización de una tesis doctoral que respondía al mismo título de este libro: *Diario de Cádiz: Historia y Estructura Informativa (1867-1898)*.

El título revelaba ya nuestra intención de enfrentarnos a nuestro objeto de estudio desde un doble enfoque, histórico y estructural, para realizar un trabajo completo, no sólo de los contenidos y acontecimientos que rodearon el nacimiento y posterior desarrollo de *Diario de Cádiz*, sino también aquellas otras circunstancias, aquella otra estructura real, que posibilitó su existencia. De esta manera conjugábamos dos disciplinas fundamentales para proceder a nuestro trabajo, la historia del periodismo y la estructura de la información y ello por una razón fundamental: conseguir un mayor y mejor conocimiento de nuestro objeto de estudio que no queda así aislado en un período, sino que se convierte en parte fundamental del mismo.

Por otro lado, había que proceder a una delimitación cronológica que finalmente, se situó entre los años 1867 y 1898 con el objeto de circunscribir nuestra investigación y no prolongarla más allá de lo excesivo, además de evitar nuestra investigación y no prolongarla más allá de lo excesivo, además de evitar de este modo la tentación de restarle exhaustividad a favor de la profusión de datos. Así pues, descubrimos cómo en la segunda mitad del XIX *Diario de Cádiz* se consolida como medio de mayor importancia en la ciudad y en la provincia, algo que simplemente se convertiría en una continuación durante el siguiente siglo.

Introducción

Además, al cerrar este estudio en 1898, concluíamos también con un bloque de la historia y de la estructura de la información perteneciente al siglo XIX y que fue especialmente relevante en una ciudad como Cádiz. De hecho, durante buena parte del ese siglo, la capital gaditana se convirtió no sólo en un referente económico y político, sino también periodístico, lo que ha dejado una considerable riqueza hemerográfica en la ciudad que, sin embargo, tampoco ha sido estudiada con detenimiento.

Por este motivo, el estudio de esta prensa que ve la luz durante buena parte siglo XIX tiene un hueco en nuestra investigación a fin de que sirva de contexto para el análisis de nuestro periódico. Por un lado, y en el primer capítulo libro, resumimos la historia de las principales cabeceras gaditanas desde principios del XIX hasta que nace *Diario de Cádiz*, en 1867. Posteriormente, aquellos títulos que nacen y conviven desde entonces con el periódico se incluyen ya dentro de las dos etapas propias en que dividimos el estudio de *Diario*.

También tenemos que aclarar que la prensa que nos va a interesar en esta ocasión es la que ve la luz en la capital y no así otros títulos de la provincia o del panorama español. Esto no quiere decir que no hagamos referencia a algunos de estos periódicos, pero hemos preferido centrarnos en la prensa propiamente de Cádiz para no hacer derivar nuestra investigación.

Como grandes bloques de este libro nos encontramos ya el propio estudio del periódico dividido en las dos etapas históricas que marcan los años de 1867 1898. En primer lugar, hemos optado por realizar un detenido análisis de *Diario de Cádiz*, durante el Sexenio Revolucionario, es decir entre 1867 y 1875, cuando la cabecera comienza a dar sus primeros pasos en la ciudad. Esto nos ha permitido sacar a la luz los principios que inspiraron su nacimiento, así como su tendencia política que, hasta este momento, había sido un tema algo confuso para los investigadores. Además, hemos podido rescatar la relación que sostenía con otros títulos de la época a través de las polémicas que mantuvo en sus páginas y también saber cuál era su actitud ante la libertad de prensa que se consagra en el siglo XIX.

Como segundo gran bloque, nos hemos centrado en el estudio del periódico entre 1875 y 1898, años que hemos delimitado para hacer referencia a la etapa histórica conocida como Restauración. A pesar de que otros autores extienden esta época hasta bien entrado el siglo XX, en nuestra ocasión, y por motivos fundamentalmente metodológicos, hemos preferido detener nuestro trabajo en 1898. Además, en estos años se produce la madurez de *Diario de Cádiz* y sus páginas se llenan de más contenidos, dejando a un lado las polémicas periodísticas. Será una etapa difícil en la que muchos títulos van desapareciendo, mientras nuestro periódico se consolida como referencia inequívoca para los lectores que encuentran en sus columnas toda aquella información que les interesa: las crisis políticas, el caciquismo, la "cuestión social", la desaparición del carlismo y la guerra hispanocubana. Al mismo tiempo. *Diario* insistirá en su línea de periódico local, lo que se reflejará en el tratamiento de los asuntos políticos, económicos y hasta religiosos. En esta etapa de madurez, el periódico no olvidará su interés por la libertad de prensa que sufre un importante avance tras la Ley de Policía de Imprenta en 1883, pero, además, comenzará a hacerse eco de todo aquello que tenga que ver con cuestiones periodísticas en un momento en que empieza a crecer el interés en este terreno.

Como último gran bloque, y relacionado con el estudio histórico del periódico, hemos procedido a investigar la Estructura de la Información y su relación con *Diario de Cádiz*. Hay que matizar, sin embargo, que el concepto de estructura que utilizamos en esta ocasión no se puede entender según los parámetros que se han venido aplicando en investigaciones recientes y que se refieren más a los grandes grupos multimedia y a las políticas de comunicación. En nuestro caso, cuando hablamos de estructura nos referimos a dos cuestiones, por un lado, a la estructura física propia del periódico, es decir a la distribución de sus contenidos en el "mosaico de las páginas, y por otra parte, a la estructura real, esto es, fundacional, empresarial, social, política, económica, legal e informativa que posibilita su puesta en marcha y desarrollo.

Según veremos en las siguientes páginas, al igual que ocurre con los contenidos, también se producirá una evolución en el aspecto físico del periódico. en su estructura externa, que irá cambiando según pasen los años e incorporará de forma paulatina los elementos que le acercan a los diarios actuales. El uso de grabados primero, la inclusión de pequeñas secciones fijas, el intento de incorporar pequeños detalles estéticos y, finalmente, la llegada de la fotografía

a las páginas del periódico durante el último tercio del XIX nos permiten conocer también el desarrollo de la cabecera gaditana en lo que se refiere a su continente.

pero si esta estructura nos da más datos del periódico, la estructura real, la que le convierte en un medio productor de mensajes dentro de un contexto determinado, nos permite comprender su existencia en el Cádiz de la época. Porque *Diario* podía haber tenido todos los elementos formales y de contenido necesarios para sobrevivir en la ciudad como el resto de sus colegas, pero también podía haber contado con una serie de dificultades que le impidieran su existencia. Era por ello necesario analizar también la estructura que rodea al periódico desde el momento mismo de su nacimiento, y en este sentido, el estudio de sus aspectos fundacionales y empresariales se desvelaba como primordial. Al mismo tiempo, la estructura social, política y económica de la época y de la zona eran factores determinantes para que el periódico alcanzara el éxito entre la población. Además de todo esto, no podíamos olvidar tampoco el estudio de la estructura legal e informativa, porque la comprensión de este universo periodístico por parte de *Diario de Cádiz*, nos dará las claves de su mantenimiento a lo largo de las diferentes etapas históricas.

Todos estos bloques, que desarrollaremos en las siguientes páginas, nos permitirán un estudio más completo de *Diario de Cádiz*, que no se limitará a describir los acontecimientos que tienen lugar entre 1867 y 1898, sino que lo convertirán en objeto de nuestra investigación. De esta forma, el lector descubrirá un *Diario de Cádiz*, con personalidad propia, que no resulta ser un título aislado en un período concreto, sino que se convierte en parte fundamental del mismo, en una pieza más que permite comprender la sociedad y la época de la España y del Cádiz del XIX.

Así pues, para llevar a cabo nuestra investigación necesitábamos contar con apoyo bibliográfico que nos permitiera acercarnos a nuestro objeto de estudio para proceder después a su análisis práctico. En este sentido, tenemos que decir que en toda la parte referida al contexto histórico y periodístico, tanto a nivel nacional como local, hemos contado con numerosos trabajos sobre la prensa del siglo XIX. Además, hay que tener en cuenta que esta prensa, de influencia nacional, nace en Cádiz, con lo que al remitimos a cualquier estudio sobre periodismo en el siglo pasado, tenemos que detenemos, obligatoriamente, en esta ciudad. A pesar de ello, también tenemos que hacer referencia en este caso al estudio a partir del análisis que hemos hecho sobre aquellos títulos de especial importancia en el período estudiado.

Además de estas fuentes bibliográficas, tenemos que citar también todas las fuentes electrónicas que hemos utilizado, sobre todo con carácter orientativo, y entre las que destacamos los distintos accesos a los catálogos de Bibliotecas Universitarias de la provincia y del resto de España. Del mismo modo, también hemos realizado enlaces a Bases de Datos de otras bibliotecas, como la del CSIC y la Nacional, donde también pudimos hacernos con referencias bibliográficas de gran interés para nuestra investigación. Por último, tenemos que anotar la utilización de buscadores que nos han permitido el acceso a otras fuentes documentales a partir de palabras claves para los distintos temas que estudiamos.

Asimismo, hemos consultado los Archivos de las Bibliotecas y Hemerotecas gaditanas, entre las que citamos la Biblioteca Provincial, la Biblioteca Municipal Celestino Mutis, la de Temas Gaditanos Juvencio Maeztu y la del Casino Gaditano.

En el caso del estudio del propio periódico no hemos encontrado obras que dediquen en exclusiva a la historia de *Diario*, a excepción del libro que José Antonio Pérez Rioja realizó con motivo del centenario del periódico y cuyo valor para nuestra investigación consideramos escaso. Sin embargo, sí contamos con libros y artículos que utilizan la cabecera gaditana como objeto de estudio en un período determinado o como fuente auxiliar, por lo que todos estos trabajos son tenidos en cuenta.

A pesar de ello, tenemos que precisar que este bloque está centrado, sobre todo, en el análisis de todos los números de *Diario de Cádiz*, existentes entre 1867 y 1898, con el objeto de explicar su posición dentro del panorama periodístico.

En este apartado, queremos hacer referencia a la importancia que han tenido los fondos existentes en la Hemeroteca del propio periódico, ya que al encontrarse casi todos los números

Introducción

de estos años, hemos podido realizar un análisis completo. Tenemos que aclarar, no obstante, que la consulta de los números pertenecientes a 1867 tuvo que ser realizada en el Taller de Galván Encuadernaciones de Arte, donde se encontraban para ser encuadernados. Asimismo, el año de 1873 tuvo que ser analizado en la Biblioteca del Casino Gaditano debido a que existe un semestre completo que no aparece en la Hemeroteca del *Diario*. Por último, hemos de añadir que los ejemplares que van del 1 de julio al 5 de agosto de 1875 han sido imposibles de localizar en ninguna de las Bibliotecas y Hemerotecas consultadas.

Además, este bloque cuenta con una importante documentación bibliográfica i el apartado referente a la prensa coetánea de *Diario de Cádiz*, que, a su vez, ha sido complementada con la consulta directa de los títulos citados. También hemos Provincial, del Casino y de Temas Gaditanos que ha permitido el análisis de ejemplares que no eran conocidos por los investigadores.

Por último, tenemos que referimos a *Diario de Cádiz*, y la Estructura de la Información, en el que hemos utilizado tanto fuentes bibliográficas sobre la cuestión como el análisis del propio periódico. En esta ocasión, la fundamentación científica hizo que nos tuviéramos que remitir a trabajos actuales que nos permitieran posteriormente delimitar el concepto para la época que nos ocupa. Esto hizo posible analizar después el periódico desde el de vista estructural en un doble aspecto. Por un lado, como objeto perfectamente estructurado, con elementos formales que evolucionan a lo largo del tiempo y configuran su aspecto externo. Y por otro, como parte de una estructura determinada en la que confluyen aspectos económicos, políticos, sociales y empresariales. Todo ello requería, además, una bibliografía complementaria que nos permitiera justificar el análisis realizado y la existencia de *Diario de Cádiz* en la segunda mitad del XIX.

El trabajo en su conjunto cuenta, pues, con una importante parte teórica apoyada, por una parte, en bibliografía sobre Historia de España y Andalucía en general e Historia de España y Andalucía durante el siglo XIX. Asimismo, han resultado imprescindibles los trabajos sobre historia de la prensa española, como los del profesor Pizarroso Quintero y Timoteo Alvarez, así como los referentes a la historia de la prensa andaluza, entre los que destacamos los de los profesores Alfonso Braojos, Antonio Checa Godoy y María José Ruiz Acosta. Del mismo modo, hemos de hacer obligada referencia a aquellas obras, a mi entender escasas, sobre la historia del periodismo gaditano, que resultan de gran valor y cuyos casos más representativos son las del investigador Ramón Solís y las del profesor Alberto Ramos Santana. Por último, no podemos olvidar la utilización de trabajos sobre Estructura de la Información, como los de Ramón Reig, Marcial Murciano y Miguel Urabayen, que, desde una perspectiva actual, nos han permitido relacionarlos con la historia de la prensa y *Diario de Cádiz*.

Además de todas estas fuentes bibliográficas, la investigación se ha realizado gracias al análisis práctico de títulos destacados del siglo XIX y del propio *Diario de Cádiz* entre 1867 y 1898. Este análisis se ha podido realizar según la disponibilidad hemerográfica de las Bibliotecas existentes en la ciudad, por ser las que más y mejores fondos tenían.

Como en cualquier labor de investigación, no podemos olvidar las dificultades con las que nos hemos encontrado en estos años de trabajo. Algunas de ellas derivadas de la propia situación en que se encontraban los ejemplares analizados, cuyo estado de deterioro nos ha impedido la consulta directa. También hemos de comentar la propia situación física de muchos ejemplares de *Diario de Cádiz*, cuyas páginas han sido recortadas o arrancadas literalmente. privándonos así de un trozo de nuestra propia historia. También hemos de comentar las condiciones precarias en que realizamos las reproducciones de los ejemplares que ilustran este libro, ya que en todos los casos no podíamos trasladar los volúmenes a lugares más idóneos para proceder a su filmación, lo que ha terminado por restarles calidad.

Por último, dedicar unos merecidos agradecimientos, a todos aquellos que, de alguna manera, han formado parte de este gratificante y a la vez duro trabajo de investigación. A mi familia y a Mario, que soportaron mis cambios de humor y mi exclusividad a un estudio que me exigió muchas horas de dedicación. También a los amigos que siguieron con entusiasmo el desarrollo de la tesis, participando activamente, como en el caso del redactor gráfico Julio González, que realizó las reproducciones de los originales en un caluroso mes de agosto.

Aurora Labio Bernal

Asimismo, vaya mi agradecimiento a José Joly Palomino, José Joaquín León Morgado y José Antonio Hidalgo, por asesorarme en cuestiones propias del periódico que, de otro modo, hubieran sido difíciles de plasmar en este libro.

Tampoco puedo olvidarme del personal de las bibliotecas gaditanas, de forma particular del de la Biblioteca de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Cádiz, que en todo momento me facilitó mis búsquedas bibliográficas y documentales.

Y de manera muy especial, mi agradecimiento a quien me impulsó a llevar a cabo este trabajo, al profesor Ramón Reig, que no sólo corrigió los borradores de la tesis y me orientó en mi labor investigadora, sino que compartió conmigo los momentos de desánimo y los de éxito y, en definitiva, me enseñó a hablar ese lenguaje universal que se llama conocimiento.

Aurora Labio Bernal

Capítulo 1

PRENSA ANTERIOR AL NACIMIENTO DE *DIARIO DE CÁDIZ*

1.- La prensa en Cádiz durante el siglo XIX: de la Guerra de la Independencia a la Revolución de 1868

El estudio de la historia y la prensa en el Cádiz del siglo XIX resulta, sin duda alguna, una tarea apasionante para cualquier investigador de la época contemporánea. En efecto, durante el pasado siglo la capital gaditana cobra un protagonismo único, no sólo en lo que se refiere a acontecimientos históricos, sino en relación a su importancia periodística. De hecho, podemos afirmar que es en esta ciudad donde se sientan las bases del liberalismo español y donde podemos situar los orígenes del periodismo actual, ese cuarto poder que revolucionó el sistema establecido.¹

Históricamente, se puede decir que el siglo XIX comienza en 1808, con la llegada de Fernando VII al trono y la inmediata Guerra de la Independencia. Este año marca el inicio de una larga etapa en la vida de nuestro país, llena de cambios políticos y convulsiones sociales que han hecho del siglo pasado el período más controvertido de toda nuestra historia.

Es en este contexto cuando Cádiz adquiere especial importancia, situándose como capital de España al ser la única zona no ocupada por los franceses durante la Guerra de la Independencia. Además, es en esta ciudad donde las Cortes abren sus sesiones el 24 de septiembre de 1810 y donde se reúnen los personajes más importantes de la escena político-social del momento.

A pesar de este protagonismo político, y antes de referirnos a la situación de su prensa, nos parece adecuado detenernos en ver cuál era la auténtica realidad por la que atravesaba la ciudad. Al adentrarnos en este terreno, sorprende comprobar cómo la importancia de Cádiz, desde el punto de vista político, no se va a corresponder con su coyuntura económica, lo que determinará su futuro declive².

De esta forma, nos encontramos con que la economía gaditana de comienzos de siglo estará caracterizada por una brillante imagen externa que se contrapone a la especulación y la evasión de capitales fuera de la ciudad. Así, aunque se vivan fugaces e intermitentes momentos de recuperación económica, lo cierto es que desde comienzos del pasado siglo, Cádiz iniciará el camino de su decadencia, algo que terminará de producirse conforme se sucedan las insurrecciones coloniales.

Sin embargo, contrasta esta situación económica con una palpitante etapa política española que se desarrolla en Cádiz entre 1808 y 1814. Es en esta ciudad donde tienen lugar los

¹ Cfr. SOLÍS, Ramón: *Historia del Periodismo Gaditano (1800-1850)*, Edita: Instituto de Estudios Gaditanos-Exma. Diputación Provincial de Cádiz, 1970, p. 56.

² Vid. PÉREZ SERRANO, Julio: *Cádiz, la ciudad desnuda*, Edita Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1992, pp. 37-38.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

acontecimientos que ponen fin al Antiguo Régimen³ y donde se forjan los ideales del liberalismo⁴, a la par que se gestan los orígenes de la prensa de nuestro país tal como la conocemos en la actualidad.

A pesar de que algunos autores⁵ reconocen la existencia en Cádiz de diversos títulos a finales del siglo XVIII, en nuestro caso preferimos centrarnos en aquellas cabeceras que ven la luz ya en el siglo XIX. De esta manera, no agobiamos al lector con títulos innecesarios para este libro y, además, circunscribimos el contexto periodístico que más interesa para nuestro estudio.⁶

La primera etapa en la que nos centraremos es la que comprende los años de 1808 a 1814, cuando se desarrolla en nuestro país una guerra que enfrenta a los españoles contra los invasores franceses y termina con la victoria de nuestros compatriotas y la vuelta a España de Fernando VII. Se trata de unos años en los que, como hemos visto más arriba, se conjuga una deficiente coyuntura económica con un protagonismo político doble: por un lado, la resistencia a Napoleón, y por otro, la convocatoria de Cortes, que en breve se trasladan de la Isla de León a Cádiz.⁷

A partir de esta fecha, es cuando podemos hablar precisamente de la gran transformación periodística en España y del desarrollo de una libertad de prensa caracterizada por unas coordenadas reales antes que legales.⁸ Es decir, la Guerra de la Independencia precipitó la publicación de artículos que escaparon al control del Estado, un hecho que ocurría por primera vez en la temprana historia del periodismo.⁹

Hasta ese momento, el Antiguo Régimen había propiciado un sistema mediante el cual la Corona tenía el poder absoluto para permitir y censurar todo escrito impreso. A partir de ahora el marco legal en cuestión de imprenta comenzará a cambiar y, como prueba de ello, la Constitución de Bayona de 1808 reconocerá la libertad de imprenta en el título dedicado a la *Instrucción Pública*. Posteriormente, muchos liberales consideraron esta cuestión como uno de los principios básicos del régimen que pretendían implantar en nuestro país. Como materialización de este principio, las Cortes terminarán por aprobar en noviembre de 1810 un

³ Vid. TORTELLA, Gabriel: *El desarrollo de la España contemporánea*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1994, p. 25.

⁴ Cfr. TÉMIME, É., BRODER, A., CHASTAGANARET, G.: *Historia de la España contemporánea*, Ariel Historia, Barcelona, 1997, p. 25.

⁵ Vid. BUTRÓN PRIDA, Gonzalo: “La prensa en Cádiz durante la etapa ilustrada (1763-1808)”, en *Estudios de Historia Social*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid; CANTERLA, Cinta: *La Pensadora Gaditana*, Edita Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.

⁶ A pesar de ello, nos parece interesante hacer referencia a algunos que poseen especial interés, tal y como ocurre con *La Pensadora Gaditana*, editada en 1763 por Francisco de Paula Hidalgo y Gallardo, y que utilizó el género epistolar para realizar distintas críticas a las costumbres de la época. También resulta importante *El Hebdomadario de Cádiz*, que se publicó a partir de 1788, con contenidos variados, noticias locales y anuncios. Más tarde, entre 1795 y 1800, un conocido personaje de la época, José Lacroix o Barón de la Bruere, logra sacar a la luz *El Correo de Cádiz* y el *Postillón del Correo de Cádiz*. El primero incluía información de carácter literario y moral, mientras que el segundo aportaba contenidos de tipo mercantil, algo que resultaba muy útil a los comerciantes de la ciudad. Suspendido *El Correo* en 1800, Bruere no podrá volver a sacar a la calle otro periódico hasta 1802, cuando logra el permiso correspondiente para editar *Diario Mercantil*, un periódico que mantendrá el monopolio periodístico en la ciudad durante los primeros meses del siglo XIX.

⁷ Vid. SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de las Cortes*, Editorial Sílex, Cádiz, 1987.

⁸ Vid. LAPARRA LÓPEZ, Emilio: “Argumentos en favor de la libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz”, en *La prensa en la Revolución Liberal, España, Portugal y América Latina*, Actas, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983.

⁹ Vid. FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo español*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997. pp. 47-48.

Reglamento sobre Libertad Política de la Imprenta, que reconocía la libre publicación de todos los escritos con la única excepción de los religiosos, que debían pasar antes la censura del obispo.

Es cierto que la libertad de imprenta aprobada por las Cortes de Cádiz debe ser interpretada en el contexto en el que se aplica y analizada con cierta perspectiva histórica. Efectivamente, y tal y como vamos a ver en las siguientes líneas, esta libertad de imprenta todavía no va a significar la ausencia absoluta de control, sino que va a ser víctima de las tensiones del momento. Por ello, se limitará la expresión de ideas, ajustándose éstas a las de índole política que, además podían ser denunciadas y castigadas en caso de que se considerasen que excedían los límites marcados. Mientras, los temas religiosos quedaban en manos de la Iglesia, que era quien decidía qué podía o no publicarse.

Por este motivo, la libertad de imprenta no será interpretada de la misma forma por los títulos que ven la luz en este período y muchos, sobre todos los contrarios a las Cortes de Cádiz, la utilizarán para llevar a cabo sus ataques políticos. A esta costumbre, como vamos a ver, no serán ajenas las cabeceras gaditanas.

Entre los periódicos claves durante la Guerra de la Independencia y que participó de esta nueva libertad de prensa podemos citar *Diario Mercantil*, que sirvió casi como portavoz del gobierno a la opinión pública a partir de la publicación de sucesivos bandos dictados al comienzo de los sucesos. Una vez reunidas las Cortes en Cádiz, este periódico tomó parte de las tendencias políticas del momento, decantándose en un principio por el bando servil para pasar después a defender las posturas liberales¹⁰.

También tenemos que destacar en estos años el éxito de un periódico que surge el 24 de agosto de 1810 bajo el título de *El Conciso*¹¹, periódico reformador y defensor de la Constitución y de las Cortes que se publicó en la ciudad hasta 1813, continuando una segunda etapa en Madrid a partir de esa fecha. Fundado y dirigido por Gaspar María de Ogirando, este periódico destaca tanto por su contenido como por su peculiar estilo a la hora de presentarlos.

La actualidad llena las páginas de *El Conciso*¹² con informaciones y resúmenes sobre las sesiones diarias de las Cortes, con noticias recogidas de la prensa extranjera y polémicas que nacen por la oposición o discrepancia de opiniones con otros periódicos. La línea ideológica del diario gaditano estaba centrada en la continua reivindicación de aquellas reformas que consideraba necesarias para el país, entre las que destacó la de la libertad de imprenta. En cuanto a su estilo, *El Conciso*¹³ explica con su título su manera de redactar y presentar sus contenidos. El periódico presenta así textos breves, de fácil lectura y con apuntes satírico-burlescos, elementos todos que contribuyeron a que fuera el periódico de mayor éxito entre los liberales.

El 24 de diciembre de 1813, y tal como ocurriera con otros periódicos, *El Conciso* se publicará ya en Madrid, coincidiendo con el momento en que las Cortes se trasladan a esta ciudad. Hasta que llegue ese momento, y a pesar de su carácter controvertido, debemos decir que este periódico alcanzó tiradas espectaculares para la época, llegando incluso a los dos mil ejemplares. Teniendo en cuenta los niveles de analfabetismo y el escaso hábito de comprar prensa, esta cifra nos ofrece un excelente dato de la popularidad de la que gozaba la cabecera.

¹⁰ Se denominó serviles a aquellos españoles que, durante la Guerra de la Independencia, lucharon contra los franceses con el objetivo de restablecer el sistema tradicional que hasta entonces había estado vigente en el país. Enfrentados a ellos, se encuentran los liberales que, aunque también luchan contra los franceses, plantean una revolución y reivindican el principio de la soberanía nacional.

¹¹ Ejemplares de *El Conciso*, en los períodos del 24 de agosto al 30 de diciembre de 1810 y del 1 de enero al 30 de junio de 1811 pueden consultarse en la Biblioteca de Temas Gaditanos, así como los comprendidos entre julio y diciembre de 1811, los de 1812 y los existentes entre enero y el 24 diciembre de 1813 pueden consultarse en la Biblioteca del Casino Gaditano.

¹² Vid. *El Conciso*, Portada del 24 de diciembre de 1811. Original en Biblioteca del Casino Gaditano.

¹³ Vid. *El Conciso*, página interior, del 24 de diciembre de 1811. Original en Biblioteca del Casino Gaditano.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

El mismo año que ve la luz *El Conciso*, surge también *El Censor General*, de tendencia tradicionalista y contrario tanto a la Constitución como a las Cortes de Cádiz. Todos los estudiosos de esta etapa del periodismo español coinciden, además, en calificar este diario como publicación aburrida y de escaso interés a la hora de exponer sus ideas y comentarios. Siguiendo su misma línea aparecen *Diario de la tarde* y *El Sol de Cádiz*, éste último centrado de forma especial en su lucha particular contra la masonería.¹⁴

El 22 de noviembre de 1810, vuelve a publicarse por tercera vez (tras sus dos anteriores existencias en Madrid y Sevilla) *El Semanario Patriótico*, que se mantuvo en la calle hasta el 19 de marzo de 1812. Este periódico destacó por su defensa del liberalismo y de las Cortes, utilizando un tono serio y moderado, sin caer en las luchas políticas a las que la mayoría de los periódicos de la época eran tan aficionados.

Una nota común a los periódicos que surgen a partir de 1810 es su referencia a los debates de las Cortes en los que se plantearon temas constantes. Además, tenemos que añadir que es a partir de 1810 cuando podemos hablar propiamente de la irrupción del periodismo político como tal, en un primer momento con tímidos títulos como *El Observador* y *La Tertulia Patriótica de Cádiz* y, posteriormente, con cabeceras que toman un tono más fuerte.

Un claro ejemplo de periodismo satírico lo encontramos con un diario que, a partir de 1811, comienza a publicarse en la Isla de León¹⁵ (Cádiz) bajo el título *El Robespierre Español, amigo de las leyes o cuestiones atrevidas sobre España*. Este periódico destacó por su tono exaltado y revolucionario, lo que le hizo granjearse numerosos enemigos, entre los que cabe destacar otros periódicos como *El azote de los perjudiciales o el amante de su patria y de la libertad* y *El Cachi-diablo andaluz*. A pesar de ello, contó también con seguidores que imitaron su línea con publicaciones como *La Abeja española*, irónica y punzante en sus críticas, o el breve *La Triple Alianza*, rotundamente anticlerical. Este último periódico apenas duró dos meses y sólo consiguió publicar siete números, a pesar de lo cual destacó por sus continuos comentarios que provocaron incluso debates y discusiones en las Cortes.¹⁶ En cuanto a *La Abeja Española* sabemos que continuará la línea iniciada por la *El Robespierre* y la *Triple Alianza*, radicalizando sus posturas hacia la Regencia pero muy del gusto de los lectores de la época.¹⁷

Este panorama de libertad periodística que propicia la publicación de todos estos títulos, saldrá reforzado cuando en 1812 la Constitución proclamada por las Cortes recoja dos artículos sobre este asunto. Se trata, por un lado, del artículo 131.^{24a}, incluido en Capítulo VII del Título III, en el que se establece que corresponde a las Cortes “proteger la libertad política de la imprenta”. Y por otra parte, nos encontramos con el artículo 371, recogido en un capítulo único del Título IX que expresa la libertad que poseen todos los españoles para escribir, imprimir y publicar sus ideas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación con la única restricción que establezca la ley.

Se recoge de esta manera la libertad de imprenta, aunque sea de forma teórica, por primera vez en la historia del periodismo español con el mismo sentido con el que la conocemos en la actualidad.¹⁸ Estos artículos, no obstante, lo único que hicieron fue materializar el panorama periodístico real lleno de títulos que continuaron publicándose en Cádiz a partir de esa fecha.

¹⁴ Vid. GARCÍA LEÓN, José Ma: *La masonería gaditana*, Quórum Libros Editores, Cádiz, 1993 y ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo: “La prensa masónica en Andalucía: una aproximación a los orígenes gaditanos”, en *Revista Trocadero*, no 3, Cádiz, 1991, pp. 185-197.

¹⁵ Incluyo este periódico porque, a pesar de no nacer en Cádiz, tiene una influencia directa en la ciudad. Sobre esta publicación puede verse el libro *Le Robespierre Español*, de GONZÁLEZ HERMOSO, Alfredo, en *Annales del' Université de Besançon*, París, 1991.

¹⁶ Vid SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de las...* Op. Cit., p. 336.

¹⁷ *Ibidem*: p. 342.

¹⁸ Vid. GARÓFANO, Rafael y DE PÁRAMO ARGÜELLES, Juan Ramón: *La Constitución de 1812*, Edita Diputación de Cádiz, Segunda Edición corregida y aumentada, Cádiz, 1987.

Gómez Imaz, en su libro titulado *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, habla de hasta sesenta títulos aparecidos en Cádiz durante 1808 y 1814.¹⁹

Entre estos periódicos, encontramos a partir de 1812, *El Imparcial*, redactado por Alcalá Galiano y Santiago Jonama, que nació con el propósito de no participar en las luchas políticas del momento entre tradicionalistas y liberales. Precisamente por no adentrarse en este polémico terreno, contó el periódico con escasos lectores que no fueron suficientes para mantenerlo en la calle más de un mes.

Suerte bien distinta tuvo otro título de ese mismo año, *El Procurador General de la nación y del rey*²⁰, que de tendencia tradicionalista se publicó en la ciudad hasta 1814, cuando se traslada a Madrid. Contó con el apoyo económico de la regencia y con el político de diputados antirreformistas.

Durante 1813, se suceden en Cádiz un gran número de periódicos, muchos de ellos de efímera vida. No es ocasión de hacer ahora inventario de todos ellos, pero sí podemos destacar algunos títulos como *El Articulista Español*, *El Centinela de la Constitución Española*, *El Español Libre*, *El filósofo Cristiano*, *El duende de los cafés*, *El Amante de la Libertad Civil* y *El amigo de las damas*, éste último con contenidos dedicados en buena parte al público femenino.

Todos estos títulos aparecen en un año en el que el ordenamiento jurídico sobre la libertad de imprenta se ve ampliado con nuevos decretos. A juzgar por Sánchez Aranda y Barrera del Barrio:

“Completaban el sistema legal dos decretos de 10 de junio de 1813, que restringían la libertad al regular lo relativo a la censura. Esta tarea era exclusiva de la Junta suprema, que se declaraba independiente de cualquier autoridad, excepto de las Cortes de las que dependía (...) el otro decreto trataba de dar un reglamento para uniformar la actuación de las Juntas de censura, y al mismo tiempo, descargar de trabajo a la Suprema”.²¹

Todo este ordenamiento jurídico busca la cada vez más clara definición de la libertad de imprenta, pieza clave en el sistema liberal. Muy acertada resulta en este sentido la explicación de la profesora M^a Cruz Seoane:

“Lo que caracteriza al régimen liberal que entonces se instauraba en España es la apelación a la opinión pública, la publicidad frente al secreto del régimen absolutista. Fieles al optimismo racionalista que heredaron de los ilustrados, los liberales creen que la ‘razón’ debidamente ‘ilustrada’ puede conocer la verdad y triunfar del error. La libertad de imprenta es para ellos un medio de ilustración, de educación, que difundirá el ‘espíritu público’ y formará la ‘opinión’, cuya expresión será al mismo tiempo”.²²

Es quizás este espíritu reformador el que motiva en Cádiz la proliferación de títulos durante el Sexenio. partir de 1814, sin embargo, la mayoría de los títulos vistos hasta aquí desaparecen en Cádiz o continúan su vida en Madrid, a excepción de *Diario Patriótico de Cádiz* y *Diario Mercantil*, que continuará siendo el periódico más importante de la ciudad hasta que

¹⁹ Vid. GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, Tipografía de la Rev. De Arch., Bibl. y Museos, Madrid, 1910.

²⁰ Ejemplares de este periódico en el período comprendido entre el 1 de octubre de 1812 al 30 de abril de 1814 pueden consultarse en la Biblioteca de Temas Gaditanos.

²¹ SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del periodismo español (desde sus orígenes hasta 1975)*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1992. p. 90

²² SEOANE, M^a Cruz: *Historia del periodismo en España (2. El Siglo XIX)*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 4^a reimpresión, Madrid, 1996. p. 36.

regrese a España Fernando VII, momento en el que dejan de publicarse todos los periódicos gaditanos.

Acabada la Guerra de la Independencia, Napoleón libera a Fernando VII, quien regresa a España en 1814. No viene el monarca con ánimo de aceptar los cambios acaecidos en España y avalados por las Cortes de Cádiz. Fernando VII recibió además en estas fechas, muestras de adhesión por parte del pueblo que lo reconocía como monarca absoluto. A todo esto, y de forma decisiva, se une el apoyo que le reconocen sesenta y nueve diputados de las Cortes Ordinarias, a través del llamado Manifiesto de los Persas.²³

De esta manera, Fernando VII inicia su reinado con la clara intención de perseguir cualquier actuación de los liberales en todas las ciudades de España, algo de lo que Cádiz era imposible que escapara. En efecto, a partir de la primavera de 1814, el monarca se entrenó a fondo y de manera contundente para evitar cualquier foco revolucionario en la ciudad.²⁴

Los avances conseguidos durante la anterior etapa quedan, de esta manera, completamente anulados. No sólo se produce una represión política, sino que Fernando VII inicia también una persecución periodística. A través del mismo decreto de mayo de 1814, el monarca suspende todas las publicaciones liberales, lo que se dejó sentir de forma especial en Cádiz, donde títulos como *El Liberal* o *El Duende de los Cafés*, habían destacado en los primeros días de la primavera de 1814 por su abierta oposición al régimen absolutista que Fernando VII deseaba instaurar en España. Dicho decreto destaca por la dureza de su contenido en lo relativo a la prensa²⁵, algo que vendría a confirmarse un año más tarde. En efecto, el 2 de mayo de 1815, el monarca prohibía también los pocos títulos absolutistas que quedaban, algo con lo que pretendía evitar cualquier riesgo para su gobierno.²⁶

Esta situación se dejará sentir en el periodismo gaditano, que se caracteriza en esta etapa por un silencio que sólo se rompe a partir del 1 de septiembre de 1816, cuando vuelve a salir a la luz *Diario Mercantil*²⁷. En esta ocasión, el periódico abandona cualquier rasgo de politización y reaparece como diario comercial y literario, entre cuyas páginas tiene lugar la famosa polémica sobre teatro clásico entre Nicolás Böhl de Faber y José Joaquín de Mora, que escribe en la *Crónica Científica y Literaria*. A pesar de la censura de la época, esta discusión literaria está llena de claves ideológicas que plantean dos tendencias bien diferentes. Interesantes resultas, a este respecto, las palabras de María Cruz Seoane:

“No está exenta de connotaciones políticas la polémica, pues al entusiasmo de Böhl por Calderón no era ajeno el que sentía por los principios políticos y religiosos que en su época imperaban, mientras que para Alcalá Galiano y Mora, la idea de clasicismo era

²³ Vid. BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso: “Revolución y contrarevolución en España y América (1808-1840), en PAREDES ALONSO, Javier (coordinador): *España Siglo XIX*, Editorial Actas, S.L., Madrid, 1991, p. 82.

²⁴ Vid. PÉREZ SERRANO, Julio: *La ciudad...* Op. Cit. p. 42.

²⁵ Vid. VALLS, Joseph-Francesc: *Prensa y Burguesía en el XIX Español*, Antrophos, Editorial del Hombre, Barcelona, 1988, Primera Edición, pp. 76-77.

²⁶ Los motivos por los que Fernando VII decidió suprimir aquellos periódicos afines a su régimen pueden resultar a primera vista un tanto extraños. ¿Por qué quiso el rey español deshacerse de aquellos periódicos que le apoyaron desde su vuelta? La respuesta proporcionada por los investigadores de la cuestión nos aclara cualquier duda al respecto: “El colapso de la prensa liberal no fue estimado como suficiente por cuanto no dejaba de inquietar que la refutación del liberalismo no provocase una extensión del error, circunstancia que llevó a prohibir todos los periódicos del país, exceptuados los consabidos Gaceta y Diario de Madrid”. Cit. por ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Alianza Editorial Alfaguara, Madrid, 1987, p. 327.

²⁷ Vid. *Diario Mercantil*, Portada del 13 de septiembre de 1817. Original en la Biblioteca Provincial de Cádiz, donde también existen los ejemplares publicados entre 1816-1830. Asimismo, en la Biblioteca Celestino Mutis se encuentran también los números de 1816, 1817 y 1820.

inseparable de la del Siglo de las Luces en que aquellos principios empezaron a ser puestos en cuestión. Triunfante ya el liberalismo y transformada la *Crónica* en *El Constitucional*, definiría Mora su postura: 'el liberalismo es en la escala de las opiniones políticas, lo que el gusto clásico en las literarias'. Todavía está lejano el día en que Víctor Hugo identificará liberalismo con romanticismo".²⁸

Destaca esta polémica, por tanto, como aspecto que se escapaba al régimen absolutista de Fernando VII, especialmente interesado en suprimir la libertad de imprenta para que "se eviten los grandes males que produciría el abuso de ella, especialmente en las presentes circunstancias".²⁹

Esta leve concesión al periodismo de la época se afianza hacia 1817, cuando el rey contrae matrimonio con Isabel de Braganza, y desea ofrecer una imagen de tolerancia a la Corte portuguesa. Es entonces, cuando Fernando VII abre la espita a la dura restricción de la comunicación periodística, permitiendo un tipo de prensa de corte ilustrada que tratará temas literarios, mercantiles y científicos. Un ejemplo de ello lo tenemos en las dos publicaciones anteriormente citadas, la *Crónica Científica y Literaria* y *Diario Mercantil*, el único periódico que en esta época logra ver la luz en la ciudad. Sin embargo, no podemos ver en estas medidas aperturistas ningún rasgo de carácter liberal. Muy al contrario, la publicación de esta prensa ilustrada responde a un rasgo más del régimen absolutista de Fernando VII.³⁰

Poco más se puede decir del periodismo gaditano (y del español) durante estos seis años. No hubo prensa en todo el país, a excepción de la *Gaceta* y *El Diario de Madrid*. Mientras, algunos de los liberales exiliados intentarán publicar en el extranjero aquellos periódicos que eran imposibles de editar en nuestro país, iniciativa a la que incluso se les unirán los propios absolutistas para divulgar también su ideario, ante la paradójica imposibilidad de hacerlo bajo el sistema que apoyaban.³¹ En el interior del país, y en nuestra ciudad, habrá que esperar hasta 1820 para que aparezcan otra vez nuevos y numerosos títulos.

Con la llegada del Trienio Liberal (1820-1823), la situación del país y de la prensa sufrirá un espectacular cambio. El pronunciamiento del general Riego el 1 de enero de 1820 en las Cabezas de San Juan conformará el triunfo de una serie de pronunciamientos militares contra el régimen de Fernando VII y abrirá una nueva etapa histórica durante la cual Fernando VII jura la Constitución de 1812 y da paso a unos años de régimen liberal³², en los que la prensa recupera la libertad perdida.

A partir de ese momento se produce el nacimiento de un gran número de periódicos mientras asistimos a la persecución y cierre de títulos absolutistas. Además, los periódicos se configuran de forma abierta como órganos de expresión de las distintas tendencias políticas con lo que las luchas y polémicas periodísticas están garantizadas.

Esto último puede resultar de difícil comprensión si no se tiene en cuenta que los enfrentamientos en la prensa del momento no eran ya entre liberales y serviles, sino entre los propios liberales, divididos en moderados y exaltados. Los primeros, apostaban por el régimen liberal pero de manera paulatina y ordenada, sin las precipitaciones que, según ellos, hicieron fracasar el intento de 1812. Los exaltados, sin embargo, tenían otra lectura de aquellos

²⁸ SEOANE, Ma Cruz: Historia del periodismo en... Op. Cit. p.76.

²⁹ Vid. Ibidem. p. 75.

³⁰ VALLS, Josep Francesc: *Prensa y...* Op. Cit. p. 77.

³¹ Vid. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C. : *Historia del periodismo español...* Op. Cit. pp. 119-122.

³² Vid. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *La España Contemporánea (1808-1874)*, Ediciones Istmo, Madrid, 1991, pp. 155-220.

acontecimientos y apostaban por el cambio radical y rápido, que impidiera la organización y la vuelta al poder de los absolutistas. Además, unos y otros tenían diferencias ideológicas importantes que les distanciaban aun más en sus posiciones.

Los moderados o doceañistas veían a la monarquía como institución necesaria para poner en marcha su sistema, un régimen apoyado en la reforma de la Constitución de 1812. Los exaltados, por su parte, no descartaban la institución monárquica, pero daban prioridad en su ideario al principio de soberanía nacional tal y como se recogía en la Constitución de Cádiz. Son ellos, precisamente, los que realizan la revolución de 1820, pero son, sin embargo, los moderados los que suben al poder y les apartan de los asuntos del gobierno. Ante esta situación, los exaltados inician su estrategia de oposición a través de los llamados “elementos del para-poder”³³, entre los que destacará de forma esencial la prensa y los folletos.³⁴

Las luchas políticas que se dan en los periódicos, resultan realmente intensas en una ciudad eminentemente liberal como es Cádiz. Ramón Solís explica de esta manera la situación periodística en la ciudad.³⁵

Un claro ejemplo de este periodismo es el que realiza el que fuera Padre Olabarrieta, conocido como Clara-Rosa, personaje polémico donde los haya, que publicará a partir de 1820 su *Diario Gaditano de la libertad e independencia Nacional, Político, Mercantil, Económico y Literario*³⁶, desde el que realizará duras críticas contra la Constitución de 1812 y planteará polémicos asuntos, como la reforma del clero o la sublevación de las colonias americanas contra España.³⁷

A la muerte de Clara Rosa, el periódico tendrá su continuación en *El Constitucional de Cádiz*, que comienza a publicarse el 1 de enero de 1823, tomando como suya la numeración del *Diario Gaditano*.

Siguiendo esta misma línea, pero con un carácter más moderado, se situará otra publicación: *Doctrina contra el fanatismo religiosos y manifestaciones de los perjuicios que éste causa a la sana política por el ciudadano Clara-Azucena*, que sacará a la luz sólo unos cuatro números durante 1821. Quiso imitar al *Diario Gaditano*, pero desde una posición menos radical, lo que no le hizo contar ni con adversarios ni con seguidores, radicando en ello el motivo de su rápido fracaso.

Otro periódico que aparece en el Cádiz de 1820 es *El Telescopio Político*, semanario publicado por el militar Santiago Rotalde, que pretende y consigue desde el primer momento la confrontación en las páginas de su periódico. Fue este *Telescopio* una publicación no muy bien escrita, que hizo alarde de las ofensas personales y atacó al clero, a los militares y a cualquier personaje de la vida socio-política del momento, tal y como ocurriera con Alcalá Galiano, con Vicente Terrero (cura de Algeciras) o el Coronel Montalvo.³⁸

En medio de estas luchas político-periodísticas encontramos un *Diario Mercantil*³⁹ que se aparta de esta tendencia y mantiene una línea informativa, centrada fundamentalmente en los temas locales. A pesar de ello, el influjo político es también patente en las páginas del periódico, que se adherirá al triunfo revolucionario de 1820 y a su principal artífice, Riego, que visitó Cádiz

³³ Vid. COMELLAS, José Luís: *Historia de España Contemporánea*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p.86.

³⁴ Vid. COMELLAS, José Luis: *Ibidem*, p. 101.

³⁵ Vid. SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. p. 145.

³⁶ Vid. *Diario Gaditano*, número 437, de 6 de diciembre de 1821. Original en Biblioteca Celestino Mutis, donde también se encuentran otros ejemplares de 1821 y 1822.

³⁷ Vid. SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. p. 205.

³⁸ Vid. *Ibidem*. pp. 212-220.

³⁹ Vid. *Diario Mercantil*, Portada del 20 de diciembre de 1822. Original en Biblioteca Provincial de Cádiz.

en abril de ese año. De igual forma, este periódico se hizo eco de las notas, bandos o comunicados que eran lanzados por el gobierno liberal, lo que viene a demostrar que la absoluta independencia política-periodística de esta época era imposible.

Si por algo se caracteriza el Trienio Liberal es por el gran número de publicaciones que surgen en toda España, y cuyo principal motivo lo podemos encontrar en el Decreto del 22 de octubre de 1820 en que se reconocía el derecho a publicar sin censura previa. Incluso, como hemos visto en el caso del *Diario de Clara Rosa*, se podía escribir sobre temas religiosos, con la única salvedad de los dogmas y las Sagradas Escrituras que necesitaban licencia previa de los Ordinarios.

Esta libertad de imprenta, sin embargo, estaba equilibrada con una tipificación de los escritos que se consideraban delictivos y sus correspondientes penas, lo que se convertía en garantía de conservación del nuevo régimen liberal. Se puede escribir sobre política pero sin atentar contra la Constitución y sin incitar a la rebelión o a la desobediencia de las leyes. Además, y mediante otra ley de 12 de febrero de 1822, se hacía especial hincapié en el delito de injurias, de manera particular sobre el monarca.

En este sentido, tenemos también que referirnos a la práctica de esta legislación que, a pesar de su carácter represivo, no podía materializarse en la realidad. En opinión de Josep-Francesc Valls:

“Este aparato restrictivo de cara a la prensa no va a funcionar por el hecho de que la burguesía no controla el aparato administrativo-político. Son muchos los ayuntamientos de la capital de provincia los responsables de crear anualmente los jurados que se encargarán de instruir las causas por presuntos delitos de prensa y deben decidirlo por mayoría de 2/3. El carácter de los ayuntamientos hacía invisible por su radicalización superar esa mayoría para que prospere una denuncia. En el caso de que esto ocurriera y el Juez de Primera Instancia traspasara el tema al Tribunal de 12 jueces de hecho, este tribunal actuaría a puerta abierta y también por mayoría de dos tercios. Resulta pues imposible que prospere una denuncia, sobre todo, por la presión social”.⁴⁰

Bajo este sistema legal vieron la luz muchos periódicos que tuvieron, sin embargo, una corta existencia al estar a expensas de las distintas tendencias políticas de la época. Nos encontramos así en Cádiz con títulos exaltados y moderados, al igual que ocurriera en el resto del país.

Entre los exaltados, y siguiendo un poco la tendencia del madrileño *El Zurriago*, nos encontramos, además del *Diario Gaditano*, con *El Constitucional*, que como hemos visto era continuación del *Diario de Clara Rosa*, apareciendo justo cuando éste deja de publicarse y prosiguiendo su tendencia anticlerical y republicana, que le hace incluso plantear la independencia de Cádiz como república. El profesor José M^a García León incluye este periódico como afín a las sociedades secretas de la época, junto a *El Gorro*, *El Perrito*, *El Grito de Riego* y *El Diario Gaditano*.⁴¹

En la misma línea se sitúa *El Zurriago Gaditano*, que se publica a partir de 1822, con escaso éxito debido a sus lamentables poemas, pero que tras dejar de publicarse en 1823, tendrá su continuación en *El Zurriagazo*. Este periódico tomaba su nombre de *El Zurriago*, periódico que comenzó a editarse en Madrid a finales de 1821, y que destacaba por sus críticas mordaces y por su estilo combativo. También incluimos en esta tendencia *El Tabuco Naranjero*, *El Redactor General*⁴², publicado entre 1820 y 1823, y *El Gorro*, que en su exaltación se sitúa en

⁴⁰ VALLS, Josep-Francesc: *Prensa y...* Op. Cit. p. 85.

⁴¹ Vid. GARCÍA LEÓN, José Ma: *La masonería...* Op. Cit. pp. 185-191.

⁴² Ejemplares de este periódico del año 1820 se encuentran en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz, y otros de entre 1812-1814, 1820 y 1821 en la Biblioteca Provincial. Pueden consultarse.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

la tendencia republicana, y destacará de forma importante por sus continuos ataques personales y el tratamiento de espinosos asuntos, muy en la línea de la iniciativa de Clara Rosa.

Entre los moderados, además de Diario Mercantil, tenemos los bisemanarios *La Constitución y sus leyes* y *La Aurora del Comercio*.⁴³

Si analizamos todos los periódicos vistos hasta este momento observamos que no existe ningún título absolutista. Efectivamente, después del triunfo revolucionario de 1820, se produce una politización de la prensa en toda España y un giro hacia el liberalismo.⁴⁴

Esta politización de la prensa en el Trienio Liberal no sólo provocará la inexistencia de los títulos absolutistas, sino que también desplazará las publicaciones dedicadas a asuntos literarios o científicos, la prensa ilustrada en general. Por eso, resultará extraño encontrar cabeceras que se dediquen a estas cuestiones, a pesar de lo cual algunas saldrán a la luz, aunque sea de forma aislada.

Así ocurre en Cádiz con el *Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica*, primera publicación de tipo científico-médico⁴⁵ que se publica en Cádiz, y que fomentará en el futuro la edición de otras de similares características. Se publicará a partir de 1820 con contenidos referentes a la Botánica, la Zoología y las cuestiones meteorológicas, así como dedicará también un importante espacio a la información de carácter médico, editándose primero de forma trimestral para pasar después a ser mensual.

Todo este panorama se verá truncado cuando en octubre de 1823 regresa a España Fernando VII. Se inicia entonces un nuevo período absolutista⁴⁶ que tendrá muchas similitudes con el vivido entre 1814 y 1820, no sólo en los aspectos políticos, sino también en lo que refiere a la libertad de imprenta. A través de Orden de 30 de enero de 1824 se prohíbe la publicación de cualquier periódico, a excepción de *Gaceta* y *Diario de Avisos*.

En Cádiz, *Diario Mercantil* se sitúa de nuevo como el periódico de la ciudad, en el que se recogen las primeras noticias sobre la vuelta del monarca y en el que, después, se publicarán las leyes y decretos que caracterizan la nueva etapa histórica. De entre todos ellos, nos interesa destacar el publicado el 21 de enero de 1824, en el que además de intentar normalizar la redacción de padrones y la circulación de ciudadanos fuera y dentro de nuestro territorio, se impide “la entrada, circulación y lectura de periódicos, folletos, cuadros satíricos, caricaturas y otros cualesquiera papeles o estampas en que se atacara a Fernando VII o que ridiculizaran o censuraran las providencias de su gobierno.” Tras ella, se amenaza con la detención de este tipo de publicaciones, así como de los individuos que las introduzcan o retengan.⁴⁷

La legislación sobre prensa de esta década presenta características similares a la que ya se aplicó durante el Sexenio absolutista.⁴⁸ Además, durante los primeros meses del nuevo período absolutista, surge además una prensa “antiliberal” que ataca con dureza cualquier atisbo

⁴³ Sobre prensa moderada puede verse el capítulo “Teoría y práctica de la libertad de la prensa durante el trienio constitucional: el caso de ‘El Censor’ (1820-1822)”, de MORANGE, Claude en *La Prensa en la Revolución...* Op. Cit. pp. 203-219.

⁴⁴ Vid. SEOANE, M^a Cruz: *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Fundación Juan March/ Editorial Castalia, Valencia, 1977. p. 124.

⁴⁵ Vid. HERRERA RODRÍGUEZ, Francisco: “La información científica en revistas gaditanas del siglo XIX”, en *LLULL, Revista de la Sociedad Española de las Ciencias y de las Técnicas*, Volumen 18, Facultad de Ciencias Matemáticas, Ciudad Universitaria, Zaragoza, 1995.

⁴⁶ Vid. BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: “Revolución y...”, en PAREDES ALONSO, Javier: *España...* Op. Cit. pp. 89-90.

⁴⁷ Vid. *Diario Mercantil*, 21 de Enero de 1824. Original en Biblioteca Provincial y Biblioteca Celestino Mutis, de Cádiz.

⁴⁸ Vid. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del periodismo español...* Op. Cit. p. 92.

de liberalismo. Títulos como *El Diario Realista* o *El Restaurador* se situaron a la cabeza de los periódicos ultras, dedicados a erradicar a los llamados “negros”.⁴⁹

A pesar de que su existencia pudiera parecer, en un primer momento, beneficiosa para el régimen, Fernando VII consideró esta prensa, más adelante, excesiva en sus opiniones y hasta peligrosa para su propia figura, por lo que terminó prohibiéndola por la misma Real Orden de 1284. Esta estrategia represiva se vio reforzada por el Reglamento del 17 de junio de 1825, que prohibía la entrada a España de cualquier escrito que se considerara pernicioso para el régimen, en un intento por evitar que la prensa liberal española del exilio pudiera infiltrarse en el país.

En Cádiz, las medidas represivas contra la prensa fueron especialmente duras, a fin de evitar que cualquier sentimiento liberal aflorara en forma de periódico. No olvidemos que, por segunda ocasión, es la última ciudad donde resisten los liberales antes de marchar al exilio.

Como hemos visto más, arriba, sólo *Diario Mercantil* y *El Periódico de la Sociedad Médico Quirúrgico de Cádiz* consiguen remontar el cambio político. Junto a ellos, también se pueden citar otros dos títulos, *El Comercio de ambos mundos* y *El Semanario Instructivo*.

Ambos periódicos se sitúan al margen de las cuestiones políticas. Así, *El Comercio de ambos mundos*, publicado en 1825 y 1827⁵⁰, dirige su atención en el mantenimiento y fomento de las relaciones entre nuestro país y la América española.

Por su parte, *El Semanario Instructivo*, publicado en 1829, se dedica a contenidos de temas artísticos, científicos y literarios.

A pesar de la existencia de estos periódicos, el monopolio informativo lo detenta *Diario Mercantil*, que se caracterizó en esta etapa por la ausencia de artículos políticos y por su papel como órgano oficial del gobierno fernandino. *Diario Mercantil*⁵¹ aparece como diario informativo por encima de su tendencia moderada durante el Trienio Constitucional. La clave estaba en no firmar artículos políticos, sino sólo servir de soporte a aquellos que ya le llegaban firmados.

Las páginas de *El Diario Mercantil* se dedican a temas científicos (sobre todo médicos y mecánicos), o literarios, así como a cuestiones mercantiles. También comienza ahora la preocupación por el periodismo en sí mismo, dándose estadísticas sobre la situación de la prensa en otros países y sobre las informaciones que de periódicos extranjeros tiene que tomar el diario. Será precisamente la prensa extranjera junto a las cartas que algunos corresponsales envían de distintos lugares de España y del mundo, las fuentes primordiales de *Diario Mercantil*, sobre todo las referentes a América. Los temas de carácter local, también centrados en cuestiones científicas, literarias o comerciales, son importantes en el *Diario*.

Junto a *Diario Mercantil*, otra importante publicación de esta etapa fue el *Periódico de la Sociedad Médico Quirúrgico de Cádiz*, que había surgido en 1820 para informar sobre los adelantos que en Medicina se producían fuera y dentro de nuestras fronteras. Da además información sobre Botánica, Zoología y Meteorología, y se sitúa como la primera publicación de este tipo editada en Cádiz, que servirá de modelo para las que posteriormente verán la luz en la ciudad.

⁴⁹ “En las grandes ciudades “negro” significa simplemente liberal o constitucional, pero en estos distintos apartados se entiende más bien en su sentido literal y adquiere un significado oscuro y misterioso; designa también a los liberales, pero se asocian ideas indefinidas de contacto con el demonio, de clubs de masones, que llegan a firmar con el autor de todo mal, pacto contra la Santa Alianza y el rey, delegado de Dios en la Tierra”. LORD CARNAVON, cit. por SEOANE, Ma Cruz: *Historia del periodismo en...* Op. Cit. p.114.

⁵⁰ Vid. El título de este periódico sufre una pequeña transformación en una y otra época. En 1825 se llama *El Comercio de los dos mundos* y en 1827 pasa a denominarse *El Comercio de ambos mundos*.

⁵¹ Ejemplares del periódico en esta etapa y hasta 1830 se encuentran en la Biblioteca Provincial de Cádiz. Los años 1824, 1825, 1828, 1829 y 1830 también pueden consultarse en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

A pesar de que los cuatro títulos citados aquí son los únicos que se mantienen en Cádiz durante esta década, conviene decir que la población gaditana destacó por su afición a la lectura, algo que pudo satisfacer a través de la suscripción o lectura en lugares públicos de periódicos extranjeros.

En 1830, la legislación que regula la prensa experimenta un avance, todavía bajo el régimen absolutista. Se trata de la Real Cédula del 12 de julio de 1830, en la que “dentro del límite marcado por el modelo absolutista, se fijaron unas normas objetivas para la actuación periodística e incluso se dio cierta libertad”.⁵²

El gobierno seguía manteniendo su poder para censurar y conceder licencias, así como continuaba ejerciendo su control al exigir la firma de los autores que escribieran en prensa y la identificación de la imprenta. Sin embargo, se permitió escribir sobre temas de gobierno, lo que fue aprovechado por algunos títulos para adentrarse en el terreno político, algo que tuvo que ser controlado, de nuevo, por el régimen en abril de 1831.

A finales de 1833, el rey Fernando VII muere y se inicia una nueva etapa histórica que conocerá continuos cambios políticos, que dentro de un régimen liberal, afectarán de una u otra forma a la prensa. Tenemos que precisar, sin embargo, que ya desde 1832, se producen algunas iniciativas que anuncian el próximo período histórico. La reina, Ma Cristina, que es nombrada gobernadora desde que el rey cae enfermo, se ve obligada a apoyarse en los liberales, lo que precipitará el fin del absolutismo y la apertura del régimen, también en cuanto a lo que afecta a la prensa.⁵³

Poco antes de la muerte del monarca, en toda España comienzan a publicarse títulos como *El Pobrecito Hablador* (agosto 1832), *el Boletín del Comercio* (1832) y *Revista Española*, continuación de *Cartas Españolas*. En Cádiz, en junio de 1833, aparece el *Boletín Oficial de la Provincia de Cádiz*⁵⁴, como consecuencia de la Real Orden de 2 de abril de 1833, en la que se autorizan este tipo de publicaciones para informar a los españoles de cuantas leyes, edictos y decretos se promulguen, así como utilizarlas como instrumento que eleven el nivel cultural de los pueblos españoles.

Este *Boletín Oficial* contaba con dos secciones: Parte Oficial y Parte no Oficial, en la que se publicaban artículos de todo tipo dedicados a la ganadería, a la crítica teatral y a otros temas diversos que pueden ser considerados de interés para la opinión pública. A partir de 1834, sin embargo, el *Boletín* pasará a ser un periódico oficialista en el que ya no tienen cabida los artículos de divulgación. Pero esto hecho coincide ya con otro momento social y político, con otra etapa histórica que conocerá la consolidación del régimen liberal español.

El período histórico que se inicia con la muerte de Fernando VII y dura hasta 1868 está lleno de continuos cambios políticos bajo el mismo sistema liberal, lo que acentúa sin duda alguna el que el siglo XIX haya pasado a los anales de nuestro país como el más controvertido de su historia.

La nueva etapa se inicia con una guerra civil desencadenada por el problema sucesorio que contrapone al hermano de Fernando VII, el infante Don Carlos, con la hija del monarca, Isabel, cuya madre, la reina M^a Cristina, se vio obligada a actuar como regente a fin de salvaguardar el trono a su primogénita.

Durante su regencia, M^a Cristina (1833-1840) contó con el apoyo de la nobleza, el ejército y parte del clero, pero sobre todo, se alió, de forma premeditada con los liberales en una

⁵² SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C. : *Historia del periodismo español...* Op. Cit. p. 93.

⁵³ Vid. FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del...* Op. Cit. pp. 63-64.

⁵⁴ Vid. *Boletín Oficial de la Provincia de Cádiz*, Portada de 1 de junio de 1833. Original en Biblioteca Provincial de Cádiz.

mutua alianza que aseguraba a la regente su continuidad dinástica y a los liberales, la consolidación definitiva en España del régimen perseguido durante todo el siglo.⁵⁵ De esta forma, M^a Cristina se mantuvo en el poder apoyándose en distintos gobiernos liberales, de signo moderado unas veces y exaltado en otras ocasiones, hasta que en 1840 el general Espartero sube al poder como nuevo regente de España.

Tres años más tarde, Espartero es expulsado del poder por una coalición de progresistas y moderados cuya falta de entendimiento será puesta en evidencia muy pronto. Unidos tan sólo por el afán de hacer caer la regencia del General, el gobierno de la coalición se revelará imposible y la jefatura del Estado quedará momentáneamente vacía y sin un posible candidato que la acepte. Se impone entonces una solución rápida y eficaz, y así se hace al declarar la mayoría de edad a Isabel II cuando la primogénita de Fernando VII sólo contaba con 13 años. Desde esta fecha, 1843, hasta su destronamiento, en 1868, Isabel II gobernará durante un largo período, no exento de problemas, y conocido históricamente como Época Isabelina.

Todos estos cambios políticos marcarán, sin duda alguna, la legislación y situación real de la prensa en España, lo que sin duda se hará notar en una ciudad como Cádiz, aunque quizás ya no con la intensidad de los años anteriores. Sobre esta cuestión, tenemos que comentar que la efervescencia periodística gaditana de comienzos de siglo irá decayendo, al igual que la ciudad, e irá perdiendo una importancia que cede a Madrid y a su prensa.

A pesar de ello, y de la relativa aplicación de la libertad de imprenta en su sentido más amplio, podemos afirmar que esta etapa histórica conocerá la existencia de numerosos títulos,⁵⁶ entre los que los gaditanos ocupan un lugar importante tal y como vamos a tener ocasión de comprobar. En relación a su tendencia, observamos que durante este período la prensa se va a caracterizar todavía por una presencia preponderante de contenidos políticos en sus páginas.⁵⁷ De esta manera, podemos afirmar que el periodismo español y, por tanto el gaditano, sufrirá un retraso con respecto a los avances que se producen en el resto de los países europeos. No sólo por la tardía llegada de la Revolución industrial, sino por las particulares circunstancias políticas de nuestro país, la prensa habrá de esperar hasta el último tercio del siglo XIX para consolidarse como industria.

Hasta que llegue ese momento, es conveniente hacer un repaso del último tercio del XIX, que tras la muerte de Fernando VII, se inaugura con las regencias de M^a Cristina y Espartero (1833-1843). Durante este período se promulga la Constitución de 1837 que pueden calificarse como breve, directa y práctica, y que reconocerá como principios la soberanía nacional, la división de poderes y el sufragio censitario.⁵⁸

En lo que a la prensa se refiere, esta Constitución establece la libertad de imprenta sin previa censura, aunque sujeta a las leyes. Como veremos más adelante, esta indeterminación legal planteará una aplicación parcial de dicha libertad de imprenta.

Desde esta fecha, y hasta el golpe de Espartero en 1840, gobiernan los moderados Bardají, O'Falia, Frías y Pérez de Castro, distanciándose cada vez más la concepción que sobre liberalismo tenían unos y otros.⁵⁹

A finales de octubre de 1840 Espartero sube al poder y asume provisionalmente las funciones de la regencia hasta 1843, materializando con su figura el gobierno de los progresistas. Hay que hacer notar, sin embargo, que Espartero gobernó casi de forma dictatorial y fue

⁵⁵ Vid. COMELLAS, José Luis: *Historia de España...* Op. Cit. p.140.

⁵⁶ Vid. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *De la Gazeta Nueva a Canal Plus (Breve historia de los medios de comunicación en España)*, Editorial Complutense, Madrid, 1992.

⁵⁷ Vid. VALLS, Josep-Frances: *Prensa y...* Op. Cit. pp. 98-100.

⁵⁸ Vid. RODRÍGUEZ ALONSO, Manuel: "El Estado liberal español, 1834-1874. Versión regional de un proceso histórico occidental y atlántico", en PAREDES ALONSO, Javier (coordinador): *España...* Op. Cit. p.167.

⁵⁹ Vid. TÉMINE, E., BRODER, A. y CHASTAGNARET, G: *Historia de...* Op. Cit. p. 56.

separándose paulatinamente de su partido, lo que años después se convertiría en el pretexto de su derrocamiento.

En el final político de Espartero, se observa el destacado papel de la prensa cuando, en 1842, *El Eco del Comercio*⁶⁰ hace una llamada a los directores de otros periódicos con el objetivo de formar una coalición para defender sus libertades, tras la que se encontraban políticos moderados y progresistas que deseaban su destitución. De esta forma, la prensa servía como órgano de expresión para los enemigos del militar, que no hizo caso a la advertencia periodística. En esta iniciativa, participaron varios títulos gaditanos como podremos ver más adelante.

Enfrentado un año después a esta coalición, Espartero fue derrocado en la primavera de 1843, exiliándose a Inglaterra en junio de ese mismo año. Fue entonces cuando progresistas y moderados subieron al poder gracias a una estrategia política que no duraría mucho. Una vez eliminado el enemigo común, las diferencias entre uno y otro grupo político resultaban insalvables, y el fracaso de la coalición se hizo evidente.⁶¹

Mientras estos acontecimientos se producían a nivel nacional, el Cádiz de las Regencias se adaptaba a los cambios producidos, aunque el talante general de la ciudad se decantaba por una postura progresista.⁶² Tras demostrar su apoyo a Espartero en los tres años que dura su regencia, Cádiz entrará en reinado de Isabel II con una situación parecida a la del resto de las ciudades españolas. Sin abandonar su espíritu liberal avanzado, la capital conocerá entonces una etapa más sosegada políticamente e, incluso, de cierta recuperación económica. Hasta que llegue ese momento, sin embargo, parece conveniente detenernos en la evolución que la legislación sobre prensa ha sufrido durante este período.

En los primeros años de la Regencia de María Cristina, la prensa se regula por un decreto de enero de 1834 y un Reglamento de junio del mismo año, a través de los cuales se establece la licencia y la censura previa para los periódicos políticos y religiosos. En realidad, sólo se permitirán aquellos títulos técnicos o que traten materias artísticas, científicas o literarias, para lo que será necesaria una licencia real tramitada por los gobernadores civiles al Ministerio del Exterior.

Se establecen además, por el decreto de junio, las figuras del Editor responsable y del Depósito previo⁶³, una especie de fianza obligatoria que los periódicos deben pagar a la hacienda pública para garantizar el cobro de aquellas infracciones en que pudiera caer la publicación a lo largo de su existencia. Se trata siempre de una cantidad elevada que, unida a la figura del Editor

⁶⁰ Ejemplares de este periódico durante los años 1837-1842 se encuentran en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz. Sobre el mismo puede consultarse además el capítulo “*El Eco del Comercio*, portavoz del programa revolucionario de la burguesía española, 1832-1835”, de PÉREZ GARZÓN, Juan Sisimio, en *La prensa en la revolución liberal (España, Portugal y América Latina)*, UCM, pp. 509-524.

⁶¹ TÉMINE, E., BRODER, A. y CHASTAGNARET, G: *Historia de...* Op. Cit. p. 61.

⁶² Vid. RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el siglo XIX*, Vol. III, Sílex Ediciones, Madrid, 1992, pp. 202- 203.

⁶³ Vid. ALMUIÑA, Celso: “Los gobernadores civiles y el control de la prensa decimonónica”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Servicio Editorial Universidad País Vasco, Bilbao, 1986, p.179.

responsable, garantiza la posesión de periódicos y por ende, la posibilidad de tener órganos de expresión política, sólo a unos pocos privilegiados.⁶⁴

Las figuras del Editor responsable y del Depósito previo se mantendrán también en la ley de Imprenta de 1837, sumándosele además una nueva medida de control al establecer la obligatoriedad de entregar un ejemplar, antes de sacarlo a la calle, al jefe político pertinente, lo que actuaba como censura previa. De alguna forma esta ley ponía en duda el principio recogido en la Constitución de 1837, en el que se establecía la libertad de imprenta sin censura previa y sólo sujeta a las leyes. Será esta indefinición legal la que haga posible una aplicación parcial de la libertad de imprenta, dependiendo muchas veces del grupo que ocupe el poder o incluso del tipo de persona que ocupe el cargo de gobernador civil en las distintas provincias españolas.

El papel que tuvieron los gobernadores civiles⁶⁵ fue determinante, sobre todo en algunas ciudades como fue el caso de Cádiz, cuyo talante liberal será especialmente vigilado por estos jefes políticos.⁶⁶ Estos gobernadores civiles mantuvieron su preponderancia a lo largo de todo el siglo XIX, y su papel fue determinante para la prensa.⁶⁷

No hay que olvidar, sin embargo, que hemos entrado en una etapa de implantación del sistema liberal, por lo que la libertad de prensa se establece como un derecho, más o menos real según el partido en el poder. De esta forma, durante estos años podemos hablar de un mayor control sobre la prensa por parte de los moderados, mientras que los progresistas mantuvieron una línea más abierta.

Esta legislación provoca un ambiente periodístico inestable en el que, continuamente, surgen y desaparecen periódicos. Se conjuga entonces la necesidad imperiosa de sacar a la luz títulos bajo un sistema liberal con la censura real del gobierno que limita la posibilidad de publicación. Todo ello motiva, muchas veces, un proceso mediante el cual un mismo periódico desaparece y vuelve a aparecer con un título diferente tras haber superado una traba legal o económica. En otras ocasiones, el periódico no desaparece realmente pero cambia de dueño y pasa a tener otra línea ideológica con lo que, aunque estemos ante el mismo título, nos encontramos en realidad con un periódico diferente⁶⁸.

Un rasgo predominante, en cualquier caso, fue la diversa adscripción de los periódicos a los distintos partidos políticos, tendencia que será muy evidente en la liberal ciudad de Cádiz. Los periódicos de épocas anteriores se habían caracterizado por tratar temas diversos y manifestar su tendencia a través de ellos (recordemos la polémica entre Böhl de Faber y José Joaquín de Mora sobre teatro clásico). En la mayoría de los casos, la puesta en marcha de estos periódicos

⁶⁴ Vid. Ibidem. p.180. Sobre esta legislación, coincidimos con el profesor Enrique Rubio Cremades en cuanto esta legislación introduce dos innovaciones de índole represiva y económica: “Según el artículo cuarto el responsable del periódico debía hacer efectivo, y en metálico, un depósito o fianza de veinte mil reales en Madrid y diez mil en provincias, o cuarenta mil y veinte mil, respectivamente, si el fondo requerido se hacía en ‘créditos de la deuda consolidada’. El derecho de rectificación y la no menos férrea censura provocaban el desánimo entre quienes ansiaban una justa y verdadera libertad de imprenta. Si las medidas económicas mermaron en gran medida la proliferación de periódicos, no menos cierto es también que la rígida censura actúa igualmente en detrimento de ella, pues los censores no permitían la publicación de escritos dirigidos contra la Religión, la Monarquía o las leyes fundamentales. Prohibición absoluta de infringir la ley o desobedecer a la autoridad. Exclusión, asimismo, de temas que pudieran atentar contra las buenas costumbres o fueran injuriosos y licenciosos”. Cit. por RUBIO CREMADES, Enrique: *Periodismo y Literatura: Ramón de Mesonero Romanos y El Semanario Pintoresco Español*, Generalitat Valenciana, Conselleria D'Educació i Ciència Insitut de Cultura Juan Gil-Albert, Diputació D'Alacant, 1995, p. 49.

⁶⁵ Vid. ALMUIÑA, Celso: “Los gobernadores civiles y...”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *La prensa de...* Op. Cit. pp. 167-182.

⁶⁶ A este respecto, comenta el profesor Checa Godoy: “En septiembre de 1835 forma gobierno el gaditano Mendizábal, se amplía la libertad de expresión y el proceso culmina con la Constitución progresista de 1837, que con todo deja grandes facultades para autorización y supresión de periódicos a los jefes políticos provinciales, lo que en algunas ciudades andaluzas, caso sobre todo de la liberal Cádiz, lleva a la supresión de diversos periódicos a finales de ese año”, CHECA GODOY, A. : *Historia de la prensa...* Op. Cit. p.75.

⁶⁷ Vid. SÁNCHEZ ARANDA, BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del...* Op. Cit. p.137.

⁶⁸ Vid. SEOANE, Ma Cruz: *Historia del periodismo en...* Op. Cit. pp. 123-132.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

se trataba de iniciativas particulares que destacaban por su apoyo a las cuestiones tradicionalistas o por su decidida adhesión a la causa liberal.

Ahora, implantado el liberalismo y dividido éste en partidos, la prensa se articula como elemento propagandístico fundamental. No es que la prensa se identifique con uno u otro partido, sino que son estos partidos lo que crean una prensa afín a su ideario político. De esta forma nos encontramos con editores que no buscan la rentabilidad económica, sino la política.⁶⁹

En Cádiz, sólo un periódico mantiene una línea más o menos neutral, es el histórico *Diario Mercantil*⁷⁰ que, aunque hace evidente su talante liberal y se llena también de temas políticos, se muestra cauteloso y sin apasionamientos. El resto de los periódicos gaditanos destacará por sus polémicas y defensa a ultranza de sus posturas ideológicas. En esta primera etapa, cuando moderados y progresistas ocupan el poder a un ritmo de turno por año, destacan en Cádiz por un lado, los periódicos liberales exaltados, y por otro, los moderados.

Entre los primeros, encontramos *El noticioso del pueblo* y *Diario de avisos de Cádiz*, que aparecen ambos en 1836 y aunque coinciden en su anticlericalismo, mantienen continuas polémicas que, por lo general, comienzan desde las páginas del Diario de avisos.

En la misma línea se sitúa *El Duende gaditano*, que es afín al *El noticioso*, y sale a la luz a principios de 1837. En su liberalismo, toma como referencia inequívoca el artículo 371 de la Constitución de 1812 y en sus páginas todas las opiniones más exaltadas, en especial las que se dirijan contra el clero. Este periódico desapareció al no poder hacer frente al Depósito previo marcado por ley, que le exigía una fianza de 40.000 reales.

Junto a todos los citados, nos encontramos con el periódico más exaltado, *El Defensor del pueblo*, que desaparece por orden del gobierno en 1837, pero vuelve a salir a la luz durante el gobierno de Espartero, en 1842 con el título de *El Nuevo defensor del pueblo* y que se mantendrá en la calle hasta 1846.

Un periódico que polemizó de forma continua con *El Defensor*, fue el moderado *El Tiempo*⁷¹, de entre cuyas páginas cabe destacar las colaboraciones de Alberto Lista. Este diario se preocupó por reflejar los errores que el partido progresista cometía, aplicando un análisis político algo apasionado.⁷² De forma parecida a estos dos títulos, también se enfrentaron en el terreno periodístico el progresista *El Nacional*⁷³ y *El Globo*, heredero de *El Tiempo* (que había polemizado también con aquel hasta su desaparición).

El Globo mantuvo la línea de su antecesor, criticando al partido progresista, aunque de forma más contundente, lo que le acarreó importantes enemistades y desagradables consecuencias, como el asalto de su redacción en septiembre de 1841 por un grupo de exaltados. Poco después, en septiembre de 1842, este periódico desaparecerá y será sustituido por *El Comercio*, volcado en información local, económica y política.

El Comercio tendrá un destacado papel cuando en 1842 se forme la coalición de periódicos contrarios al gobierno esparterista, logrando con sus artículos la adhesión a la causa de varios títulos gaditanos. Por la misma fecha, aparecen también *El Correo Mercantil de Cádiz* y *El Despertador gaditano*.

⁶⁹ Vid. SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. p. 285.

⁷⁰ Ejemplares de *Diario Mercantil* de los años 1834, 1835, 1836 y 1837 se encuentran en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz.

⁷¹ Vid. *El Tiempo*, 15 de noviembre de 1837. Original en Biblioteca del Casino Gaditano.

⁷² Vid. "Del partido exaltado", *El Tiempo*, 22 de noviembre de 1837, cit. por SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. p. 292.

⁷³ Vid. *El Nacional*, Portada del 13 de agosto de 1840. Original en Biblioteca Celestino Mutis.

Junto a todos estos periódicos, hay que hacer hincapié en el hecho particular del nacimiento de revistas literarias y culturales⁷⁴ en Cádiz a partir de 1834. No se trata de un hecho aislado, sino de una corriente que se vive en todo el país, pero que en la ciudad gaditana tendrá sus propias características y títulos. De esta época es el *Almacén Pintoresco*, publicación también llamada *El Instructor*, de periodicidad quincenal y que se propuso como objetivo la distracción y la culturización a través de esta. Apareció en 1834 y siguió la tendencia de todas estas revistas al incluir láminas que embellecían el resultado final de la publicación.⁷⁵

Dentro del bloque de revista de evasión, podemos situar a *La Gaditana*, que aparece en 1838 como revista literaria, en la que podemos encontrar artículos dedicados a la poesía, el teatro o las variedades. En esta misma línea se situará un año más tarde *La Aureola*, que podemos incluir ya como revista romántica, dado el gran número de escritores de este movimiento que escriben en sus páginas.

A medio camino entre la revista ideológica y de evasión nos encontramos a partir de noviembre de 1839 con *La Revista Gaditana*⁷⁶. Por una parte, esta revista está especialmente interesada en divulgar temas económicos e históricos relacionados con Cádiz y su provincia, sobre todo en lo relacionado a su comercio, sectores de producción o nuevos medios de comunicación. Por otro lado, sin embargo, esta revista cuenta con una importante parte literaria, de la que destaca su especial crítica al romanticismo⁷⁷, aunque en sus páginas se publicarán en más de una ocasión obras afines al movimiento. Esta revista pasará a denominarse *Revista Andaluza* a partir de 1840, denominación en la que podemos advertir un sentimiento de unidad regional que precede a lo que años más tarde se articulará como movimiento andalucista.⁷⁸

En ese mismo año, surge en Cádiz la que sería la más destacada de las revistas literarias, *La Moda*⁷⁹, a la que algunos autores incluyen como revista de familia⁸⁰ mientras otros la sitúan como publicación femenina⁸¹ aunque en general coinciden en señalar su carácter de entretenimiento, sin afán didáctico. Se puede decir que es una revista de variedades en la que se incluyen artículos literarios, actos culturales, folletines, ecos de sociedad e incluso patrones de costura, que pueden de esta forma explicar el título de la publicación. Fue una revista que se mantuvo en Cádiz durante veinte años, por lo que volveremos a ella en las etapas posteriores.

Junto a *La Moda*, tenemos quizás el mejor ejemplo de revista de evasión que se publica en Cádiz entre 1840 y 1841, *La Estrella*, y con el claro objetivo de servir de distracción a sus lectores.⁸² Colaboraron en ella ilustres escritores como Adolfo de Castro y mantuvieron una cuidada presentación que incluía grabados a color, intercalados con textos de interés, entre los que incluía partituras musicales.

⁷⁴ Vid. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del periodismo español...* Op. Cit. p. 130.

⁷⁵ Vid. SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. pp. 306-307.

⁷⁶ Ejemplares de esta publicación de noviembre 1839 y julio de 1840 se encuentran en la Biblioteca Provincial de Cádiz, pero no pueden consultarse debido a su estado de deterioro.

⁷⁷ Vid. ATERO BURGOS, Virtudes: "La Revista Gaditana (1839-1840). Estudio de una revista andaluza", en nº 6 de *Revista Gades*, Cádiz, 1980, pp. 5-28. También de la misma autora, "La Revista Gaditana (1839-1840). Índice de Contenido", en nº 12 de *Revista Gades*, Cádiz, 1984, pp. 29-76.

⁷⁸ *Ibidem*. p. 10.

⁷⁹ Vid. *La Moda*, Portada del 24 de enero de 1858. Original en Biblioteca del Casino Gaditano.

⁸⁰ Vid. SOLÍS, R. amón: *Historia del...* Op. Cit. p. 317 y CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa...* Op. Cit. p. 100.

⁸¹ ROIG CASTELLANOS, Mercedes. *La mujer y ...* Op. Cit. p. 19.

⁸² SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. p. 321.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

Todo este panorama va a permanecer más o menos igual una vez que Espartero es derrocado por la coalición formada por progresistas y moderados en 1843. A partir de este momento, el país y la capital gaditana conocerán una nueva etapa bajo el reinado de Isabel II y marcada, en sus primeros diez años, por el gobierno de los moderados (1844 - 1854).⁸³

Con Narváez y Bravo Murillo como hombres fuertes de la época, durante esta década España vivirá a caballo entre la crisis económica y el intento de mejora y progreso, por este motivo, Bravo Murillo intentó relanzar todos aquellos frentes en los que nuestro país se resentía: planteó un proyecto para resanar la Hacienda Pública, llegó a un acuerdo con la Santa Sede que devolvía las buenas relaciones entre Estado e Iglesia, hizo independiente la administración de la política e impulsó las obras civiles y de comunicación.

En este sentido, la situación en la capital gaditana no era diferente a la que existía en el resto del país, ya que la ciudad, como indicamos más arriba, entrará en una etapa menos azarosa e incluso conocerá algunos avances y cierta recuperación comercial.⁸⁴

En cuanto a la prensa, esta década está marcada por una nueva represión que tiene su primer exponente en un decreto de 1844, que aumentó las cantidades económicas para las figuras del Editor responsable y el Depósito previo, y reforzaba el papel del gobernador civil a la hora de permitir la publicación de títulos. Es destacable hacer notar que se estableció una cantidad de 80.000 reales como Depósito previo para las capitales importantes, entre las que junto a Barcelona o Valencia, se situaría Cádiz.

En la misma línea restrictiva se sitúan los decretos de julio de 1845 y marzo de 1846, previendo éste último incluso la supresión definitiva de aquellos títulos que atacaran en algún aspecto la institución de la corona.⁸⁵

Bajo el Gobierno de Bravo Murillo se promulgan nuevos decretos en julio de 1850 y en enero y abril de 1852. Más adelante, nos encontramos con los que se publican en enero de 1853 y julio de 1854, poco antes de la subida al poder de los progresistas.

De entre todos estos decretos, el de abril de 1852 fue el más interesante al detenerse a definir de forma concreta la figura del editor responsable:

“Las condiciones económicas para ser editor responsable se reducen, pero era necesario haber sido contribuyente por la cantidad señalada al menos durante los tres años anteriores; un editor responsable deberá tener además al menos un año de residencia en la provincia y podrá serlo de un solo periódico”.⁸⁶

En cuanto al Depósito previo la ley estableció distintas cantidades según el tamaño del periódico, de tal forma que los más pequeños tenían que pagar cifras más elevadas que los de formato mayor. La explicación de esta diferencia viene explicada en la propia ley:

“Como los periódicos más perjudiciales suelen ser los que por su corto tamaño y baratura penetran hasta las clases menos acomodadas con el determinado intento de

⁸³ Vid. MARTÍ, Casimiro: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución Burguesa, Oligarquía y Constitucionalismo (1834-1923)*, Tomo VIII de *Historia de España*, Editorial Labor, Barcelona, 1993, pp. 171-268; Vid. PAREDES ALONSO, Javier: “El reinado de Isabel II y el sexenio revolucionario”, en PAREDES ALONSO, J. (coordinador): *España... Op. Cit.* p. 198.

⁸⁴ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 208. Sobre el mismo autor puede consultarse también *La burguesía gaditana en la época isabelina*, Cátedra Adolfo de Castro/Fundación Municipal de Cultura, Cádiz, 1987.

⁸⁵ Este decreto fue derogado el 2 de mayo de 1846.

⁸⁶ SEOANE, M^a Cruz: *Historia del periodismo en...* Op. Cit. p. 174.

difundir entre las masas doctrinas subversivas o con el peligro de llevar los inconvenientes de la lucha política a esa humilde y pacífica esfera, ha parecido necesario aumentar las garantías de semejantes escritos exigiendo a sus editores un depósito mayor que el establecido para aquellos que en la magnitud de la empresa llevan una prenda más de que su redacción no traspasará los límites de la moderación y el decoro”.⁸⁷

Esta disposición nos revela además el nacimiento de una prensa de carácter obrera que iba penetrando en las clases más humildes de la sociedad⁸⁸. Sobre este tema hay que destacar que fue Cádiz una de las primeras ciudades, junto a Barcelona, que se hizo eco de las ideas socialistas y en especial del movimiento denominado fourierismo.⁸⁹

Por este motivo, no es una sorpresa encontrar en la ciudad títulos que son órganos de expresión del socialismo utópico imperante. Como ejemplo de lo que decimos, podemos citar en esta época periódicos gaditanos como el *Nuevo defensor del pueblo*, heredero del que se publicó en 1837 bajo el título *El Defensor del pueblo*⁹⁰, que permanecerá en la ciudad entre 1842 y 1846. Este periódico será uno de los órganos de difusión de las ideas fourieristas, hecho que fue potenciado en la ciudad por Joaquín Abreu que, junto a miembros de la burguesía gaditana, contribuyeron a defender y extender las ideas de Fourier.⁹¹ Junto a él, también podemos citar la presencia de artículos fourieristas en otros periódicos no propiamente obreros, tal y como ocurre con *El Nacional*, título que, como veremos en las próximas líneas, se incluye dentro del bloque progresista.

Este panorama legal no propició el nacimiento de títulos como en épocas anteriores pero sí el afianzamiento de algunos de ellos.

En Cádiz, habíamos dejado en 1842 a *El Comercio*, periódico en torno al que se situarían comerciantes y profesionales afines al partido moderado. Este periódico participó en las cuestiones políticas de la época, además de seguir ofreciendo información económica y comercial. Ramos Santana considera además a este periódico como principal opositor de la Unión liberal y promotor de una operación de alianza con los progresistas frente a los unionistas⁹² ya a partir de 1856.

Frente a estos periódicos nos encontramos con *El Nacional*, órgano de expresión del partido progresista y *El Progreso*, que se mantendría en la ciudad entre 1848 y 1851.⁹³ También en este bloque podemos citar *El Contribuyente* cuya tendencia ha sido interpretada de forma diferente por distintos autores. Así, mientras el profesor Checa Godoy califica este periódico como “diario de claras simpatías conservadoras”, Ramos Santana lo sitúa dentro de la tendencia progresista.⁹⁴ La confusión, que en principio puede parecer inadmisibile, puede resultar del análisis del periódico, sobre todo según avancen los años, ya que según hemos visto nosotros *El Contribuyente* llega a declarar su afinidad en cuestión de principios con *El Comercio*⁹⁵. Sin

⁸⁷ Ibidem. p.174.

⁸⁸ Vid. ARANGUREN, José Luís: *Moral y sociedad. La moral española en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 1982, pp. 112-113.

⁸⁹ VALLS, Josep Francesc: *Prensa y...* Op. Cit. pp. 213 y 217.

⁹⁰ Ejemplares de este periódico del año 1843 pueden consultarse en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz.

⁹¹ Vid. RAMOS SANTANA, Alberto: *La burguesía gaditana en...* Op. Cit. pp. 298-301.

⁹² Cfr. Ibidem. p. 288.

⁹³ Vid. CHECA GODOY, A.: *Historia de la prensa...* Op. Cit. p. 93.

⁹⁴ Vid. Ibidem. pp. 93-94 y RAMOS SANTANA, A: *La burguesía gaditana...* Op. Cit. p. 291.

⁹⁵ Vid. *El Contribuyente*, 8 de abril de 1857. Biblioteca Celestino Mutis.

embargo, el estudio detenido del periódico permite encontrar declaraciones como la siguiente, que aunque realizada en 1857, pone en evidencia su oposición a las ideas moderadas que representa Narváez y que en prensa se materializan a través de la conocida como Ley Nocedal:

“Nosotros, que jamás hemos abusado de la prensa, y que en ninguna circunstancia hemos traspasado la línea de decoro que nos hemos impuesto, hemos creído que la ley actual y mandando el gabinete Narváez, no teníamos la prudente y racional libertad que era necesaria para discutir, para ocuparnos de las medidas que adoptaba el poder y para censurarlas con arreglo a nuestra conciencia. Hemos guardado silencio, porque no podíamos hacer otra cosa: hemos callado porque temíamos que al hablar, aún cuando lo hiciésemos con la moderación que acostumbramos, nos encontraríamos bien pronto con el ministerio fiscal. Hoy que creemos que habrá con nuestros escritos una tolerancia a que antes no podíamos esperar, emprendemos la tarea que antes no nos atrevíamos: hoy nos ocuparemos de los actos de la pasada administración y seremos severos en nuestros juicios”.⁹⁶

En 1852 aparece un periódico bajo el título de *Diario de Cádiz*, diario de efímera vida y que no guardará relación ninguna con el que nacerá en 1867, referente inmediato del que existe en la actualidad y que ocupará parte importante de esta tesis.

Un año más tarde, en 1853, surge el que sin duda será el periódico gaditano más interesante hasta finales de siglo, *La Palma de Cádiz*⁹⁷, diario que guarda una estrecha relación con la Unión Liberal y que se mantendrá en la ciudad hasta 1896.

Junto a esta prensa política, es necesaria volver a hacer recuento de las revistas literarias e ilustradas que se suceden en Cádiz durante esta década. Junto a *La Moda*, encontramos ahora otra revista que saca su primer número en 1844, se trata de *El Omnibus*, de periodicidad semanal y dedicada la publicación de poemas e información cultural.

Sobre la misma fecha, aunque no hay constancia del año fijo en que apareció, encontramos *El Meteoro*⁹⁸, que recogerá colaboraciones de poetas de todos los lugares de España. Ramón Solís destaca además de esta publicación, el gran número de poetisas que se incluyen en sus páginas⁹⁹, como Angela Grassi, que destacaría por su colaboración en otras publicaciones femenina como *Ellas* y *La Educanda*.

El Meteoro tiene su continuación en otra revista, *El Genio*, a partir de abril de 1846 y tras publicar un total de 22 números, pasa a ser sustituida por *El Nuevo Meteoro*. A pesar de cambiar de título, estamos ante la misma revista que no varía sus contenidos. Es curioso, sobre este aspecto, destacar como la novela por entregas que publicaba *El Meteoro*, continua ofreciéndosela al público *El Genio*.

Como revista dominical, tenemos *El Tocador de las Damas*, que recuerda a *La Estrella*, al incluir en sus páginas partituras musicales, además de información cultural y novela por entregas. Esta novela por entregas o folletín conocerá una edad de oro en esta década, no sólo en Cádiz sino en toda España, y será uno de los reclamos más importantes con el que contarán este tipo de revistas. Lo que en un principio parecía no ser más que un entretenimiento, se convertirá

⁹⁶ *El Contribuyente*, 6 de noviembre de 1857. Biblioteca Celestino Mutis. También pueden consultarse los números de 3 de octubre de 1856, 8 de abril, 1 de mayo, 29 de septiembre y 2 de octubre de 1857.

⁹⁷ Vid. *La Palma de Cádiz*, Portada del 20 de febrero de 1856. Original en Biblioteca Celestino Mutis, donde también hay ejemplares de 1856, 1857, 1864, 1874 y 1875. No pueden consultarse. Además, otros números de este periódico de los años 1853, 1864, 1871 y 1874 se encuentran en la Biblioteca Provincial de Cádiz, pero tampoco es posible su consulta debido a su deterioro.

⁹⁸ Vid. SOLÍS, R.: *Historia del...* Op. Cit. p. 322.

⁹⁹ Ibidem. p. 323.

rápidamente en un asunto preocupante para los sectores más tradicionalistas de la España de la época. M^a Cruz Seoane apunta, en este sentido, una explicación que resulta muy oportuna:

“Lo que los enemigos del folletín temían no era, sin duda, solamente la difusión de una moral sexual -es decir, de una moral sin más, según la peculiar manera hispánica de entender el tema- más o menos laxa, sino de unas ideas políticas y sociales y hasta de una visión de la historia que caracteriza a gran parte de estos folletines. Es bien sabido que las ideas del socialismo utópico, el anticlericalismo y la visión progresista de la historia se difundieron a través de estos novelones entre amplias capas populares con una eficacia difícil de evaluar, pero sin duda mucho mayor, pese a todo su simplismo, y precisamente por él, que la de las formulaciones doctrinales coetáneas”.¹⁰⁰

Siguiendo el modelo de estas revistas se publican también en Cádiz, a partir de 1849, *La tertulia* y *Revista popular*. Esta última, precisamente, desapareció en octubre de 1849 al no poder hacer frente al Depósito previo exigido por ley, aunque parece que fue sustituida por otra publicación de parecidas características bajo el nombre de *Cádiz al Daguerrotipo*.

Por último, parece interesante hacer alusión a otro tipo de publicaciones que ya arrastraban cierta tradición en Cádiz, como es el caso de *La Crónica de los Hospitales*, heredera de la revista de la *Sociedad Médico-Quirúrgica*, y dedicada a temas centrados en cuestiones sanitarias y profesionales. Como veremos más adelante, este tipo de revistas servirá de modelo para otras que se publicarán en años sucesivos.

A pesar de esta amplia variedad de títulos gaditanos, tenemos que afirmar que va a ser durante estos años cuando el periodismo en la ciudad empiece a decaer, algo que se confirma con la llegada de los progresistas al poder en 1854. En efecto en julio de 1854, el general moderado O'Donnell preparó un golpe militar que pretendía acabar con la corrupción de los últimos gobiernos de la década 1843-1854, para evitar así un levantamiento progresista. Este hecho, conocido como Vicalvarada, produjo un efecto contrario al ideado por O'Donnell, ya que precipitó un alzamiento popular detrás del que se encontraban los progresistas. Fue así como, sin desearlo, O'Donnell puso en el poder al antiguo general Espartero, aunque se reservase para sí mismo un amplio margen de maniobra.

En este pronunciamiento, la prensa tuvo un papel destacado por cuanto sirvió como apoyo a relevantes personajes de la época para publicar el descontento general en el que se encontraba sumido el país:

“En enero del 54 un gran número de senadores, grandes de España, políticos y periodistas firmaron una exposición, ‘El partido liberal a la reina constitucional’, que denunciaba las arbitrariedades del Gobierno y la situación general del país. En lo relativo a la imprenta, la exposición denunciaba: ‘La imprenta, lejos de estar protegida por una ley, como manda la Constitución y como lo pide la importancia de este saludable y necesario vehículo del espíritu público, vive por merced y al arbitrio de los Gabinetes, sometida cada año a un régimen más insoportable, en que se extreman cada día la ceguedad de la represión y las veleidades del capricho’”.¹⁰¹

Esta nueva etapa histórica que daba a los progresistas el poder durante dos años, provocó la vuelta a la situación de 1843, ya que Espartero actuó más como regente que como jefe de gobierno, readoptando la legislación de 1837 y proyectando una política anticlerical que enfrentó de nuevo a Iglesia y Estado.

¹⁰⁰ SEOANE, Ma Cruz: *Historia del periodismo en...* Op. Cit. p. 179. Sobre el mismo tema comenta la autora que la ley de imprenta de Bravo Murillo de abril de 1852 establecía la previa censura para las novelas del folletín.

¹⁰¹ SEOANE, Ma Cruz: *Historia del periodismo en...* Op. Cit. p. 198.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

Si a ello unimos las continuas crisis ministeriales, salpicadas de corrupción, y las primeras revueltas sociales de una clase obrera cada vez más pujante y desengañada, puede entenderse bien que los progresistas apenas duraran dos años en el poder. Además de todo ello, es evidente que Espartero y O'Donnell no podían compartir juntos el poder durante demasiado tiempo y que, cualquier error del viejo general, sería rápidamente utilizado por O'Donnell para apartarlo de la vida política española. Así ocurrió en el verano de 1856 cuando se produjeron nuevas revueltas sociales, que provocaron duras críticas de O'Donnell contra el gabinete progresista. Espartero presentó su dimisión y O'Donnell, aunque con dos años de retraso, pasaría por fin a ocupar la jefatura del gobierno.

En la capital gaditana, el progresismo se acomoda con facilidad durante estos dos años ya que, no en vano, Cádiz había destacado por su tendencia política avanzada. Con la figura de Adolfo de Castro como alcalde de la ciudad, el Bienio se desarrollará con el apoyo de una gran parte de la población gaditana.

Así las cosas, el Bienio Progresista supuso la vuelta a la situación del trienio esparterista, lo que podemos hacer extensivo a todas las cuestiones relacionadas con la legislación sobre prensa. Podía haber existido algún artículo nuevo referente a la libertad de Imprenta en el caso de que la Constitución de 1856 se hubiera promulgado, ya que en su artículo 3o se establecía la imposibilidad de secuestrar ningún impreso antes de que hubiera sido puesto en circulación. Sin embargo, esta Constitución no pudo ser aplicada y en lo que se refiere a la prensa, la ley que se consideró válida fue la que ya se había ejercido en 1837.

Como hemos apuntado, en Cádiz, la situación de la prensa ha comenzado a cambiar desde mitad de siglo, sobre todo en lo que se refiere a su originalidad. Los periódicos gaditanos ya no marcan la pauta, como en épocas anteriores, sino que imitan el periodismo madrileño, lo que se nota sobre todo a partir de este Bienio Progresista.

Mención aparte recibe *La Palma de Cádiz*, que sigue publicándose y que además, en 1855 lanza un semanario satírico bajo el título de *La Palmeta*. De este periódico, *La Palma de Cádiz*, resulta notable destacar los estudios que sobre historia gaditana realiza Adolfo de Castro, su director, cuyo peso político en la ciudad se dejará sentir de forma transcendente durante estos dos años.¹⁰²

Junto a *La Palma* continúan el progresista *El Nacional*, que desaparece al final del Bienio, y el moderado *El Comercio*, que servirá como foro donde se expresan las opiniones políticas más conservadoras hasta 1875. Durante estos dos años, resulta realmente interesante la oposición que mantienen ambos periódicos en relación a la Desamortización de 1855. Mientras que *El Nacional* defenderá la Desamortización Civil, *El Comercio* se opondrá a ella y al gobierno que la lleva a cabo.¹⁰³

Junto a esto títulos, los estudios que a este respecto existen, señalan la existencia en Cádiz de periódicos que ya han aparecido en otras ciudades españolas a imitación de lo que se está haciendo en Madrid. Es el caso de la edición de periódicos de tinte satírico como *El Fígaro*, *Pero Grullo*, *La Charanga* y *Fray Gerundio y su Lego Tirabeque*¹⁰⁴, periódicos aparecidos al final del Bienio y que repiten los esquemas de los publicados en la capital de España, algunos de ellos con igual título. Asimismo, Checa Godoy cita una edición casi inadvertida del diario madrileño *El Correo Universal*, que se publicará en 1855 como *El Correo de Cádiz*.¹⁰⁵ Ya a finales del Bienio, nos encontraremos con periódicos de talante exaltado como *La Prensa* y *La Convicción*.

¹⁰² Vid. RAMOS SANTANA, Alberto: *La burguesía gaditana...* Op. Cit. p. 291.

¹⁰³ Vid. RAMOS SANTANA, Alberto: "La polémica sobre la Desamortización de 1855 en Cádiz. *El Comercio* y *El Nacional*", en el no 5 de *Revista Gades*, pp. 187-200.

¹⁰⁴ Vid. *Fray Gerundio y su Lego Tirabeque*, Portada de 1857. Original en la Biblioteca del Casino Gaditano.

¹⁰⁵ CHECA GODOY, A.: *Historia de la prensa...* Op. Cit. p. 110.

Eliminados los progresistas del poder, O'Donnell formó gobierno aunque pronto sería sustituido por Narváez y éste, a su vez, por Armero e Istúriz que estuvieron al frente del ejecutivo durante apenas algunos meses. El gobierno de estos cuatro hombres se desarrolló a lo largo de un bienio caracterizado por su línea moderada y por vacilantes decisiones políticas en un ambiente de dificultades económicas y sociales.

Esta inestabilidad del país necesitaba una declaración de buena voluntad por parte de progresistas y moderados si se quería evitar una eminente guerra civil y O'Donnell lo conseguiría a través de la Unión Liberal, que saldría como fuerza victoriosa en las elecciones de 1858. Comienzan entonces cinco años de calma política, favorecida además por una buena coyuntura económica.¹⁰⁶

El gobierno de la Unión Liberal, sin embargo, acaba por desgastarse al cabo de los cinco años y es en 1863 cuando la reina llama al marqués de Miraflores, que da así paso a una etapa de declive del reinado de Isabel II durante el que se alternarán en el poder moderados y unionistas. Se trata de una estrategia, apoyada por la propia reina, que deja siempre fuera del juego político a los progresistas, que protagonizaron durante estos años continuos pronunciamientos.

El exilio de O'Donnell en 1866, por discrepancias con la monarca, y su muerte un año después, motivó que la Unión Liberal dejará de apoyar a Isabel II y se acercara al bando progresista, en su iniciativa revolucionaria. Y en este contexto, Cádiz jugará a partir de ese año de nuevo un papel fundamental al iniciarse en esta ciudad el levantamiento que daría lugar a la llamada Revolución de 1868, la "Gloriosa".

La ciudad, a pesar de que conoce en esta época la gestión de gobiernos municipales unionistas, seguirá siendo depositaria de un poso progresista que estallará en la Revolución del 68. Hasta 1862, la Unión Liberal ganará las elecciones en Cádiz y llevará a cabo mejoras en la ciudad que, sin embargo, serán criticadas por sus opositores. En esta lucha, la prensa jugará un papel importante:

"La oposición a la Unión Liberal condujo a una alianza entre los ultra- moderados y los progresistas con el único objeto de hundir a los unionistas. La batalla se desarrollaría en las elecciones de 1862, para las cuales *El Comercio*, periódico moderado, propuso un candidato de su partido, que fue apoyado por *El Peninsular*, órgano del partido progresista, pidiendo a sus correligionarios se votara al candidato de *El Comercio*".¹⁰⁷

De esta forma, es evidente que no olvidará en este período el poder a la prensa, y desde los distintos gobiernos se promulgarán leyes que intentarán controlarla. Breve resulta la aplicación del Acta Adicional a la Constitución de 1845 que volvió a hacer vigente O'Donnell, y que fue suprimida por Narváez, partidario de la legislación de la Década Moderada. A partir de entonces, las medidas represivas se endurecen, tal y como se pone de manifiesto en la ley Nocedal de 1857, que eleva las cantidades del depósito previo y hace más contundentes las penas por delitos cometidos por la prensa. Esta ley fue suavizada por dos decretos de Cánovas del Castillo en 1864, que rebajaron los depósitos y flexibilizaron los requisitos para el editor.¹⁰⁸

Esta apertura se vio pronto paralizada en seco con la ley de 7 de marzo de 1867, de González Bravo, en medio de un ambiente prerrevolucionario que hacía tener especialmente controlada a la prensa para evitar sus abusos.

¹⁰⁶ COMELLAS, José Luis: *Historia de España...* Op. Cit. pp. 201-202. Vid. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *La España...* Op. Cit. pp. 436-439.

¹⁰⁷ RAMOS SANTANA, Alberto: *La burguesía...* Op. Cit. p. 295.

¹⁰⁸ Vid. RINCÓN MUÑOZ DE MORALES, Abraham: "El marco legal de la prensa en los años anteriores a la 'Gloriosa' (1865-1868)", en *La Prensa en la Revolución...* Op. Cit. p. 127.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

Todas estas leyes, lejos de acabar con títulos, fomentan un panorama periodístico muy ágil y con un protagonismo de la prensa cada vez más importante en toda España, y de forma particular, en Cádiz. Checa Godoy apunta en este momento. Hay que destacar que, en esta etapa, se produjo el desarrollo del ferrocarril y del telégrafo, hechos que contribuyeron a impulsar la presencia de periódicos en toda España, y Cádiz no fue una excepción a ello. De forma curiosa, este auge tecnológico motivará incluso la aparición de títulos como *El Telégrafo*, en 1859.

Es, de nuevo, la prensa adscrita a las distintas tendencias políticas la que sigue preponderando en todo el país y también en la ciudad de Cádiz. Continúa la prensa moderada y la progresista, pero surgen también títulos unionistas, demócratas y socialistas, a la vez que se observa alguna iniciativa en apoyo al absolutismo.

Dentro del bando moderado nos encontramos con un periódico que ya vimos en páginas precedentes, *El Comercio*, que en estos años pasará a convertirse en enemigo acérrimo de la Unión Liberal y en un órgano de difusión muy apasionado de las ideas moderadas más tradicionales. En 1857 surge *El Conservador*, órgano de expresión de los moderados gaditanos de vida breve y que terminará desapareciendo cuando la Unión Liberal ponga en marcha su proyecto de gobierno en Cádiz y su nuevo periódico, *El Constitucional*.

Frente a *El Comercio*¹⁰⁹, tenemos que señalar la aparición de nuevo títulos progresistas que alcanzan una gran popularidad como son *El Peninsular*, surgido en 1861, y *El Eco de Cádiz*, que lo hará en 1864. Ambos periódicos conocerán la represión gubernativa y serán sancionados con multas elevadas, además participarán activamente en la vida política de la ciudad, llegando a producir incluso una escisión dentro del partido al agruparse en torno a uno y otro título progresistas que comenzaban a discrepar en sus actuaciones:

“En septiembre-octubre de 1864, *El Eco de Cádiz* había convocado a los progresistas a una reunión a celebrar en la escuela de Santiago, donde se iban a agrupar los seguidores del Sr. González de la Vega. *El Peninsular* y un importante grupo de partidarios, decidió no acudir a esta reunión y convocar otra en la escuela de San Francisco, llamados por el director del periódico, Manuel de Sola, hijo del que en ese momento presidía el comité local progresista don José de Sola. Tras ambas reuniones el partido quedó dividido en ‘Comité de San Francisco’ o del Sr. Sola y ‘Comité de Santiago’ o del Sr. González de la Vega”.¹¹⁰

Estas diferencias serán medianamente resueltas por el Comité Central de Madrid, pero marcarán una crisis interna dentro del partido progresista.

La Unión Liberal contará también con su propio órgano de expresión, *El Constitucional*, que ocupa prácticamente toda esta etapa, al aparecer en 1857 y desaparecer al final de este período, hacia 1867. Se trata, como ocurrió en la Unión Liberal, de un periódico que conjuga las ideas de moderados y progresistas, alianza que en Cádiz les llevó a formar gobierno durante estos años.¹¹¹

Como representante de la prensa de carácter socialista nos encontramos con *El Pensil de Iberia*¹¹², que se publica a partir de 1856, por parte de la fourierista Margarita Pérez de Celis y la poetisa Ma Josefa Zapata. Destaca de esta publicación tanto su carácter obrero como su inclinación feminista, ya que de alguna forma y en la medida en que la mujer participa en el

¹⁰⁹ Ejemplares de este periódico entre 1857-1867 podemos encontrar en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz.

¹¹⁰ RAMOS SANTANA, Alberto: La burguesía gaditana en... Op. Cit. pp. 291-292.

¹¹¹ Vid. Ibidem. pp. 294-298.

¹¹² Vid. *El Pensil de Iberia*, 20 de octubre de 1857. Original en la Biblioteca del Casino Gaditano.

mundo del trabajo, sus intereses se convierten también en materia de reflexión en los artículos de este periódico.¹¹³

Junto a Pérez de Celis y Zapata colaboraron también otras escritoras como Rosa Butler, Aurora Naldas, Adela de la Pesia y Rosa Marina. Precisamente, esta última colaboradora redactó un folleto titulado “La mujer en la Sociedad”, que estudiado por la investigadora Celsia Regis¹¹⁴, destaca por defender como un axioma filosófico la instrucción y los derechos de las mujeres como síntoma del progreso de la humanidad.

Otros periódicos políticos pero de existencia muy corta fueron *El demócrata andaluz*, que apenas duró unos meses del año 1866, y que demuestra la presencia en Cádiz en época temprana de un núcleo demócrata republicano¹¹⁵, uno de cuyos miembros, J. M. Franco fue director del periódico mientras duró.

El otro título de vida efímera fue una revista de talante absolutista, que nos encontramos al principio de esta etapa bajo el título de *La Revista de Cádiz*, iniciativa destinada a fracasar en una ciudad tan liberal como Cádiz.

Junto a todos estos periódicos nos encontramos también con otros de carácter satírico como *El Loro* y *El Descamisado*, en 1861, y *Antón Perulero* y *Sancho Panza*, en 1864.

No podemos olvidar tampoco la cada vez más importante presencia de revistas especializadas, en particular las dedicadas a temas médicos. En 1856 nos encontramos con la primera de ellas *Revista Médica*, a la que seguirían *Revista de las Ciencias Médicas*, en 1864, y *El Progreso Médico*¹¹⁶, ya en 1868.

A pesar de la existencia de todos estos títulos, apreciábamos en el epígrafe anterior cambios en el periodismo gaditano que ha ido cediendo su protagonismo periodístico a ciudades como Barcelona o Madrid. Si durante gran parte de este siglo, toda la prensa española tuvo su referente en Cádiz, a partir de ahora la situación es diferente. Madrid marcará la pauta en prensa y muchos de sus títulos tendrán ediciones provinciales. Es el caso del *La Correspondencia de España*, que aparecerá como *La Correspondencia de Cádiz* en esta ciudad a partir de octubre de 1864.

La Correspondencia de España era un periódico de carácter puramente informativo, fundado por Santa Ana en 1859 con tal título, aunque su verdadero origen se encontrara en la *Carta Autógrafa* que el propio editor había puesto en marcha en 1848. Este periódico se apartó de las polémicas políticas y ofreció al público noticias de interés a un precio barato, lo que le convirtió en poco tiempo en el título más leído de España. A tal punto llegó su éxito, que la fórmula se copió para algunas provincias españolas, tal y como ocurrió con *La Correspondencia de Cádiz*.¹¹⁷

Este periódico da idea de que la situación de la prensa va cambiando, ya que además de los periódicos puramente políticos van surgiendo también otros interesados en la información y en los beneficios económicos. Es en este panorama periodístico cuando surge *Diario de Cádiz*, fundado el 16 de junio de 1867 por Federico Joly y Velasco, quien había trabajado ya en la

¹¹³ Vid. JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada: *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992, p.107. También puede verse en el mismo libro el capítulo IV “La mujer en la prensa fourierista: El Nuevo Pensil de Iberia”, pp. 103-121.

¹¹⁴ Vid. ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y ...* Op. Cit. pp. 30-31.

¹¹⁵ Los historiadores coinciden en situar el nacimiento del partido demócrata en 1849 en Madrid, como consecuencia de escisiones producidas en el seno del progresismo. Este nuevo partido progresista demócrata conocerá la existencia de hasta tres líneas ideológicas: los nuevos progresistas, los republicanos y los socialistas.

¹¹⁶ Vid. *El Progreso Médico*, 1 de enero de 1869. Original en la Biblioteca del Casino Gaditano.

¹¹⁷ Vid. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del periodismo español...* Op. Cit. p. 155.

Prensa anterior al nacimiento de Diario de Cádiz

imprenta que editaba *Revista Médica*, y que posteriormente se convertiría en propiedad de la familia y en sede del periódico hasta la actualidad.

El *Diario* nace, como hemos visto, en una época en la que predominaba la prensa política, pero en la que se advierte también el final cercano de la misma. Federico Joly se plantea así la creación de un nuevo periódico, independiente y que no estuviera al servicio de ningún partido. Su objetivo era evitar que el *Diario* estuviera a expensas de los cambios políticos, que habían hecho desaparecer muchos títulos gaditanos.

Por este motivo, desde el primer número, *Diario de Cádiz*, quiso dejar claro su talante independiente:

“Las columnas de nuestro periódico estarán siempre abiertas para todos los que en ellas quieran tratar sobre cualquier asunto de interés para Cádiz y su provincia, pero se hallarán completamente cerradas para toda clase de polémicas personales, que dan origen a espectáculos lamentables. Independientes por carácter, no nos prestaremos a ser órgano de nadie. Como no nos ciegan las pasiones de estos tiempos, ni nos moverán los odios que no sabe abrigar nuestra alma, ni resentimientos personales, que no tenemos guiarán jamás nuestra pluma”.¹¹⁸

El periódico nació con el título de *Diario de Cádiz y su Departamento*, con el que hacía referencia a los distritos del Puerto de Santa María, San Fernando, Conil y Rota, así como a Málaga, Algeciras, Motril, Almería, Sevilla, Sanlúcar, Huelva, Canarias y Gran Canarias, que formaban también parte de dicho Departamento según la división administrativa de la época.

Desde sus comienzos, *Diario de Cádiz* comenzó a reunir todos los requisitos para convertirse en periódico de larga vida en la ciudad. A su carácter independiente, se le unió el hecho de ser un “periódico de familia”, lo que le libraba no sólo de intereses partidistas, sino incluso de intereses particulares. El diario se concibe así como un negocio familiar hereditario, que pasará de padres a hijos y que tendrá de esta forma asegurada su continuación durante generaciones.

Es precisamente este periódico al que dedicaremos el resto de las páginas de esta tesis doctoral. En primer lugar analizaremos su evolución entre 1867 y 1875, año que marcará la entrada en una de las etapas más largas del siglo XIX, la Restauración, en la que se producirá la definitiva consolidación de *Diario de Cádiz*. Posteriormente, y como también dejamos apuntado en la introducción, nos detendremos en el estudio de su estructura, desde un punto de vista formal primero, para pasar después al análisis de la estructura real, en sus diferentes manifestaciones, que hacen posible su existencia.

Sin embargo, y antes de adentrarnos en el análisis de *Diario de Cádiz* durante todos estos años, trazaremos el panorama periodístico que vive la ciudad desde la revolución de 1868, fecha en la que Cádiz volverá a cobrar un protagonismo esencial.

¹¹⁸ *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1867.

DIARIO GADITANO
DE LA LIBERTAD E INDEPENDENCIA
NACIONAL,
POLITICO, MERCANTIL, ECONOMICO Y LITERARIO.
DEL JUEVES 6 DE DICIEMBRE DE 1821.

LEMA.

Si es desgracia para las naciones el ser gobernadas por reyes despotas y arbitrarios, no es felicidad estar sujetas á un Rey, que facilmente es engañado de sus validos, domesticos y funcionarios.

DIARIO GADITANO, NUM. 340.

JUICIO CONTENCIOSO.

- ¿De que se queja el rey constitucional?
- Quejase, no se sabe si con razon ó sin ella, de que sus ministros no son obedecidos por los habitantes de Cádiz.
- No señor, no es verdad en primer lugar, que solo Cádiz haya negado la obediencia á los ministros; pues son casi todas las provincias de España, que estan decididas á no obedecer jamas al actual ministerio, ni á otro que desviado de la ley fundamental, quiera gobernarnos arbitrariamente, como lo han hecho los actuales ministros.
- ¿Pues qué, los ministros del rey constitucional se han desviado del código fundamental, para gobernar á los españoles arbitrariamente?
- Si señor; y no es eso solo: se dice tambien que asociados á una junta de subersion, trazada en Laibach, confirmada en Paris, ratificada en Viena y establecida en el palacio de Madrid, tratan de alterar la Constitucion de la monarquia española promulgada en Cádiz á 19 de marzo de 1812, pretendiendo introducir en ella alteraciones notables, que destruyan nuestra libertad.
- ¿Y por donde se sabe eso?
- Sábese por decirse generalmente, y porque los efectos observados en la administracion del gobierno estan demostrando, hace mucho tiempo, que su conducta no podia ser otra cosa que el resultado de un plan concertado, y reducido á sistema.
- ¿Teneis presentes algunos hechos que parezcan propios de ese plan, que suponeis existente?
- Si señor, y muchísimos.
- Pues espongad algunos.

Diario Gaditano, 6 de diciembre de 1821.
Destaca por ser el periódico gaditano más
polémico durante el Trienio Liberal.

EL NACIONAL.

Se vende en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

Se vende en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

El Nacional		Materia de impresión.	
El Nacional		Materia de impresión.	
El Nacional		Materia de impresión.	
El Nacional		Materia de impresión.	
El Nacional		Materia de impresión.	

Se vende en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

LA REDOMA ENCANTADA.

Se argumenta allí de venta en el despacho del Nacional.

El Nacional, en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

CORREO GENERAL.

Noticias del Reino.

En esta noche las cosas se han vuelto al tipo de antes, cuando antes de la guerra de la independencia, cuando antes de la guerra de la independencia, cuando antes de la guerra de la independencia...

El Nacional, en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

El Nacional, en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

El Nacional, en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

El Nacional, en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

El Nacional, en la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 15, a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

El Nacional, 13 de agosto de 1840. Periódico progresista durante las regencias de M^a Cristina y Espartero (1833-1843).

Capítulo 2

EL NACIMIENTO DE UN PERIÓDICO: *DIARIO DE CÁDIZ* EN EL SEXENIO REVOLUCIONARIO (1867-1875)

1.- La prensa gaditana del Sexenio Revolucionario

La revolución conocida como *La Gloriosa* es vinculada de forma inmediata con Cádiz, desde el momento que fue en su bahía donde tuvo lugar el levantamiento y donde se firmó también el 19 de septiembre de 1868 el manifiesto firmado por los militares Francisco Serrano, Domingo Dulce, Juan Topete y Juan Prim en el que negaban su obediencia al gobierno de Madrid. Historiadores como Joaquín Herrán o Alberto Ramos Santana¹⁷¹ señalan que Cádiz fue escogida como ciudad donde se inicia la revolución por la predisposición que existía por parte de los habitantes de la ciudad, en especial entre los comerciantes que vieron en el proceso revolucionario la oportunidad de mejorar su difícil situación económica:

“Hasta 1864, Cádiz había podido vivir de expectativas sucesivas, pero, a partir de entonces, su horizonte fue cerrándose gradualmente y sus esperanzas desvaneciéndose. Tras la declinación de su comercio, colonial u otro, vino la caída de sus instituciones financieras, la contracción de sus industrias, la necesidad de malbaratar sus vinos y, para remate, la crisis de subsistencias de 1868. No es extraño que ganara el desasosiego y que, (...) Cádiz, o mejor dicho (...) la burguesía mercantil gaditana, buscara en el cambio de posición que se calmaran los dolores. No era mal lugar para lanzar desde allí una revolución. Aparte de que allí cerca estaba la marina, de inclinaciones liberales, no había ciudad más chasqueada que fuera a adherir de mejor grado a quien propusiera un cambio de régimen”.¹

La revolución, hecha por progresistas, unionistas y demócratas se extendió rápidamente por todo el país hasta que a finales de septiembre la propia capital de España se levantó también por la Revolución y la reina, Isabel II, tuvo que refugiarse en Francia.

A partir de esta fecha el poder cae en manos de una coalición formada por progresistas y unionistas que han apartado a los demócratas de cualquier puesto del gobierno, y al frente de la cual se situarán Serrano y Prim.

Comenzaron entonces seis años de inestabilidad política, económica y social en todo el país, que tuvieron como primer punto de partida las elecciones de 1869 a fin de reunir unas nuevas Cortes que permitieran la reforma del régimen anterior. Triunfaron en esta ocasión los políticos agrupados en la coalición monárquica-democrática, por lo que el régimen a desarrollar en España tendía a ser de nuevo la monarquía.

Celebradas las Cortes y promulgada la Constitución de 1869, sólo le faltaba al país un nuevo monarca que iniciara una etapa histórica distinta. No fue fácil la tarea de encontrar un rey para España, y la cuestión vino a plantear diferencias entre la clase política que se dividió a favor de distintos candidatos. Por último, y como una decisión personal y categórica, el general Prim

¹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: “Cádiz, capital revolucionaria en la encrucijada económica”, en LEDA, C.: *La Revolución de 1868*, 1970, pp. 101-102.

decidió traer al trono español al príncipe Amadeo de Saboya, hecho que sin embargo no vino a solucionar los problemas por los que atravesaba el país.

Amadeo de Saboya se quedó solo en nuestro país al ser asesinado el general Prim el mismo día en que llegaba a tierras españolas. El resto de los políticos no le dieron su apoyo y el pueblo le vio siempre como un intruso, por lo que a partir de este momento la crisis terminará por desencadenarse sin solución alguna. Para comprender esta situación histórica merece la pena detenerse en la siguiente reflexión del profesor Juan Paredes Alonso:

“Con el fracaso de Amadeo, se precipitan en catarata el régimen y las instituciones, hasta el punto de que se puede hablar, durante el Sexenio de una auténtica crisis de Estado, en la que Amadeo de Saboya personifica una de las fases”.²

Amadeo de Saboya intentó gobernar de la mejor forma que pudo y buscó el entendimiento entre dos progresistas de talante diferente, el constitucional Sagasta y el radical Ruiz Zorrilla. Ambos políticos no coincidieron jamás en sus formas de gobernar y el nuevo régimen fue desgastándose poco a poco. En este panorama político, los carlistas se lanzan, por segunda vez en su historia, a una guerra civil que pretende acabar con Amadeo I y poner en el trono a Don Carlos.

Todos estos problemas fueron minando al propio Amadeo de Saboya, que el 11 de febrero de 1873 decidió abdicar y marcharse de España. Ese mismo día, reunidos en Asamblea el Congreso y el Senado, se proclamó la I República en España.

En Cádiz, la noticia de la proclamación de la República tiene una lectura distinta según los títulos de la época:

“La noticia la difundió, con un número especial en la mañana del día 12, el periódico *La Soberanía Nacional*. Inmediatamente se formó una manifestación que recorrió las calles de la ciudad dando gritos de ¡Viva la República! y ¡Viva Cádiz!, llegando hasta el palacio de la Aduana donde se disolvió, después de ser recibida por el gobernador de la provincia”.³

Esta declaración, sin embargo, conviene ser matizada, ya que si nos guiamos por las manifestaciones hechas por otros títulos, incluido Diario de Cádiz, podemos decir que no fue tal el júbilo, al menos no en la misma medida que cuando se produjo la Revolución de 1868:

“Al contrastar las diferentes crónicas que ofrecen los periódicos de la localidad, hecha la puntualización de que todos pertenecen a credos políticos distintos al republicano no podemos sustraernos, sin embargo, a cierta sensación que transmiten acerca de lo poco jubiloso que se manifiesta el pueblo gaditano ante la ‘buena nueva’. (...). El *Diario de Cádiz* hablaba de pequeños grupos de personas concentradas en la plaza del Ayuntamiento confraternizando con las fuerzas de artillería que, (...), ofrecían su apoyo incondicional al régimen republicano. *La Legalidad*, por su parte, insistía en lo poco concurrida que resultaron las manifestaciones y en el escaso número de colgaduras que para festejar el hecho se colocaron en las casas particulares, (...)”.⁴

² PAREDES ALONSO, Javier: “El reinado de Isabel II y ...”, en PAREDES ALONSO, J. (coordinador): *España...* Op. Cit. p. 215.

³ RAMOS SANTANA, A.: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 230.

⁴ ESPIGADO TOCINO, Gloria: *La Primera República en Cádiz. Estructura Social y Comportamiento Político durante 1873*, Edita Caja de Ahorros San Fernando. Sevilla/Jerez, Cádiz, 1993, pp. 215-217.

A pesar de esta timidez en la actitud ciudadana, podemos decir que la República logró instaurarse en Cádiz como lo hizo en el resto de España, aunque en nuestra capital hay que destacar el particularismo político de Fermín Salvochea y la proclamación de un breve Cantón Gaditano.

A nivel estatal la primera tarea, una vez instaurada la República, será la promulgación de una Constitución acorde al nuevo régimen, proyecto que no llegó a salir a la luz. En los once meses que dura la República, se suceden como jefes de gobierno cuatro republicanos, Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar⁵. Estos cuatro hombres tuvieron que hacer frente a continuas revueltas campesinas en todo el país, a la guerra carlista en el norte de España, a la deteriorada situación económica y a cada vez más conspiraciones de aquellos que apoyaban al monarca de la dinastía borbónica, Alfonso XII.

Esta restauración monárquica vendrá posibilitada por la acción de los militares y el apoyo de Iglesia y clases dominantes, interesadas en la vuelta de la estabilidad política. A finales de diciembre de 1874, el general Martínez Campos proclamó a Alfonso XII como rey de España, un pronunciamiento que sería apoyado por todo el ejército y que devolvía a España de nuevo a los borbones.

Sobre las razones que explican el fracaso de la aventura republicana de 1873 los historiadores apuntan los problemas nacionales y la división interna del partido en el poder como principales causas. Sin embargo, los estudiosos Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián nos ofrecen una aportación en la que debemos detenernos, por cuanto apunta a la prensa como otro factor clave que explica el desarrollo de los acontecimientos y fomenta un clima de desencanto entre aquellos que confiaban en la bondad de la República:

“El extremado simplismo con que se divulgan a través de la prensa los principios ideológicos y se transmiten las grandes promesas, unido al olvido de cualquier reflexión seria acerca de los medios disponibles para su puesta en práctica y los enormes obstáculos que habrían de vencerse, escamotean al público elementos fundamentales para formarse una opinión sensata y ponderada. Cuando, tras la proclamación de la República y el acceso al poder de algunos de esos mismos intelectuales y publicistas, el remedio no surta los taumatúrgicos efectos prometidos, la desilusión, la cólera popular y el desastre resultarán tan trágicos como inevitables”.⁶

Esta explicación vuelve a poner de manifiesto el poder creciente de la prensa en unos años en los que, a la acusada inestabilidad política, se une, sin embargo, un amplio margen de libertad. En el artículo primero del Decreto del 23 de octubre de 1868 quedaba establecida la libertad de imprenta sin previa censura, lo que quedará ratificado en la Constitución de 1869, de la que los historiadores coinciden en calificar como la primera plenamente democrática que tuvo España.

Es ahora cuando se suprime el Depósito previo y cuando incluso se incentiva la aparición de periódicos, incluso los de tinte obrero tan perseguidos en épocas anteriores. Para ello, el gobierno no dudará en articular una legislación favorable que, entre otras cosas, reducía los gastos del timbre:

“La elevada misión de la prensa periodística en todos los países de adelantada civilización es en nuestra patria más importante y trascendente que en ninguno, pues que estas publicaciones son las fuentes de instrucción del pueblo, a cuyo fácil alcance no se encuentra el libro por el excesivo precio que comparativamente aquí se le señala. El periódico en España es el libro del obrero, en él se encuentra la pauta de sus derechos, así como la norma de sus obligaciones.

⁵ Vid. FERNÁNDEZ RUA, José Luis: *1873. La Primera República*, Ediciones Giner, Madrid, 1975.

⁶ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del...* Op. Cit. p. 129.

Difundir las luces por este medio, dar a la emisión del pensamiento escrito la esfera de acción más amplia, es la misión de un gobierno que trate de llevar la instrucción de los pueblos al mayor de los límites posibles (...), facilitando por medio de una rebaja considerable en los derechos del timbre, la mayor publicidad a todo género de escritos.

Por último, a fin de nivelar e igualar por completo los derechos de todo género de publicaciones periodísticas, se hace preciso que desaparezcan desde hoy las preeminencias concedidas a determinadas formas de aquéllas, fijando un solo tipo y un medio único para timbrarlas”.⁷

Esta libertad de prensa se verá limitada al final del período, cuando la aguda crisis política y social hace que el gobierno republicano devuelva el protagonismo a los gobernadores civiles a la hora de controlar y censurar los periódicos que pudieran alterar la ya agitada vida española. La propia República tendrá un proyecto de Constitución en el que se recoja el derecho de todos los españoles a emitir libremente sus ideas y opiniones⁸. A pesar de esta formulación teórica, y como veremos en el capítulo dedicado a *Diario de Cádiz* y la libertad de imprenta, el gobierno de la República se mostrará a partir de septiembre de 1873 especialmente rígido con la prensa otorgando a los gobernadores civiles un amplio marco para censurar y prohibir cualquier publicación que pueda perturbar el orden establecido.

Hasta que llegue ese momento, la prensa conocerá la aparición de numerosos títulos, hecho que se produce en toda España, pero que destacará de forma importante en Cádiz. Checa Godoy dice a este respecto:

“El Sexenio Revolucionario es, también, una breve pero neta edad de oro para el periodismo andaluz. Cádiz y Sevilla figurarán siempre en estos años entre los cuatro o cinco principales núcleos periodísticos españoles; Cádiz es, tras Madrid, la ciudad española con más diarios -nunca menos de diez- y en su conjunto la prensa andaluza, que en el Sexenio supera por lo general el centenar de títulos en publicación a un tiempo, es únicamente superada cuantitativa o cualitativamente por la editada en la capital del Estado”.⁹

Una estadística publicada por la Dirección General de Estadística en 1870 en el Anuario estadístico de España para 1866-67, situaba a Cádiz como la tercera ciudad de España con mayor número de periódicos, representando un 3’75% del total de los impresos en el país. Sobre este dato, nos amplía más información el estudioso Juan Luis Guereña:

“(…) Aparte de la importancia de la prensa madrileña, se aprecia una geografía de la implantación periodística. La prensa se concentra en pocas provincias: Barcelona, Cádiz, Sevilla, Valencia, Zaragoza y Canarias representan más de la cuarta parte del total de periódicos. Desiertos periodísticos aparecen, como Castilla -salvo Madrid-”¹⁰

⁷ Decreto del 1 de mayo de 1871, cit. por FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del...* Op. Cit. p. 131.

⁸ Vid. art.19 del Título II dedicado a “De los españoles y sus derechos”, en el que además viene recogido el derecho de reunión, asociación y petición. Este artículo 19 expresa así la libertad de prensa: “Ningún español podrá ser privado del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la impresión o de otro procedimiento semejante”.

⁹ CHECA GODOY, A. : *Historia de la prensa...* Op. Cit. p. 147.

¹⁰ GUEREÑA, Juan Luís: “Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927), en A.A.V.V: *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI Editores de España, S.A., Madrid 1982, p. 88.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

Esta estadística se verá completada con otra aparecida en la Gaceta de Madrid en 1872, que se refiere a datos de 1868, 1869 y 1870, y se centra sobre todo en la clasificación y fecha de la prensa política de estos años. Cádiz vuelve a estar a la cabeza de las ciudades con más títulos, con una media de veinte periódicos en la calle durante esta etapa.

Estas estadísticas destacan, por tanto, el papel importante que la prensa política tuvo en Cádiz durante el Sexenio, aunque muchos de los títulos que aparecieran tuvieran una vida efímera y no superaran el año de existencia.

Siguiendo las tendencias del momento podemos hablar de distintos periódicos según su ascendencia política. En primer lugar tenemos la prensa progresista, que es quizás la más importante durante los primeros años del Sexenio. En Cádiz continúa su vida *La Correspondencia de Cádiz*, que superará esta etapa histórica y se publicará también durante los primeros años de la Restauración y como título unionista, destaca *La Libertad*.

Muy importante será ahora la prensa republicana, sobre todo teniendo en cuenta que muchos de los protagonistas que habían hecho la Revolución desde Cádiz albergaban la idea de implantar en España un régimen de estas características:

“El fermento republicano que bullía en la ciudad queda probado suficientemente con los resultados electorales registrados en las primeras elecciones que, bajo el sufragio universal masculino, tuvieron lugar a comienzos de 1869 y que otorgaron una amplia victoria al grupo republicano. Anteriormente, el 25 de octubre de 1868, la inclinación monárquica manifestada por la coalición política que constituía el Gobierno Provisional (progresistas y unionistas) con el consentimiento de los, desde entonces, llamados ‘demócratas cimbríos’, el escamoteo de las principales reivindicaciones populares prometidas en la revolución, la disolución decretada de las juntas y la manipulación del sufragio, dieron al traste con las aspiraciones de poder republicanas en todo el país y también en esta ciudad. En ella, vedados a los republicanos los centros de decisión, la prensa de este signo se convertía, más que nunca, en un instrumento notable para la propaganda de sus ideas”.¹¹

Durante 1868 y 1869, proliferan muchos de los títulos republicanos que empezarán a decaer hacia 1870 y volverán a aparecer algunos meses de 1873. Si nos fijamos en las fechas de los títulos que aparecen en Cádiz podemos comprobar que esta curva se cumple. La profesora Gloria Espigado Tocino cita *El Progreso Democrático* como el primer periódico que se constituye como portavoz del partido demócrata de la ciudad y que aparece en los primeros días del mes de octubre de 1868.¹²

Del mismo año son *La Soberanía Nacional*, *La Opinión Nacional* y *La República Federal*. Ya en 1869 nos encontramos con *El Pacto Federal*, un periódico que se mantendrá en una línea de republicanismo moderado, enemigo de la lucha armada y de los enfrentamientos con el gobierno. A partir de esta fecha, ya sólo encontramos algún que otro título aislado, como ocurre con *La República Federal Universal*¹³, que aparece en octubre de 1870 y destaca por su tono exaltado y *La Voz del Pueblo*, cuyos números se localizan en 1872.

La mayoría de estos periódicos republicanos tendrá una vida breve, a excepción de *La Soberanía Nacional*¹⁴, que aparece en 1868 y logra estar en vigencia hasta que se produce la

¹¹ ESPIGADO TOCINO, Gloria: *La Primera República...* Op. Cit. pp. 159-160.

¹² Cfr. Ibidem.

¹³ *La República Federal Universal*, 18 de octubre de 1870. Original en la Biblioteca Celestino Mutis, donde también se pueden consultar los ejemplares de enero a agosto de 1869.

¹⁴ Ejemplares de este periódico pueden consultarse en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz.

prohibición de toda la prensa federal el 4 de enero de 1874, tras el golpe de Estado y la proclamación de Alfonso XII como nuevo monarca español.

Precisamente, este título jugará un papel determinante en la confrontación existente dentro de las filas de los republicanos gaditanos, divididos en benévolos e intransigentes. Estos últimos, capitaneados por Salvochea, se harán con las primeras posiciones del Comité local, algo que no será muy celebrado por *La Soberanía Nacional*, y que terminará por trasladar su dirección a manos de Manuel María Luque, republicano próximo al Comité.¹⁵ A partir de entonces, y hasta después de la derrota cantonal, este periódico se convertirá en órgano de expresión y defensa de los intereses de esta tendencia situada más a la izquierda en contraposición a los republicanos más moderados. Opuesto a este rotativo surgirá en mayo de 1873 *La Federación Andaluza*:

“Cada vez eran más afiladas las mutuas descalificaciones que se dedicaban *La Soberanía Nacional* y *La Federación Andaluza* y, pese a que ambos diarios declaraban ser independientes, en la ciudad se le tenía a cada uno como portavoz oficioso de los grupos contendientes, adjudicándoles el apoyo de una determinada candidatura”.¹⁶

La prensa carlista también tiene sus títulos en Cádiz, como es el caso de *La Monarquía Tradicional*, que aparecerá en 1870 y llegará hasta 1874, siendo sustituido este año por *El Correo Gaditano*¹⁷, de la misma tendencia.

Junto a estos títulos carlistas, están los de los monárquicos que quieren el restablecimiento de la dinastía de los borbones en la persona de Alfonso XII. Esta tendencia fue iniciada por periódicos como *El Comercio*, que tras producirse la revolución de 1868 se mantiene fiel a los borbones. Después se adherirán a la causa, otros periódicos de menor importancia como *El Perro de Terranova* en 1870, para terminar apoyando la vuelta de la dinastía títulos tan importantes como *La Legalidad*, dirigido por Adolfo de Castro entre 1871 y 1873.

El cada vez mayor apoyo de los españoles a que regresen a España los borbones se manifiesta en el hecho de que muchos diarios que se habían mantenido dentro de una línea independiente se suman a la causa. En Cádiz, así ocurre con *La Palma*, que a partir de 1874 defenderá la restauración de la monarquía en la persona de Alfonso XII, de cuyo hecho damos ejemplo en líneas posteriores.

Junto a todos ellos, también destaca algún periódico obrero, como *La Internacional*, título que apenas durará dos meses de 1872 y en el que colaboró la fourierista Margarita Pérez de Celis, a la que ya hemos visto como editora desde 1857 de *El Pensil Gaditano*. Sobre esta prensa, tenemos que aclarar que no destacará en España por una gran profusión de títulos, pero sí por constituir el primer paso de una prensa propia del movimiento obrero. En lo que respecta a Cádiz, nos encontramos con un tímido nacimiento de este asociacionismo del que conocemos muchas cosas a través de la información que dos periódicos, *La Federación* de Barcelona y *La Solidaridad* de Madrid, ofrecían a sus asociados. En cualquier caso, tendremos que esperar a la época de la Restauración para que se produzca el desarrollo de estas células y de sus órganos de expresión:

“A pesar de que los derechos individuales consignados en la Constitución de 1869 preservaban el de reunión y asociación libres, los primeros momentos para estas nacientes sociedades obreras no son nada halagüeños debido a que la burguesía que ha

¹⁵ Cfr. ESPIGADO TOCINO, G: *La Primera República*.... Op. Cit. p. 219.

¹⁶ *Ibidem*. p. 319.

¹⁷ Ejemplares de este periódico del año 1874 pueden consultarse en la Biblioteca Celestino Mutis de Cádiz.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

hecho la revolución que destronara a los borbones se muestras sumamente recelosa antes este tipo de organizaciones que parecen amenazar el orden social establecido”.¹⁸

Además de todos estos periódicos que responden a las distintas tendencias políticas existentes, hemos de hablar de una prensa especializada, dentro de la cual ratifica su tradición en la ciudad la de carácter médico-científico. Es el caso de *El Progreso Médico*, de 1868, y *La Crónica Oftalmológica*, de 1871, que alcanzó en breve tiempo una gran importancia, a nivel incluso internacional.

Sobre esta prensa especializada, el profesor Checa Godoy hace un estudio centrado en los periódicos pedagógicos¹⁹ que se desarrollan en Andalucía, y de los que destaca algunos para el caso de Cádiz. Ya años antes de la revolución de 1868, contaba la capital gaditana con *La Escuela*, de 1862, y *La Enseñanza*, que permanecerá hasta 1870. De finales del Sexenio es otra publicación, *Revista de Primera Enseñanza*, que se mantendrá en la ciudad hasta 1918.

En toda este panorama, se desarrollan los primeros años de *Diario de Cádiz*, cuya tendencia es difícil de evaluar por los investigadores. En el caso de Checa Godoy, el estudioso de la prensa andaluza sitúa a este periódico, dentro de estos años, como de tendencia unionista²⁰. Mientras, el historiador Ramón Solís, especialista del periodismo gaditano, lo califica como “diario tradicional de información general”.

Sobre este tema, y tal y como podremos analizarlo más adelante, nuestra opinión es que en estos primeros momentos encontramos un *Diario de Cádiz* afín a la Revolución y al partido progresista, aunque dentro de una tendencia templada, y así lo reconoce en su portada del 8 de febrero de 1868 en un artículo titulado “La Prensa periódica”:

“Es inútil declarar aquí que somos partidarios de la libertad de prensa, cuando lo somos de todas las libertades, sin las cuales no pude haber verdadero progreso”.²¹

No sólo es este apoyo al progresismo el que nos permite saber que *Diario de Cádiz* no es simpatizante de la Unión Liberal, sino que, además, se muestra en ocasiones crítico con este partido. Así por ejemplo, en noviembre de 1869, Diario critica la postura conservadora de la Unión Liberal que parece renegar de los principios que le hicieron apoyar la Revolución de 1868. Sus palabras, en esta ocasión, manifiestan su total separación de la tendencia unionista:

“¿Cómo puede comprenderse la conducta que sigue hoy la Unión Liberal? ¿En que se funda para pretender que se dé un paso atrás, destruyendo todo lo que se ha venido creando con su propio concurso?”.²²

Su apoyo al progresismo se manifiesta además, como veremos más detenidamente en el epígrafe siguiente, en la relación que mantiene con otros periódicos de esta tendencia:

¹⁸ ESPIGADO TOCINO, Gloria: “El movimiento obrero gaditano en sus orígenes”, en Gades, no 22, Cádiz, 1997, p. 96.

¹⁹ CHECA GODOY, A.: Historia de la prensa... Op. Cit. pp. 175-178.

²⁰ Ibídem. p.160

²¹ *Diario de Cádiz*, Portada, 8 de febrero de 1868.

²² *Diario de Cádiz*, Portada, 6 de noviembre de 1869.

“Aunque no hemos tenido el gusto de recibirle, hemos visto el primer número de *Las Novedades*, paladín del partido progresista, al que saludamos con verdadera satisfacción.”²³

Estos comentarios cobran todavía mayor sentido si analizamos la tradición progresista existente en la ciudad y la idea de su fundador, Federico Joly, interesado en sacar a la luz un periódico que no dependiera de ningún partido, que interesara a los gaditanos y que le reportara beneficios económicos. Es por ello, que en el epígrafe siguiente pretendemos realizar el análisis político que hace el periódico así como el tratamiento que le da a otros temas, todo lo cual apoyará nuestra opinión de encontrarnos ante un periódico claramente progresista.

²³ *Diario de Cádiz*, Portada, 10 de enero de 1868.

LA REPUBLICA FEDERAL UNIVERSAL.

DIRECTOR: BALBINO DE CAÑAS-TRUJILLO.

SE PUBLICA EN CADIZ TODOS LOS DIAS
ENCUENTRO LOS 12, 500.

REDACCION, REDACCION Y ADMINISTRACION,
TORNO DE CANDELARIA, N.º 6.

PRECIO DE SUSCRIPCION 6 REALES AL MES.
PAPO ADELANTADO.

CADIZ 18 DE OCTUBRE DE 1870.

Una nueva cruzada se ha levantado contra la prensa. Varios periódicos dignísimos han sido sometidos a lo que se llama en España tribuna por el costoso delito de escribir verdad, libre y grande como ellas, y esto hace daño y cubre al gobierno y a los pobres jueces eclesiásticos, tenemos para nuestros compañeros perseguidos un consuelo: cuando más violenta sea la persecución, más pronto se precipita el glorioso triunfo de la civilización de los pueblos, de la estupidéz y la barbarie de la monarquía y de los jueces eclesiásticos.

gloria a los mártires de las ideas y a los miserables que creen en la gloria de Dios y a sus salvas leyes y leyes divinas.

ELECCIONES.

VI.

La casi tenemos resuelto el problema provincial, con muy pocas ó pocas excepciones: en la mayoría de los pueblos las listas no han ido al público, y tanto las que han ido a la vergüenza como las avergonzadas, son un océano de errores, equivocaciones, omisiones intencionales y casuales; pero que las tales son el verdadero y fiel reflejo de las listas que pueblan las edificaciones y hacen su pobre habilitación en el conciliábulo.

¡Aquí una calle de menos; allí videntes muertos a mano alzada asesinados por un escribiente; allá cientos muertos resucitados en las calles; aquí quinientos ausentes sin darse de casa, y en fin, todas las y todas las patrañas que el gobierno puede inventar y la oscuridad desahogada puede presentar a un pueblo civilizado.

¡Qué las sociedades políticas corran, sean las más tiránicas y opresoras, como basadas en la razón mo-

ral de lo que se llama ley: esta, mas ó menos clásica ó acomodaticia, siempre sus efectos propenden hasta en los países más bárbaros y degradados, a que en sus aplicaciones, la entidad moral llamada gobierno sea el que se subordina a sus conceptos y hace subordinar a los pueblos, propendiendo amalgamar el antagonismo natural y forzoso que haber debe, entre el que manda y el que está obligado a obedecer.

Esto que es lo más trivial y sencillo y que sin ser verdad en la práctica ni se concibe veracidad, ni puede creerse otra cosa sino que el Estado quiere subyugarse, no se comprende cómo los pueblos y naciones se han unificado sus elecciones ya todo el mundo sabe y ve las infinitas torpezas que el desearo patrocinio y la desvergüenza arroja.

Los ayuntamientos de la provincia de Cádiz son ineptos. Sus secretarios ignoran hasta el vecindario que tienen sus poblaciones respectivas... todo es lo más decente y comedido que se puede decir de corporaciones administrativas concenciosas, que tan caras cuestan al país.

Pero como aprendida esta ineptitud se vea la gran aptitud y los magníficos padrones y estadísticas para tener siempre al pueblo estrangulado con las gabelas nacionales, provinciales y municipales; gabelas que alcanzan a todo el mundo, resulta que bajo la consideración de todos los hombres honrados se exhibe un espectáculo grueso y ridículo capaz de evidenciar los crímenes y a los criminales también, si no hubiera leyes y tribunales indiferentes ó protectores de los que, todo lo quieren confundir con la cuestión política.

Es ya una verdad evidente y a él alcance de todo el mundo, de los jueces también, que en Cádiz no hay padrón vecinal, porque hasta ridiculo sería llamar tal, a las listas espuestas, en donde hay más errores y omisiones que nombres; por consiguiente en un país civilizado que tiene Cámara provincial y municipal

y no se sabe ni el número de habitantes que lo puebla, debe deducirse ó que los empleados de ambas secretarías no tienen sentido común ó que son dichos instrumentos de manejo aspernosos a los cuales posponen su dignidad y su inteligencia.

No podemos hacernos ilusiones ni mucho menos ocultar el menor de nuestros sentimientos: los Ayuntamientos que someten a el juicio público documentos tan informales ó asquerosos, arrojan sobre el país una mancha sucia y pestilenta, que degrada a los pueblos, por varios conceptos.

¿A qué en pro de la candidez esas infames atribuciones? ¿Quiénes sois y a quién representáis?

Nadie lo sabe... es un secreto...

El Excmo. Ayuntamiento de hoy, entró como caso de honor a despojar a los que por la ley debían estar en la casa del pueblo hasta 31 de diciembre de 1870.

Cuando el general Caro dejó de ser Praconsul se restableció la constitución, y ninguno de los hombres del punto de honor tuvo conciencia, para exponer su ilegalidad dentro del Ayuntamiento. Y sin embargo ellos mismos se llamaban de honor y de ó den.

Vienen las elecciones ilegales de Enero, por disposición arbitraria del Ministro de la Gobernación y ellos mismos se presentan candidatos. ¡Qué vergüenza para Cádiz! ¡Qué baldón para sus hijos!!

De una ciudad civilizada y culta, ni siquiera hubo un hombre que digiera al ministro, que Cádiz, de acuerdo con la ley fundamental de la nación, tenía una corporación municipal elegida hasta 31 de Diciembre de 1870, la cual estaba dentro de la ley y había hecho todo cuanto humano podía hacer una corporación de hombres honrados, en contraposición con una Diputación provincial Chacra.

No, era necesario atropellarlo todo y todo se atropelló con inusitado lujo de atrocidades, ¿y para qué?

Para dar el triste espectáculo de que 2.000 carabinieri, marinos,

La República Federal Universal, 18 de octubre de 1870. Periódico republicano que sale a la luz en Cádiz durante la época del Sexenio Revolucionario.

muy buena una gran fila de sus hijos respondientes.

2.- Diario de Cádiz y su contexto político periodístico (1867-1875)

2.1.- Los primeros meses de existencia

Cuando el 16 de junio de 1867 nace *Diario de Cádiz* no lo hace como periódico nuevo, sino como continuador del desaparecido *Eco de Cádiz* que había suspendido su publicación en la ciudad. De esta manera nace el *Diario* con un público asegurado al contar con los suscriptores del periódico anterior, a los que ofrece incluso la continuación de la novela iniciada por aquel.

Este primer número²⁴ constituye, sin duda alguna, la declaración de principios que aún en la actualidad siguen vigentes en el espíritu del periódico gaditano. No sólo porque manifieste su independencia con respecto a cualquier partido, sino porque muestra los intereses que inspiran al *Diario*. Por una parte, tenemos su atención a la información:

“En el *Diario de Cádiz* encontrarán los señores suscriptores cuantas noticias de algún interés tanto nacionales como extranjeras sean dignas de ver la luz pública, procurando siempre que aparezcan en nuestro periódico con toda la oportunidad posible, contando para esto con corresponsales activos e inteligentes”.²⁵

Este interés por la información se verá aumentado en relación con aquellos asuntos que interesen a la población gaditana en su conjunto, con lo cual reivindica su papel de diario local:

“Sin salirnos del círculo que tenemos trazado, nos ocuparemos con toda preferencia de los intereses materiales y morales de Cádiz y su provincia.”²⁶

Junto a esta atención informativa, el periódico manifestará también su dedicación a géneros de entretenimiento y opinión:

“Publicaremos con alguna frecuencia revistas mercantiles, de ciencias, literatura, artes, marina, etc., además de los artículos doctrinales”.²⁷

Esta triple misión de informar, formar y entretener vendrá además acompañada de su intención por presentar un producto, el periódico, de manera cada vez más atractivo para el lector, de lo que se puede extraer la idea del *Diario* como producto periodístico, no como órgano de partido:

“En cuanto a su parte material, la iremos mejorando cada día más a medida que podamos vencer los obstáculos que se oponen hoy a la publicación de todo periódico”.²⁸

²⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1867.

²⁵ *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1867.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

Esta nueva concepción de periódico empresarial y no vinculado a partido alguno se sintetiza en el *Diario de Cádiz* en este su primer número cuando concluye su declaración de principios firmada por “La Redacción”:

“Así pues, dentro de este terreno, desligados de toda clase de compromisos, podremos movernos desembarazadamente sin estar supeditados por ajenas inspiraciones de lo que escribamos, de las opiniones que sustentamos en este periódico, nosotros solamente seremos los responsables”.²⁹

A partir de aquí inicia su andadura *Diario de Cádiz* durante el segundo semestre de 1867, configurándose ya desde el principio la trayectoria que desarrollará en años posteriores. Sobre estos primeros momentos, conviene anotar las palabras de José Antonio Pérez Rioja:

“Pese a que al año de su fundación el DIARIO va a ser testigo y vocero de la Revolución del 68 y, luego de otros sucesos como los del movimiento cantonalista del 73, se ha trazado desde el primer momento la clara y firme trayectoria del periódico de información que se impersonaliza para llegar a ser un reflejo de la realidad objetiva, aunque sin omitir por ello -en artículos y editoriales- sus propias opiniones o las de ciertas personalidades de la vida local y sin dejar de ser, tampoco, una tribuna pública mediante determinadas secciones especiales, cartas abiertas, entrevistas, etc. Todo ello, bien dosificado, teniendo como eje la actualidad cotidiana y, como norte, la defensa de los intereses de Cádiz y su Departamento”.³⁰

El hecho más característico del nacimiento del *Diario* se encuentra en su carácter independiente, ya que durante los dos o tres primeros meses los temas a tratar se apartan totalmente de cualquier cuestión política. Aunque, como veremos más adelante, *Diario* destacará por su talante progresista, en los primeros momentos sus declaraciones son cautas aunque decididamente liberales.

Sobre esta cuestión hay que apuntar que el periódico nace bajo el título de *Diario de Cádiz y su Departamento, Periódico de noticias nacionales y extranjeras, mercantil, literario y de anuncios*. Esta cabecera será cambiada a mediados de septiembre, cuando el propio *Diario* comience a tratar cuestiones políticas, pasando a denominarse *Diario de Cádiz y su Departamento, Periódico político, científico, mercantil, industrial, literario y de anuncios*, momento a partir del cual nos encontramos con un periódico más comprometido políticamente, tal y como veremos en las siguientes páginas.

Antes de pasar a analizar estos cambios, hemos de referirnos a los primeros días de existencia, cuando sus artículos de fondo se centran en la economía social, en la protección agrícola o la libertad de comercio, con párrafos tan significativos como el siguiente:

“Todos los pueblos son instintivamente libre-cambistas; todos desean cambiar o vender el sobrante de sus productos naturales o elaborados; todos quieren adquirir lo que no tienen y dar salida a lo superfluo”.³¹

Al mismo tiempo, comienza a preocuparse por la situación de la prensa, cuestión que le interesará mucho, sobre todo por su carácter de periódico de provincias independiente:

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ PÉREZ RIOJA, José Antonio: *El “Diario de Cádiz” (1867-1967)*, Editora Nacional, Madrid, 1968, p. 53.

³¹ *Diario de Cádiz*, 22 de junio de 1867.

“No hay una legislación especial entre nosotros que la ponga (a la prensa) a cubierto de ciertos ataques interesados, y sobre todo, de la animadversidad de ciertas empresas periodísticas que tienen carácter político; y si bien arrastra una existencia llena de azares se guía por el criterio más o menos acertado de sus redactores, y obtiene cada día más favor de la generalidad de los lectores, que busca en sus ratos de ocio escenas que les ilustren, cuadros que halaguen sus sentimientos y no los espectáculos a veces muy tristes que ofrecen por desgracia en las capitales algunos periódicos políticos”.³²

Junto a esta preocupación por la situación de la prensa, tenemos también conocimiento de cómo empieza a relacionarse de forma amistosa con periódicos de la ciudad. De esta forma, nos encontramos en el *Diario* con noticias extraídas de *El Comercio*, al que califica como “apreciable colega”³³ o con notas como la del director de La Revista de Ciencias Médicas, en la que da a conocer su cese en dicha publicación.³⁴

Esta inicial relación con títulos gaditanos experimentará un profundo cambio a partir del 15 de septiembre de 1867, cuando el *Diario* adopta su nueva condición de periódico político. Ya hemos hecho referencia a la denominación que toma a partir de entonces, pero además hay que analizar la estrategia que sigue en este cambio con el fin de no confundir a sus lectores.

En primer lugar, el sábado 14 de septiembre *Diario* publica la siguiente advertencia:

“Estando debidamente autorizados para publicar nuestro periódico con carácter político, tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros suscriptores que desde el día de mañana aparecerá con tal carácter”.

Cuando el 15 de septiembre *Diario* adopta el subtítulo *Periódico político, científico, mercantil, industrial, literario y de anuncios*, publica además un largo editorial aclaratorio:

“El *Diario de Cádiz* tendrá desde hoy carácter político, para lo cual ha consignado la correspondiente fianza y llenado los demás requisitos que exige la ley vigente de imprenta. De este modo podremos publicar con mayor extensión y oportunidad las noticias nacionales y extranjeras, ocuparnos de todas las cuestiones que se agitan en el mundo político y tratar, con la libertad que antes no teníamos, todos los asuntos así económicos y financieros como administrativos y de interés material que tanta relación tienen con la política militante y de tanta importancia son para los pueblos”.³⁵

Tras estos párrafos, constitutivos de una segunda declaración de principios, recuerda la imparcialidad manifestada en las columnas de su primer número, que ratifica de nuevo como garantía de su independencia y futuro:

“Y tenemos el convencimiento de que la aparición del DIARIO DE CÁDIZ no será hoy rechazada por nadie, puesto que sólo viene animado del deseo de ver realizadas la

³² *Diario de Cádiz*, 7 de julio de 1867.

³³ Vid. *Diario de Cádiz*, 4 septiembre 1867.

³⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, 5 septiembre 1867.

³⁵ *Diario de Cádiz*, 15 septiembre 1867.

ventura y la prosperidad del país por medio de su progreso constante y de una bien entendida libertad, así en la esfera económica como en la política y administrativa”.³⁶

Esta estrategia en la configuración del periódico con carácter político responde en parte a unos intereses económicos, ya que se quieren tratar asuntos de esta índole pero, al mismo tiempo, se intenta tranquilizar a los lectores advirtiéndoles que este cambio no implica una dependencia partidista. En este sentido, podemos decir que si bien los lectores parecen comprender la evolución del *Diario*, quien no lo hará será el resto de sus colegas en la prensa, iniciando desde este momento toda una serie de polémicas con el periódico de Federico Joly.

De hecho, algunos títulos gaditanos mostrarán recelos hacia *Diario*, tal y como le ocurre a *La Palma de Cádiz*, que comienza a fijarse en las opiniones de aquel y a manifestar sus discrepancias con el mismo. Al principio, se trata de polémicas centradas en cuestiones económicas y comerciales³⁷ que irán adquiriendo matices menos suaves y más contundentes. Así ocurre por ejemplo a finales de octubre de 1867 con el tema de los cereales. Mientras *La Palma* opina que la escasez y carestía de los cereales en los pueblos pueden remediarse por las autoridades como monopolizadores del sector, *Diario*, claramente liberal, considera que la solución es posible concediendo al comercio las franquicias necesarias para surtir el mercado, dejando a la industria libertad de acción.

Bajo esta cuestión económica se encuentran, sin embargo, modos distintos de concebir la política, por lo que el tema derivará pronto en una discusión más enconada:

“La Palma de ayer nos ha dado el lamentable espectáculo que suelen ofrecer los que a todo trance y sin respeto a nada, se proponen defender errores envejecidos, y doctrinas que por lo absurdas han sido rechazadas por todos los economistas que se han ocupado de los medios más adecuados para ahuyentar la escasez y la carestía en la importante cuestión de subsistencias (...) Parece mentira que esto se escriba por un periódico que proclama la libertad de comercio en una ciudad esencialmente mercantil y que tiene fama de libre-cambista”.³⁸

Pocos días después, es *El Comercio* el que polemiza con *Diario de Cádiz*, en esta ocasión por la misión que la prensa debe tener a la hora de llamar la atención sobre aspectos de la vida económico-política del país³⁹, en la que, como un rasgo común del *Diario*, hace uso de una ironía punzante:

“Ilumínenos *El Comercio*, ya que su tono es generalmente el de los que enseñan, explíquenos cómo al decir un día que la prensa no debe iniciar nada por su propia cuenta y al decir otro día que sí debe hacerlo, ha dicho una misma cosa”.⁴⁰

Desde este momento, las discusiones periodísticas con los títulos citados se alternarán y se conjugarán en las páginas del *Diario* de manera tan continua que provocarán la intervención de otros títulos, como el madrileño *La Reforma* que se manifestará a favor del *Diario*:

³⁶ *Diario de Cádiz*, 15 septiembre 1867.

³⁷ Vid. *Diario de Cádiz*, 19 septiembre y 25 octubre de 1867.

³⁸ *Diario de Cádiz*, 27 de octubre 1867.

³⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, 29 de octubre 1867.

⁴⁰ *Diario de Cádiz*, 29 de octubre de 1867.

“La libertad de comercio, dice el *Diario*, admite que las corporaciones intervengan en las calamidades de escasez y carestía; pero sólo como protectoras del interés particular, sólo quitando trabas y aumentando facilidades para que pueda moverse desembarazadamente. Así es en efecto: la escasez y la carestía de cereales se remedian solamente concediendo al comercio las franquicias necesarias para surtir el mercado, dejando a la industria toda su libertad de acción. Esta ha sido y es nuestra opinión, la hemos manifestado claramente, y sin pretender terciar en ese debate, en el que tan bien sostiene los buenos principios de la ciencia económica nuestro ilustrado colega el *Diario de Cádiz*, hemos creído conveniente darle a conocer porque no carece de interés en las circunstancias actuales”.⁴¹

Este comentario de *La Reforma* motivará una relación más estrecha entre los dos periódicos, hasta tal punto que cuando días más tarde el periódico madrileño se manifieste a favor de la reconciliación política y la transformación de ciertos partidos liberales para mejorar la situación del país, *Diario de Cádiz* sale a apoyar esta opinión, aunque todavía no lo haga de forma abierta:

“Como quiera que no estamos lejos de la opinión de nuestro colega, puesto que al tomar el *Diario* carácter político dejamos traslucir algo -porque no podíamos decir- de lo indicado por *La Reforma*; claro es que aplaudimos de todo corazón y aceptamos con sinceridad la solución presentada por nuestro colega a la cuestión política; porque creemos que sólo por ese medio podremos salir del *olvido que produce la criminal inercia y romper el silencio que no es otra cosa que la muerte* como hace mes y medio decíamos al manifestar nuestros propósitos”.⁴²

Esta primera opinión decididamente política se hace manifiesta a finales de noviembre de este año a través de un artículo de fondo titulado “Conciliación y reorganización del partido progresista”.⁴³ En este artículo, *Diario* habla de las cuatro tendencias existentes dentro del partido: la luchadora, representada por Madoz; la constitucional, con Conradi a la cabeza; la retraída de Asquerino y la radical de Figuerola. Tras esta exposición, *Diario* manifiesta ya abiertamente:

“Sólo refundidas en una esas cuatro tendencias, es como podría venirse a un acuerdo común, a la unidad de aspiraciones, y esperar la buena inteligencia de todos los progresistas y el consiguiente triunfo de la idea liberal”.⁴⁴

Este artículo marcará el inicio del apoyo del *Diario* a las ideas progresistas, lo que le llevará a publicar todo lo referente a este partido y a los títulos que aparecen para defender sus ideas, lo que es celebrado por el *Diario*:

“Se ha pedido autorización, dice *La Reforma*, para publicar un diario político con el título de *La Voluntad Nacional*. El futuro colega enarbolará la bandera del partido progresista. Consideramos probable que empiece su publicación el 1o de diciembre, y de ello nos

⁴¹ *Diario de Cádiz*, 1 de noviembre de 1867.

⁴² *Diario de Cádiz*, 5 de noviembre de 1867.

⁴³ Vid. *Diario de Cádiz*, 29 de noviembre de 1867.

⁴⁴ *Diario de Cádiz*, 30 de noviembre de 1867.

felicitamos tanto más si el nuevo adalid aparece como órgano de tan importante partido”.⁴⁵

Y cuando aparezca el periódico progresista *El Eco Nacional*, *Diario de Cádiz* no duda un momento en publicar los principios que le inspiran, y entre los que se encuentra el “firme y decidido propósito de defender las ideas progresistas”.⁴⁶

Diario de Cádiz termina así el año 1867, tras haber publicado 191 números y haber experimentado una evolución en sus contenidos en apenas medio año. En realidad, estos meses le han servido al título gaditano para ponerse en marcha como periódico de información general, aunque dada las circunstancias por las que atraviesa el país, le dedique un amplio espacio a las noticias y a los comentarios políticos. De esta manera, a principios de 1868 podemos hablar de *Diario de Cádiz* como periódico independiente, afín a las ideas liberales progresistas y a la revolución que en septiembre de ese año se iniciará en Cádiz y que, conocida con el nombre de *La Gloriosa*, cambiará el ritmo político del país.

2.2.- La prensa de la época a través de las páginas de *Diario de Cádiz*. Sus polémicas con otros periódicos

Como hemos visto más arriba, situamos *Diario de Cádiz* como periódico de tendencia progresista. Hay, sin embargo que matizar esta cuestión, ya que no es un órgano propiamente del partido sino que se manifiesta de acuerdo con la doctrina del mismo. *Diario de Cádiz* es un periódico independiente, encargado de recoger y publicar información nacional y local y que inserta en sus páginas publicidad a fin de conseguir unos beneficios económicos.

Al margen del tratamiento que da a la información política (que será tratado más adelante), el *Diario* informa continuamente del surgimiento de periódicos de corte progresista y aprovecha para exponer los principios con los que los nuevos títulos aparecen.

Por ejemplo, así lo hace con *La Nueva Iberia* en portada del 7 de enero de 1868, con motivo de su reaparición:⁴⁷

“Nuestro gran interés hoy es la unión cordial del partido progresista, con cuyo apoyo contamos, así como nos alienta en la azarosa tarea que emprendemos un acuerdo casi unánime de sus hombres más notables”.⁴⁸

Días más tarde, el 10 de enero, *Diario de Cádiz* vuelve a recoger otro artículo de fondo de otro título vinculado de igual forma al partido progresista:

“Al reaparecer *Las Novedades* después de diez y ocho meses de forzado silencio, no tenemos necesidad de hacer una profesión de fe política porque nos dirigimos a antiguos suscriptores, con los cuales nos unen estrechos vínculos de amistad (...) *Las Novedades* seguirá siendo lo que era antes: un órgano incansable del partido liberal; un adalid del progreso en sus diversas manifestaciones sociales, políticas, científicas y

⁴⁵ *Diario de Cádiz*, 2 de diciembre de 1867.

⁴⁶ Vid. *Diario de Cádiz*, 6 de diciembre de 1867.

⁴⁷ Este periódico tuvo una primera etapa bajo el título *La Iberia*.

⁴⁸ *Diario de Cádiz*, 7 de enero de 1868.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

literarias (...). Estamos identificados con un partido. El partido progresista nos cuenta como hijos suyos, lo mismo ayer que hoy”.⁴⁹

Podemos decir que a través de estos artículos el *Diario* está de alguna manera manifestando su tendencia hacia la doctrina progresista, aunque no exprese ninguna opinión que le vincule a partido alguno. Se trata de un diario independiente pero que apoya la libertad y el progreso, para lo que muchas veces utiliza sutiles ironías como la siguiente:

“*El Pensamiento Español* declara que no aboga por una ley de imprenta del género de la que nos rige, sino que quiere la previa censura para lo tocante a la religión y a la moral, y en todo lo demás mucha libertad, más libertad que hasta aquí se ha concedido.

Bueno es tomar acta de estas palabras de los neo, por si tales señores pasan del grado de candidatos.

Aunque entonces sospechamos que declararían moral y religión todo, y punto concluido”.⁵⁰

Es muy habitual encontrar en las páginas del *Diario* un rechazo radical al partido neocatólico⁵¹, en el que se agrupan los antiguos absolutistas que, sin embargo, parecen estar abiertos para participar dentro del sistema liberal. Esta actitud es constantemente criticada por el periódico gaditano:

“Entre los diversos grupos que juegan en la política española no hay ninguno tan inconstante, tan variable, tan indefinible, tan sujeto a las más extrañas metamorfosis, como el que se llama neo-católico (...) El gran partido absolutista, digno de nuestro respeto, sólo tiene ya algún representante en la emigración o en el silencio y ha desaparecido ante el neocatolicismo, verificándose este hecho en su manifestación en la prensa y quedando anulada y modificada *La Esperanza*⁵² por los demás periódicos neocatólicos que se publican (...). El partido carlista ha muerto, el absolutista se ha transformado: ha perdido su clásica intransigencia, su dignidad y se ha hecho neocatólico; viniendo a tomar una parte activa en la lucha palpitante de la política diaria, en el periodismo, en las elecciones, aspirando a tener representación en las Cortes, admitiendo, en fin, todos los medios que constituyen el sistema liberal, y de los cuales permanecían alejados sus antecesores con más decoro, más fe y más lógica”.⁵³

⁴⁹ *Diario de Cádiz*, 10 de enero de 1868.

⁵⁰ *Diario de Cádiz*, 22 de enero de 1868.

⁵¹ Se trata de un partido que aparece en estos años como consecuencia de la política eclesiástica efectuada durante la Revolución de 1868: “La Iglesia española que, después de las duras pruebas de la primera época del reinado de Isabel II, había conocido una etapa de recuperación durante la última década, se encontró de resultados de la revolución una doble amenaza: la pérdida material que suponía una nueva desamortización y la espiritual, consiguiente a la proclamación de la libertad de culto. Estas iniciativas provocaron la ruptura de relaciones con el Vaticano y crearon una tensión entre Iglesia y Estado en el interior. La conversión a términos políticos del descontento eclesiástico dio origen a diversas asociaciones de laicos que acabarán integradas en un partido confesional, el neocatólico, que dispondrá de dos de los periódicos de mayor tirada de la corte, *El Pensamiento español* y *La Regeneración*”, cit. por ARTOLA, Miguel: *La burguesía...* Op. Cit. p. 382.

⁵² Órgano de expresión del carlismo.

⁵³ *Diario de Cádiz*, Portada, 28 de febrero de 1868.

Diario de Cádiz muestra así su rechazo a las posiciones neocatólicas pero siempre desde un ángulo de respeto y tolerancia, aplicando una mentalidad liberal y razonable a sus juicios. No habla nunca como órgano del partido, no depende económicamente del mismo, no existen nombres de progresistas detrás del periódico, pero el *Diario* nace en una ciudad de clara tradición progresista y donde se iniciará el proceso revolucionario de 1868, acogido por la población con entusiasmo.

El fundador del periódico, Federico Joly, se trazó como objetivo del *Diario* la constante dedicación a los intereses de la ciudad y es evidente que, producida la revolución, los intereses de la ciudad se inclinaban hacia las reformas:

“Pero el protagonismo gaditano no se quedó, tan sólo, en el 68, sino que, en los acontecimientos posteriores -los del llamado Sexenio Democrático, son sus posturas radicalizadas, Barricadas, República y cantonalismo- también nuestra ciudad marchó en la vanguardia de la evolución política de la nación. Cádiz se jugó en estos acontecimientos sus intentos de renovar su trayectoria económica”.⁵⁴

Este sentir de la población debió ser captado por Federico Joly cuando puso en marcha *Diario de Cádiz* y, aunque se propusiera sacar a la luz un periódico independiente, también quería poner en marcha un negocio que le reportase beneficios económicos. Para ello tenía que recoger en sus páginas aquella información de interés para sus futuros lectores, una mayoría de gaditanos liberales, que huían de la prensa politizada pero que no querían dejar de estar informados.

Además, y aunque veremos en la parte dedicada a la Estructura de la Información todo lo referente al nacimiento de este periódico, no podemos olvidar que la propia personalidad de su fundador, Federico Joly, no debía de estar alejada de un cierto talante liberal avanzado. Aunque no contamos con datos oficiales⁵⁵, hasta el momento existe la versión de que Federico Joly nace en un ambiente burgués medio y desde muy joven toma contacto con el mundo periodístico a través de su trabajo en la Imprenta de la *Revista Médica*, que compraría más tarde para imprimir ya su *Diario de Cádiz*. A todo ello, hay que unir el hecho de que Joly ha nacido en 1829, por lo que su vida se ha desarrollado única y prácticamente cuando tenía lugar en España la implantación del sistema liberal. Todos estos datos, unidos a otras semblanzas más o menos aduladoras⁵⁶, nos presentan el perfil de un industrial gaditano conocedor del Cádiz de su época y de la mentalidad liberal de la mayor parte de sus habitantes. Por todo ello, es lógico que su espíritu se correspondiera más con posturas ideológicas avanzadas como puede ser la progresista, sin que ello implicara dependencia alguna de partido.

Desde esta tendencia política, el periódico se relacionará con los de su época y se situará junto a los considerados periódicos progresistas, a los que se refiere como “apreciables colegas”, y entre los que situamos a *La Nueva Iberia*, *La Nación*, *Las Novedades* y *El Eco Nacional*. Dentro de la ciudad, mantendrá acuerdos y desacuerdos con *La Palma de Cádiz*, mientras se decantará con continuas polémicas con *El Comercio*, sobre todo tras los acontecimientos de 1868. A pesar de ello, y como veremos más adelante, surgirán diferencias de opinión entre *Diario de Cádiz* y algunos de los títulos citados, hecho que viene a ser un reflejo de la compleja situación política que vive el país.

Podemos decir que *Diario de Cádiz* se alinea con los periódicos referidos dentro del bloque de la prensa progresista, enfrentado al bloque de la prensa neocatólica, en el que se

⁵⁴ RAMOS SANTANA, A.: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 220.

⁵⁵ La investigación en este terreno resulta dificultosa, ya que no contamos con una biografía oficial, y solo nos podemos guiar por los datos proporcionados por la familia y por comentarios extraídos de periódicos de la época.

⁵⁶ Vid. PÉREZ RIOJA, José Antonio: *El Diario de...* Op. Cit. pp. 37-43.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

situaban periódicos como *La Constancia*, *El Pensamiento Español*, *La Regeneración* y *La Perseverancia*.

En el enfrentamiento con esta prensa, *Diario de Cádiz* manifiesta una postura templada que intenta combatir sus efectos propagandísticos a través de una información fidedigna:

“*La Regeneración* supuso que los periódicos de su color eran los únicos que tenían vida y suscripción; en cambio la prensa progresista, en concepto del colega neo, moría de inanición. Pruebas al canto. Los periódicos monárquico-religiosos pagan mensualmente por derecho de timbre 916 escudos. Veamos ahora los que pagó por los derechos de timbre la prensa progresista:

<i>La Iberia</i>	539
<i>Las Novedades</i>	369'400
<i>La Nación</i>	217'600
<i>El Universal</i>	116'280
<i>El Eco Nacional</i>	76
Total.....	1.318'280
<i>La Regeneración</i> no está muy fuerte en aritmética”.	

Esta enemistad hacia el partido y la prensa neocatólicos se hace cada vez más explícita una vez producida la revolución de 1868 y se convierten en denuncias abiertas que inicia el propio periódico. Estamos ya en una época de amplia libertad, lo que sitúa a *Diario de Cádiz* en una cómoda posición, dado su talante netamente liberal, desde la que puede realizar críticas tan abiertas como la siguiente:

“La prensa neocatólica siempre ha descollado desgraciadamente por sus retrógradas ideas, por su ridículo absolutismo y por su descarada hipocresía, constituyéndose siempre en falso defensor del catolicismo; predicando la guerra, la desunión, el exterminio, en vez de predicar la paz, la mansedumbre y la tolerancia, en oposición constante con toda idea de libertad; sosteniendo y encareciendo los sistemas más absurdos en el orden social, moral y político, esas publicaciones infortunadas han bastardeado lamentablemente la noble misión del periodismo”.⁵⁷

En otras ocasiones, el *Diario* llega a criticar la posición ambigua de ciertos periódicos, como en el caso del católico *La Unidad*, editado en Sevilla. Este periódico contó en sus inicios con la colaboración de personajes de tendencia liberal, asegurando que sus intenciones eran puramente literarias. Esta ambigüedad católico-liberal creó rápidamente suspicacias que provocaron el retiro de muchos de sus colaboradores que quisieron evitar ser identificados políticamente. El propio *Diario de Cádiz* llega a plantearse la razón de esta separación, ya que duda si se ha producido por temor a ser relacionados con los liberales o, por el contrario, por vincularlos a los neocatólicos, celebrando la decisión si ha sido por este último motivo.²²⁸

Esta simpatía del *Diario* se manifiesta incluso en declaraciones abiertamente afectuosas referentes a personajes que destacan por sus posiciones progresistas. Anotamos a continuación el saludo que dirigió *Diario de Cádiz* el 13 de abril de 1868 a Antonio Álvarez Jiménez, director de *El Eco Nacional* por la significación que este hecho tendrá más adelante:

⁵⁷ *Diario de Cádiz*, 17 de junio de 1869.

“Hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad a nuestro querido amigo el director de *El Eco Nacional*, señor don Antonio Álvarez Jiménez”.⁵⁸

Este acercamiento entre *Diario de Cádiz* y *El Eco Nacional* conocerá una grave crisis a partir de abril de 1868 debido a una polémica iniciada desde las páginas del periódico madrileño. El motivo de estas diferencias parece encontrarse en un artículo que publicó *Diario de Cádiz* el 17 de abril en el que defendía la necesidad de levantar la veda de un pescado (la veda del Bou) a fin de evitar las graves consecuencias económicas que producía sobre los trabajadores del mar:

“Nuestro colega madrileño confiesa que el cuadro que trazamos de las familias pescadoras privadas de lo que constituye únicamente su subsistencia ‘es un cuadro lleno de una triste verdad que es forzosa reconocer’; más a pesar de esta declaración sigue combatiendo nuestro proyecto. Desearíamos conocer esas doctrinas científicas de *El Eco*, según la cuales debe dejarse al pobre morir de hambre”.⁵⁹

Sobre esta debate, hay que destacar el hecho de que *Diario de Cádiz* no inicia en ningún momento la polémica, pero sí entra en ella al sentirse directamente aludido⁶⁰. Además, sin analizamos los sucesos que se producen posteriormente dentro del ámbito periodístico, logramos discernir que, a partir de mediados de 1868, se produce una ligera escisión de *El Eco Nacional* respecto al bloque de prensa progresista.

La separación se inicia primero por discrepancias con el periódico *La Nación* a finales de abril de 1868, al que *El Eco Nacional* critica su inclinación hacia la *Unión Liberal*. En días sucesivos esta crítica se extiende a *Las Novedades* y *La Nueva Iberia*, para afectar directamente al propio *Diario de Cádiz*, aunque dentro de unos márgenes de cordialidad. En la portada del 24 de mayo⁶¹ el *Diario* transcribe los párrafos que *El Eco Nacional* dirige directamente a su periódico:

“Por nuestra parte ya ha confesado el mismo *Diario* que somos bien claros, y por tanto puede juzgar si nos es aplicable lo de bueno para imitarte. Hemos dicho que el deseo es el de la concordia de los liberales bajo las tablas de nuestra ley que nos llevará a puerto seguro (...) Creemos que tiene el *Diario* los suficientes elementos para saber lo que ha de imitar y lo que ha de disuadir”.⁶²

Y ese mismo día contesta *Diario de Cádiz* de la siguiente manera a *El Eco Nacional*:

⁵⁸ *Diario de Cádiz*, 13 de abril de 1868.

⁵⁹ *Diario de Cádiz*, Portada, 25 de abril de 1868.

⁶⁰ También se puede ver al respecto la portada del 24 de enero de 1869, en la que *Diario de Cádiz* vuelve a verse implicado en una polémica al ser criticado por *La Soberanía Nacional*: “No sabemos de donde ha deducido *La Soberanía Nacional* de ayer que el *Diario de Cádiz* ha dirigido violentos ataques al Sr. Gobernador de la provincia. Nuestro colega está en un completo error. El *Diario de Cádiz* no acostumbra a atacar a las autoridades, ni a nadie con violencia y cuando cree oportuno hacerlo saber guardar las consideraciones debidas. Respecto a las alusiones en que nos envuelve en su artículo de ayer, las rechazamos completamente, porque son tan aventuradas como falsas, extrañándonos tanto más cuanto que *La Soberanía* debería saber, que nuestro periódico, desde su aparición no ha defendido en política jamás las personas sino las ideas; y por consiguiente no hemos tenido la necesidad, ahora ni antes, como otros muchos, de arrastrarnos servilmente adulando a las autoridades ni a nadie, para ver o conseguir cosas a que no aspiramos, ni nos importan mucho”.

⁶¹ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada del 24 de mayo de 1868.

⁶² *Diario de Cádiz*, 24 de mayo de 1868.

“Nos felicitamos de ver a nuestro colega en el buen camino de la concordia y no dudamos proseguirá en él para que se cumpla el deseo de encontrarnos todos los liberales reunidos ‘bajo las tablas de nuestra ley que nos lleva a puerto seguro’”.⁶³

Hay que hacer notar que estamos sólo a unos meses de que se produzca la Revolución de 1868, potenciada principalmente por progresistas y unionistas, cuya alianza se va cuajando poco a poco. En este sentido, la prensa liberal juega un papel determinante al defender, en su mayoría, esta unión, lo que es ratificado por el propio *Diario*, que publica de forma continuada durante todo el mes de julio las distintas opiniones de los que apuestan por esta opción política⁶⁴. Entre estos periódicos destaca el periódico gaditano las manifestaciones de *Las Novedades*⁶⁵, *La Nueva Iberia*, *El Universal*, *El Imparcial* y *La Nación*⁶⁶, que declara lo siguiente:

“Se tiene y se proclama unánimemente por necesidad de los tiempos que alcanzamos, la de que todos los liberales se pongan de acuerdo”.⁶⁷

Cuando se produce la Revolución en septiembre de 1868, *Diario de Cádiz* celebra el acontecimiento y publica extractos de la opinión que sobre el asunto manifiestan periódicos liberales como *La Época*, *El Diario Español*, *El Universal*, *La Política*, *La Reforma*, *Las Novedades* y *El Eco Nacional*.⁶⁸ Todos ellos han abandonado las diferencias que se pudieron plantear en meses pasados y declaran su voluntad de iniciar una nueva etapa política. A través de ellos expresa *Diario de Cádiz* su opinión sobre los acontecimientos, pero además añade su particular análisis de los acontecimientos al cuestionar la posición de la prensa de la oposición. Para ello, utiliza, como en otras ocasiones, una punzante ironía:

“No hemos tenido el gusto de ver todavía por nuestra redacción a los periódicos monárquicos de todas edades, sexos y condiciones. Lamentamos sinceramente esta falta, pues estamos ardiendo en deseos de saber la opinión de *La Esperanza*, *el Pensamiento Español*, *La Regeneración*, *La Constancia*, *La España* y *El Español*, sobre los graves acontecimientos que acaban de ocurrir en la Península”.⁶⁹

Los críticos momentos históricos producen cambios en la prensa, especialmente en aquella que no manifestó una postura decididamente liberal en los momentos anteriores a la Revolución. Por eso, algunos periódicos se mantienen prudentes, no ya en sus opiniones, sino incluso en su aparición. Así ocurre incluso con la prensa local, tal y como recoge el propio *Diario*:

“El director de *El Comercio* nos pide manifestemos que, por motivos que no cree debe decir al público, ha determinado suspender por ahora la publicación del periódico. Extrañamos la

⁶³ *Diario de Cádiz*, Portada del 24 de mayo de 1868.

⁶⁴ Vid. *Diario de Cádiz* de los días 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14 15 y 16 de julio de 1868.

⁶⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 3 de julio de 1868.

⁶⁶ *Ibídem*.

⁶⁷ *Diario de Cádiz*, de 3 de julio de 1868. Declaración hecha por el periódico *La Nación*.

⁶⁸ Vid. *Diario de Cádiz*, 13 de octubre de 1868.

⁶⁹ *Diario de Cádiz*, 12 de octubre de 1868.

conducta de *El Comercio*. Contra nuestro colega no se ha ejercido coacción alguna por nadie, y desde los primeros momentos del alzamiento notamos que su redacción estaba protegida por fuerza armada de los mismos revolucionarios”.⁷⁰

Ya en el mes de octubre aparecerá de nuevo *El Comercio*, hecho que será celebrado por el *Diario de Cádiz*, no sin cierta ironía:

“*El Comercio* reanuda desde ayer su tarea periodística. Nos alegramos mucho de verlo otra vez tomar parte activa en el estadio de la prensa, tanto más cuanto que dando al olvido por completo lo pasado, observamos que tiende a aceptar, aunque con reservas, las nuevas ideas proclamadas por la voluntad del pueblo. Nuestro colega aparece lo más liberal posible en estas circunstancias, lo cual, si no es una conversión, lo parece mucho”.⁷¹

A partir de esta fecha, *Diario de Cádiz* y *El Comercio* mantendrán una continua polémica, al situarse este último como un defensor a ultranza de la vuelta a España de la reina Isabel II. Tras la reaparición de *El Comercio*, que durante algunos meses posteriores a la Revolución permaneció en silencio, el periódico inicia una campaña en la que hace constantes elogios a la monarquía de los borbones y más concretamente a la derrocada reina Isabel II. *Diario de Cádiz* que se mostrará desde la Revolución partidario de implantar una monarquía como nueva forma de gobierno, manifiesta, sin embargo, desde un primer momento, su rechazo absoluto a la dinastía borbónica y a su representante, por lo que entrará en una continua polémica con su colega gaditano durante todo 1869:

“Desengáñese *El Comercio* y los periódicos que como él defienden imposibles; no ha sido una insurrección militar la que ha destronado a doña Isabel de Borbón, ha sido el pueblo español en masa el que ha llevado a cabo ese suceso ya previsto, desde el instante en que el movimiento militar rompió las cadenas que lo oprimían”.⁷²

Esta polémica se repetirá días posteriores⁷³, y se convertirá no ya en diferencia de opiniones sino en discusiones directas entre uno y otro periódico:

“*El Comercio* nos dice en su número de ayer que el *Diario de Cádiz* se ha propuesto rebajar y empedreñecer la gran cuestión del destronamiento de la reina doña Isabel II, dándoles las mezquinas proporciones de una cuestión de partido y que en ese terreno no puede seguirnos (...) *El Comercio* no debe tergiversar nuestras palabras, si quiere discutir con el *Diario de Cádiz* que lo haga de buena fe”.⁷⁴

A partir de esta polémica conocemos la opinión que sobre la situación política tenía *Diario de Cádiz*, defensor de la monarquía pero sin tomar partido por ningún candidato en especial. Sobre este aspecto, es destacable el hecho de que la mayoría de los periódicos se decantan por los distintos candidatos al trono español, lo que hace que incluso se identifiquen

⁷⁰ *Diario de Cádiz*, 23 de septiembre de 1868.

⁷¹ *Diario de Cádiz*, 14 de octubre de 1868.

⁷² *Diario de Cádiz*, 13 de febrero de 1869.

⁷³ Vid. *Diario de Cádiz* los días 17, 21 y 25 de febrero, 30 de abril, 2, 14 y 18 de mayo y 13 de junio de 1869.

⁷⁴ *Diario de Cádiz*, 12 de mayo de 1869.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

con ellos calificándose, por ejemplo, a *Las Novedades* como diario montpensierista, al defender al duque de Montpensier.⁷⁵

El apoyo a uno u otro nombre hace que los periódicos se diferencien, con lo que podemos comprobar en esta época un gran abanico de tendencias dentro de la prensa, no ya sólo respecto a su ideario sino en cuanto a la forma de gobierno que se plantea para España: República o Monarquía. Además, dentro de los monárquicos, la prensa vuelve a dividirse en favor de los distintos candidatos. *La Voz del Siglo* apuesta por Espartero, mientras un gran número de títulos se decantan por el duque de Montpensier, como es el caso de *La Opinión Nacional* o *El Centinela del Pueblo*.

En medio de todo esto, nos encontramos con un *Diario de Cádiz* que apuesta por la monarquía, pero sobre todo por la unión entre liberales, para lo que no duda incluso en insertar la opinión de republicanos templados como Nicolás Díaz Benjumea, cuyo interés estuvo centrado en demostrar que “la cuestión de forma de gobierno no debe dividir a los liberales, y que estos no deben buscar garantías para la libertad en la forma monárquica ni en la republicana, sin en la Constitución que hagan unidos”.⁷⁶

Esta tendencia conciliadora hace que muchos títulos cuestionen al *Diario de Cádiz* y critiquen su actitud:

“*El Amigo del Pueblo*, periódico federalista, se extraña que proclamemos la unión entre los tres partidos unionista, republicano y progresista. ¿Y sabe nuestro colega por qué un día y otro venimos trabajando por esa unión y concordia, bello ideal de nuestras aspiraciones? Porque anhelamos la felicidad de la patria; porque ante su bienestar sacrificamos nuestro interés de partido; porque no nos mueven mezquinas pasiones ni ambiciones bastardas; en una palabra, porque al soberbio empuje de las tres facciones unidas, cayó para siempre el ídolo del fanatismo, que esclavos tenía el pensamiento y la razón, la libertad y la justicia, y no queremos que ese lazo de concordia se rompa, que aquel día lo lloraría la patria con lágrimas de sangre”.⁷⁷

A través de declaraciones como esta el *Diario* hace ver que, aunque prefiera la monarquía como forma de gobierno, le interesa más la unión de los que hicieron el levantamiento de 1868 para así evitar la vuelta atrás. Por eso, no desacredita al resto de las opciones políticas, como le puede pasar a periódicos como *Las Novedades* que califica de “déspotas y tiránicos” a los títulos de corte republicano⁷⁸.

La “imparcialidad” del *Diario*, o más bien su apuesta por el consenso de todos los liberales, hace que incluso publique manifiestos republicanos, como el del 10 de marzo de 1869.⁷⁹ Su actitud se centra en no cometer excesos, en evitar el ataque apasionado de otras épocas para no poner en peligro la Revolución de 1868:

“Si todos los periódicos republicanos fueran como *El Pueblo* y si todos los que defienden el republicanismo lo hicieran con el criterio y la sensatez y la lógica de su

⁷⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, Pág. 2, 27 de enero de 1869.

⁷⁶ Vid. *Diario de Cádiz*, 1 de diciembre de 1868.

⁷⁷ *Diario de Cádiz*, 1 de marzo de 1869.

⁷⁸ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 3 de marzo de 1869.

⁷⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 10 de marzo de 1869.

director el Sr. García Ruiz, algo más hubiera ganado hasta hoy la revolución de septiembre”.⁸⁰

Como hemos visto más arriba, esta indefinición política, estrictamente liberal, le va a traer al *Diario* enemistades que cuestionan su tendencia, “el color que le inspira y la misión que le sostiene en el estadio de la prensa”⁸¹:

“¿Qué color? ¡Pues no lo sabe! ¿Ignora que era el *Diario* antes de la revolución? ¿Y qué es después de ella? ¿Cuál es la misión que le sostiene en la prensa? ¿Pues no la ha advertido? La del orden; porque creemos sinceramente que sin éste no es posible asegurar la libertad del país”.⁸²

Resulta curioso destacar como cualquier polémica que surja en esta época está cargada de contenido ideológico o político. De esta manera, cuestiones que pueden considerarse de fondo derivan inmediatamente en posiciones encontradas que se refieren al momento político que se vive y a la posición que este periódico mantenga al respecto. Así por ejemplo, se desata una nueva polémica entre el *Diario* y esta vez el periódico republicano *La Soberanía Nacional*, que tiene como punto de arranque la Constitución de Suiza.

Esta cuestión, aparentemente remota, posiciona a uno y otro periódico de forma encontrada al reconocer el *Diario de Cádiz* que se trata de una Constitución menos liberal que la española. Esta manifestación implica reconocer que la constitución federal de un país históricamente republicano contiene menos principios liberales que la de una nación como España que, posiblemente, se dirige hacia una monarquía como forma de gobierno. Este hecho deriva rápidamente en un enfrentamiento personal entre el *Diario* y *La Soberanía*, al considerar ésta última que, en realidad, el periódico gaditano realiza una campaña contra la prensa republicana. *Diario de Cádiz*, sin embargo, actúa con calma y en vez de defenderse con ataques, hace uso de argumentos lógicos, estrategia que terminará por derrotar a *La Soberanía*:

“Olvidávasenos decir que *La Soberanía Nacional* extraña mucho que nosotros no hagamos apología de los reyes, puesto que somos tan aficionados a ellos. Si nuestro propósito fuera ese, y quisiéramos gastar el tiempo en disgresiones que no vienen al caso, como hace nuestro colega, tal vez demostraríamos que si los reyes no han sido todos incorruptibles ni buenos para sus pueblos, tampoco lo han sido siempre las repúblicas antiguas ni modernas. Reyes buenos ha habido, como ha habido repúblicas excelentes: repúblicas detestables y miserables han existido y existen, y han existido reyes y gobiernos tiránicos. Es preciso proceder en todo con circunspección y con lógica, querido colega”.⁸³

Esta posición templada junto al uso de la ironía convierten al *Diario de Cádiz* en un difícil contrincante dialéctico para *La Soberanía Nacional*, que apenas unos días después de iniciada la polémica la da por concluida para satisfacción del periódico gaditano:

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Declaración hecha por *La República Federal* y que recoge el *Diario de Cádiz* en su Portada del 24 de Marzo de 1869. Vid. *Diario de Cádiz*, 24 de marzo de 1869.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Diario de Cádiz*, 25 de julio de 1869.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

“La Soberanía Nacional, ese periódico tan sensato de los republicanos españoles, se bate ayer en retirada. Parece que no puede seguir con nosotros debatiendo. La falta de razones lo hace enmudecer”.⁸⁴

Si analizamos lo expuesto hasta aquí, obtenemos la conclusión de que *Diario de Cádiz* se muestra como un periódico de corte liberal-progresista que apuesta por una nueva monarquía en la persona de cualquier candidato, a excepción de los borbones. Estas características hacen, pues, que sus críticas se lancen en tres direcciones como hemos podido comprobar en líneas anteriores: prensa neocatólica, prensa republicana y prensa borbónica-isabelina. De entre toda esta prensa, podemos decir que el ataque más duro es lanzado contra la prensa neocatólica, seguida de la borbónica-isabelina y la republicana. De esta manera comprobamos que el rechazo a lo que Isabel II y su monarquía ha significado para España es aún mayor que su rechazo a la forma republicana, lo que permitirá comprender situaciones como la ocurrida en el verano de 1869.

A principios de agosto de dicho año se produce el asalto a redacciones de periódicos como el satírico *Don Quijote* o el moderado *El Siglo*, que apoyan de alguna forma la reinstauración de la dinastía borbónica. Este hecho es criticado por todos los diarios, incluso por sus oponentes, como en el caso de *El Imparcial* o *La Igualdad*, cuyas manifestaciones son recogidas por el *Diario*:

“No importa que los periódicos objeto de tan vergonzoso ataque sean adversarios de la revolución y enemigos de la libertad; cualquiera que fuere su bandera y la índole de sus principios estaban bajo la protección de la ley, ejercitaban un derecho y cuando la ley y el derecho ceden bajo la bárbara impresión de la fuerza bruta, la libertad desaparece y el despotismo se hace sentir con todos sus horrores”.⁸⁵

El *Diario de Cádiz*, sin embargo, se muestra cauto en este sentido. De alguna forma censura los acontecimientos pero los justifica ante lo que considera un comportamiento atrevido de ciertos periódicos:

“La conducta de esos periódicos a que aludimos, generalmente retrógrados e isabelinos, sólo puede traer males para ellos y para la libertad que difaman; sólo puede causar conflictos lamentables. ¿Qué puede esperarse cuando se ultraja a todo placer, se censura sin dignidad y se calumnia sólo por saciar el apetito de venganza? ¿Qué puede esperarse, decimos, cuando de tal modo se usa de la libertad de imprenta, sino tristes y deplorables consecuencias?”.⁸⁶

El *Diario* advierte, sin embargo, que estas palabras pueden ser interpretadas como una postura de complicidad con aquellos que han asaltado las redacciones de los periódicos, por lo que al final del mismo artículo, titulado “La libertad de imprenta”, añade:

“No es nuestra intención al escribir y al transcribir lo anterior, aplaudir la conducta de esos hombres que sin respetar los derechos individuales, sin fijarse en lo reprobable de sus designios y sin consultar otras leyes que a su propia impaciencia y arbitraria justicia han atacado a algunos escritores españoles, allanado sus imprentas y ultrajado sus personas; nada de eso: nosotros reprobamos, como reprueba todo liberal amante de la

⁸⁴ *Diario de Cádiz*, 29 de julio de 1869.

⁸⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 11 de agosto de 1869.

⁸⁶ *Diario de Cádiz*, 11 de agosto de 1869.

libertad bien entendida, todos esos atropellos que sólo sirven para acrecer los odios y las revueltas”.⁸⁷

A pesar de todo, se nota un tono claramente acusador a la prensa pro-borbónica a lo largo de todo el artículo, crítica que se repetirá en días sucesivos y que se dirigirá ya a casos concretos de periódicos que piden la vuelta de Isabel II o sus herederos. Además, ya no sólo se tratará de polémicas iniciadas con diarios de la Corte, sino que dentro de la propia ciudad comenzarán las divergencias con otros títulos.

Ya vimos como *Diario de Cádiz* mantenía una continua polémica con *El Comercio* durante este Sexenio, lo que implicaba o tenía que ver con diferencias de partido. No sólo se refieren estas polémicas a la cuestión del monarca, sino que llevan imbricadas diferencias ideológicas y políticas que enfrentan al progresista *Diario de Cádiz* con el moderado *El Comercio*, y que dan pie a la participación en las mismas de otros títulos conocidos por su enfrentamiento dialéctico con *Diario*. Así ocurre, en la primavera de 1870, cuando la polémica se inicia a nivel local entre *Diario* y *El Comercio*:

“En un artículo de destempladas formas, se ocupa nuestro colega *El Comercio* en su número de ayer del suelto que el otro día escribimos, defendiendo al partido progresista de las injurias políticas que le había inferido inconsideradamente. Nada puede oponernos que merezca los honores de una reputación digna y seria como deben serlo todas las que se diluciden en la prensa periódica”.⁸⁸

En esta polémica, y como una cuestión más personal que política, debido a las anteriores diferencias entabladas con *Diario*, se decide a entrar su otro contrincante periodístico de esta época, *La Soberanía Nacional*. Llama la atención como desde entonces y durante algunos meses de 1870, *El Comercio* y *La Soberanía Nacional* se muestran unidos como enemigos del *Diario*, a pesar de estar separados políticamente. Las críticas que hace *El Comercio*, serán seguidas inmediatamente por *La Soberanía* en un intento por desprestigiar a *Diario de Cádiz*:

“*La Soberanía Nacional* tertia ayer en la cuestión por nosotros sostenida con *El Comercio* sobre los desaciertos cometidos en todas ocasiones por el partido moderado, y la injusticia con que el colega moderado había atacado al partido progresista. El colega republicano parece ponerse en nuestra polémica al lado de *El Comercio*, lo cual no nos extraña sabiendo la especie de fraternidad que existe ahora entre los elementos isabelino y republicano, para hacer una oposición sistemática a los demás partidos que no participan de sus ideas (...) Sentimos por lo demás que el periódico *La Soberanía*, cuyo director ha escrito tanto en pro del partido progresista, se dejase llevar ahora de sus aficiones republicanas y se ponga al lado de *El Comercio* por espíritu de oposición meramente. Lamentamos que nuestro colega haya terciado en la polémica de un modo tan inoportuno y tan inconveniente”.⁸⁹

Meses más tarde, los dos periódicos anteriores vuelven a reincidir en sus críticas al *Diario*, en esta ocasión por las lamentaciones que hace *Diario de Cádiz* sobre la separación entre los liberales a la hora de optar por un candidato al trono español, separación que considera peligrosa. Rápidamente *El Comercio* traduce esto como un error que implica separarse de la Revolución de 1868, a lo que contesta el periódico de Joly de la siguiente manera:

⁸⁷ *Diario de Cádiz*, 11 de agosto de 1869.

⁸⁸ *Diario de Cádiz*, 4 de mayo de 1870.

⁸⁹ *Diario de Cádiz*, 6 de mayo de 1870.

“*Diario de Cádiz* defiende el alzamiento de septiembre como idea regeneradora, fecunda, grande; pero lamenta, hasta reprende, esas divergencias que han surgido en más de una ocasión entre los mismos elementos revolucionarios. Y esto no es separarse de la revolución. Es, por el contrario, defenderla, enaltecerla, velar por su esplendor completo”.⁹⁰

Estas declaraciones vuelven a ser censuradas por *La Soberanía Nacional*, y sirven como pretexto para iniciar otras que implican propiamente la distancia política entre uno y otro periódico, sobre todo en lo referente a la forma de gobierno que le conviene a España. *Diario de Cádiz*, partidario de la monarquía, censurará cualquier atisbo de opción republicana, defendida por *La Soberanía*, ya que la considera “representación viva de la anarquía, las guerras civiles y la confusión”.⁹¹

Esta polémica que continuará durante 1871, se hará cada vez más dura según se vaya acentuando la crisis político-social por la que atraviesa el país. Si al principio se trataba de diferencias ideológicas entre liberales que habían acabado con el régimen anterior y pretendían iniciar una nueva etapa para el país, ahora nos encontramos con diferencias políticas insalvables que buscan distintos regímenes para España. *Diario de Cádiz* parece adivinar el futuro inmediato de la nación cuando *La Soberanía* comienza a criticar la obra revolucionaria de 1868:

“Amalgama llama *La Soberanía* a la conciliación: pues bien, a esa amalgama precisamente hemos debido hasta ahora el sostener las libertades de que hoy disfrutamos, así como los intereses creados por la revolución (...) Cuando tantos son los deseos de *La Soberanía* de que se rompa la conciliación deber ser un obstáculo a la realización del fin a que tiende el partido federal español”.⁹²

Estas polémicas se ven aumentadas cuando *Diario* inicia ahora una dura discusión periodística con su aliado de siempre, *La Palma de Cádiz* y ello porque este último periódico se muestra partidario de la vuelta al trono de los borbones en la persona del hijo de Isabel II. *Diario de Cádiz* encuentra en esta decisión un buen motivo para criticar la evolución política de *La Palma*, desde el progresismo a sus simpatías por la Unión Liberal y su posterior adhesión a la Revolución de 1868, calificándolo de “funámbulo político”.⁹³ Esta polémica que se inició a finales de agosto de 1869 irá volviéndose cada vez más contundente según *La Palma* vaya dando continuas réplicas y contrarréplicas, lo que motivará ya el ataque de un título a otro por encima de la cuestión que dio pie a las opiniones encontradas.⁹⁴

Según vayan avanzando los años, *Diario de Cádiz* irá encontrándose cada vez con más enemigos periodísticos, hasta tal punto que mantenga en sus páginas hasta discusiones político-periodísticas con más de un diario. Así ocurre en septiembre de 1871, cuando casi toda su portada está ocupada en contestar a sus dos antagonistas locales, *El Comercio* y *La Palma*, defensores ambos de la restauración en la persona de Alfonso XII. Es tal el espacio dedicado a estas polémicas, que *Diario* se ve obligado a dar una explicación a sus lectores:

⁹⁰ *Diario de Cádiz*, 10 de julio de 1870.

⁹¹ Vid. *Diario de Cádiz*, 11 de noviembre de 1870.

⁹² *Diario de Cádiz*, 25 de julio de 1871.

⁹³ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada del 7 de septiembre de 1869.

⁹⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, Portadas del 20 de agosto, 2 y 7 de septiembre de 1869.

“Después de habernos ocupado de *La Palma*, tomamos de nuevo la pluma para hacer otro tanto con *El Comercio*: más antes de esgrimirla, suplicamos a los lectores del DIARIO nos dispensen el que insistamos en ella, consagrandolo a las respuestas que se nos obliga a dar, la mayor parte de las columnas de nuestro periódico, a la par que nos vemos precisados a sacrificarles asuntos a nuestro modo de ver mucho más importantes, puesto que refiriéndose a cuestiones generales, deben ser desde luego para todos de más preferente interés; pero al obrar así, no lo hacemos por nuestra propia voluntad, sino porque en estos últimos días se han crecido tanto los dos adalides que tiene el alfonsismo en nuestra prensa local, que no dejan al DIARIO ni a sol ni a sombra, obligándonos a una lucha de la que el único resultado que han de sacar es gastar, como se suele decir, su pólvora en salvas”.⁹⁵

La Palma y *el Comercio* estarán además, en muchas ocasiones, unidos en su oposición a *Diario de Cádiz*, y se turnarán en sus polémicas con este periódico, apoyándose el uno al otro:

“Desde que en cierta polémica de *La Palma* con *La Legalidad*, *El Comercio* interpuso todo el peso de su respetabilidad y de sus años, *La Palma* agradecida no perdona ocasión de ensalzar a su padrino y el padrino a su vez a la ahijada”.⁹⁶

Los enfrentamientos periodísticos con *El Comercio* y *La Palma* continuarán durante 1872⁹⁷, año en que se unirá a las mismas otro periódico de la ciudad, *La Voz de Cádiz* que acusará al *Diario* de parcial en sus opiniones. De esta manera, nos encontramos con todos los órganos de expresión locales enfrentados al *Diario*, lo que le lleva a manifestar lo siguiente:

“No es nuestro ánimo entablar esta clase de polémicas, que tan poco favor hace a los que las provocan como a los que la sostienen, y por eso sólo contestaremos al colega⁹⁸ lo más necesario, para demostrar que siempre nos fundamos con razón en nuestras contestaciones”.⁹⁹

Las críticas al *Diario de Cádiz* continuarán aunque no exista un interés verdadero por el resto de los periódicos. Poco a poco estas polémicas que, en principio trataban la defensa de una opción ideológica o política, van cambiando a simples ataques ante cualquier opinión que manifieste el *Diario*.

Quizá la clave de estos ataques la encontramos en la actitud de fidelidad que *Diario* mantiene frente a la Revolución de 1868. Mientras que la mayor parte de los periódicos, y de los políticos, han olvidado la unión de todos los liberales para destronar a la reina Isabel II en septiembre de 1868, *Diario* continúa fiel a los principios de aquella obra que cambió el futuro de España, aunque sabe que se trata de una opinión minoritaria, casi única, por lo menos en el Cádiz de aquellos días. Por eso, resultan muy significativas las siguientes palabras:

⁹⁵ *Diario de Cádiz*, 28 de septiembre de 1871

⁹⁶ *Diario de Cádiz*, 13 septiembre de 1872.

⁹⁷ Vid. *Diario de Cádiz*, 5, 12 y 14, 18, 20 y 22 de junio, 13, 23 y 25 de agosto, 1, 11, 12, 21, 26 de septiembre de 1872.

⁹⁸ Se refiere a *La voz de Cádiz*.

⁹⁹ *Diario de Cádiz*, 21 de junio de 1872.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

“Si en vez de ver la luz de la publicidad en Cádiz, el DIARIO saliera en Madrid y pudiese su débil voz llegar a los oídos de los jefes de los partidos liberales, quizás hablando a todos en nombre de la patria y de sus venerados intereses, lograra hacerse escuchar; más lejos de ser así, pocos, por no decir ninguno, han de recoger nuestras palabras y meditar sobre ellas. Somos *vox claman in deserto*, demasiado lo comprendemos; y aún cuando insistamos un día y otro día sobre la necesidad de que la conciliación no se rompa todavía, no se nos oculta que nuestras ardientes incitaciones no pasarán de ser una opinión aislada, y por lo tanto sin fuerza, sin importancia, sin el menor eco donde quisiéramos sobre todo que lo tuviese”.¹⁰⁰

Y cuando a mediados de 1871, el partido progresista se divide entre los partidarios de Sagasta y de Zorrilla, *Diario* no se decantará por ninguno de los dos líderes políticos. Desde sus páginas, seguirá apoyando la unión entre los liberales y, en esta ocasión, entre los progresistas, manifestando que no existen diferencias importantes entre el ideario de uno y otro líder, argumentando que “*por encima de las personas, siempre deben estar los principios*”.¹⁰¹

Las manifestaciones que en este sentido haga se van a ver reforzadas por la opinión de otro periódico, quizás el único, que sigue la misma línea del *Diario* al apoyar la unidad del partido progresista por encima de las personalidades. Se trata de *El Eco del Progreso*, a través de cuya opinión se ratificará el *Diario*.

En todos estos años, observamos, pues, una línea continua en el periódico gaditano que se resume en su fidelidad a la Revolución de 1868 y al partido progresista, siempre desde un ángulo de independencia que le permite cuatro años después de su nacimiento volver a manifestarse en un editorial de forma semejante a su primer número. Responde de esta manera a las continuas críticas que recibe, muchas de ellas injustificadas:

“Desde que se presentó el DIARIO en el estadio de la prensa, apareció defendiendo la idea del progreso, idea en armonía con los adelantos del siglo; pero reconociendo siempre antes que todo, que la noble misión del periodista independiente y de conciencia, es la de escribir siempre en beneficio de los intereses generales del país. Nosotros comprendemos el periodismo de muy distinta manera que lo comprenden los que tienen que doblegarse a las exigencias de determinadas parcialidades o fracciones; y es porque nuestra independencia no nos sujeta a tener que hacer la oposición por sistema o conveniencia, ni adular constantemente a nuestros amigos políticos”.¹⁰²

Esta independencia manifestada por *Diario de Cádiz* en tantas ocasiones hay que entenderla dentro del contexto de la época. Es decir, sus palabras se refieren a que el periódico no depende para su publicación de ningún partido ni de ningún político o persona afín a tendencia alguna. Su opción progresista es una opción libre, que no le vincula políticamente con ningún grupo ni con ningún líder. Por este motivo, cuando el progresismo se divide entre sagastinos y zorrillistas, *Diario de Cádiz* se mostrará muy crítico con ambos, culpándolos incluso de poner en peligro el partido y de acabar con su buen nombre.¹⁰³

Por encima de estos dos personajes, sin embargo, se situará el *Diario* y será algo que recalcará de forma continua a cualquiera que intente vincularlo a uno u otro político. Así cuando en febrero de 1872, el periódico conservador *La Voz de Cádiz*, critique su ambigüedad, *Diario* no dudará en volver con sus argumentos a defender su independencia:

¹⁰⁰ *Diario de Cádiz*, 19 de julio de 1871.

¹⁰¹ Vid. *Diario de Cádiz*, 18 de octubre de 1871.

¹⁰² *Diario de Cádiz*, 31 de octubre de 1871.

¹⁰³ Vid. *Diario de Cádiz*, 24 de febrero de 1872.

“Nuestro colega podrá pensar lo que tenga por conveniente; sólo le diremos que somos progresistas y que no adoramos ídolos: para nosotros, tanto el señor Sagasta, como el señor Zorrilla, pertenecen al partido del progreso, y el día en que por desgracia para ese partido, el señor Sagasta fuese absorbido por los conservadores y el señor Zorrilla lo fuese por los republicanos, ese día no los seguiremos, quedándonos en nuestro campo, sin importarnos vernos solos o acompañados”.¹⁰⁴

Estas continuas manifestaciones acerca de su independencia serán sistemáticamente puestas en duda por el resto de los periódicos de la ciudad, y como hemos visto más arriba, por otros madrileños, muchas veces sin tener siquiera argumentos para ello. Así ocurre en abril de 1872, cuando su contrincante periodístico de siempre, *El Comercio*, decide criticar la “dudosa independencia del *Diario*” apoyándose en lo que este dirá y hará posteriormente.¹⁰⁵

A pesar de ello, todas estas polémicas se realizan de un modo respetuoso, evitando el tono exaltado y las mutuas descalificaciones. Se trata así de un acuerdo tácito entre todos los periódicos locales, que llegan a publicar un manifiesto el 18 de julio de 1872 en pro de una prensa digna y razonable en sus declaraciones:

“Esa identidad de pensamientos en el modo de apreciar una cuestión que al buen nombre de Cádiz y al decoro de su prensa periodística igualmente atañe, demuestra que la mayoría de nuestros colegas están conformes con nosotros en reconocer que el periódico no debe convertirse en procaz libelo, haciéndose eco de pasiones mezquinas y de rivalidades muchas veces injustas y siempre odiosas. (...) Unimos, pues, nuestras escitaciones a las de las apreciables colegas de cuyas apreciaciones nos hemos hecho cargo, por convenir así, como dejamos dicho, no sólo al decoro de esta culta ciudad, sino también a la dignidad y buena fama de su prensa, así como por ser este y no otro, el verdadero periodismo”.¹⁰⁶

Esta manifestación se comprende ante la relevancia de la prensa en aquel momento y su inclusión en temas políticos más allá de la simple denuncia. Las distintas facciones de la vida política se enfrentan en la prensa de forma agresiva¹⁰⁷, algo que es criticado por *Diario*, quien comprende que los ataques personales, las agresiones y la intransigencia que se expresan a través de los periódicos pueden conducir a las discordias civiles.¹⁰⁸

Esta actitud templada y razonable es la que le permite coincidir con sus contrincantes periodísticos cuando de lo que se trata es de la defensa de Cádiz. Un magnífico ejemplo de ello se produce en noviembre de 1872, cuando una línea de vapores, que aumentaría el tráfico comercial marítimo en la ciudad, de la firma A. López y Compañía, se otorga a Santander en vez de a Cádiz a través de una decisión gubernamental:

¹⁰⁴ *Diario de Cádiz*, 14 de febrero de 1872. A partir de esta fecha, la polémica con *La Voz de Cádiz* continuará algunos días más. Así nos encontramos con nuevas réplicas del *Diario* los días 17, 22 y 24 de febrero y 1 de marzo de 1872.

¹⁰⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 16 de abril de 1872.

¹⁰⁶ *Diario de Cádiz*, 19 de julio de 1872.

¹⁰⁷ Sobre este respecto, y para comprender de forma real la influencia de la prensa en la política de esta época resulta significativa la noticia sobre la posible dimisión de Zorrilla, publicada en el *Diario* en portada de 3 de junio de 1872: “El acontecimiento que en estos instantes es objeto de todas las conversaciones, es la determinación inesperada del señor Ruiz Zorrilla de dimitir el cargo de diputado y de retirarse a la vida privada tan definitivamente que se va de Madrid, según se dice, con el firme propósito de no leer siquiera un periódico”.

¹⁰⁸ Vid. *Diario de Cádiz*, 4 de septiembre de 1872.

“En esta circunstancia y en nombre de Cádiz, debe olvidarse todo antagonismo de partido y sólo debe procurarse que la defensa sea unánime, único modo de evitar que a esta ciudad se la vuelva a herir con una disposición que, como dice muy bien el respetable decano de nuestra prensa local¹⁰⁹, ‘es del todo injustificable, aún cuando se prescinda de los intereses y de los derechos de Cádiz’”.¹¹⁰

En esta ocasión añade además de declaraciones de *El Comercio*, otros comentarios de periódicos como *La Voz de Cádiz*, *La Tertulia de Cádiz* y *La Palma*, todos ellos coincidentes en su defensa de los intereses gaditanos. De esta forma, podemos comprender que *Diario de Cádiz* es, por encima de todo, un periódico de carácter local que publicará siempre todo aquello que beneficie a la ciudad, hasta tal punto de dejar en un segundo plano sus preferencias políticas. Se ratifica de esta forma, una vez más, su independencia política:

“No haya ni alfonsinos, ni carlistas, ni republicanos, ni conservadores, sino que unidos todos en esta circunstancia, combatamos a todo trance lo que perjudica a Cádiz, sean quienes sean lo que intenten perjudicarlo”.¹¹¹

A esta cuestión se adherirán en días posteriores otros medios de la provincia, como *El Progreso de Jerez*¹¹² y *El Departamento*, periódico que se publicaba en San Fernando.¹¹³ Además, el mismo tema provocará las críticas del *Diario de Cádiz* a *El Imparcial*, quien era partidario de la medida adoptada por el gobierno.¹¹⁴

Esta apuesta por el carácter local se va a ir haciendo más evidente según pase el tiempo, sobre todo tras producirse la división del partido progresista, que motiva el alejamiento del *Diario* con respecto a esta opción política. Cuando Amadeo I abdique en febrero de 1873, *Diario de Cádiz* se mostrará respetuoso, aunque no entusiasta con la República que a partir de entonces se instaurará en España. Su defensa de la monarquía y el progresismo como factores beneficiosos para el país, quedan reducidos al simple bienestar de la nación, al margen de la forma de gobierno:

“Defensores del régimen monárquico, no debemos ser republicanos del día siguiente; ni tampoco podríamos inspirar gran confianza a los que desde el 68 vienen abogando por esta solución. Más ya que sin nuevos sacudimientos ni trastornos se ha establecido esta forma de gobierno; puesto que ha salido del seno de la Representación nacional, que después de admitir la voluntaria abdicación de D. Amadeo era el único poder existente en el Estado, el deber de todos lo que sinceramente desean el bien de esta trabajada patria digna de mejor suerte, y que la tendría indudablemente, si sus hijos fuesen menos vehementes en sus pasiones, ese deber, repetimos, obliga a no echar más leña en la hoguera de nuestras discordias civiles”.¹¹⁵

¹⁰⁹ Se refiere a *El Comercio*.

¹¹⁰ *Diario de Cádiz*, 14 de noviembre de 1872.

¹¹¹ *Diario de Cádiz*, 14 de noviembre de 1872.

¹¹² Vid. *Diario de Cádiz*, 16 de noviembre de 1872.

¹¹³ Vid. *Diario de Cádiz*, 19 de noviembre de 1872.

¹¹⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, 23 de noviembre de 1872.

¹¹⁵ *Diario de Cádiz*, 16 de febrero de 1873.

Este respeto no le impide, sin embargo, criticar la impaciencia de los republicanos a la hora de querer realizar rápidamente todo lo que el nuevo régimen significa, sin someterse a un orden.¹¹⁶

A partir de este momento se suceden los comentarios sobre la nueva situación en las páginas del *Diario*, aunque notamos la ausencia de polémicas periodísticas. *Diario de Cádiz* opta de esta manera por hacer prudentes declaraciones, obviando los comentarios a favor del progresismo. Estamos ante una etapa de transición del *Diario de Cádiz*, que va convenciéndose de la imposibilidad de hacer realidad la obra revolucionaria de 1868. Sobre este hecho, la profesora Gloria Espigado Tocino nos ofrece un pequeño análisis que conviene anotar para poner de relieve cuál será la posición del periódico en este delicado momento histórico:

“El *Diario de Cádiz*, acusado por sus compañeros monárquicos de mantener cierta ambigüedad en sus postulados, emitía por fin, el 16 de febrero, su opinión al respecto. Desde su punto de vista, la República era más bien el resultado del fracaso de los monárquicos demócratas antes que el producto del acierto de los republicanos (...) Partiendo del demostrado imposible turno de partidos, radical y conservador constitucional, zorrillistas y sagastinos, como sostén de la monarquía parlamentaria que acaba de caer, el *Diario de Cádiz*, careciendo de una fórmula de recambio aceptable, prefiere mantenerse al margen de toda polémica política por el momento (...)”.¹¹⁷

En efecto, en los primeros meses tras la proclamación de la República, el periódico se limita a publicar informaciones diversas sobre las insurrecciones carlistas, la cuestión cubana y las sesiones diarias de la Asamblea Nacional.

Por su parte, los artículos de fondo pasan a estar llenos de comentarios sobre la situación de otros países¹¹⁸ o sobre los carlistas¹¹⁹, considerados enemigos de la libertad y los principios liberales. Poco a poco, sin embargo, irá insertando editoriales en los que se muestra crítico con los gobernantes republicanos y su gestión, no así con la forma de gobierno vigente en España.¹²⁰ De esta forma, podemos afirmar que *Diario de Cádiz* continua fiel a sus principios, ya que nunca se manifestó contrario a la República (aunque tampoco especialmente interesado por ella), sino a la forma republicana impuesta a la fuerza por los radicales.

Sin embargo, la República evidenciará rápidamente continuas crisis que hacen que el *Diario* advierta un final nada feliz para la situación que se vive. En su crítica visión de los hechos que acontecen en España, se apoya con maestría en la opinión que los propios periódicos republicanos tienen con respecto a la situación que vive el país:

“No se trata ya de la conveniencia de tal o cual forma de gobierno sino de poner a salvo los grandes intereses del país en general: todo régimen gubernativo es bueno desde el momento en que garantiza las vidas, las haciendas, los derechos de todos los ciudadanos; pero cuando suceden hechos como de los que nos hemos hecho cargo, cuando al choque encontrado de las opiniones en el palenque de la política viene a unirse un profundo trastorno del orden material, ninguna situación, sea esta cual sea, puede establecerse sobre sólidas y duraderas bases, y razón sobrada tiene el periódico *La Justicia* al decir que la indisciplina del ejército, la insensatez de los francos y la insurrección carlista, son motivos de desorden y perturbación, con los cuales es preciso

¹¹⁶ Vid. *Diario de Cádiz*, 25 de febrero de 1873.

¹¹⁷ ESPIGADO TOCINO, Gloria: *La Primera República...* Op. Cit. pp. 216-217.

¹¹⁸ Vid. “La situación de Francia”, *Diario de Cádiz*, 24 de mayo de 1873.

¹¹⁹ Vid. “Los carlistas”, *Diario de Cádiz*, 26 de mayo de 1873.

¹²⁰ Vid. “El mensaje de gobierno a la Asamblea”, *Diario de Cádiz*, 7 de junio de 1873.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

concluir a todo trance y cuanto antes, en vez de promover cada día un nuevo escándalo en el seno de las Constituyentes. Este es también nuestro parecer, porque abrigamos la íntima y tristísima convicción de que la situación en que hoy el país se encuentra, caso de prolongarse, tendría por fatal e ineludible término la disolución y el caos”.¹²¹

En estos momentos, como en anteriores ocasiones, *Diario de Cádiz* es partidario de la unión de todos los liberales, aunque ya sea al margen de la forma de gobierno para España y al margen del partido político que los vincule. Esta puede ser quizás la diferencia más importante con respecto a anteriores declaraciones en las que apoyaba al partido progresista y la unión de los liberales bajo un régimen monárquico. Con un tono decepcionante ante la “atonía de los partidos”¹²², se muestra ya únicamente partidario del orden dentro de la libertad:

“En la unión de todos los partidos liberales bajo la sola bandera de la patria en peligro, estriba, pues, que quede restablecido el principio de orden, vencida la demagogia y abatida para siempre la enseña del carlismo, que caerá irremisiblemente el día en que todos los partidos, todas las ideas que por madre reconocen a la libertad, más no a la licencia, se unan para combatirlos, no en pro de una causa determinada, sino en defensa de la causa del orden dentro de la libertad, sea quien sea el que llame al país a secundarle en tan patriótica empresa”.¹²³

Esta declaración es muy importante por cuanto significará para más adelante. Con estas palabras, *Diario de Cádiz*, se muestra abierto a cualquier forma de gobierno, sin censurar una posible vuelta de la dinastía borbónica, aunque ya no en la persona de Isabel II, sino en la de su hijo Alfonso. En ningún momento se hace alusión contraria a la vuelta de los borbones, sino que más allá de esto se amplía el marco de posibles soluciones políticas para el país, incluida la restauración en la persona de Alfonso XII.

Esta actitud le hará que se separe de cualquier polémica en prensa, aunque siga dando fiel reflejo de la que mantienen otros periódicos, como *El Imparcial* y *La República* en noviembre de 1873. Haciendo un lúcido análisis de esta polémica, *Diario* la compara con la situación por la que atraviesa el país, lo que le permite además adelantar su particular juicio sobre la accidentada salida que puede producirse:

“Llevada la discusión a este terreno, muy dificultoso, por no decir imposible, no parece que ambos polemistas lleguen a ponerse de acuerdo (...). Esta divergencia de pareceres entre los dos citados periódicos es el fiel reflejo de la situación difícil en que se encuentran los partidos militantes, y la avenencia que todos desean no se conseguirá por los medios propuestos, por los muchos intereses encontrados y las distintas aspiraciones que se agitan en el palenque político, y solamente la casualidad o sucesos imprevistos darán un desenlace a la situación difícil en que nos encontramos”.¹²⁴

Estos comentarios sobre crisis políticas continuarán durante los dos primeros meses de 1874, aunque gradualmente se irán relegando a un segundo plano para centrar toda su atención en las insurrecciones carlistas. Por una parte nos encontramos con artículos de fondo en los que se critica los principios y razón de ser del carlismo. A la par, *Diario* ofrece casi diariamente unas “Cartas del norte”, que son crónicas de guerra de un corresponsal que firma bajo el nombre de

¹²¹ *Diario de Cádiz*, 14 de junio de 1873.

¹²² Vid. *Diario de Cádiz*, 27 de agosto de 1873.

¹²³ *Diario de Cádiz*, 17 septiembre 1873.

¹²⁴ *Diario de Cádiz*, 25 noviembre de 1873.

M. Araus y que utiliza un estilo puramente epistolar.¹²⁵ Todo este espacio se completa además con despachos oficiales propagandísticos dedicados al “heroico ejército de la República” y a las grandes pérdidas sufridas en las filas carlistas.

El foco de atención a partir de la primavera de 1874, está centrado en combatir desde la prensa al carlismo. Por eso, *Diario* deja atrás las posibles noticias de crisis de gobierno y se centra en este objetivo, a la vez que pide al resto de los periódicos que sigan la misma estrategia:

“Como no puede haber ninguna discusión que no dé por inmediato resultado poner en tela de juicio lo más fundamental de lo existente, de aquí que la tregua, así de los partidos como de sus órganos en la prensa, sea en estos momentos una necesidad imprescindible, una necesidad altamente patriótica; porque mientras los ejércitos de la libertad luchen en el Norte contra las huestes del absolutismo, todos los hombres que de liberales blasonan deben olvidarlo todo menos el pacto que mantiene la concordia entre ellos y no pensar más que en alentar moral y materialmente a los bravos y sufridos soldados que derraman su sangre y sacrifican sus vidas por la causa de la libertad y la pacificación del país”.¹²⁶

El interés de *Diario* en estos días se centra de esta manera en la pacificación de España, algo que repetirá continuamente. Por eso, y por las leyes al respecto que analizamos más adelante, obviará cualquier asunto de crisis o polémica político- periodística¹²⁷. Si en alguna ocasión, participa de las cuestiones políticas, mostrará su apoyo incondicional a Castelar (frente a Pi y Margall) que, para *Diario*, representa el orden dentro de las constantes crisis en la República.¹²⁸

Esta pacificación del país tiene una gran baza en la unión de los liberales, apartando por momentos la pertenencia a uno u otro partido:

“Es indispensable que todos los que se precien de liberales, desde los monárquicos constitucionales más retrógradas hasta los republicanos más exagerados necesitan agruparse a la sombra de una bandera común para combatir el carlismo, y que esta bandera es la de la libertad¹²⁹”.

Junto a estas consignas recoge artículos como los de *El Imparcial*, titulado “Liberales a ellos” en el que pide el alzamiento de la España liberal contra el carlismo¹³⁰.

En esta estrategia por aislar a los carlistas, *Diario* empleará también a la prensa europea para demostrar su adhesión a la causa liberal:

“La prensa de todos los países civilizados formula una enérgica y casi unánime protesta contra el carácter bárbaro dado a nuestra guerra civil por los partidarios del absolutismo, que en vano se empeñan en resucitar una causa cuyos principios rechazan los pueblos modernos, que al

¹²⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 25 de marzo de 1874. Durante todo el año nos encontraremos también numerosos ejemplos de estas cartas-crónica.

¹²⁶ *Diario de Cádiz*, 8 abril 1874

¹²⁷ Vid. “Prudencia y patriotismo”, *Diario de Cádiz*, 22 de abril de 1874.

¹²⁸ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 25 abril de 1874.

¹²⁹ *Diario de Cádiz*, 26 julio de 1874.

¹³⁰ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 26 julio de 1874.

propio tiempo anatematizan las crueles e inhumanitarios procedimientos a que apelan los fanáticos mantenedores de tan insensatas aspiraciones¹³¹”.

Días después, *Diario* llega también a publicar despachos oficiales de potencias como Alemania, Francia e Inglaterra en los que se apoya la unidad de España frente a los carlistas.¹³² Este apoyo provocará, sin embargo, una polémica dentro de la prensa de Madrid cuando *La Política* publica un artículo en el que muestra sus dudas sobre la cuestión. Será en primer lugar *El Gobierno* el que se implique directamente en esta polémica, a la que se adherirá después *La Iberia* y otros títulos. *Diario*, desde su posición de periódico local, analizará la cuestión y criticará la actitud manifestada por *La Política*:

“Escabroso y arduo es el asunto traído por La Política al palenque de la prensa, y aunque la casi totalidad de los periódicos de Madrid se haya manifestado contraria al pensamiento que La Política apadrina, y que un diario ministerial como La Iberia se haya apresurado a combatirlo, esto no impedirá como dice muy sensatamente El Pueblo, que la idea haya sido emitida y que esté originada; dado el estado cada vez más tirante de la política general en Europa a engendrar recelos que deberíamos cuidadosamente evitar, no tratando determinados asuntos que pueden ocasionar serias complicaciones internacionales”.¹³³

Junto a esta actitud defensiva, se lanza también al ataque ofensivo, comentando la desunión del bando carlista¹³⁴ y sus “bárbaros asesinatos”¹³⁵.

Junto a este tema, las páginas de *Diario* ocuparán también bastante espacio a las insurrecciones cubanas¹³⁶. Hay que destacar que las consecuencias que estos levantamientos tienen sobre la economía y la política de la época serán más graves de lo que en un principio se quiso pensar. Tal y como vamos a ver, el propio *Diario de Cádiz* intentará dar una imagen de calma y control sobre la isla, a pesar de que la erosión sobre el régimen revolucionario fue determinante para su desintegración:

“El intento de secesión de Cuba trascendió desde luego del marco internacional para convertirse, junto con el levantamiento carlista, y en mayor medida que la insurrección cantonal, en un cáncer que consumió los recursos económicos del país y contribuyó considerablemente a su inestabilidad política, devorando gobiernos y propiciando los sucesivos cambios de regímenes políticos”.¹³⁷

Para tratar los sucesos que se desarrollan en Cuba, *Diario* se apoya fundamentalmente en la información publicada por otros periódicos extranjeros, como *El Eco de Cuba* o *El Cronista*

¹³¹ *Diario de Cádiz*, 1 agosto 1874

¹³² Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 13 agosto de 1874.

¹³³ *Diario de Cádiz*, 16 de agosto de 1874.

¹³⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, 15 de septiembre de 1874.

¹³⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, página 2, 6 octubre de 1874.

¹³⁶ Vid. BARAJA MONTAÑA, Manuel: *La Guerra de Independencia Cubana a través de Diario de Cádiz, 1895-1898*, editado por *Diario de Cádiz* y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1978, 2a edición.

¹³⁷ BAUTISTA VILAR, Juan: “Las relaciones internacionales de España (1840-1874)”, en PAREDES ALONSO, Javier: *España...* Op. Cit. p. 245.

de Nueva York, además del *Diario de la Marina*. La información que se publica no se refiere concretamente al día anterior, sino que se suele dar un extracto de acontecimientos ocurridos en la isla que pueden referirse a varias semanas antes¹³⁸.

La importancia que *Diario* le dedica al tema de la insurrección cubana está motivada en gran medida por las repercusiones comerciales y económicas que el conflicto puede ocasionar a España, y en particular a Cádiz, como centro comercial por excelencia. Por ello, las noticias que van a aparecer en el periódico van a destacar por su referencia a datos económicos, como el decreto expedido por el Capitán General el 17 de agosto de 1874:

“Con objeto de promover la circulación de los billetes del Tesoro, ascendentes a 5 millones de pesos fuertes emitidos por decreto del 8 de junio de 1874, y en vista de las indicaciones de los Bancos y capitalistas principales de la Habana, he venido en disponer que desde la fecha de este decreto las corporaciones y administraciones locales de las aduanas reciban, en pago de los impuestos y derechos, los citados billetes del Tesoro del 8 de junio, en todos los casos y por cualquiera suma, como si fuesen billetes del Banco español de la Habana”.¹³⁹

Junto a estas disposiciones se intenta también dar datos tranquilizadores sobre la situación de la isla, augurando una pronta solución pacífica y beneficiosa, lo que suele hacer el *Diario* en sus artículos de fondo:

“Las noticias de la isla de Cuba traídas por el último correo están conformes en asegurar que mucho ha mejorado el estado de aquella importante provincia ultramarina, tanto en lo concerniente a la situación política, como a la guerra y a la Hacienda, que eran los tres arduos problemas cuya resolución había sido encomendada al general Concha, al conferirle el mando superior de la gran Antilla”.¹⁴⁰

A pesar de evitar tratar ningún tema que pueda “ahondar las disidencias entre los liberales”¹⁴¹, poco a poco *Diario* insertará noticias políticas extraídas de periódicos madrileños que presienten ya un nuevo giro en la vida del país. De esta forma, y pocos meses antes de acabar la República, *Diario* recoge los rumores de la prensa de Madrid, como precedente de lo que ocurrirá poco después:

“Debemos hallarnos en vísperas de grandes sucesos políticos, si nos atenemos al lenguaje de la prensa revolucionaria de Madrid y a las noticias que las correspondencias particulares transmiten a provincias, haciéndose eco de los rumores que en los círculos de la capital de España corren con referencia a planes restauradores, rumores que deben tener algún fundamento cuando el periódico *El Gobierno* no vacila en decir que ‘hoy por hoy, el peligro mayor y más cercano no son los manejos cantonalistas, como algunos se esfuerzan en hacer creer, sino los alfonsinos’ y sobre estos últimos llama seriamente la atención del Gabinete Zabala-Sagasta”.¹⁴²

¹³⁸ Vid. *Diario de Cádiz*, 11 de agosto de 1874. Se hace referencia a noticias que alcanzan al 22 de julio.

¹³⁹ *Diario de Cádiz*, 17 de agosto de 1874.

¹⁴⁰ *Diario de Cádiz*, 23 de agosto de 1874.

¹⁴¹ Vid. *Diario de Cádiz*, 8 de mayo de 1874.

¹⁴² *Diario de Cádiz*, 27 junio de 1874.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

Esta información va adelantándonos los acontecimientos, la unión de los que apoyan a Alfonso XII, su organización y planteamiento como opción política futura. Por eso resultan de gran interés los artículos aparecidos el 27 y el 28 de octubre en *Diario de Cádiz*, en los que comenta el programa político de los alfonsinos publicado por su mejor órgano de expresión, *La Época*. Es importante este hecho por cuanto *Diario* lo plantea como “un verdadero programa político”¹⁴³ pocos meses antes de implantarse en España la Restauración.

Esta solución es además aceptada cuando a finales de diciembre *Diario* plantea en un detenido artículo la necesidad de encontrar una forma política definitiva para España:

“Examinando fríamente la situación en que España se encuentra, bien se alcanza a todo el mundo que sólo hay tres cosas posibles: la monarquía constitucional con la restauración; la monarquía constitucional con un rey que no sea D. Alfonso de Borbón, o la República”.¹⁴⁴

A pesar de que no se decanta abiertamente por ninguna de estas posibilidades, la importancia del artículo radica en la aceptación de la vuelta de los borbones en la figura de Alfonso XII, es decir, la aceptación de la Restauración contra la que en 1868 se había manifestado contrariamente.

Esta progresiva evolución del *Diario* desde un espíritu claramente contrario a los borbones hasta una posición en la que acepta su vuelta conviene ser estudiada. Si comparamos el *Diario* de la Revolución de 1868 con el de 1875, puede parecer radical su cambio de actitud, pero ésta hay que entenderla como un largo período de transición. *Diario* ha visto los desórdenes y la falta de coherencia de los gobiernos sucedidos desde 1868, se ha desengañado de la división dentro del partido progresista, de la monarquía con reyes no borbones y hasta de la República.

Los vaivenes históricos han hecho que *Diario* termine optando por el orden y la estabilidad dentro de los márgenes liberales (ante todo es un periódico liberal), pero bajo cualquier forma de gobierno que garantiza la buena marcha del país:

“El gobierno está obligado a una política de tolerancia con todos los partidos, a una política de atracción para con todos los hombres honrados, piensen como quieran; a una política ajena a todo espíritu de odio y de venganza. Los partidos liberales, a pesar de sus diferencias de opinión, están igualmente obligados a permanecer unidos ante el enemigo común, no olvidando que por encima de todas las instituciones políticas se encuentra la libertad; y que con monarquía o república, pero sin libertad, que significa civilización y progreso, nuestra patria sería una excepción en el mundo culto”.¹⁴⁵

Esta será pues la nota principal del *Diario* al comenzar esta nueva etapa histórica: su decidida apuesta por los principios liberales, tal y como ya predicaba desde sus comienzos. Podemos decir, pues, que estos seis años han supuesto una gradual evolución en el propio *Diario de Cádiz*, a partir de su adaptación a los distintos momentos históricos, lo que, sin embargo, no ha impedido que se mantenga fiel a sus principios.

¹⁴³ Vid. *Diario de Cádiz*, 27 de octubre de 1874.

¹⁴⁴ *Diario de Cádiz*, 26 de diciembre de 1874.

¹⁴⁵ *Diario de Cádiz*, 26 de diciembre de 1874.

2.3.- *Diario de Cádiz* ante la libertad de prensa

En las primeras líneas referentes a esta etapa hicimos alusión a la importancia que la libertad de prensa adquiere en esta época, lo que quedará recogido de forma inmediata en el Decreto del 23 de octubre de 1868. Posteriormente, la Constitución de 1869 iba a plasmarla como derecho del ciudadano, de tal forma que quedaba establecida como uno de los principios del nuevo régimen. Además, la legislación posterior también beneficiaría esta actitud liberal, que sólo se verá frenada a partir de 1873:

“Vienen a ensombrececer este amable panorama los estados de excepción derivados de la doble guerra civil, y también la proliferación de amenazas anónimas y las temidas actuaciones de cuadrillas violentas -como la tristemente famosa ‘partida de la porra’, de Ducazcal- que asaltan esporádicamente las redacciones de algunos periódicos antirrevolucionarios tratando de intimidar a sus redactores. A partir del verano de 1873, y sobre todo, desde comienzos del año siguiente, la prensa de ambos extremos del espectro político será objeto de severos recortes y sanciones, llegándose a la suspensión de los periódicos carlistas y cantonalistas (Guereña, 1996). Estas disposiciones restrictivas -relativamente justificadas, dadas las circunstancias- no bastan para enturbiar un balance global que en este terreno no puede sino calificarse de positivo. Lo cierto es que con el advenimiento de la democracia, desde los últimos meses de 1868 los diversos sectores de la opinión se hacen presentes con una pujanza y variedad inusitadas”.¹⁴⁶

La opinión de *Diario de Cádiz*, a comienzos de 1868 será algo tímida en este sentido, aunque se manifestará a favor de la libertad de prensa a través de comentarios de colaboradores y de personajes relevantes de la época:

“En la sesión del día 21 en el Cuerpo legislativo francés, Mr. Thiers, obtuvo un nuevo triunfo oratorio, del que no podemos dejar de hacer mención. El asunto que se discutía era el de la facultad de los periódicos para analizar y discutir las sesiones de las Cámaras (...) Mr. Thiers sostuvo que en una Constitución libre, una Asamblea es el poder deliberante y que su primera condición no sólo de principios, sino de dignidad, es poder ser discutida. No es libre un país por sólo tener una Asamblea; *una Asamblea no implica la libertad*; la libertad sólo existe cuando la nación hace prevalecer su voluntad en el gobierno, cuando tiene intervención en todos sus asuntos. La Asamblea es pues, el instrumento por medio del cual la voluntad nacional se formula; pero esta voluntad se prepara en las discusiones de la prensa, la cual, cuando todos los partidos tienen en ella representación, cuando gozan de una libertad razonable de discusión, viene a ser la voz de la nación misma”.¹⁴⁷

Este tipo de manifestaciones, sin embargo, se hacen de forma abierta y como una opinión propia del *Diario* tras producirse la Revolución de 1868. De esta forma inicia en septiembre de ese año una serie de artículos bajo el título “El Periodismo”, en los que hace declaraciones como la siguiente:

“La prensa es una necesidad de nuestra época (...) La prensa, defensora de los intereses públicos y de los derechos de los demás, es en épocas de libertad un elemento poderoso para la buena administración del país”.¹⁴⁸

¹⁴⁶ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del...* Op. Cit. p. 118.

¹⁴⁷ *Diario de Cádiz*, 29 de febrero de 1868.

¹⁴⁸ *Diario de Cádiz*, 5 de septiembre de 1868.

En el contexto de la época, vimos que la libertad de prensa fue uno de los principios que junto al sufragio universal o la libertad de culto y enseñanza, se consagraron como fundamentales para el nuevo gobierno.¹⁴⁹ Pero hasta que llegue ese momento, veremos casos en los que todavía el Gobierno prohíbe la venta y circulación de algunos números, tal y como le ocurrió a *La Iberia* en mayo de 1868, y de cuyo suceso se hace eco el *Diario*.¹⁵⁰

Este control puntual se verá reforzado a finales de agosto de 1868 cuando el gobierno decide dar una orden oficial que exige licencia previa para la venta de periódicos bajo el pretexto de evitar “los abusos y desórdenes a que da lugar la excesiva facilidad con que se concede a toda clase de personas y sin sujeción a formalidad alguna, la venta ambulante de periódicos”.¹⁵¹ Tenemos que recordar que nos encontramos en unos momentos prerrevolucionarios, en los que el Gobierno intenta controlar a la prensa a fin de evitar cualquier alteración que pudiera poner en peligro el régimen de Isabel II, tal y como pudo después ocurrir.

La citada orden gubernativa es remitida a *Diario de Cádiz* y publicada por el mismo el 31 de agosto de 1868, y en ella quedan establecidas una serie de medidas entre las que podemos destacar:

“1º.- No podrán dedicarse a la venta de periódicos en las calles, sino las personas que obtengan previamente la autorización de este gobierno. Las redacciones no entregarán ejemplares para la venta, sin la presentación de este documento (...)
7º.- Los contraventores serán penados gubernativamente la primera vez con multa, y en caso de reincidir, con la privación de licencias”.¹⁵²

Se establece a partir de aquí un período de diez días para que los diarios hagan las gestiones necesarias para hacerse con dichas licencias. El mismo día en que entra en vigor esta orden, es decir el 10 de septiembre de 1868, pocos días antes de que se produzca la Revolución, leemos en la segunda entrega del artículo “El Periodismo”:

“No extrañamos los cargos que se han dirigido siempre contra la prensa, mientras ella exista, la opresión no puede quedar oculta. Podrán los más fuertes reducir sus derechos, podrán imponerle trabas y dificultar su cometido, podrán privarla aparentemente de su influencia sobre la generalidad; pero el ascendiente de que disfruta jamás podrán arrancárselo”.¹⁵³

Estamos en vísperas del nuevo régimen y por eso, cuando a finales de septiembre de 1868 se produce la Revolución, la prensa se verá rápidamente influida por los cambios que la nueva etapa histórica implica, de lo que *Diario de Cádiz* dará cuenta inmediatamente:

“La Junta provincial de Gobierno ha decretado la libertad absoluta de la prensa, sujetando al código criminal los delitos que por ella puedan cometerse. ¡Llor a la Junta gubernativa de Cádiz que ha sido la primera en proclamar como principio legal la libre emisión del

¹⁴⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, 22 de octubre de 1868.

¹⁵⁰ Vid. *Diario de Cádiz*, 4 de mayo de 1868.

¹⁵¹ *Diario de Cádiz*, 31 de agosto de 1868.

¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ *Diario de Cádiz*, 10 de septiembre de 1868.

pensamiento! Este solo acto ennoblece a ese cuerpo popular, y nos coloca a la altura de las naciones más civilizadas”.¹⁵⁴

Días más tardes, el gobierno provisional reconocerá el derecho de todos los españoles para imprimir y publicar sus ideas sin previa censura, a la vez que hará público un decreto del Ministerio de la Gobernación en el que se reconoce lo siguiente:

“Todos los ciudadanos tienen derecho a emitir libremente sus pensamientos por medio de la imprenta, sin sujeción a censura ni a ningún otro requisito previo. Además, los delitos de imprenta quedan reservados al Código Penal, y se consideran responsables del artículo escrito el autor y, en ausencia de éste, el director”.¹⁵⁵

Desde los primeros momentos de la Revolución vamos conociendo la actitud favorable del *Diario* sobre el nuevo gobierno y sobre los principios consagrados por éste, entre los que se incluye la libertad de imprenta. Esta misión informativa irá dando paso a una opinión cada vez más abierta sobre la libertad de imprenta. Con motivo de la presentación del proyecto de Constitución a finales de marzo de 1869, *Diario de Cádiz* hará manifestaciones tan comprometidas como la siguiente:

“De todas las libertades que la revolución de septiembre supo gloriosamente conquistarnos y que más anhelábamos todos los españoles, enemigos de la opresión, amantes del progreso, de la felicidad y engrandecimiento de su patria, ninguna más útil, deseada y beneficosa que la libertad de imprenta, verdadero vehículo que podía llevarnos y conducirnos al campo de la discusión, del bienestar y de la grandeza de los pueblos y naciones todas”.¹⁵⁶

Este proyecto que es publicado por el *Diario* el 1 de abril de 1869 reconoce en el artículo 16.2º que “ningún español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles podrá ser privado del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones de palabra, y por escrito valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante”. Este precepto se consignará como artículo número 17 en la Constitución de 1869, votada el 1 de junio por las Cortes y firmada por los Diputados el día 2 del mismo mes.¹⁵⁷

Esta consagración de la libertad de imprenta tendrá sin embargo algunos matices en la práctica, sobre todo según pasen los primeros momentos de la Revolución y comiencen a distanciarse los protagonistas de la misma. Es entonces cuando el Gobierno empieza a controlar aparentemente de forma tímida el comportamiento de la prensa:

“Según *El Imparcial*, el presidente de la Asamblea Constituyente reunió el martes en su despacho del Congreso a los directores de los periódicos que han venido defendiendo desde el levantamiento de septiembre la causa de la revolución. El Sr. Rivero deseaba conocer si el espíritu de conciliación con que se inició por la prensa liberal la campaña revolucionaria, si la fusión que se ha venido recomendando en los comités de las fracciones que contribuyeron o llevaron a cabo aquel glorioso alzamiento, sigue siendo para la prensa periódica una necesidad,

¹⁵⁴ *Diario de Cádiz*, 30 de septiembre de 1868.

¹⁵⁵ *Diario de Cádiz*, 26 de octubre de 1868.

¹⁵⁶ *Diario de Cádiz*, 1 de abril de 1869.

¹⁵⁷ Vid. *Diario de Cádiz*, 4 de junio de 1869.

hoy sobre todo cuando se avecina el supremo momento de completar la obra revolucionaria con la elaboración de las leyes orgánicas y la elección de un jefe del Estado”¹⁵⁸.

Esta información publicada por *Diario de Cádiz* nos expresa la importancia de la prensa en la vida política del país y nos da idea del apoyo que muchos títulos prestaron a la Revolución de 1868, ya que se citan hasta 14 los títulos madrileños que fueron llamados por el Gobernador. Curiosamente, esta noticia vendrá a completarse con otra que se publicará algunos días más tardes, pero que ya no ocupará la portada del periódico sino un discretísimo lugar en la página dos y que es buena muestra de la censura que empezaba a funcionar:

“Anoche, dice *La Política*, fueron llamados al despacho del Sr. Gobernador de Madrid los directores de los periódicos republicanos que ven la luz en esta capital. El Sr. Moreno Benítez, en frases corteses y benévolas, exigió que desaparezcán de los diarios republicanos los lemas y aclamaciones que algunos ostentan a su cabeza. Díjoles también que estaba dispuesto a permitir que la prensa se ocupase de política, más que sería llevado a los tribunales todo periódico que delinquiese”.¹⁵⁹

Una vez promulgada la Constitución de 1869 y reconocida la libertad de imprenta, *Diario* no tendrá necesidad de defender este principio, aunque sí será un asunto a destacar cada vez que un periódico contrario, como *El Comercio*, intente descalificar al partido progresista y a la Revolución de 1868. Cuando a mediados de 1870, este periódico critica al partido progresista y defiende al moderado, *Diario de Cádiz* no duda en comentar cual era la actitud de estos moderados frente a la libertad de prensa:

“Censura previa; encarcelamiento; destierros; arbitrariedad; opresión; he aquí todo lo que habéis hecho, he aquí del modo que habéis procedido, moderados de ayer y moderados de hoy, contra la prensa, de la que abusáis cuando se goza de libertad y a la que vulneráis cuando estáis en el poder y entronizáis la opresión”.¹⁶⁰

Este argumento será utilizado también un año después, cuando *El Comercio* va endureciendo sus ataques a la Revolución de 1868, llegando a ironizar sobre la libertad que se instauró a partir de la misma. *Diario de Cádiz* lanza su ataque en este sentido en una defensa de la libertad de imprenta que resulta de interés recoger:

“Díganos *El Comercio*: ¿escribía acaso como hoy lo hace, si como antes existiese ese lápiz rojo, odiosa fiscalización que con frecuencia tachaba a diestra y siniestra sin tomarse siquiera el trabajo de leer lo que tachaba, pues la única ley que entonces imperaba era la arbitrariedad, viniendo la palabra justicia a ser equivalente de capricho? Hoy por el contrario, no hay fiscal de imprenta; tanto la pluma como la palabra disfrutan de una libertad omnímoda; ningún gobernador civil manda prender *ab irato* al periodista que desde las columnas del diario en que escribe, dirige al gobierno y hasta el actual orden de cosas las más apasionadas diatribas, los más violentos denuos. En todos los círculos, en todas las reuniones, hasta en las calles y plazas, cada cual emite su opinión sin trabas, sin temores de ninguna especie”.¹⁶¹

¹⁵⁸ *Diario de Cádiz*, 25 de septiembre de 1869.

¹⁵⁹ *Diario de Cádiz*, Página 2, 10 de octubre de 1869.

¹⁶⁰ *Diario de Cádiz*, 15 de mayo de 1870.

¹⁶¹ *Diario de Cádiz*, 21 de septiembre de 1871.

Una nota común en este tipo de comentarios, que se repetirán años después, es el uso de un estilo periodístico ameno e ingenioso, que no resulta apasionado ni cruel, aunque sí muy contundente por la solidez de sus exposiciones. Esta prudencia periodística será también una de sus características, y también quizás la clave de su larga vida en la ciudad.

Esta libertad de imprenta, como vimos en la introducción al Sexenio, será también consagrada en el artículo 19 del Título II del Proyecto de Constitución Republicana de agosto de 1873. Sin embargo, a mediados de septiembre del mismo año, *Diario de Cádiz* publicará un decreto sobre prensa otorgado por el ministerio de la Gobernación, y cuyo primer artículo decía:

“Los gobernadores civiles cuidarán muy especialmente de que los periódicos y demás publicaciones que se den a la luz en sus respectivas provincias no incurran en los casos siguientes:

1º.-Publicar excitaciones a la rebelión o sedición contra el gobierno constituido o contra las autoridades legítimas de cualquier categoría.

2º.-Defender cualquier acto rebelde o sedicioso, o la conducta de los que estén en armas contra el gobierno constituido.

3º.-Publicar otras noticias de la insurrección que las que sean comunicadas por conducto oficial o tengan este origen.

4º.- Publicar noticias dando cuenta de los movimientos que verifiquen o deban verificar los ejércitos de la República”.¹⁶²

Junto a esta normativa prohibitiva, el decreto incluía también otros cuatro artículos más con carácter gradualmente punitivo. De esta forma, si algún periódico infringía alguno de estos preceptos, se establecía una primera amonestación (artículo 2), a la que seguiría en caso de reincidir una multa entra las 500 y las 5.000 pesetas (art.3) hasta llegar la suspensión (art.4), e incluso la responsabilidad penal (art. 5).

Esta normativa restrictiva se explicaba en el preámbulo del decreto ante “la gravedad de las actuales circunstancias”, es especial refiriéndose a las insurrecciones carlistas en la guerra civil.

Diario de Cádiz, como hemos visto en otras ocasiones no será partidario de este decreto que restringe en mucho la libertad de prensa, sobre todo en lo relativo a la ejecución del mismo, ya que como reconoce “la aplicación que se ha empezado a dar a los conceptos del mencionado decreto nos parece demasiado severa”.¹⁶³ Apoyándose en un artículo largo y analítico que *La Época* hace del decreto, *Diario* expresa así su preocupación ante lo que podría ser una manipulación parcial de las normas por parte de los gobernadores.

Este artículo del 27 de septiembre, se completará con otro del 28¹⁶⁴, en el que *Diario* considera que el riguroso control que se está haciendo sobre la prensa está resultando contraproducente:

“Este rigor coloca a las publicaciones de esta capital en una situación anómala, las perjudica en extremo y tiene además el inconveniente de inutilizar a la prensa gaditana para reproducir noticias que encuentra en los demás periódicos; noticias que lejos de favorecer la causa de las dos insurrecciones, podría por el contrario contribuir a levantar

¹⁶² *Diario de Cádiz*, Página 3, 23 de septiembre de 1873.

¹⁶³ Vid. “Interpretación del Decreto sobre la prensa”, *Diario de Cádiz*, 27 de septiembre de 1873.

¹⁶⁴ Vid. “Interpretación del Decreto sobre la prensa”, *Diario de Cádiz*, 28 septiembre de 1873.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

el espíritu público, haciendo vibrar en todos los pechos las más delicadas fibras del amor patrio”.¹⁶⁵

Junto a esta queja, pide también una aclaración:

“En una palabra, lo que pedimos es que quede perfectamente aclarada para la prensa gaditana la interpretación explícita que el criterio gubernativo da al decreto que sobre la misma pesa, lo cual como llevamos dicho, redundará en bien de la causa del orden y de la libertad”.¹⁶⁶

En este sentido, podemos añadir que *Diario* se aparta de las explicaciones que la prensa republicana, en especial *La Federación Andaluza*, pretende ofrecer sobre la actitud represiva del gobierno. En su número del 5 de octubre de 1873, este título republicano calificará como una necesidad la suspensión de las garantías constitucionales, la represión de la prensa e, incluso, la forma dictatorial de ejercer el poder por parte de Castelar:

“Todo se daba por bueno, en cambio, si en contrapartida a este ‘crimen de lesa democracia’, al que tan sólo podían excusar, ya que no justificar, se salvaba a la patria de ‘gravísimos peligros, devolviendo la paz y el sosiego al país’. En definitiva, se esperaba que tremendo sacrificio de ideas y principios consiguiera, al menos, cerrar alguno de los frentes que amenazaba la continuidad del régimen”.¹⁶⁷

No era esta, sin embargo, la actitud de *Diario de Cádiz* que, aunque pudiera comprender la situación por la que atravesaba el país y justificara el hecho de que existiera un control sobre la prensa a fin de evitar situaciones peligrosas, no podrá entender el ejercicio represivo sobre la libertad de imprenta. De esta forma, el periódico no es partidario de multas, suspensiones y supresiones de las que puede hacer uso el gobernador en virtud del decreto. La agudeza del *Diario* consiste en esta época, vistas las circunstancias que le rodean, en apoyar el margen de libertad de prensa que queda a través de un sistema preventivo y no represivo, esto es, a través de la previa censura:

“El procedimiento está juzgado; se presta a grandes abusos; acaba con la independencia del escritor; somete por completo el periódico a la voluntad sin apelación de un censor nombrado por el gobierno, pero no hay pretexto para multas, suspensiones y supresiones, con las cuales se alcanza el mismo resultado con más perjuicio para el periodismo”.¹⁶⁸

No es algo, sin embargo, que vaya a ser tenido en cuenta por el gobierno republicano, quien en julio de 1874, y a través de su ministro de la Gobernación publica un decreto aún más conservador:

“El ministro que suscribe está altamente satisfecho de la discreción e imparcialidad con que los gobernadores ejercen la vigilancia sobre los periódicos y de la fidelidad con que cumplen las órdenes superiores: pero es irremediable el que en ocasiones unos juzguen

¹⁶⁵ *Ibídem*.

¹⁶⁶ *Ibídem*.

¹⁶⁷ ESPIGADO TOCINO, Gloria: *La Primera República...* Op. Cit. p. 424.

¹⁶⁸ *Diario de Cádiz*, 7 de febrero de 1874.

prohibible lo que otro inocente, y el que a causa de esta diferencia de apreciación se prohíba y castigue en una provincia lo que en otra circula sin dificultad: de suerte que la prensa sea más o menos severamente tratada, según el carácter del que tiene a su cargo precaver y corregir sus abusos.

El modo de evitar este inconveniente es reservar al gobierno el derecho de imponer las penas más graves, lo cual puede hacerse sin peligro, dejando a las autoridades de las provincias la facultad de prohibir la circulación de los escritos cuya publicidad crean peligrosa y opuesta a los órdenes superiores, y la de imponer multas cuando se falten a las disposiciones vigentes, aunque no proceda, por innecesaria, la recogida del impreso”.¹⁶⁹

Sobre esta disposición, *Diario* se mostrará cauto por cuanto supone una medida dirigida a poner fin a los levantamientos carlistas, objetivo que también parece ser seguido por el resto de la prensa liberal de Madrid.¹⁷⁰ Existe, de este modo, un sentimiento unánime por frenar el carlismo, lo que implica “la necesidad de hacer esfuerzos, por grandes y dolorosos que sean”. Sin embargo, *Diario* entiende estos esfuerzos como contenidos limitados a publicar, pero no como silencio. Así lo manifiesta en portada el 22 de julio de 1874:

“El decreto relativo a la imprenta no creemos que produzca el resultado que el gobierno espera. Es natural que se prohíba dar cuenta de operaciones militares, cuyo conocimiento pudiera aprovechar a los carlistas; pero obligar al absoluto silencio no es prudente a nuestro juicio”.³⁴²

Esta situación de censura absoluta por parte del gobierno, se mantendrá hasta finales de noviembre, mes en el que el gobierno flexibiliza en algo el sistema aplicado a la prensa, concediendo una amnistía a todas los periódicos que hayan cometido delitos o faltas desde el 3 de enero hasta el 21 del mes corriente. Sin embargo continúa la prohibición para publicar, mientras dure el estado de guerra, cualquier noticia sobre la lucha armada o sobre el ejército, sin que antes haya sido publicada por la *Gaceta* o autorizada por las autoridades militares.¹⁷¹

Este decreto es bien acogido por *Diario de Cádiz* dado su carácter de amnistía general y porque supone una garantía para la prensa de provincias, que al extractar información de la prensa madrileña va a tener un filtro fidedigno sobre todo aquello que puede publicar sin temor a ser sancionada. Por eso recibe la noticia con satisfacción:

“Lo avanzado de la hora en que recibimos antes de anoche el telegrama sobre amnistía de la prensa, nos impidió ocuparnos, aunque no fuese más que someramente, de esta satisfactoria disposición por la que el jefe del poder ejecutivo, a propuesta de sus consejeros responsables, viene a conceder una gracia a cuyos efectos a más de ser altamente beneficiosos para la prensa periodística, han de refluir asimismo en bien del gobierno, a quien en justa reciprocidad de la inequívoca muestra de benevolencia que acaba de dar a los que para el público escriben, es de esperar que estos a su vez procuren no crear obstáculos a las críticas y especiales circunstancias por que el país atraviesa en estos momentos”.¹⁷²

¹⁶⁹ *Diario de Cádiz*, 17 julio de 1874.

¹⁷⁰ Vid. *Diario de Cádiz*, 21 julio de 1874.

¹⁷¹ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 22 noviembre de 1874.

¹⁷² *Diario de Cádiz*, 21 noviembre de 1874.

El nacimiento de un periódico: Diario de Cádiz en el Sexenio Revolucionario

Parece que estamos, pues, ante un buen entendimiento entre poder y prensa. En Cádiz, por ejemplo, el gobernador civil pedirá personalmente a los directores de los periódicos de la ciudad que sean prudentes a la hora de publicar noticias o artículos que puedan poner en peligro la pacificación de España, algo que es respetado y acatado por *Diario* desde el momento que se trata no de una prohibición, sino de una petición personal tras la que se ha llegado a un acuerdo entre el poder y la prensa local:

“(…) la misión de la prensa en momentos tan críticos y azarosos como los actuales, es mirar únicamente por el bien de la patria, en cuyas aras deben hacerse toda clase de sacrificios”.¹⁷³

Esta petición personal vendrá acompañada a principios de diciembre de un parte del gobernador en el que, de manera oficial, establece una censura militar de la prensa de Cádiz, a instancias del capitán general del distrito y del ministro de la guerra. En este oficio se establece, entre otras consideraciones, la prohibición de publicar noticias de la guerra, a excepción de las que se inserten oficialmente en la *Gaceta de Madrid*.¹⁷⁴

Poco después, y a manera de ejemplo sobre la información de guerra que puede ser publicada en prensa, *Diario* ofrece una sección con una serie de noticias autorizadas a manera de listado casi telegráfico.¹⁷⁵

Estas últimas actuaciones relativas a la prensa van a durar apenas algunos días, ya que a finales de este año la República llega a su fin y se produce la proclamación de Alfonso XII y la Restauración en España de la dinastía borbónica, acontecimientos todos que afectarán a la prensa de forma directa.

Durante los primeros días de 1875, se suspendieron todas aquellas publicaciones madrileñas que combatían la Restauración, medida que se levantó el 10 de enero, aunque se mantuvo para las que seguían defendiendo el sistema republicano. Periódicos como *La Bandera Española*, *La Iberia*, *El Imparcial* y *La Política* aceptan simplemente la nueva forma de gobierno, mientras que otras como *El Tiempo*, celebran de forma explícita la proclamación de Alfonso XII como rey de España. La actitud de *Diario* podemos centrarla entre los primeros, ya que se limita a acatar la nueva situación de forma prudente. El periódico gaditano justifica la nueva situación alegando el desorden del anterior gobierno republicano, de entre cuyos hombres sólo admira a Castelar.

Como hemos advertido más arriba, la vuelta a España de la dinastía de los borbones afectará de nuevo a la legislación sobre prensa a través de decretos como el del 30 de enero de 1875, publicado por *Diario* el 2 de febrero, y en el que se prohíbe atacar a la corona y a la forma de gobierno monárquico-constitucional, a la par que se establece un sistema de control por parte de la gobernación y del Gobierno Civil. Como otras veces, *Diario* se mostrará crítico con este decreto sobre todo en la posibilidad de que sea el gobierno el que juzgue los delitos en prensa y administre las penas¹⁷⁶.

Esta nueva etapa histórica será estudiada en las próximas líneas, pero podemos adelantar que la actitud de *Diario* respecto a la libertad de prensa seguirá siendo igual que en años anteriores. Su talante liberal hace que *Diario de Cádiz* no apruebe jamás el control absoluto de la prensa por parte del gobierno, cuestión esta que no durará en manifestar en lo que consideramos es una contundente declaración de principios:

¹⁷³ *Diario de Cádiz*, 29 de noviembre de 1874.

¹⁷⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 1 diciembre 1874.

¹⁷⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, Portada, 18 diciembre 1874.

¹⁷⁶ Vid. *Diario de Cádiz*, 3 febrero de 1875.

“La principal misión del periodismo en un pueblo libremente regido consiste en la fiscalización de los actos del poder público; no tanto por los abusos que pueda descubrir, como por los que evita que se cometan, desde el momento que se sabe pueden ser denunciados a la opinión. Esta es la causa o el motivo que aconseja en bien de la buena administración, que la prensa no dependa en absoluto del poder ejecutivo; que el poder ejecutivo no pueda ser en ningún momento, juez y parte, y que se aplique en este caso como en tantos otros en pro de la verdadera libertad, el principio de la división de poderes”.¹⁷⁷

¹⁷⁷ *Diario de Cádiz*, 3 febrero de 1875.

LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

lamentable uso es el que algunos escritores y periodistas han hecho de la libertad de imprenta que la revolución de setiembre nos conquistó. Es verdaderamente cosa triste que los periódicos españoles de ciertos matices hayan llevado á tal grado de exageración sus ideas, que hayan profanado de un modo tan indigno y tan reprehensible la libertad de imprenta; es decir, la concesión mas hermosa, mas digna de elogio, mas noble que nos reportó la revolución de setiembre; porque con ella escudados, podemos proclamar nuestras aspiraciones, censurar lo nocivo, patentar los errores, guiar á la nación por el sendero de la verdad, y emitir con franqueza nuestras ideas, ahora sean favorables, ahora adversas al gobierno que nos rige.

El periodismo ilustrado y verdaderamente liberal, los escritores dignos de tal nombre, los que deseaban vivamente y habían trabajado siempre por que la libertad de imprenta fuera un hecho en nuestra patria, no han podido menos de hacer de ella un uso digno y decoroso.

Han defendido en el estadio de la publicidad sus doctrinas respectivas; han escrito en pró de aquello que creían mas adecuado para la felicidad y grandeza de la España; han atacado sin compasión, pero siempre con dignidad, los despilfarros administrativos, las determinaciones infelices de los tiranos, los proyectos perjudiciales para la patria; han dicho la verdad sin restricción alguna á los que hoy se hallan al frente de los negocios públicos; han propuesto mejoras, iniciado proyectos, elogiado ó defendido las determinaciones del gobierno; han tenido, en fin, libertad absoluta para emitir sus ideas.

De tal modo ha sabido usar el periodismo ilustrado de la libertad que se la

mo dice nuestro colega de Valencia *Los dos Reinos*:—cuando una parte de la prensa, repetimos, convierte sus columnas en libelos indignos; cuando por ella no hay honra que no se manche, decoro que no se manche, delicadeza que no se hiera, dignidad que no se ataque; cuando por ella no hay nada sagrado, nada respetable, nada por santo que sea que no se profane, no extrañamos que el pueblo se aburra un día y cometa contra esos desgraciados escritores actos siempre reprehensibles, siempre reprobables, siempre criminales: pero actos inspirados en la indignación provocada por esos papeluchos.

No es nuestra intencion al escribir y al transcribir lo anterior, aplaudir la conducta de esos hombres que sin respetar los derechos individuales, sin fijarse en lo reprobado de sus designios, y sin consultar á otras leyes que á su propia impaciencia y arbitraria justicia, han atacado á algunos escritores españoles, allanado sus imprentas y ultrajado sus personas; nada de eso: nosotros reprobamos, como reprueba todo liberal amante de la libertad bien entendida, todos esos atropellos que solo sirven para acrecer los odios y las revueltas. Si algunos se creían injuriados, ofendidos por las indirectas é impropiedades de tales periódicos, hubieran acudido á los tribunales, que están sobre todas las pasiones, sobre todos los partidos, sobre todas las miserias de los bandos y de las parcialidades políticas.

Lo que nosotros hemos pretendido demostrar y lo que concluimos diciendo en este artículo, es que la libertad de imprenta no se concede á los ciudadanos para ultrajar y calumniar á sus compatriotas, ni para convertir el periodismo en un móvil de pasiones viles y bajas, sino para emitir con libertad y con dignidad sus ideas; para instruir al pueblo; para odia el vicio y enalte-

Diario de Cádiz, 11 de agosto de 1869. Detalle de un Editorial en el que aborda la cuestión del asalto a las redacciones de periódico en el verano de aquel año con el tema de la libertad de prensa como telón de fondo.

A El Comercio.

Nuestro colega *El Comercio* se ocupa en su artículo editorial del que aparece en el *DIARIO* hace dos días, sobre la actitud de los partidos revolucionarios ante la solución monárquica de principios Hohenzollern.

Queremos por decir nuestro colega *DIARIO DE CÁDIZ*, bajo el punto de vista de sus ideas políticas, no tiene nada para deplorar lo que está pasando respecto de la elección de monarca.

En primer lugar sea dicho del periódico *la Gaceta* de las Bulas, en esto se equivocó completamente. El *DIARIO DE CÁDIZ* está siempre dentro del círculo revolucionario verdadero; es decir, el que en *Cádiz* defiende y ha defendido en todos tiempos la idea de la revolución, porque para él representa la justicia, el derecho.

Las ocasiones en que los hombres encargados de realizar esas ideas, de esas aspiraciones, ó por error, ó por desidia, ó por otras muchas causas de esas que frecuentemente originan la política en sus múltiples facetas, equivocan y desvirtúan (hablamos de *la Gaceta*) los principios por la misma revolución proclamados. Hay momentos en que los partidos se obcecaban, las pasiones se agitan, los dictámenes, la arbitrariedad en dictámenes prevalece, la opinión particular y general se extravía, y todo quiere ajustarse á determinada idea ó candidato. Hay veces, en fin, en que los mismos partidos encargados de salvar la revolución, de salvar la libertad, de buscar la gloria del pueblo, se entregan á discusiones inoportunas en pocas ocasiones peligrosas para la revolución, de los principios proclamados por el alzamiento de la nación.

Esto sucede (nuestro colega lo comprende perfectamente), en el *DIARIO DE CÁDIZ* está siempre á la bandera del progreso, por encima de la soberanía de la nación, por encima de la paz, que quiere la unión de los partidos militantes del bando revolucionario, se halla necesariamente en el deber de lamentar que esas huestes que siempre permanecen unidas, se acedien, se combatan.

En este punto de vista, pues, ningún periódico revolucionario deja de lamentar la torcida marcha de ciertas parcialidades políticas. Pero que el colega encuentra una virtud en las ideas es una cosa noble.

Queremos todo lo que pueda oponerse al triunfo de esa misma idea, es muy digno y elogiado. Por tanto, la línea de conduc-

ta que se ha trazado el *DIARIO* desde la revolución acá. Defiende el alzamiento de setiembre como idea regeneradora, fecunda, grande; pero lamenta, hasta reprende, esas divergencias que han surgido en mas de una ocasión entre los mismos elementos revolucionarios.

Y esto no es separarse de la revolución. Es por el contrario defenderla, enaltecerla, velar por su esplendor completo.

Que el *DIARIO DE CÁDIZ* no tiene razón al lamentar lo que pasa con motivo de la cuestión monárquica, y bajo el punto de vista de sus ideas! Eso es un sueño! ¿Pues no ha de tener razón, cuando así demuestra una vez mas su reconocida independencia? ¿Pues no ha de tenerla, si lo que hace es defender los principios revolucionarios en toda su integridad y tales como debieran haberse practicado? Al censurar, pues, la conducta fraccionadora de los partidos liberales, lo que hace el *DIARIO DE CÁDIZ* es volver por los fueros de la revolución, no salirse del círculo á que se circunscribe.

Por medio de un ejemplo convendrá en esto mejor nuestro colega. Suponga que mañana fuera posible el triunfo de su candidato, y que en el seno del partido restaurador surgiesen, si no han surgido ya, disidencias. ¿Qué haría entonces nuestro colega? Defender su solución y lamentar la contraria y aun indiscreta conducta de sus amigos, que entretenidos en esto ó en lo otro, descuidaban lo principal, el triunfo de su candidato. ¿Dejaría por eso de ser moderado, partidario de la restauración, defensor de los gobiernos de Gonzalez Brabo y de Narvaez, nuestro cofrade? No por cierto; porque el censurar los actos imprudentes no es hacer dejación de las ideas, no es salirse de las filas políticas á que estamos afiliados.

Nosotros por lo demás, no queremos que todos hayan de obedecer ciegamente los deseos de tales ó cuales personajes, ni que no esclarezcan todas las cuestiones la discusión: lo que sí deseamos, lo que sí queremos, lo que sí hemos anhelado siempre, es que cesasen las divergencias que han cundido desde poco después de la revolución acá entre los bandos liberales, y los cuales debieran haberse puesto hace mucho tiempo de acuerdo para dar solución á la cuestión monárquica.

Y no nos venga diciéndonos nuestro colega que lo que pasa no es mas que el resultado de una calaverada, porque eso para nosotros no tiene importancia alguna. Sabemos que para *El Comercio*, como para todos los amigos del sistema nacional, no hay revolución admisible, ni otros principios esenciales que los suyos, ni otro sistema de gobierno que el que siempre han defendido. Pero en medio de esto,

y después de todo, las revoluciones triunfan, y admitida la gratuita suposición de que la revolución de Setiembre no había sido mas que una calaverada, habría que convenir lo mismo respecto de las de Francia, de la de Inglaterra, de la de Portugal, de las de todos los pueblos del mundo.

Las revoluciones cuando son justas, cuando empiezan por ser populares, no son dignas de los anatemas de la historia. Podrán hacerlas odiosas momentáneamente las imprudencias de los hombres encargados de conducirlas á feliz término, las indiscreciones de los partidos, las luchas interiores, mil males, en fin, que surgen en toda conmoción social; pero al fin y al cabo la historia hace justicia, y en su inapelable fallo dice:—La revolución, como idea, era digna de todo elogio; si los hombres encargados de ella no supieron cumplir dignamente su cometido, caiga sobre ellos toda censura.

Y hé aquí por qué nosotros hemos defendido y defenderemos siempre como idea la revolución, porque la creímos y la creemos el valladar impuesto á la obra del absolutismo, como signo de progreso y de adelanto social.

Y hé aquí por qué también censuramos á los que no cumplen con su obligación, y lamentamos la desunión de los partidos liberales, y clamamos por una buena inteligencia entre todas las huestes revolucionarias.

Y hé aquí, por último, cómo el *DIARIO DE CÁDIZ*, como periódico defensor de la idea revolucionaria, pero rígido con todos los que dificultan su triunfo, tiene razón, sin salirse del círculo político á que pertenece, para lamentar que por las divergencias ansitadas hasta ahora entre los tres partidos que cooperaron á la obra de Setiembre, no se haya dado una solución prudente, pronta, nacional á la situación presente. Si *El Comercio* cree que solo se tiene razón cuando se elogian desmedidamente lo mismo los defectos que los méritos del partido á que se pertenece, sea enhorabuena. Siga haciéndolo así el colega como lo ha hecho hasta aquí cuando se ha ocupado de la comunión moderada. No le seguiremos á ese terreno.

Nosotros no somos tan razonables ni tan lógicos; pero censuraremos siempre lo que sea merecedor de anatema, y elogiaremos lo que sea digno de encomio, ahora se refiera á nuestro partido, ahora á otro cualquiera.

Eso es lo justo.

No tenemos que contestar más al artículo que ayer nos dedica *El Comercio*.

Revista Extranjera.

La semana que ha ido á reunirse ya en los insondables abismos del pasado

Diario de Cádiz, 10 de julio de 1870. Detalle de un Editorial en el que polemiza con otro colega de la plaza, *El Comercio*.

Capítulo 3

DIARIO DE CÁDIZ EN LA RESTAURACIÓN (1875-1898)

1.- La época de la decadencia gaditana

Con la vuelta a España de Alfonso XII se inicia una nueva etapa histórica en nuestro país que acaba con la obra revolucionaria de 1868 y que se conoce como Restauración. En esta etapa, un hombre clave, Cánovas del Castillo, como jefe del partido borbónico-alfonsino, articulará un sistema político que habrá de ser el más duradero de nuestra historia y cuya síntesis recoge de manera clarificadora el profesor Leandro Álvarez Rey:

“Frente a la tentación revanchista y reaccionaria, Cánovas, sobre el cual recayó el peso de los asuntos públicos, se esforzará por imponer su proyecto civilista y conciliador. Un empeño éste que, como ha subrayado Carlos Seco, respondía a las enseñanzas de su personal experiencia y al rechazo que le inspiraba el próximo pasado isabelino. Los objetivos de dicho proyecto se centraban en edificar un sistema que apartase a los militares de la política, y que no estuviese basado en el monopolio del poder por un solo partido”.¹

Junto a esta actitud política, los autores coinciden en señalar además la consagración por parte de Cánovas de unos principios que hicieron posible la nueva forma de gobierno que se instauraría en nuestro país. Entre estos principios se encuentran el de la libertad, la propiedad, el régimen monárquico, la dinastía y el reconocimiento de la soberanía nacional a partir del binomio Cortes-Rey.²

Trazadas las reglas del juego político, sólo era necesaria la presencia de dos partidos políticos que se alternaran en el poder de forma sucesiva y pactada. Para ello era necesario la existencia de un partido conservador, liderado por Cánovas, y un partido liberal, al frente del cual se situaría Sagasta. No se trata en esta ocasión de dos grupos antagónicos, como en épocas anteriores, sino de dos partidos imbricados en el propio sistema que deciden de mutuo acuerdo pasar del gobierno a la oposición y viceversa. Sobre esta cuestión comenta el profesor Comellas:

“La seguridad que tiene cada grupo de recuperar el poder hace que nadie se esfuerce en exceso por conservarlo. Esta facilidad para subir y bajar -es decir, para la alternancia- sin sobresaltos, diferencia fundamentalmente el sistema de la Restauración de todos los que le habían precedido en la historia de la España liberal. Un ambiente así sólo es posible mediante una concepción realista-positivista de la política, y en tanto se mantenga la seguridad de que ninguna tercera fuerza va a romper decisivamente la balanza del bipartidismo”.³

¹ ÁLVAREZ REY, Leandro: “El turno pacífico y los grupos marginados. 1874-1898”, en PAREDES ALONSO, Javier: *España...* Op. Cit. p. 354.

² Cfr. *Ibídem.* p. 356.

³ COMELLAS, José Luís: *Historia de España...* Op. Cit. p. 259.

A pesar de esta aparente alternancia política sin problemas, tenemos que hablar de una práctica que fue quizá el peor de los defectos del sistema implantado, el caciquismo, que influirá de manera importante en el desgaste de la Restauración. Para entender este mecanismo, los historiadores vinculan la práctica caciquil con la existencia en España de una oligarquía:

“Generalmente, la palabra *oligarquía*, término que ha sufrido diversas variaciones en el curso del tiempo, suele emplearse para designar todo régimen político y social en que el poder es ejercido por una minoría que controla simultáneamente las fuentes de riqueza, es decir, los bienes de producción del país. El ‘gobierno de pocos’ no es, en la práctica, incompatible con la existencia formal de un régimen de tipo democrático. En este caso lo característico es el control de los mecanismos electorales por las minorías dominantes, cuya preponderancia se traduce en una mediatización real de las propias formas de gobierno democráticas. Las relaciones entre oligarquía y caciquismo resultan evidentes, pues conceptualmente el término caciquismo define un sistema de dominación política en el que la democracia parlamentaria resulta, en la práctica, falseada por una minoría que controla los órganos de gobierno”.⁴

Cuando a partir de 1890 se declare el sufragio universal, esta situación parece agravarse, sobre todo en las zonas rurales, sustancialmente más deprimidas que los núcleos urbanos. La figura del cacique surge como jefe local que compra votos para el partido correspondiente, que suele ser el que está en el poder, además de poner en evidencia otros defectos del sistema. Precisamente, sobre este fenómeno, queremos dejar apuntado el comentario del profesor Antonio Barragán Moriana:

“(…) ni que decir tiene que a pesar de las indudables connotaciones que tradicionalmente ha planteado relativas a su función básica de corrupción electoral, es evidente que el fenómeno caciquil en la España de la Restauración era algo mucho más amplio que el simple falseamiento de los procesos electorales con su corolario de coacciones, fraudes, etc. y que, consiguientemente, abarca otras pautas (económicas, sociales, culturales, institucionales e incluso personales) de la vida diaria”.⁵

No es éste tema fundamental de nuestra tesis, pero sí nos vemos obligados a tratarlo un poco más detenidamente, desde el momento que ha suscitado el interés de los investigadores. Moriana nos proporciona así las interpretaciones que han surgido al respecto y que pretenden aclarar algo más sobre una de las principales características del sistema de la Restauración:

“Sobre él (caciquismo) han existido básicamente dos corrientes o interpretaciones en absoluto contrapuestas, sino, a nuestro modo de ver complementarias: a) la defendida por quienes piensan (Varela Ortega, Romero Maura, Tussel Gómez) que se trata de una *forma de dominación política en la que sobresale el absoluto control de la Administración, base de la desmovilización y docilidad del electorado* y b) los que, desde otro punto de vista, acentúan los determinantes económicos (Tuñón de Lara, Herr, Témine, Chastagnaret) *para explicar los fundamentos de la dominación caciquil*”.⁶

⁴ ÁLVAREZ REY, Leandro: “El turno pacífico y los grupos...”, en PAREDES ALONSO, Javier: *España...* Op. Cit. p. 365.

⁵ BARRAGÁN MORIANA, Antonio: “Caciquismo y sistema político durante la Restauración en Andalucía Occidental: estado de la cuestión y líneas de investigación”, en *Revista Trocadero*, Número 5, pp. 23-42.

⁶ *Ibidem*. pp. 23-42.

Este fenómeno fue consecuencia del sistema político de la Restauración, por lo que conviene también hacer un breve resumen de cómo funcionó dicho sistema en las distintas etapas que van desde 1875 a 1898.

Comenzaron gobernando los conservadores en un período que comprendería desde 1874 a 1881, durante el cual la presencia de Cánovas del Castillo como presidente fue casi inalterable con la sola excepción de los breves mandatos de Joaquín Jovellar (septiembre a diciembre de 1875) y Martínez Campos (marzo a diciembre de 1879).

Tras este gobierno conservador, se sucedieron en el poder los liberales en torno a Sagasta, que se mantuvieron hasta enero de 1884, año en el que vuelven los conservadores en lo que ya serían los últimos meses del reinado de Alfonso XII.

Tras la muerte del monarca, y mientras dure la regencia de su esposa María Cristina, se instaurará en España un gobierno liberal durante casi cinco años, fecha en la que vuelven los conservadores para ejercer su mandato hasta 1892. En el último decenio del siglo, asistimos a cuatro legislaturas más que se dividen liberales y conservadores según los siguientes períodos:

-1892-1895: gobierno liberal, presidido por Sagasta.

-1895-1897; gobierno conservador, en el que vuelve a presidir Cánovas y un brevísimo Marcelo Azcárraga.

-1897-1899: de nuevo un gobierno liberal, con Sagasta al frente.

-1899-1900: los conservadores ponen fin a este siglo de la mano de Francisco Silvela.

Tenemos que hacer notar que consideramos la Restauración como el período que va desde 1875 hasta 1898⁷, aunque hay historiadores que alargan esta etapa hasta 1902⁸, año en el que comienza el reinado personal de Alfonso XIII, mientras que otros no dan por terminado el régimen instaurado por Cánovas hasta 1923⁹, cuando Primo de Rivera inicia su directorio militar.

En esta ocasión, optamos por cerrar la etapa de la Restauración en 1898, año que marca un ritmo diferente en la historia de España y que supone el inicio de una regeneración del sistema, de una introspección nacional que busca las causas del *Desastre* y la solución de los problemas que abocaron al país al mismo. Desde el punto de vista metodológico cerramos también el siglo XIX en lo que a prensa gaditana se refiere, lo que junto a nuestros anteriores capítulos, constituye una completa investigación de la prensa en Cádiz en el pasado siglo.

No pretendemos en este momento realizar un análisis detenido de la etapa histórica que denominamos Restauración, de la que existen excelentes trabajos¹⁰, por lo que resumiremos diciendo que se trata de una época de estabilidad política, social y económica, bajo la cual existirán importantes problemas de fondo que culminarían con el *Desastre* de 1898. Esta fecha, que marcó la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de nuestras últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, significaría también el final de la amable época de la Restauración. Como síntesis de esta etapa nos parece muy apropiada la ofrecida por el profesor Vicente Palacio Atard:

⁷ Vid. PALACIO ATARD, Vicente: *La España del siglo XIX (1808-1898)*, Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1978, p. 490.

⁸ Vid. JOVER ZAMORA, José María: “La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875- 1902”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución burguesa...* Op. Cit. pp. 271-406.

⁹ Vid. TÉMINE, É., BRODER, A y CHASTAGNARET, G. *Historia de la...* Op. Cit. pp.146-183.

¹⁰ Vid. COMELLAS, José Luis: *Historia de España...* Op. Cit. ; TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Revolución burguesa...* Op. Cit.; ÁLVAREZ REY, Leandro y LEMUS LÓPEZ, Encarnación (eds.): *Historia de Andalucía contemporánea*, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 1998; ESPADA BURGOS, M: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, 1975; TUSSEL, Javier: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Editorial Planeta, Barcelona, 1976.

“La Restauración de 1875 abordó con resultados positivos el problema político, pues consiguió un orden estable dentro de un Estado legal, en el que fue factible la ‘reconciliación liberal’, aspiración frustrada varias veces a lo largo del siglo XIX. Resolvió también con éxito las relaciones entre la Iglesia y el Estado liberal, llegando a superar los enfrentamientos anteriores, aun cuando no fue cosa de un día conseguirlo. Fue además una época de prosperidad económica en términos generales, que se tradujo en notables incrementos de la riqueza nacional y sobre todo, en el “despegue” de la economía industrial, aun cuando las líneas estructurales que sirven de soporte están siendo analizadas con criterios divergentes por los historiadores que modernamente se encaran con el tema”.¹¹

A partir de 1898, cuando se inicia la llamada etapa revisionista de la Restauración saldrán a relucir muchos de los problemas que se habían gestado en años anteriores, de entre los que destaca como más palpitante el de la “cuestión social”. Las reivindicaciones del obrero en esta época empiezan a cobrar cada vez mayor auge dentro de la creciente sociedad industrializada, asunto al cual los gobiernos de la época no supieron poner soluciones para resolverlo¹². En lo que a esta tesis respecta, nos interesa destacar esta “cuestión social” desde el momento que va a generar una prensa de carácter obrero de gran importancia.

En líneas generales hemos visto cómo era la vida española durante la Restauración, pero como en otras ocasiones, conviene también detenerse en la situación por la que de forma particular atravesaba Cádiz. El profesor Ramos Santana nos vuelve a dar una panorámica de cómo se vivieron en esta ciudad los primeros momentos:

“Cádiz, con una trayectoria política muy dinámica, que había quemado sus últimas esperanzas de renovación política durante el Sexenio anterior y que asistía, sin capacidad de reacción al fin de su prosperidad económica, no dio señales de vitalidad ante el nuevo curso de los acontecimientos. La Restauración llegó hasta nuestra ciudad sin que Cádiz lo notase. Durante la Restauración Cádiz se eclipsará de forma definitiva”.¹³

Junto a esta estampa decadente de la ciudad, nos encontramos con una situación económica cada vez más preocupante, ya que Cádiz irá perdiendo gradualmente su protagonismo en lo que se refiere a las relaciones comerciales. Esta crisis, que comenzó a mediados de siglo, se hace con el paso del tiempo más aguda:

“En cualquier caso y so pena de conflictos bélicos al alborear el siglo XIX, Cádiz mantuvo un alto nivel de transacciones con las colonias hasta su independencia en 1824. De aquí en adelante, su decadencia comercial se fue precipitando paulatinamente sobre sus gentes y su puerto. (...) La normalización de relaciones con las antiguas colonias, y los nuevos mercados europeos, no devolvieron con mucho los antiguos volúmenes mercantiles, aunque generó en la ciudad un movimiento de inversión hacia las finanzas, los bienes inmuebles y algunas actividades fabriles. Gloria Espigado nos asegura que tras la crisis de 1864 y 1866, la pérdida de los canales de financiación empresarial y

¹¹ PALACIO ATARD, Vicente: *La España del...* Op. Cit. p. 585.

¹² Ibidem. p. 587.

¹³ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 233. Vid. MARCHENA DOMÍNGUEZ, José: *Burgueses y ...* Op. Cit. pp. 307-353.

comercial de Cádiz fueron totales¹⁴. De tal manera y al entrar en el período de la Restauración, localizamos las primeras manifestaciones de esta desventajosa situación comercial, junto a un paquete reivindicativo marítimo parcialmente ya desvelado¹⁵.”

Mientras, en la vida política de la ciudad, nos encontramos con una burguesía gaditana que repite los esquemas de poder a nivel nacional:

“En general, la burguesía gaditana, la burguesía “activa” de la Restauración, adopta una actitud acomodaticia, cantando las glorias y venturas del nuevo sistema y reforzando, en los cauces de opinión, un desprecio y repulsa por otros tiempos revolucionarios.”¹⁶

Además, el control estatal sobre la ciudad irá contribuyendo a languidecer cada vez más a la que fuera cuna del liberalismo:

“Quizás por la falta de manifestaciones de alegrías, pero sobre todo por su clara tendencia progresista y revolucionaria, en los primeros años de la Restauración se constata un endurecimiento en las medidas de control ciudadano, que fueron cediendo ante la pasividad y desgana que Cádiz traslucía”.¹⁷

Así pues, nos encontramos en esta época con una ciudad escasamente industrializada, de la que se alejan cada vez más las inversiones, tanto de tipo estatal como privadas, y cuyos políticos reproducen en la capital el sistema propio de la Restauración, incluidos sus fatales defectos de oligarquía y caciquismo. De esta forma, el largo período que nos ocupa irá dejando por el camino todos los elementos que contribuyen a la cada vez mayor decadencia de la capital gaditana. El Cádiz de finales de siglo poco tiene que ver con el que lo inició. A comienzos del siglo XX la ciudad ha perdido su importancia en todos los aspectos y la prensa no sólo se hará eco de esta circunstancia, sino que será fiel reflejo de la nueva situación.

¹⁴ El autor se refiere a la Tesis Doctoral de ESPIGADO TOCINO, Gloria: *Desarrollo y evolución de la 1a República en Cádiz*, Universidad de Cádiz, 1992, pp. 130-136.

¹⁵ MARCHENA DOMÍNGUEZ, José: *Burgueses y...* Op. Cit. p. 79.

¹⁶ *Ibíd.* p. 191.

¹⁷ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 233.

2.- La prensa en Cádiz durante la Restauración

Para entender la evolución que los periódicos gaditanos sufren durante la Restauración, es necesario antes realizar una contextualización de aquellas leyes y decretos que se promulgan al respecto desde el gobierno de Madrid.

Podemos así hablar de un control estatal a finales de 1874, ya que se prohibieron todos aquellos títulos que no estuvieran de acuerdo con el nuevo régimen implantado en nuestro país. Sin embargo, es cierto que días más tarde muchos de estos periódicos volvieron a aparecer gracias al Decreto de 29 de enero de 1875. A pesar de ello, se mantenían ciertas cautelas en relación a la publicación de los periódicos republicanos en un empeño por salvaguardar la figura del rey. Además, esta disposición estaba llena de prohibiciones y advertencias que pretendían velar por la seguridad y el orden público en el país. Para entender este espíritu, vamos a permitirnos reproducir algunos de los artículos más significativos de este Decreto:

“(…)Art. 2º.- Se prohíbe de un modo terminante y absoluto atacar directa o indirectamente, ni por medio de alegorías, metáforas o dibujos, al sistema monárquico-constitucional, así como toda alusión a los actos, a las opiniones o a la inviolable persona del Rey ni a los de cualquier otro individuo de la familia Real.

Art. 3º.- Se prohíbe también proclamar y sostener ninguna otra forma de Gobierno que la monárquico-constitucional, y por ahora la discusión de toda la cuestión constitucional no planteada por el Ministerio-Regencia que haya de ser resuelta por las Cortes del Reino.

Art. 4º.- Se prohíbe toda discusión, alusión y noticia que pueda producir la discordia o antagonismo entre los distintos grupos del Ejército y Armada, y cuanto tienda a quebrantar o poner en duda en lo más mínimo la obediencia absoluta y el respeto que todo militar, cualquiera que sea su graduación y clase, debe al Rey y a su Gobierno responsable.

Art. 5º.- Se prohíbe toda noticia de guerra que pueda favorecer las operaciones de los enemigos o descubrir las que hayan de ejecutar y no hubiese ejecutado aún las tropas del ejército.

Art. 6º.- El periódico que falte a cualquiera de las disposiciones contenidas en los anteriores preceptos sufrirá una suspensión, cuyo plazo mínimo será de 15 días. El periódico que haya sufrido tres suspensiones será definitivamente suprimido. (...)”.¹⁸

A finales de ese mismo año, el 31 de diciembre de 1875, un nuevo texto legal sobre imprenta es promulgado con las mismas directrices que el anterior, además de crear un tribunal exclusivo para delitos de imprenta.

La década de los setenta termina con la publicación de un nuevo Decreto en enero de 1879, en el que se establecen cánones o impuestos obligatorios a pagar por los dueños de periódicos que suponían una dificultad más a la hora de sacar a la luz sus cabeceras.

Estos decretos se convirtieron rápidamente en medidas de control de la libertad de imprenta que, sin embargo, quedaba perfectamente establecida en la Constitución de 1876. Como hemos visto en otras etapas, la libertad teórica quedaba restringida, al menos durante los primeros años de la Restauración, por la práctica represiva.

Este panorama vino a cambiar a partir de 1881 y es especial con la promulgación de la Ley de Imprenta del 26 de julio de 1883, cuya síntesis recogemos en la explicación que sobre la misma dan Sánchez Aranda y Barrera del Barrio:

¹⁸ Ley 29 de enero de 1875, cit. por VALLS, Josep-Frances: *Prensa y...* Op. Cit. p. 190.

“La ley trataba de explicitar la Constitución vigente en el punto de la difusión del pensamiento y de no recurrir a una ley especial para la imprenta en aquellas cuestiones contempladas por el código penal. El gobierno pretendía que la prensa no estuviera sujeta a una legislación detallista y fuera objeto de un tratamiento específico. Esto suponía la consagración de un sistema represivo en el que desaparecían los delitos específicos de imprenta; de esta forma, se reenviaban las posibles faltas al ámbito judicial, que debía dictaminar de acuerdo a las leyes ordinarias. Se buscaba con esto a la prensa una más amplia libertad, de ahí que llevase por título Ley de Policía de Imprenta: quería así dejarse claro que interesaba sólo establecer las normas mínimas para que se desarrollara la actividad periodística sin causar problemas”.¹⁹

Esta ley supuso un impulso para el periodismo, que durante esta época empieza además a conocer algunas transformaciones en sus aspectos formales y de contenido. A pesar de que, como veremos más adelante, seguirá existiendo un alto nivel de politización, también es cierto que el concepto de periodismo empieza a cambiar:

“(…) la inauguración por Cánovas del Castillo de una nueva etapa política, ligada a la estabilidad general y la consolidación del sistema liberal, conllevó desde 1875, un fuerte desarrollo de la información de actualidad. El resultado de estos años de avance se puso de manifiesto (...) en la aparición constante y progresiva del fenómeno del Nuevo Periodismo, una forma de entender la prensa en la que se combinaba el espíritu empresarial y el afán informativo; una prensa caracterizada por generar productos más flexibles y eclécticos en cuanto a la defensa de ideologías y afectos políticos y con el claro objetivo de convertirse, mediante el suministro de noticias, avisos y anuncios publicitarios, en instrumento económico, emisor de información para un público cada vez más numeroso”.²⁰

Por todo ello, y al amparo de la ley de 1883, podemos hablar de un crecimiento en la tirada de ejemplares y de una transformación en el mundo periodístico que nos permite situar los tímidos orígenes del periodismo tal y como lo conocemos hoy en día:

“Bajo el benéfico influjo de esta ley, la prensa española se transforma, desarrolla y consolida extraordinariamente en los últimos años del siglo. El número de periódicos, que había disminuido mucho al comienzo de la Restauración, como consecuencia de la política represiva, experimenta un gran aumento desde 1883, llegando a su cifra máxima en 1886. A partir de esta fecha aumentan los calificados como ‘científicos y literarios’, pero descienden en conjunto por la disminución de los políticos, sin duda debido a la tendencia a la concentración capitalista al no poder competir los periódicos de base económicamente débil con los grandes diarios de cobertura nacional y fuerte base capitalista. (...) El elevado número de periódicos (...) revela la estructura todavía primitiva, aunque en vías de transformación de la prensa española”.²¹

En este mismo sentido se expresan también otros autores, que hablan de esta época como de unos años de transición para la prensa de la época:

¹⁹ SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del periodismo...* Op. Cit. p. 186.

²⁰ RUIZ ACOSTA, María José: “La prensa sevillana de principios del siglo XIX: el nacimiento de un nuevo modelo informativo (1898-1914)”, en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (coordinadores) : *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*, Colección Ámbitos para la comunicación 1, Editan Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación/Asociación Universitaria Comunicación y Cultura/Universidad de Sevilla, 1998, p. 23.

²¹ SEOANE, Mo Cruz: *Historia del Periodismo en...* Op. Cit. pp. 253-254.

“Estamos hablando de un período enormemente brillante para la prensa y los periodistas, que adquieren un protagonismo social desconocido hasta entonces, pero también de un momento de transición. Un dato significativo: Madrid contaba con el mismo número de diarios políticos -alrededor de cincuenta- que París, sólo que con una población cinco veces más pequeña. Si contabilizamos la prensa no directamente política, el número de cabeceras supera los trescientos cincuenta. En el conjunto de España, la cifra no bajaba de los mil. ¿Que significa eso? Teniendo en cuenta las altísimas tasas de analfabetismo, una cosa muy sencilla: la inmensa mayoría de los rotativos eran pequeñas empresas familiares (...) con una tirada bastante reducida y, en consecuencia, con una vida breve o llena de altibajos (...). A medio plazo es inevitable la tendencia a la concentración de las grandes empresas periodísticas. Es la única manera de sobrevivir. El proceso empezará a desarrollarse en las primeras décadas del nuevo siglo”.²²

Toda esta situación y legislación va a afectar a la prensa gaditana, donde los títulos que encontramos sufren a lo largo del período una evolución que corre paralela a la vivida en la ciudad. Vimos en páginas anteriores como Cádiz precipita su decadencia en este último cuarto de siglo, lo que irá paralelo a un paulatino descenso del número e importancia de la prensa gaditana. El profesor Checa Godoy sitúa en 1890 el año en el que el panorama periodístico en Cádiz alcanza su cenit para empezar su declive hasta finales de siglo²³.

A pesar de ello, podemos todavía hablar de Cádiz durante esta época como de un núcleo periodístico de relevancia, incluso a nivel nacional. Las sucesivas estadísticas²⁴ que se publican en estos años por parte de la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación (a excepción de la de 1879, publicada por la *Gaceta de Madrid*) nos sitúan a Cádiz dentro de las cuatro primeras capitales de España con mayor número de periódicos, junto a Madrid y Barcelona. A pesar de ello, hay que hacer notar que la distancia respecto a estas dos grandes capitales es evidente y que el porcentaje de títulos existentes en Cádiz se acerca más al que muestran en esta época Valencia o Sevilla, que se encuentran también entre las diez primeras provincias con más cabeceras en la calle. Este porcentaje se sitúa en torno al tres o cuatro por ciento sobre el total de periódicos en toda España.

Así, en 1879 podemos encontrar, según la estadística de este año, un total de diecinueve títulos en la capital gaditana, que ascenderán hasta veintidós en 1882 y hasta treinta y uno en 1887. A partir de esta fecha, comienzan a descender los títulos que ven la luz en Cádiz para bajar en 1892 a los veinticuatro periódicos y acabar el siglo con apenas nueve.

En cuanto a la tendencia de estos periódicos podemos hablar de distintas opciones, entre las que destacamos títulos conservadores, liberales, republicanos e independientes, que mantenían un clima de discrepancias políticas necesario para el buen funcionamiento del sistema:

“Para mantener la apariencia de normalidad parlamentaria, era necesaria la formación de corrientes de opinión. Para ello los partidos turnantes en el poder tuvieron sus respectivos órganos de prensa, así como los tuvieron todos los grupos disidentes o fracciones que se dieron en su seno. Estos periódicos partidistas fueron bastante numerosos, y, como queda dicho, tuvieron como objetivo principal, transmitir las ideas políticas de los respectivos grupos. En realidad, aunque no gozaron de una gran aceptación pública, pretendían, al menos, llegar al reducido círculo político con el que se identificaban y, en este sentido, sí ejercieron influencia. (...)”

²² NUÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Tal como éramos. España hace un siglo*, Editorial Espasa, Madrid, 1998, p. 165.

²³ CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa...* Op. Cit. pp. 207-208.

²⁴ Vid. GUEREÑA, Juan Luis: “Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)” en AA.VV. : *Metodología de...* Op. Cit. pp. 81-118.

El caso gaditano constituye una muestra de la gran proliferación de este tipo de prensa partidista (...).²⁵

Junto a esta prensa partidista, destacamos también la importancia en Cádiz de una prensa satírica de la que el profesor Checa Godoy comenta:

“Durante toda la Restauración, el periodismo satírico, que tan amplio cultivo tuvo siempre en Cádiz, no deja de ofrecer títulos; aunque domina el periódico volandero, no faltan títulos más estables y de más calidad. En ‘El mundo de los periódicos’, tan buena fuente sobre la prensa española de finales del siglo XIX, se destaca la abundancia y calidad de la prensa satírica gaditana, algunos de cuyos títulos resisten la comparación con la mejor prensa humorística madrileña del momento”.²⁶

Todo lo visto hasta aquí nos permite comprobar cómo Cádiz y su prensa ponen fin al siglo XIX arrastrando la herencia periodística de años anteriores con diversos títulos de distintas tendencias. Siguiendo la clasificación apuntada más arriba vamos a agrupar esta prensa de la siguiente forma:

1.- Periódicos conservadores. Tenemos que citar en primer lugar dos títulos que ya existían en Cádiz y que han sobrevivido los distintos momentos políticos, decantándose en esta época hacia el partido conservador.

Por una parte, y como defensor de las tradiciones, continuará en la calle una década más *El Comercio*²⁷, que desaparece hacia 1885. Recordemos que este periódico fue uno de los defensores de la vuelta a España de la monarquía de los borbones en la persona de Alfonso XII, tendencia que hará más vehemente una vez que reine el monarca. Fiel a las polémicas que mantenía en el pasado, entrará en discusiones periodísticas durante estos años con el periódico liberal *El Progreso*:

“*El Progreso* dirá de nosotros todo lo que quiera: lo que no podrá decir con razón es que engañamos a nadie. Tenemos dadas hartas pruebas de generosidad y tolerancia en materia de destinos, para que nadie pueda creer que nos estorban nuestros adversarios en los cargos públicos”.²⁸

En la misma línea que *El Comercio*, se sitúa otro periódico importante de la ciudad, *La Palma de Cádiz*, cuya trayectoria política lo sitúa en esta época como diario conservador, en especial por su tendencia a denunciar cualquier rasgo de los liberales cuando estos están en el poder. Así lo demuestra el siguiente párrafo de 1887:

“Nunca, pues, ha existido un Gobierno en la forma que el actual, esto es, es una aplazada crisis permanente, y no crisis como se quiera, sino solemne y públicamente conocida (...) Se ve de una manera evidente que todas las tendencias se dirigen al

²⁵ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 236.

²⁶ CHECA GODOY, A. : *Historia de la...* Op. Cit. p. 220.

²⁷ Vid. *El Comercio*, 23 de septiembre de 1881. Original en Biblioteca de Temas Gaditanos.

²⁸ Vid. *El Comercio*, 23 de septiembre de 1881. Biblioteca de Temas Gaditanos. También puede consultarse el 5 de octubre del mismo año.

establecimiento de una situación totalmente democrática a la guisa de la que hizo caer a tierra el trono de Amadeo de Saboya”.²⁹

Esta cabecera, que vio la luz por primera vez en 1853, se mantendrá en la ciudad hasta 1896, convirtiéndose así en unos de los periódicos de mayor vida en la ciudad.

En el momento que desaparece *El Comercio*, otro título recogerá el testigo a partir del 8 de mayo de 1885. Se trata de *La Dinastía*, que precisamente, recogerá el 31 de julio del año señalado la desaparición de su colega periodístico y la describirá como “herida punzante”.³⁰ A pesar de ello, *La Dinastía*, fiel al partido conservador por encima de todo, intentará que no se atribuya a dicho partido el final de los días de *El Comercio*:

“Como conservadores de Cádiz nos toca, pues, protestar, salvando siempre nuestra responsabilidad; pues no queremos nunca que se diga alguna vez que el partido conservador de Cádiz dejó morir a *El Comercio*”.³¹

La Dinastía se descubre en esta época como un periódico conservador monárquico, que coincidirá en sus opiniones con otros periódicos gaditanos de la misma tendencia, como *La Palma* y *El Manifiesto*, mientras que a nivel nacional mostrará sus simpatías por *La Época*. A partir de 1889, *La Dinastía* convivirá en Cádiz con *El Contribuyente*, que se publicará hasta comienzos de siglo. Destaca este periódico por su talante conservador y sus críticas constantes a los liberales en sus distintas tendencias, sobre todo a los fusionistas:

“Pasó ya la moda de blasonar de liberales y el tiempo en que era terrible acusación la de reaccionario; la mayor ilustración de las clases sociales no gusta ya de esa vana y cursi palabrería, hoy sólo interesa saber y conocer quién administra mejor, quién es más protector de los intereses públicos, quién fomenta el desarrollo de la riqueza; lo demás es charlatanismo, por todos desechado, menos por algunos fusionistas que, no pudiendo presentar los otros títulos, se llenan la boca diciendo somos liberales; nuestra bandera es la de la libertad, la de los conservadores es la bandera de la reacción (...) ¿No vale más tener esa bandera llamada reaccionaria, pero honrada y sin infamia, que la liberal, llena de crespones de vergüenza?”³²

De vida más corta que los anteriores, nos encontramos con *El Renacimiento*, *Diario de la Tarde*, *Político*, *Comercial*, *Marítimo*, *Literario*, *de Intereses Generales* y *de Anuncios*³³, que se edita en la ciudad entre 1895 y 1898.

²⁹ *La Palma de Cádiz*, 28 de julio de 1887. Biblioteca de Temas Gaditanos. También puede consultarse otro ejemplar del 10 de junio de 1891.

³⁰ Vid. *La Dinastía*, 31 de julio de 1885. Original en Biblioteca de Temas Gaditanos.

³¹ *La Dinastía*, 31 de julio de 1885. Biblioteca de Temas Gaditanos. También pueden consultarse los números de 14, 16, 18 y 20 de junio de 1885, 26 de julio de 1885, así como los números del 16 de agosto y 1 de noviembre de 1885 respectivamente. Otros números son los de los días 28 y 29 de noviembre y 1 de diciembre que resultan de interés por cuanto recogen la muerte de Alfonso XII. De 1886, en la misma Biblioteca, se encuentran los números del 18 de mayo, 10 de junio, y 5 y 23 de noviembre.

³² *El Contribuyente*, del 31 de diciembre de 1890. Biblioteca Celestino Mutis. Otros números en esta Biblioteca que pueden consultarse son los del 1 de enero, 11 de marzo, 14, 15 y 18 de abril, 5, 20 y 21 de mayo, 4, 5, 7, 9, 14, 16, 18, 25, 26, 27 y 28 de junio de 1891.

³³ Vid. *El Renacimiento*, 1 de julio de 1898. Biblioteca de Temas Gaditanos.

Junto a estos títulos diarios, hay que citar también el semanario *El lince*³⁴, cuya existencia se sitúa entre 1893 y 1898.

2.- Periódicos liberales. A pesar de la existencia de importantes periódicos conservadores, Cádiz destaca sobre todo por su mayor proliferación de títulos liberales.

Poco antes de iniciarse la Restauración, nos encontramos con dos títulos liberales de especial relevancia. Por un lado, *La prensa gaditana*, que se mantiene en la ciudad desde 1874 hasta 1879. El mismo año que ve la luz este periódico, aparece también *El Defensor de Cádiz*, que a pesar de sus primeras dificultades, logra publicarse hasta 1890, año en que comenzará una nueva etapa como semanario hasta poco después de iniciado el siglo.

De 1880 es *La Nueva Era*, que se mantiene hasta octubre de 1884 y que se define abiertamente como *Órgano del Partido Liberal Dinástico*.³⁵ Este periódico no dudará en dirigir críticas al partido conservador, y sobre todo a su líder, Cánovas del Castillo, aunque siempre desde un punto de vista respetuoso:

“Si para probar la bondad de la política conservadora no cuenta el Sr. Cánovas con otros medios que con los empleados hasta hoy, bien puede ya el jefe del partido conservador desistir de su empeño, y retirarse a llorar los gravísimos males que con sus veleidades y desacierto ha ocasionado a la patria”.³⁶

En 1881 surge *El Progreso*, *Diario político, científico, literario, industrial, de intereses materiales y de anuncios*, y que se define como *Eco del Partido Liberal Dinástico*. Entre sus páginas se encuentran abiertas declaraciones a favor de Castelar³⁷ y constantes ataques, a veces llenos de ironía, contra el partido conservador. Se mantendrá hasta mayo de 1883 e incluirá, además de opinión, información religiosa, oficial y de espectáculos, así como contraportada publicitaria.

El año que desaparece *El Progreso*, nos encontramos con *La Provincia Gaditana*³⁸, que se declara *Eco del Partido Constitucional*, y que incluye en sus páginas información política nacional, local y provincial. A pesar de su nombre, no podemos decir que sea un periódico interesado especialmente en los municipios de la provincia, ya que por encima de este aspecto destaca su carácter político.

Como periódico que ocupa gran parte de los años ochenta del pasado siglo, tenemos *El Correo de Cádiz*, que se publica en la ciudad entre 1882 y 1888, y que pasará a convertirse en un periódico de corte católico en la segunda década del siglo XIX.

Durante la década de los ochenta y buena parte de los noventa, se publica *El Porvenir de Cádiz*, periódico que defenderá el liberalismo en la figura del político Francisco Romero Robledo. De tendencia demócrata en un principio, pasará a partir de 1886 a difundir las ideas del partido liberal reformista creado por este político. Se mantuvo como periódico diario hasta 1897.

³⁴ Ejemplares de este semanario, entre 1897 y 1899, se pueden encontrar en la Biblioteca Provincial de Cádiz.

³⁵ Vid. *La Nueva Era*, 26 de octubre de 1884. Biblioteca de Temas Gaditanos.

³⁶ *La Nueva Era*, 4 de febrero de 1885. Biblioteca de Temas Gaditanos.

³⁷ Vid. “Un artículo del Times, Juicio sobre el Sr. Castelar y la política del Gobierno” en *El Progreso*, 28 de agosto de 1881. Biblioteca de Temas Gaditanos. También se pueden consultar el de fecha 31 de agosto y 8 de septiembre del mismo año.

³⁸ Vid. *La Provincia Gaditana*, 27 de abril de 1886. Biblioteca de Temas Gaditanos.

Precisamente, defendiendo también esta línea política, se encuentra también *El Liberal Reformista*, en 1887, que pasara a llamarse *El Reformista* a partir de 1890, publicándose cuatro veces al mes. Antes de que desapareciera en 1893, este periódico va a sobrevivir como crítico del partido conservador y portavoz directo del partido reformista, tal y como lo demuestra la llamada que hacia 1890 dirige a sus correligionarios:

“Próximo a reunirse en sesión el verdadero y legítimo comité local del partido reformista en Cádiz, lo participamos a nuestros amigos políticos que a él pertenecen, para que no dejen de concurrir a dicho acto, por tratarse de asuntos que interesan al partido, dar conocimiento de las cartas recibidas de nuestro querido jefe, el Excelentísimo Sr. D. Francisco Romero Robledo, y acordar la admisión de nuevos vocales en dicho comité, así como participar el ingreso en el reformismo de valiosos elementos”.³⁹

Otro ejemplo de periódico liberal reformista lo encontramos en *La Aspiración Española*, que surge en 1887 y que destacará por sus continuas polémicas con los periódicos conservadores *La Palma* y *La Dinastía*. Comentamos, sin embargo, sobre este periódico, que a pesar de ser principalmente político, muestra también su interés por tener beneficios económicos:

“La tirada que hace este periódico propaganda da garantía a los anunciadores de una ventajosa publicidad a los que se les ofrecen precios muy económicos para las inserciones de los que deseen anunciar”.⁴⁰

La inclusión de esta llamada a los publicitarios en un periódico político liberal hay que interpretarla dentro de la fecha en que se hace. Mientras los diarios independientes venían pidiendo estos ingresos económicos años atrás, los políticos no empiezan a hacerlo hasta mucho después en lo que supone un auténtico cambio en la concepción periodística. La prensa ya no se concibe sólo como instrumento político, sino como generador de beneficios económicos. Este hecho se manifiesta de forma palpable en los diarios independientes, pero irá penetrando cada vez más en los políticos, tal y como hemos podido comprobar en el caso de *La Aspiración Española*.

Como último apunte de publicación liberal, y al igual que ocurría con los conservadores, también podemos citar aquí ejemplos de semanarios, como *El Liberal*, que se publicará entre 1891 y 1898.

3. - Periódicos republicanos. A pesar del menor número de títulos de esta tendencia, también podemos citar algunos de importancia como *El manifiesto*, *Diario Republicano progresista*, que se publica en la década que va de 1884 a 1894. Destaca esta cabecera por poseer un estilo agresivo y contundente y criticar la labor de los partidos imperantes. Asimismo no dudará diariamente en defender la República como mejor forma de gobierno para España y a Zorrilla como mejor político para implantarla:

“Luego, si hecho el balance de los hombres que producen las monarquías y las repúblicas, y estas instituciones, a pesar del breve tiempo que llevan de existencia, producen un saldo considerable a favor del gobierno del pueblo por el pueblo, claro es que debemos buscar remedio a los males que deploramos dentro del ideal de las sociedades modernas, dentro de la República (...) Sí, necesita la República de la escoba y del garrote: de la escoba para barrer; del garrote para exterminar políticamente a tanto zángano, a tanto moscón, a tanta avispa que le chupa la miel y la tienen aniquilada, sin

³⁹ “A nuestros correligionarios”, *El Reformista*, 21 de diciembre de 1890.

⁴⁰ *La Aspiración Española*, 13 de febrero de 1889. Biblioteca de Temas Gaditanos.

honra ni decoro internacional. Y esta es la República que proclama nuestro ilustre y honrado jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, y esta es la que implantaremos (...).⁴¹

Junto a esta cabecera, convivirá a partir de 1890 *El Porvenir nacional*, un periódico que el investigador Checa Godoy califica como “cercano al republicanismo”.⁴²

Desaparecido en 1894 *El Manifiesto*, verá la luz un año más tarde *La Unión Republicana*, cuya existencia en la ciudad se prolongará hasta 1897.

4.- Periódicos independientes. Los estudiosos Sánchez Aranda y Barrera del Barrio hablan en esta época de un cambio en la concepción del periodismo, que va a potenciar el carácter comercial de la prensa por encima de los intereses de partido. No es algo que se produzca con brusquedad, sino que se observa una tendencia de los títulos a acogerse cada vez más a los que M^a Cruz Seoane describe como “periodismo de empresa”.⁴³

Junto a los periódicos de partido conviven ahora otras cabeceras que intentan desvincularse de los intereses políticos, para lo que utilizarán la publicidad como fuente de ingresos que pueda garantizar su independencia:

“Según la nueva concepción periodística, el periódico se entendía como un negocio, es decir: se le daba una prioridad al factor económico y se dejaba a un lado el planteamiento que llevaba a absolutizar la rentabilidad política como objetivo casi exclusivo. Para lograr esa rentabilidad y allegar los recursos necesarios, era imprescindible conseguir un aumento en la publicidad que se convirtió en fuente principal de financiación. Esto suponía que el incremento de difusión llevaría consigo unas mejores condiciones para atraer más anuncios. De ahí que los periódicos pretendieran alcanzar tiradas cada vez más altas (...). Atraer más lectores suponía hallar fórmulas que hicieran del periódico un producto más apetecible, y esto se podría conseguir tanto en lo que atañía a los contenidos como a la presentación”.⁴⁴

A pesar de ello, no podemos hablar de una independencia absoluta de este tipo de prensa, por lo que de alguna forma se dejarán ver entre sus páginas si no una opinión partidista, sí una tendencia que los sitúa más cercanos a una ideología que a otra.

En el caso de Cádiz, así ocurre con títulos como *El Independiente*, de 1877, *La Crónica de Cádiz y su provincia*, que se publica entre 1883 y 1893 y con *La Unión Gaditana*, que se mantiene en la ciudad desde 1885 a 1888.

Iniciada la década de los noventa, sale a la luz *La Verdad*, que se publica en 1891 y que a pesar de declararse independiente, el profesor Checa Godoy lo sitúa como periódico cercano al partido liberal.

Como prensa no política, aunque de tendencia más conservadora, se encuentra *La Opinión de Cádiz*, cuya existencia se alargará desde 1875 a 1892. En su misma línea, volverá a ver la luz *La Correspondencia de Cádiz*, *Eco de la Opinión* y de la *Correspondencia de España*⁴⁵, que conocerá en la ciudad una segunda etapa desde 1875 hasta los primeros años del siglo XIX.

⁴¹ *El Manifiesto*, 6 de enero de 1886. Biblioteca Celestino Mutis. También pueden verse todos los números del mismo años.

⁴² CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la...* Op. Cit. p. 212.

⁴³ SEOANE, Ma Cruz: *Historia del periodismo en...* Op. Cit. p. 254.

⁴⁴ SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del...* Op. Cit. p. 204.

⁴⁵ Vid. *La Correspondencia de Cádiz*, 6, 7 y 8 de abril de 1880. Original en Biblioteca de Temas Gaditanos.

Es este un periódico de información centrada principalmente en acontecimientos locales, y posee entre sus noticias fijas las religiosas, oficiales y marítimas. La suscripción se realizaba conjuntamente con *La Correspondencia de España*, y se editaban sólo dos páginas, una de información y otra, la contraportada, de anuncios.

Hacia finales de la década de los setenta, surgirá otro periódico que también podemos incluir como independiente moderado, *El Clamor de Cádiz*⁴⁶, que dejará de publicarse hacia 1889. Se completa la cabecera con el titulillo de *Periódico político, de intereses generales, locales, provinciales y noticias*, y recuerda en la disposición del contenido a *Diario de Cádiz*, centrando su interés en noticias de carácter local. De este periódico destacamos como cumple con los requisitos para afirmar que estamos ante un diario independiente, no sólo por cuanto no realiza alegatos políticos, sino también porque inicia lo que sería el periódico de empresa, en el que la publicidad y la venta constituyen un importante sustento. Para ello inserta en su contraportada anuncios propios, en los que comenta la variedad y calidad de sus contenidos para terminar haciendo el llamamiento siguiente:

“En vista de las positivas ventajas que dejamos consignadas, creemos ocioso encarecer la conveniencia que reportará para los comerciantes, industriales, dueños de fondas, establecimientos de todas clases y el público en general, el suscribirse a un periódico que, sólo por 9 RS AL MES, se publica diariamente en gran tamaño, conteniendo mucha y amena lectura durante todo el mes, sin aumento de precios, un reclamo del suscriptor que lo desee (...) Anuncios a precios muy reducidos”.⁴⁷

Pero sin duda alguna, como paradigma de periódico independiente nos encontramos con *Diario de Cádiz*, que va ganando lectores durante esta época y que sigue manteniéndose, como en sus orígenes, al margen de los intereses de partido. A su estudio, durante esta época, dedicaremos el siguiente capítulo.

5.- Periódicos obreros. Hemos hablado más arriba de la llamada “cuestión social”, eufemismo bajo el que se encierra toda una serie de conflictos de tipo económico, social y político entre los patronos y los trabajadores de la emergente sociedad industrial española.³⁹⁶

Como respuesta a la difícil situación por la que atraviesa el proletariado, y ante la escasa atención del Estado a esta cuestión, surgen unas fuerzas político-sociales que constituyen el movimiento obrero. De entre estas fuerzas, destacamos, por lo que influirán en la prensa, dos vertientes: el socialismo y el anarquismo, de los que éste último tendrá un fuerte arraigo en Andalucía.

La situación en Cádiz en este sentido es destacable por cuanto la ciudad se muestra como lugar en el que las ideas y las acciones obreras suponen importantes manifestaciones al conjunto del movimiento español:

“A pesar de la desfavorable coyuntura, los trabajadores gaditanos continuaron agrupados soñando con su ideal de armonía y justicia social, organizando reuniones y leyendo cuantos periódicos y escritos les hacían llegar los emigrados, sobre todo desde América. (...) Ya en el Congreso de la Federación de la Región Española, celebrado en la clandestinidad en Madrid en 1875, hubo representación de la local de Cádiz, lo que es buena muestra de que en nuestra ciudad la organización obrera no fue erradicada. (...) Con el gobierno Sagasta de 1881 el movimiento obrero volvió a la legalidad y en ese mismo año se celebró el Congreso de Barcelona, que supuso el renacimiento de la A.I.T. con el nombre de Federación de Trabajadores de la Región Española. (...) En Andalucía la

⁴⁶ Vid. *El Clamor de Cádiz*, 29 de abril de 1886. Original en Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁴⁷ *Clamor de Cádiz*, 27 de enero de 1875. Biblioteca de Temas Gaditanos.

mayor implantación se dio en la provincia de Cádiz: diez, de las 26 agrupaciones andaluzas, presentes en Barcelona, eran gaditanas”.⁴⁸

Para la difusión de las ideas del movimiento obrero es necesaria la existencia de una prensa que sirva como órgano de expresión⁴⁹. Sobre este asunto comenta el profesor Checa Godoy cuál será la evolución en Andalucía, dejando entrever en sus comentarios la importancia que en este sentido poseerá Cádiz:

“Ilegalizada la prensa más radical, queda Andalucía sin prensa obrera prácticamente salvo algún título clandestino, en los primeros años de la Restauración. En los años ochenta reaparecerá tímidamente esa prensa, con títulos en el eje Sevilla-Cádiz, que luego se irán generalizando por el resto de Andalucía. En esos años ochenta veremos sobre todo una prensa libertaria, y el anarquismo será dominante en la prensa obrera andaluza hasta entrado el siglo XX, si bien no faltarán títulos socialistas en algunas provincias -Jaén especialmente, también Cádiz y Málaga-; (...)”.⁵⁰

A pesar de ello, no podemos hablar de una prensa numerosa en Cádiz hasta llegado el siglo XX, cuando toda la provincia y la capital se llenarán de periódicos de carácter obrero. Sin embargo, si no destacan por su número en esta época este tipo de periódicos en Cádiz, sí lo van a hacer por su relevancia que, en la mayoría de los casos, contribuye al estudio del movimiento obrero como tal.⁴⁰⁰

Es el caso del periódico fundado en 1886 por Fermín Salvochea, *El Socialismo*, que pese a su título fue un órgano de expresión de las ideas anarquistas, en especial las de Kropotkin⁵¹. Llegó a publicarse, con numerosos problemas vinculados a la figura de su fundador, hasta 1891, saliendo a la luz un total de 76 números. Su nacimiento tiene lugar al abrigo de la Ley de Prensa de 1883, tal y como ocurriría con otras de su mismo signo en otros lugares de España, como fueron *La Asociación* y *El Socialista*. Sobre su papel dentro del Cádiz de la Restauración nos ofrecen una interesante aportación los autores Paul Aubert, Gerard Brey, Jean-Louis Guereña, Jacques Maurice y Serge Salaun:

“Salvochea invirtió no poco dinero propio en ‘un negocio’ que distaba de ser rentable y que ni siquiera podía autofinanciarse por el mismo hecho de que frente a la indiferencia de ‘aquellos por cuya emancipación se combatía’, frecuentemente el periódico se repartía gratis. Por eso, cuando el dinero de Salvochea ya no llegó a cubrir los gastos de confección y distribución, se abrió una suscripción permanente a favor de *El Socialismo* que, en adelante, dejó de ser quincenal para salir únicamente cuando los fondos en caja lo permitieran. En estas condiciones, pues, *El Socialismo* era más bien una hoja de agitación y exhortación destinada a devolver la confianza a unos trabajadores desanimados por la violenta represión de 1882-84. Admirador de Pedro Kropotkin, cuyas

⁴⁸ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. pp. 236-237.

⁴⁹ Sobre el concepto de prensa obrera, los estudiosos Sánchez Aranda y Barrera del Barrio realizan ciertas precisiones que conviene no pasar por alto, aunque en esta ocasión, y dado que no es nuestro objetivo el estudio particular de esta prensa, nosotros generalicemos el conjunto de periódicos de distintas tendencias dentro del movimiento bajo la denominación indicada más arriba. Hay que hacer notar, sin embargo, que para estos autores es más correcto hablar de prensa propia de las distintas tendencias, es decir prensa marxista, anarquista, etc. para describir así correctamente la ideología de las publicaciones. Vid. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C.: *Historia del...* Op. cit. pp. 248-270.

⁵⁰ CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la...* Op. Cit. p. 295.

⁵¹ Teórico del anarquismo nihilista.

ideas anarco-comunistas compartía, Salvochea y sus amigos hacían en Cádiz lo mismo que aquél en París desde 1789 con *Le Revolté*".⁵²

Precisamente, será un amigo de Salvochea, Ramón León Máinez, el que dirija a partir de 1893 el semanario *El Pueblo*, en una primera etapa en la que se muestra cercano al partido republicano y al movimiento obrero. Se mantendrá en la calle hasta 1899 y destacará durante estos años por ser un órgano de defensa de los obreros gaditanos. Los autores anteriormente citados también han estudiado esta publicación y nos proporcionan datos sobre su contenido:

"(...) a lo largo de las páginas de este semanario populista, encontraremos las 'quejas de los obreros' acerca de la situación en los astilleros privados de Vea-Murguía, que en 1893 empleaban a unos setecientos obreros y que tuvieron que reducir la plantilla porque el Estado no cumplía sus compromisos con dicha casa. También se denunciaron continuamente las 'arbitrariedades' de todo tipo cometidas contra las cigarreras de la Fábrica de Tabacos. En los primeros números, el periódico alude con cierta simpatía (y dentro de lo que cabe) a la huelga de los obreros panaderos que exigen el aumento del personal y la recuperación de las ventajas conseguidas en 1888. Pero el blanco predilecto de los ataques de *El Pueblo* fue la Compañía Trasatlántica. Lo que se le reprochaba a la 'compañía jesuítica' no era solamente la explotación a que sometían a los trabajadores durante 'diez u once horas diarias', sino la influencia 'misionera' y el control ideológico que pretendía imponerles, presionándoles para que se adhirieran al Centro de Obreros Católicos controlado por el obispo (num. 26, 31-8-1893)".⁵³

Salvo la excepción de *El Pueblo*, ninguna otra publicación de carácter obrero aparece en Cádiz entre 1891 y 1899. Será precisamente este último año cuando vea la luz *El Trabajo*, pero su estudio pertenece ya a otra etapa que no contempla esta tesis doctoral. A pesar de ello, es conveniente dejarlo citado para aclarar además que la prensa de este carácter continuará su andadura durante el siglo XX.

6.- Periódicos y semanarios satíricos. Este tipo de prensa utilizará el humor como elemento para realizar sátiras fundamentalmente políticas. Sobre este asunto resulta interesante apuntar el comentario de la profesora Ma Cruz Seoane:

"La estabilidad de la época de la Restauración y la distensión en la vida pública, hasta entonces tan crispada, que es la primera y más importante partida que hay que apuntar en su haber, favorecen el desarrollo de un humor más desinteresado y festivo. El humor reclama su puesto en el periódico diario, que le reserva una sección habitual, es elemento fundamental en las revistas ilustradas y se atreve a salir en solitario a la conquista del público en semanarios especializados, en cuyas páginas colaboran la prosa, el verso y la caricatura en la tarea de hacer reír al lector".⁵⁴

A pesar de que Madrid destacó como lugar donde más proliferó esta prensa satírico-burlesca, también Cádiz fue muy fértil a la hora de proporcionar títulos de este carácter. De esta forma, la década de los ochenta aparece llena de títulos como *La mano negra*, que surge en 1883, o *El Sorbete*, que ve la luz al calor del verano de 1884. Resulta interesante destacar como esta última publicación permanece en la calle sólo durante la estación estival, publicándose cada

⁵² AUBERT, Paul; BREY, Gerard; GUEREÑA, Jean-Louis; MAURICE, Jacques y SALAUN, Serge: *Anarquía y poesía en Cádiz bajo la Restauración*, Ediciones de La Posada, Colección Díaz del Moral, Córdoba, 1986, p. 54.

⁵³ *Ibidem*. p. 55.

⁵⁴ SEOANE, Ma Cruz: *Historia del...* Op. Cit. p. 271.

diez días, a pesar de lo cual destaca por ser un ejercicio de ingenio en sus anécdotas y crónicas taurinas. Además posee un estilo humorístico y dinámico que lleva a una fácil lectura.⁵⁵

En 1883 aparece *El Zurdo*⁵⁶, que destacará por la claridad y contundencia a la hora de denunciar lo que considera causas justas. Era una publicación semanal, especializada en criticar a los personajes que detentaban el poder, sobre todo si eran conservadores. Para llevar a cabo su estrategia opta a veces por la abierta denuncia⁵⁷ y otras por la ironía:

“El número de nuestro periódico correspondiente al 28 del pasado mes de noviembre ha sido denunciado por el cacique conservador de Alcalá de los Gazules, Sr. Montes de Oca. ¡Jesús y qué miedo nos ha dado con tal denuncia!, pues no ha necesitado menos que veinte días para pensarlo; sin duda se creerá ya que va a ir el escritor a presillo, como dice el autor de la denuncia”.⁵⁸

Este estilo osado le costó ataques incluso al director de la publicación, así como multas y retiradas de ejemplares, tal y como le ocurrió con su número 65:

“A las tres de la tarde del pasado viernes se personó el Juzgado de San Antonio a recoger los ejemplares sobrantes de la tirada y a incoar proceso contra el número 65 de EL ZURDO correspondiente al 28 de noviembre de 1884 por la carta que en él publicamos de nuestro corresponsal de Alcalá de los Gazules (...) Nuestra sorpresa ha llegado al paroxismo, pues no podíamos esperar semejante denuncia. Más tratándose de conservadores todo es posible; unos asaltan por la espalda⁵⁹ y otros denuncian”.⁶⁰

Además de todo esto, *El Zurdo* mantendrá también continuas polémicas con periódicos como *La Palma*, *La Correspondencia de Cádiz* y *El Comercio*.⁶¹

En 1885, surge el que sería el más importante de estos títulos, *Juan Palomo*, que seguirá editándose hasta 1896, mientras que en 1886 ve la luz en Cádiz *El Inocente*. Ya en 1887 surgen también *El Mosquito* y *El Escándalo*, que será multado y suspendido en breve debido a su vehemencia a la hora de denunciar abusos.

De 1889 son otros dos importantes títulos, *El Camaleón* y *Fray Tranquilo*, y de 1891 a 1892 se editará *El diablo cojuelo*. Hacia 1893 aparecerá *El Cocinero*, un “semanario festivo ilustrado”, de tamaño tabloide y que incluye ilustraciones grandes con pies de textos humorísticos. Sus secciones llevan nombres como “Platitos de la Semana” o “Fritos y asados”, y en ellas se realizan crítica y denuncias a distintos temas de actualidad. También recoge semblanzas de personajes destacados de la época, tal y como ocurre el 11 de diciembre de

⁵⁵ Vid. “La Confesión”, *El Sorbete*, 7 de octubre de 1884. Biblioteca de Temas Gaditanos. Otros números que se pueden encontrar en esta Biblioteca son el número 1, 3, y 4, de agosto de 1884, y los número 4 y 6 de septiembre del mismo año.

⁵⁶ Vid. *El Zurdo*, 21 de diciembre de 1884. Original en Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁵⁷ Vid. “El Banco de Cádiz y el Crédito Comercial”, *El Zurdo*, 21 de diciembre de 1884. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁵⁸ *El Zurdo*, 21 de diciembre de 1884. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁵⁹ Se refiere a la agresión que sufrió el director de *El Zurdo* por aquellos días.

⁶⁰ *El Zurdo*, 21 de diciembre de 1884. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁶¹ Vid. *El Zurdo*, 7 de julio de 1885. Biblioteca de Temas Gaditanos.

1893, cuando dedican una página completa al fundador de *Diario de Cádiz*, Federico Joly y Velasco.⁶²

Por la misma época que *El Cocinero* ve la luz también *Cádiz alegre*, una publicación pequeña que se subtitula “Revista semanal ilustrada”, y cuyos redactores firman con seudónimos como Leoncio Butifarra, Mister Objetivo o Sr. Bobadilla, Ingeniero incivil. El número que hemos analizado es una edición especial en la que se realiza un resumen humorístico sobre el personal, la redacción y la forma de hacer *Cádiz Alegre*. Por ejemplo, bajo el título de “Cómo se hace un número de *Cádiz alegre*” nos encontramos con una divertida declaración que da idea de la forma de escribir de esta publicación gaditana:

“En cuclillas al rededor de una mesa coja, me aguardan ya los redactores provistos de plumas de ganso, tinta de calamares, cuartillas de papel Fayard y un Diccionario Enciclopédico en muy mal uso que nos lo dio García Bourlié cuando dejó de publicar la Nueva Era”.⁶³

También incluye esta publicación fotografías, grabados, caricaturas y tiras cómicas, además de publicidad. Sus contenidos jocosos no suelen buscar la denuncia directa, sino más bien la sonrisa del lector con cierta ironía, algo que alcanzará también al resto de los colegas gaditanos:

“*El Contribuyente* es un diario serio a pesar de imprimirse en la calle de Flamencos, no en medio de la calle, sino en una casa bastante grande que tiene varios pisos y buenas escaleras”.⁶⁴

Junto a estas publicaciones, destacamos también otras de carácter ilustrado que hacen también uso del humor para mayor deleite de los lectores. Es el caso de *La Semana cómica*, que se edita de 1896 a 1897. En la misma línea, pero ya de 1898, nos encontramos con *El Bombo*.

Nos atrevemos a incluir en este bloque otro periódico que destacará por su denuncia constante, *El Palo*, que había aparecido hacia 1882, y que incluía en su cabecera el subtítulo de *Todo menos política*. Tenemos, sin embargo, que estudiarlo también de forma aislada por cuanto no va a destacar por hacer un uso generalizado del humor para sus denuncias y porque, además, se va a erigir como defensor de los intereses de la provincia con un sentido muy riguroso:

“EL PALO debe ser desde hoy el indicador precioso que guíe los pasos de la nueva Administración provincial, que señale los abusos que debe corregir y las medidas que para el bien común sea necesario adoptar (...) *Nuestra actitud es, pues, algo más que benévola, es de auxilio moral para los que manifiesten deseos en favor de esta Provincia, y horror eterno a los pillos*”.⁶⁵

Como otro periódico que podemos estudiar de forma aislada, citamos *La Cruzada*, periódico polémico que entra en realizar continuas descalificaciones a personas y periódicos de la época, cualquiera que sea su tendencia. Sus denuncias son exaltadas y sin un criterio

⁶² Vid. *El Cocinero*, 11 de diciembre de 1893. Biblioteca de Temas Gaditanos. También pueden consultarse números del noviembre a diciembre de 1894, y de enero a diciembre de 1895.

⁶³ *Cádiz alegre*, 24 de diciembre de 1899. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *El Zurdo*, 24 de junio de 1883. Biblioteca de Temas Gaditanos.

uniforme, lo que le llevará a recibir multas como la que le impone el Gobernador Civil de la Provincia en abril de 1885 ante lo que consideró un “párrafo inmoral”.⁶⁶

Junto a todos estos periódicos, agrupados según tendencias y características diversas, podemos hacer también alusión a otras publicaciones dedicadas a cuestiones más o menos especializadas. Destacamos, sobre todo en este campo, los títulos de revistas literarias, como *La Crónica de los Cervantistas*, que había aparecido hacia 1871 y que se mantiene durante esta época, hasta probablemente 1885. *La Crónica* se publicaba por cuadernas de 32 a 40 páginas y no tenía fecha determinada para su aparición. Resulta una publicación de interés, por cuanto está dedicada por completo a recoger en sus páginas la celebración de los aniversarios de la muerte de Cervantes⁶⁷, así como poemas dirigidos a su figura, relación de sus obras o cualquier inédito de “los más distinguidos admiradores de Cervantes en España y el extranjero”.⁶⁸

En 1877 ve la luz en la ciudad Cádiz, *Artes, Letras y Ciencias*⁶⁹, que se publicaba tres veces al mes y presentaba la particularidad de editarse plegada en cuatro planas. Fundada y dirigida por Patrocinio de Biedma, colaboraron en ella personajes relevantes de la época como Alcalá Galiano, Castelar, Andrés Borrego, Angela Grassi y Julia Asensi. Llama también la atención esta revista por lo inusual de incluir en la portada, y a veces también en el interior, grabados muy bien realizados que dan a la publicación una estética cuidada y distinta a la del resto de publicaciones de este tipo, algo que queda patente en su primer número:

“El periodismo mata al libro lentamente y para evitarlo hay que proponer a la sociedad el remedio allí donde se encuentre el mal; hay que darle la literatura en pequeñas tomas, hay que desleir el libro en el periodismo a fin de que se le acepte. (...) Para hacerle atractivo es fuerza que la variedad, la belleza, la elevación de los asuntos que dan vida a una publicación sean tales que justifiquen la evolución del gusto popular hacia un género nuevo (...)”.⁷⁰

De 1878 es el *Boletín Gaditano, Eco de la Academia de Ciencias y Artes*, que se publicará los días 1 y 15 de cada mes. Estaba dedicado a difundir los discursos de académicos, poesías y críticas literarias, y contó con la colaboración de personajes destacados de la época como José Alcolea y Cayetano del Toro. Es probable que se publicara hasta 1882.⁷¹

A pesar de su existencia, el *Boletín Gaditano* debió desvincularse en parte de la Academia, ya que esta Institución sacó a la luz unos años más tardes, a partir del 5 de septiembre de 1880, una nueva publicación dirigida por José del Toro, que se editaba los mismos días que el Boletín y que se convertirá en su nuevo órgano de expresión. Estamos hablando de *La Academia*, que en su primer número intenta explicar a los lectores los motivos de su aparición:

“El pensamiento encerrado en la Academia, como toda actividad cerebral, necesitó de un órgano y de una voz. *El Boletín Gaditano* vino a satisfacer cumplidamente estas exigencias (...) *El Boletín* llegó a alcanzar vida propia; como el hijo del águila tendió sus alas al fin por el espacio y se enseñoreó de los vientos: entonces su madre se ocultó tras

⁶⁶ Vid. *La Cruzada*, 10 de abril de 1885. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁶⁷ Vid. *La Crónica de los Cervantistas*, 30 de junio de 1877. Biblioteca del Casino Gaditano.

⁶⁸ Vid. *Ibidem*.

⁶⁹ Vid. *Cádiz, Artes, Letras y Ciencias*, 20 de septiembre de 1878. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁷⁰ *Cádiz, Artes, Letras y Ciencias*, 1877, cit. por ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y la prensa*, Madrid. p. 45.

⁷¹ Ejemplares de este periódico, de 1878 a finales de 1881, se pueden consultar en la Biblioteca del Casino Gaditano.

una alta roca y le vio marchar complacidísima. Así la Academia deja hoy que alce su vuelo aquel hijo que tuvo bajo su égida, y considerándole con placer dotado de abundantes recursos con que arrastrar las corrientes de la atmósfera social, se aleja un tanto de él para dejarle la holgura en sus movimientos y siempre contemplándole con ternura y orgullo y deseándole prosperidad y gloria (...) La Academia no es, pues, un antagonista del *Boletín*, sino un sustituto”.⁷²

Como publicación más abierta que las anteriores, aunque con una carga importante de aspectos culturales y literarios llevaba publicándose ya algún tiempo *La Verdad, Revista de intereses materiales y administrativos, de ciencias, artes y literatura*. Salía a la calle tres veces al mes desde el 30 de enero de 1875 y no la podemos catalogar como revista estrictamente literaria, porque tal y como recoge en su declaración de principios va a estar interesada también en otras cuestiones que afecten a Cádiz en su conjunto:

“Animados por los más nobles deseos, y con la rectitud, la justicia y la imparcialidad por lemas y principios, vamos a dar a la luz pública un nuevo periódico en Cádiz. Diferente de los demás que en la localidad se estampan, se dedicará principalmente a las mejoras, proyectos, intereses materiales, asuntos económicos y demás materias que se relacionen, directa o indirectamente, con Cádiz”.⁷³

Siguiendo esta misma tendencia, nos encontramos, a partir de octubre de 1884, con *Revista Gaditana*, publicación mensual que se propone difundir información cultural y científica con el propósito de contribuir al progreso de la humanidad. Tampoco podemos hablar de ella como revista propiamente literaria, ya que se trata de un cuadernillo de contenido variado que da a conocer crónicas sociales, noticias científicas y trabajos poéticos.⁷⁴

Al margen de estas publicaciones, y siguiendo la tradición de otras épocas, nos encontramos con las revistas especializadas en Medicina. Por una parte, continúa su existencia la *Crónica Oftalmológica*⁷⁵, que había aparecido en 1871 y que, con una periodicidad mensual, llegará hasta 1883.

Un año antes de que desaparezca *Crónica Oftalmológica*, ve la luz *La Consulta, Revista de Medicina, Cirugía y Ciencias auxiliares*, dirigida por el médico José Ramón de Torres. Se trata de una revista de medicina que contará con secciones científicas, clínicas, de ciencias auxiliares, oficial, bibliográfica y de crónicas de la prensa nacional y extranjera en este terreno.

Al margen de todos estos títulos, podemos señalar también la existencia de otras cabeceras aisladas de interés, por dedicarse a asuntos o cuestiones específicas. Es el caso de *El Sport Español*, que nace en 1877 más que como periódico, como revista que relataba por primera vez los acontecimientos deportivos españoles más relevantes. Sin embargo, no tuvo mucho éxito y se reconvirtió en revista literaria.

Como otro periódico aislado, aparece en 1890, el decenal *La Prensa Escolar*, dedicado a tratar temas y dar noticias relacionadas con la enseñanza y la cultura, por lo que casi podemos calificarla como revista universitaria.

⁷² *La Academia*, 5 de septiembre de 1880. Ejemplares de esta publicación, entre 1880 y 1884, pueden consultarse en la Biblioteca del Casino Gaditano. Es probable que se publicara hasta 1889.

⁷³ *La Verdad*, 30 de Enero de 1875. Ejemplares de este periódico, entre 1875 y 1881 pueden consultarse en la Biblioteca del Casino Gaditano.

⁷⁴ Vid. *Revista Gaditana*, 1 de octubre de 1884. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁷⁵ Vid. *Crónica Oftalmológica*, 12 de agosto de 1879. Biblioteca del Casino Gaditano. Puede consultarse.

Junto a estas publicaciones, podemos destacar otro título anecdótico que surge en virtud de un núcleo de población santanderina muy numeroso en Cádiz. Estamos hablando de *El Eco Montañés, Periódico Político, de Intereses Materiales, Noticias y Anuncios*⁷⁶, que surge a finales de los ochenta y sirve para dar información a estos españoles residentes en Cádiz de aquellas noticias que ocurrían por su tierra. Se publicaba los lunes desde 1888, e incluía además de noticias de Cádiz, una Sección de la Montaña, con información que enviaban sus corresponsales desde Cades, Valdáliga o Narganes.⁷⁷

Siguiendo su ejemplo, pero esta vez dirigido a los cubanos residentes en la ciudad, surge *Cádiz-La Habana*.

Por último, y como periódico importante de la masonería gaditana, destacamos *El Triángulo*⁷⁸, que surge a principios de octubre de 1883 y mantiene su edición hasta 1884. Recordemos que durante el siglo XIX, Cádiz ha sido lugar importante para los masones.⁷⁹ Con mayor o menor arraigo, podemos decir que la actividad masónica se mantuvo en la ciudad durante buena parte del pasado siglo y que resurgió con más fuerza a partir de la Revolución de 1868, uno de cuyos protagonistas, el general Prim era precisamente masón. A pesar de ello, para encontrar algún título masónico tenemos que esperar a la primera etapa de la Restauración en Cádiz.

De entre estas publicaciones, que aparecieron no sólo en la capital sino también en la provincia, hemos de hacer referencia obligada a uno: *El Triángulo*. Se trata de una revista quincenal y que servirá de órgano de la Masonería gaditana, defendiendo y difundiendo sus intereses y principios.⁸⁰ Para entender el espíritu que inspira esta publicación, bien merece transcribir el anuncio que el propio periódico inserta en su número dos y en el que explica los motivos de su existencia y pide la colaboración de todos los masones para su mantenimiento:

“Para todos los que estamos identificados con la idea masónica, es de suma importancia el sostenimiento de periódicos que transmitiendo las inspiraciones de lo qq.hh. hagan más íntima la relación que debe existir entre los obreros del progreso; a todos nos es dado contribuir a tan importante fin ayudando con nuestro óbolo a sufragar el costo material que origina la publicación periódica, y no dudamos que penetrados de los beneficios que para la buena causa ha de producir la existencia de EL TRIÁNGULO, se apresurarán a inscribirse como suscriptores a la publicación gaditana”.⁸¹

Esta revista constaba de unas ocho páginas y tenía como propósito la unificación en España de la Gran Familia. Entre sus contenidos destacan artículos dedicados a la fraternidad, informaciones sobre la estructura masónica en la provincia y en España, y crónicas de sus reuniones.

Con la inclusión de este último título hemos trazado, en grandes líneas y para no desviarnos del tema de esta tesis, el panorama periodístico que se fraguó en Cádiz durante esta etapa de la Restauración. A partir de 1898, este ambiente periodístico va a cambiar y Cádiz nunca más recuperará el esplendor de años anteriores:

⁷⁶ Vid. *El Eco Montañés*, 17 de octubre de 1892. Original en Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Vid. *El Triángulo*, 15 de octubre de 1883. Biblioteca de Temas Gaditanos.

⁷⁹ Vid. GARCÍA LEÓN, José Ma: *La Masonería...* Op. Cit.

⁸⁰ Vid. ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo: “La prensa masónica en...”: *Revista Trocadero...* Op. Cit. pp. 185-197.

⁸¹ *El Triángulo*, 15 de octubre de 1883. Biblioteca de Temas Gaditanos.

“En los últimos años del siglo XIX el periodismo gaditano acusa el desastre español de 1898, que en Cádiz tiene una repercusión mucho mayor que en cualquier otra ciudad española, dada la vinculación que existe con la Habana, último refugio de su destino americanista. Por otra parte, la vida española se hace más compacta, más centralizada. La vida cultural, literaria -antes una suma de regionalismos- se centra ahora en Madrid- Todo ello acaba con el periodismo provinciano y muy especialmente con el de Cádiz, que era el de mayor personalidad (...). El periodismo gaditano languidece”.⁸²

A partir de este momento entraremos en un nuevo siglo y en una nueva época del periodismo en Cádiz, radicalmente distinta a la de la pasada centuria. Las directrices que a partir de entonces sigue la ciudad y su prensa serán estudiadas en futuras investigaciones, ya que, en esta ocasión nos interesa más detenernos en 1898 para concluir nuestro trabajo a finales del siglo XIX. Vistas las circunstancias por las que atraviesa Cádiz y sus principales títulos durante la Restauración, es ahora tiempo de adentrarnos en nuestro objeto de estudio, *Diario de Cádiz*, cuyos orígenes de 1867 a 1875, hemos vistos en capítulos precedentes.

Si durante sus primeros años de existencia, que coinciden prácticamente con el Sexenio Revolucionario, *Diario de Cádiz* experimenta una evolución paulatina desde el progresismo hacia una actitud más moderada, al comenzar 1875 nos encontraremos con un periódico maduro que experimentará buena parte de su desarrollo hasta finales del siglo XIX. Sobre la actitud del Diario en estos años, sobre su tendencia política, sus temas, su posición frente a la libertad de prensa y otras cuestiones nos centraremos en las próximas páginas. Antes de ello, sin embargo, queremos aclarar que la amplitud de la etapa que estudiamos y la variedad de temas, nos han obligado a dividir la investigación en distintos capítulos que tienen el objetivo de proporcionar una visión de conjunto sobre la historia de *Diario de Cádiz*.

⁸² SOLÍS, Ramón: *Historia del...* Op. Cit. p. 331.

EL TRIANGULO.

REVISTA QUINCENAL, ECO DE LA MASONERIA GADITANA.

La correspondencia al A. de N. BARRAGAN, S. Rafael, 8, 2.º—Cádiz.

FRATERNIDAD.

Todos los hombres se rigen por la ley del amor cuyos preceptos absolutos no pierden en verdad su carácter de inmutables y de eternos, porque en determinados momentos de la vida individual, ó en determinados momentos históricos, hayan obrado individuos y pueblos en contra de sus preceptos y en contra de sus disposiciones.

Esta ley ha existido siempre y por ella se explican los hechos mas culminantes de la historia, los fenómenos mas grandiosos de la humanidad; porque ella, como el calor central conserva la vida sobre el planeta, conserva también sobre la humanidad la vida y la existencia de sus múltiples y sublimes ideales; Grecia dando al mundo la ciencia con la filosofía; Roma dando á los pueblos la razon del derecho; las vírgenes razas habitantes de las orillas del Rhin, cuyo espíritu era la muerte de la seneca del mundo, y cuyos brazos desataron los férreos gonges que al carro triunfal de las victorias romanas ataban á todos los pueblos; la Arabia con su Koran y su Mahoma, su fatalismo y su odio de raza y de religion, cunple, aun sin quererlo, siguen, sin siquiera saberlo, el espíritu y el impulso que les inspira, y comunica á un tiempo, la ley que por primera vez fué promulgada en la tierra por los cárdenos labios de un Dios moribundo al exhalar con su postrero aliento, su última frase de amor, su última palabra de caridad. Ahí es que aunque el hombre se proponga la maldad y el vicio, siempre su voluntad obediente á los fúeles impulsos de la razon suprema, propende al bien y á la justicia, tiende á la caridad; vá hácia el amor y aunque no ofreciera por su conducta mas ventaja á la moralidad y á la bondad que la durísima ley de los contrastes, siempre sería una ventaja el ofrecer la comparación entre lo verdadero y falso, lo bello y lo feo, lo bueno y lo

malo, por la misma razon sin duda que la noche tenebrosa, tempestuosa y fría, nos hace recordar con delicia la puesta tranquila del Sol agolando sus luminosos rayos en las sombras de la noche.

¡Siempre la ley del destino, es la ley del amor fraternal!

¿Puede la mas., vanagloriarse de proclamar el principio de fraternidad universal? ¿Quién lo duda! Es verdad que los enemigos sistemáticos de semejante institucion, pueden decir que tal principio no le pertenece, y que si en él cifra su timbre mas glorioso y noble y si él es su blason mas honroso y justo, bien puede ir despojándose de uno y otro para depositar ambos á los piés, ó en los altares, de aquel á quien uno y otro pertenezcan; pero si la conservacion de una idea vale tanto para el mundo como la adquisicion de ella, si las verdades no pertenecen al sabio que las descubre, sino á la humanidad que las busca y que las aprovecha, si hacer de la idea realidad y si activar y aprovechar y estender, vale tanto como aprender, dotar y descubrir, y si ante la eternidad no hay tiempo, bien puede nuestra Aug., Inst., estar tranquila de que ella siempre ha conservado la fraternidad en su seno, y que ella ha sido la guardadora fiel de cuantos principios morales alimentan y sostienen la conciencia humana, tan combatida en el mundo, como las olas lo son por las olas mismas allá en las desiertas profundidades y ocultos abismos del mar inmenso.

So'o una ley rige al mundo: la ley del bien; solo una institucion lanzó por primera vez en el mundo un anatema glorioso á toda lucha que no fuese un trabajo, á toda guerra que no fuese contra un error ó un vicio y á todo trabajo que no fuese el de perseverar en el camino de la bondad y del bien. Ahora, pues, la ley del bien exige el mútuo amor entre los hombres; la mas., descubre en ese amor el secreto de la felicidad

El Triángulo, 15 de octubre de 1883. Revista quincenal, órgano de expresión de la masonería gaditana.

3.- Evolución de Diario de Cádiz en la Restauración

3.1.- Sus aspectos políticos

En la primera parte de nuestro trabajo, habíamos dejado en 1875 a un **Diario de Cádiz** que había superado los vaivenes del Sexenio Revolucionario y que, tras dar sus primeros pasos en la prensa local, se había situado ya como uno de los periódicos más significativos de la ciudad. Si a finales de 1874, Diario mostraba abiertamente su apoyo a la vuelta de los borbones, a comienzos del año siguiente esta opción será defendida por el decano de la prensa española como salida a la crisis que había atravesado España en la etapa anterior. Por eso, la siguiente declaración hecha por Diario en enero de 1875, resume muy bien la actitud del periódico que creía conveniente tomar una decisión política determinante para acabar con los problemas y desórdenes que se vivieron en nuestro país durante el Sexenio revolucionario:

“La política siguió otro rumbo, y si no hubiera sido por la importancia cada vez mayor del carlismo, que tiene aún al país pendiente de su desenlace, el período de la interinidad que veníamos atravesando hubiera acabado por resolverse, bien por una solución monárquica nacional, bien por una república o senado, o bien por un nuevo ensayo de monarquía extranjera (...) El General Martínez Campos vino a cortar el nudo gordiano de la cuestión, y resolvió el problema constituyente haciendo prevalecer la primera de estas tres soluciones.”⁸³

Hay que, sin embargo, dejar claro el hecho de que *Diario* sigue siendo un periódico liberal que apoya la monarquía en la persona de Alfonso XII pero que, sobre todo, busca la estabilidad para España. El talante progresista con el que nació *Diario de Cádiz* en 1867 queda patente en el siguiente párrafo, algo que no volveremos a encontrar expuesto, al menos tan abiertamente, más adelante:

“Los partidos liberales, a pesar de sus diferencias de opinión, están igualmente obligados a permanecer unidos ante el enemigo común, no olvidando que por encima de todas las instituciones políticas se encuentra la libertad; y que con monarquía o república, pero sin libertad, que significa civilización y progreso, nuestra patria sería una excepción en el mundo culto.”⁸⁴

Descubrimos también en estas palabras, un dato que se repite en la actitud del periódico y es la búsqueda de la conciliación de los liberales. De alguna forma, *Diario* acepta las nuevas reglas del juego político, sin decantarse por ninguno de los dos partidos que van a turnarse en el poder. Su interés se centra en combatir al carlismo y para ello cree necesaria la unión de todos los liberales, su entendimiento político, para que España entre en una etapa de tranquilidad y orden. Así, cuando en abril de 1875, el periódico madrileño *El Imparcial* publica una serie de artículos en los que pide la reorganización del partido progresista monárquico democrático para acabar con las diferencias dentro del mismo y contribuir de esta forma a dotar de mayor tranquilidad la esfera política, *Diario* dirá al respecto:

“Tales son los elogiabiles fines que tiene en vista *El Imparcial*, al principiarse la más laboriosa pero al propio tiempo más patriótica campaña que registra en su vida periodística, campaña en que no pueden menos de desearle feliz éxito todos los hombres que, exentos de pasiones e intransigencias de partido, sólo anhelan la paz y el

⁸³ *Diario de Cádiz*, 6 de enero de 1875.

⁸⁴ *Diario de Cádiz*, 7 de enero de 1875.

orden para el país, y en la esfera política la formación de dos partidos únicos que caminando siempre por las vías de la legalidad, turnen pacíficamente en el poder.”⁸⁵

De alguna manera, a través de las páginas de *Diario de Cádiz* vamos conociendo la complejidad de la vida política. El golpe de Sagunto acabó con una época denominada Sexenio Revolucionario, pero no pudo poner fin a la complicada situación por la que atravesaba España. La guerra carlista, las insurrecciones cubanas y los vaivenes políticos también fueron puntos de partida de la nueva etapa histórica. Había, pues, que pacificar el país y organizarlo políticamente para llegar a conseguir una situación de normalidad.

Estos primeros momentos de desorientación son perfectamente entendidos al revisar y analizar las páginas de un periódico como *Diario de Cádiz*, en las que el devenir cotidiano nos muestra lo complicado de la situación por la que atravesaba el país. Su opinión va a estar fundamentalmente inclinada a lograr el orden en España, pero notaremos ligeros cambios según van pasando los días. Por ejemplo, en este año de 1875, sus declaraciones políticas y su interés por los asuntos de esta índole suelen ser repetidos y con el claro objetivo de instalar el nuevo sistema:

“La reunión de las Cortes no es cosa necesaria para legitimar los derechos de Don Alfonso XII, aunque siempre sea conveniente la sanción nacional explícita cual la puede dar el Parlamento, sobre todo a los ojos de las potencias extranjeras, y con especialidad de aquellas donde impera el derecho democrático. Pero las Cortes son del todo punto indispensables para que haya en nuestra patria una Constitución y una legalidad fija y conocida a que todos debemos atenernos; una legalidad que normalice la situación política; una legalidad que permita alternar en el poder a los diferentes partidos; una legalidad, en fin, que facilite al monarca el ejercicio de sus elevadas atribuciones en vista de lo que la opinión pública debidamente representada le indique”.⁸⁶

Cuando a mediados de septiembre de 1875 Cánovas es sustituido temporalmente por Jovellar, *Diario* dará extractos de los comentarios que al respecto publica la prensa de Madrid, y que claramente se divide entre los partidarios de la antigua situación como *El Tiempo* y *La Época*, y los que apoyan el nuevo ministerio, como *El Diario Español* y *La Política*. Su actitud, sin embargo, sigue siendo la de apostar por la calma y el buen devenir político, por la imparcialidad en las elecciones que se aproximan, por la libertad y el respeto a las instituciones.

Hasta tal punto llega en esta actitud conciliadora, que en las elecciones para enero de 1876, *Diario* dará por válidas las candidaturas del unionista Eduardo J. Genovés y del moderado José Moreno de Mora ante la falta de líderes del ala liberal que representasen a la provincia en el Congreso⁴³⁷. A pesar de ello, su posición avanzada le obligará a matizar su apoyo relativo a estos candidatos, por lo que no dudará en hacer las siguientes declaraciones:

“ (...) si se hubiese presentado un candidato que a las cualidades personales de los que hoy dominan hubiera unido la de estar más inclinado a la escuela liberal, con él hubieran estado nuestras simpatías pues (...) se hubiera unido la garantía de que en determinados puntos tendríamos quien saliera a la defensa de un espíritu más liberal y expansivo”.⁴³⁸

Con un tono templado, *Diario de Cádiz* se muestra poco proclive hacer declaraciones apasionadas o entrar en discusiones periodísticas sobre asuntos relacionados con la política nacional o local aunque, como veremos más adelante, algunas veces le sea inevitable contestar a las preguntas que le dirigen otros colegas. Será esta una opción que contrasta con los inicios del propio periódico, que no había dudado en entrar en polémica política durante el Sexenio Revolucionario, aunque en ningún caso él la hubiera iniciado. Ahora, escarmentado por lo inútil

⁸⁵ *Diario de Cádiz*, 30 de abril de 1875.

⁸⁶ *Diario de Cádiz*, 2 de julio de 1875.

de este tipo de batallas periodísticas, *Diario* prefiere abogar por la concordia en el terreno de la política y la prensa en bien de la patria. Por este motivo, criticará la actitud de la prensa de Madrid, particularmente, a la que considera demasiado interesada en los asuntos políticos, llenos de un personalismo que impide analizarlos de acuerdo al interés general.⁸⁷

En vez de entrar en este tipo de discusiones periodísticas o de defensa de uno u otro político, *Diario de Cádiz* va a ser tajante en sus declaraciones a favor del sistema bipartidista:

“Restaurar aquí el régimen representativo es procurar la reorganización de dos grandes partidos, uno conservador y otro liberal, que puedan alternar en el poder. Los núcleos de ambos partidos están ya formados. El conservador es el que está en el poder, que ha atraído a sí muchos elementos, acaso los principales del antiguo partido moderado; y el liberal lo ha de formar el constitucional con los elementos de la revolución de septiembre, que conservando sus ideas monárquicas, son más avanzados en ideas y procedimientos que el gobierno actual y el partido que le apoya”.⁸⁸

En el otoño de 1876 notamos que *Diario de Cádiz*, no sólo no entra en cuestiones políticas, sino que empieza a expresar que le interesan más otros temas como el estado de la administración y de la hacienda pública. Este interés le servirá, precisamente, para explicar por qué los periódicos de provincia se preocupan más por estos asuntos que por los políticos, lo que además aclara sintéticamente su papel dentro del panorama periodístico español. Merece la pena transcribir, por este motivo, el siguiente párrafo:

“Que los diarios que ven la luz pública fuera de la capital de la monarquía, aunque tengan el carácter de políticos, se inclinen más hacia los asuntos financieros, administrativos y económicos, se explica de un modo muy sencillo con sólo tener presente que en las provincias es donde sufrimos más inmediatamente los efectos de la politicomanía, de esa fiebre que abrasa en Madrid, a los que viven de las cábalas y elucubraciones de ella, y de tantos y tantos como deben su medro y su engrandecimiento puramente a ese tejer y destejer”.⁸⁹

De aquí en adelante, y en repetidas ocasiones, *Diario* volverá a insistir en la importancia de los asuntos económicos por encima de los políticos⁹⁰. Pedirá la necesidad de establecer leyes administrativas y económicas, que desarrollen los intereses del país y menos lucimientos de la oratoria de sus representantes.⁹¹

Sobre este aspecto, debemos analizar un poco la delicada situación por la que atravesaba la Hacienda española, algo que se prolongaría durante el resto del siglo, a pesar de las distintas reformas que se intentaron llevar a cabo por dos hombres claves de la historia económica de la Restauración, Pedro Salaverría y Juan F. Camacho. Aunque no sea este el momento de realizar un estudio en profundidad de la economía de la época, sí queremos dejar apuntada la explicación que sobre el estado de la deuda pública nos aporta el profesor Francisco Comín:

⁸⁷ Vid. “Malas Costumbres”, *Diario de Cádiz*, 2 de julio de 1876.

⁸⁸ “Mirada retrospectiva”, *Diario de Cádiz*, 12 de julio de 1876.

⁸⁹ “Una buena senda”, *Diario de Cádiz*, 23 de septiembre de 1876.

⁹⁰ Vid. “Un tema inagotable”, *Diario de Cádiz*, 14 de octubre de 1876.

⁹¹ Vid. “Los abusos de la oratoria parlamentaria”, *Diario de Cádiz*, 14 de noviembre de 1876.

“La situación de la deuda al finalizar el turbulento Sexenio democrático exigió una nueva operación de cirugía, realizada en julio de 1876 por Salaverría, quien reanudó el pago de los intereses de la deuda, pero rebajados (...) Aunque el endeudamiento del Estado había paralizado su crecimiento desde el comienzo de la Restauración, la reforma de la deuda de Camacho era inevitable, porque el arreglo de Salaverría sólo había sido una solución de urgencia que no había simplificado el cuadro de la deuda, ni había rebajado de manera definitiva las cargas de la deuda. Además, el volumen de la deuda viva era desmesurado para los hacendistas de entonces. Efectivamente, en 1879, la deuda pública era más de dos veces la renta nacional y 16 veces más el gasto del Estado”.⁹²

Así las cosas, Camacho, como ministro de Hacienda, consiguió estabilizar en parte esta deuda hasta que en 1895 estallaron las primeras insurrecciones cubanas. Desde este momento, la Hacienda española, tal y como veremos más adelante, se vería tan colapsada que se hizo necesario otra drástica reforma, la de Fernández Villaverde.

Sin embargo, hasta que esto ocurra, la realidad es que la economía española se encuentra muy debilitada y necesitada de profundas transformaciones. *Diario* se dará cuenta de ello y ahondará en más de una ocasión en estos problemas, dejando al margen las cuestiones políticas que, a su entender, tanto malestar habían causado en la vida de nuestro país.

Además, el hecho de que *Diario de Cádiz* aparte la política a un lado se debe también a que no confía en los partidos que existen en España en ese momento. Hay que recordar que el partido liberal no se consolidó de manera uniforme hasta 1880, por lo que las facciones existentes conformaban un panorama político dividido y que fomentaba el personalismo de unos y otros líderes. Estamos, pues, en unos momentos en que las dos fuerzas que deben turnarse en el poder no están definidas perfectamente, lo que hace que el país se vea envuelto en continuas polémicas parlamentarias de las que tomarán parte los periódicos y de la que intentará apartarse *Diario*, aunque no siempre lo consiga.

Por ejemplo, a comienzos de 1877, cuando está en el gobierno Cánovas del Castillo, el periódico gaditano en su editorial del 27 de enero lamentará la situación por la que atraviesa la nación, ya que a su juicio existe un fraccionamiento político que debilita a los partidos y que hace imposible el turno⁹³. Esta declaración hará que *El Comercio* lance un artículo en el que cuestiona el apoyo del *Diario* al gobierno, ante lo que se verá obligado nuestro periódico a contestar a la pregunta formulada por aquel:

“¿Será que el *Diario* reniega en absoluto del gobierno representativo? No, contestamos nosotros: el DIARIO reniega de los hombres que lo han mistificado, y con esa mistificación, nos han perdido. Nosotros no podemos renegar de las ideas ni de los principios; renegamos, sí, de los que han abusado de ellas”.⁹⁴

Esta polémica continuará varios días más, porque a *El Comercio* le parece que criticar a los partidos es criticar al sistema, algo que considera inconveniente puesto que el país necesita un gobierno. *Diario*, se empeñará en demostrar que defiende la existencia de un sistema representativo, pero no con los hombres que se encuentran a su frente. Su idea es seguir el modelo que funciona en otros países, con nuevos políticos, lo que implica la convocatoria de elecciones en las que salgan elegidos nuevos representantes.

⁹² COMIN, Francisco: “Perfil histórico de la deuda pública española”, en *Papeles de Economía*, Edita Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1987, Número 33, p. 93.

⁹³ Vid. *Diario de Cádiz*, Editorial, 27 de enero de 1877.

⁹⁴ *Diario de Cádiz*, 30 de enero de 1877.

Diario de Cádiz en la Restauración (1875-1898)

Esta tesis de seguir el modelo político de otras naciones posee un germen de revisionismo que se hará, muchas veces, más que evidente. Podemos decir, de alguna forma, que *Diario* se encuentra ya mirando a Europa desde los primeros años de la Restauración, como veremos más adelante.

Pero la tónica general del *Diario de Cádiz* no será participar en las polémicas periodísticas. Lejos de esta intención, su objetivo es defender los intereses de la patria, mantener el orden y evitar las luchas que pongan en peligro el bienestar del país. Por eso, repetirá su crítica en contra de la forma de actuar de los periódicos madrileños, ya que considera que no sólo alteran el ambiente político, sino que también contribuyen a que los lectores den cada vez menos crédito a lo que la prensa dice:

“Los periódicos de oposición exclaman: ¡Hay crisis! (...) No hay crisis, contestan los periódicos ministeriales (...) Más seriedad, pues, en unos y en otros, más respeto al público que lee y más cuidado en levantar el espíritu de consideración hacia la prensa, que con el sistema que antes hemos apuntado, la pierde de día en día, sin saber hasta dónde podrá llegar por este camino.”⁹⁵

Por eso, cuando, en un momento como la boda del rey Alfonso XII con María de las Mercedes en enero de 1878, la prensa en general deja al margen las cuestiones políticas para dedicarse a tal acontecimiento, *Diario* se felicita sinceramente en un editorial de significativo título “La tregua a la política”:

“Lo decimos con toda verdad; al recorrer en estos últimos días las columnas de la prensa, hemos gozado no sólo con las descripciones tan brillantemente presentadas por las escogidas plumas que son ornamento del periodismo madrileño, sino que nos ha satisfecho también el ver que en ninguna parte, ni en gacetillas ni en sueltos, ni menos en los artículos editoriales, leíamos ninguno de esos escritos que mortifican muchas veces nuestro espíritu, comprendiendo la hiel con que están escritos, y que son en repetidas ocasiones origen de desgracias y de catástrofes lamentables”.⁹⁶

Si recapitulamos lo dicho hasta aquí, nos encontramos a comienzos de la Restauración con un *Diario de Cádiz* monárquico, que apuesta por el nuevo sistema implantado, que desea la estabilidad del país y critica cualquier rasgo de desorden. Podemos añadir, además, su carácter independiente a partir de extensas declaraciones que resumen las ideas que el periódico considera necesarias para lograr el bienestar. De forma clara, percibimos en el siguiente párrafo cómo *Diario de Cádiz* no es órgano de expresión de ninguna formación política, ni tiene detrás ninguna personalidad que lo respalde. Nacido como periódico de información, se ratificará como independiente durante esta época no sólo por no salir en defensa de este u otro candidato, sino por manifestar de manera clara cuál es su posición frente a los asuntos políticos:

“No ha sido nunca, ni es ahora nuestro ánimo, el combatir a ninguno de los partidos que entre nosotros se han disputado el alto honor de turnar en la gobernación del Estado; pero en nuestra posición independiente, podemos señalar cuáles son los medios de que generalmente se han valido para conquistar el poder (...) Esta es la verdad: tal o cual política que no esté fundada en las aspiraciones verdaderas del país no producirá jamás el mejoramiento de nuestras clases productoras. Lo único que puede levantarlas de su postración actual, es el planteamiento de buenas leyes administrativas; que la paz y el orden se consoliden; que el código fundamental del Estado permanezca estable, sin que

⁹⁵ “Rumores políticos”, *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1877.

⁹⁶ “La tregua a la política”, *Diario de Cádiz*, 30 de enero de 1878.

cada uno de los partidos que turnan en las esferas del gobierno acometan reformas en él, porque éstas son siempre peligrosas y ocasionan a veces lamentables trastornos”.⁹⁷

Este tipo de afirmaciones resultan todavía más evidentes cuando se producen problemas en el gobierno, como ocurrió el 6 de marzo de 1879, cuando Cánovas del Castillo presenta su dimisión y se anuncia la crisis ministerial. Se plantea entonces la necesidad de unos nuevos gobernantes, pero *Diario* no habla de quienes deben ser, sino que su interés se sigue centrando en que sean personas que contribuyan a enriquecer el país y que no apoyen las luchas políticas.⁹⁸ Cuando días más tardes, nos da la noticia de que Martínez Campos ha aceptado ser cabeza del nuevo ministerio, *Diario* afirmará que confía en su honradez y su buena voluntad⁹⁹, lo que además le parece una buena solución hasta que se convoquen y celebren las elecciones.

De alguna forma, lo que se observa en estos primeros años de la Restauración es que todavía no están sólidamente consolidados los partidos que han de turnarse en el poder. Los historiadores¹⁰⁰ coinciden en señalar que, en estos años, España pasaba por una situación económica y política bastante difícil, problemas a los que se le sumaban la guerra carlista y las insurrecciones cubanas. Además, aunque Cánovas había ideado un sistema que llegaría a realizarse con éxito, todavía no existían las fuerzas políticas para llevarlo a la práctica. El propio partido conservador presentaba problemas por su fraccionamiento interno, mientras que el liberal no llegaría a consolidarse hasta 1880. Prueba de lo que decimos es el siguiente texto extraído del propio *Diario*:

“Háblase de una reunión de los moderados (...) que será presidida por el señor don Claudio Moyano (...) Los centralistas, aunque parezca mentira, vuelven a surgir del odio en que yacían (...) En cuanto a los demócratas, no se sabe a punto fijo la marcha que ha de seguir su escasa representación parlamentaria, relativa a los debates sobre el matrimonio regio (...) Llegamos a los constitucionales y con ellos, a la más animada faz que presenta la política de estos días”.¹⁰¹

Para terminar de dibujar este panorama, a principios de diciembre de 1879 se produce otra crisis y el Ministerio de Martínez Campos es sustituido por el mismo que dimitió en marzo, salvo alguna que otra excepción. Cánovas del Castillo vuelve de nuevo a la presidencia del gobierno y a partir de este momento se inicia el alejamiento del general del partido conservador¹⁰², lo que se producirá ya en 1880. Precisamente, en este año también sale a la luz la posibilidad de crear un tercer partido en torno a Martínez Campos e incluso una cuarta fuerza política, donde se aglutinen los radicales. Todo ello es analizado por la cabecera gaditana:

“Acudan en buena hora los radicales, o los que quieran que sean, con el manto de la transigencia y conciliación que les tiende la monarquía (...) pero al hacerlo (...) no lleven el deseo de ilusión de crear una forma política, que sólo produciría disensiones, discordias, entorpecimientos en general y trabas y dificultades en los otros campos ya reconocidos; sino el propósito de unirse (...) con el grupo que más analogía les ofrezca en sus antecedentes y en su significación, y en cuyo seno podrán desempeñar un papel más

⁹⁷ “La conquista del poder”, *Diario de Cádiz*, 11 de diciembre de 1878.

⁹⁸ Vid. “La crisis ministerial”, *Diario de Cádiz*, 6 de marzo de 1879.

⁹⁹ Vid. “Intereses materiales”, *Diario de Cádiz*, 9 de marzo de 1878.

¹⁰⁰ Vid. ÁLVAREZ REY, Leandro: “El turno pacífico y...”, en PAREDES ALONSO, Jaiver (coordinador): *España...* Op. Cit. pp. 353-375.

¹⁰¹ “Movimiento político”, *Diario de Cádiz*, 21 de septiembre de 1879.

¹⁰² Vid. “Frente al gobierno”, *Diario de Cádiz*, 12 de marzo de 1880.

importante y más digno de estima que el que habría de caberles intentando dar forma a una cosa que no tiene condiciones para desenvolverse libremente, ni para alcanzar éxito, ni para ser representación de un fin patriótico y desinteresado”.¹⁰³

Durante la primavera de 1880 vamos conociendo las fusiones que se están produciendo dentro de la izquierda liberal entre los constitucionales, centralistas y campistas, como fuerza de oposición al gobierno conservador, y en vísperas del verano, conoceremos ya la creación del partido constitucional liberal, a cuyo frente se sitúa Sagasta:

“El nuevo partido, constitucional liberal, acepta como programa la Constitución de 1876, proponiéndose regirse para todas las cuestiones como la de religión, la de imprenta, la de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales, por las prescripciones del Código Constitucional vigente, aplicadas en el sentido más amplio posible. Por lo tanto, de ser llevado a efecto este programa, su diferencia de la política liberal-conservadora, será en la manera de interpretar las leyes, en la más amplia extensión dada a unos mismos preceptos y en la traducción más liberal dada a unas mismas prácticas”.¹⁰⁴

Precisamente esta consolidación que ha explicado Diario en términos generales, será la que abra las puertas al poder a los liberales cuando en febrero de 1881 se vuelve a producir otra crisis que provoca de nuevo la dimisión del gobierno de Cánovas.¹⁰⁵

El 10 de febrero de este año tenemos ya conocimiento de que Sagasta ha sucedido a Cánovas, cuya labor es reconocida por nuestro periódico. Este cambio que inaugura el turno no implica que las fracciones políticas hayan desaparecido, sólo que el engranaje de la Restauración se ha puesto en marcha, ya que en marzo de 1881 todavía contabiliza Diario la existencia de once partidos y veintiséis fracciones políticas¹⁰⁶, con sus órganos de expresión correspondientes, y durante el verano del mismo año continúan los comentarios acerca de la división interna de las fuerzas políticas.¹⁰⁷

A pesar de que *Diario de Cádiz* no favorezca con sus comentarios a ninguna de estas opciones, lo que sí notamos es una “simpatía” del periódico gaditano por el gobierno liberal de Sagasta:

“Diez meses lleva en el poder el partido liberal dinástico, y ha conseguido con su conducta en ese tiempo, demostrar evidentemente la razón del cambio político de febrero último, primero con las ventajas obtenidas en el terreno político al patentizar que es compatible el aumento de las libertades con el mantenimiento del orden; al determinar por medio de esa misma expansión un efecto contrario a las tendencias revolucionarias, y al hacer que la base de la monarquía, constituida por la fe, el cariño y la seguridad que despierta en el país, se aumente con el testimonio de adhesión y respeto que recibe esa institución de corazones no hace mucho separados de ella por el abismo de la desconfianza y de la incertidumbre”.¹⁰⁸

¹⁰³ “Llueven los partidos”, *Diario de Cádiz*, 1 de abril de 1880.

¹⁰⁴ “El discurso del Señor Sagasta”, *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1880.

¹⁰⁵ Vid. “Crisis Ministerial”, *Diario de Cádiz*, 9 de febrero de 1881.

¹⁰⁶ “Más de tres docenas”, *Diario de Cádiz*, 4 de marzo de 1881.

¹⁰⁷ Vid. “Al freír será el reír”, *Diario de Cádiz*, 13 de agosto de 1881.

¹⁰⁸ “Ojeada a la política”, *Diario de Cádiz*, 3 de diciembre de 1881.

Sin embargo, las críticas al gobierno liberal se producirán más adelante, sobre todo cuando el periódico empiece a comprobar que no se han producido las reformas prometidas en la administración de justicia, en la cuestión de imprenta, en las ayudas a Cuba, etc., etc. Tampoco se librarán los liberales de la denuncia del personalismo y de su propia división interna:

“Ya es tiempo de que el gobierno conozca cuáles son sus intereses, los intereses del país y los de la colectividad que representa; ya es tiempo de que abandone esos procedimientos de apatía y vuelva al buen camino, al camino que empezó a recorrer a su advenimiento a las regiones del mando, y por el que la opinión pública esperaba que continuara; ya es tiempo de que con su conducta oponga un mentís formal a sus enemigos, que no ven en la actual inacción sino el cumplimiento de la escéptica y egoísta teoría del poder por el poder”.¹⁰⁹

Además de esta apatía política, el periódico gaditano nos ofrece continua información de las disidencias internas dentro de las filas de un mismo partido, lo que llega incluso a producir una crisis de gobierno en enero de 1883 al ponerse de manifiesto las diferencias entre el ministro de Hacienda, Camacho, y el de Fomento, Albareda.¹¹⁰

Durante buena parte de 1883, *Diario* parece abandonar la política y, en este sentido, los comentarios no son muy numerosos y la información que se ofrece al respecto se limita a “Diario de las Cortes” y “Diario del Senado”. Los editoriales empiezan a tratar cuestiones internacionales¹¹¹, porque nos encontramos ante un período de calma política que pronto será calificada por el periódico como “atonía”:

“Todos o la mayor parte de los periódicos están conformes en lo inútil y extemporáneo del debate político, debate que no responde a ninguna necesidad del país, discusión sin interés que todo el mundo acoge con la indiferencia, siquiera por no referirse sino a temas ya monótonos de puro repetidos, y de ninguna trascendencia para el gobierno y la administración del Estado”.¹¹²

El 13 de octubre de 1883, dimitirá el gobierno liberal por diversos motivos, como los levantamientos ocurridos en Badajoz y la mala acogida del rey Alfonso XII en Francia, que produjeron una crisis interna y la posterior dimisión.

El nuevo gabinete, también liberal, será presidido esta vez por Posada Herrera a petición del propio Sagasta. Esto significará un acercamiento a la izquierda liberal al contar entre los nuevos ministros con Moret, para Gobernación y Linares Rival, para Gracia y Justicia, lo que es visto por *Diario* como un síntoma que puede anunciar nuevas reformas.¹¹³ Sin embargo, esto no será más que una manera de prolongar la crisis que arrastra el gobierno, tal y como se demuestra a principios de 1884, cuando la conciliación interna de los liberales queda rota y el monarca llama a los conservadores a formar el nuevo gabinete:

¹⁰⁹ “Política de vacilaciones”, *Diario de Cádiz*, 11 de febrero de 1882.

¹¹⁰ Vid. “La crisis”, *Diario de Cádiz*, 9 de enero de 1883.

¹¹¹ Vid. “La crisis en Portugal”, *Diario de Cádiz*, 22 de abril de 1883 o “El Tratado con Alemania”, *Diario de Cádiz*, 31 de mayo de 1883.

¹¹² “Impresiones sobre el debate”, *Diario de Cádiz*, 13 de julio de 1883.

¹¹³ Vid. “Impresiones del día”, *Diario de Cádiz*, 14 de octubre de 1883.

“El partido liberal conservador vuelve al poder en circunstancias un tanto difíciles y que exigen de él grandísimo tacto. Tiene graves cuestiones que resolver, tendrá quizás serios conflictos que arrastrar”.¹¹⁴

A partir de este momento, el periódico continuará criticando la hipocresía y el personalismo que caracteriza la vida política, así como la mala situación económica por la que atraviesa el país. A través de sus comentarios, podemos darnos cuenta de que la Restauración no es una época tan amable como pudiera parecer. De esta forma, nos encontramos con la denuncia constante de la precaria sanidad pública y de la desatención de los verdaderos problemas que afectan a la nación:

“Lo mismo los liberales monárquicos que cualquier otro partido que aspire a conquistar la opinión tiene donde espigar con fruto para hacer un programa. Instrucción pública, servicio militar obligatorio, reformas en la administración de justicia, economías en los presupuestos, simplificación de los procedimientos administrativos. He aquí asunto bueno y digno para las promesas de un partido y para los actos de un gobierno”.¹¹⁵

En este año, los ataques más contundentes del periódico se dirigirán sobre todo a la situación de la sanidad, debido a la epidemia de cólera que recorre España y que llega también a Cádiz, lo que producirá el descontento de la población en general e incluso peligrosos desórdenes públicos:

“En Madrid han visto este asunto por el prisma de las cuestiones ordinarias de gobierno, por el prisma impuro de la política; y así están las cosas: anarquía, desorden, la epidemia aniquilando a más de la mitad del país; el gobierno completamente impopular en las más de las provincias; la desorganización en los partidos; la indignación y el miedo sustituyendo a la calma enérgica que en estas circunstancias debía reinar; en algunas localidades, la amenaza de conflictos de orden público; en otras, la consternación y el espanto; en todas, disgusto general, aborrecimiento por esas informalidades de los hombres públicos que tales desastres producen”.¹¹⁶

Esta situación que irá minando al gobierno llega a su punto y final cuando a finales de noviembre de 1885, Alfonso XII fallece. En ese momento, Cánovas y Sagasta acordarán que dimita el gobierno y que la nueva etapa de regencia se inicie con un nuevo gabinete.¹¹⁷

Suben entonces los liberales al poder y el periódico, ante lo delicado de la situación, hace un llamamiento a la paz y al orden¹¹⁸, ya que se producirán algunas manifestaciones carlistas que podían hacer peligrar el sistema implantado.¹¹⁹

A los problemas políticos por los que atravesaba España, se les unirán otros como la cuestión social, que veremos más adelante, o el auge creciente de los nacionalismos. En este sentido, Diario no quiere dar excesiva importancia al movimiento nacionalista, aunque a partir de

¹¹⁴ “Fin del Debate-Resolución de la crisis”, *Diario de Cádiz*, 19 de enero de 1884.

¹¹⁵ “Situación de los partido”, *Diario de Cádiz*, 20 de mayo de 1885.

¹¹⁶ “Se ha lucido el gobierno”, *Diario de Cádiz*, 14 de agosto de 1885.

¹¹⁷ Vid. “El cambio de gobierno”, *Diario de Cádiz*, 28 de noviembre de 1885.

¹¹⁸ Vid. “Un buen síntoma”, *Diario de Cádiz*, 31 de diciembre de 1885.

¹¹⁹ Vid. “Los carlistas”, *Diario de Cádiz*, 23 de diciembre de 1885.

ahora iremos conociendo cada vez más datos sobre el mismo, tal y como recoge el siguiente párrafo cuando se celebra el inicio del curso en el Centre Català:

“Todos los brindis fueron en honor de la causa regionalista. Un orador dijo que Cataluña debía ser para los catalanes; otro pidió que se creara una Escuela catalana, y otro manifestó que España constituía una familia desunida”.¹²⁰

No podemos decir, sin embargo, que aparte de estos comentarios, la línea del periódico varíe mucho en años sucesivos. El estilo editorial de *Diario de Cádiz* continuará denunciando todos los males que ve en el país y que considera que son producto de una mala gestión de los hombres que están en el poder, más preocupados por su carrera política que por los verdaderos problemas nacionales. Para la cabecera gaditana estos males se dirigen en varias direcciones: el abatimiento del comercio, la paralización de la industria y la desorganización del ejército.¹²¹ En contrapartida, se impone la salida a esta situación a través de la reforma administrativa y la solución de los obstáculos socio-económicos coloniales.

La consecuencia de todos estos problemas serán las continuas crisis de gobierno que se repiten en junio de 1888¹²² y en diciembre del mismo año, pero que concluyen tan sólo con una renovación de los gabinetes liberales, sin que se produzca un auténtico cambio político.

A partir de 1889, la política parece pasar a un segundo plano y apenas aparecen comentarios al respecto. En su lugar, las informaciones y opiniones sobre hechos literarios ocuparán gran espacio en las páginas del periódico y, llenarán el hueco dejado por la opinión editorial. Cuando, en alguna ocasión, aparece un comentario político, la línea seguirá centrada en la crítica y en la denuncia:

“Todos los políticos pretenden el poder y se expresan en término generales, rayando en lo abstracto al enunciar sus fines patrióticos y la dirección que se proponen dar a los negocios públicos (...) Pero no se determinan puntos concretos sobre los trabajos indispensables para nuestra reconstitución social y política, el acrecentamiento de la riqueza, el desarrollo de las fuentes de prosperidad y el cumplimiento de la unidad nacional”.¹²³

Este panorama se anima, de vez en cuando, con entrevistas a políticos que son tomadas de corresponsales en Madrid, como la realizada al entonces ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela sobre la posibilidad de la vuelta al poder de los conservadores. Se trata de una pequeña entrevista en la que el ministro deja entrever el cercano relevo conservador ante el “desgaste de los liberales”.¹²⁴

Durante 1890, los asuntos políticos no son apenas comentados por *Diario*, que se convierte, sobre todo, en periódico de variedades, en el que se incluyen consejos de moda a la mujer, espectáculos en el teatro principal, apuntes sobre costumbres en distintos países, medidas sanitarias, poemas, sucesos, etcetera. Sin embargo, la cabecera afianzará las entrevistas políticas, como la realizada a Castelar en octubre de 1890 y que resulta de gran interés por la

¹²⁰ “Los catalanistas”, *Diario de Cádiz*, página 2, 24 de octubre de 1886.

¹²¹ Vid. “Camino de perdición”, *Diario de Cádiz*, 5 de febrero de 1888.

¹²² Vid. “La crisis”, *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1888.

¹²³ “Política Nacional”, en “Páginas Sueltas”, firmado por Antonio Fernández y García, *Diario de Cádiz*, 29 de julio de 1889.

¹²⁴ Vid. “¿Vendrán pronto los conservadores?”, *Diario de Cádiz*, 16 de diciembre de 1889.

extensión y los temas que trata, de tal manera que casi se convierte en un manifiesto del político.¹²⁵

De esta manera, las cuestiones políticas ocuparán menos espacio en la edición matutina, aunque comenzarán a tratarse con fuerza en la vespertina. Por ejemplo, la crisis que se produce en julio de 1890 es anunciada por el Suplemento de dicho día, y a través del mismo nos enteramos de que la reina resuelve el conflicto llamando a Cánovas para formar nuevo gobierno. Poco después, nos ofrece también una pequeña entrevista con el nuevo jefe del gabinete, en el que éste asegura:

“Venimos a consolidar las conquistas hechas y las reformas llevadas a cabo por el partido que acaba de caer. Respetaremos todas sus leyes y las aplicaremos con lealtad. Lo único que de él nos diferencia es que los liberales creían que podría seguirse avanzando y nosotros entendemos que ha llegado la hora del reposo para el país y que se impone necesariamente un período de consolidación y de afirmación de los adelantos hechos”.¹²⁶

A comienzos de enero de 1891, se celebrarán unas elecciones que son tratadas durante todo el mes por los periódicos nacionales y de las que *Diario* informará a través de su colaborador en Madrid, Ángel Salcedo. Este corresponsal criticará el control del gobierno sobre el resultado de las elecciones, lo que se convertirá al final en una denuncia del sistema:

“A todo el que el Gobierno promete apoyo en las elecciones, parécele muy bien que los gobiernos dirijan la máquina electoral. Hay que oírlos: las costumbres no se improvisan como las leyes. En balde se dice a todo un pueblo: tienes derecho a votar. El pueblo no vota. Si el gobierno no interviene, intervendrán las Diputaciones y los Ayuntamientos; si éstos no, influirán exclusivamente los caciques. Y ¿hay nada más degradante, molesto ni antipático que la tiranía de los caciques locales? No, no; lo mejor es que haya un solo cacique para toda España, un imperator de las urnas: entre él y el pueblo se arregla todo perfectamente”.¹²⁷

Este contundente comentario es sólo una muestra de las continuas denuncias que al respecto se sucederán hasta finales de siglo y que, de alguna manera, se convierte en la opinión del propio periódico, expresada a través de una firma. Su corresponsal en Madrid será, pues, a partir de ahora, el órgano de opinión política del *Diario*. Si analizamos esta cuestión, no encontramos ningún dato que explique este traspaso, aunque sí podemos deducirlo.

Al hecho de ser un periódico local y de empresa, al que no le interesa servir de órgano de expresión de ningún partido, debemos unir que las cuestiones trascendentales en este terreno tienen lugar en Madrid, desde donde informará su corresponsal a través de análisis políticos de la situación. *Diario* cambia así su opinión desde la distancia, por una más cercana, pero que se mantiene como parecer del medio gaditano. De hecho, cuando aparezcan comentarios realizados por periodistas que trabajan en el periódico, firmados o sin firmar, observaremos la afinidad.

Esta situación coincidirá además con unos momentos de calma política, en los que la escasez de noticias es referida por el propio *Diario de Cádiz*, a pesar de que no se logre la estabilidad total. Las crisis siguen produciéndose debido a diferencias internas de los partidos y estallan en cualquier momento, tal y como ocurre a finales de 1891. El resultado es la vuelta de un nuevo gobierno conservador, proseguido de un período de tranquilidad política que se extiende durante 1892. Este año, la atención informativa estará en gran parte centrada en las

¹²⁵ Vid. “Manifiesto de Castelar-Diálogo político (1)”, *Diario de Cádiz*, 20 de octubre de 1890.

¹²⁶ “El Programa del nuevo Presidente del Consejo”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 7 de julio de 1890.

¹²⁷ “Alrededor de las elecciones”, *Diario de Cádiz*, 24 de enero de 1891.

celebraciones por el cuarto Centenario del descubrimiento de América y ello desviará el interés por los asuntos internos:

“Continúa la escasez de novedades políticas, y es probable que hasta la terminación de las fiestas del Centenario, no vuelvan las cuestiones de esta índole a llamar seriamente la atención pública, más distraída con exposiciones y festejos que con actos del Gobierno, reducidos a medidas administrativas de más o menos importancia”.¹²⁸

A finales de este año, sobrevendrá otra crisis, que devolverá el poder a los liberales, con Sagasta al frente. Durante todo este tiempo se habían producido abiertas diferencias entre los ministros que desencadenarán la dimisión del gabinete. Los comentarios no se harán esperar por parte del periódico, que expresará su opinión al respecto a través de su corresponsal en la Corte:

“Del Consejo de ministros verificado ayer bajo la presidencia de S.M. la reina, sólo se cita como de verdadera importancia política, el discurso- programa del señor Sagasta, quien parece que dio cuenta a S.M. de las principales reformas que el Gobierno se proponía plantear para mejorar el estado financiero del país. Pero el Gobierno no quiere sin duda que tales reformas las empiece a discutir la prensa prematuramente y por ello guarda gran reserva el señor Sagasta acerca de lo que dijo ayer, limitándose a contestar a los periodistas que le asediaban a preguntas, la conocida frase de Dios *sobre todo*, con que termina el juicio del año en los almanaques. Lo que es promesa y programas no han de faltar, pero lo urgente es realizar las medidas de mejora que todo el mundo prevé como indispensables y que los fusionistas han prometido desde la oposición”.¹²⁹

Junto a estas continuas crisis políticas, es imprescindible hacer referencia a otro factor que pone en peligro las bases del sistema. Nos referimos al anarquismo, que cobra el papel destabilizante que los carlistas tuvieron en el Sexenio Revolucionario. Desde el poder se rechazará cualquier movimiento en este sentido con todas las armas posibles, que incluyen leyes de represión.¹³⁰

Desde las páginas del periódico, también el contraataque se hace manifiesto a través de comentarios que informan de los desórdenes cometidos por los anarquistas y advierten de su peligro.¹³¹ Asimismo se aportarán estudios, como el que publica el propio *Diario*, en el que se pretende realizar un análisis del movimiento, bajo el título de “Estudio del problema anarquista bajo sus tres aspectos: religioso, social y moral”.¹³²

Incluso sorprende el tratamiento que dan a quienes siguen esta tendencia, intentando aportar documentos en los que llegan a ser descritos como enfermos:

“¿Son los anarquistas criminales vulgares o degenerados cerebrales sin libre albedrío? Una vez más se ha planteado esta cuestión de responsabilidad mental. El doctor Bazy ha sostenido recientemente en la facultad de Medicina de Burdeos una curiosa tesis

¹²⁸ Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 1 de octubre de 1892.

¹²⁹ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 9 de enero de 1893.

¹³⁰ Vid. “Represión del anarquismo”, *Diario de Cádiz*, 15 de julio de 1894.

¹³¹ Vid. “Los anarquistas en Barcelona”, *Diario de Cádiz*, 24 de mayo de 1894.

¹³² Vid. *Diario de Cádiz*, 7 de noviembre de 1894.

titulada: *Odisea de un anarquista*. Para el doctor Bazy, el anarquista cuya odisea nos refiere y comenta, es un enfermo muy caracterizado”.¹³³

Las dificultades políticas se ven además ampliadas por otras cuestiones, como la sanitaria, que rápidamente se politizan. Así ocurre en los primeros meses de 1895, cuando este aspecto ocupa las páginas del periódico, sobre todo en relación a medidas higiénicas para la ciudad.¹³⁴ El asunto provocará comentarios que exigen un nuevo alcantarillado y una mejor alimentación y llegará a producir incluso un proyecto de constitución de una Junta Ejecutiva para el saneamiento de Cádiz.¹³⁵

Y en estos momentos comienza también el periódico a incluir opiniones que serán relevantes en relación al futuro del país y que se refieren a su política exterior. De esta forma, comentarios como el que firma J. Gutiérrez Sobral se convierten en un análisis que, leído hoy, nos ofrece la lúcida visión de algunos hombres de la época, y de la que se hará eco el periódico gaditano:

“Triple deber ser el objetivo de la política exterior de España. De neutralidad en Oriente, allá en la Península de los Balkanes, donde intereses directos no ligan a nuestra nación. De expectativa, para resolver con la fuerza de las armas cuestiones que nos afectan muy de cerca en África y casi a nuestra puerta en Marruecos, y de paz allende en el Océano Atlántico, en América”.¹³⁶

Tal y como vamos a ver, la política exterior a partir de 1890 cobrará una dimensión fundamental y marcará el final del siglo. La importancia de los problemas políticos internos se verá aumentada con los conflictos internacionales y harán prever un fatal desenlace. En primer lugar, tenemos que hacer referencia a los problemas que se arrastraban de nuestras relaciones con Marruecos y que llevaron a la guerra de Melilla en 1893, de la que *Diario* nos proporciona también información, no sólo a través de crónicas, sino también a través de noticias recibidas de su Servicio Telegráfico. La importancia de todo ello radica en que se trata de unas referencias directas y cercanas que afectarán a Cádiz debido a la proximidad física existente, lo que permitirá al periódico obtener información de primera mano sin necesidad de esperar el correo de Madrid:

“A las nueve de la mañana de ayer llegó a nuestro puerto el vapor *Isleño* procedente de Melilla. Según noticias que pudimos adquirir por los viajeros llegados de aquella plaza, existe una alarma grandísima, y se han redoblado las avanzadas del campo moro y los centinelas en los fuertes. La causa de estos aprestos bélicos consiste en los graves sucesos que se desarrollan en el Riff”.¹³⁷

A partir de este momento, podemos hablar de una política exterior dominada por una instancia fundamental en la historia de nuestro país durante los años noventa del pasado siglo: la guerra. José María Jover Zamora nos resume así la situación por la que va a atravesar España en estos años:

¹³³ “El Mundo al día-La odisea de un anarquista”, en el Suplemento *Diario de Cádiz*, 25 de agosto de 1897.

¹³⁴ Vid. “El estado sanitario”, *Diario de Cádiz*, 26 de enero de 1895.

¹³⁵ Vid. “El saneamiento de Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 3 de febrero de 1895.

¹³⁶ “Política exterior”, *Diario de Cádiz*, 28 de noviembre de 1893.

¹³⁷ “Noticias de Melilla”, *Diario de Cádiz*, página 2, 16 de julio de 1894.

“La guerra salta a un primer plano de la vida política, primero con la guerra de Melilla (1893), luego con la guerra de Cuba (1895) pronto extendida a Filipinas; en fin, con la guerra frente a los Estados Unidos (1898). Pero esta escueta y consabida enumeración no resulta suficientemente expresiva de la continua y forzada extraversión de los gobiernos españoles, solicitados sucesivamente por las relaciones con Marruecos (incidente de Melilla, julio de 1890) y sus repercusiones en el plano de las relaciones con las potencias europeas; por la evolución del problema cubano y por las imprevisibles injerencias del gobierno de Washington; por el incidente de Ponapé (Carolinas occidentales); por la pequeña guerra de Mindanao (1890); por el problema de la renovación (1891) de la adhesión a la Triple Alianza; por el problema de las relaciones económicas con el exterior, planteado agudamente desde el comienzo de los años noventa (...).”¹³⁸

Si resumimos hasta aquí la situación por la que atravesaba España, concluiremos diciendo que a los problemas políticos, se le unirán pronto las dificultades de hacer frente a unas guerras que, como veremos en el capítulo dedicado a los conflictos de finales de siglo, no deseaba en la mayor parte de las veces y para las que no estaba preparado:

“Era, sencillamente, el *crescendo* del imperialismo interfiriendo el proceso político de una pequeña potencia, insuficientemente desarrollada desde el punto de vista industrial, con muy escaso potencial militar, pero estratégicamente situada y dueña de residuos coloniales susceptibles de reparto”.¹³⁹

En estas condiciones, los problemas de Cuba y Filipinas serán determinantes a la hora de producir una nueva crisis ministerial en marzo de 1895.

Desde este momento, los sucesos se precipitan y el país entra en una etapa complicada que anuncia el final de siglo. Precisamente, los conflictos en Cuba y Filipinas adquieren cada vez mayor dimensión y son objeto de desavenencias internas.

La crispación que vive el país se reflejará en el protagonismo que el ejército intenta volver a tomar en temas civiles y que afectan a la prensa. De esta manera, en 1895, Martínez Campos realiza una proposición en la que pide que los delitos contra institutos armados cometidos por la prensa se juzguen militarmente. Esto viene motivado por un artículo publicado en *El Resumen* que censuraba que no se presentaban voluntarios del grupo de oficiales subalternos para ir a Cuba, donde se estaban produciendo algunos levantamientos. La reacción inmediata fue asaltar su redacción, a la que se sumó la de otro colega, *El Globo*.

Desde el campo periodístico, los directores de muchas cabeceras madrileñas protestarán y pedirán que se garantice la seguridad en las redacciones, algo que el presidente del Consejo de Ministros no llega a hacer. El problema cobra tal dimensión política, que comienzan a surgir divisiones entre los miembros del ejecutivo, hasta sobrevenir una nueva crisis.

Es en febrero de 1896 cuando se anuncia la disolución de las Cortes para convocar elecciones. En esos momentos, desde el periódico gaditano se pide otra vez paz y orden para el país y se intenta llamar la atención sobre los verdaderos problemas que pueden afectar en el futuro:

“Dentro de muy pocos días va a empezar el período electoral en España y con él la preocupación de los partidos y sus candidatos, que distraerá durante un par de meses la atención de muchas personas, precisamente de las que más se mueven y agitan en la

¹³⁸ JOVER ZAMORA, José: “La época de la Restauración...”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir): *Revolución burguesa, oligarquía y...* Op. Cit. pp. 363-364.

¹³⁹ *Ibidem*. p. 364.

política, de las vicisitudes de la guerra de Cuba, mucho más interesantes para la patria que la elección de tal o cual personaje para ocupar asiento en las Cámaras”.¹⁴⁰

Las elecciones se convocan para abril de ese año y es, a estas alturas de la Restauración, cuando *Diario* manifiesta su opinión sobre la situación política de forma abierta y recupera para el público los principios que le inspiraron en su nacimiento. A petición de algunos lectores, el periódico recomendará la implicación del ciudadano en la política para beneficio del interés común, tras lo que añadirá:

“Esto es lo que un periódico independiente, desligado de todo compromiso, puede y debe decir cuando llega la ocasión, con desinterés que no habrá de ser puesto en duda. Gracias a Dios estamos libres de la atracción del que manda, y de otro sugestivo apremio, el de esa popularidad liviana, fácil y docilísima para quien muestra espíritu de oposición. Así podemos, sin suscitar recelos de nadie, decir la verdad de las cosas, y ser en ciertos momentos terreno neutral, donde hallan acceso y final armonía todas las tendencias encaminadas a una obra de regeneración y salud”.¹⁴¹

Es conveniente anotar la referencia hecha al regeneracionismo, por cuanto tendrá de importancia tras la pérdida de las colonias, pero que desde *Diario de Cádiz* se vendrá advirtiendo desde estos años. El periódico es consciente de la pérdida de hombres y dinero que empieza a generar la guerra ultramarina, que además coincide con una mala coyuntura económica. Sin embargo, una nota común en estas circunstancias será la creencia de poder superarlas, de revitalizar el estado de la nación:

“No hay que ocultar que el fracaso del empréstito grande es una mala noticia. Lo indican el estado de los fondos públicos, la depreciación de los valores y el alza de los cambios sobre Londres y París. El capital extranjero, o por excesivas reservas, o por exagerados recelos, no quiere por esta vez empeñarse en negocios con el Estado español (...) Sufre, pues, España un nuevo contratiempo cuyas consecuencias todos hemos de tocar en nuestros intereses, pero hay fuerzas en la nación para luchar contra la adversidad y para prescindir ahora del auxilio ajeno”.¹⁴²

Según se recrudezca la guerra en las colonias, la imagen del país se intentará contrarrestar con una aparente estabilidad interna, por lo que se evitarán durante algún tiempo las crisis y la propia prensa reflejará la estampa de unos políticos unidos a favor de los intereses de la patria. Se tratará solamente de algo momentáneo, porque las deficiencias del régimen no aguantarán mucho tiempo sin salir a la luz.

En junio de 1897, se desencadenará una nueva crisis motivada fundamentalmente por el conflicto cubano, pero que se resolverá con la continuación de los conservadores en el poder. Este hecho será interpretado por el corresponsal de forma especial, ya que en un principio se pensó como probable la subida al poder de los fusionistas:

“(…) lo que importa poner en claro es si el señor Sagasta puso por condición para aceptar el encargo de formar ministerio que el señor Cánovas declarase tener agotados sus recursos y medios para terminar las guerras y restablecer la normalidad política y financiera, condición inadmisibles para el señor Cánovas y para cualquier otro jefe de partido, y cuyo resultado había de ser la continuación en el poder del actual gobierno.

¹⁴⁰ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 27 de febrero de 1896.

¹⁴¹ “Política local”, *Diario de Cádiz*, 27 de junio de 1896.

¹⁴² “El empréstito nacional”, *Diario de Cádiz*, 22 de octubre de 1896.

Para nadie es un misterio que el señor Sagasta no se mostraba codicioso del poder en los actuales momentos, ni ha alentado esperanzas de sus amigos en el sentido de alcanzarlo. De aquí la verosimilitud de no querer reunir por ahora la minoría parlamentaria de su partido para evitar acuerdos inconvenientes”.¹⁴³

Todo este panorama vendrá a ser alterado cuando en agosto del 97, Cánovas del Castillo es asesinado por un anarquista. *Diario de Cádiz* lamentará profundamente su pérdida y alabará las virtudes del político, calificándole como el único hombre que podía resolver la situación del país. No podemos ver en sus comentarios ninguna inclinación política, sino que se trata del reconocimiento al personaje clave de la Restauración:

“El principal mérito que por todos se estimará siempre en D. Antonio Cánovas es el de haber o conocido mejor que nadie a nuestro país, o sabido elevarlo a mayor altura de la que podía calcularse, permitieran su decadencia o sus recursos”.¹⁴⁴

Además se alaba su figura a través de artículos biográficos y otros que le vinculan a Cádiz, con lo que el periódico coincide con el resto de los títulos nacionales en una expresión común de sentida aflicción ante la pérdida del hombre y del político.¹⁴⁵ Sobre este acontecimiento, la profesora María Dolores Saiz ha publicado un artículo en el que nos ofrece la opinión de distintos títulos de la época que, a pesar de su distanciamiento ideológico respecto a Cánovas, no dudan en condenar su asesinato. Así ocurre con *El Socialista*, por ejemplo, al que se unen otros periódicos tan destacados como *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Globo*, etc.¹⁴⁶ Asimismo, la estudiosa nos da una interpretación de la reacción común del total de los periódicos, entre los que incluimos a *Diario de Cádiz*, ante el asesinato de Cánovas del Castillo:

“Su muerte violenta en 1897 produjo una verdadera conmoción en la sociedad española, conmoción que afectó a todos los sectores de la sociedad. La reacción de la prensa ante su asesinato constituye una extraordinaria manifestación de duelo que nos permite comprender el valor concedido por los periódicos a la figura del líder. (...) Varios son los temas tratados por los periódicos tras el asesinato de Cánovas: entre ellos, la calidad intelectual, política y humana del personaje, el futuro del partido conservador y su capacidad para sobreponerse a tan inmensa tragedia y a los graves problemas políticos y militares que vive la España de su tiempo: Cuba, Puerto Rico, Filipinas, etc.: (...). En 1897, los periódicos, portavoces de los distintos partidos políticos se manifestaban como órganos de expresión de un país herido y desorientado”.¹⁴⁷

En efecto, el asesinato de Cánovas acentuará las dificultades con las que se encontraba España. Muy poco después vamos a tener noticias de la crisis que sobreviene y de la sucesión de Azcárraga como presidente interino del Consejo, pero la renovación del ejecutivo es también comentada como probable:

“El arreglo de la cuestión de Cuba y la paz en Filipinas, dotarían seguramente de una gran autoridad al jefe del Ministerio, en quien todo el mundo reconoce inteligencia, tacto

¹⁴³ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 9 de junio de 1897.

¹⁴⁴ “Duelo Nacional-Cánovas asesinado”, *Diario de Cádiz*, 9 de agosto de 1897.

¹⁴⁵ Vid. “Cánovas y Cádiz a raíz de la Restauración”, *Diario de Cádiz*, 18 de agosto de 1897.

¹⁴⁶ Cfr. SAIZ, María Dolores: “La muerte de Cánovas en la prensa de la época”, en *Jábega*, número 78, 1998, p. 66.

¹⁴⁷ *Ibidem*. pp. 66-71.

y honradez; pero nadie espera que tan faustos sucesos se realicen en breve plazo, y como al Gobierno le falta la grande autoridad del señor Cánovas, cuyo espíritu absorbente anulaba la iniciativa de los demás ministros, apenas hay conservador que crea en la permanencia de este Ministerio, y, por tanto, cada cual mira y estudia qué es lo que debe hacer para seguir figurando en lo porvenir como funcionario o como cacique”.¹⁴⁸

Cuando meses más tarde se produce el cambio de gobierno, nadie se sorprende, ya que la muerte de Cánovas había dejado desorganizado el partido conservador. Este dato fue adelantado por *Diario*, que realizó un análisis de la situación y por eso, cuando se produzca el cambio, comentará:

“Nadie que como nosotros haya visto claro, podrá darse aires de adivino. Los sucesos hablaban con bastante elocuencia. Con nuestro sistema político, los llamados a gobernar los son por virtud de representar un partido, de tener una masa homogénea de opinión en su favor, de contar con mayoría en las Cámaras. Hoy ninguno de los prohombres conservadores podía llevar esa representación, ni menos hacerla ostensible en el Parlamento. La Corona había de comprenderlo así, y su resolución no podía ofrecer dudas: llamar al partido dinástico mejor organizado, al único organizado al presente para formar gobierno”.¹⁴⁹

El partido conservador se halla, pues, desunido, pero hay que anotar también que el resto de las fuerzas políticas se encuentran igualmente con fuertes disensiones internas. Cuando a comienzos del 98 se convocan nuevas elecciones, se ha producido ya la explosión del buque norteamericano *Maine* en la bahía de La Habana y la guerra con Estados Unidos se convierte en inevitable y corta.

Si hacemos un breve análisis de los momentos por los que atraviesa el país, nos encontramos con una España debilitada por las guerras, falta de una dirección política eficaz y afectada por una situación económica poco favorable. Todo ello se complica con revueltas sociales producidas por la subida del precio del pan, la bajada de los fondos públicos (especialmente las acciones del Banco de España y de la Compañía de tabacos) y por manifestaciones tumultuosas ocasionadas por el duro ataque de los americanos contras las escuadras de guerra españolas en Filipinas. Estamos ante otra crisis, repetida constantemente durante este año a través de continuas dimisiones.

En estas circunstancias, y tras la rendición de Santiago de Cuba, el Gobierno decidirá suspender las garantías constitucionales a través de un decreto. Los artículos que quedan afectados por esta suspensión temporal que prevé el número 17 de la misma son, además de la libertad de expresión, reunión y asociación (contenidos en el artículo 13) los números siguientes:

-Artículo 4º: hace referencia a que ningún español ni extranjero puede ser detenido, a no ser en los casos y formas que prescriben las leyes especiales. Además se garantizan los márgenes temporales establecidos para la detención.

-Artículo 5º: a través del cual ningún español puede ser preso sino en virtud de un mandamiento judicial.

-Artículo 6º: garantiza la inviolabilidad del domicilio, excepto en los casos y en la forma expresamente previstas en las leyes.

¹⁴⁸ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 30 de agosto de 1897.

¹⁴⁹ “El cambio político”, *Diario de Cádiz*, 3 de octubre de 1897.

-Artículo 9º: en virtud del cual ningún español podría ser compelido a mudar de domicilio o residencia, sino a través del mandato de la autoridad competente y en los casos previstos por ley.

Trataremos el artículo 13º, es decir el referente a la libertad de expresión en un capítulo aparte, pero en estos momentos nos interesa destacar el hecho de la suspensión de estos derechos que según el artículo 17, sólo podría realizarse de forma temporal y por medio de una ley, cuando lo exigiera la seguridad del Estado, es decir, en circunstancias extraordinarias:

“Sólo no estando reunidas las Cortes, y siendo el caso grave y de notoria urgencia, podrá el gobierno bajo su responsabilidad, acordar la suspensión de garantías a que se refiere el párrafo anterior¹⁵⁰, sometiendo su acuerdo a la aprobación de aquellas lo más pronto posible.”¹⁵¹

Precisamente, el hecho de que las Cortes permanezcan abiertas provocará diferencias con los periódicos, que no ven lógica que en esas circunstancias haya previa censura. Desde el gobierno, se insistirá entonces en que las tareas de las Cortes durarán poco tiempo.¹⁵² Además, unos días más tarde se levantará la suspensión al derecho de reunión para permitir esta libertad a los electores de cara a los comicios provinciales.¹⁵³

Pero la situación en el país era ya insostenible y sólo hacía falta un duro golpe para despertar la conciencia de los españoles. Y así ocurrió tras la pérdida de las colonias ultramarinas y las negociaciones de paz en París por las que España cedía sus posesiones a los Estados Unidos. Era el momento en el que se producía un cambio de actitud que se sintetiza en un sentimiento nacional: la regeneración, cuyo tratamiento dentro de las páginas de *Diario de Cádiz* analizaremos en sentido más amplio en el próximo capítulo.

El término “regeneración” marcará una ruptura con la época anterior, por eso nuestro estudio sobre la Restauración lo detenemos en esta fecha. Las crisis políticas ya se conocen, pero la manera de enfocarlas ha cambiado. Ahora se hace necesario reconocer cuáles son los problemas, aprender de los errores y “regenerarse”:

“Impreciso y ambiguo, el término ‘regeneracionismo cubre con su realidad social, con su carga utópica e incluso con su adulteración desde el poder, buena parte de la vida pública española de finales del XIX y comienzos del XX. Una realidad social: la actitud de una burguesía media, disconforme con el sistema y con la praxis política de la Restauración. Una corriente ideológica, de orientación reformista, de impostación predominantemente positivista -aunque no exenta de sólidas aportaciones krausistas, historicistas y tradicionales-, estrechamente conectada con la realidad social recién aludida e impregnada, como ella, de una fuerte carga utópica. Y, a partir del 98, un determinado ‘rejuvenecimiento de imagen’ por parte de la misma clase política, que asumirá desde el poder temas y actitudes formalmente regeneracionistas. Tales son los aspectos principales del complejo fenómeno acogido a tal designación. Bajo todos ellos, un sustrato común: la percepción de que ‘el sistema no funciona’, o no funciona como debiera; percepción que es un hecho de psicología colectiva que se irá intensificando a lo largo de los años noventa y que se convertirá en clamor a partir del 98”.¹⁵⁴

¹⁵⁰ Las comprendidas en los artículos 4o, 5o, 6o, 9o y párrafos primero, segundo y tercero del artículo 13o.

¹⁵¹ “Suspensión de las garantías constitucionales”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 15 de julio de 1898.

¹⁵² Vid. “Correspondencia”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 29 de agosto de 1898.

¹⁵³ Vid. “Real Decreto”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 30 de agosto de 1898.

¹⁵⁴ JOVER ZAMORA, José María: “La época de...” en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución burguesa, oligarquía y...* Op. Cit. pp. 388-389.

Esta actitud de la que *Diario* se había hecho eco desde comienzos de la Restauración se va a convertir a partir de este momento en un sentimiento nacional que domina todos los aspectos de la vida española. El mérito del periódico que estudiamos está en haberse adelantado a este propósito de enmienda que surge a partir de 1898 y en haber denunciado aquellos defectos que encontraba en el sistema. Tal y como vamos a ver en el siguiente capítulo, la idea de regeneracionismo no aparece en las páginas de *Diario de Cádiz* de manera oportunista tras la pérdida de las colonias, sino que mucho antes existía en la cabecera la clara conciencia de que España necesitaba una reforma que acabara con los fallos del sistema y que encaminara al país hacia la legalidad dentro de un orden establecido.

3.2.- Regeneracionismo versus caciquismo

Un hecho que empezará a denunciar el periódico, a partir de 1881, será la cuestión de las posibles irregularidades electorales, tal y como ocurre en agosto de ese año. En aquel momento se llevaron a cabo unas elecciones en las que se descubrió que un grupo de personas votaron en distintos colegios electorales de Madrid en nombre de otras que habían fallecido, circunstancia censurada con contundencia por *Diario*:

“Por dignidad del país y para evitar que en lo sucesivo puedan usarse esta clase de armas, sea por quien sea, y a fin de comenzar de algún modo el remedio de nuestros males electorales, procede que se use la mayor escrupulosidad en el esclarecimiento del asunto y que haya severidad en el castigo. La impunidad o la indiferencia serían aquí un crimen”.

De esta forma se llama la atención sobre un hecho, el fraude electoral, que durante la época de la Restauración se va a repetir como una característica inherente al propio sistema. Si en el caso anterior, no podemos hablar todavía de caciquismo propiamente dicho, sí percibimos ya una tendencia al falseamiento de los datos electorales que se llevará años más tarde de forma abierta y, fundamentalmente en zonas rurales:

“Había caciques en todas partes, pero eran especialmente poderosos en Galicia y en las áreas rurales del centro y del sur de España. Existían diversos tipos. Podían ser agentes locales de los terratenientes; alcaldes y otros funcionarios locales; o cabecillas políticos independientes que dirigían distritos enteros. Cuando se disolvían las Cortes, el ministro de la gobernación daba instrucciones al jefe político local (gobernador civil de una provincia), que nombraba él mismo, y el jefe político se ponía de acuerdo con los caciques para obtener la mayoría deseada. Tras el sufragio universal de 1890, los campesinos y jornaleros agrícolas, en su mayor parte analfabetos, votaron cuándo y a quiénes les dijeron. Los diputados elegidos a menudo eran abogados o burócratas de Madrid, sin conexión alguna con el distrito que representaban y muy poco contacto con la vida que no fuese de la capital. Estos diputados sostenían a los grupos establecidos y así el caciquismo permitía el turno de los partidos sin amenazar el sistema”.¹⁵⁵

Ya en 1876, *Diario* reflexionaba sobre la posibilidad de no realizar unas elecciones lícitas y pedía la aplicación de la ley para evitar en lo posible estos fraudes, como si advirtiera lo que en un futuro iba a ocurrir:

“Hoy pedimos penas severas contra aquellos que cometen delitos electorales; mañana pediremos que esos castigos se apliquen a aquellos que, según el imparcial criterio de la justicia,

¹⁵⁵ HERR, Richard: *Ensayo histórico de la España Contemporánea*, Ediciones Pegaso, Editoriales de Derecho Reunidas, Jaén, 1977, pp. 168-169.

se hagan de ello acreedores. Todo esto, en el íntimo convencimiento que procuramos por la verdadera práctica del sistema político que rige hoy en España; y con el cual, si llega esto a conseguirse, podremos salir de este atolladero donde hace ya tanto tiempo nos hallamos metidos”.¹⁵⁶

Esta actitud de remediar el fraude electoral y el caciquismo será una constante en las declaraciones del periódico gaditano, que se seguirá planteando más adelante, cuando se convierta ya en una práctica que preocupa también a los políticos. Mientras que la declaración anterior es de 1876, siete años más tarde nos encontramos de nuevo con una llamada de atención más importante:

“Casi toda una sesión de las últimamente celebradas en el congreso se ha ocupado en uno de esos debates que retratan lo que es el caciquismo y de qué manera cunde la inmoralidad hasta en las más apartadas comarcas, para conseguir por cualquier medio lícito o ilícito el mando y con el mando los provechos también lícitos o ilícitos que con él puedan obtenerse”.¹⁵⁷

Esta práctica tendrá mucho que ver con la extensión del sufragio universal que, como veremos más adelante, no trajo tan buenas consecuencias como en un principio se pensaba. De hecho, comprobaremos ya como, casi a mediados de los noventa, el propio corresponsal del Diario nos confirma cómo funciona el sistema, lo que se asume y se comenta como cualquier otra cuestión política:

“(…) lo que en la forma de gobierno que en España rige, ha de ser base de poderes gobernantes, lo que se ha establecido para que los poderes públicos sean expresión de la voluntad nacional, resulta en la práctica una especie de atribución del Gobierno, que designa los candidatos y procura los votos con que han de aparecer elegidos”.¹⁵⁸

Casi sorprende el reconocimiento de este hábito, de tal manera que cuando en abril de 1896 se convocan elecciones, el corresponsal volverá a decir:

“La campaña electoral presenta idénticos aspectos que las anteriores. Dócil el cuerpo electoral a la voluntad del gobierno, sea cual fuere, en la inmensa mayoría de los distritos y circunscripciones, resultarán elegidos sin obstáculos los candidatos ministeriales. La lucha mañana será en cincuenta o sesenta distritos, y más bien por intereses personales o locales que por interés de partido”.¹⁵⁹

En este sentido, resulta interesante detenerse en el análisis que el periódico hace sobre la implantación del sufragio universal a partir de 1890. Lo que en un principio puede ser entendido como una actitud poco liberal, resulta ser finalmente una opinión llena de lógica, coherente con las circunstancias que existen en el país.

¹⁵⁶ *Diario de Cádiz*, 8 de diciembre de 1876.

¹⁵⁷ “Movimiento político”, *Diario de Cádiz*, 2 de febrero de 1883.

¹⁵⁸ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 18 de agosto de 1894.

¹⁵⁹ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 13 de abril de 1896.

Diario de Cádiz en la Restauración (1875-1898)

Las declaraciones al respeto empiezan de manera tímida hacia 1875¹⁶⁰ y se repiten años siguientes con explicaciones tan detalladas como las que se expresan en el siguiente editorial:

“En España, dado que por desgracia la civilización aún tiene largo camino que andar para tomar el mismo nivel que en las demás naciones, y donde hay muchos que ante estímulos de la elemental cultura aparecen ciegos y sordos, podemos sí, ser partidarios del sufragio universal, pero partidarios platónicos, por ahora, contentándonos con pedir su mayor extensión posible, y dejando su completa generalización para un tiempo feliz en que hayamos subido algunos grados en el escalafón de los pueblos cultos”.¹⁶¹

Este comentario es hoy en día defendido por los historiadores, puesto que la extensión del sufragio a todo el pueblo se llevó a efecto dentro de un sistema caciquil, lo que le restaba veracidad. *Diario de Cádiz*, cuando se muestra cauto en la extensión del sufragio, no hace más que analizar las circunstancias por las que atraviesa el país y responder a las mismas con coherencia, previendo las irregularidades que se pueden cometer. Para entender mejor este hecho, me parece oportuno citar al profesor Leandro Álvarez Rey:

“Ya en la Restauración y sobre todo a partir de 1890, el buen funcionamiento del sistema caciquil se convirtió en una necesidad imperiosa, pues la gradual extensión del voto podía poner en serio peligro la estabilidad del turno pacífico. A este respecto, resulta curioso constatar cómo buena parte de la historiografía ha venido achacando a Cánovas la generalización de toda una serie de prácticas que, de hecho, suponían un bastardeamiento de la supuesta apertura democrática del régimen, cuando realmente la responsabilidad de este hecho corresponde más bien a Sagasta y a los liberales, patrocinadores de toda una serie de reformas -y especialmente de la implantación del sufragio universal- cuyas consecuencias en modo alguno estaban dispuestos a asumir. Como ha escrito Carlos Seco, al ampliarse teóricamente los límites del sufragio, la ficción, los defectos implícitos en unas estructuras primitivas, se multiplicaron sistematizándose”.¹⁶²

Esta tesis mantenida en la actualidad concuerda perfectamente con la que en aquellos años defendía el periódico gaditano. Por este motivo, durante toda la década de los ochenta, *Diario de Cádiz* se mostrará contrario a la implantación del sufragio universal, sobre todo en aquellos momentos en que los cambios políticos hacían presagiar la posibilidad de convertir este derecho teórico en realidad. Así ocurre, por ejemplo, hacia octubre de 1883, cuando el Gabinete Posada Herrera adopta medidas más a la izquierda que el anterior gobierno liberal. Entonces, *Diario* volverá a plantear la cuestión, realizando para ello un análisis político que quizás no fue tenido en cuenta:

“Nosotros no rechazamos el principio de la universalidad del voto popular, como aspiración, como anhelo de progreso, a cuyo ideal rendimos culto (...) Pero espérese a que adelanten las condiciones de la instrucción en nuestro país, a que se destruya la ignorancia, la oscuridad de inteligencia en que yacen tantos de nuestros compatriotas, que hoy daría un derecho a multitudes inconscientes o fanáticas que no sabrían ejercerlo, que lo ejercerían con apasionamiento en razón a su falta de razocinio, y cuyas

¹⁶⁰ Vid. “La cuestión electoral”, *Diario de Cádiz*, 27 de enero de 1875

¹⁶¹ “El Sufragio”, *Diario de Cádiz*, 29 de abril de 1881.

¹⁶² ÁLVAREZ REY, Leandro: “El turno pacífico y los grupos...” en PAREDES ALONSO, Javier (coordinador): *España...Op. Cit.* pp. 366-367.

inspiraciones, si vencieran, no podríamos aceptar como buenas, como la verdadera expresión del deseo y la voluntad del país”.¹⁶³

Esta actitud del periódico será mantenida a lo largo de toda la Restauración y sus manifestaciones en este sentido se dirigirán siempre a evitar la extensión del sufragio, debido a los defectos que el propio sistema plantea. Así vuelve a ratificarlo unos años después, cuando El Manifiesto invita al resto de sus colegas a que den su opinión sobre el tema. *Diario de Cádiz* no dudará en hacerlo y apoyará su opinión en la falta de sinceridad de la administración pública y en la indiferencia de los electores. Según el periódico, sólo si se acaba con estos males puede pensarse en la extensión verdadera y factible del sufragio universal.¹⁶⁴

La realidad, sin embargo, será bien distinta e irá encaminada a lograr la extensión del sufragio universal restringido. En diciembre de 1888 se da un primer paso, cuando el Congreso aprueba un proyecto de ampliación de sufragio, en el que se fijan cuatro años de residencia y saber leer y escribir como condiciones para poder ejercer el voto. Dos años después, en julio de 1890, se aprobará una ley que acoge la implantación en España del sufragio universal, información que conoceremos por la cabecera gaditana que se seguirá mostrando escéptica al respecto:

“La Ley de 26 de junio último, publicada en la Gaceta del día 29, ha establecido por segunda vez en España, el sufragio universal, otorgando el voto para la elección de diputados a Cortes, no a los que por pagar cierta cuota contributiva, o reunir determinadas condiciones de capacidad, gozaban de un modo más o menos amplio de tal derecho, sino a todos los españoles varones, mayores de veinticinco años, que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles, sean vecinos de un Municipio y cuenten en él dos años de residencia (...) ojalá que su práctica sincera signifique la regeneración de nuestro antiguo y viciado sistema electoral”.¹⁶⁵

Este aparente conformismo de Diario no será tal y el periódico reconocerá en esta medida muchos de los problemas que van a sobrevenir a partir de este momento. Así ocurre en enero de 1894, cuando se producen continuos desórdenes anarquistas que el gobierno se verá obligado a controlar:

“El Sr. Silvela decía antes de anoche que con el sufragio universal se puede gobernar, pero no se puede administrar bien, para deducir de aquí una necesidad de una gran reforma en las leyes municipal y provincial. Si no se puede administrar bien con el sufragio universal es por la falta de sentido político en la inmensa mayoría de los llamados a emitir su voto; pero en la puja de liberalismo de los partidos políticos para ocupar el poder, a lo que menos se ha atendido es al estado social, intelectual y moral del pueblo español; como en las condiciones para dirigir su vida, política y administrativa, tampoco se atiende por regla general, a la competencia y a la rectitud de las personas, sino a las adulaciones, a la recomendación y a la audacia”.¹⁶⁶

No sólo a través de los problemas del país se manifestará el fracaso de la extensión del sufragio, sino que en la práctica electoral también nos ofrecerá el periódico casos en los que se demuestra que no ha sido una medida tan beneficiosa como se creía. En este sentido, el corresponsal de Madrid dará cuenta de lo que ocurre en las elecciones municipales de la capital

¹⁶³ “El Sufragio”, *Diario de Cádiz*, 20 de octubre de 1883.

¹⁶⁴ Vid. “La verdad del sufragio”, *Diario de Cádiz*, 14 de septiembre de 1886.

¹⁶⁵ “El sufragio universal”, *Diario de Cádiz*, 3 de julio de 1890.

¹⁶⁶ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 28 de enero de 1894.

de España en 1897, proporcionándonos otro ejemplo de la poca validez que ha ocasionado el voto universal:

“Siempre ha habido en España trampas electorales, pero desde que la democracia implantó el sufragio universal, son tan fáciles de realizar, sobre todo en las grandes poblaciones y se han adiestrado tanto en ejecutarlas los distintos partidos, que la lucha legal es imposible y las elecciones quedan al arbitrio de los gobiernos y sus agentes”.¹⁶⁷

A finales de los años noventa, el desinterés paulatino por las elecciones pone en evidencia los vicios políticos y el cansancio de los españoles ante la situación política por la que atraviesa el país. Con guerras en Ultramar, una mala coyuntura económica y problemas sociales cada vez más preocupantes, el sufragio universal entendido como fraude viene a sumarse como otro factor que debilita aún más la delicada situación nacional:

“Quejándose algunos periódicos de la soledad que reinó ayer en los colegios electorales y de la grandísima indiferencia de los electores, que no quieren molestarse en andar cortísimo espacio para depositar el voto, y no hay razón para tal queja, porque a nadie se oculta que desde el establecimiento del sufragio universal, las elecciones, especialmente en los grandes centros de población, son una verdadera comedia, cuyo argumento conoce todo el mundo”.¹⁶⁸

Va a ser después de la pérdida de nuestras colonias ultramarinas cuando, precisamente, estas denuncias que había hecho *Diario de Cádiz* durante toda la Restauración pasen a formar parte de un nuevo espíritu, de una nueva actitud que dominará la vida española: el regeneracionismo.

La actitud revisionista del periódico gaditano no va a ser, sin embargo, un hecho que surja de repente en sus páginas. En realidad, podemos hablar de que un espíritu reformista dominará las declaraciones de *Diario* desde los primeros años de la Restauración. En este sentido, podemos afirmar que *Diario de Cádiz* realiza comentarios críticos sobre la actitud de los españoles y se adelanta de alguna forma a los hombres del 98 con declaraciones como la siguiente, realizada a finales de la década de los setenta:

“Mientras en España nos agitamos y perdemos el tiempo en cuestiones políticas, que si algo crean, son odios y enemistades que suelen ser inextinguibles y ocasionan lamentables trastornos; en países como Inglaterra y otros, se dedican cuidadosamente en los momentos presentes, a estudiar el modo de encontrar grandes mercados a donde llevar el exceso de la producción que hoy ahoga a todas las industrias y paraliza el trabajo en los grandes centros comerciales.”¹⁶⁹

Celebradas las elecciones y convocadas las Cortes, cuando éstas se abren en 1879 con un discurso del rey, el periódico alabará las intenciones expresadas por el monarca y dejará entrever su apoyo por lo que tienen de espíritu regeneracionista:

“Conocidos son los deseos de nuestro joven soberano por la prosperidad de España. En muchos actos públicos lo ha expresado antes de ahora con elocuente e inspirada

¹⁶⁷ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 12 de mayo de 1897.

¹⁶⁸ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 30 de marzo de 1898.

¹⁶⁹ “Intereses Materiales”, *Diario de Cádiz*, 8 de febrero de 1879.

palabra. Él que lleva hoy merecidamente el título de Pacificador, puede alcanzar todavía otro título no menos glorioso, el de Regenerador de España”.¹⁷⁰

La idea que sobre regeneracionismo tiene el periódico se basa en un predominio de las ideas sobre el personalismo, de los intereses generales sobre los particulares y de la existencia de unos gobernantes competentes¹⁷¹. Para ello, y como comentamos en la parte dedicada a sus aspectos políticos, el periódico cree necesario renovar a los hombres que ocupan plazas de poder, regenerar la esfera política, dar nuevos aires a la situación por la que atraviesa España. En este sentido, podemos decir que las manifestaciones de *Diario de Cádiz* coinciden con la de una elite española que, también, años antes del Desastre, era consciente de la necesidad de cambiar:

“(…) en las elites del país existía mucho antes de la derrota la conciencia clara de que España necesitaba una reforma profunda, tan profunda que implicaba en cierto modo una vuelta atrás para retomar el rumbo perdido, re-generarse, casi volver a nacer, o al menos, hacer borrón y cuenta nueva, empezar de nuevo”.¹⁷²

Este sentimiento de regeneración advertido por el periódico mucho antes de que nuestra nación perdiera sus últimas colonias cobrará, sin embargo, un mayor interés durante 1898. De la siguiente manera explicará el corresponsal del propio *Diario de Cádiz* el sentimiento que a partir de entonces surge en nuestro país:

“La primera regeneración que necesita España es la de las costumbres de los partidos políticos; lo más esencial, si ha de haber gobiernos que realicen algo útil a la patria, es que acabe el espíritu de fraccionamiento fomentado por las ambiciones personales y está sucediendo todo lo contrario”.¹⁷³

Por eso, la efervescencia de movimientos como el carlista y el regionalismo se intentarán contener, a fin de que no pongan en peligro los nuevos propósitos de cambio. Para *Diario de Cádiz*, la regeneración no puede venir a través de otra forma que la de la estabilidad¹⁷⁴, la reforma de la ley electoral¹⁷⁵ y la unión de todos los españoles:

“El medio más eficaz de defensa que podemos tener contra la ambición extranjera consiste en estrechar y afianzar los lazos de la unidad nacional. Si por el contrario se aflojaran, planteando un desatentado regionalismo, económico al principio, y al fin político, la independencia nacional correría gravísimo riesgo de desaparecer en corto tiempo”.¹⁷⁶

¹⁷⁰ “Discurso de la Corona”, *Diario de Cádiz*, 4 de junio de 1879.

¹⁷¹ Vid. “La política en nuestro país”, *Diario de Cádiz*, 29 de mayo de 1881.

¹⁷² NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Tal como éramos...* Op. Cit. p. 467.

¹⁷³ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 30 de noviembre de 1898.

¹⁷⁴ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 2 de diciembre de 1898.

¹⁷⁵ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 30 de noviembre de 1898.

¹⁷⁶ “Correspondencia”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 14 de noviembre de 1898.

Lo importante para el periódico es, pues, la unión política y, en este sentido, el ejemplo de régimen constitucional y parlamentario de Inglaterra se fija como modelo a seguir.¹⁷⁷ La desmembración del partido liberal y la división del partido conservador, donde se pueden hallar hasta cuatro o cinco fracciones, hay que solucionarla. Desde la prensa, se hace una llamada a un cambio de situación y *Diario* se hará eco de artículos que poseen títulos tan elocuentes como “La Regeneración”, firmado por Ramón y Cajal en el *Magisterio Español*, y reproducido por el periódico gaditano, como si se tratara de un pensamiento compartido:

“Hemos caído ante los Estados Unidos por ignorantes y por débiles. Éramos tan ignorantes que hasta negábamos su ciencia y su fuerza. Es preciso, pues, regenerarse por el trabajo y por el estudio (...) Hagamos como Bélgica, Holanda y Suiza. Abandonemos todo sueño de conquista, todo pensamiento de grandeza militar. Reconozcamos que no servimos para eso. Trabajemos”.¹⁷⁸

3.3.- ¿Diario católico?

En páginas anteriores, hemos analizado el carácter liberal de *Diario de Cádiz*, algo que, sin embargo, no le impedirá dedicarse a cuestiones tradicionales imbricadas dentro de la sociedad gaditana. Por ello, no nos sorprende el amplio espacio que en relación a la religión católica encontramos en el periódico, no sólo en su sección de noticias religiosas, sino también a través de informaciones referentes al Papa y otras personalidades de la Iglesia. De igual forma, se referirá de forma extensa a la pasión y muerte de Cristo durante la Semana Santa y publicará cada cierto tiempo circulares y encíclicas¹⁷⁹.

Este interés por las cuestiones religiosas responde, como veremos en la parte estructural de esta tesis, a una demanda informativa por parte de los lectores, que conviene ser analizada. Para ello, nos detendremos primero en el tipo de contenidos que, al respecto, le interesan al periódico. De esta manera, podremos entender cómo se conjuga su talante liberal con su atención a las cuestiones religiosas.

Por ejemplo, desde los primeros años de la Restauración resulta muy frecuente la información sobre la Institución de la Iglesia en general, y, en especial, en lo que se refiere a sus representantes en el Vaticano y al entonces Papa, Pío IX, así como a los obispos de Cádiz¹⁸⁰. Precisamente, cuando en febrero de 1878 muere el cabeza de la iglesia, *Diario* dedicará un amplio espacio a la noticia, dirigiendo sus elogios al pontífice:

“(…) Y es que con el inolvidable Pontífice acontece lo que con las maravillas del arte en general, que nadie se libra de su saludable influencia, ni nadie se atreve a negar su mérito”. 533

Días más tarde, acogerá además la elección del sucesor, León XIII¹⁸¹, y notaremos desde el principio cómo sobre la labor que haga en adelante este pontífice, *Diario* se referirá exclusivamente en términos religiosos, respondiendo con esta actitud al momento por el que

¹⁷⁷ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 21 de septiembre de 1898.

¹⁷⁸ “La Regeneración”, *Diario de Cádiz*, 5 de noviembre de 1898.

¹⁷⁹ Vid. “Encíclica de León XIII”, *Diario de Cádiz*, 24 de febrero de 1882 o “La Pastoral del obispo de Barcelona”, *Diario de Cádiz*, 17 de marzo de 1882.

¹⁸⁰ Vid. “El obispo y el pueblo”, *Diario de Cádiz*, 27 de noviembre de 1877.

¹⁸¹ “Asuntos del día”, *Diario de Cádiz*, 13 de febrero de 1878.

atravesaban las relaciones entre la institución religiosa y el gobierno español. Quiere esto decir que el periódico es consciente de la separación que ha de existir entre Iglesia y Estado, por lo que cuando publica la Encíclica del Papa de julio de 1881, la califica de “documento importantísimo”, extractando aquellos puntos que le resultan más interesantes, y entre los que destacamos, por sus significación política, el siguiente:

“El sabio Pontífice demuestra los esfuerzos que, en todos tiempos, hizo la maldad para disminuir y debilitar la fuerza de los que mandan, ya que le haya sido imposible por las condiciones de toda sociedad humana prescindir de ellos. No condena, no censura ninguna forma de gobierno; acepta y reconoce para los pueblos los sistemas que sean más aptos y convenientes a su ingenio, sus títulos y costumbres de antepasados, pero restablece y recuerda que el verdadero imperio político procede de Dios, que así lo enseña la Iglesia y así lo atestiguan las Santas Escrituras”.¹⁸²

Esta línea moderada en relación a los asuntos religiosos no será obstáculo, sin embargo, para realizar abiertas declaraciones que podemos interpretar como una prueba de aceptación del catolicismo como religión del Estado. Así ocurrirá en junio de 1878, cuando la reina María de las Mercedes se encuentra gravemente enferma, *Diario de Cádiz* afirmará:

“Como cristianos, como españoles y como monárquicos, elevamos nuestra súplica al Rey de los reyes, a Aquel para quien nada hay imposible, pidiéndole que conserve la preciosa vida de la reina Doña Mercedes de Orleans”.¹⁸³

Junto a esta actitud, tenemos que unir el propio interés de actualidad inherente en cualquier información. De esta manera, los acontecimientos que se produzcan desde el Vaticano tendrá aún mayor importancia y dedicación de espacio en el periódico si guardan relación con nuestro país. Un ejemplo clarificador lo tenemos con el discurso que el Papa dirige a un grupo de católicos españoles en octubre de 1882:

“El discurso de Su Santidad el Papa León XIII a los peregrinos españoles es tan importante, contiene tan provechosa enseñanza y desarrolla con tal maestría la doctrina de la Iglesia, que debemos reproducirle para conocimiento y admiración de nuestros lectores”.¹⁸⁴

El elemento de proximidad es aún más determinante en aquellas noticias que tienen que ver con la localidad. Por ejemplo, cuando se celebra en 1885 un día de acción de gracias en la ciudad con motivo del final de la epidemia de cólera que había en la ciudad, *Diario* se adherirá con su alabanza.¹⁸⁵ Este hecho, tal y como veremos más adelante, no responde tanto a una cuestión de piedad como a un acontecimiento social que llama la atención de los lectores gaditanos y que, por ello, ocupa un lugar destacado dentro de las páginas del periódico.

Este aspecto popular y tradicional de la religión es el que permite comprender el espacio que, a partir de 1889, el periódico dedicará a la difusión de la doctrina católica. Se trata de una sección que aparecerá los domingos de Cuaresma y a través de la cual se difunde el catecismo:

¹⁸² “La Encíclica de su Santidad”, *Diario de Cádiz*, 13 de junio de 1881.

¹⁸³ “Dios salve a la reina”, *Diario de Cádiz*, 26 de julio de 1878.

¹⁸⁴ “Discurso de su santidad”, *Diario de Cádiz*, 12 de octubre de 1882.

¹⁸⁵ Vid. “Te-Deum Laudamus”, *Diario de Cádiz*, 1 de noviembre de 1885.

“Deseosos de reflejar el espíritu de los tiempos, tal vez impulsado a ello por un deber, el escritor popular puede proponerse, y entiende que hará bien, ya que no tenga títulos para erigirse en catequista, que esos corresponden al sacerdote, emprender en cierto grado y medida la tarea de imitarle acometiendo la enseñanza escrita, complemento de esa otra enseñanza oral significada por la palabra catecismo cuya cátedra se alza en los templos, dentro no obstante del límite que por un lado le ponen el carácter laico del escritor y por otro la índole profana del DIARIO”.¹⁸⁶

Vemos, pues, que *Diario* no se hace portavoz de la Iglesia ni de la misión de extender el mensaje de la misma, sino que, de alguna manera, la fiesta de la Semana Santa propicia que el periódico le preste atención a estos temas. Para comprender mejor esta cuestión, vamos a detenernos en el contexto en el que ven la luz estas noticias, lo que nos explicará el espacio que les dedica el periódico gaditano.

Primero, tenemos que detenernos en el propio sistema implantado por la Restauración y por la Constitución de 1876. El propio Alfonso XII en su manifiesto de 1874 declaraba su decidida intención de mantener por igual su condición de español, católico y liberal. Este espíritu estará presente en la Carta Magna de 1876 a través del artículo 11:

“Este artículo, aunque establecía la tolerancia de cultos, prohibía cualquier otro culto público que no fuera el de la religión católica. El texto adoptado en 1876 reflejaba la voluntad de transacción del régimen canovista: transacción entre los partidarios de la unidad católica garantizada por el Concordato de 1851 y los que habían aceptado la libertad de cultos proclamada por la Constitución del 69 (Cacho Viu, 1962, p. 397). Esta transacción era tanto más necesaria cuanto que, durante los primeros meses de la Restauración, Cánovas se había visto sometido a fuertes presiones de la Nunciatura, del sector católico más intransigente y del partido moderado (Varela Ortega, 1977, p. 97). En el mes de agosto de 1875, el nuncio apostólico había enviado una circular al Gobierno español protestando contra el artículo 11 considerado como una amenaza para el Concordato de 1851. Este documento hacía referencia a la eventualidad de un nuevo alzamiento carlista y al peligro que podía representar para el gobierno de Cánovas.

A pesar de las manifestaciones tajantes del episcopado y de las protestas de los católicos contra la libertad de cultos, se adoptó la Constitución y Roma aceptó el hecho consumado.

La Iglesia española había acabado por aceptar las posibilidades de transacción que le ofrecía el Estado de la monarquía alfonsina aunque sus relaciones con él fueron difíciles y contradictorias. En este aspecto es significativa la recuperación espectacular de la Iglesia en materia de educación y enseñanza en la segunda mitad del siglo XIX. Pese a sus recelos ante las libertades de expresión y de cátedra, supo utilizarlas para emprender la reconquista católica de la sociedad española (Yetano, 1988, p. 33).¹⁸⁷

De esta manera, este contexto político da cabida a la Iglesia y a la religión católica como fuerza activa de la sociedad española. En este sentido, Cádiz no va a ser una excepción a la realidad de la época y tenemos datos que nos confirman el arraigo de tradiciones religiosas en la capital:

“La fiesta del Corpus Christi, la conmemoraba el municipio participando plenamente en la fiesta religiosa. Se acudía a la solemne procesión, toldándose por cuenta del erario

¹⁸⁶ “El catecismo”, *Diario de Cádiz*, 24 de febrero de 1889.

¹⁸⁷ HIBBS-LISSORGUES, Solange: *Iglesia, Prensa y Sociedad en España (1868-1904)*, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert” y Diputación de Alicante, Alicante, 1995, p. 12.

municipal toda la estación, enarenándose y cubriendo de juncos el pavimento. Se pagaba toda la cera para la custodia, altar y sagradas reliquias, así como la utilizada por el clero concurrente y cabildo”.¹⁸⁸

Junto a esta tradición, otras manifestaciones de tipo religioso como la Semana Santa reflejaban la cada vez mayor presencia de la Iglesia en la vida de la ciudad. En este sentido, tenemos que apuntar que la religiosidad gaditana durante la Restauración se corresponde con una etapa en que a la Iglesia se unen también las autoridades civiles y las clases dominantes. Las celebraciones religiosas muestran en estos casos su lado más festivo, lo que resulta muy atractivo para las clases populares y lo que se convierte para la Iglesia en un medio para recuperar la posición perdida a lo largo del siglo. Tal y como nos cuenta Jean-François Botrel la presencia eclesiástica estará muy presente en la vida española de la época:

“En cuanto formación social interclasista, la Iglesia es, en la España católica, apostólica y romana de la segunda mitad del siglo XIX omnipresente y omnímoda en el tejido social: parte integrante del aparato de Estado, incluso después de 1868, se asegura por sí misma o por delegación un control social que va del estado civil y la enseñanza a un ambiente cotidiano lleno de escapularios, crucifijos, cuadros de la sociedad pontificia oleográfica de Bolonia, de los que rebosan los catálogos de las librerías católicas, o de repiques de campanas y peluquerías católicas (...). A esto se añade el control ideológico, a través de la dirección espiritual sobre todo, pero también a través del acompañamiento en la vida cotidiana privada y pública, individual y colectiva, jalonada desde el nacimiento hasta la muerte por el rito y sus manifestaciones”.¹⁸⁹

De esta manera, *Diario* responde con su espacio dedicado a cuestiones religiosas a un interés del público gaditano que, sin embargo, conviene matizar. El catolicismo en la ciudad no tendrá el mismo carácter que en otros lugares de España, como puede ocurrir en algunas zonas del norte del país. En realidad, se trata de manifestaciones vinculadas más al folclore y a la tradición que a un profundo sentimiento de religiosidad, por lo que el periódico nunca adoptará una actitud confesional.

Queremos insistir en que el espacio que dedica a la religión es un espacio que interesa al público gaditano, católico en su mayoría, y que busca en estas páginas este tipo de información. Ya hemos visto más arriba cómo, para evitar malos entendidos, el propio periódico dejaba claro su carácter laico y profano, lo que volverá a repetir en alguna otra ocasión para apostillar sus principios de independencia:

“Desde luego, este DIARIO no es un boletín religioso: tampoco soy yo sacerdote¹⁹⁰, ni menos misionero, ni siquiera teólogo; pero desde que tengo el honor de dirigir la palabra al pueblo gaditano desde las columnas de aquel (...) fue mi costumbre dedicar los viernes y domingos de Cuaresma a temas religiosos, si bien escogiéndolos entre aquellos que toman un giro profano y se formulan con frases que inutilizan la opinión de los incrédulos acerca de algunos puntos de doctrina cristiana”.¹⁹¹

Es indudable el peso de la Iglesia católica en esta época, que incluso se manifestará, como vamos a ver más adelante, en la mediación del Papa durante el conflicto con los Estados

¹⁸⁸ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 70.

¹⁸⁹ BOTREL, Jean-François: “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, en AA.VV.: *Metodología de la historia de...* Op. Cit. p. 119.

¹⁹⁰ El artículo viene firmado por Cristian.

¹⁹¹ “Propósito Cuaresmal”, *Diario de Cádiz*, 21 de febrero de 1890.

Unidos en la guerra de Cuba. Asimismo, constataremos, en nuestro apartado dedicado al periodismo, la relación que Prensa e Iglesia mantienen durante estos años, ya que la institución religiosa no será ajena a la influencia que los periódicos ejercen sobre la opinión pública. En septiembre de 1898, el Obispo de Málaga, Muñoz Herrera, hará el siguiente llamamiento a través de la prensa, como un método más en la tarea de adoctrinamiento:

“A la prensa, pues, y a los escritores de esta nuestra amada diócesis, dirigimos hoy saludo de amigo y bendición del Padre: vosotros sois soldados los más activos, formáis las guerrillas más ligeras y vencedoras; ayudemos con vuestra cooperación a las obras y a las conquistas de nuestro pastoral ministerio”.¹⁹²

Tras esta petición, se incluyen también recomendaciones sobre la auténtica libertad de prensa, evitando malas equivocaciones. Más adelante ampliaremos esta cuestión, pero podemos adelantar ahora que *Diario de Cádiz* asistirá a la paulatina aceptación de la prensa por parte del Vaticano, algo que también dejará su huella en nuestro país. No es que la Iglesia dé cabida en su doctrina a la prensa liberal de manera espontánea, sino que, por el contrario, el comentario del obispo de Málaga recogido por el periódico gaditano responde a una actitud del estamento religioso dirigido a cristianizar la prensa:

“Pese a sus constantes puntualizaciones acerca del carácter perverso y aborrecible de la libertad de prensa, conocidos periodistas como Sardá y Salvany, Cándido Nocedal, Gabino Tejado y muchos otros justificaron el fomento de periódicos militantes por necesidades de la época. Aunque el planteamiento del recurso a la prensa por parte del clero y de los laicos católicos desembocó en concepciones a veces antagónicas, todos convenían en que había que organizar un periodismo ‘a lo cristiano’ capaz de competir con la prensa liberal.”¹⁹³

Estamos ante los comienzos de la llamada Buena Prensa, es decir, aquellos títulos católicos que intentaban combatir los “males” de la prensa liberal. Esta cruzada periodística no tendrá, sin embargo, incidencia alguna en Cádiz. El propio *Diario* nos lo ha confirmado cuando permite que representantes de la Iglesia, como el obispo de Málaga, utilicen sus columnas como parte de su apostolado de la prensa. Este dato vuelve así a confirmarnos que la intención del periódico a la hora de tratar asuntos religiosos está más centrada en la información referida a las manifestaciones externas que se viven en la ciudad. De esta manera, podemos decir que estos contenidos son reflejo de la sociedad gaditana, pero no una misión especial que se plantee el periódico. Queremos insistir en que será la demanda informativa la que provoque la dedicación de *Diario* a los asuntos religiosos, que en sus aspectos más populares, interesan a sus lectores.

3.4.- La “cuestión social” y otros temas de interés

Como otro de los rasgos que pueden caracterizar a *Diario de Cádiz* nos encontramos con su preocupación por los problemas y por las cuestiones sociales, que confirman su carácter liberal en varias direcciones.

Por un lado, nos encontramos con un interés por el mundo obrero, por la precariedad de vida de los trabajadores y por la reivindicación de sus derechos, lo que podemos calificar también como una actitud revisionista. De hecho, no podemos olvidar que al iniciarse la Restauración existe ya una base organizativa de trabajadores gaditanos que toman conciencia de su situación:

¹⁹² “La Iglesia y la Prensa”, *Diario de Cádiz*, 29 de septiembre de 1898.

¹⁹³ HIBBS-LISSORGUES, Solange: Iglesia, prensa y sociedad en... Op. Cit. p. 363.

“Nos resulta familiar, a todos los que nos dedicamos al estudio del movimiento obrero gaditano, comenzar a referirnos al pasado fourierista de ciertos representantes de la burguesía gaditana como antecedente inmediato de esa concienciación previa que requiere el planteamiento de la llamada ‘cuestión social’. Posteriormente, la formación del partido demócrata en 1849 contribuirá a canalizar políticamente todas estas inquietudes reformadoras que van surgiendo. El publicista Rafael García Rojas, rememorando aquellos años en la redacción de *El Pueblo*, hacia 1893, advierte que las bases del partido se reunían según afinidad social en diferentes tertulias y resalta el matiz obrero de aquella que tenía su lugar de encuentro en un taller de carpintería”.¹⁹⁴

Este asociacionismo obrero es fruto de un movimiento y una concienciación por parte de los trabajadores que constituirá un grave problema para el sistema de la Restauración. Este hecho va a ser percibido perfectamente por *Diario de Cádiz* que pronto se dará cuenta de que algo no funciona bien dentro de la clase trabajadora, algo que le llevará a hacer todo lo posible para llamar la atención sobre el problema:

“Más alto que todos los problemas políticos; más interesante que todos los asuntos de escuela; de más urgencia que cuantas materias estudian los sabios y canalizan los hombres prácticos, es el problema de proporcionar a la numerosa clase obrera subsistencia segura y pan, abrigo y hogar para sus hijos, y que ésta a su vez, dé en cambio, su inteligencia y su trabajo de un modo justo y espontáneo al capital que la ocupa”.¹⁹⁵

Este tema se repetirá de ahora en adelante, tratándose siempre como un mal social que además de ser algo injusto, provoca otros problemas, como el de la emigración¹⁹⁶, que hay que erradicar para progresar en el país. Durante esta época, la gran masa de la sociedad estaba formada por una clase humilde, repartida entre el campesinado y el proletariado. Sus precarias condiciones de existencia irían dando forma a una conciencia de clase que les llevaría a organizarse y sindicarse en el último tercio del siglo XIX. *Diario de Cádiz* será consciente de los problemas de esta clase social y abogará por sus derechos, entre los que destaca de forma fundamental la educación como forma de progresar:

“Problema es el de la educación popular de trascendental importancia, para que no preocupase de muy antiguo, y no preocupe hoy más que nunca a los hombres de gobierno (...) Procurar el justo desarrollo y desenvolvimiento de sus facultades, educar su espíritu de manera que sienta amor al bien y el inefable atractivo de la verdad; fomentar en su corazón los sentimientos generosos e instruirle de manera que pueda aplicar su actividad a la satisfacción de sus necesidades y encaminarla al logro de sus justas aspiraciones; he aquí la clave y el secreto para regenerar al hombre, para emanciparle de la esclavitud de la miseria, esa llaga social producida y mantenida por la ignorancia, que es la compañera inseparable del fanatismo y de la opresión, y el mayor enemigo de la libertad y el progreso”.¹⁹⁷

La transición del Antiguo al Nuevo Régimen y la posterior revolución industrial modificarán la sociedad española y la desmembrarán, lo que hará necesaria una nueva estructura socio-económica acorde con las necesidades de las nuevas clases. En este sentido, la

¹⁹⁴ ESPIGADO TOCINO, Gloria: “El movimiento obrero gaditano en sus orígenes: organización, bases doctrinales y...”, en Gades... Op. Cit. p. 95.

¹⁹⁵ “La cuestión social”, *Diario de Cádiz*, 26 de junio de 1877.

¹⁹⁶ Vid. “La emigración”, *Diario de Cádiz*, 24 de julio de 1881.

¹⁹⁷ “La educación de la clase obrera”, *Diario de Cádiz*, 30 de octubre de 1881.

transformación no será inmediata y, por el contrario, saldrán a la luz los desajustes que se producen al no corresponderse las demandas existentes con la realidad. Tal y como nos explica la profesora Elena Maza, esta cuestión se prolongará a lo largo de toda la Restauración:

“Con el paso del tiempo y a medida que se consolida el liberalismo en España, lejos de corregirse viejos desajustes, las contradicciones del desarrollo económico y su desigual reparto contribuyen a intensificar tanto los desequilibrios geográficos como sociales. Entre otras repercusiones, las categorías tradicionales de la pobreza, ya de por sí insuficientes, quebradizas y permeables, se muestran desbordadas ante la paulatina adscripción de nuevas variantes y tipos, fruto de las dificultades del momento histórico y de una nueva concepción acuñada en estas décadas que rebasa los acotados parámetros habituales. La pobreza logra así convertirse en una situación que amenaza, cada vez con más bríos y más de cerca, a un nutrido porcentaje de españoles, ya sean personas inactivas o trabajadores. Precisamente la aceptación y reconocimiento público de la llamada ‘cuestión social’ es una prueba tangible de esta escalada de la demanda y la necesidad, con sus nuevos protagonistas, anhelos y reivindicaciones”.¹⁹⁸

Esta llamada “cuestión social” llegará a afectar incluso a los niños, porque es en este momento cuando el Estado intenta paliar la precariedad de las clases más desfavorecidas. El gobierno comenzará por adoptar medidas que eviten la explotación, sobre todo en el caso de menores y, a través del *Diario*, conoceremos el proyecto de ley que decide aprobar en 1882, y que tenía sus fundamentos en otro realizado, aunque no aprobado, por la Asamblea Republicana de 1873. En dicha ley se establece la protección de niños en fábricas y talleres, algo que será considerado por el periódico gaditano como “proyecto excelente”.¹⁹⁹

A la situación de la clase trabajadora industrial, se le unirá como preocupación para el gobierno, la de los jornaleros del campo, sobre todo cuando en 1882 se produce una sequía que acaba con las cosechas y el ganado. La solución se hace imprescindible y *Diario de Cádiz* será de los primeros títulos en exigir que, desde el gobierno, se pongan en marcha iniciativas que palien las devastadoras consecuencias de la sequía:

“(…)Creemos muy prudente y sabia la indicación que hace *La Andalucía*, de que las autoridades locales y provinciales formen en cada región un plan de reformas o medidas salvadoras, que sea propuesto al gobierno, para que este, en fin, se deje de términos medios y acuda a una de esas decisiones extremas que se han iniciado aún en su mismo seno, y que traiga con la facilidad para el trabajo la baratura en el principal artículo de primera necesidad, evitando la contingencia de un mayor conflicto con la venida de una rigurosa escasez, a lo que quizás acompañarán en la atmósfera las preñadas nubes de la amenazadora cuestión social, siempre dispuesta a resolverse en momentos de penuria y hambre”.²⁰⁰

Ciertamente, las medidas no se harán esperar, por lo que muy pronto se publicarán decretos favorables para estos trabajadores, como el que permite la movilidad de los jornaleros mediante la rebaja en el precio de los transportes.²⁰¹ Pero esto no será suficiente, y el periódico nos informará al mismo tiempo de las revueltas campesinas en la provincia, especialmente en Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María.

¹⁹⁸ MAZA ZORRILLA, Elena: “La cuestión social...”, en PAREDES ALONSO, Javier (coordinador): *España...* Op. Cit. p. 325.

¹⁹⁹ Vid. “El Trabajo de los niños”, *Diario de Cádiz*, 4 de abril de 1882.

²⁰⁰ “La crisis jornalera”, *Diario de Cádiz*, 9 de agosto de 1882.

²⁰¹ Vid. “Trabajo a los jornaleros”, *Diario de Cádiz*, 12 de agosto de 1882.

Desde este momento, los alborotos y las huelgas recorrerán todas las ciudades de España, lo que conoceremos desde las páginas de *Diario*. Su opinión, en este terreno, gira en torno a proporcionar garantías de bienestar a los obreros, del campo y de la ciudad, para evitar males mayores.

Además, el periódico está atento a los problemas que el creciente proletariado está ocasionando en otras ciudades de Europa²⁰² y se hace eco de las reformas que los distintos países están llevando a cabo. Ya en estos años, *Diario de Cádiz* dará muestras del carácter regenerador que tras el 98 se desarrollará en España, poniendo como ejemplo a seguir la labor realizada por los gobiernos de Inglaterra y Francia en materia laboral.²⁰³

Al margen de estos ejemplos, el periódico planteará lo que considera como fórmula posible para evitar los problemas laborales. La siguiente declaración se convierte así, como en otras ocasiones, en un síntoma más del carácter liberal de *Diario*:

“El obrero necesita cierta tutela, amparo en las desdichas, y contra los casos de opresión, sustento barato, vivienda económica y sana, bienestar para la familia. Todas estas necesidades pueden satisfacerse dando a la asociación del trabajo con el capital condiciones de equidad conciliables con el posible desarrollo de la explotación de que viven tanto el jefe de la industria como el trabajador”.²⁰⁴

La idea de protección estatal en estos casos será recogida por el gobierno y en julio de 1884, una circular de Romero Robledo, publicada en el periódico, dará a conocer la creación de unas comisiones provinciales y locales que recogen información sobre el estado y las necesidades de la clase obrera. A pesar de la decisión, nuestro periódico se mostrará escéptico ante el funcionamiento de dichos organismos, sobre todo si sólo contribuyen a crear más labor administrativa sin efecto alguno:

“Difícil y espinosa es la misión que corre a cargo de las Juntas informadoras; esperemos a ver el resultado de sus trabajos, en los que ha de tocar gran parte a la abnegación, pues mucha se necesita para dedicarse a tan ardua tarea, presumiendo no sin razón, que los informes y memorias en que se traduzcan quizá no tengan otro efecto que el de aumentar el caudal de documentos de esa índole que yacen en almacenes y archivos de los centros superiores de administración”.²⁰⁵

Durante 1886 seguimos teniendo noticia de las huelgas y manifestaciones, fundamentalmente de carácter agrícola, que comienzan en Madrid, pero que se extienden poco después a Barcelona y Málaga.²⁰⁶ De igual forma, se dan los primeros pasos en torno al asociacionismo, como ocurre con los obreros catalanes que, en marzo de 1887, intentan negociar con el gobierno la promulgación de leyes y reglamentos que mejoren sus condiciones de vida, algo que *Diario* considera “importante y a tener en cuenta”.²⁰⁷

²⁰² Vid. “Otro Congreso obrero”, *Diario de Cádiz*, 13 de septiembre de 1882; “La eterna lucha”, *Diario de Cádiz*, 1 de marzo de 1883 y “La agitación obrera en París”, *Diario de Cádiz*, 14 de marzo de 1883.

²⁰³ Vid. “Ejemplo civilizador”, *Diario de Cádiz*, 15 de abril de 1883.

²⁰⁴ “Capital y trabajo”, *Diario de Cádiz*, 15 de noviembre de 1882.

²⁰⁵ “Estudios sobre la clase obrera”, *Diario de Cádiz*, 6 de julio de 1884.

²⁰⁶ Vid. “Los obreros de Madrid”, *Diario de Cádiz*, 4 de febrero de 1886 y “Crisis obrera”, *Diario de Cádiz*, 11 de febrero de 1886.

²⁰⁷ Vid. “Cuestión obrera”, *Diario de Cádiz*, 11 de marzo de 1887.

La situación por la que atraviesa Cádiz no es distinta de la del resto de España, ya que la clase trabajadora también realiza sus reuniones y pone en marcha distintos movimientos. Incluso, se creará un Círculo Obrero que redacta sus propios comunicados y que los da a conocer a través de la prensa.²⁰⁸ Asimismo, sabemos que se crea un Centro de Obreros que buscará el bienestar social de los mismos, y cuyo reglamento será publicado por *Diario*.²⁰⁹

Además, algunos años más tarde, los diputados por Cádiz, Auñón y Rodolfo del Castillo, se reunirán con el ministro de la Gobernación, Aguilera, para proporcionarle una lista con las obras que podían emprenderse o activarse en la circunscripción de Cádiz, para proporcionar de esta manera trabajo a los obreros.²¹⁰

Mientras, el gobierno se mostrará prudente con la “cuestión social”, sin llegar a realizar profundas transformaciones que pudieran acabar con los problemas. Así lo pone de manifiesto el discurso pronunciado por Cánovas del Castillo en abril de 1891, del que el periódico nos ofrece lo más interesante.²¹¹ Pero tampoco el partido turnante ofrecerá mayor entusiasmo al respecto, tal y como nos enteramos a través de la entrevista con Sagasta, que el gobierno ofrece días después y en la que el jefe del partido liberal declara:

“El Estado tiene derecho a intervenir en muy limitado número de casos en la lucha entre el capital y el trabajo. Puede ejercer su acción dictando leyes que garanticen la higiene y la moralidad, reglamentando el trabajo de la mujer y el niño, haciendo que las fábricas y las viviendas de los obreros sean salubres, etc. Pero nada más; porque otra cosa es caer en socialismo de Estado y atentar a la libertad de contratación, uno de los derechos más sagrados del hombre”.²¹²

Junto a ello, también habrá un hueco para ofrecer la conversación con Pablo Iglesias, en la que plantea la desaparición del capitalista y la reducción a ocho horas de la jornada laboral.²¹³ Como opinión complementaria a estas declaraciones políticas, el periódico no puede olvidarse del Vaticano y publicará la Encíclica que el Papa promulga y envía a los patriarcas, primados, arzobispos y obispos, y en la que invita a la concordia entre jornaleros y patronos.²¹⁴

En líneas generales, la labor que se realiza desde el poder no fomenta grandes cambios y se limita a regulaciones del trabajo, sobre todo de niños y mujeres.²¹⁵ Pero los hombres relevantes de la Restauración no ahondarán en el problema. Una muestra de lo que decimos la tendremos a través de las palabras de Cánovas, Sagasta y Castelar, cuando, con motivo de la celebración del Primero de Mayo en 1892, estos líderes políticos se limiten a mostrar su preocupación por los problemas, sin que sobresalga un auténtico interés por remediarlos.²¹⁶

²⁰⁸ Vid. “La cuestión obrera”, *Diario de Cádiz*, 5 de mayo de 1890.

²⁰⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, del 26 de julio de 1890.

²¹⁰ Vid. “La crisis obrera en Andalucía”, *Diario de Cádiz*, página 2, 5 de abril de 1894.

²¹¹ Vid. “Cánovas y la cuestión social”, *Diario de Cádiz*, 12 de abril de 1891.

²¹² “La cuestión obrera-Lo que piensa el Sr. Sagasta”, *Diario de Cádiz*, 21 de abril de 1891.

²¹³ Vid. “La cuestión obrera-Una conversación con el compañero Iglesias”, *Diario de Cádiz*, 26 de abril de 1891.

²¹⁴ Vid. “Encíclica de su santidad sobre la cuestión social”, *Diario de Cádiz*, 2 de julio de 1891.

²¹⁵ Vid. “La cuestión social”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 27 de mayo de 1891.

²¹⁶ Vid. “Los Estadistas y el Primero de Mayo”, *Diario de Cádiz*, 3 de mayo de 1892.

Será ya casi a finales de este siglo cuando se hace todavía más evidente la delicada situación por la que atraviesan los obreros y jornaleros, que lleva incluso a poner en marcha una Junta de Socorro, con la que se intenta paliar en parte la falta de trabajo y la precariedad en la que viven muchas familias.²¹⁷

Sin embargo, la guerra de Cuba, irá haciendo que la “cuestión social” pase a un segundo plano, algo que se mantiene hasta después del *Desastre*. Es entonces, precisamente, cuando los problemas en este terreno cobran más actualidad que nunca, porque a la clase trabajadora habitual se le une el contingente de hombres que, durante buena parte de esta época, había combatido en los distintos conflictos mantenidos en nuestras colonias. Ahora regresarán a España y desde el propio *Diario de Cádiz* se hará un llamamiento para crear trabajo para estos jornaleros, apuntando la construcción de líneas férreas, necesarias entonces para el desarrollo del país, como una salida posible a la lamentable situación.²¹⁸

A pesar de que la “cuestión social” será uno de los temas que con mayor insistencia aparezca en las páginas de *Diario de Cádiz* en lo que podemos denominar como bloque de sociedad, también habrá espacio en el periódico para otros temas de interés. Entre ellos, y con un peso también importante dentro de la cabecera gaditana nos encontramos con el referente a los derechos de la mujer y, fundamentalmente, a su educación. A este respecto conviene señalar que esta preocupación de *Diario* responde, en gran medida, a una nueva actitud frente a la situación de la mujer que tiene lugar en esta época:

“El problema de la instrucción de la mujer a finales del siglo XIX no agobiaba a la sociedad española o a sus dirigentes (...). No obstante, todos los grupos ideológicos empezaban a plantearse el tema de la mujer en la sociedad y, como derivación de ello, el de su formación cultural e, incluso, profesional. Por ello, en los últimos años del XIX, y sobre todo, en los primeros del XX, empezaron a proliferar proyectos públicos y privados concretos tendentes a instruir a la mujer una vez ésta terminara sus estudios primarios. (...) Es importante saber que, a pesar de todo, la totalidad de las corrientes de opinión y posiciones políticas consideraban, a finales de siglo, imprescindible revisar la situación social por la que la mujer recibía una formación mucho más deficiente que el hombre y modificar, en consecuencia, el sistema educativo o ciertos aspectos del mismo”.²¹⁹

Diario de Cádiz no será ajeno a esta nueva forma de pensar y se adherirá con sus opiniones a este revisionismo sobre las condiciones de la mujer. Así lo pone de manifiesto en septiembre de 1878, cuando se autoriza a las mujeres a seguir los estudios de segunda enseñanza con arreglo a las leyes o el bachillerato en Artes. La declaración que hace el periódico es una muestra más de su carácter abierto y liberal:

“Egoísmo, y egoísmo mal entendido, es el que parece inspirar a los hombres que rechazan la amplia educación de la mujer; e ignorancia, pero ignorancia supina, es la de cuantos suponen incapaz a ésta de utilizar provechosamente los conocimientos que con implacable avaricia se reserva para sí el sexo fuerte”.²²⁰

No queremos dejar de comentar esta declaración del periódico gaditano, por cuanto se trata no de un tema aislado, sino de una corriente de opinión propia del último tercio del pasado siglo. A pesar de que en el debate no participan las mujeres, o lo hacen en menor grado, sectores

²¹⁷ Vid. “La calamidad obrera”, *Diario de Cádiz*, 17 de abril de 1897.

²¹⁸ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 21 de octubre de 1898.

²¹⁹ BERNAD ROYO, Enrique: “La instrucción de la mujer a finales del siglo XIX. La escuela para la mujer de Zaragoza”, en *Historia de la Educación*, no 2, Universidad de Salamanca, 1983, p. 237.

²²⁰ “Justicia a la mujer”, *Diario de Cádiz*, 8 de septiembre de 1878.

de distinta tendencia deciden plantearse el tema de la educación y el progreso de la mujer, aunque lo hagan de modo diferente. A este respecto, la profesora Pilar Ballarín Domingo no habla de tres posiciones diferentes:

“1) Aquella protagonizada por los sectores más conservadores de la ortodoxia católica *tradicional*. Amplio sector de gran influencia social. 2) Un variado sector cuyo común denominador sería el *regeneracionismo* y que se amplía a medida que avanza el siglo. En este confluyen desde el catolicismo más liberal, liberalismo burgués, krausismo, republicanismo... y 3) Una posición feminista, muy minoritaria, en la que situamos a hombres y mujeres de excepción vinculados al institucionismo y socialismo posteriormente”.²²¹

Precisamente es en la segunda posición, en la del regeneracionismo, donde podemos situar la opinión del periódico en este aspecto. Porque, a pesar de que *Diario* apoyará cualquier iniciativa que implique el progreso de la mujer, no perderá de vista su papel dentro del orden establecido, de tal manera que pedirá la igualdad con respecto al hombre pero sin que ello implique un desempeño de las tareas propias del sexo masculino.

En realidad, lo que hace *Diario* es tomar partida de una cuestión que, en estos años, cobra cada vez mayor importancia. La educación de la mujer, será así tema de debate en la política nacional y llevará al Consejo de Instrucción Pública a tomar decisiones, que están de acuerdo con los nuevos tiempos y que se interpretan como un síntoma más del progreso:

“Para la mujer obligada al trabajo o deseosa de él, que quiera vivir en esfera superior a la que es propia de un oficio, no creemos que en España se presente fácil más que la carrera de primeras letras y la de las artes de imaginación, en las que no es lo de más el aprendizaje en los centros oficiales. Hay un gran vacío que llenar, hay que ensanchar ese campo, y a esto es a lo que se tiende hace mucho tiempo, y sobre esto giraba la cuestión que tenía en estudio el Consejo de Instrucción Pública”.²²²

De hecho, en la propia ciudad surgen iniciativas que reclaman la creación de escuelas para el sexo femenino, como la que solicita a comienzos de la Restauración Bartolomé Ruiz de Lozoya para “desarrollar hasta donde conveniente fuere la instrucción de la mujer”.²²³ De esta forma, podemos decir que la dedicación que nuestro periódico presta a aquellas cuestiones relacionadas con la mujer responde a una nueva sensibilidad en relación a sus condiciones, que es compartida con el resto de la sociedad dentro de los márgenes marcados por ésta.

Por este motivo *Diario* incluye unas “Páginas para las damas”, a partir de 1889, que se dedican principalmente a moda femenina, y que demuestran la existencia de público lector de este sexo. De hecho, también en otros lugares de España, aparecen revistas dedicadas al sexo femenino, como *La Madre de Familia*, editada entre 1875 y 1895 en Granada, *La Ilustración para la Mujer*, que se publica en Madrid de 1882 a 1883 o *El Semanario de las Familias*, también de la misma fecha.

La relevancia de estos contenidos conviene, sin embargo, que sea matizada, ya que no podemos hablar de una lucha por la igualdad de sexos o de unas reivindicaciones en el sentido actual. Es decir, tenemos que tener en cuenta que hablamos de progresos muy tímidos en este

²²¹ BALLARÍN DOMINGO, Pilar: “La educación de la mujer española en el siglo XIX”, en *Historia de la Educación*, no 8, Universidad de Salamanca, 1989, p. 257.

²²² “Enseñanza de la mujer”, *Diario de Cádiz*, 1 de febrero de 1882.

²²³ Cfr. ESPIGADO TOCINO, Gloria: “El Ayuntamiento de Cádiz y la educación popular en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anales de la Universidad de Cádiz*, no 11, Cádiz, 1996, p. 40.

terreno, ya que en el plano legislativo las transformaciones no se producirán hasta entrado en siglo XX. Por eso, cualquier comentario que al respecto se realice desde las páginas de *Diario* hay que entenderlo dentro del contexto en el que se realiza, pero pueden considerarse como opiniones liberales que están a favor de logros progresivos para las mujeres de nuestro país:

“Rendida la mujer a nuestra astucia hemos explicado el caso llamándola débil, pero aunque mudamente, en no pocos casos, protesta la esposa de esta debilidad, mostrándose muy superior en talento, en virtudes, en iniciativa, en fortaleza moral, en habilidad administrativa, en arte económico, y hasta en resistencia física y valor material, a su marido, hasta el punto de que debieran estar cambiados trajes y ocupaciones”.²²⁴

Estamos en una época en la que los avances de la mujer se van consolidando dentro de la sociedad, y esto hace que se planteen temas como la discriminación y surjan estudios en torno a su rol en la época que le ha tocado vivir. En este sentido, conviene analizar cuál era la situación por la que atravesaba el sexo femenino en esta época, para lo que nos resulta oportuno el siguiente comentario de la estudiosa Mercedes Sánchez Apellániz:

“Será en el XIX cuando las mujeres retomen su batalla por el acceso a la instrucción y por el acceso a las profesiones liberales, hechos ambos que no se producirán hasta finales de siglo, momento en que se deslinda la separación entre saber y poder - tradicionalmente en manos de hombres (...) El final del siglo XIX asiste a una nueva situación: la opinión pública comienza ya a hablar de las mujeres, de las que trabajan y, sobre todo, de las que no. Los medios de comunicación, asambleas, universidades, se convierten en difusores de las reivindicaciones y luchas femeninas, sentando los precedentes para el siglo XX”.²²⁵

Diario acogerá cualquier novedad que se produzca al respecto, tal y como ocurre en 1893, cuando Emilia Pardo Bazán²²⁶ edita la obra de *La mujer ante el socialismo*, escrita por el diputado alemán Augusto Bebel, dentro de la colección Biblioteca de la mujer.²²⁷

En aquella ocasión, aunque no se pueda manifestar a favor del socialismo porque sigue manteniendo sus principios de independencia, *Diario* manifestará su defensa de los derechos de la mujer. De esta manera, cuando en Nueva Zelanda se permita votar a las mujeres en unas elecciones celebradas en aquel país, el periódico gaditano comentará el acontecimiento como un ejemplo a seguir:

“No siempre ha de ser en la vieja Europa donde se inicien las grandes reformas políticas y sociales. La emancipación política del bello sexo, objeto de diatribas y burlas en nuestro continente ha comenzado a realizarse en el otro extremo del mundo. El 28 de noviembre último, las mujeres de Nueva Zelanda han obtenido una trascendental victoria, ejerciendo por primera vez el derecho del sufragio y sacando triunfantes a sus candidatos. En este punto, a despecho de nuestras pretensiones de reformadores, es preciso confesar que la ley viene de las antípodas”.²²⁸

²²⁴ “La fama de las mujeres”, *Diario de Cádiz*, 21 de julio de 1889.

²²⁵ SÁNCHEZ APELLÁNIZ, Mercedes: *Mujeres, Dirección y Cultura Organizacional*, Edita Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1997, p. 21.

²²⁶ Vid. ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y...* Op. Cit. pp. 52-56.

²²⁷ Vid. “La mujer ante el socialismo”, *Diario de Cádiz*, 10 de abril de 1893.

²²⁸ “Las mujeres y el voto electoral”, *Diario de Cádiz*, 27 de febrero de 1894.

No creemos, sin embargo, que *Diario de Cádiz* pida que se reproduzcan en nuestro país los esquemas políticos que se han planteado en Nueva Zelanda. Tenemos que recordar que el periódico es contrario a la implantación del sufragio universal dentro del sistema caciquil imperante. En realidad, la importancia de referir los acontecimientos ocurridos en aquella tierra puede interpretarse como un visto bueno del periódico a que se produzcan progresos en relación a los derechos de las mujeres también en España. La anterior declaración tiene lugar en 1894, es decir, cuando el sufragio universal restringido ya es un hecho en nuestro país, y con ella el periódico quiere ir más allá de la anécdota planteando el carácter avanzado que implica proporcionar a las mujeres su derecho al voto.

Si estos comentarios se refieren al ámbito político, nos resultan también interesantes las aportaciones que en el terreno laboral se producen, sobre todo cuando tienen que ver con la propia profesión periodística. Cuando en el verano de 1894, se celebra el Congreso Internacional de la prensa, una periodista inglesa, Grace Benedicta Stuart, que trabaja para la *White Hall Review* hará una declaración que puede considerarse como un alegato a favor de la mujer y de la propia profesión, aunque posea unos matices que merecen la pena darlos a conocer:

“La mujer periodista no ha tardado mucho en destruir las preocupaciones rutinarias de algunos directores de periódicos, esto sin contar la actitud especial para determinados asuntos del periodismo. La política es lo que les estará vedado; las mujeres no son nunca imparciales -dice miss Stuart- y toman siempre partido con vivacidad por lo que les apasiona”.²²⁹

De esta forma, queremos remitirnos de nuevo al estudio realizado por Ballarín Domingo. En él nos habla no sólo de la instrucción de la mujer, sino también de su vinculación al mundo laboral. Los datos proporcionados nos ofrecen unas profesiones propias de mujeres que se encuentran dentro de los límites establecidos por el orden vigente y entre las que se sitúan las de comadrona, maestra y enfermera. Su acceso a profesiones de otra índole no era contemplado ni siquiera por la mayor parte de las mujeres:

“El ambiente social había elevado la vida doméstica a una especialidad tan compleja que exigía la total dedicación femenina. Al tiempo que se había glorificado el hogar, el medio exterior se presentaba con nuevos peligros. El trabajo de la mujer de clase baja se aceptaba como parte del orden natural: lamentable pero inevitable y la clase alta ociosa servía de modelo. (...) Hacia finales de siglo, la permisividad será mayor en aquellas profesiones que se consideraban como una ‘prolongación natural de su carácter’, con escaso prestigio económico y social. Pero el derecho de la mujer de clase media a ingresar en las profesiones liberales suponía una mayor amenaza al ‘status quo’ y la polémica desencadenada pervivirá hasta hace escasos años”.²³⁰

De esta forma entendemos la posición del periódico, producto de la percepción social sobre la mujer que existía a finales de siglo. No nos puede sorprender, por tanto, ni debemos considerar un rasgo reaccionario, la línea argumental que mantiene la cabecera. En realidad, *Diario de Cádiz* desea la regeneración de la mujer y la igualdad con respecto al hombre, pero no contempla todavía, según las normas sociales, la participación de aquella en otra estructura laboral que la establecida.

²²⁹ “El Congreso de la prensa en Amberes”, *Diario de Cádiz*, 25 de julio de 1894.

²³⁰ BALLARÍN DOMINGO, Pilar: “La educación de la mujer española...”, en *Historia de la Educación...* Op. Cit. p. 254.

Por este motivo, nos encontraremos con otras declaraciones que rechazan el desempeño de ciertas profesiones, como puede ser el ejercicio del derecho²³¹, ya que estamos hablando de un relativo feminismo que encaja dentro de los límites de la época. No hará el periódico declaraciones rotundas, sino que se mostrará favorable a que las mujeres logren alcanzar los mismo derechos civiles y políticos de los hombres. En la mayoría de los casos se trata de opiniones de colaboradores o escritores interesados en la materia²³², pero otras veces lo hará de forma propia. Así ocurre, cuando a finales de 1896 da a conocer la extensión del sufragio universal femenino en Australia:

“No es despreciable esa labor realizada por el voto femenino. Acaso en España fuera conveniente imitarla, para que disminuyera la corrupción electoral; pero quién sabe si el remedio resultaría peor que la enfermedad. Por el gusto de decir que las mujeres les concedían sus sufragios, ¡cuántos ministros no volcarían los pucheros electorales para ostentar nutridas votaciones femeninas!”.²³³

El periódico repite, de esta manera, la declaración que había hecho en 1894, manteniéndose en una posición a medio camino entre la defensa de los derechos de la mujer y su papel dentro de la sociedad. Por eso, las palabras anteriores, y las declaraciones que hemos apuntado, pueden parecer a simple vista contradictorias, aunque respondan en gran medida a los parámetros establecidos por la moral y las buenas costumbres dentro de la sociedad de finales del XIX.

En resumen podemos decir que *Diario de Cádiz* estará situado dentro de un liberalismo que sigue apostando por el progreso de la sociedad, para lo que no duda en reclamar la mejora de las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas, los obreros, y la ampliación de la instrucción y de los derechos de la mujer. En el mismo sentido de liberalismo avanzado, encontramos también otras declaraciones del periódico en defensa de asuntos sociales como la abolición de la esclavitud y la pena de muerte, que considera “una exigencia de la conciencia pública”.²³⁴ Todo ello, será visto por *Diario* bajo el prisma de la sociedad de la época, ya que no podemos olvidar que nos encontramos con un periódico independiente que evitará hacer declaraciones exaltadas porque, en realidad, se debe a un público lector, y no a ningún partido.

3.5.- Los conflictos de finales de siglo a través de las páginas de *Diario de Cádiz*: el carlismo y la guerra hispano-cubana

Además de todo lo visto hasta aquí, tenemos que hacer referencia a dos temas claves en la historia de España que también ocuparán espacio en las páginas del *Diario*. Por un lado, a comienzos de esta etapa, el periódico dedicará especial atención al carlismo y a su erradicación, y por otro, nos encontraremos con abundantes informaciones sobre las campañas bélicas en Cuba, así como continuos comentarios para seguir manteniendo la colonia.

Ya vimos como *Diario de Cádiz* se había ocupado de la guerra carlista durante el Sexenio Revolucionario a través de crónicas sobre la situación militar y reflexiones sobre la solución al conflicto. Cuando comience la Restauración, el frente carlista continuará abierto y *Diario de Cádiz* mantendrá la línea marcada en este asunto y que se basa, fundamentalmente, en la unión de todos los españoles:

²³¹ Vid. “Mujeres abogados”, *Diario de Cádiz*, 2 de febrero de 1896.

²³² Vid. “Los derechos de la mujer”, *Diario de Cádiz*, 19 de mayo de 1896.

²³³ “El sufragio de las mujeres”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 25 de noviembre de 1896.

²³⁴ Vid. “La abolición de la pena de muerte”, *Diario de Cádiz*, 21 de enero de 1879.

“Unión, pues, estrecha y sincera de todos los partidos liberales contra el carlismo; tal debe ser la primera y única aspiración de todos los que anhelan sin tregua ni cuartel entre hermanos, lucha que, sirviéndonos de la expresión de La Patria, amenaza concluir con la vida de este pueblo desventurado”.²³⁵

Al mismo tiempo continúan las crónicas de guerra tomadas de *El Imparcial* y realizadas por Mariano Araus y también por Peris Mencheta, que recorren los campamentos de Monte Esquinza, Tafalla y Oteiza, entre otros, así como extractos de noticias de periódicos²³⁶ de la zona como el *Diario de San Sebastián* o *El Noticiero*.

Estamos en 1875 y la estrategia planteada por el periódico, es decir sus comentarios, se dirigen, como ya había hecho anteriormente, en dos sentidos. Por un lado, y tal y como hemos visto en el ejemplo anterior, *Diario* plantea la unión frente al enemigo carlista como mejor arma para acabar con la guerra. Pero, por otra parte, su intención es demostrar también cómo, paulatinamente, los carlistas están perdiendo fuerza, lo que queda de manifiesto en las crónicas de la guerra y en los editoriales que profundizan y analizan la situación por la que atraviesa el carlismo:

“Resulta, pues, que el carlismo, no contando hoy ni con la benevolencia de la corte pontificia, ni con la fuerza que le daba en el ánimo a muchas personas el luchar contra gobiernos revolucionarios, ni con el auxilio del ultramontanismo europeo, ni con la unanimidad de mirar de sus mismos partidarios, necesariamente atraviesa una situación por demás crítica que bien puede aprovecharse para llevar la paz a pueblos hartos necesitados de ella”.²³⁷

Hay que decir, además, que al periódico gaditano le interesa la pacificación del país por encima de otras cuestiones, sobre todo por encima de las polémicas políticas y acoge con entusiasmo cualquier victoria de los liberales frente a los carlistas. *Diario* interpreta siempre estas victorias como un presagio del final de la guerra:

“Existen, pues, muchas y poderosas razones para esperar el pronto término de la funesta insurrección carlista, cuyos fanáticos mantenedores no pueden ya ocultar el estado de profunda descomposición en que se halla, cuya última y definitiva derrota anuncia ya como cercana toda la prensa liberal europea”.²³⁸

En efecto, no se equivocaba el periódico gaditano al anunciar la derrota de los carlistas, tras haber vencido los liberales de forma escalonada y desde 1875 en el centro, Cataluña y, por último ya en 1876, en Navarra y el País Vasco. Las claves que explican el final de la guerra las encontramos en la supervivencia del propio régimen implantado:

“La rápida victoria sobre el carlismo fue fruto, en parte, de las rencillas y disensiones existentes en el campo de don Carlos, contando entre ellas el expreso reconocimiento de Alfonso XII llevado a cabo por el general Cabrera, retirado en Inglaterra y casado con una inglesa. Pero fue fruto, sobre todo, de la voluntad resuelta del gobierno madrileño de poner fin a la guerra; de una acumulación de hombres y de material llevada a cabo por

²³⁵ *Diario de Cádiz*, 4 de marzo de 1875.

²³⁶ Vid. “Carlistas”, *Diario de Cádiz*, 14 de agosto de 1875.

²³⁷ “Los rumores de paz”, *Diario de Cádiz*, 18 de marzo de 1875.

²³⁸ *Diario de Cádiz*, 7 de septiembre de 1875.

aquel con la convicción de estar jugando una baza decisiva en el afianzamiento del régimen”.²³⁹

Por este motivo quizás también, *Diario de Cádiz* se va a mostrar muy contundente a la hora de rechazar cualquier atisbo carlista, pero, sin embargo, es interesante precisar cómo cuando en febrero de 1876 termina la guerra, el periódico abogará por la pacificación dentro de un orden. Es decir, manifestará su satisfacción, pero lejos de proclamar un triunfalismo exacerbado, sus comentarios se dirigen a la prudencia y a la calma dentro del país. Hace, de esta manera, un llamamiento a la tranquilidad, a que reine la paz verdadera, sin rencores ni revanchas, entre vencedores y vencidos. Por eso, se entiende que pida la libertad de aquellos carlistas que fueron apresados, algunos de los cuales fueron confinados en Cádiz:

“La alegría reina entre nosotros. Somos los vencedores; que alcance también a los vencidos; gocen ellos del inmenso placer de la libertad y comprendan y aprecien así, los sacrificios que la libertad merece”.²⁴⁰

Precisamente este final de la guerra será aprovechado para fortalecer la moral de los que luchan en Cuba, conflicto al que el periódico también dedica amplio espacio²⁴¹, tal y como veremos en las siguientes líneas. Antes de ello, sin embargo, es conveniente detenerse en cuál será el tratamiento que desde el final de la guerra, dará el periódico a cualquier tema relacionado con el carlismo.

A pesar de que no hay noticias sobre sus movimientos, sí sabemos que seguirán existiendo de forma secreta y organizada, aunque a partir de entonces su ideología esté basada más en motivos religiosos que políticos:

“(…) es conveniente ver en la continuidad del carlismo como fuerza política a escala nacional, tras su derrota militar en febrero del 76, no tanto la persistencia de un pleito dinástico o de un foralismo frustrado, como la persistencia de una ideología político-eclesiástica según la cual la ‘unidad católica’ de España, soslayada en la Constitución del 76, debiera ser base y fundamento inexcusable de todo ordenamiento constitucional legítimo. (...) lo que está en juego, en el fondo, no es tanto el problema de la supervivencia del carlismo en cuanto opción política concreta, como el problema de la adaptación del ala derecha de los católicos españoles a una situación política irreversiblemente marcada por el triunfo de la burguesía liberal”.²⁴²

De esta manera, podemos decir que el carlismo continúa su vida durante esta época, perdiendo, sin embargo, el protagonismo que había tenido años anteriores. Sólo de vez en cuando, la cabecera gaditana nos sorprenderá con alguna noticia sobre los carlistas o con algunas declaraciones de sus representantes. Así ocurre en junio de 1892, cuando *Diario de Cádiz* publica la entrevista²⁴³ que varios de sus representantes conceden al periódico parisien *Le Matin*.

²³⁹ JOVER ZAMORA, José: “La época de...” en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución burguesa, oligarquía y...* Op. Cit. p. 310.

²⁴⁰ *Diario de Cádiz*, 19 de marzo de 1876 y *Diario de Cádiz*, 21 de marzo de 1876.

²⁴¹ Vid. “La guerra y el país”, *Diario de Cádiz*, 25 de agosto de 1875.

²⁴² JOVER ZAMORA, José: “La época de...” en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución burguesa, oligarquía y...* Op. Cit. p. 311.

²⁴³ Vid. “Los carlistas”, *Diario de Cádiz*, 11 de junio de 1892.

Hay que hacer notar, sin embargo, que estamos en una nueva etapa, en la que los carlistas han cambiado de actitud y en la que han decidido iniciar una campaña de publicidad legal que sorprende si la comparamos con su reciente pasado. Un ejemplo de ello lo tenemos en septiembre de 1893, cuando *Diario de Cádiz* transcribe las declaraciones del órgano carlista que han salido a la luz en *El Correo Español*:

“Quietos nos estamos los carlistas con la Regencia, si sus Gobiernos no traen un estado social que reclame nuestro concurso, obedientes somos al poder constituido mientras el orden de la nación española y su bienestar no exija de nosotros que vayamos al campo del honor, no guiados por miserables ambiciones personales, sino por el interés supremo de la patria y de la justicia. Y lo que hacemos con la Regencia, lo haríamos con la República si viniera”.²⁴⁴

Esta aceptación del sistema implantado será, precisamente, una de las opciones por las que se decantará el carlismo de estos años, aunque, como hemos visto también en la anterior declaración, no descarte tampoco cualquier otro régimen. Se trata de una situación contradictoria que a los ojos de la Iglesia hará incluso que don Carlos sea visto como sospechoso de apoyar el liberalismo. Este hecho motivará la escisión de un sector del carlismo que formará después un partido integrista liderado por Cándido Nocedal. El resto continuará apoyando a don Carlos y protagonizará una doble estrategia que será su “modus operandi” durante el resto del siglo:

“Para dejar realmente consumada la pacificación, era necesaria la integración del mismo en las pautas constitucionales. ¿Estaba el carlismo dispuesto, una vez vencido, a tal integración? Su historia subsiguiente será, en buena medida, la de su indecisión entre la aceptación del orden político establecido, haciendo valer en él, por medios legales, sus ideas; o el refugio en un retraimiento en tanto llegaba la ocasión de recurrir, de nuevo, al levantamiento armado”.²⁴⁵

En cualquier caso, podemos decir que el carlismo abandona el papel amenazante de años anteriores y accede a mostrar un talante conciliador que le llevará incluso a mantener unas cordiales relaciones con la prensa. De esta manera, la cabecera gaditana pasará a darle al carlismo un segundo lugar e, incluso, se mostrará interesada en publicar algunas de sus más importantes declaraciones. Es el caso del manifiesto que el marqués de Cerralbo, representante de don Carlos, decide emitir a sus seguidores y en el que se hace hincapié en su tono tranquilizador.²⁴⁶

Esta actitud se mantendrá hasta finales de siglo y se incidirá siempre en dar una imagen nueva, con el mantenimiento del patriotismo como punto fundamental de su doctrina, pero esta vez sin fanatismos.²⁴⁷

Mientras el carlismo pasa a ser un tema de menor interés, los levantamientos cubanos van cobrando cada vez más importancia. Tal y como dijimos más arriba, la victoria conseguida frente a los carlistas animará o servirá para animar el espíritu de los soldados que luchan en Cuba, donde según avancen los años se hará cada vez más preocupante la posibilidad de perder la colonia de ultramar:

²⁴⁴ “Otra vez los carlistas”, *Diario de Cádiz*, 22 de septiembre de 1893.

²⁴⁵ JOVER ZAMORA, José: “La época de...” en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución burguesa, oligarquía y...* Op. Cit. p. 311.

²⁴⁶ Vid. “Un manifiesto carlista”, *Diario de Cádiz*, página 2, 26 de febrero de 1895.

²⁴⁷ Vid. “Manifiesto carlista”, firmado por el marqués de Cerralbo, Sanz, Malla, Tamarit, Polo, Peyralon, Melgar y Sacanell, *Diario de Cádiz*, 28 de enero de 1897.

“La feliz terminación de la guerra en la Península, ha influido notoriamente en el ánimo de los leales habitantes de la gran Antilla, y tanto por cuanto que es evidente que el genio protector aquí de nuestras armas, ha extendido hasta aquella tierra su poderosa mano y conduce las huestes de la patria de triunfo en triunfo”.²⁴⁸

En esta cuestión, el periódico no entra en combatir a los insurgentes, sino que su campaña se dirige a animar a los españoles combatientes en la isla, a prever el fin de la guerra y la posterior reconstrucción de la misma para proteger los intereses económicos españoles y, en parte, gaditanos, ya que no podemos olvidar que Cádiz mantenía una actividad mercantil con la colonia de gran importancia. Por ello, la finalización del conflicto es acogida con especial entusiasmo:

“Noticias muy favorables se han recibido de Cuba, donde la guerra se acerca visiblemente a su conclusión (...) Es, pues, indispensable, en nuestro concepto, para conseguir en absoluto la pacificación de Cuba, para asegurarla contra nuevas insurrecciones, para mejorar el estado ruinoso de su Hacienda y para facilitar la vuelta de la confianza de los capitales y de la prosperidad envidiable que gozaba, hacer la reconstrucción”.²⁴⁹

Cuando en junio de 1878, el periódico anuncia el final de la guerra, sigue esta línea de comentarios abiertos a favor de las reformas y la reconstrucción de la isla como elementos imprescindibles para la consolidación de la paz.²⁵⁰ Entre estas reformas, el título gaditano considera fundamental la abolición de la esclavitud como necesidad acorde al momento por el que atraviesa España y por su situación como país civilizado.²⁵¹

Esta preocupación por los intereses coloniales se extiende también a las Islas Filipinas, quizás algo más olvidadas que Cuba y a las que Diario de Cádiz presta especial atención por el potencial comercial existente allí y por la paulatina infiltración de intereses extranjeros.²⁵²

La aparente calma que se instala a partir del verano de 1878 durará poco más de un año, ya que en noviembre de 1879 vuelve a surgir otra sublevación separatista y la Paz del Zanjón queda rota. A partir de esta nueva insurrección, encontramos en el Diario un dato periodístico de gran importancia, por cuanto influirá posteriormente en la pérdida de nuestras colonias. Nos referimos a que, ya en estos años, se inicia una campaña de desprestigio por parte de la prensa norteamericana respecto a nuestro país que pretende, no ya la independencia de la isla cubana, sino su anexión al área geopolítica de Estados Unidos. Así, nos encontramos en 1879 con datos que corroboran esta estrategia:

“Varios colegas han reproducido un artículo del New York Herald, en que esta importante publicación de Estados Unidos juzga, según su manera, la situación en que se encuentra actualmente la isla de Cuba (...) el periódico norteamericano se esfuerza en hacer presente que España tiene en completo abandono a su hermosa provincia de Ultramar (...) Dícese en el escrito, que al gobierno de los Estados Unidos se le imponen grandes molestias al exigírsele la fiel práctica de las leyes de la neutralidad (...) Digna es también de censura la amenaza que se hace al final del artículo, de que los Estados Unidos

²⁴⁸ *Diario de Cádiz*, 28 de marzo de 1876.

²⁴⁹ “Reconstrucción de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 17 de julio de 1877.

²⁵⁰ Vid. “La paz de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 10 de junio de 1878.

²⁵¹ Vid. “La cuestión de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 29 de octubre de 1879.

²⁵² Vid. “Nuestra riqueza en Filipinas”, *Diario de Cádiz*, 17 de septiembre de 1878.

tomarán la determinación de cerrar la puerta al comercio y a las relaciones con Cuba, en el caso de que no se modifiquen los derechos de exportación de los productos de la isla”.²⁵³

Esta campaña de desprestigio por parte de la prensa norteamericana se repetirá en más ocasiones, como por ejemplo en julio de 1880. Entonces, los periódicos de aquel país hacen circular el rumor de que un barco de la Armada Española, bajo el nombre de *Nuncio*, ha detenido y reconocido a dos barcos norteamericanos en aguas de Cuba. No existe ningún barco con ese nombre, pero el rumor sirve para atacar de nuevo los intereses españoles en la isla. Diario es consciente de lo que se está intentando hacer:

“Aún suponiendo, como dice oportunamente un colega madrileño, que en el título haya error, y el buque realmente perteneciera a nuestra Armada, no por ello existe motivo para elevar el caso a la categoría de *cassus belli*, como *The New York Herald* pretende, ni mucho menos para que con tal propósito este periódico ataque de la manera inconveniente que lo hace a los marinos españoles”.²⁵⁴

Consciente de la amenaza norteamericana, *Diario de Cádiz* insistirá en las reformas como mejor solución a la situación por la que atraviesa Cuba y cada comentario que hace al respecto implica un avance en la crisis. No sólo pide la abolición de la esclavitud, sino que plantea también cambios políticos y económicos que le quiten a la isla su condición de colonia, quizás como vía para no perder los intereses que allí existen:

“La gran Antilla no debemos considerarla ya como una colonia o un dominio de nuestra bandera; es preciso calificarla como provincia, lejana es verdad, pero que tiene a serlo casi los mismos títulos que las Baleares o las Canarias. Estimándola así, hay que convenir en que le pertenecen iguales beneficios e idénticas garantías que a todas las demás del territorio; hay que confesar que, cuando menos, en un plazo determinado, reciba aquellas reformas que contribuyan a mejorar su estado financiero, a proteger los intereses de sus hijos y a terminar la diferencia que hoy existe entre su tributación, su industria y su comercio, con los de las demás comarcas de la metrópolis”.²⁵⁵

La actitud va a ser en todo momento de fraternidad con la colonia, de mutua colaboración. Diario mantendrá una sección bajo el nombre de “Correo de Cuba” y conoceremos todas las mejoras que se producen en su agricultura, industria y economía. A pesar de ello, la situación en la isla no se estabilizará, ya que también tenemos noticias de los movimientos separatistas, tal y como ocurre con la reunión llevada a cabo por el Partido Autonomista, celebrada en los salones de La Caridad, en La Habana, en septiembre de 1882, para celebrar el cuarto aniversario de su fundación.²⁵⁶

Ve el periódico en esta reunión un importante foco desestabilizador, que es además apoyado por los Estados Unidos, lo que constituye un peligro para la unidad española:

“La vigilancia y la actividad son cada día más precisos en los asuntos cubanos. *El Liberal* publica la noticia, que quisiéramos ver pronto desmentida, de que una expedición filibustera procedente de los Estados Unidos ha hecho un alijo de armas y pertrechos de

²⁵³ “Falsas apreciaciones”, *Diario de Cádiz*, 29 de noviembre de 1879.

²⁵⁴ “Ataques infundados”, *Diario de Cádiz*, 14 de julio de 1880.

²⁵⁵ “La cuestión de actualidad”, *Diario de Cádiz*, 4 de marzo de 1880.

²⁵⁶ Vid. “Los autonomistas cubanos”, *Diario de Cádiz*, 5 de septiembre de 1882.

guerra en la costa próxima a la ciudad de Sancti-Spiritus. El general castillo en Cuba es una garantía de españolismo, de firmeza y de previsión; pero una sola autoridad, y más si es nueva en aquel país, no basta; es necesario que el gobierno le apoye y secunde y que le proporcione cuantos elementos y auxilios sean oportunos para atajar el mal en su origen”.²⁵⁷

Desde este momento, volveremos a tener noticia otra vez de las constantes insurrecciones en la isla²⁵⁸ y de las repetidas estrategias estadounidenses para fomentar un clima pre-bélico. No sólo hablamos ya de campaña de desprestigio, sino también de medidas adoptadas por el gobierno norteamericano que perjudican los intereses españoles. De esta forma, en octubre de 1884, Estados Unidos proporciona la concesión de entrada en su país de tabaco en rama cubano, lo que es realizado con unas claras intenciones de presión:

“De modo que lo que algunos han tomado por concesión, se convierte en competencia. La desahogada situación del Tesoro de los Estados Unidos le permite privarse de los rendimientos no muy importantes relativamente, del tabaco en rama de las Antillas; baja que, por otra parte, estará compensada con creces por el vuelo que ha de tomar la elaboración de cigarros habanos, pues lo que no ingrese en concepto de derechos fiscales o arancelarios, lo recaudará con aumento aquel Tesoro por el desarrollo de dicha industria.”²⁵⁹

A pesar de que siguen produciéndose insurrecciones, se quiere transmitir que existe un orden público controlado²⁶⁰, a la vez que una imagen de preocupación por los intereses que tenemos allí. Cuba es, en esta época, un problema que hay que controlar porque, a pesar de ser una colonia, el devenir del tiempo hace necesaria una transformación de la isla que le permita vivir en consonancia con los años:

“Hay que pensar honda y seriamente en el porvenir de Cuba; hay que estudiar con ánimo resuelto y voluntad decidida el desarrollo de sus fuentes de riqueza y el decaimiento de su antes poderosa producción; hay que introducir el escalpelo en las entrañas mismas de aquella sociedad dispuesta a los mayores heroísmos, pero hoy agobiada por infortunios tremendos.”²⁶¹

Sobre esta cuestión, hay que hacer notar que el interés independentista en Cuba no permitirá que se vuelva ya a la situación anterior en la que la isla era una colonia dominada por España. El malestar existente en aquel país se traducirá en continuas sublevaciones, a pesar de que el gobierno español intente introducir cambios que favorecen la autonomía de la isla:

“La paz del Zanjón (1878) concedió amnistía a los insurgentes y se prometieron las reformas ya otorgadas a Puerto Rico, más en consonancia con la situación y anhelos del pueblo cubano. A partir de este momento se inicia la constitución de partidos políticos, se autoriza la propaganda política pacífica a través de la prensa y la tribuna, y se permite la elección de corporaciones locales, como los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Poco después se dictaron varias leyes que garantizaban la libertad

²⁵⁷ “La situación de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 3 de noviembre de 1883.

²⁵⁸ Vid. “Proyectos de insurrección en Cuba”, *Diario de Cádiz*, 9 de noviembre de 1883.

²⁵⁹ “Producción colonial”, *Diario de Cádiz*, 11 de octubre de 1884.

²⁶⁰ Vid. “Isla de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 26 de junio de 1885.

²⁶¹ “La cuestión de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 20 de mayo de 1887.

individual, propiedad, etc. En 1880 fue abolida la esclavitud en la isla. Estos ventajosos cambios no llegaron a satisfacer a muchos cubanos que aspiraban a la autonomía y, de nuevo, rebeldes exiliados (Calixto García y José Maceo) prepararon movimientos revolucionarios, incluso sin esperar su presencia, como un pequeño levantamiento que duró unos meses, la denominada guerra Chiquita”.²⁶²

En todas estas insurrecciones tenemos que ver la ayuda de los Estados Unidos, como parte de su creciente poder imperialista. El interés de la potencia norteamericana aparece continuamente en las páginas de nuestro periódico y se traduce en sucesivas acciones a través de las que intenta anexionar la isla a su área geopolítica. De esta manera, este país vuelve a plantear en julio de 1889 la compra de la isla de Cuba, algo que indigna a los patriotas españoles, como pone de manifiesto la siguiente declaración de Gil Pérez en el *Diario de Cádiz*:

“Siempre es de lamentar la frescura con que los extranjeros disponen de nuestras propiedades. Hace algunos años se puso de moda en Alemania el hablar de la compra de las islas Filipinas, como ahora dan los norteamericanos en refrescar el tema de la adquisición de la isla de Cuba”.²⁶³

A partir de este momento, las noticias sobre las insurrecciones en aquel país se limitan a algún suceso que allí ocurra o a alguna reforma económica que se lleve a cabo. No será hasta 1892, cuando empezamos a tener información sobre movimientos guerrilleros y sobre las posibles reformas que el gobierno español pretende llevar a cabo en la isla.

Estas reformas tomarán cuerpo en un proyecto presentado por Maura a las Cortes a finales del verano de 1894. El hecho en sí es fundamental, por cuanto advierte del clima que se está viviendo en la colonia y que adelanta, de alguna manera, los acontecimientos que se producirán en el futuro:

“Prescindiendo del mérito de las reformas del Sr. Maura, es lo cierto que su publicación y presentación a las Cortes han determinado en Cuba un movimiento político de suma importancia, ahondando la división en el partido de unión constitucional, cuyas dos fracciones, reformista y antirreformista, se hacen tenaz guerra en Cuba y en la Península, la primera, aliada al partido autonomista, tiene mayoría electoral en casi todos los distritos de la isla, según lo demuestran las últimas elecciones parciales y los dos partidos aliados, si vieran fracasadas sus esperanzas por una prórroga indefinida del proyecto de reformas en las Cortes, se llamarían a engaño, cosa no muy halagüeña para la tranquilidad de Cuba en lo porvenir”.²⁶⁴

A partir de este momento, Diario irá desvelando a través de sus informaciones el hecho de que Cuba se estaba convirtiendo en un problema. Así lo sabemos a través de los debates que hay en el Congreso, que llevarán incluso a enfrentamientos políticos:

“El giro que había tomado el debate en el Congreso era evidentemente peligroso, porque por el camino de los ataques y las recriminaciones personales, no se podrá llegar a la ansiada conciliación de los intereses y las opiniones en asunto que tanto afecta a la patria, y además había el peligro de que la acalorada discusión en el Congreso repercutiera en Cuba y aumentara

²⁶² BARAJA MONTAÑA, Manuel: La guerra de independencia cubana a través de... Op. Cit. pp. 31-32.

²⁶³ “La venta de la isla de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 9 de julio de 1889.

²⁶⁴ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 2 de septiembre de 1894.

allí la lucha entre reformistas y antirreformistas, cosa que sólo puede favorecer a los enemigos de la unidad patria”.²⁶⁵

El tema de estas reformas ocupará las páginas del periódico durante todo 1894²⁶⁶ y, al final, el proyecto presentado por Maura no será aceptado por el Parlamento.

Mientras, a los problemas sobre la isla de Cuba, se unirán los que se están produciendo en la misma época en la colonia de Filipinas. En julio del mismo año tenemos noticia del levantamiento que se produce en Mindanao, algo que será referido por el corresponsal de Madrid, el cual aprovechará para dar su particular visión del hecho y criticar la mala política de Estado:

“La dominación completa de Mindanao no debió haberla olvidado en ningún caso nuestro gobierno, por lo mucho que interesa para la tranquila posesión del archipiélago, empleando para ello medios pacíficos o belicosos, según las necesidades o las resistencias con que se tropezara para conseguirla. Pero como en España, suele preocupar muy poco lo que está lejos, aunque sea nuestro, poco se ha hecho hasta ahora para conseguir tal objeto y aún no han faltado maldicientes que cuando algún capitán general de Filipinas, comprendiendo la necesidad de hacer efectivo el dominio español en Mindanao, emprendía para ello operaciones militares, tomando el mando en jefe de las fuerzas que operaban, decían que su verdadero propósito era colocarse en condiciones para el ascenso”.²⁶⁷

En marzo de 1895, tenemos noticias de nuevas insurrecciones que se producen en Cuba, momento en el que la reina decide mandar a la colonia un batallón de soldados, iniciándose de esta manera la fase definitiva de una guerra en la que España perdería sus últimas colonias. Antes de que esto ocurra, en 1898, se continuará la línea de años anteriores, intentando transmitir una sensación de control sobre la situación que terminará por desvelarse insuficiente. De alguna manera, había que calmar los ánimos y *Diario de Cádiz* contribuirá a ello ofreciendo extractos de la prensa caribeña, como *El Diario de la Marina* o *El Avispón*, en los que se ofrece un ambiente distendido en aquel país al que parece haber llegado la paz a través de un acuerdo político.

Sin embargo, un análisis del corresponsal de Madrid apunta cómo la pacificación que parece haberse logrado en esa fecha, puede resultar sólo momentánea:

“Bajo el punto de vista humanitario, es de desear que esto (la paz) suceda, porque habrá ahorro de sangre y dinero. También conviene a todos los intereses que cuanto antes reine la paz en Cuba; pero cuando las insurrecciones terminan por un convenio, políticamente acaban mal, porque no pudiendo decirse que hay vencedores y vencidos, los insurrectos quedan en disposición de reproducir sus intentonas, y así ha sucedido ya diferentes veces en Cuba y ocurrirá hasta que se tomen disposiciones contra el separatismo y los separatistas más eficaces que las adoptadas hasta ahora”.²⁶⁸

Así es, pues, que aunque aparentemente existe tranquilidad, las insurrecciones continuarán en algunas provincias, sobre todo en Santiago de Cuba. Hasta tal punto estos

²⁶⁵ *Diario de Cádiz*, páginas 1 y 2, 26 de noviembre de 1894.

²⁶⁶ Vid. “Correspondencia”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 3 de febrero de 1894.

²⁶⁷ “Correspondencia”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 26 de julio de 1894.

²⁶⁸ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1895.

levantamientos van siendo más preocupantes, que el corresponsal en Madrid comenzará ya en esta época a advertir de su peligro:

“En Cuba hay que resolver dos problemas de mayor importancia, el militar, que si por el momento no ofrece peligro, la prolongación de la guerra pudiera crearlo y aun elevar a la insurrección a elementos separatistas que ahora están tranquilos; y el político, que consiste en el planteamiento de las reformas últimamente votadas por las Cortes”.²⁶⁹

Ya en esta época, algunos hombres comenzarán a plantear el revisionismo también en relación a la cuestión de Cuba, y de ello se hará eco *Diario de Cádiz*, que a través de estos comentarios da a conocer cual es su opinión al respecto. Es el caso del artículo de Ramón Elices²⁷⁰, que en la primavera de 1895 publica un artículo en el periódico en el que realiza un análisis de la situación, lo que se traduce en una crítica a la política colonial de la Restauración:

“A fines de 1892 el separatismo cubano estaba muerto. Han sido precisas todas las enormes torpezas desde entonces acá cometidas por el gobierno y sus delegados, para galvanizar ese cadáver que hace diez y ocho meses se agita a la sombra de la tolerancia y hasta la protección que se le dispensa, y que sólo merced a ellas ha de dar en un plazo más o menos largo, pero nunca remoto, nuevos días de sangre y luto a Cuba y España. ¡Ojalá y yo me equivoque en estas tristes predicciones que todo el mundo ve claras, menos el gobierno, que tan torpe política está haciendo en todo aquello que atañe a nuestra política colonial”.²⁷¹

A partir de este momento, la campaña que inicia *Diario* se centrará, como ocurrió en el Sexenio Revolucionario, en desprestigiar a los separatistas. Resulta interesante este dato porque, más adelante, las noticias sobre las luchas que se desarrollan en la isla tendrán un matiz más pesimista. En estos primeros momentos, sin embargo, la información que aparezca intentará destacar la superioridad del ejército español y poner en evidencia las estrategias de los separatistas:

“Los insurrectos, fieles a sus tradiciones, no hacen otra guerra que la de asechanzas y perfidias. Ni siquiera cuando disponen, como en la ocasión que voy a referir, de fuerzas seis veces superiores a las nuestras, osan pelear frente a frente, sino que preparan hábilmente una emboscada, a fin de pedir a la astucia triunfos que no pueden encomendar al valor”.²⁷²

En este contexto, además, se intenta hacer ver que los insurrectos están solos y que no cuentan con el apoyo de los Estados Unidos. Para ello se informa de la posición que mantiene este país a través de la proclama que el presidente norteamericano, Cleveland, emite al respecto y en la que se prohíbe cualquier injerencia de los ciudadanos americanos en el conflicto. Asimismo, se expone la opinión de periódicos de aquel país que se muestran favorables a los intereses españoles:

²⁶⁹ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 21 de marzo de 1895.

²⁷⁰ Periodista que fue director de *La Unión Constitucional* de La Habana y vocal de la Junta directiva del partido integrista cubano.

²⁷¹ “Cuba no puede ser independiente”, *Diario de Cádiz*, 16 de abril de 1895.

²⁷² “La insurrección de Cuba”, *Diario de Cádiz*, 11 de junio de 1895.

“No siempre ha de expresarse la prensa de los Estados Unidos en términos injustos o depresivos, ni todos los periódicos de aquel país participan del mismo criterio al juzgar la cuestión de Cuba. *The Washington Post*, al ocuparse de la resuelta actitud adoptada por el gobierno norteamericano, dice que éste desea hacer todo esfuerzo digno para evitar los abusos que en aquel territorio cometan los cubano enemigos de España, y si las medidas adoptadas hasta ahora no fueran suficientes para sostener la neutralidad, todavía las tomaría más enérgicas el Gabinete de Washington. Otro periódico, *The Evening Post*, se expresa también en términos favorables a España, censurando las noticias alarmistas que desde algunos centros se hacen circular, pretendiendo favorecer la causa de los separatistas”.²⁷³

Estas declaraciones resultan de interés, sobre todo teniendo en cuenta la intención de otros rotativos norteamericanos que influirán decisivamente en la guerra posterior con Estados Unidos y en la pérdida de nuestras colonias. De esta manera nos lo explica Manuel Vázquez Montalbán, quien al hablar del nacimiento de la prensa de masas, añade:

“Con respecto a la influencia social de este tipo de prensa habrá que referir una vez más que la guerra hispanoamericana fue en parte propiciada por la campaña de prensa de Hearst en pro de la intervención de Estados Unidos en la guerra colonial entre cubanos y españoles. Las informaciones de *World* elevan la temperatura emocional mediante un lenguaje que dice más o menos así: ‘La vida y los bienes de cualquiera no están seguros (en Cuba). Ciudadanos norteamericanos son detenidos o muertos sin motivo. Por todas partes se destruyen los bienes pertenecientes a norteamericanos. No se hace nada para protegerlos... Stocks de caña de azúcar, construcciones, máquinas que valen millones de dólares han sido destruidos. Sólo este año la guerra costará 68 millones de dólares al comercio americano... Pronto Cuba será un inmenso desierto de ruinas quemadas. Este año hay poca vida. El año próximo, ninguna’. Hearst consiguió sus propósitos y una prueba de que había sabido captar un ambiente intervencionista y al mismo tiempo lo había sabido fomentar la aporta el hecho de que durante el breve y desigual conflicto entre España y Estados Unidos un diario ‘intervencionista’ (de Hearst por ejemplo) vendía 1.500.000 ejemplares y el que sostenía la tesis contraria no pasaba de los 250.000”.²⁷⁴

Pero no sólo podemos hablar de un ataque a los intereses españoles por parte de la “prensa amarilla”, sino que fueron los títulos estadounidenses en general los que se encargaron de crear un clima favorable al conflicto:

“Cuando se habla de la Prensa norteamericana de la época se habla, obligatoriamente, de Hearst y Pulitzer. Ambos, pero sobre todo Hearst, contribuyeron poderosamente a crear un ambiente hostil hacia España. Aunque sin su contribución, la guerra se hubiera producido igual es cierto que, por ellos, fueron más fuertes las voces de los jingoistas (...). Pero también los periódicos conservadores como el *Herald* de Boston, el *Plain Dealer* de Cleveland, el *World Herald* de Omaha y otros, fueron vehementes al pedir la guerra contra España. A este respecto el historiador norteamericano H. Wayne Morgan, en su libro *America's Road to Empire: The war with Spain and Overseas Expansion*, editado en Nueva York en 1965 y Lefebvre en su obra *The New Empire*, coinciden en afirmar que no es exagerado decir que si todas las demás fuerzas hubiesen estado tan activas con la excepción del ‘periodismo amarillo’ en 1898, la guerra de todos modos se hubiera producido, aun, sin periódicos sensacionalistas”.²⁷⁵

²⁷³ “Cuba y los Estados Unidos”, *Diario de Cádiz*, 28 de junio de 1895.

²⁷⁴ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Historia y comunicación social*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 177.

²⁷⁵ BOLADO ARGÜELLO, Nieves: *La independencia de Cuba y la prensa. Apuntes para la historia*, Edita Exmo. Ayuntamiento de Torrelavega, 1991.

En el mismo sentido, el profesor José Javier Sánchez Aranda se adhiere a una nueva corriente de estudios que no acusan a la prensa sensacionalista como la única causante de la guerra hispano-cubano. Es cierto que estos periódicos contribuyeron a fomentar un clima favorable a la intervención, pero para el profesor de la Universidad de Navarra existía ya, de todos modos, un decidido interés norteamericano en entrar en guerra con España en todos los sectores de la opinión pública.²⁷⁶

De esta manera vemos como casos como el anteriormente descrito, en el que algún periódico americano opta por defender los intereses españoles, serán escasos. En realidad, se ha iniciado ya un proceso en Estados Unidos en el que buena parte de su prensa fomenta el ambiente bélico y la intervención. No sólo se tratará de opiniones críticas, sino que alcanzan en numerosas ocasiones el tono agresivo, tal y como nos lo ejemplifica el propio periódico gaditano en septiembre de 1895:

“En Nueva York, el periódico Sun, publica un largo y violento artículo contra España. En términos vehementes excita al gobierno y pueblos americanos para que reconozcan a los insurrectos cubanos sus derechos beligerantes, pues los Estados Unidos sólo harían con esto seguir el ejemplo que le dio España cuando la guerra de sucesión con los Estados del Sur”.²⁷⁷

Mientras esto ocurre, *Diario de Cádiz* inicia por su parte su particular campaña propagandística. No sólo advierte de las malas intenciones de la prensa norteamericana sino que, como ocurriera con los carlistas durante el Sexenio Revolucionario, centra sus esfuerzos en hacer evidentes los problemas de los sublevados en Cuba. Así, da a conocer declaraciones de algunos insurrectos que de forma anónima hablan de la división interna²⁷⁸ y se lanzan consignas para animar el espíritu de los compatriotas.²⁷⁹ Sobre este aspecto, recurrimos de nuevo al estudio del profesor Sánchez Aranda para comprender cuál fue el papel de la prensa española, entre la que incluimos a *Diario de Cádiz*, durante el conflicto:

“En lo que toca al periodismo español, todavía puede profundizarse más en su estudio, sobre todo, para comprobar si es válida o no la tesis de que los gobernantes liberales se vieron impotentes para frenar las reivindicaciones de los militares, que no querían ver mancillado el honor español. En esa situación de desventaja, aunque eran conscientes de la superioridad del enemigo y veían clara la derrota, los políticos se lanzaron a propugnar el belicismo -para lo que utilizaron el resorte periodístico-, con el convencimiento de que la derrota aplacaría los ánimos de un ejército que quería inmiscuirse en cuestiones que no les eran propias y dominar a aquellos”.²⁸⁰

Siguiendo estas palabras, podemos creer afirmar que, aunque el gobierno intentara utilizar la prensa con el fin descrito, esta estrategia no podía mantenerse durante mucho tiempo, sobre todo según se vaya recrudeciendo la guerra. De esta forma, a partir de finales de 1895 el

²⁷⁶ Cfr. SÁNCHEZ ARANDA, José Javier: “La política exterior y el 98”, en PAREDES ALONSO, Javier: *España...* Op. Cit. pp. 391-392.

²⁷⁷ “Servicio telegráfico”, *Diario de Cádiz*, página 3, 2 de septiembre de 1895.

²⁷⁸ Vid. “Carta de un separatista”, *Diario de Cádiz*, 7 de septiembre de 1895.

²⁷⁹ Vid. “Viva España”, *Diario de Cádiz*, 15 de septiembre de 1895.

²⁸⁰ SÁNCHEZ ARANDA, J.J.: “La política exterior...” en PAREDES ALONSO, Javier: *España...* Op. Cit. p. 392.

periódico empieza a dedicar cada vez más espacio al conflicto, dejando traslucir en algunos momentos un tono pesimista según llega la información:

“Las noticias que ha traído de Cuba el vapor *Montevideo*, y las impresiones recogidas entre el pasaje, responden a los antecedentes de los últimos días e informes que ha transmitido el telégrafo. Los insurrectos, al decir de personas con quienes hemos hablado, en varias regiones son dueños del campo, potreros, nacionales, etc. a excepción de las poblaciones importantes y puntos donde existen nuestros destacamentos. Acaso serán exageradas estas que consignamos, nacidas del pesimismo con que una parte de la opinión de Cuba, juzga la situación (...).”²⁸¹

Este pesimismo se combina en el periódico con una contrapropaganda y con continuos desmentidos:

“Las noticias de *El Porvenir*, órgano filibustero en Nueva York, respecto a la constitución del gobierno insurrecto, son pura fantasía”.²⁸²

Del mismo modo, se publican comentarios en los que se deja ver la imposibilidad de que Cuba se independice, para lo que se dan a conocer opiniones de hombres influyentes, como el político autonomista Luis Pernas, de quien se publica una carta dirigida a los propagandistas y reproducida por varios periódicos cubanos. En esta misiva, Pernas mantiene que la situación por la que atraviesa el país hace imposible su independencia.

A pesar de ello, según avance el tiempo, *Diario* será cada vez más consciente de las dificultades con las que se encuentran los combatientes en la gran Antilla. Además, parece que, según nos cuenta su corresponsal, se empieza a asumir la imposibilidad de una victoria cercana y duradera:

“Como está comprobado que cuando el gobierno no recibe noticias telegráficas de Cuba, o cuando las recibe no las comunica a la prensa, en señal de que no ocurre nada satisfactorio para España, y para dicha isla los rumores de sucesos desfavorables se propagaron anoche de tal modo que en todos los centros de reunión se respiraba densa atmósfera de pesimismo, inventándose toda clase de noticias desagradables, sin que para ellas hubiese grande fundamento”.²⁸³

La crítica realizada por Elice en 1895 en la que planteaba la mala política colonial, es complementada un año después con un comentario del propio periódico en el que el sentimiento patriota se mezcla con el reformista. Recupera de esta forma, *Diario* su original espíritu progresista en su acertado análisis de la situación:

“Bueno es que los extraños sepan que tenemos todos los hombres y todo el dinero que se necesita para acabar la guerra; pero bueno también que aquí sepan todos -y por esto nosotros no nos cansamos de decirlo- que en Cuba, a una acción militar inteligente y enérgica, debe acompañar ahora y siempre una política sabia, justa, liberal, expansiva,

²⁸¹ “Los que vienen de Cuba”, *Diario de Cádiz*, página 2, 27 de diciembre de 1895.

²⁸² “Servicio telográfico”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 29 de agosto de 1895.

²⁸³ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 18 de enero de 1896.

de reformas en fin, que ahorre en lo posible la sangre de nuestros soldados y los recursos de nuestra Hacienda”.²⁸⁴

Es a partir de este año cuando los deseos de Estados Unidos por intervenir en la guerra se hacen evidentes, tras el breve período en el que parecía no tener interés a través de una posición relativamente neutral. En marzo de 1896, la intención norteamericana y su apoyo a los insurrectos se clarifica, lo que es interpretado como un acto de injerencia. Este hecho será comentado por el corresponsal como un aviso a otras naciones ante el avance de Norteamérica como potencia dominadora:

“Los Estados Unidos desean la independencia de Cuba porque, ambicionando un protectorado sobre toda América, combaten la dominación de las naciones europeas en territorios americanos. Lo que pretenden hoy contra España, lo pretenderían también mañana contra Francia, Inglaterra u Holanda, si reúnen fuerzas navales para luchar con cualquiera de estas potencias”.²⁸⁵

Los Estados Unidos comenzarán a reconocer la beligerancia de los insurrectos cubanos y mostrarán ya su apoyo abierto al levantamiento, lo que hace prever en España el futuro conflicto con aquel país. Curiosamente, la cabecera gaditana iniciará a partir de entonces una serie de artículos en los que se dan a conocer datos sobre la capacidad militar y política de Norteamérica.

Al mismo tiempo, se hace notable que nuestro país no quiere el enfrentamiento con Estados Unidos, de tal forma que el corresponsal dará noticias sobre posible acuerdos con la potencia.²⁸⁶ Además, para quitarle posibles pretextos a aquella nación que justifiquen su intervención en el conflicto, se sacan a la luz las reformas que está llevando a cabo el gobierno español y que piensa ampliar en el futuro.²⁸⁷

Pero todo esto no tiene nada que hacer frente al poder norteamericano. En junio de 1896, *The New York Herald* publica que el cónsul de la Habana, Lee, había enviado dos informes al presidente Cleveland en los que advertía de la intervención armada de Estados Unidos y de la imposibilidad de España a la hora de proteger la vida y los bienes de los extranjeros. Esta información, será desmentida días después por *Diario de Cádiz*, que advertirá además de la estrategia llevada a cabo.²⁸⁸ De igual forma, en marzo de 1897, el periódico publica también en su suplemento vespertino la noticia de que el *Herald* ha dado a conocer en sus páginas información detallada de los enormes esfuerzos militares y armamentísticos que España estaba haciendo, y que se podían considerar motivos suficientes para iniciar una dura protección. El desmentido de *Diario* en este caso no sólo intenta hacer ver la desleal campaña de la prensa norteamericana, sino también ridiculizarla:

“Pues bien, todo esto que el *New York Herald* publica con la mayor formalidad y como si estuviera convencido de la certeza de las noticias es el resultado de una apuesta hecha entre varios jóvenes de buen humor que se reúnen en un café de los más céntricos de Madrid, los cuales fraguaron aquella sarta de disparates, enviándoselos al famoso periódico que, sin averiguar el origen y sin encomendarse a Dios ni al diablo, se apresuró

²⁸⁴ “Lo que cuesta la guerra”, *Diario de Cádiz*, 29 de febrero de 1896.

²⁸⁵ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 4 de marzo de 1896.

²⁸⁶ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 13 de marzo de 1896 y Vid. “Nuestros defensores en los Estados Unidos”, *Diario de Cádiz*, 19 de marzo de 1896.

²⁸⁷ Vid. “Opinión autorizada”, *Diario de Cádiz*, página 2, 29 de mayo de 1896.

²⁸⁸ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 26 de junio de 1896.

a trasladarla a sus columnas para dar una prueba más de la falta de seriedad con que se escriben los periódicos yankees”.²⁸⁹

A esta hostilidad norteamericana, hay que unir además el escaso apoyo que prestaron en este sentido el resto de las potencias europeas, cuya prensa también apoyó el levantamiento cubano, sin mostrar el más mínimo interés por los intereses españoles. En este sentido, resultan de gran importancia los artículos publicados en el *Diario*, a través de los cuales conocemos la situación de indefensión por la que atravesaba nuestro país y el nulo apoyo que en aquellos momentos le prestó Europa:

“Salvo raras excepciones y casos aislados debidos al amor de algunos escritores por nuestra literatura, España no tiene simpatías, ni defensores, ni amigos en la prensa alemana. Harto visible es esta verdad en el presente conflicto cubano, ni una palabra, ni una voz en nuestro favor”.²⁹⁰

Y, algo más tarde, también nos ofrecerá la indiferencia del gobierno inglés:

“De Inglaterra, poco o nada debemos esperar en las Antillas, y mucho tenemos que temer para el porvenir en el archipiélago filipino si en aquellos lejanos mares del extremo oriente llega, como es probable, a realizarse una alianza entre la Gran Bretaña y el Japón. Los ingleses ven en nosotros un obstáculo para el logro de sus ambiciones en Marruecos, y España no puede considerarlos como amigos mientras subsista en nuestro propio territorio la ignominia de Gibraltar”.²⁹¹

Precisamente, en septiembre de 1896 tiene lugar una nueva insurrección en Filipinas, conflicto que desde las páginas del periódico se tratará de forma secundaria con respecto al cubano. No será hasta algo más tarde cuando este levantamiento cobre también mayor actualidad, ya que en principio se piensa sofocar en breve plazo, a pesar del peligro expansionista de Japón:

“En otro orden de ideas, pues la insurrección está vencida en principio y es cuestión de más o menos tiempo su completo exterminio, no hay duda de que la vecindad del Japón, país poblado por la misma raza malaya que habita las Filipinas, y que está organizado a la europea, parece llamado en el extremo oriente, después de su completa victoria sobre China, a ejercer grandísima influencia sobre los territorios limítrofes; ha de tenerla y no favorable para nosotros en aquel Archipiélago, y que en este sentido debemos prepararnos para contingencias futuras pues sólo así podremos alejarlas o evitarlas”.²⁹²

Es, sin embargo, la guerra en Cuba y la posible intervención norteamericana las que ocupan fundamentalmente la atención del periódico, sobre todo cuando ya a finales de 1896 los acontecimientos se van complicando:

²⁸⁹ “La seriedad de los yankees”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 17 de marzo de 1897.

²⁹⁰ “La prensa alemana”, *Diario de Cádiz*, 14 de julio de 1896.

²⁹¹ “La prensa inglesa”, *Diario de Cádiz*, 29 de julio de 1896.

²⁹² “La Marina en Filipinas”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 24 de noviembre de 1896.

“Anoche se acentuó de tal modo la nota de pesimismo que ya no es posible darla más alta. Hubo momentos en que esos pesimismoes se convirtieron en verdadera alarma, a medida que llegaban noticias de Cuba o circulaban rumores cuyo fundamento todo el mundo desconocía. Pero es lo cierto que en la atmósfera se respiraba tristeza profunda y la ira subía a los semblantes, manifestándose en frases de indignación”.²⁹³

Sin embargo, a través de las páginas del *Diario*, resulta sorprendente comprobar cómo en España no se era consciente de la gravedad de la situación. Es decir, se sabe que hay guerras en las colonias, pero se ignora qué es lo que va a suceder en poco tiempo. El periódico no adopta un tono triunfalista, pero sí tranquilizador. A ello contribuyen las informaciones que a través de la prensa da a conocer el gobierno, que intenta transmitir la idea de tenerlo todo bajo control. Sobre este aspecto, tenemos que hacer notar que la actitud de *Diario de Cádiz* no va a diferir mucho de la del resto de los periódicos españoles. De esta manera nos lo confirma el investigador Manuel Baraja Montaña que ha analizado la guerra de la independencia cubana a través de las páginas de nuestro periódico, extrayendo la siguiente conclusión que nosotros también hemos podido comprobar:

“En relación a la perspectiva histórica, nuestra fuente principal, el *Diario de Cádiz*, carece de una auténtica preocupación por las consecuencias que a la larga podría acarrear la guerra de Cuba. El conflicto, en tanto no se produce la intervención norteamericana, se nos aparece como un episodio doloroso, pero efímero, que más pronto o más tarde se resolverá por la única vía que por el momento se ve posible: el retorno del pleno dominio español a la isla. En ningún momento se duda, ni remotamente, del peligro de una pérdida efectiva de las colonias de Ultramar. Exponente todo ello de un clima social, no solamente de los gaditanos sino de todos los españoles. Despreocupación que, después se tornaría en pesimismo, y que no se mostrará hasta entrado el 98, cuando se produzca el choque con la realidad, que fue en definitiva la derrota y el abandono de nuestras colonias”.²⁹⁴

La fase de preocupación se producirá a partir del asesinato de Cánovas del Castillo, cuando se plantea la verdadera situación de la guerra y cuando se hace evidente la ayuda de Estados Unidos a los insurrectos. Es decir, es en ese momento cuando desde España se percibe que la paz no va a llegar por la autonomía, sino por el hecho de que América del Norte deje de mostrar su adhesión al conflicto:

“La paz vendrá si se consigue por algún medio que los puertos grandes y chicos de los Estados Unidos dejen de ser arsenales de la insurrección cubana y según parece, el gobierno de Washington no piensa en impedirlo, cuando a las disposiciones de España favorables a la autonomía contesta tolerando la salida en pleno día de un barco filibustero del puerto de Nueva York”.²⁹⁵

Entonces, se intenta una primera vía diplomática para arreglar el problema, aunque se contempla también la posibilidad de romper las relaciones amistosas. Incluso, y a pesar de que no se desea, no se descarta tampoco la guerra con Estados Unidos como posibilidad futura para evitar su injerencia en los asuntos nacionales.

²⁹³ “La cuestión del día”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 17 de noviembre de 1896.

²⁹⁴ BARAJA MONTAÑA, Manuel: La guerra de independencia cubana a través de... Op. Cit. p. 206.

²⁹⁵ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 22 de octubre de 1897.

En noviembre de 1897, España decide otorgar la autonomía a Cuba y *Diario de Cádiz* ofrecerá la opinión que al respecto publican distintos periódicos de Madrid, como *La Época*, *El Correo*, *La Iberia*, *El Nacional*, *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Globo*.²⁹⁶

El decreto por el que se concede la autonomía se aplica también a Puerto Rico, y se espera que de esta forma la paz se haga realidad, sobre todo después de que en Filipinas se logre ya a finales de 1897. Este acontecimiento animará la vida española y el propio periódico manifestará su optimismo por acabar cuanto antes los conflictos pendientes:

“Si acaba la rebelión en Filipinas, aunque sea a costa de algún sacrificio, o cediendo en algo el justo enojo del país contra los promovedores de la insurrección, bien venida sea la paz. No la maldeciremos nosotros ciertamente, ni creemos que nadie lleve sus pasiones o su extravío hasta regatear y desmentir las lauras y las ventajas que el suceso significa. ¡Filipina pacificada! ¿Por qué no Cuba recuperada?”²⁹⁷

Los historiadores coinciden en afirmar que España no deseaba la guerra con Cuba y, para ello, contamos con fuentes informativas que ofrecen buena muestra de esta actitud del gobierno de nuestro país. De hecho, el propio *Diario* nos da noticias y comentarios a través de su corresponsal en Madrid que corroboran lo que hemos dicho a pesar de las provocaciones norteamericanas.

Cuando el *Maine* llega a la bahía de La Habana, se sigue insistiendo en las buenas relaciones existentes entre el gobierno español y el estadounidense, aunque se deje entrever cierta desconfianza:

“Podrá saber el gobierno de un modo cierto y seguro que los movimientos de los buques de guerra norteamericanos nada significan en contra de nuestra soberanía en Cuba; podrá tener seguridad de que el gobierno de los Estados Unidos desea mantener con el de España las más cordiales relaciones, pero la opinión pública mira con recelo la llegada de un crucero a la Habana y otro a Lisboa (...) En circunstancias normales, la presencia de un buque de guerra yankee en el puerto de la Habana nada significaría; pero en las actuales, cuando a diario se están maltratando a España y a los españoles en las cámaras de los Estados Unidos y pidiéndose en ellas la intervención en Cuba y hasta que se declare la guerra a nuestra patria, la llegada del *Maine* a la Habana es por lo menos un alarde intempestivo y habrá quien lo interprete como propósito por parte del gobierno de Washington de buscar una provocación que excuse cualquier acto de fuerza”.²⁹⁸

En estos momentos, el propio periódico nos cuenta cómo la rebelión había sido bastante controlada por el ejército español, pero también sabemos que Estados Unidos sigue prestando su ayuda a los insurrectos. A la presencia del *Maine* en La Habana, España responderá con el envío de *El Vizcaya* a la bahía de Nueva York, mientras algunas potencias europeas mostrarán momentáneamente su apoyo a España a través de la presencia de algunos buques situados también en las aguas de Cuba.

Cuando en febrero de 1898 se produzca la explosión del *Maine*, el periódico gaditano dará a conocer la noticia a través de su servicio telegráfico y adelantará que, aunque no se conozcan las causas, es probable que un incendio en un pañol sea el origen del fatal incidente. En un primer momento, la actitud de Estados Unidos parece mantenerse bajo control,

²⁹⁶ Vid. “La Constitución antillana y la prensa”, *Diario de Cádiz*, 10 de noviembre de 1897.

²⁹⁷ “La paz en Filipinas”, *Diario de Cádiz*, 17 de diciembre de 1897.

²⁹⁸ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 28 de enero de 1898.

produciéndose incluso muestras de agradecimiento a los españoles que acudieron al auxilio de los americanos afectados por la explosión.

Toda la información que se ofrece en estos días se complementará con la que Diario toma de *El Heraldo*, en la que un experto da casi por seguro que la causa de la explosión se ha debido al especial líquido combustible utilizado para las calderas o a la utilización de explosivos nuevos propios de la marina americana.²⁹⁹

A pesar de todas estas explicaciones, que intentan clarificar lo ocurrido, la información que aparece estos días revela la clara actitud bélica de los Estados Unidos:

“Claro que ni en los Estados Unidos ni en parte alguna habrá persona sensata que haga cargos a España por tan lamentable suceso, pero de los filibusteros y de los jingoes todo debe esperarse, y ya algún telegrama recibido anoche transmite frases de amenazas pronunciadas por los senadores de la comisión de asuntos exteriores”.³⁰⁰

En estos momentos, la prensa de masas europea (inglesa, francesa y alemana) volverá a abandonar a España a su suerte. Solo algunos títulos más especializados, como *Le Yatch* francés o la italiana *La rivista náutica* explicarán cómo ningún agente externo pudo causar la explosión del buque americano.³⁰¹ Con la perspectiva de los años, estas teorías han ido dando paso a otros estudios que han intentado clarificar qué es lo que realmente ocurrió. Aunque no se ha llegado a una conclusión definitiva, sí parece casi seguro que España no tuvo nada que ver en la explosión del Maine:

“La verdad es que hasta hoy día, con seguridad, no se sabe qué o quién voló el buque de guerra americano; la mayoría de los autores como Foner se limitan a enumerar los posibles responsables (españoles, americanos, insurrectos, partidarios de Weyler, etc); otros defienden sólo la teoría de que fue un accidente sin meterse en más profundidades, como Reverter o Saiz Cidoncha y sólo Thomas excepcionalmente toma partido y afirma: ‘La explicación más probable es la de que el ‘Maine’ explotó debido a que llevaba una gran cantidad de la nueva pólvora que se necesitaba para los cañones más pesados y que, en sus primeros años, a menudo provocaba explosiones.

En el 1976 el almirante H.G. Rickoner, jefe de la sección nuclear de la armada USA, publicó *Cómo se destruyó el “Maine”*, trabajo en el cual viene a demostrar, quizás de una vez para siempre, que el hundimiento se debió a una explosión interna”.³⁰²

Pero en aquellos momentos, Estados Unidos sólo necesitaba un pretexto más para iniciar una guerra que había alimentado durante años y la explosión del Maine les brindaba la ocasión para ello. La situación era difícil para nuestro país, que no deseaba el conflicto y, por este motivo, Estados Unidos presionará de nuevo al gobierno español ofreciéndole 300 millones de dólares por la compra de la isla, oferta que, sin embargo, fue rechazada. De esta forma, se hacía más que evidente una realidad que nuestro país había intentado disimular o no creer del todo:

“La cuestión internacional continúa en el mismo estado que ayer y el Gobierno sigue preocupado por la inminencia de la guerra con los Estados Unidos. Comprende como

²⁹⁹ Vid. “El Maine- Opiniones de un marino”, *Diario de Cádiz*, 19 de febrero de 1898.

³⁰⁰ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 19 de febrero de 1898.

³⁰¹ Vid. “La catástrofe del Maine”, *Diario de Cádiz*, 25 de marzo de 1898.

³⁰² BARAJA MONTAÑA, Manuel: La guerra de independencia cubana a través de... Op. Cit. pp. 197- 198.

todo el mundo, que éstos la desean, y que sólo podría evitarse con condiciones humillantes para España que el gobierno no hará”.³⁰³

La intención de los Estados Unidos tampoco puede ya enmascararse bajo el pretexto de conseguir la independencia de la isla, sino que el gobierno español sabe que su interés está en anexionar la colonia a su área de influencia geopolítica. A pesar de ello, el ejecutivo español seguirá intentando hasta el último momento que no se produzca la guerra, e incluso buscará reuniones con representantes de aquel país, y se harán abiertas declaraciones que ratifican cómo el conflicto fue ocasionado y buscado por los norteamericanos:

“Nuestro gobierno no quiere la guerra. Si fuera cierto que el de los Estados Unidos tampoco la quiere, sería fácil evitarla; pero de una nación donde las Cámaras la piden casi a diario y los patrioter excitados la opinión pública de continuo, en este sentido debe sospecharse que los propósitos de paz no sean sinceros”.³⁰⁴

Se intentará incluso la intervención del Vaticano para evitar la guerra, para lo que el Papa León XIII solicitará ser mediador en el conflicto entre los dos países a través de un telegrama que enviará a la reina.³⁰⁵ Asimismo, nuestro gobierno solicitará también la ayuda de los países europeos, que responderán con la siguiente indicación:

“Los abajo firmantes, representantes de Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia, debidamente autorizados para ello, dirigen en nombre de sus respectivos países un apremiante llamamiento a los sentimientos de humanidad y moderación del presidente y del pueblo de los Estados Unidos, en las presentes diferencias con España. Esperan vivamente que subsiguientes negociaciones conducirán a un acuerdo que, al mismo tiempo que asegure el mantenimiento de la paz, proporcione todas las garantías para el restablecimiento del orden en Cuba.

Los poderes no dudan que el humanitario y absolutamente desinteresado carácter de esta indicación, será completamente reconocido y apreciado por la nación americana.”³⁰⁶

Pero todo será inútil, porque poco después se romperán las relaciones diplomáticas y entre el 23 y el 24 de abril estallará la guerra que España había intentado evitar de todas las maneras posibles. La aportación que en este desenlace han tenido los periódicos sensacionalistas americanos será puesta de nuevo de relevancia. No se trata ya sólo de una opinión de la prensa española, sino que la europea se hará eco de ello en artículos como el firmado por Valeriano Grivayedoff para *Revue des Revues* y recuperado por *Diario de Cádiz* para la ocasión:

“En la cuestión de Cuba han visto los periódicos amarillos un negocio enorme. Todos los medios posibles los han aprovechado el *World*³⁰⁷ y el *Journal*³⁰⁸ para envenenar las

³⁰³ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 28 de marzo de 1898.

³⁰⁴ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 1 de abril de 1898.

³⁰⁵ Vid. “La mediación del Papa”, *Diario de Cádiz*, página 2, 4 de abril de 1898.

³⁰⁶ Vid. BOLADO ARGÜELLO, Nieves: *La independencia de Cuba y...* Op. Cit. p. 130.

³⁰⁷ Su propietario era Joseph Pulitzer.

³⁰⁸ Su propietario era William Randolph Hearst.

relaciones hispanoamericanas. La explosión del Maine les sirvió a maravilla para encender los espíritus que empezaban a calmarse. Los menores indicios fueron declarados pruebas formales de la responsabilidad directa de España en la catástrofe, y se desnaturalizaron cuantas pruebas eran favorables a los españoles. Los suplementos del *World* y del *Journal* venían llenos de dibujos representando soldados y marineros españoles lanzando bombas y barcos poniendo torpedos (...) Cualquiera que sea el resultado de la guerra con España, los Estados Unidos tendrá que combatir la prensa amarilla, cuyos peligros aumentan cada vez más. Las tiradas fabulosas de esos periódicos extienden por el público torrentes de veneno, pervierten el sentido moral y degradan la conciencia nacional”.³⁰⁹

Desde esta fecha se desarrolla una guerra desigual en fuerzas y estrategias, en la que los españoles son conscientes de su inferioridad y casi prevén desde el principio su derrota. Hemos entrado en la etapa del pesimismo y, por ello, resulta significativo encontrar información en el *Diario* que, enviada por su corresponsal, se convierte en un ejemplo de la debilidad de nuestro país frente a una potencia en expansión:

“Las impresiones que desde ayer reinan respecto a la guerra son poco satisfactorias, no porque los yanquis hayan conseguido ninguna ventaja positiva, sino porque empieza a notarse que en las Antillas, manteniéndonos como es preciso, a la defensiva, por falta de fuerzas navales que contrarresten las del enemigo, la lucha puede prolongarse largo tiempo, ocasionándonos gastos que difícilmente podremos pagar, dada la situación de nuestra hacienda”.³¹⁰

En este contexto, algunos títulos de la prensa española tampoco contribuirán a levantar el ánimo de los españoles, y caerán en la torpeza de adelantar informaciones que crean alarma social. No tomará partido en esta estrategia el periódico gaditano que, por el contrario, advertirá de los peligros que este tipo de noticias puede causar de cara a la resolución del conflicto:

“Mientras en los Estados Unidos a fin de mantener las ilusiones en el vulgo, inventa la prensa toda clase de sucesos prósperos para los americanos, faltando con el mayor descaro a la verdad e importándoles poco que las mentiras se descubran a los pocos días de publicadas, aquí corren dichas invenciones desconsolando sin justificado motivo a los verdaderos patriotas. Sin quererlo, y por el afán noticieril, se convierten varios periódicos, en lo tocante a la guerra, en ediciones españolas de los diarios enemigos, creándose con ello una atmósfera mal sana que no puede producir buenos resultados”.³¹¹

La evolución de la lucha es relatada por el periódico gaditano a través de una sección con el título “Diario de la guerra”, del que llama la atención una confiada actitud de los españoles durante algunos días. Se trata de algo momentáneo, una especie de mecanismo de defensa que intenta contrarrestar el pesimismo ante la debilidad española con el deseo de una solución amistosa con los Estados Unidos³¹². Esta actitud se transformará al poco tiempo y dará paso a una declarada rendición, que se hace evidente y casi deseada, ante la desproporción de fuerzas y recursos existentes entre España y Estados Unidos:

³⁰⁹ “La prensa amarilla de los Estados Unidos”, *Diario de Cádiz*, 24 de mayo de 1898.

³¹⁰ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 10 de junio de 1898.

³¹¹ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 23 de junio de 1898.

³¹² Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 2 de julio de 1898.

“Hasta los más ardientes partidarios de la continuación de la guerra empiezan a comprender que ésta se encuentra en condiciones de causarnos grandísimo daño sin grave riesgo del enemigo, porque si los yanquis se limitan a valerse de su preponderancia naval para estrechar el bloqueo de los puertos de Cuba y a prestar auxilio a los insurrectos, la falta de medios para mantener el ejército y los habitantes en aquel territorio podrán más que han podido los ataques contra Santiago”.³¹³

En este sentido, debemos decir que *Diario* sigue una evolución parecida al de otros colegas nacionales y resulta interesante destacar cómo compartirá la misma opinión con títulos como *El Socialista*, *La Época* y *El Tiempo*:

“...Cuando ha corrido la sangre y se ha acreditado el valor no veda el honor y aconseja la razón, que aquel que ha sufrido mayores pérdidas y que, razonablemente ha de tener mayor sacrificio de sus naturales, pida la paz.

Nosotros entendemos que el Gobierno español está en deber de iniciar negociaciones de paz con el fin de esclarecer ante España y ante Europa, si se la ofrecen en condiciones que dignamente pueda aceptar, o si se busca a toda costa su aniquilamiento y su deshonra...”.³¹⁴

Las rendiciones y capitulaciones españolas no se harán esperar mucho y pronto se iniciarán las negociaciones de paz. El primer paso culmina con el cese de hostilidades, a través del protocolo de Washington y es entonces cuando sale también a la luz cuál es la situación en la que han quedado nuestras colonias:

“Al decir de amigos del gobierno que estarán sin duda bien enterados, éste sólo aguarda a que llegue aquí la noticia de la ocupación de Manila por los yanquis y del desembarco de las tropas de los Estados Unidos en Puerto Rico, para dar carácter oficial y público a las negociaciones de paz, pactándose enseguida una suspensión de hostilidades”.³¹⁵

La derrota sufrida dejará una enseñanza entre los españoles que, como hemos visto, se traduce en la idea del regeneracionismo. Apenas un mes después de que el corresponsal del periódico escribiera el párrafo anterior, será el propio *Diario de Cádiz* el que plantee la nueva actitud a seguir, lo que cierra de alguna forma la resolución de la guerra en Cuba:

“Para remedio o minoración de las desdichas nacionales, para salvar la dignidad, para hacer buen papel, se imponen hoy dos cosas: silencio y trabajo. Esto último es lo que ha de probar que aún restan energías en el país y que la dura lección recibida ha sido en cierto modo provechosa; esto es lo que ha de ganarnos simpatías y consideración y lo que puede hacer que surja, sana y regenerada, una nueva España”.³¹⁶

No se trata de una opinión aislada, sino que estamos ante un clamor generalizado que se repite también en otros periódicos. Tampoco nos resistimos en esta ocasión de reproducir un ejemplo de este sentimiento compartido del que participa *Diario de Cádiz*. Para ello, hemos

³¹³ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 10 de julio de 1898.

³¹⁴ “El Honor y el Deber”, *El Tiempo*, 10 de julio de 1898. Biblioteca Nacional. Vid. BOLADO ARGÜELLO, Nieves: *La independencia de Cuba y...* Op. Cit. p. 145.

³¹⁵ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 28 de julio de 1898.

³¹⁶ “La hora necesaria”, *Diario de Cádiz*, 18 de agosto de 1898.

seleccionado un artículo de *El Socialista* que, como vamos a ver, guarda una gran semejanza con lo expresado por el periódico gaditano:

“...Después de la mutilación que ha sufrido el país; después del acrecentamiento enorme de su deuda y de sus profundos males que le han inferido las insurrecciones coloniales y la guerra con los Estados Unidos, impónese que los gobernantes presten atención principal al desarrollo de la riqueza, esto es, al fomento de la industria, de la agricultura y del comercio...

Impónese que los gobernantes presten suficiente y especial atención al desarrollo de la riqueza esto es, fomentando la industria, la agricultura y el comercio... Pedir una pronta regeneración; reclamar que los abusos se enmienden; exigir que el hacha reformista no deje en pie ninguna rama podrida de nuestros organismos político-administrativos...”³¹⁷

Lo que ocurre a partir de entonces es el comienzo de una nueva etapa para la vida española en la que, sin embargo, algunos autores no ven una ruptura con los años anteriores. Es cierto que no se produjeron soluciones inmediatas ni que España cambió de la noche a la mañana, pero sí es un hecho que nuestro país tenía que encarar el nuevo siglo con la certeza de haber perdido las que eran sus últimas posesiones ultramarinas. En septiembre de 1898, el Congreso votará el proyecto por el que autoriza al Gobierno para ratificar la paz con los Estados Unidos. Unos meses más tardes, en diciembre, la Comisión de París articula el texto que compondrá el Tratado de Paz, que es adelantado por el *Diario* y a través del cual se conoce que España renuncia a su soberanía en Cuba, y que cede Puerto Rico y Filipinas a los Estados Unidos³¹⁸:

“Con la firma del tratado, el 1 de diciembre de 1898 concluyó el proceso. España dejó de ejercer un dominio, que ya era centenario, en aquellas tierras que tan profundamente habían estado ligadas a su historia. También repercutió todo ello en las negociaciones que se habían establecido con Francia acerca de nuestras posesiones africanas, pues la debilidad de ese momento pudo aprovecharla el país vecino para obtener las ventajas que (...) le interesaban. El acto de París supuso el cierre de una etapa y el comienzo de otra nueva, presidida por contradictorios sentimientos de pesimismo y regeneración. El 98 adquirió la categoría de fecha clave para comprender nuestra historia contemporánea”.³¹⁹

3.6.- Periódico local

Uno de los rasgos que definían al periódico, desde el momento en que nació, era su carácter local, que ya quedó de manifiesto en la primera parte de nuestro trabajo cuando nos referíamos al editorial con el que encabeza su primer número el 16 de junio de 1867. Tal y como vamos a ver en este capítulo, este carácter local se consolidará en esta época, con una dedicación especial a todos los asuntos que afecten a la ciudad fundamentalmente, ya que la provincia ocupará siempre un segundo lugar. En esta cuestión podemos observar una característica inherente a la propia capital, dominada por lo que algunos autores califican como

³¹⁷ “Lo que se impone”, *El Socialista*, 23 de diciembre de 1898. Biblioteca Nacional. Vid. BOLADO ARGÜELLO, Nieves: *La independencia de Cuba y...* Op. Cit. p. 158.

³¹⁸ Vid. “El Tratado de paz”, *Diario de Cádiz*, 10 de diciembre de 1898.

³¹⁹ SÁNCHEZ ARANDA, J.J.: “La política exterior y...” en PAREDES ALONSO, Javier (coordinador): *España...* Op. Cit. p. 398.

“autoconciencia local” o “hiper- localismo”³²⁰, y que el profesor Marchena Domínguez explica de la siguiente forma:

“Pero este sentimiento localista, maduro y consistente, esta mini región -y esto es lo curioso- no se irradia más allá de la proximidad natural de su Bahía, lo que a la postre, le imprime una actitud abiertamente insolidaria y desmarcándose a menudo, no tan sólo de otros sectores andaluces en crisis - como apunta Pérez Serrano- sino incluso de sectores de su misma provincia”.³²¹

De esta manera, *Diario de Cádiz* no escapará tampoco a este sentimiento localista y, aunque de vez en cuando se refiera a la provincia o incluso dedique también espacio a los problemas que afectan a Andalucía, la tónica general del periódico será su destacado interés por los asuntos que afecten a la capital.

Antes de pasar a ver cómo *Diario de Cádiz* trata estos temas, nos parece conveniente detenernos en las características de este espíritu localista, de este gaditanismo, que va a ser, por otra parte, nota común dentro de la mayoría de sus ciudadanos. La explicación, emparentada con parámetros sociológicos, tiene también mucho que ver con la evocación del pasado histórico:

“En realidad, todo colectivo o grupo social se debe a sus raíces y orígenes, que balbucean en derredor de su propia conciencia de grupo. También el gaditano, buscará y exaltará sus orígenes históricos pero en su caso, se dieron tres características muy especiales, que hicieron más grande, sin cabe, el peso específico e impronta de esta componente: en primer lugar, su recentísimo esplendor comercial con América y político -implantación liberal con fechas como 1812- que empaparon su discurrir ideológico colectivo, de un sabor nostálgico y agridulce. En segundo lugar, su larga trayectoria histórica, que la hicieron asociarse a influjos culturales con varios milenios de antigüedad -fenicios, cartagineses, romanos, etcétera-. Todo ello marcado por un contrapunto -la tercera-, referente a su abatida y desesperada situación al empezar el período canovista. De ser tanto a ser tan poco, era argumento con demasiado peso como para pasar desapercibido en la configuración interna de sus creencias”.³²²

Siguiendo este planteamiento, podemos decir que al periódico le va a preocupar, en primer lugar, la decadente situación por la que atraviesa la ciudad, que arrastrada de años anteriores le ha ido privando de su activa vida comercial. En esta dinámica a favor de los intereses locales, Diario va a coincidir con otros títulos de la ciudad, como *El Clamor de Cádiz* o *El Correo gaditano*, que también publicarán artículos criticando la decadencia por la que atraviesa la capital. En realidad, se trata de un sentimiento presente en la conciencia de todos los gaditanos que, en esta época, se sentían abandonados y deseosos de recuperar su antigua importancia a nivel nacional:

“En líneas generales, la situación de la ciudad se analiza y disecciona en escritos, artículos periodísticos y reflexiones públicas hasta la saciedad, introduciendo una gran cantidad de variantes. A pesar de ello, y en aras de buscar un vínculo común en la estructura de estos escritos para su mejor asimilación, establecemos una clasificación - no olvidando lo relativo de este procedimiento- basada en dos principios: los escritos de naturaleza pesimista o excesivamente idealizados, centrados en un análisis nostálgico y tremendista de la situación, sin aportar demasiadas luces, y los escritos de corte

³²⁰ Vid. MARCHENA DOMÍNGUEZ, Manuel: *Burgueses y caciques...* Op. Cit. pp. 323-328.

³²¹ *Ibidem*, p. 326.

³²² *Ibidem*. p. 329.

optimista, más realistas y modernos donde, siendo conscientes de la magnitud de los problemas existentes, no arrojan la toalla y aportan soluciones más o menos posibles a las circunstancias coetáneas”.³²³

Precisamente, esta última será la línea normalmente seguida por *Diario de Cádiz*, es decir, la de analizar la situación por la que atraviesa la ciudad, ofreciendo a la vez las virtudes y ventajas de la misma. Aunque en algunos momentos, los comentarios amargos y pesimistas también saldrán a la luz, podemos decir que, en general, el periódico quiere sobreponerse a los problemas existentes y, por ello, acogerá con entusiasmo cualquier iniciativa en este sentido. Así, si en 1872 se quejaba al gobierno de haberle quitado una línea de vapores para otorgársela a Santander, en esta época agradecerá al Ejecutivo que le conceda dos expediciones mensuales de otros vapores correos transatlánticos:

“Gran satisfacción experimentamos en ver que al fin ha habido un ministro que, conocedor de la justicia que a Cádiz asiste y de la conveniencia de estrechar por los únicos medios que emplearse deben, los lazos de unión que existen entre la metrópolis y una de sus más preciadas colonias, esté dispuesto a reparar la injusticia cometida por administraciones pasadas”.³²⁴

Este apoyo a la actividad comercial del puerto de Cádiz será retomado en muchas ocasiones, ya que cuando ha de asignarse una línea de vapores, Cádiz cuenta siempre con obstáculos antes la competencia de otros puertos españoles. En este sentido, el periódico gaditano utilizará como un estandarte continuado y repetido³²⁵ la defensa de la situación privilegiada de la ciudad para cualquier tipo de actividad comercial.

El carácter local es tan importante para *Diario* que le llevará a entrar en polémica con otros periódicos cuando de lo que se trata es de defender los intereses de la ciudad. A este respecto, podemos comentar que el localismo se impone en el periódico por encima de cualquier otra cuestión. Es decir, el periódico no entra en esta época en ninguna polémica política ni ideológica, ratificando su independencia y respeto hacia cualquier órgano de expresión. Sin embargo, cuando son los intereses de Cádiz los que se ponen en peligro o los que quieren ser atacados, *Diario* no dudará en defender a la ciudad y entrar a discutir con aquel título que intente perjudicar a la capital. Así ocurre en mayo de 1875, cuando *El Imparcial* de Madrid justifica la menor actividad comercial del puerto de Cádiz ante la existencia en la península de nuevos puertos tan necesarios como aquel. La contundencia de *Diario de Cádiz* se ve en ejemplos como el siguiente:

“Cádiz, sépalo el diario madrileño, nunca debió a lo que califica de *monstruoso privilegio* su gran movimiento mercantil, violentando para ello las corrientes naturales de todo el comercio de la Península e islas adyacentes, porque este puerto, por su inmejorable situación topográfica, era entonces el único en verdaderas condiciones para el tráfico con las Américas, condiciones que conserva y que nadie puede arrebatarse”.³²⁶

Tal y como hemos comentado más arriba, en otras ocasiones, la defensa de los intereses de la ciudad le hará coincidir con colegas locales como *La Prensa Gaditana*, que defiende en noviembre de 1875 el mantenimiento en la ciudad de la fábrica de tabaco. *Diario* corroborará las

³²³ Ibídem. p. 309.

³²⁴ “Vapores Correos Transatlánticos”, *Diario de Cádiz*, 13 de marzo de 1875.

³²⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 10 de mayo de 1876.

³²⁶ *Diario de Cádiz*, 19 de mayo de 1875.

razones que da aquel periódico para que la ciudad no se quede sin esta fábrica y apoyará su existencia para la supervivencia de muchas familias gaditanas.³²⁷

En alguna ocasión excepcional, son los intereses de la provincia los que le llevan a unirse a otros títulos gaditanos, como en septiembre del mismo año, cuando existe un proyecto para instalar el ferrocarril en Sanlúcar. Esta cuestión es apoyada por *El Defensor de Cádiz* y *Diario* saldrá también a defenderla porque “las aspiraciones y justos deseos de los sanluqueños se vean realizados”.³²⁸ Pero hay que dejar claro que sólo circunstancialmente se encargará el periódico de los problemas de la provincia, ya que, en cualquier caso, antepone el bienestar de la capital al de sus municipios.

En este sentido, podemos comentar, por ejemplo, el choque de intereses entre Jerez y Cádiz, que aún hoy en día sigue produciéndose y que arranca desde época antigua. Así ocurre también en 1875 cuando el periódico gaditano entra en polémica con el jerezano *El Guadalete*. La cuestión de fondo es el Instituto existente en Cádiz, al que se quiere dotar de carácter provincial, medida que Jerez no quiere aceptar por cuanto posee en su territorio el único Instituto de estas características en la provincia. Los motivos dados por el periódico jerezano se convierten pronto en una agresión directa a la capital, ante lo que *Diario* tiene que contestar:

“Y duélenos más aquellas palabras en boca de un periódico, que olvidándose sin duda de que nuestro propósito ha sido desde el principio de esta polémica el de no sostener una lucha de pueblo a pueblo, de la manera que él la planteó, sea el que provocando a Cádiz nos ponga en el caso de salir a su legítima defensa; y duélenos también que nos diga ahora que obramos mal si tocamos *llamada en son de guerra*, cuando le consta que la hemos rehuido, viniendo él de nuevo a buscarla, con las frases que a nuestra querida Cádiz dirige y que textualmente hemos copiado”.³²⁹

Y de nuevo, esta cuestión le llevará a entrar en polémica con otro periódico madrileño, como *La Nueva Prensa*, que adopta una postura paralela a *El Guadalete*, aunque sus comentarios no vayan dirigidos al *Diario*, sino a otro título de la Corte, como es *La Época*, advirtiéndose en ello una diferencia ideológica que bien puede explicar el tratamiento de un asunto local por parte de la prensa madrileña. A pesar de que el periódico gaditano se apoyará en la explicación que otro diario madrileño, *El Magisterio Español*, da para aconsejar la calificación de provincial al Instituto, *Diario de Cádiz* se quejará de esta atención a un asunto que es local:

“Causa asombro el observar la falta de exactitud en que siguen incurriendo por algunos periódicos de la Corte, al ocuparse de la inusitada rivalidad puramente artificial y transitoria, alimentada por algunos espíritus exagerados, pero sin ningún género de serio fundamento”.³³⁰

Hemos visto, pues, que, a veces, el periódico se enfrenta con otras cabeceras de la provincia y de Madrid por defender los intereses de Cádiz. Con el resto de los títulos de la ciudad suele coincidir cuando de lo que se trata es de mejorar el presente gaditano, pero sucede que, en ocasiones, la manera de plantear cómo han de producirse estos cambios es motivo de discrepancias con los colegas de la capital.

³²⁷ Vid. *Diario de Cádiz*, 3 de noviembre de 1875.

³²⁸ Vid. “Proyecto del Ferro-Carril”, *Diario de Cádiz*, 10 de septiembre de 1875.

³²⁹ “La cuestión del Instituto”, *Diario de Cádiz*, 7 de noviembre de 1875. A pesar de todas estas polémicas conocemos, por fin, que el 20 de julio de 1876, el Instituto de Cádiz ha sido designado de carácter provincial.

³³⁰ “En qué país vivimos”, *Diario de Cádiz*, 17 de diciembre de 1875.

Un ejemplo de lo que decimos lo tenemos con la cuestión de la Hacienda municipal en septiembre de 1877, cuando *Diario* mantendrá una discusión periodística con *La Prensa Gaditana* y *El Comercio*. El primero de estos dos periódicos planteó un plan alternativo para solucionar el déficit de las arcas municipales, que fue bien acogido por *El Comercio* y criticado por el periódico de Joly, porque a su entender, ello implicaría un mayor pago de impuestos por parte de los ciudadanos.³³¹

A partir de ese momento, se desencadena en la prensa local una contraposición de opiniones a favor y en contra del plan de *La Prensa*. En el bloque que serán contrarios y participarán de lo expresado por *Diario de Cádiz*, nos encontraremos con *El Defensor*, *La Opinión* y *La Palma*. Y en todo ello, junto a lo que es mejor para Cádiz, también sobresaldrá la cuestión social, al considerar que será la clase trabajadora la que se verá más perjudicada por el planteamiento de *La Prensa*.³³²

Este carácter local del periódico se observa no sólo por esta defensa de lo que es mejor para la ciudad, sino también cuando trasladan temas nacionales al marco gaditano, dándoles un enfoque particular. Por ejemplo, así ocurre cuando en junio de 1878 fallece la reina María de las Mercedes. A pesar de narrar lo que ha ocurrido en Madrid, *Diario* dará también su visión sobre cómo se ha vivido la noticia en Cádiz:

“El 26 de junio fue para el pueblo de Cádiz un día de dolor y de llanto. Había muerto una reina inocente y pura, cariñosa y bella, joven y angelical. Las gentes sintieron el luto en el corazón y lo llevaron en los vestidos”.³³³

A pesar de todo lo expresado hasta aquí, en lo que podemos observar una actitud combativa del periódico, tenemos que añadir que, en alguna ocasión, *Diario* abandona esta actitud de lucha por la ciudad y no puede evitar lamentar las adversas circunstancias por las que atraviesa la que fuera importante capital española durante la primera mitad del siglo XIX. Son declaraciones llenas de un tono amargo, que evocan el glorioso pasado de la ciudad y que dan buena muestra de la lamentable y decadente situación de Cádiz en aquellos años:

“Ya no es nuestro pueblo, aquel antes célebre por su activa y animada vida; las naves cargadas de oro que venían de lejanas comarcas ya no arriban a nuestro puerto; el silencio que reina dentro de nuestros muros indica la falta de movimiento y la escasa y débil corriente de las fuerzas productoras; nuestra industria está pobre, el comercio desfallece, y en una palabra, los medios de que disponemos carecen casi en absoluto de fuerza impulsiva y creadora”.³³⁴

Por eso, cuando en octubre de 1879, el rey visita la ciudad, *Diario* publica su particular saludo al monarca que, se convierte además, en una petición para que tome medidas que la favorezcan³³⁵, algo que volverá a pedir otra vez en febrero de 1882:

“Por eso en Cádiz, se aguarda complacientemente el momento de la venida de S.M. el rey y de su augusta consorte, y por eso nosotros hacemos a estas ilustres personas una

³³¹ Vid. “La Hacienda Municipal”, *Diario de Cádiz*, 14 de septiembre de 1877.

³³² Vid. “La Prensa juzgada por sí misma”, *Diario de Cádiz*, 20 de septiembre de 1877.

³³³ “Honras fúnebres”, *Diario de Cádiz*, 10 de julio de 1878.

³³⁴ “El día de hoy”, *Diario de Cádiz*, 3 de agosto de 1879.

³³⁵ Vid. “Un saludo y una súplica”, *Diario de Cádiz*, 27 de octubre de 1879.

respetuosa salutación de cordial bienvenida, deseando que la fecha de hoy sea para lo venidero un recuerdo feliz, y que los nombres de D. Alfonso y Da. Cristina se unan en el corazón de los pueblos comarcanos a la memoria de alguna merced, de alguna prueba evidente de la estimación y la munificencia real, como justa atención a las necesidades de los patrios intereses”.³³⁶

Estamos a comienzos de los años ochenta y la confianza en un futuro mejor que se había inaugurado para el periódico con el sistema de la Restauración parece desvanecerse. No se trata sólo de una manifestación de *Diario de Cádiz*, sino de una actitud generalizada que se va conformando como parte de la vida diaria de la ciudad.

Las únicas veces que el periódico no habla de una época más amable para la ciudad suelen coincidir con los meses estivales, lo que de alguna manera sirve para promocionar Cádiz y hablar de sus buenas condiciones meteorológicas y de sus atracciones festivas durante el verano. El profesor Manuel Marchena Domínguez nos ofrece en este sentido una clarificadora explicación. Partiendo precisamente de un comentario³³⁷ del propio *Diario* que, tomada en el verano de 1879, calificaba de “brillante época del año” para la ciudad la estación estival, el investigador analiza cómo la prensa de la ciudad, entre la que incluimos nuestro título, intenta ofrecer el atractivo turístico del lugar como alivio a la crisis:

“A su vez, el veraneo en Cádiz se consolida como uno de los temas preferidos de opinión entre los rotativos entre junio y septiembre. Escritores como Antonio Milego, A. Salcedo Ruiz o ‘Nulmieos’, tratan de vender una imagen lo más atractiva y turística posible de la ciudad. Se deja en claro que Cádiz, por ser puerto de mar, dispone de temperatura primaveral casi todo el año a diferencia de la mayor parte de Andalucía (...) Se hace hincapié en los atractivos de sus gentes -mujeres bellas, hombres ingeniosos y de gran nivel cultural -sus Museos, Iglesias, Bibliotecas, Círculos, en sus paseos, sus veladas, sus juergas flamencas, en sus abundantes cafés al aire libre y en la masiva afluencia en verano, de sevillanos, jerezanos, cordobeses, granadinos y manchegos”.³³⁸

De alguna forma, podemos decir que el periódico intenta aprovechar todas las posibilidades que tiene la ciudad, aunque principalmente se centrará en su situación comercial. Si en los meses de verano se encargará de promocionar la capital como destino turístico, durante el resto del año su empeño irá dirigido a realizar continuas peticiones al gobierno español que revitalicen su puerto y su comercio. De esta forma ocurre en abril de 1884, cuando el Ayuntamiento gaditano solicita el establecimiento de un servicio de vapores correos entre España y Marruecos, con salida en Cádiz.³³⁹ Y en el mismo sentido, meses más tarde, se pensará también en la ciudad como puerto elegido para el establecimiento de los depósitos comerciales de tabaco. La defensa de esta cuestión la justifica el periódico por la favorable situación geográfica, el desarrollo de la industria tabaquera en la ciudad y la calidad de la mano de obra:

“Así pues, si el gobierno procede con equidad y con justicia, atenderá la demanda que Cádiz expone y nuestra localidad, por sus condiciones y méritos propios, habrá

³³⁶ “Los reyes en Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 25 de febrero de 1882.

³³⁷ La cita textual decía así: “Llegó por fin el día tan ansiado por todos los que en Cádiz vivimos. Desde la mañana de hoy comenzará esa brillante época del año en que nuestra bella ciudad se esfuerza por lucir sus infinitos atractivos”, *Diario de Cádiz*, 3 de agosto de 1879. Vid. MARCHENA DOMÍNGUEZ, Manuel: *Burgueses y caciques...* Op. Cit. pp. 147-148.

³³⁸ *Ibidem*. p. 149.

³³⁹ Vid. “Exposición al gobierno”, *Diario de Cádiz*, 2 de abril de 1884.

conseguido una gran ventaja, que contribuirá a desterrar su abatimiento y a prepararle un risueño porvenir. Así suceda, y tan pronto como ansía nuestro amor a Cádiz”.³⁴⁰

Pero no sólo en la faceta económica, sino también en la intelectual, plantea *Diario* la necesidad de que la ciudad esté por delante del resto, lo que va a considerar síntoma de progreso:

“(…) Todo pueblo que quiera vivir en el concierto de una civilización, y que pretenda progresar y engrandecerse, debe tener presente esta sentencia que, en su libro *La Escuela* stampa el ilustre publicista Julio Simón: ‘el pueblo que posea las mejores escuelas, es el primero de los pueblos, si no lo es hoy, mañana lo será’. Ya que Cádiz no lo es, debe al menos demostrar querer serlo”.³⁴¹

De esta manera, su interés se centra en las mejoras que se produzcan en la ciudad, tanto en su economía³⁴² como en su política³⁴³. Y, en algunas ocasiones, utiliza opiniones documentadas para exponer las ventajas de Cádiz respecto a otras ciudades en temas de carácter nacional. Así ocurrirá en agosto de 1888, cuando el vicecónsul de España en Nueva York, Manuel de la Cueva, escribe un artículo en *Las Novedades* de esta ciudad, en el que indica la conveniencia de crear una línea de vapores entre Nueva York y España, que terminara en algún punto del suroeste de nuestro país. Sin nombrar a Cádiz, *Diario* interpreta, tras transcribir el artículo, que se refiere a la capital.³⁴⁴

Por esto, cuando días más tarde el gobierno concede la construcción de tres cruceros para la marina de guerra a la casa Martínez de la Riva en Bilbao en vez de a Cádiz, el periódico se lamentará del caso omiso que se le hace, y que constituye una queja sentida de lo que será el futuro de la ciudad:

“En Cádiz la obra de la desdicha está empezada. Hemos pedido trabajo y hemos pordioseado a las puertas de los ministerios y ante los personajes por desgracia influyentes en los destinos de los pueblos. Ni lo uno ni lo otro se nos concede: estamos en el caso de ver qué se hace: ni se nos ama, ni se nos teme, ni se nos respeta, ni se nos atiende”.³⁴⁵

Esta misma cuestión le llevará a entrar en polémica con *El Globo*, periódico que apoya en este caso la decisión del gobierno de la marina. La sorpresa de *Diario* es aún mayor, desde el momento que aquel periódico es un gran defensor del gaditano Castelar.³⁴⁶

La línea de lamentación que sigue el *Diario* se convierte en una llamada de atención al gobierno sobre el olvido al que está siendo sometida la ciudad. Cuando en marzo de 1890, la casa Vea Murguía plantea la posibilidad de construir un gran crucero en Cádiz, y ante la

³⁴⁰ “Intereses gaditanos”, *Diario de Cádiz*, 30 de octubre de 1884.

³⁴¹ “Instrucción pública”, *Diario de Cádiz*, 28 de abril de 1885.

³⁴² Vid. “La fábrica de tabacos”, *Diario de Cádiz*, 3 de junio de 1887.

³⁴³ Vid. “El alcalde de Cádiz”, *Diario de Cádiz*, del 29 de junio de 1887 o “Elecciones gaditanas”, *Diario de Cádiz*, 12 de noviembre de 1887.

³⁴⁴ Vid. “De importancia para Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 16 de agosto de 1888.

³⁴⁵ “Nuestro destino”, *Diario de Cádiz*, 31 de agosto de 1888.

³⁴⁶ Vid. “Rectificación y queja”, *Diario de Cádiz*, 9 de septiembre de 1888.

posibilidad de que el gobierno conceda este trabajo a otra ciudad, el periódico llegará a elevar su petición a la reina regente³⁴⁷, lo que al final le será concedido.

Este hecho, precisamente, será algo decisivo para el futuro porque significará la posible solución que determinará, en parte, el futuro de la ciudad y que estará centrada en la implantación de la industria naval.³⁴⁸

Hemos de hacer notar que a la existencia del puerto comercial como base de la economía gaditana se le une la proyección de la ciudad como lugar idóneo para el sector naval. Esto no sólo será una opinión particular del periódico, sino que encontraremos también valoraciones que al respecto realizan otros títulos. Un ejemplo de ello lo tenemos en *La Época*, que publica un artículo en el que se comentan futuros lazos económicos entre España y Sudamérica que implican la existencia de un punto de origen que debe encontrarse en Cádiz.³⁴⁹

Todos estos esfuerzos fomentarán el crecimiento de la industria naviera que, a finales de siglo, se configurará como factor fundamental en la capital. De esta manera, en marzo de 1898, *Diario* publicará en portada una reproducción a tres columnas que se refiere al crucero “Patria”, que sería construido en los Astilleros de Cádiz³⁵⁰, una imagen que se repetirá en el periódico a lo largo del siglo siguiente para llegar hasta nuestros días.

Es ya en estas fechas cuando se dejan sentir en Cádiz los efectos de la guerra hispano-cubana, que provocará primero desórdenes como los de Ubrique y Olvera³⁵¹, y después una reacción de “regeneracionismo”, que abanderarán personajes gaditanos. Es el caso de Camuñez, que expresa de la siguiente manera su sentimiento de renovación a nivel local y provincial:

“Tenemos que regenerarnos. Precisa sacudir el abatimiento y la indolencia, para que las murallas de Cádiz desaparezcan como desaparecieron las de Barcelona: para que Grazalema y Ubrique amplíen y perfeccionen sus telares: para que Jerez renueve sus glorias vitivinícolas: para que San Fernando conserve y mejore su Arsenal y salve con desembarazo su industria salinera: para que Chiclana se enriquezca con la exportación de sus caldos, y para que Arcos, Villamartín y demás pueblos de la provincia cultiven más y utilicen tanta riqueza muerta como poseen en frutos, cereales, mármoles, ganadería, etc., etcétera”.³⁵²

La referencia a estos distritos provinciales es fruto de un autor local que a través de sus palabras expresa el sentimiento nacional del regeneracionismo, el de una España unida y dispuesta a trabajar, a renovarse, tras la pérdida de nuestras últimas colonias. Recordemos que *Diario de Cádiz* solo había incluido pequeñas secciones, dedicadas a Jerez, a Rota, a Medina, a Vejer, etc.³⁵³ durante toda la Restauración, por lo que esta declaración ha de entenderse dentro de las circunstancias especiales por las que atraviesa nuestro país.

Por último, queremos también referirnos al tratamiento que sobre los temas andaluces realiza el periódico gaditano. Tenemos que tener en cuenta que lo hará en menor medida, pero que al mismo tiempo se sentirá también interesado en algunas ocasiones por todo lo que suceda

³⁴⁷ Vid. “La exposición a la reina”, *Diario de Cádiz*, 1 de marzo de 1890.

³⁴⁸ Vid. “Verdadero porvenir de Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 23 de julio de 1891.

³⁴⁹ Vid. “En favor de Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 21 de septiembre de 1896.

³⁵⁰ Vid. “Astilleros de Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 24 de marzo de 1898.

³⁵¹ Vid. “Alborotos en Ubrique y Olvera”, *Diario de Cádiz*, 9 de mayo de 1898.

³⁵² “A los gaditanos”, *Diario de Cádiz*, 24 de noviembre de 1898.

³⁵³ Vid. “Un hidrófobo en Vejer”, *Diario de Cádiz*, 21 de julio de 1892.

en la región. Según avance el siglo XX, encontraremos que, incluso, el periódico contribuye desde sus páginas a la difusión del andalucismo.³⁵⁴

En esta época, sin embargo, le interesa más destacar sus aspectos económicos y sociales, tal y como recoge la siguiente información:

“Si se tiene en cuenta lo que se ha hecho de cuarenta años a esta fecha para mejorar la situación económica de Andalucía, como ferrocarriles, traída de aguas, carreteras, puentes, obras de puertos, creación y ampliación de establecimientos industriales y demás medios reconocidos como eficaces para fomento de la riqueza general, admira el observar que la situación económica presente no corresponde a los elementos creados para el bienestar general”.³⁵⁵

Según avancen los años, el sentimiento de identidad andaluza fomentará la investigación acerca de la cultura y la historia de la región. No hablamos entonces de un movimiento puramente andalucista, pero sí de una defensa del regionalismo. En este sentido, las páginas del *Diario* estarán abiertas a cualquier novedad que se produzca en este terreno, tal y como ocurre en 1889, cuando acoge con entusiasmo la publicación de un libro titulado *Andalucía*, editado por Ramón Molinas en Barcelona, y escrito por Martínez Barrionuevo.

La publicación de esta obra justificará el artículo que Patrocinio de Biedma firmará poco después en el propio *Diario de Cádiz*:

“La Andalucía que buscan los extranjeros, que explotan los autores de disparates teatrales, y que se copia en abanicos, panderetas y cuadros de género, es una Andalucía falsificada, verdaderamente ficticia, que se sostiene por los que hacen de su explotación un negocio. Esta hermosa región, rica en sus producciones como en sus sentimientos, tiene mucho más valor, mucha más seriedad, mucho más modernismo del que imaginan los que suponen un anacronismo en el seno de la civilización”.³⁵⁶

El interés que manifiesta el periódico le llevará a incluir estudios antropológicos sobre los andaluces pero, sobre todo, intentará destacar el papel de Cádiz dentro de la región. Observamos, en este sentido, una vinculación entre los temas regionales y provinciales, de tal manera que la percepción de lo que ocurre en Andalucía se entenderá como una prolongación de lo que está pasando en los pueblos de la provincia. De alguna forma, la vinculación Andalucía-Cádiz no tiene tan en cuenta la capital como la provincia, donde la grave situación por la que atraviesan los pueblos se entiende como parte de la problemática que vive Andalucía. Por este motivo, *Diario* estará atento a aquellos artículos que aparecen en publicaciones especializadas como *La Revista Minera* y que hacen alusión a la pobreza que domina a la mayor parte de los pueblos andaluces, entre los que se encuentran los gaditanos. Precisamente, de uno de sus números, extrae el periódico la siguiente información relevante para la provincia:

“Entre las muchas complicaciones económicas que pesan sobre el país no deja de tener gran importancia el estado de la miseria general que se ha presentado este invierno en Andalucía (...) Véase si no lo que sucede en la provincia de Cádiz: de sus cuatrocientos mil y pico de habitantes, la gran mayoría vive en las grandes agrupaciones de Cádiz, San Fernando, Jerez, Sanlúcar, Medina, El Puerto, Puerto Real, Algeciras y Chiclana, y como

³⁵⁴ Vid. LABIO BERNAL, Aurora: “*Diario de Cádiz y su influencia en la difusión del Andalusismo (1933-1936)*”, en *Actas del VIII Congreso sobre el Andalusismo Histórico*, Edita Fundación Blas Infante, Sevilla, 1999, pp. 307-319.

³⁵⁵ “La situación económica de Andalucía”, *Diario de Cádiz*, 11 de agosto de 1886.

³⁵⁶ “Andalucía”, *Diario de Cádiz*, 16 de mayo de 1889.

consecuencia de ello, los campos están abandonados y mal cultivados para la alimentación; así es que, una provincia con extensión y clima para mantener en buen estado de producción a tres veces más de pobladores de aquellos con que cuenta, sólo sostiene a la tercera parte de la debida”.³⁵⁷

Precisamente, algunos investigadores mantienen la teoría de que, en estos años, el lazo de unión entre Andalucía y Cádiz vendrá marcado por el denominador común del subdesarrollo. Es decir, el protagonismo gaditano dentro del sentimiento regionalista de la época será a todas luces secundario y habrá que esperar al siglo siguiente para que Cádiz destaque por su apoyo a la causa. Ahora, sólo la percepción de ser una región subdesarrollada, dentro de la que incluye la provincia, permite descubrir una relativa solidaridad andaluza:

“(…) Abellán sostiene la tesis de que la auténtica conciencia que aproximó a los elementos andaluces, fue la de compartir un subdesarrollo común y una dependencia del poder central (...). En concreto, la decadencia social, económica y cultural de Cádiz se va vinculando a la situación de marginación de Andalucía y comienza a verse -presuponemos- la necesidad de una unión de la región andaluza para salir de la crisis (...)”.³⁵⁸

Estas palabras de Marchena Domínguez se aplican al discurso ideológico de la burguesía gaditana que, sin embargo, explica en parte el comportamiento general de la ciudad en relación al movimiento andalucista. A pesar de ello, podemos decir que *Diario* se preocupa por las cuestiones que afectan a la región, no sólo por las que se refieren a sus aspectos económicos y de subdesarrollo, sino también, como hemos visto más arriba, por las referente a su historia y su cultura, aunque todo ello tenga siempre un valor secundario con respecto a los intereses de la capital.

3.7.- Los inicios del periodismo como profesión

Uno de los temas por los que *Diario de Cádiz* empezará a tomar cada vez mayor interés será el propio periodismo. Es a partir de la Restauración cuando desde sus páginas se plantean el sentido de la profesión, sus límites, sus deficiencias y su futuro. Esto coincide con un período en el que los propios periodistas comenzarán a asociarse y a mostrar su preocupación por aquellas cuestiones que les afectan y que llegan incluso a ser planteadas en congresos internacionales.

Es justo a principios de los años ochenta cuando el periódico hace una primera exposición de la función que tiene la prensa en aquella época. El texto reproduce además el espíritu con el que nació *Diario*, que sigue manifestando una tendencia abiertamente progresista:

“La prensa propaga, instruye, deleita, estimula la inteligencia, enciende el entusiasmo, dirige el sentimiento público, despierta la mente popular a las ideas generosas y nobles, moraliza casi siempre y en ocasiones salva; produce y crea, y también destruye, pero lo hace para fundar, siendo su obra incesante, e incontrastable por sus impulsos, la de demoler un mundo antiguo, del que hoy ya no quedan sino ruinas, y edificar otro nuevo, que ella ha de conservar, perfeccionar y dirigir”.³⁵⁹

³⁵⁷ “El hambre en Andalucía”, *Diario de Cádiz*, 22 de abril de 1894.

³⁵⁸ MARCHENA DOMÍNGUEZ, Manuel: *Burgueses y caciques...* Op. Cit. pp. 324-325.

³⁵⁹ “La prensa periódica”, *Diario de Cádiz*, 20 de enero de 1882.

El periodismo es visto así como símbolo de la libertad y del progreso, algo a lo que pretende contribuir el periódico estudiado. A la vez, surge una preocupación por la profesión que se plantea, sobre todo en Madrid³⁶⁰, desde donde se extiende al resto de España y llega a Cádiz.

En la ciudad, *Diario* permanece atento a las novedades periodísticas y a los cambios que se producen en este terreno. De esta forma, lamentará³⁶¹ la desaparición de *El Comercio* en julio de 1885 a la par que nos ofrecerá interesantes documentos sobre los primeros corresponsales de guerra.³⁶²

El periódico gaditano es consciente de que se han producido y se están produciendo continuas transformaciones en el campo periodístico y que los títulos existentes han variado con respecto a sus antecesores. Así, cuando en febrero de 1886 toma un comentario de la *Gaceta Universal* en el que menciona estos cambios, aprovechará también para exponer el verdadero sentido del periodismo, que ya no sirve a intereses políticos en la mayoría de los casos, sino que está al servicio del público en general:

“A medida que la prensa se ha emancipado de los partidos, ha encarnado más en el público en general y, ha aumentado así su importancia. Antes, el periódico interesaba a una parcialidad que sentía, y se irritaba, y se indignaba por las injusticias o persecuciones impuestas a su órgano. Ahora hay un público de muy diversas componentes que se duele de las adversidades”.³⁶³

El interés por la situación de la prensa, hace que se fije también en colegas de otros países. No es raro, por tanto, encontrar información sobre el periodismo en Rusia³⁶⁴ o en Japón³⁶⁵, aunque de mayor interés resulta la aportación que hace sobre el británico, en el que la libertad de prensa es puesta como modelo a seguir:

“Para terminar haremos notar que en Inglaterra no existe restricción alguna que limite la libertad de prensa. Todo se revisa y critica por los periódicos y con frecuencia en los términos más violentos. Hablando con propiedad, en Inglaterra no existen delitos de imprenta. Los delitos que se cometen en las columnas de un periódico se juzgan como delitos comunes y se castigan como tales”.³⁶⁶

Junto a estos datos de la prensa extranjera, nos ofrece también otros que se refieren a la española. En primer lugar, nos encontramos con una declaración de su papel dentro del panorama periodístico español, en la que será una de las escasas respuestas que proporcione a un colega nacional. Los fines que justificaban la existencia de la prensa motivarán que, en agosto

³⁶⁰ Vid. “El periodismo en sus relaciones con el comercio”, *Diario de Cádiz*, 2 de febrero de 1882. Se relata la conferencia que el profesor Manuel Prieto y Prieto ofrece en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, en la que analiza la misión de la prensa y el periodista.

³⁶¹ Vid. “Adios al *Comercio*”, *Diario de Cádiz*, 30 de julio de 1885.

³⁶² Vid. “Un periodista militar”, *Diario de Cádiz*, 7 de septiembre de 1885. Da a conocer la existencia de un libro publicado por Archibald Forbes, bajo el título *Recuerdos de algunos continentes*, en el cual el periodista relata sus crónicas en varios conflictos como Afganistán y Turquía, donde participó con el ejército inglés.

³⁶³ “Transformación de la prensa”, *Diario de Cádiz*, 27 de febrero de 1886.

³⁶⁴ Vid. “La prensa periódica en Rusia”, *Diario de Cádiz*, 2 de enero de 1887.

³⁶⁵ Vid. “El periodismo en el Japón”, *Diario de Cádiz*, 6 de enero de 1887.

³⁶⁶ “El periodismo en Londres”, *Diario de Cádiz*, 28 de enero de 1887.

de 1887, el periódico *El Manifiesto* decida consultar a otros títulos, entre los que figura *Diario de Cádiz* que, para la ocasión, ratificará sus principios fundadores:

“Nosotros entendemos que la prensa debe ser lo que la sociedad aplaude y sanciona: lo bueno, lo noble, lo generoso, lo honrado; que corresponden a sus formas la cortesía y la dignidad, y no la grosería y la intemperancia (...) y que su conducta debe fundarse en la imparcialidad y no en el apasionamiento (...) Y con arreglo a esas ideas procedemos y procederemos, sin que nos preocupen lo más mínimo los ataques que, de vez en cuando, y con diferentes procedencias, nos asestan algunas pasioncillas ruines”.³⁶⁷

Situada su posición dentro de la prensa de la época, el periódico se va a detener en proporcionar datos sobre el resto de los títulos existentes en aquellos años. En este sentido, hay que destacar la estadística que nos ofrece en marzo de 1888³⁶⁸, a través de la cual conocemos la existencia en aquellos momentos en España de mil ciento veintiocho periódicos, de los que doscientos setenta y nueve estaban en Madrid, ciento veinticuatro en Barcelona, seguidos de los cuarenta y cinco que existían en Sevilla y Cádiz. Sabemos así que Cádiz, junto a la provincia de Sevilla, ocupaba todavía a finales de los años ochenta la tercera posición en cuanto al número de títulos existentes. En relación a la capital, y si comprobamos los datos de esta estadística, facilitados por el investigador Juan Luis Guereña, nos encontramos con un total de 31 periódicos, contando los pueblos de la provincia con sólo 14 títulos³⁶⁹. Algunos años después conoceremos que son algo más de veinte los periódicos que se publican en la ciudad, en los que trabajan más de sesenta redactores y colaboradores.³⁷⁰

Sobre la variedad de opciones, nos ofrece el siguiente cuadro:

“Nos encontramos con que a cada millón de habitantes corresponden tres periódicos oficiales, dos carlistas, tres conservadores, siete liberales, dos reformistas, nueve independientes, dos posibilistas, uno federal, uno zorrillista, cuatro de fracción desconocida, seis católicos, uno de intereses locales, siete profesionales, uno de propiedad intelectual, cinco literarios, uno artístico, ocho de intereses morales, uno del ejército y armada, uno administrativo, dos festivos y satíricos y dos noticieros. El movimiento medio periodístico en España acusa una proporción de uno por cada catorce mil dieciséis habitantes, y de la prensa política resulta un periódico por cada treinta y cuatro mil doscientos ochenta y seis”.³⁷¹

Las propias variaciones en la prensa se experimentan en el periódico cuando observamos que el anonimato del Sexenio va desapareciendo en favor de las firmas. Es ahora cuando encontramos los artículos firmados por Patrocinio de Biedma, Justino, Camón, Manuel M. Espartal, José Navarrete, Blas Gil o Luis de Zulueta.

También es importante acercarse a la realidad periodística de la región, más aún cuando se despierta el estudio de la propia historia del periodismo, como es el caso del libro de Manuel

³⁶⁷ “La prensa periódica”, *Diario de Cádiz*, 5 de agosto de 1887.

³⁶⁸ Se trata de una estadística publicada por la Dirección General de Seguridad del Ministerio de la Gobernación que se editó bajo la forma de un folleto de 24 páginas y con datos relativos al 31 de diciembre de 1887. Cfr. GUEREÑA, Juan Luis: “Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927) en AA.VV.: *Metodología de la historia de...* Op. Cit. p. 97.

³⁶⁹ *Ibidem*. p. 98.

³⁷⁰ Vid. “Fisonomías periodísticas”, *Diario de Cádiz*, 10 de junio de 1893.

³⁷¹ “La prensa periódica”, *Diario de Cádiz*, 7 de marzo de 1888.

Aznar y Gómez que, en 1890, publica *El periodismo en Sevilla*. Se trata de una obra que recoge los títulos existentes en la ciudad entre 1740 y 1749, del que el propio *Diario* comentará:

“Es un libro curiosísimo, el primero en su género; pero que seguramente no ha de ser el último, porque en verdad el pensamiento es digno de imitación. Si el periódico por sí mismo no fuera digno de que se le consagrasen las plumas más hábiles, que sí lo es, por lo que representa y por lo que hace, lo sería por el interés de las varias épocas que recorre y de los sucesos que anota y juzga bajo sus diversos puntos de vista”.³⁷²

Estamos ante los comienzos de una historia del periodismo que se unirá también a la historia del asociacionismo profesional. Efectivamente, en esta época surge la iniciativa de crear un Montepío de periodismo, que pondrán en marcha varios periodistas madrileños junto a representantes de otros lugares de España, entre los que se encuentran los de *Diario de Cádiz*:

“Dióse anoche por vez primera en España el caso hermoso ciertamente, de reunirse los periodistas sin distinción de opiniones para hacer algo, no sólo práctico y útil, sino caritativo: un Montepío de hijos de la prensa. Entre los de Madrid y representantes de provincias habría más de doscientos periodistas. En España, es el periodista inutilizado a modo de soldado aspeado de un ejército en derrota, y que se deja caer sobre la cuneta del camino (...) Desde anoche el porvenir se aclarará para nosotros, y los que tanto hacemos a diario en beneficio de ingratos u olvidadizos, haremos algo por nosotros mismos”.³⁷³

Estamos ante una época fundamentalmente importante en cuanto a la preocupación por la profesión. Hasta ese momento no existía una verdadera consciencia del periodista como tal, sino que como hemos visto en la anterior etapa, la prensa era entendida como órgano de expresión de partidos. Al producirse cada vez una mayor independencia, el periódico termina convirtiéndose en un producto detrás del cual hay unos trabajadores: los periodistas, que tienen que luchar por proteger y dignificar su profesión. Por eso, también surge el interés por la formación, tal y como podemos comprobar con la publicación del *Manual del perfecto periodista*, escrito en 1892 por Carlos Ossorio y Ángel Gallardo, y en el que hacían un recuento de los “males” del periodismo de la época. Desde las páginas de la cabecera gaditana, el colaborador Cristian comentará sintéticamente el libro y aportará su particular visión del tema:

“Yo no sé si a mí me aplicarán el título de periodista (...) pero sí puedo asegurar que jamás hice revistas sin ver; nunca dije lo contrario de lo que pensé, ni confeccioné famas y renombres en falso; ni menos atacué y deshice los que llegaron hasta mí establecidos y robustos (...) Del DIARIO DE CÁDIZ tengo la mejor idea: tanto que siempre he creído que se honra la pluma que en él se asienta. Ciertamente que la política tiene en él poca parte: y bien hizo en no darle más (...); pero sea por lo que sea existen entre nosotros esos tipos que pinta de mano maestra la crítica del *Manual* (...) Por mi parte creo reflejar fielmente el espíritu de EL DIARIO, haciendo cuanto bien puedo y cuidando de no herir ni levemente personalidad ni interés privado”.³⁷⁴

Desde aquí, entendemos que el periódico, a través de su colaborador, considera decisiva la tarea del periodista por cuanto influye en la sociedad. La rigurosidad de lo que se dice es fundamental para conformar la opinión pública en la etapa histórica por la que se atraviesa. De este modo, el extracto que a continuación transcribimos, es una prueba determinante de la

³⁷² “El periodismo en Sevilla”, *Diario de Cádiz*, 22 de abril de 1890.

³⁷³ “El Montepío de la prensa”, *Diario de Cádiz*, 8 de abril de 1891.

³⁷⁴ “Manual del perfecto periodista”, *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1892.

influencia que posee la prensa y que puede extenderse hasta nuestros días. Se trata de una colaboración, a través de la que se expresa también el propio *Diario*:

“Todo es idea; todo lo que materialmente existe en el mundo de la realidad, antes existía en el mundo inmaterial del pensamiento. Como los seres, para su desarrollo, necesitan del ambiente que respiran, precisan las ideas del ambiente de la publicidad que las propaga, las centuplica y eterniza. El libro cumple satisfactoriamente este oficio, pero sólo el periodismo por su baratura, por la rapidez con que confecciona sus vastísimas hojas, en las que tienen cabida las más opuestas ideas, el desarrollo de los más diversos conocimientos; sólo esa faz de la prensa moderna, es la que lleva cumplidamente las necesidades de la opinión pública”.³⁷⁵

Este comentario quedará poco después más que demostrado cuando en agosto de 1892 el Papa León XIII concede una entrevista a un periodista de *Le Figaro*, lo que será comentado por el diario francés y reproducido por el gaditano. La prensa, en esta ocasión, va configurándose dentro de la sociedad de masas como otro poder y de ello se dan cuenta los hombres influyentes de la época y los propios periodistas:

“El Papa León XIII no se ha equivocado al conceder el honor de visitarle y preguntarle a un redactor del Petit Journal y una colaboradora de *Le Figaro*. El Papa ha comprendido que, queriendo dirigirse a las masas, y hacer llegar su palabra a la más escondida aldea, érale preciso utilizar medios adecuados a las condiciones nuevas de las sociedades. En tiempo de los apóstoles, como en la época de las cruzadas, la iglesia habla directamente a la muchedumbre. León XIII ha querido reanudar la tradición, consagrando, por decirlo así, al periódico moderno, o cuando menos saludándole como instrumento maravilloso de civilización y de influencia, como órgano activo y popular del siglo futuro”.³⁷⁶

Ya vimos en el apartado dedicado a *Diario* y sus contenidos religiosos cómo el propio periódico se hace eco del paulatino entendimiento entre prensa e Iglesia. Es más, podemos decir, que es ahora cuando el estamento religioso decide utilizar los periódicos como medio de difusión de la doctrina. Si en un primer momento, el Vaticano condenará el desarrollo de la prensa en el mundo, después, y sobre todo a partir de León XIII, la Iglesia terminará por comprender la importante repercusión de los periódicos en la sociedad:

“Las alocuciones más citadas por la prensa católica para justificar el recurso al periodismo eran la de León XIII del 22 de febrero de 1879 a los periodistas católicos de todo el mundo, congregados en Roma, así como las cartas a los obispos de Italia, en 1890, y de Hungría en 1893. En la *Revista Popular* del mes de marzo de 1879, Sardá y Salvany recuerdan a sus lectores las incitaciones de León XIII a los periodistas católicos: ‘Por lo cual, habiendo la universal costumbre hecho necesaria la prensa periódica, deben los escritores católicos consagrarse (...) a convertir en bien de la sociedad y en defensa de la Iglesia aquello mismo que los enemigos emplean en daño de la una y de la otra’ (*Revista Popular*, 6 de marzo de 1879, p. 146)”.³⁷⁷

De esta manera, comprendemos la creciente influencia de la prensa en el siglo XIX, algo que la Iglesia viene a ratificar no sólo a través de su cruzada particular con títulos católicos, sino también a través de la toma de contacto con la llamada prensa liberal. El ejemplo que nos cuenta

³⁷⁵ “El periodismo en las pequeñas localidades”, *Diario de Cádiz*, 21 de junio de 1892.

³⁷⁶ “El libro y el periódico”, *Diario de Cádiz*, 13 de agosto de 1892.

³⁷⁷ HIBBS-LISSORGUES, Solange: *Iglesia, Prensa y...* Op. Cit. p. 365.

Diario nos aporta una información de trascendental importancia, por cuanto nos explica la transformación experimentada en este terreno. La prensa deja de estar condenada y pasa a desempeñar un papel fundamental en los nuevos tiempos que corren.

Mientras en el plano religioso la Iglesia inicia su andadura dentro del periodismo, el resto de la prensa va tomando conciencia también de su cada vez mayor presencia en el mundo contemporáneo. Para cumplir tan decisiva misión, es necesario que el profesional se prepare y, aunque no será hasta finales de siglo cuando surjan en este sentido algunas iniciativas, sí conocemos ya en estos años la preocupación en torno a la formación del periodista. El propio periódico gaditano se detiene en ello con su artículo “Cómo se llega a periodista”, en el que toma como referencia los avances que en este terreno se han llevado a cabo en Inglaterra. La síntesis del artículo pretende además dar a entender que el verdadero profesional del periodismo debe estar dispuesto a abordar cualquier tema y, sobre todo, saber contarlo:

“Para redactar párrafos sólo hay que tener en cuenta que supuesta una frase pueda ésta ser desarrollada o abreviada, según los casos. Para abreviarlas no se tiene que hacer más que suprimir los adjetivos y demás palabras que no sean indispensables. Para desarrollar se añaden aquellos adjetivos y esas palabras inútiles. Después, y aquí se halla todo el secreto del arte de escribir, se consultan los manuales, los diccionarios y las enciclopedias, que deben tenerse siempre en número considerable sobre la mesa, y se adorna el párrafo con multitud de detalles e informes que sorprendan al lector y le inspiren una admiración sin límites por el periodista tan conocedor de los asuntos que trata”.³⁷⁸

La prensa y el periodista avanzan en una nueva sociedad que implica cambios que afectarán directamente a la labor realizada desde las redacciones de los periódicos. El concepto de periodismo como industria empieza a tomar vigencia en la época, aunque no podemos aplicarlo al caso español de la misma forma que en otros lugares del mundo. En realidad, lo que comienza a ocurrir en nuestro país se traduce en la implantación de la mentalidad empresarial a la administración de los periódicos, tal y como nos lo explican Fuentes y Fernández Sebastián:

“Signo de los tiempos, las cabeceras más sólidas y difundidas incorporan a su gestión criterios de rentabilidad análogos a los de cualquier otro negocio. Ello supone, entre otras cosas, que la lógica inexorable del mercado prima sobre la ideología, de modo que se fomenta todo aquello que, sin entrar en contradicción con la línea del periódico, pueda atraer nuevos lectores”.³⁷⁹

De esta forma, es indudable que en estos años se configura en España el periodismo de empresa, aunque no podemos hablar todavía de una prensa de masas como ocurre en Estados Unidos. Incluso, el periodismo español todavía presentará también diferencias con respecto al europeo, donde ya ha cuajado la idea del periódico como generador de grandes beneficios económicos. Un ejemplo de ello nos lo proporciona *Diario de Cádiz*, cuando publica un artículo titulado “Los millonarios” en el verano de 1892. En él cita una lista de hombres que en Francia crearon periódicos que les proporcionaron importantes rentas, como pudo ser el caso de Piégu, que fundó el *Petit Parisien* y Dumont, creador de *L'Evénement* y *Gil Blas*.

Además, los avances tecnológicos aplicados a la prensa también hacen de ésta una industria en crecimiento, sobre todo en países como los Estados Unidos. *Diario* trae así a sus páginas la construcción de un gran edificio en Broadway, que albergará la redacción y máquinas tipográficas del *New York Herald*.³⁸⁰

³⁷⁸ “Cómo se llega a periodista”, *Diario de Cádiz*, 26 de julio de 1892.

³⁷⁹ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo...* Op. Cit. p. 144.

³⁸⁰ Vid. “Maravillas de la prensa americana”, *Diario de Cádiz*, 18 de agosto de 1892.

Una de las aportaciones que merecen ser destacadas por su influencia posterior, y que hemos visto ya en el capítulo dedicado a la guerra de Cuba, será el espacio que el periódico dedica a la prensa norteamericana. El sensacionalismo no se limitó a fomentar un clima prebélico en Estados Unidos, sino que a comienzos de los ochenta ya eran conocidos los métodos y el estilo que utilizaba Pulitzer, su principal pionero, que en 1883 se hizo con el *New York World*:

“Pulitzer inauguró procedimientos periodísticos desconocidos en los Estados Unidos y habituados en el Oeste. Anunció que bajo su dirección iba a cambiar completamente el periódico; los redactores, los métodos, las medidas, la política, los principios, los intereses, las simpatías, todo en fin, completamente diferente (...) Empezó por dar una importancia grande al noticierismo, contratando a un verdadero estado mayor de reporters, activos, infatigables, que cazaban noticias de toda especie para suministrar al público desde informes interesantes hasta indiscrecciones impublicables”.³⁸¹

Los adelantos en técnicas de impresión y el aumento de un público formado por emigrantes europeos, hicieron que la prensa de Estados Unidos llevara ventaja a la europea, y por supuesto a la española, en la utilización de estrategias para captar la atención de los lectores. No sólo se modificó el aspecto personal de las plantillas de redactores, sino que el propio concepto de periodismo se transforma. La investigadora Nieves Bolado Argüello nos vuelve a proporcionar datos sobre lo que hicieron los dos magnates de la prensa, Pulitzer y Hearst, algo que causaba admiración y desconcierto en el resto del mundo y que iba a traer al panorama informativo una nueva forma de hacer periodismo:

“Dentro de la Prensa personalista hay dos hombres notables, no ya en el contexto de la Prensa norteamericana, sino también en lo que se refiere al propio conflicto cubano. Pulitzer y Hearst basaban su ideología periodística tanto en el dominio del mercado que les proporcionase beneficio económico -eran, ante todo empresarios- como en su interés por llegar a ser auténticos conductores de la masa que compraba sus publicaciones. (...) Pulitzer introdujo en el periodismo lo que el escritor e historiador Donal Barr Chidsey denomina ‘engendros’ tales como chistes, grandes titulares y una gran abundancia de exclamaciones, y William Randolph Hearst, el ‘ciudadano Kane’, le imitó en todo, e incluso, le superó. La verdad es que ninguno de los dos mostró nunca gran respeto por la verdad. Su meta era superar por todos los medios el millón de ejemplares/día vendidos sin reparar en medios para conseguirlo”.³⁸²

Diario de Cádiz dedicó espacio en sus páginas a esta nueva forma de hacer periodismo, por cuanto lo asociaba al creciente poder de la potencia norteamericana. En las noticias que publica al respecto la admiración se irá mezclando con la advertencia, sobre todo respecto a un tipo de periodismo agresivo y que comienza a incluir otros reclamos, además de sus contenidos sensacionalistas, para asegurar y aumentar sus ventas:

“En los pasados días ha tenido aquel periódico³⁸³ una idea que indudablemente ha de producirle beneficiosos resultados. Ha publicado una cédula que pueden llenar las personas que lo deseen haciendo predicciones acerca del número de votos que obtendrán los candidatos a la presidencia de la República, teniendo opción el que más se acerque a la realidad que el periódico

³⁸¹ “El periodismo americano”, *Diario de Cádiz*, 6 de diciembre de 1887.

³⁸² BOLADO ARGÜELLO, Nieves: La independencia de Cuba y... Op. Cit. pp. 50-51.

³⁸³ Se refiere al New York Herald.

le pague un viaje alrededor del mundo (...) De esta manera se ha asegurado el periódico neoyorkino la venta de millones de ejemplares”.³⁸⁴

Este tipo de estrategias son comentadas por el periódico gaditano como ejemplos de una prensa distinta, que nada tiene que ver con la española. Cuando se detiene en periódicos como el *New York Herald* está además mostrando la forma de vida de un país cada vez más poderoso, cuyo periodismo dista mucho de parecerse al nacional. La superioridad estadounidense, que quedará poco después materializada en la guerra hispano-americana, tiene en la prensa un primer referente en su forma de concebirla.

Allí el periodismo ya es una industria de masas que se encuentra muy alejado del que se hace en España:

“La América nos ha acostumbrado ya a todo lo grande: (...) se publican allí periódicos que contienen diariamente veinte y cuarenta páginas de lectura, impresos en caracteres mucho más pequeños que los nuestros y llenos de grabados, que rivalizan en finura y exactitud con las reproducciones más delicadas de nuestros periódicos ilustrados. El Leviathon de estos diarios monstruos es el *New York Herald* (...) es sin duda uno de los más poderosos agentes de información que existen en el mundo”.³⁸⁵

Estas palabras del periódico gaditano nos dan idea de la transformación que se está produciendo en el periodismo estadounidense y que será la base del que se desarrolle ya durante el siglo XX. En este sentido, Timoteo Álvarez habla del paso a una “fase superior” en la evolución informativa a partir de 1880, que no podemos aplicar en sentido estricto al caso español, sino en general al periodismo occidental y, sobre todo, al norteamericano:

“Antes de 1900, personalidades como Northcliffe, Hearst y otros consiguen organizar, en torno a un diario o en torno a una cadena, grupos económicos cuyos tentáculos alcanzan todos los países occidentales y sectores productivos muy dispares. Las repercusiones de estos hechos son, al menos, de dos tipos. Por una parte, la información queda definitivamente alineada con los grandes sectores de negocio, no obligatoriamente dependiente de grupos exógenos de presión, tampoco distinta de los mismos, defensor, sobre todo, de los intereses propios y la propia expansión y supervivencia, y, por todo ello, asentado entre los fenómenos que definen la estructura de la sociedad occidental. Por otra parte, la información sobrepasa las fronteras nacionales y, en consonancia con el capitalismo industrial de occidente se integra en un sistema informativo supranacional”.³⁸⁶

Es indudable que, aunque no en la misma medida, estos cambios en la evolución informativa van a influir de alguna manera en la situación del periodismo en España, que a partir de esta época se va a ver afectado por innovaciones y avances tecnológicos. Es precisamente hacia 1894 cuando el periódico gaditano insertará una información extraída de la *Revista Minera* en la que habla de un revolucionario sistema de imprenta, la linotipia:

“Es una máquina de componer para imprenta que funciona por teclado, formando líneas de letras en un molde en que se funden reproduciendo líneas fundidas de una aleación metálica con las que se componen las planas que se someten a la prensa. En vez del

³⁸⁴ “El periodismo norteamericano”, *Diario de Cádiz*, 8 de septiembre de 1892.

³⁸⁵ “*New York Herald*”, *Diario de Cádiz*, 30 de mayo de 1893.

³⁸⁶ TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Del viejo orden informativo*, Editorial Actas, Tercera Edición Revisada, Madrid, 1991, p. 170.

trabajo de descomponer, después de la impresión, las líneas enteras se funden y el metal se vuelve a usar indefinidamente. El resultado del trabajo hecho así es, cuando menos, idéntico al hecho con tipos movibles, y si hay alguna diferencia, se puede notar que es en favor del nuevo sistema”.³⁸⁷

Como vemos por todo lo expuesto hasta aquí, la prensa se convierte en objeto de interés y de estudio en varios aspectos. Pero, no sólo preocupará el periodismo desde el punto de vista de la profesión o de las innovaciones tecnológicas. Lo más destacable de esta época será la consideración inicial de su influencia en la sociedad. Los casos de periódicos sensacionalistas americanos y la creciente importancia de la prensa como poder harán cuestionar su capacidad de incidencia sobre el público lector.

Ya entonces surgirá un debate, que llega hasta nuestros días, centrado en la influencia negativa que puede ejercer el periodismo en relación a la propagación de ciertas conductas delictivas. A partir de un artículo de González del Alba, basado en un trabajo publicado en la revista *Archives d'anthropologie criminelle* y en un Congreso internacional jurídico celebrado en Bruselas, en 1892, su autor ahonda en la información de crímenes y aboga por huir del sensacionalismo:

“Un insigne periodista suizo, Mr. Racliffe, cerró por completo las columnas del *Morning Herald* a todo relato de crímenes... Los franceses, de quienes nuestros periodistas suelen ser fieles imitadores, no han querido seguir el ejemplo. Realmente no es necesario, ni conveniente a los intereses de la prensa misma copiar lo hecho por Mr. Racliffe (...) Un movimiento de reacción hacia lo que exige la cultura de nuestros tiempos en la opinión pública y eliminación lenta del detalle en los crímenes por parte del periodista, y el problema quedará resuelto en bien de los intereses sacrosantos de la justicia, dignos del respeto de los que escriben y de los que leen lo escrito”.³⁸⁸

La investigación en torno al determinismo que puede marcar la información de sucesos en los lectores es en estos años muy relevante. De algún modo, los orígenes antropológicos de la influencia de los mass media, que hoy en día tan de actualidad nos parecen, podríamos encontrarlos en estos años. Incluso, como ocurre ahora, también será tema de congresos, como nos relata el artículo “La Prensa y la criminalidad”. En él se hace referencia al doctor Aubry, quien participa en septiembre de 1896 en un Congreso de antropología criminal celebrado en Ginebra, y en el que expone la siguiente idea:

“(…) Refiriendo con frecuencia con el lujo de detalles que tolera la información moderna los crímenes más crueles o más audaces, los periódicos hieren la imaginación de multitud de lectores, entre los cuales hay algunos predispuestos, para quienes la lectura de tales casos viene a ser como la simiente arrojada en el surco”.³⁸⁹

Todo este panorama de la prensa responderá a unas inquietudes que van más allá de nuestras fronteras. El interés por mejorar la situación del periodista, de conocer más sobre la profesión y su tarea dentro de la sociedad es fruto de una labor internacional. A través del propio *Diario* tendremos así conocimiento de la celebración del “Primer Congreso Internacional de la Prensa”, que se celebra entre el siete y el doce de julio de 1894, en Amberes, dentro del marco de la Exposición Universal que en aquel año recoge la ciudad. El delegado general en España, Alonso de Beraza, comunicará al periódico gaditano dicha celebración y dará a conocer los

³⁸⁷ “El linotipo”, *Diario de Cádiz*, 20 de febrero de 1894.

³⁸⁸ “De la publicidad en los delitos”, *Diario de Cádiz*, 12 de mayo de 1894.

³⁸⁹ “La prensa y la criminalidad”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 24 de septiembre de 1896.

países que acudirán: Alemania, Austria, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Rusia y Suecia.

Por nuestro país, sabemos a través de las páginas del *Diario*, que anuncian en principio su participación en el Congreso los directores de *El Correo*, J. Ferreras, *El Liberal*, Miguel Moya, *La Época*, Marqués de Valdeiglesias, *El Tiempo*, Guillermo Rancés, *El Globo*, A. Vicenti, *El Heraldo*, Augusto Suárez de Figueroa y *El Imparcial*, Rafael Gasset. Sin embargo, poco después sabremos, a pesar de que no se explican los motivos, que el único que acude como representante de los profesionales españoles será Alonso de Beraza.

Al margen de estos detalles, lo que interesa destacar son los motivos por los que se celebra este Congreso internacional:

“El objeto principal del Congreso es procurar, en una reunión de periodistas de todos los países, la adopción de medios encaminados a favorecer el desarrollo de los intereses materiales de la prensa y elevar la dignidad de la profesión”.³⁹⁰

Este planteamiento se produce en un momento en el que comienza a preocupar la situación por la que atraviesan los periodistas. Tal y como vamos a ver en las siguientes líneas, los que en esta época se dedicaban a escribir vivían en unas circunstancias precarias, planteándose su trabajo como algo complementario a otra ocupación:

“Realmente, no era considerada como profesión la del periodista. Según un Informe del Bureau International de Travail, los periodistas no podían vivir sólo de su profesión y tenían otro trabajo. No existían contratos de trabajo, ni seguridad en el empleo, así como tampoco existía un horario fijo, que dependía del trabajo del momento. Aunque trabajaran de noche, no se añadía ningún tipo de compensación, en contra de los que ocurría con los tipógrafos”.³⁹¹

Precisamente, la precariedad de la profesión, tema que no ha perdido vigencia en la actualidad, será tratado hacia 1894 en un irónico artículo firmado por Ángel Muro y titulado “¿Comen los periodistas?”:

“El periodista, propiamente dicho, no puede comer bien en calidad y en cantidad, porque lo que gana no se lo permite, y no puede ganar más porque los periódicos, aquí en España, no tienen lectores, ni ingresos, relativamente, para los gastos que impone hoy a las empresas el periodismo moderno (...) Por fortuna, el periodista, a quien la inteligencia, lo mismo que el valor al soldado, se le supone, no es glotón, ni puede ser en su vida gran comedor (...) He ahí por qué todos los periodistas españoles que tanto valemus valdremos exageradamente más el día en que comamos de verdad y como nuestro trabajo lo exige”.³⁹²

La coincidencia de este artículo con la celebración del Congreso de Amberes, pone de manifiesto que existe realmente preocupación por lo que está ocurriendo dentro del panorama periodístico. A todo ello, hay que unir poco después los resultados surgidos del Congreso, publicados por *Diario de Cádiz* y tomados de *El Liberal*, periódico al que Alonso de Beraza destina sus crónicas. En ellas, el periodista narra su participación como presidente de la primera

³⁹⁰ “Primer Congreso Internacional de la Prensa”, *Diario de Cádiz*, 27 de mayo de 1894.

³⁹¹ VALLS, Josep Francesc: *Prensa y...* Op. Cit. p. 206.

³⁹² “¿Comen los periodistas?”, *Diario de Cádiz*, 30 de mayo de 1894.

sesión del Congreso³⁹³, donde se debatirá la cuestión de la organización y modo de funcionar de las asociaciones de la prensa en los distintos países.³⁹⁴

Celebradas todas las sesiones, se decidirá hacer un Comité ejecutivo internacional en el que España tendrá a su representante en la figura de Alonso de Beraza, al que se le unirán también otros de Inglaterra, Austria, Italia y Francia, que serán los encargados de celebrar un nuevo congreso al año siguiente. Entre las cosas que ya se proponen tratar nos encontraremos con la cuestión de los programas vigentes en las distintas escuelas de periodismo.

A pesar de esta iniciativa y del éxito de los resultados en Amberes, también se es consciente de que era necesario profundizar en la problemática que afecta al ámbito periodístico y que requería más dedicación:

“(…) habría sido imposible, en tan corto tiempo, y éste cercenado de fiestas y festejos, llegar a formular resoluciones sobre un programa demasiado recargado y con temas como éste: *Del derecho de rectificación, de la difamación y de la injuria*, que habría necesitado un Congreso por sí solo³⁹⁵”.

Hacia principios de febrero de 1895, tenemos noticia de la celebración de otro Congreso, esta vez en España, que parte como una iniciativa de Antonio Fernández y García, director de la *Unión Mercantil* de Málaga. Se quieren tratar distintos temas, como la creación de un Montepío de literatos y periodistas, la denuncia y persecución de los casos de chantaje y el modo más eficaz y práctico de combatir cuantos atropellos y abusos tiendan a lastimar los derechos y legítimos intereses de la prensa.³⁹⁶

Como reacción inmediata a la preocupación de la profesión pronto se hablará de asociacionismo. Se supera así la idea del montepío, para potenciar un corporativismo profesional a través de las asociaciones de la prensa. Este hecho vendrá a confirmarse a principios de 1896, cuando conocemos que se pone en marcha en Madrid una Asociación de la Prensa, que se ubicará en el antiguo palacio del duque de Albuquerque, donde anteriormente había estado instalada la Biblioteca Nacional, desde el reinado de Fernando VII. Su presidente será entonces el director de *El Liberal*, Miguel Moya, y el espíritu con el que nace queda muy bien reflejado en un artículo del *Diario*, que ha tomado de *El Nuevo Mundo*:

“¡Los periodistas con casa propia y decorosa, con salones confortables donde poder reunirse, con biblioteca y salón de lectura a su disposición, con un hogar común donde tratar de las cosas del oficio, donde hallar descanso a las rudas tareas! Esto merece celebrarse, y mucho más cuando en aquel sitio, donde se halla recreo en los días de salud y de trabajo, se puede encontrar también socorro y amparo en los días, por desgracia muy frecuentes, en la existencia de los que se dedican a los trabajos periodísticos, en que soplan los vientos de la adversidad”.³⁹⁷

³⁹³ Vid. “El Congreso de la Prensa en Amberes”, *Diario de Cádiz*, 15 de julio de 1894.

³⁹⁴ Vid. “El Congreso de la Prensa en Amberes”, *Diario de Cádiz*, 18 de julio de 1894.

³⁹⁵ “El Congreso de la prensa en Amberes”, *Diario de Cádiz*, 22 de julio de 1894.

³⁹⁶ Vid. “Congreso de periodistas”, *Diario de Cádiz*, 6 de febrero de 1895.

³⁹⁷ “La Asociación de la Prensa y su nueva casa”, *Diario de Cádiz*, 15 de mayo de 1896.

Diario de Cádiz en la Restauración (1875-1898)

A partir de este momento conoceremos cómo personajes destacados de la época, como Pidal³⁹⁸, Silvela o Moret³⁹⁹, visitarán y pronunciarán conferencias en la asociación madrileña.

En cuanto a la asociación de la prensa de Cádiz tenemos que decir que no se constituirá hasta 1909, aunque sus fundamentos se asientan a finales del XIX, tal y como nos lo explica la historiadora Fátima Salaverry, que tras analizar la importancia de la Ley de Imprenta de 1883, nos amplía las bases legales que posibilitarán la creación de dicha asociación:

“En el marco jurídico en que se desenvolverá la Asociación de la Prensa de Cádiz, habría que esperar aproximadamente cuatro años para que viese la luz la llamada ley de Asociaciones de 1887. Efectivamente, el 30 de junio del año 1887 se promulga la primera ley de asociaciones en la historia legislativa española y que permanecerá vigente hasta la dictadura de Primo de Rivera”.⁴⁰⁰

Esta Ley materializaba el derecho previsto en el artículo 13 de la Constitución de 1876, y contemplaba la “creación de asociaciones para fines religiosos, políticos, científicos, artísticos y de recreo o cualesquiera otros lícitos, que no tengan por único y exclusivo objeto el lucro o la ganancia”.⁴⁰¹ Aunque haya que esperar al siglo XX para que se produzca la constitución de la Asociación de la Prensa de Cádiz, su semilla la encontramos en la de Madrid, ya que los principios y los objetivos de ambas serán paralelos.

Hasta que se produzca su constitución, *Diario de Cádiz* seguirá haciéndose eco, cada vez con mayor frecuencia, de todas aquellas cuestiones que tienen que ver con el periodismo. No es ya sólo información que se toma de otros colegas, sino que se publica cualquier noticia que afecte a la prensa. Se toma así consciencia de la evolución experimentada que exige una nueva actitud, algo que será reflexionado por el propio *Diario de Cádiz* que, en estos años, casi cumple veinte años de existencia ininterrumpida en la ciudad:

“El periodismo de partido a la antigua usanza es un anacronismo en la actualidad (...) Aquellos famosos artículos de sensación se acabaron (...) La base actual de la prensa es la información, que para librarse de descréditos o extraños, o aún de delitos contra el país, a todos importa que se reglamente un tanto a la manera inglesa, castigando con rigor cuanto afecte a la vida privada, para la que existe un freno de la publicidad en los tribunales, impidiendo la propagación de cuanto perturbe el interés de la defensa patria, y aun evitando el contagio del suicidio y la arrogancia criminal, una de las mayores plagas y causas de decadencia de la sociedad contemporánea”.⁴⁰²

También es necesario ir haciendo no sólo historia del periodismo, sino anuarios y guías que recojan los títulos que existen y sus contenidos más importantes. Es ahora cuando se publica en 1896 el *Anuario de la Prensa*, en el que se incluyen fotograbados de *El Imparcial*, *El Liberal* y *La Época*, además de retratos de periodistas famosos como Fabra, Mencheta y Almodóvar. Asimismo, en este anuario ya se inserta una parte dedicada a Cádiz, en la que aparecen índices, grabados, anuncios y novedades periodísticas.⁴⁰³

³⁹⁸ Vid. “Asociación de la Prensa”, *Diario de Cádiz*, 13 de junio de 1896.

³⁹⁹ Vid. “Moret en la Asociación de la Prensa”, *Diario de Cádiz*, 23 junio de 1896.

⁴⁰⁰ SALAVERRY BARO, Fátima: *Historia de la Asociación de la Prensa de Cádiz (1909-1992)*, Edita Asociación de la Prensa de Cádiz, Cádiz, 1993, p. 27.

⁴⁰¹ Vid. *Ibidem*. p. 29.

⁴⁰² “Anales Gaditanos-Las colecciones del *Diario*”, *Diario de Cádiz*, 26 de noviembre de 1896.

⁴⁰³ Vid. “Anuario de la Prensa”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 8 de julio de 1896.

Poco después, será un periodista gaditano, Francisco Santomé, el que publicará una *Guía Profesional de la Prensa e industrias diversas*, en la que reúne datos periodísticos de cuarenta y nueve provincias, así como artículos de Francisco Silvera, Eduardo Benot y Emilia Pardo Bazán.⁴⁰⁴ Precisamente, será Eduardo Benot el que publique un artículo en esta guía bajo el título de “¿Es el periodismo elemento de progreso?”. En él se habla del oficio del periodista y el autor ahonda además en una cuestión que nos llega en forma de polémica y de un modo directo hasta este fin de siglo:

“Así, los periodistas verdaderos quizás no lean una Gramática en su vida, pero saben la ciencia del escribir: esto es, saben formar los nombres de lo individual y combinarlos después del modo más adecuado, conveniente y pintoresco, para expresar los pensamientos en estilo interesante y llamativo. (...) El verdadero periodista nace, no estudia en los libros y se forma por la intensidad de sus fuerzas espontáneas”.⁴⁰⁵

Será en el verano de 1897 cuando se celebre ya el cuarto Congreso Internacional de la Prensa que, en esta ocasión, tendrá lugar en Estocolmo. Alonso de Beraza repetirá como representante español, al lado de otros países no sólo europeos, ya que a los habituales como Francia, Italia, Alemania y Portugal, se les une también Egipto.⁴⁰⁶

Mientras, en España, se inicia una costumbre que se repetirá a lo largo de este siglo. Hablamos del I Certamen Periodístico organizado en nuestro país, y que estará motivado por la celebración del primer centenario del *Diario de Zaragoza*. Para la ocasión, se establecen hasta doce premios, entre los que se incluyen dos primeros de crónicas y un tercero de entrevista. Entre los miembros del jurado se encuentran el conocido Miguel Moya, director de *El Liberal* y presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, José Ortega Munilla, director de *El Imparcial* y Andrés Mellado, director de *La Correspondencia de España*.⁴⁰⁷

Otro aniversario, esta vez los cincuenta años de existencia de *La Época*, provocará también distintas celebraciones que se ven acompañadas de análisis como el que a continuación ofrecemos. Fue escrito por un colaborador del *Diario*, Gómez de Baquero, que hace una síntesis del periodismo a lo largo del siglo XIX que nos parece muy oportuna para explicar la situación de la prensa a finales de los años noventa:

“A primera vista, el que compara un periódico de hoy con otro de hace medio siglo advierte grandes progresos. La acción de la prensa se ha extendido mucho; la rapidez de las informaciones, la variedad del texto de los periódicos, su mayor lectura, la ilustración como complemento gráfico de las reseñas de actualidad, el desarrollo del anuncio y la multiplicación de las tiradas, dan a la prensa de ahora grandes apariencias de mayor influjo en la sociedad, de superior riqueza y de más considerable aportación de luces a la cultura. Sin embargo, un examen atento descubre que no todo es inferioridad en el periódico antiguo y que aún podría pretender en algunos puntos la ventaja (...) Era antes político ante todo, como que a la política debía su nacimiento y su razón de ser (...) En lo que conserva de político ha seguido, como no podía ser menos de suceder, el cambio profundo operado en la vida pública. Refleja el escepticismo general, el cansancio, el personalismo que nos domina, como reflejó antaño la apasionada lucha de ideas, el afán exaltado de reformas y la resistencia no menos tenaz de elaboración de nuestro régimen político (...) como la política se ha hecho oportunista y empírica y los principios han sido desterrados de ella por tácito convenio, la prensa se atiene al hecho

⁴⁰⁴ Vid. “Guía de la Prensa”, *Diario de Cádiz*, página 2, 4 de mayo de 1897.

⁴⁰⁵ “¿Es el periodismo elemento de progreso?”, *Diario de Cádiz*, 27 de mayo de 1897.

⁴⁰⁶ Vid. “Congreso Internacional de la Prensa en Estokolmo”, *Diario de Cádiz*, 13 de julio de 1897.

⁴⁰⁷ Vid. “I Certamen Periodístico”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 25 de septiembre de 1897.

concreto, a la actualidad del momento, elevándose rara vez a concepciones generales de lo que deben ser el gobierno y la administración de un pueblo para juzgar con arreglo a ellos los diarios sucesos”.⁴⁰⁸

De un modo inconsciente, los párrafos anteriores nos explican el relativo caso que en estos momentos le hace *Diario* a la política, sobre todo si comparamos esta etapa con la del Sexenio Revolucionario. El periódico ha evolucionado así y ha pasado de hacer comentarios diarios sobre sucesos políticos a ofrecer crónicas de su correspondencia en Madrid, deteniéndose en valorar hechos del gobierno en puntuales circunstancias.

Tenemos que hacer notar, sin embargo, que la explicación anterior puede aplicarse al caso del periódico gaditano, pero que no ocurre igual con otros títulos españoles, muchos de los cuales siguen vinculados a partidos y personajes políticos. En este sentido, encontramos un dato revelador que *Diario* toma de *El País* en un artículo titulado “El periodismo en las Cortes”. A través de la información que se nos ofrece, sabemos que en las elecciones que se celebran ese año, muchos directores y redactores de periódicos se presentarán como candidatos. Es el caso de Gasset, director de *El Imparcial*, de Ortega Munilla y Troyano, periodistas del mismo periódico, del propio Moya, director de *El Liberal*, de Peris Mencheta, director de la agencia que lleva su nombre y de Luca de Tena, director de *Blanco y Negro*. En total, tenemos conocimiento de que más de veinticinco periodistas están todavía vinculados a la política y a sus órganos de expresión.⁴⁰⁹

Durante 1898 observamos que el interés por los asuntos relacionados con el periodismo no aparece en las páginas del periódico, cuyo espacio queda ocupado en su mayor parte por todo lo referente a Cuba. Sólo a finales de ese año, rescatamos alguna información que nos devuelve la preocupación por los asuntos periodísticos. En septiembre de ese año se celebra un nuevo Congreso de la prensa en Lisboa, del que se extraen importantes conclusiones:

“En Lisboa han terminado las tareas del Congreso de la prensa, siendo aprobadas las conclusiones referentes a la enseñanza profesional de los periodistas, tarifas de correos, transporte de periódicos y constitución del tribunal de arbitraje internacional. Ha sido designada Roma para el próximo Congreso. Entonces, se discutirá la legislación de imprenta”.⁴¹⁰

De igual manera, sabemos que a nivel internacional se siguen llevando a cabo iniciativas que son comentadas por el periódico gaditano, como el hecho de que en Berlín se vaya a abrir una oficina de “colocación de periodistas” o que en París se decida abrir una escuela de Periodismo donde se impartirá un aprendizaje de tres años. En estas fechas, todavía no se plantea nada de esto en España ni en Cádiz, pero es indudable que su influencia sí se dejará sentir entre los periodistas gaditanos.

3.8.- Diario de Cádiz y la libertad de prensa

En el capítulo dedicado a Diario de Cádiz durante el Sexenio Revolucionario vimos que la cuestión de la libertad de prensa fue un tema muy defendido por este periódico. De igual forma, en esta época nos encontramos también con el mismo talante, es decir, *Diario* apoyará abiertamente la libertad de expresión de los medios impresos, aunque parece conveniente matizar esta cuestión con el estudio de las noticias y comentarios que publica al respecto.

⁴⁰⁸ “La evolución de la prensa”, *Diario de Cádiz*, 9 de enero de 1898.

⁴⁰⁹ Vid. “El Periodismo en las Cortes”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 23 de marzo de 1898.

⁴¹⁰ “Servicio Telegráfico”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 30 de septiembre de 1898.

Para entender, precisamente, el tratamiento que el periódico gaditano dará a este tema, creemos oportuno hacer referencia a las dos etapas que caracterizan el período estudiado. Coincidimos así con la mayoría de los estudiosos en señalar una primera época, desde el decreto de finales de 1874 a la ley de enero de 1879, caracterizada por un talante represivo:

“La presión del Estado contra cualquier atisbo de hostilidad al régimen monárquico, bajo el rigor de tribunales especiales y fiscales de imprenta y la discrecionalidad de los gobernadores civiles(...), se deja notar sobre los periodistas de manera casi asfixiante entre 1875 y 1881, con un alto número de suspensiones”.⁴¹¹

Será a partir de 1881 cuando se inicie una segunda etapa que, al amparo de la Ley de Policía de Imprenta de 1883, inaugura un período de tradición liberal que llega hasta nuestros días.⁴¹² A partir de ese momento, y tal y como el propio *Diario de Cádiz* nos va a informar, se dejará una amplia libertad y se otorgará un protagonismo definitivo al poder judicial para los delitos de imprenta:

“La nueva legislación, reminiscencia del espíritu sesentayochista, suprime la jurisdicción especial para los delitos de imprenta, que quedan sometidos al Código Penal, regula con generosidad el derecho de réplica y, en definitiva, fija unas reglas de juego lo bastante amplias para que en lo sucesivo sea posible el auge extraordinario de la prensa (...)”.⁴¹³

A pesar de que, como veremos en la práctica, se produzcan en ocasiones algunas lagunas o aparezca la censura en situaciones concretas, podemos decir que desde la promulgación de la Ley de Policía de Imprenta, la prensa conocerá una etapa en la que deja de estar controlada por el Ejecutivo. Un ejemplo de ello lo vamos a tener en los conflictos que surjan entre el Ejército y algunos periódicos, cuando aquel pide al gobierno que los delitos de imprenta que atenten contra su honor sean juzgados militarmente. En esta ocasión, el ejecutivo se va a mostrar tajante, remitiendo estos conflictos a la jurisdicción ordinaria, lo que hará declarar a hombres como Cánovas del Castillo que la cuestión de la prensa y la interpretación del Código Militar sólo competían a los tribunales.

Hasta que llegue ese momento, y tal y como hemos dicho, los primeros momentos de la Restauración van a caracterizarse por un régimen represivo en relación a la libertad de imprenta. De esta forma, y nada más comenzar el período, Alfonso XII suspendió algunos títulos que posteriormente verían la luz, y cuyo conocimiento nos ofrece *Diario de Cádiz* en enero de 1875:

“Levantada la suspensión que en los primeros momentos de la proclamación de Alfonso XII había sido impuesta a la parte de la prensa madrileña que combatía las ideas restauradoras, ha vuelto a publicarse la casi totalidad de los periódicos de aquella capital que militan en las filas de los defensores del principio monárquico, habiendo cesado

⁴¹¹ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo...* Op. Cit. p. 141.

⁴¹² Sobre esta cuestión resulta de interés el siguiente comentario del profesor Marc Carrillo, que al hablar de la Constitución española actual dice: “La promulgación de la Constitución española supuso el reconocimiento de los elementos básicos de un régimen liberal sobre los derechos fundamentales. La supresión del sistema de control preventivo sobre el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la información, es decir, la abolición de la censura previa y la exigencia de resolución judicial para el secuestro de publicaciones o programas, como manifestaciones explícitas de un sistema de control represivo, constituyen un buen ejemplo de la tradición liberal que el texto de la norma fundamental ha asumido”, cit. por CARRILLO, Marc: *La cláusula de conciencia y el secreto profesional de los periodistas*, Edita Centre D’Investigació de la Comunicació, Cuadernos Civitas, Madrid, 1993, p. 29.

⁴¹³ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo...* Op. Cit., p. 141.

únicamente en su publicación los que venían abogando por el planteamiento definitivo de la república”.⁴¹⁴

A pesar de ello, tenemos constancia, por el propio periódico, de que hay títulos republicanos como *La Bandera Española*, que se readaptan al sistema y salen a la luz respetando el nuevo orden de las cosas y acatando la figura del rey como inviolable mientras reine.

La siguiente referencia a la libertad de prensa en *Diario de Cádiz* durante esta época la encontramos cuando se refiere a una carta de Andrés Borrego dirigida al *Diario de Zaragoza*, en la que comenta los principios que deben establecerse como base de la monarquía constitucional. Además de expresar que la soberanía ha de residir y hallarse representada en las Cortes con el rey, Borrego recoge como principio el que la libertad de prensa se vea respetada y garantizada.⁴¹⁵

A pesar de recoger esta opinión, notamos en estos momentos una actitud cauta por parte del periódico que intenta siempre regirse por fuentes oficiales. Así, cuando el 20 de mayo del mismo año, comenta el hecho de que ha habido, según *La Prensa Gaditana*, una reunión de los directores de los periódicos locales con el Secretario de Gobierno en la que se ha prohibido, bajo suspensión, tratar temas de la guerra y de todo cuanto se relacionase con los políticos Santa Cruz y Sagasta, *Diario* niega haber asistido a dicha reunión y, por tanto, hace caso omiso a la prohibición.⁴¹⁶

Un día más tarde, el periódico gaditano publica un decreto de Cánovas del Castillo a través del cual “queda autorizada la prensa para plantear y discutir las cuestiones constitucionales”, tras un prólogo que dio también a conocer el *Diario* en su edición del día siguiente y en el que se explicaban las razones por las que esta y otras libertades quedaron en su momento restringidas:

“Señor: Estimulado por las generosas aspiraciones que V.M. hizo públicas en su manifiesto del primero de Diciembre, muy grato hubiere sido a su primer gobierno responsable que la feliz exaltación de V.M. al trono hubiera sido inmediatamente seguida del planteamiento del sistema parlamentario y el ejercicio de la libertad. Pero las mismas causas que hicieron tan deseada y espontánea la proclamación de V.M. era por de pronto invencible obstáculo a sus nobles propósitos. El abuso de todos los derechos no consentía el libre ejercicio de ninguno. (...) Atento a la dignidad de la prensa, la sustrajo al vario criterio de las autoridades, y trazando reglas fijas a su conducta, le ha creado toda la independencia que es compatible con el estado de la cosa pública”.⁴¹⁷

A partir de este momento, *Diario* se mostrará más abierto a tratar temas hasta entonces prohibidos, como podían ser la Constitución para España.⁴¹⁸ Ya el 16 de julio de ese mismo año publica el proyecto de la Carta Magna, tomándolo de *La Iberia*, y en cuyo artículo 16 del Título I, titulado “De los españoles y sus derechos” se establece que:

⁴¹⁴ *Diario de Cádiz*, 10 de enero de 1875.

⁴¹⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 1 de abril de 1875.

⁴¹⁶ Vid. *Diario de Cádiz*, 20 de mayo de 1875.

⁴¹⁷ *Diario de Cádiz*, 22 de mayo de 1875.

⁴¹⁸ Vid. “La legalidad común en la esfera constitucional”, *Diario de Cádiz*, 25 de mayo de 1875.

“Todo español tiene el derecho: de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante *sin sujeción a la censura previa*”.⁴¹⁹

Esta cuestión va a ser comentada días más tarde por el periódico que, naturalmente, se referirá a este artículo. El editorial del *Diario* se dirige a cuestionar cómo los derechos establecidos están en virtud de las leyes, lo que deja un poco indeterminado el alcance de los mismos. Es decir, se establecen unos teóricos derechos que tendrán después que venir especificados por lo que establezcan las Cortes, lo que puede llevar a una práctica de carácter más liberal o a una de carácter más conservador.⁴²⁰

Precisamente, a comienzos de 1876, *Diario* publicará el Decreto de Imprenta entre cuyos artículos, y tras reconocer la libertad de la prensa, se establecen una serie de restricciones. Por ejemplo, los periódicos no se podrán referir ofensiva o irrespetuosamente al monarca (artículo 1), ni atacar el sistema monárquico- constitucional (artículo 2). Tampoco podrán publicar noticias de guerra que puedan favorecer al enemigo (artículo 5). En cualquiera de estos casos, el periódico puede verse suspendido entre veinte días y dos meses. En caso de reincidir, se aumenta la pena de suspensión, pudiendo llegar a ser suprimido.

Muy pronto veremos cómo *Diario* se ocupará de este decreto, sobre todo en lo referente a los tribunales que juzguen los delitos de imprenta:

“(…) El decreto de 31 de diciembre, si bien es favorable a la prensa periódica bajo el punto de vista de acabar con las facultades discrecionales de las autoridades administrativas, respecto a la suspensión y supresión de periódicos, que será ahora objeto de un tribunal, no lo es como ampliación de los casos de responsabilidad para la prensa, pues por algunos de ellos, de la interpretación que les dé el tribunal, depende el que el periódico acusado sea condenado o absuelto (...) En suma, el documento de que nos ocupamos tiene una gran ventaja, y es que trae un carácter puramente transitorio, pues las Cortes habrán de ocuparse de una ley completa y definitiva que regule el uso del importantísimo derecho de la libertad de imprenta”.⁴²¹

Este comentario es planteado por el periódico gaditano porque el artículo quinto del decreto establece que las penas de suspensión y supresión serán aplicadas por un tribunal compuesto de tres magistrados de la Audiencia en cuyo territorio se publique el periódico, designados por el ministerio de Gracia y Justicia, con lo que dependiendo del lugar y de la opinión de dicho tribunal, así será castigado el delito de imprenta. Se introduce, de este modo, un alto grado de arbitrariedad del que es consciente *Diario* y del que el propio periódico dará un ejemplo unos meses más tarde:

“Con verdadero sentimiento hemos visto en nuestro apreciable colega *La Prensa* de ayer, la noticia de haber sido condenado el citado periódico a diez días de suspensión y las costas. Lamentamos este contratiempo de nuestro estimado compañero que nos ha sorprendido, tanto más, cuanto mayor era nuestra esperanza de que el fallo fuese absolutorio como lo había sido el de *La Lealtad* de Granada, por la inserción del mismo escrito, causa de la denuncia de *La Prensa*”.⁴²²

⁴¹⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, 16 de julio de 1875.

⁴²⁰ *Diario de Cádiz*, 21 de julio de 1875.

⁴²¹ *Diario de Cádiz*, 6 de enero de 1876.

⁴²² *Diario de Cádiz*, 8 de septiembre de 1876.

Anterior a esta declaración, en febrero de 1876, ya había retomado este tema cuando el periódico se hizo eco de una Real Orden sobre la publicación de impresos, en cuyo preámbulo se establecía que:

“El real decreto de 31 de diciembre último establece las penas y el procedimiento a que en la persecución de los delitos de imprenta deben atenerse los tribunales especiales creados exclusivamente para entender en ellos; pero es preciso aún dictar algunas disposiciones relativas a las faltas que puedan cometerse por medio de los periódicos y establecer además reglas de simple policía, en todo el tiempo indispensables con que completar el sistema”.⁴²³

Entre estas disposiciones se establece la prohibición de cualquier impreso, libro o periódico, sin la debida autorización gubernativa, así como la prohibición de venderlos sin licencia. Se trata, de alguna forma, de controlar que cualquiera pueda imprimir y distribuir lo que quiera, lo que limita asimismo su difusión.

Durante el año siguiente continúa planteándose la libertad de imprenta cuando en abril de 1877, y a pesar de haber quedado recogida en la Constitución de 1876, se discute un proyecto de ley sobre el asunto, en el que se establece un canon para fundar un periódico y se consideran delitos de imprenta aquellos escritos que ofendan a la religión del Estado y al monarca, así como injuriar o ridiculizar a los cuerpos colegisladores. Los delitos se castigarán, según los casos, con quince a veinte días de suspensión. Aquel que sea castigado tres veces, será suprimido y dejará de publicarse.

Precisamente para tratar este asunto, tenemos noticia por el propio *Diario*, de que representantes de su periódico estuvieron en una reunión en Madrid, junto a otros periodistas de España y de la ciudad, como los que trabajaban en *La Palma*, *El Defensor de Cádiz*, *La Prensa de Cádiz*, *Eco de las Ligas* y *Correspondencia de Cádiz*.⁴²⁴ De esta reunión salió una propuesta que se entregó a Castelar para que la presentara al Congreso, y de la que extraemos el siguiente párrafo:

“La prensa española, y en su nombre los que suscriben (...) respetuosamente exponemos: Que el proyecto de ley de 28 de abril de 1877, encaminado a regular y determinar el ejercicio de la libertad de prensa, hiere profunda y apasionadamente nuestros intereses, desconoce los fundamentos del sistema representativo y contradice el precepto terminante de la ley constitucional”.⁴²⁵

Siguiendo esta línea, cuando el rey Alfonso XII va a contraer matrimonio con María de las Mercedes y otorga una serie de indultos y gracias, *Diario* alabará la iniciativa pero no podrá evitar el echar en falta algunas medidas favorecedoras a la prensa:

“Lamentamos que los actos de clemencia no hayan alcanzado ni a los penados por delitos puramente políticos, ni tampoco a la prensa periódica, para la cual hay la amenaza de la ley que nos rige y bajo cuyo duro peso gimen no pocas publicaciones”.⁴²⁶

⁴²³ *Diario de Cádiz*, 10 de febrero de 1876.

⁴²⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, página 2, 25 de mayo de 1877.

⁴²⁵ Vid. “Exposición de la Prensa”, *Diario de Cádiz*, 9 de junio de 1877.

⁴²⁶ “Las Mercedes y el Pueblo”, *Diario de Cádiz*, 27 de enero de 1878.

Esta actitud se manifestará también a través de actos de adhesión con los periódicos sancionados, tal y como ocurre en abril de 1878. El diario *El Graduador* de Alicante es suspendido por el Administrador Económico de la ciudad por, según el mismo periódico, “decorar la verdad de ciertos hechos”. *Diario de Cádiz* publicará la carta que el periódico alicantino manda a los colegas de Madrid y de provincias y manifestará que se asocia a la protesta.⁴²⁷

Recién comenzado 1879, se establece un nuevo Decreto de Imprenta, en cuyo Título Segundo, “De los periódicos” se establece:

“Artículo 4o: No podrá publicarse periódico político alguno sin que su fundador acuda previamente a la autoridad gubernativa de la provincia, si ha de ver la luz pública en la capital (...) Art. 8o: Dos horas antes de repartirse un periódico tendrá obligación el fundador propietario, o el que debidamente autorizado haga sus veces, de presentar dos ejemplares en la Fiscalía de imprenta y otro en la Presidencia del Consejo de Ministros, en el ministerio de la Gobernación y en el Gobierno de la provincia, si se publica en esta Corte”.⁴²⁸

Durante este mes se continuará con otros títulos y artículos del mismo decreto, como el Tercero, relativo a los delitos, entre los que se establecen como tales:

“Art.16.1. Atacar directamente o ridiculizar los dogmas de la religión del Estado, el culto o los ministros de la misma, o la moral cristiana. (...) Art. 16.3. Ofender (...) la inviolable persona del rey (...) 16.4. Atacar directa o indirectamente la forma de gobierno o las instituciones fundamentales(...)”.⁴²⁹

Estos delitos, junto a los relativos al delito de injuriar o ridiculizar a los cuerpos colegisladores (artículo quinto) y al delito de desfigurar las sesiones o discursos de senadores o diputados (artículo sexto y séptimo respectivamente), son los que reciben penas más altas: de veinte a sesenta días de suspensión de publicación del periódico.

Este decreto, bastante extenso, seguirá publicándose días más tarde, dividido en otros títulos, como el dedicado a “De los tribunales de imprenta” (Título VI):

“Art. 31: Conocerá de todos los delitos de imprenta un tribunal, compuesto de un presidente de sala y dos magistrados de la Audiencia, en cuyo territorio se publique el periódico, nombrados por el gobierno”.⁴³⁰

Finalmente, esta Ley, firmada el 7 de enero de 1879 por el rey y el ministro de la Gobernación, Francisco Romero y Robledo, se completará con otros dos títulos: “De los Fiscales de imprenta” (Título VII) y “Del enjuiciamiento” (Título VIII).

A pesar de que no notamos ningún comentario sobre este texto legal durante el año de su promulgación y durante buena parte de 1880, a finales de este año se produce un hecho que pondrá en evidencia la opinión de *Diario de Cádiz*, sobre la libertad de prensa en esta época. Una

⁴²⁷ Vid. *Diario de Cádiz*, 16 de abril de 1878.

⁴²⁸ *Diario de Cádiz*, página 2, 11 de enero de 1879.

⁴²⁹ *Diario de Cádiz*, página 2, 14 de enero de 1879.

⁴³⁰ *Diario de Cádiz*, página 2, 17 de enero de 1879.

vez más, como en sus inicios, nos encontramos con un periódico que la defenderá como principio fundamental.

En octubre de 1880, el fiscal del Tribunal Supremo, señor Mena y Zorrilla, dirige una circular a sus subordinados para que verifiquen sus denuncias sobre los delitos que enumera la ley de imprenta y los que caen bajo la jurisdicción del Código Penal, como son las imputaciones injuriosas y calumniosas. Además, se encarga también a los fiscales de las audiencias que den a sus subordinados las instrucciones oportunas para encarecer cada vez más el servicio, advirtiéndoles que deben exigir que les sean dirigidos mensualmente partes de los procesos sobre delitos comunes cometidos por la prensa que hayan sido incoados en los distritos de las audiencias respectivas.

Diario de Cádiz se mostrará contrario a esta circular, que será, sin embargo, defendida por otros periódicos, como *La Integridad*, que la considera “un gran adelanto en el camino verdaderamente liberal que sigue el gobierno”. En el mismo editorial en el que cita las palabras de esta cabecera, *Diario* manifestará:

“Creemos, contra la afirmación del colega, que no es un adelanto en el sentido liberal, el poner nuevas cortapisas y obstáculos a la emisión del pensamiento”.⁴³¹

Más adelante, cuando en febrero de 1881, Sagasta suceda a Cánovas en el gobierno, se producirán cambios políticos que afectarán de lleno a la prensa, al plantearse una consideración más amplia de la libertad de imprenta por el propio carácter liberal del gabinete sucesor:

“Los periódicos que permanezcan o entren de nuevo o por primera vez en sus funciones, cuentan ya con la promesa del gobierno de interpretar la ley de imprenta en sentido liberal, y esa promesa que es muy de agradecer, esperamos que el ministerio la cumpla, recordando los días pasados en la oposición por el partido liberal dinástico”.⁴³²

A partir de este momento, observamos que se lleva a cabo un proceso invertido en la situación de la prensa política. Es decir, periódicos como *El Tiempo*, *La Integridad de la Patria* y *La Política*, que eran órganos de expresión del gobierno conservador anterior, pasan ahora a desempeñar un papel opositor. Este nuevo rumbo no es bien visto por *Diario*, que lo considera “algo agresivo y falto de la prudencia que es de esperar en periódicos serios y gubernamentales”.⁴³³

Días más tarde, el periódico gaditano publica un Real Decreto del Ministerio de Gracia y Justicia, en el que se otorga el indulto a las publicaciones periódicas de todas clases, condenadas por los tribunales especiales de imprenta o sometidos a los procedimientos de la jurisdicción ordinaria. De esta manera, se libra a todos los periódicos de la pena de suspensión que estén cumpliendo o deban cumplir por sentencia firme y se lleva a cabo el sobreseimiento de todos los casos de este tipo. El hecho es celebrado por *Diario* de la siguiente manera:

“Inspirado el decreto en un criterio expansivo y en propósitos de benévola tolerancia para la prensa, y siendo todo lo más lato en sus efectos que se podía desear, constituye un acto de aplauso general y que enaltece la conducta del gobierno, el cual ha tenido la habilidad y la cordura de encabezar la serie de manifestaciones gubernativas con una como esta, en que ni aún

⁴³¹ “La circular sobre imprenta”, *Diario de Cádiz*, 10 de octubre de 1880.

⁴³² “En el poder”, *Diario de Cádiz*, 11 de febrero de 1881.

⁴³³ Vid. “Dardos”, *Diario de Cádiz*, 15 de febrero de 1881.

la enemistad política y personal pueden encontrar otra cosa que motivos de alabanzas y plácemes”.⁴³⁴

Pero esta aparente libertad de prensa se ve contrarrestada en la práctica con duras sentencias a los periódicos y a los periodistas. Así ocurre, y así lo denuncia el corresponsal de *Diario*, en octubre de 1881, cuando informa de la pena de ocho años de reclusión sobre un redactor del periódico *La Democracia*.⁴³⁵ Esta condena es aún mayor en otro caso, por lo que el título gaditano advertirá de los peligros de la profesión y pedirá la existencia de un jurado popular para juzgar los delitos de imprenta:

“El fiscal que entiende en la causa seguida contra el distinguido periodista, Sr. López Guijarro, por uno de los escritos publicados en el periódico, ya muerto, *Cartas Fusionistas*, ha pedido para ese escritor la pena de doce años de presidio y multa de 5.000 pesetas (...) Nuestros lectores, como nosotros, se habrán estremecido al leerla, habrán discurrido sobre el hecho de que se amenace castigar un delito de imprenta lo mismo o poco menos que el de falsificación o el de tentativa de asesinato (...) Ahora creemos que es ocasión de que en las Cortes, y en la prensa, se reclame la creación del jurado para esta última, cuyo sistema en materia de imprenta lo consideramos el más justo y el menos ocasionado a funestos errores, pues que nada puede haber más lógico, ni más hermoso, ni más simpático a la generalidad que el pueblo, para quien los publicistas escriben, sea el que juzgue si estos han faltado o no a su misión, si son o no dignos de castigo”.⁴³⁶

Esta dureza en las penas por delito de imprenta será criticada por el periódico gaditano, al considerarlo algo injusto. Por ello pedirá en más de una ocasión la reforma del Código, así como el establecimiento de juicio por jurado.⁴³⁷

En el año 1882 tenemos conocimiento de unas nuevas disposiciones que se introducen en la ley de imprenta, entre las que se citan la abolición de las condiciones de vecindad y pago de doscientas cincuenta pesetas de contribución territorial o quinientas por subsidio que exigía la ley para publicar un periódico. Asimismo, queda suprimida la obligación de presentar los ejemplares de los periódicos a las autoridades dos horas antes de su publicación.⁴³⁸

A pesar de todo esto, no se hace referencia alguna a la penalidad ni a los procedimientos para los delitos de imprenta. Por este motivo, *Diario* seguirá planteando esta cuestión más adelante, sobre todo en lo referente al establecimiento de un jurado popular para los delitos de esta índole. La idea, que fue defendida en su día por los liberales, no logra cuajar del todo y llegará a convertirse en un arma de denuncia por parte de los conservadores al gobierno establecido.

A finales de 1882, el gobierno liberal, de la mano del ministro de la Gobernación, presenta un proyecto de ley de imprenta a la Cortes que, sin embargo, no es bien acogido por el periódico gaditano que acusa en ella cierta vaguedad, tal y como lo reconoce en las siguientes líneas:

“Los escritores quedan sometidos, o al menos así se promete en el preámbulo, a la legalidad común, pero como esta materia de prensa puede decirse que es bárbara e inaplicable,

⁴³⁴ “Boletín político”, *Diario de Cádiz*, 18 de febrero de 1881.

⁴³⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 10 de octubre de 1881.

⁴³⁶ “Los delitos de imprenta”, *Diario de Cádiz*, 21 de diciembre de 1881.

⁴³⁷ “La cuestión de imprenta”, *Diario de Cádiz*, 26 de febrero de 1882.

⁴³⁸ “Ley de imprenta”, *Diario de Cádiz*, 15 de marzo de 1882.

se estudiará el caso en la reforma que se está haciendo en el Código penal, y las Cortes cuando llegue la ocasión”.⁴³⁹

Otras críticas se refieren también a la exigencia de facilitar los precios de suscripciones y anuncios a la autoridad antes de publicar un periódico, lo que no se exige en otros campos y que, según *Diario*, aparta a la prensa de la legalidad común. Del mismo modo, se queja del plazo que la autoridad establece para publicar un periódico, porque puede ser una cuestión arbitraria que impida la salida del mismo:

“Estas son en verdad cosas raras en un proyecto que se pretende hacer pasar como la obra más liberal que aquí hayamos tenido en cuestiones de imprenta. Las Cortes deben cuidarse de retocar cumplidamente esa obra imperfecta, no olvidándose particularmente de lo fundamental, que es lo respectivo a la penalidad que para la prensa ha de constar en el Código criminal definitivo”.⁴⁴⁰

Por ello, estas disposiciones y casos concretos serán tratadas en la Cortes, tal y como ocurre en enero de 1883 con la suspensión aplicada a los periódicos por delitos cometidos contra la dinastía y la disciplina del ejército, que terminan resolviéndose con la aplicación de penas ordinarias y no especiales.⁴⁴¹

Al mismo tiempo se siguen presentando proyectos de ley, como el del izquierdista Cirilo Fernández de la Hoz⁴⁴² y modificaciones al proyecto presentado a finales de 1882.⁴⁴³

Será ya en agosto de 1883, cuando *Diario de Cádiz* publicará la Ley de Policía de imprenta en la que se especifica:

“Desde hoy deja de estar en vigor la ley de imprenta anterior, pudiendo la prensa disfrutar legalmente de una amplia libertad”.⁴⁴⁴

Entre sus artículos encontramos el relativo a la obligación que tiene el director del periódico de entregar tres ejemplares de su diario en el gobierno de la provincia, delegación gubernativa o alcaldía, y en el caso de Madrid, otros tres en el ministerio de Gobernación (artículo 11). También se indica que cualquier periódico dejará de publicarse cuando, por sentencia ejecutoria, se prive al que lo presenta del uso de sus derechos civiles y políticos (artículo 13). Asimismo se recoge la necesidad de realizar todas aquellas rectificaciones o aclaraciones pertinentes (artículo 14). En toda la ley, sin embargo, no se hace referencia alguna a los delitos de imprenta que quedaban en manos del Código Penal. Como hemos visto en la introducción a este capítulo se intentaba, de esta forma, que los delitos de imprenta no fueran sometidos a un tratamiento específico, siendo las leyes ordinarias los únicos parámetros válidos para juzgar este tipo de cuestiones. Aunque la promulgación de esta ley desvinculará a la prensa del poder ejecutivo, en la práctica se incurrirá todavía en arbitrariedades de las que se hará eco *Diario de Cádiz*.

⁴³⁹ “Ley de imprenta”, *Diario de Cádiz*, 29 de diciembre de 1882.

⁴⁴⁰ *Ibidem*.

⁴⁴¹ *Vid. Diario de Cádiz*, 29 de enero de 1883.

⁴⁴² *Vid. Diario de Cádiz*, página 2, 30 de enero de 1883.

⁴⁴³ *Vid. “Proyecto de Ley de imprenta”, Diario de Cádiz*, 2 de febrero de 1883.

⁴⁴⁴ *Diario de Cádiz*, página 2, 2 de agosto de 1883.

Será en febrero de 1884 cuando el periódico se manifieste sobre esta cuestión en un momento en el que está al frente del país un gobierno conservador. La prensa empieza a tratar otra vez la libertad de imprenta, ya que la ley, a juicio de la cabecera gaditana, se aplica con mayor o menor rigurosidad según el talante de los políticos que ocupen el gobierno de la nación. En casos concretos, esto significa que, siguiendo los argumentos de *Diario*, mientras los gobiernos liberales suelen hacer recaer las penas en el autor del escrito, los conservadores han demostrado su tendencia a dirigir las culpas del delito de imprenta al propio periódico, con las consiguientes supresiones y suspensiones, remitiéndose de esta manera a una penalidad especial. Esto último es para la cabecera gaditana una cruel injusticia:

“En tesis general, puede decirse que, con arreglo a los principios del derecho y a los fundamentos de la equidad, es más antipática la penalidad especial, puesto que hace pagar a justos por pecadores, y porque se presta más a hacer incurrir en arbitrariedades a los encargados de ejecutarla”.⁴⁴⁵

El mismo año, la aplicación de la ley se endurece, lo que provocará la protesta de muchos periódicos, tal y como ocurre en marzo de 1884 en la que un buen número de títulos madrileños, como *El Progreso*, *El Imparcial*, *El Pabellón Nacional* y *La Iberia*, realizan un llamamiento al resto de sus colegas nacionales por lo que consideran un entorpecimiento por parte del poder a la libre emisión del pensamiento, establecido en la Constitución y regulado por la Ley de Policía de Imprenta. Entre sus quejas se encuentran la aplicación de multas según la antigua ley, que establecía las penas según la subjetividad del que juzga los delitos.

La protesta es bien acogida por *Diario* que se manifiesta de la siguiente manera:

“Así pues, en la inteligencia de que cada cual conserva el dominio de su voluntad y su libérrimo arbitrio, sin aceptar responsabilidades ajenas, y no teniendo la unión otro fin que, sea quien quiera el partido o el gobierno que mande, reclamar en favor de la prensa el respeto a lo por la ley establecido, nosotros, conformes con esas ideas, y en aras de un bien entendido compañerismo, nos asociamos a los acuerdos de la reunión celebrada en Madrid, conservando nuestra libertad de acción, para el caso, que no esperamos ocurra, en que el concierto periodístico se apartara del fin exclusivo para que ha sido creado”.⁴⁴⁶

Toda esta situación volverá a sufrir modificaciones cuando en noviembre de 1885 fallece Alfonso XII y se decreta un indulto, que abarca las penas impuestas por sentencia firme y referidas a delitos cometidos por medio de la imprenta.⁴⁴⁷

Desde esta fecha, que sabemos marcará la subida al poder de los liberales, el periódico no se vuelve a referir a asuntos de libertad de prensa hasta finales de 1886, cuando se plantean los proyectos de Gracia y Justicia. Tras dar a conocer las reformas que se harán en los tribunales, en la Ley del Jurado, en el Código Civil y en el Penal, *Diario* dice:

“En punto a la prensa, la penalidad será franca y resueltamente consignada en la forma: castigar la personalidad del periódico, no la prisión para los escritores, por considerar que resulta, unas veces cruel, otras más, ineficaz”.⁴⁴⁸

⁴⁴⁵ “Los delitos de imprenta”, *Diario de Cádiz*, 9 de febrero de 1884.

⁴⁴⁶ “Concierto periodístico”, *Diario de Cádiz*, 16 de marzo de 1884.

⁴⁴⁷ Vid. “El indulto”, *Diario de Cádiz*, 12 de diciembre de 1885.

⁴⁴⁸ “Los Proyectos de Gracia y Justicia”, *Diario de Cádiz*, 21 de octubre de 1886.

Es a partir de ahora, cuando se produce la desvinculación del ejecutivo para poder castigar los delitos de imprenta y se otorga al poder judicial la potestad para encargarse de esta misión. De esta forma, poco después, cuando se reforme el Código Penal, su artículo noveno establecerá la responsabilidad subsidiaria de las empresas periodísticas para el pago de multas, indemnizaciones y costas con suspensión de la publicación del periódico o falta de pago, en vez de la prisión sustitutoria del propietario o gerente.⁴⁴⁹

Tras esta reforma que afecta parcialmente a la prensa, tenemos noticia a principios del mes de diciembre de 1886, cuando el ministro de Gobernación está estudiando la modificación de la Ley de Imprenta. De esta forma, se prevén algunos cambios, como pueden ser la obligación por parte de las empresas periodísticas de llevar los ejemplares estipulados por ley a la autoridad judicial, en vez de a la gubernativa.

Asimismo, se quiere suprimir la facultad de las autoridades para obligar a los periódicos a la inserción de rectificaciones sin previo juicio. También se contempla la posibilidad de privar a las autoridades gubernativas de la facultad de imponer multas, dejándola en manos de los funcionarios del orden judicial.⁴⁵⁰

De esta manera, vemos cómo se va aumentando la independencia de la prensa con respecto al ejecutivo, asegurando de esta manera un amplio margen de libertad y un alejamiento de la penalidad especial al que se la sometía a comienzos de período.

Todo ello se desarrolla, además, en un ambiente que va a favorecer a la prensa, tal y como lo demuestra un nuevo indulto que la regente, María Cristina, vuelve a conceder en enero de 1889, con motivo del santo del futuro rey, Alfonso XIII. Este indulto vuelve a incluir a las penas impuestas por sentencia firme para delitos que hubieran sido cometidos por la imprenta, con independencia del tribunal que dictara dicha sentencia.⁴⁵¹

Es evidente que la prensa vive en esta época una buena coyuntura legal, que se ve además continuamente reforzada por indultos o amnistías, como ocurre también en julio de 1891, cuando el periódico reproduce la Ley de Amnistía que se publica en la Gaceta. En su artículo segundo, esta ley concede la amnistía a todos los sentenciados, procesados rebeldes o sujetos de cualquier modo a responsabilidad criminal por todos los delitos cometidos por medio de la imprenta, exceptuando sólo los de injuria y calumnia contra particulares.⁴⁵²

Sin embargo la independencia de la que goza la prensa en esta época va a venir realmente demostrada con un caso relatado por *Diario de Cádiz* y que ejemplifica el amplio margen de libertad que proporcionaba la Ley de Policía de Imprenta.

Es en septiembre de 1891, cuando el director de *La Correspondencia Militar* es, en principio, procesado por la Jurisdicción militar debido a la publicación de un artículo y un suelto en los que se refería a ciertos actos del capitán general de Granada, quien pidió al de Madrid que actuara contra el periódico. Juan de Madariaga, abogado del periódico, conseguirá que el caso se remita al Tribunal Supremo de Justicia, pero denunciará el hecho de la indiferencia mostrada en el resto de la prensa ante el caso ocurrido:

“La prensa llamada civil entendió que la prensa llamada militar era la única que había de temer los consejos de guerra. ¡Cómo si existiera distinción de prensa militar y civil en la ley ni en ninguna parte (...)! No estando suspendidas las garantías constitucionales, los

⁴⁴⁹ Vid. “La Reforma del Código Penal”, *Diario de Cádiz*, 23 de noviembre de 1886.

⁴⁵⁰ Vid. “Policía de imprenta”, *Diario de Cádiz*, 1 de diciembre de 1886.

⁴⁵¹ Vid. “El indulto”, *Diario de Cádiz*, 25 de enero de 1889 y “Los decretos del 12 de octubre”, *Diario de Cádiz*, 15 de octubre de 1892.

⁴⁵² Vid. “La ley de amnistía”, *Diario de Cádiz*, 26 de julio de 1891.

delitos cometidos por medio de la imprenta, por paisanos o por militares que hubieren delinquido antes de pertenecer a la milicia, o estando dados de baja en los escalafones, o desempeñando algún empleo o cargo público no militar, o desertado (...) son siempre competencia de la jurisdicción ordinaria”.⁴⁵³

Esta queja expresada por el abogado será recogida por *Diario* que, algunos días más tarde, ofrecerá su propio comentario, haciéndolo coincidir con la sentencia que el Tribunal Supremo termina dictando a favor de que la causa corresponda a la jurisdicción ordinaria:

“El fallo de la Sala tercera del Alto Tribunal produce en la opinión y en la prensa manifestación unánime de aplausos, que aún los diarios desafectos al actual gobierno hacen extensivos al mismo, celebrando su corrección al entregar, sin la menor injerencia por su parte, el asunto íntegro al poder judicial. Y aunque para nosotros, colocados momentáneamente en terreno neutral (...) no es motivo éste de prodigar alabanzas a un gobierno por no haber cometido la más grave de las arbitrariedades, haciendo sentir su intruso influjo en desprestigio de la independencia de los tribunales de justicia, anotamos el hecho, siquiera para que conste que la manifestación que hizo el señor Cánovas del Castillo a un periodista de San Sebastián, asegurándole que estas cuestiones de la prensa y la interpretación de algunos artículos del Código de justicia militar, a los tribunales sólo competía, encuentra ostensible comprobación en el fallo de la Sala Tercera del Supremo”.⁴⁵⁴

A pesar de ello, y tal y como veremos un poco más adelante, este caso provocará a partir de entonces futuros conflictos entre la jurisdicción militar y la ordinaria. Está última será la que se imponga finalmente, con lo que podemos comprobar la ampliación que en el marco legal de la prensa se ha producido en esta época.

Sólo cuando se pueda poner en peligro la seguridad del país, este margen de libertad se verá recortado en parte. Esto es lo que ocurre en 1893, cuando estalla la cuestión de Melilla. Es entonces cuando la censura vuelve a aparecer de manera circunstancial y casi espontánea:

“ (...) Como consecuencia seguramente de las quejas de los ministros de Guerra y de Marina, convínose además, a propuesta del Sr. Sagasta, en poner límites prudentes al afán noticioso de algunos periódicos en lo que atañe a las operaciones militares y a cuanto se relacione con la campaña que va a emprenderse. Este límite va a ser la represión de las noticias falsas o que éstas estén en contradicción con las oficiales (...) Natural es el deseo de los periódicos de comunicar a sus lectores noticias interesantes de lo que en estos momentos preocupa más a los ánimos, pero debe tenerse en cuenta que el interés de la patria y la vida de nuestros soldados vale más que la impaciente curiosidad del público”.⁴⁵⁵

Pero al margen de estas medidas circunstanciales, la censura sólo se aplicará a la prensa y a la propaganda anarquista, tal y como lo podemos comprobar en una circular que dirige el fiscal del Tribunal Supremo a las Audiencias en la que pide la observancia de la ley a todos los jueces, fiscales y demás funcionarios de justicia:

“El artículo 582 del Código penal castiga como delincuentes a los que por medio de la imprenta, el grabado u otro medio mecánico de publicación, provocan directamente a la

⁴⁵³ “La prensa y el código militar”, *Diario de Cádiz*, 5 de septiembre de 1891.

⁴⁵⁴ “La prensa y los tribunales militares”, *Diario de Cádiz*, 26 de septiembre de 1891.

⁴⁵⁵ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 26 de octubre de 1893.

perpetración de algún delito, y el número cuatro del 584, como autores de falta, a quienes empleen iguales medios para hacer la apología de acciones calificadas también de delitos”.⁴⁵⁶

Se refiere a los delitos cometidos por los anarquistas, considerados como agentes desestabilizadores del gobierno, no sólo en nuestro país, sino también en otros puntos de Europa. Por este motivo, y para que no se considere la recomendación anterior como algo arbitrario, días más tardes nos enteraremos a través de las mismas páginas, de las medidas que para controlar el anarquismo se han establecido en Francia, donde se ha llevado a cabo la modificación de la Ley de Imprenta de 1881, momento que aprovechará *Diario de Cádiz* para afirmar:

“Parécenos que nunca como en la ocasión presente, en que la acción de los gobiernos debe ser análoga y simultánea, para que logre mayor eficacia, merecen ser conocidas las nuevas leyes que se han dado en la nación vecina, para responder con sus preceptos a las execrables osadías del anarquismo”.⁴⁵⁷

De igual forma, la censura (entendida como control) vuelve a aparecer también cuando comiencen las insurrecciones en Cuba. Sobre todo, cuando a finales de diciembre de 1895 se publica en un periódico la noticia de que diez mil insurrectos cubanos habían invadido la provincia de Matanzas. Esta información, que no llega a ser confirmada oficialmente, es criticada por el corresponsal de Madrid, que pide calma a los periódicos, a pesar de la competencia que pueda existir entre ellos:

“No hay en Madrid, de seguro, ningún periódico que, directa o indirectamente, favorezca a los filibusteros. Tampoco cabe suponer tal intención en ninguno de los corresponsales que en Cuba tienen; pero es evidente la rivalidad noticieril entre los diarios que con mayor empeño se disputan el favor del público, porque el que resulte mejor enterado tendrá también más lectores y por ende mayor influencia (...) El daño que a la fortuna pública y privada ocasiona este sistema de noticias alarmantes y el sobresalto que producen en muchísimas familias, aconsejan que se ponga algún correctivo al afán de darlas a la luz. Debe publicarse cuanto sea cierto por desagradable que resulte, pero debe impedirse la publicación de invenciones, sobre todo cuando significan desastres para la patria o ventajas para sus enemigos. Esta es la obligación de la censura de los telegramas establecida en la Habana”.⁴⁵⁸

Al margen de estas medidas concretas, la libertad de expresión es muy grande en esta época, no permitiéndose así que otros estamentos, como el militar, puedan ponerla en duda. El caso de *La Correspondencia Militar* se repetirá en otras ocasiones durante toda esta época, tomando a veces un tono bastante conflictivo. Queremos incidir en la importancia de estos enfrentamientos entre el Ejército y algunos periódicos liberales de estos años, por cuanto irán convirtiéndose en un caldo de cultivo de consecuencias negativas para la libertad de imprenta. De esta forma, la Ley de Jurisdicciones de 1906, que limitará drásticamente aquella garantía, no va a ser un hecho fortuito, sino el efecto de una serie de incidentes entre el estamento militar y la prensa.

En marzo de 1895, Martínez Campos tiene la idea de presentar en el Senado una proposición para que los delitos de imprenta contra los institutos armados se juzguen a través de

⁴⁵⁶ “Contra la propaganda anarquista”, *Diario de Cádiz*, 21 de noviembre de 1893.

⁴⁵⁷ “Defensa de la sociedad”, *Diario de Cádiz*, 18 de diciembre de 1893.

⁴⁵⁸ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 23 de diciembre de 1895.

tribunales de honor.⁴⁵⁹ Esta iniciativa venía motivada por el hecho de que un grupo de militares había asaltado las redacciones de *El Resumen* y *El Globo*, periódicos que habían publicado información en la que se afirmaba que no había oficiales voluntarios para ir a Cuba. La indignación de los militares era aún mayor ante la imposibilidad de juzgar y castigar a quienes habían puesto en duda su honor.

La proposición de Martínez Campos pensaba así contentar al ejército, pero abría una grave polémica al cuestionar la libertad de expresión y poner en entredicho la Ley de Policía de Imprenta. Por un lado, los militares y el Ministro de Guerra querían que los delitos contra el Ejército cometidos a través de la prensa se juzgaran a través de este estamento. Pero la jurisprudencia del Tribunal Supremo⁴⁶⁰ y los demócratas serán contrarios a esta medida:

“No hay que temer ya imposición alguna del ejército, pero sí que haya dentro y fuera del Parlamento quienes apoyen y defiendan lo que la institución armada estima (...). El mal nace de la institución del Jurado, tan poco conforme al estado de nuestras costumbres y tan necesitado de radicales reformas, que seguramente no intentará un gobierno presidido por el señor Sagasta, para que no le tachen de reaccionario. Como he dicho a usted en anteriores cartas, pudiera esperarse a que el Tribunal Supremo decidiera las nuevas competencias que se entablarán sin duda alguna(...)”.⁴⁶¹

Algunos meses más tarde el propio *Diario* nos ofrecerá la sentencia que el Tribunal Supremo dicta en relación a este caso:

“Resultando que en el número del periódico *El Globo*, que se publica en esta corte, correspondiente al 15 de marzo último, se publicó un suelto con el epígrafe “Los valientes”, y que la jurisdicción de guerra, considerándolo ofensivo a determinadas colectividades del ejército, comenzó a instruir diligencias para su castigo (...) Se declara que el conocimiento de esta causa corresponde a la jurisdicción ordinaria, y en su virtud, remítanse todas las actuaciones, con certificación de este auto, al juez de instrucción del distrito del Congreso de esta corte para los efectos procedentes en derecho (...)”.⁴⁶²

De esta forma quedaba ratificado el espíritu con el que se había concebido la Ley de 1883, que consagraba el artículo 13 de la Constitución de 1876 y la independencia de la prensa con respecto al poder ejecutivo, para ir a parar a manos del judicial.

A pesar de ello, tenemos que decir que todo esto se produce mientras va cobrando importancia la guerra de Cuba, de tal manera que la situación hace necesario un mayor rigor de la prensa, no sólo en la península sino también en la isla. Esta manera de controlar la información no implicará una censura abierta, pero sí una regulación de los asuntos que pueden atentar contra el orden y la estabilidad del país:

“La ley no reconoce delitos de imprenta: así lo establece el artículo 16; pero el Código penal de la Isla y el Código penal de la Península, como legislación supletoria, tienen previstos los delitos contra la forma de gobierno y contra el orden público, y en ellos puede incurrir o incurrir la prensa cuando directa o indirectamente incita a la rebelión; cuando ataca las formas de gobierno y las instituciones sancionadas por el Código fundamental del Estado; cuando atenta al prestigio y disciplina del ejército; cuando publica noticias de la guerra para indicar a los enemigos

⁴⁵⁹ Vid. “Servicio telegráfico”, *Diario de Cádiz*, página 3, 22 de marzo de 1895.

⁴⁶⁰ Vid. “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 22 de marzo de 1895.

⁴⁶¹ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 24 de marzo de 1895.

⁴⁶² “La prensa y los militares”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 15 de junio de 1895.

resueltos o solapados las operaciones de campaña; cuando valiéndose de telegramas y correspondencias propala noticias falsas o exagera los hechos o de algún modo trata de popularizar a los cabecillas de la insurrección y sus partidos. Entonces se descubren, con toda su siniestra gravedad, los elementos generadores del delito, que son la intención y el daño, requiriendo imperiosamente al poder público para defenderse y defender las instituciones y el orden social, por medio de la represión, que debe ser tanto más enérgica cuanto mayor es el peligro y más graves las circunstancias”.⁴⁶³

A pesar de la dureza del párrafo anterior, estas palabras hay que entenderlas dentro de la delicada situación por la que atraviesa España y en la que, como hemos tenido ocasión de ver, la prensa actúa como elemento desestabilizador a través de noticias que, muchas veces, resultan difíciles de comprobar. Hay que tener así en cuenta la labor realizada por la prensa estadounidense a la hora de difundir información sensacionalista en torno a la lucha librada en Cuba y que contribuye a crear un clima favorable a la guerra hispano-americana. A ello, debemos sumar los propios periódicos y propaganda separatista que, de igual forma, quieren poner en evidencia las fuerzas del país. Por último, están los periódicos nacionales que, en su afán competitivo, provocan muchas veces la publicación de noticias no oficiales que contribuyen a la confusión. El propio Diario nos proporcionará a veces este tipo de “precipitaciones” informativas que subsanará a través de su corresponsal en Madrid.

El gobierno, consciente de estos peligros, intentará evitar la propagación de noticias que afecten a la seguridad del estado, pero añadirá:

“No se propone este gobierno general crear el más leve obstáculo al ejercicio del derecho que reconoce a todos los ciudadanos del artículo 13, párrafo segundo de la Constitución; no pretende dictar, aún cuando las circunstancias pudieran aconsejarlo, medida alguna que cohiba el libre desenvolvimiento de la prensa periódica para realizar sus nobles fines; pero no está dispuesto a consentir que, con las armas de la ley, se atente contra ella misma poniendo en peligro la seguridad y la paz pública”.⁴⁶⁴

Estas medidas se aplicarán de forma más rotunda en Cuba, donde se llegan a suprimir varios periódicos como *El Fénix* y *El País*, debido a su clara inclinación hacia intereses de los insurrectos. Además, son detenidos sus directores para, posteriormente, deportarlos a España.⁴⁶⁵

Es quizás esta complicada situación por la que atraviesa nuestra nación la que hará que continuamente se produzcan casos de conflicto entre el ejército y la prensa de la época. Los militares no pueden consentir que se ponga en duda su honor o que se realicen críticas al estamento cuando muchos soldados están luchando por el país. Por eso, intentarán juzgar aquellos casos en los que consideren que la prensa ha perjudicado, de alguna manera, el prestigio del ejército. Sin embargo, a través de las sucesivas sentencias del Tribunal Supremo tendremos conocimiento de que la libertad de imprenta queda garantizada por encima de cualquier otra cuestión.

Si ya habíamos visto alguna jurisprudencia al respecto, el tema vuelve a cobrar actualidad en noviembre de 1896, cuando León Vega publica en el periódico *La Justicia* un artículo que el ejército considerará ofensivo. El Tribunal Supremo dictará sentencia, reafirmando en su opinión de que cualquier delito de esta índole debe ser derivado hacia la jurisdicción ordinaria. Entonces, a través de uno de los colaboradores del periódico gaditano, González del Alba expresará la opinión que al respecto mantiene el propio Diario:

⁴⁶³ “La cuestión de imprenta en Cuba”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 26 de junio de 1895.

⁴⁶⁴ *Ibidem*.

⁴⁶⁵ Vid. “Periódicos filibusteros”, *Diario de Cádiz*, página 3, 27 de septiembre de 1896.

“No es preciso encarecer la gran trascendencia de la cuestión que ha servido de materia a las repetidas decisiones del Tribunal Supremo. La prensa periódica, cuya constante labor de crítica, puede, por lo impremeditado de sus cotidianos y apremiantes trabajos, salvar a veces las fronteras de lo justiciable, sometida al rigor de las leyes militares, habría bien pronto de quedar relegada al absoluto silencio, claudicando en su actividad del pensamiento humano en nuestro actual modo de desenvolverse la vida social”.⁴⁶⁶

De esta manera, vemos como la libertad de imprenta queda garantizada en esta época y se convierte en un derecho al que es imposible renunciar, porque se entiende como parte del régimen imperante. Sin embargo, la prudencia se combinará con esta garantía constitucional para producir un equilibrio que evite perjuicios para el país. Así pues, cuando en diciembre de 1896 la reina firma un decreto de indulto a la prensa, por el que quedan libres de penas impuestas por sentencia firme los autores de delitos cometidos por medio de la prensa periódica, se establece también la excepción del mismo a las reglas de la disciplina militar, si se hubieran valido de la imprenta para quebrantar o rebajar el prestigio de las autoridades militares.⁴⁶⁷

Seguiremos, no obstante, contando con más casos de confrontación prensa- militares en torno siempre a la guerra de Cuba. En realidad, lo que se intenta es poner freno a la información que sobre el conflicto se cuenta, porque existe un temor real a que pueda ponerse en duda la capacidad del ejército. Un ejemplo de lo que decimos lo tenemos en enero de 1897, con el caso de *El Heraldo de Madrid*, que publica un artículo bajo el título de “La Guerra de Cuba”, firmado por Gonzalo Reparaz, que será denunciado por el ministerio fiscal y por la jurisdicción militar por “contener frases y conceptos constitutivos de delito”. El Tribunal Supremo ratificará anteriores sentencias y adjudicará el caso al juez de instrucción de distrito de la Audiencia de Madrid.⁴⁶⁸

La misma cuestión se repetirá un año después, con el periódico canario *Iriarte*, que también reprodujo un artículo de un colega valenciano que las autoridades militares consideraron sedicioso por “excitar a la realización de actos que impedían el embarco de soldados a Cuba”. El asunto, que también se intentará juzgar militarmente, se remitirá al final a la jurisdicción ordinaria.⁴⁶⁹

Si esta independencia de la prensa queda asegurada, tenemos, por otro lado, que referirnos al contrapeso entre libertad y censura que se vive a partir de la guerra hispano-cubana. El país atraviesa por unas graves circunstancias que hacen evidente la necesidad de establecer unas medidas de control, aunque también es lógico que los periódicos quieran informar a la opinión pública de lo que está ocurriendo, tal y como manifiesta el corresponsal de *Diario de Cádiz*:

“(…) si la prensa no ha de saber de lo que proyecta el gobierno o de lo que sucede en Cuba y Filipinas más de lo que semioficialmente se le comunique por orden del presidente del Consejo, habría el riesgo de que ignore el público cosas que a la nación interesa conocer”.⁴⁷⁰

⁴⁶⁶ “La prensa y los delitos militares”, *Diario de Cádiz*, 13 de noviembre de 1896.

⁴⁶⁷ Vid. “Indulto a la prensa”, *Diario de Cádiz*, 9 de diciembre de 1896.

⁴⁶⁸ Vid. “El Tribunal Supremo y la competencia”, Suplemento *Diario de Cádiz*, páginas 1 y 2, 27 de enero de 1897.

⁴⁶⁹ Vid. “Delitos de imprenta”, *Diario de Cádiz*, página 2, 17 de enero de 1898.

⁴⁷⁰ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 2, 3 de julio de 1897.

Sobre este aspecto hay que hacer notar, de nuevo, la defensa que el periódico gaditano hace de la libertad de prensa, sobre todo cuando la guerra se recrudece y se ve cercano el enfrentamiento con los Estados Unidos. Es entonces, cuando la propagación de noticias falsas cobra mayor gravedad, y cuando el gobierno piensa en modificaciones legales para evitar los abusos:

“El gobierno halla dos principales fuentes de error o de impunidad: la inmunidad parlamentaria y el jurado; y pretende ponerles un dique con medidas que robustezcan el principio de autoridad e impidan la ofensa de cuanto es respetable y debe ser sagrado para los ciudadanos, en un país donde no impere o se abra paso la anarquía sobre las ruinas de todo principio y orden moral”.⁴⁷¹

Es en esto momentos cuando Diario mostrará su rotundidad al respecto, apelando no a leyes especiales, sino a la regularización de la profesión que implique la independencia y la responsabilidad de cada cual a la hora de responder de sus actos en la prensa:

“Lo que hay que hacer para la prensa en el terreno legal es, no convertirla a una regla nueva, sino sacar de ella los elementos de una carrera o profesión, que díese título o ejecutorias de capacidad, indispensables al menos para llevar la dirección de una de estas palancas, ecos o intérpretes de la opinión pública (...) Esto no es pedir cadenas. Simplemente es, en bien de todos, demostrar que la prensa, hija de la libertad, amante fiel de la rectitud, comenzando por sí misma, es opuesta a privilegios y obscuridades”.⁴⁷²

Este artículo continuará al día siguiente, desde el momento además que surge la iniciativa, por parte de periódicos de ciertas localidades, de formar una especie de tribunal de honor que juzgue a la publicación que haya incurrido en determinadas inconveniencias. Este espíritu corporativista y paternalista es rechazado por Diario que, tomando como referencia a la prensa inglesa, cree que esta medida no daría ningún resultado y que lo importante es dignificar la profesión. De esta manera no sólo se defiende la libertad de imprenta, sino que se apuesta también por una actitud progresista:

“Creemos que en España, el público va también acostumbrándose a juzgar así; y lo que importa, por tanto, a los periódicos que tengan algo que perder es robustecer ese instinto o esa convicción ya formada de los lectores, rechazando toda solidaridad, que no excluye la estimación y aun el respeto para cuantos honren con sus actos la profesión, para que se les haga justicia, esto es lo que conviene a los escritores que ejercen sus tareas en el periodismo español. Hacer comprender al público que la prensa, sin elevarse a aquel decantado sacerdocio que dicen existió en tiempos seguramente remotos, es un ejercicio que puede, como tantos otros, honestamente cumplirse, constituyendo un modo lícito de vivir y al mismo tiempo una manera de satisfacer necesidades y aspiraciones nobles y levantadas de las gentes cultas”.⁴⁷³

Cuando estalla la guerra hispano-americana, el control será mayor por cuestiones de seguridad, lo que muchas veces complicará la realidad de lo que está pasando:

“Cada día es más difícil averiguar la verdad respecto a los sucesos de la guerra porque, como es natural, de los telegramas oficiales sólo se publica lo que el gobierno cree que

⁴⁷¹ “La Prensa y la Ley”, *Diario de Cádiz*, 19 de enero de 1898.

⁴⁷² *Ibídem*.

⁴⁷³ “La Prensa y la Ley”, *Diario de Cádiz*, 20 de enero de 1898.

debe ser conocido; de los de origen privado suprime la censura lo que estima conveniente y las noticias que llegan de los Estados Unidos y Hong-Kong, por ser parcialísimas y evidentemente exageradas, no merecen crédito”.⁴⁷⁴

Es entonces cuando, en julio de 1898, se produce la suspensión temporal de las garantías constitucionales, entre las que se encuentran la libertad de imprenta. A pesar de que la Constitución vigente de 1876 garantiza la libertad de expresión por cualquier medio a través de su artículo 13, en el que se incluyen además las de reunión y asociación, el artículo 17 de la misma establece también una excepción, tal y como conocemos por el propio *Diario*, que transcribe el decreto del gobierno y especifica este punto:

“Las garantías expresadas en los artículos 4o, 5o, 6o y 9o, y párrafos primero, segundo y tercero del 13o no podrán suspenderse en toda la monarquía ni en parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias”.⁴⁷⁵

A partir de estos momentos comenzará a funcionar una censura previa que muy pronto causará malestar periodístico. De alguna forma, *Diario de Cádiz* vuelve a demostrar su apoyo a la libertad de imprenta que se manifiesta a través del corresponsal y que es expresión de un sentimiento extendido en la prensa de la época:

“Para continuar con la suspensión de garantías, el gobierno alegará sin duda la templanza con que la ha ejercido hasta ahora y prometerá seguir observando esta conducta, pero respecto a la previa censura o se deja reproducir a la prensa lo que digan los diputados, en cuyo caso será inútil, o se le impide, y entonces recaerá sobre la publicación de los debates parlamentarios”.⁴⁷⁶

Se abre así un debate acerca de si debe o no estar sometida la prensa a la censura previa mientras duran las conversaciones en el Congreso en torno a las negociaciones de paz con los Estados Unidos, para lo que se contemplará incluso un control militar:

“Aunque las explicaciones del gobierno y de sus órganos en la prensa acerca de la libertad que gozarán los periódicos para dar cuenta al público de los debates parlamentarios son algo confusas, colígese de ellas que podrán reproducir lo que digan los senadores y diputados, sin que la reproducción quede sujeta a la censura previa cuando esté tomada del *Diario de las Sesiones*. Pero como los periódicos necesitan dar cuenta de éstas en extractos y apenas terminadas, claro es que sus resúmenes quedarán, como lo demás, sujeto a la censura militar”.⁴⁷⁷

A finales, pues, de 1898 la prensa vive un momento más delicado que incluso lleva a la suspensión de algunos títulos como *El Nacional* y a sufrir una censura que se hace muy estrecha y que llevará al propio *Diario de Cádiz* a no poder manifestar ninguna información sobre las negociaciones de paz en París.

⁴⁷⁴ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, página 3, 9 de junio de 1898.

⁴⁷⁵ “Suspensión de las garantías constitucionales”, Suplemento *Diario de Cádiz*, 15 de julio de 1898.

⁴⁷⁶ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 28 de agosto de 1898.

⁴⁷⁷ “Correspondencia”, *Diario de Cádiz*, 3 de septiembre de 1898.

cos del
nidad.
o fon-

le Ma-
nia de
it, Mo-
y paso-

abun-
Exemo.
guieron
mento,
Union,
regorio
nom-
io y D.
a. Este
notable
muchos

linistro
os Sres.

todos á
en don-
forma-
, ensa-

o la co-
ado ad-
nes por
último,
despi-
lívduos
un nu-
marcha
s salvó
para la
Carta-

LA PRENSA

Y LOS TRIBUNALES MILITARES.

El Tribunal Supremo de Justicia acaba de dictar una sentencia en 19 del actual, que sienta jurisprudencia en un asunto vitalísimo para la prensa periódica, hasta hoy constantemente amenazada por un artículo del Código de justicia militar, tan antiguo como dado á interpretaciones irregulares en perjuicio y mengua de la libertad de imprenta.

El fallo de la Sala tercera del Alto Tribunal produce en la opinion y en la prensa manifestacion unánime de aplausos, que aun los diarios desafectos al actual gobierno hacen extensivos al mismo, celebrando su correccion al entregar, sin la menor ingerencia por su parte, el asunto integro al poder judicial.

Y aunque para nosotros, colocados momentáneamente en terreno neutral, como si de intereses de la prensa no se tratara, no es motivo éste de prodigar alabanzas á un gobierno por no haber cometido la más grave de las arbitrariedades, haciendo sentir su intruso influjo en desprestigio de la independencia de los tribunales de justicia, anotamos el hecho, siquiera para que conste que la manifestacion que hizo el Sr. Oñovas del Castillo á un periodista en San Sebastian, asegurándole que estas cuestiones de la prensa y la interpretacion de algunos artículos del Código de justicia militar, á los tribunales solo competian, acatando el gobierno sus decisiones, encuentra ostensible comprobacion en el fallo de la Sala tercera del Supremo.

Recordemos, en cuatro líneas, el hecho que ha dado origen á la competencia entre

jurisdiccion
conocer d
pueda dar
hayan con
Rodriguez
dencia Mu

S. decl
presada es
ordinaria,
todas las
este auto,
trito del H
precedent
suelto al e
va, y sub
Gaceta de
leccion leg

DISCU

Grande e
ra peregrin
nen á venet
do el recu
ciones y el
jos, está v
vez, en ma
Nuestro de
nos compa
diguísimo
reca por ve
estos sacer
atentos a p
dades, sien
favor, los e
res amigos

El celo
tas breves
regirnos á
templos y
sueristo, l
consuelo.
solador qu
de la Igl
curando co
que de no

Diario de Cádiz, 26 de septiembre de 1891. Detalle de la información en la que se da a conocer el fallo del Tribunal Supremo, en el que remite a la jurisdicción ordinaria un conflicto entre la prensa y el estamento militar.

mos, la línea a 0'50 de pta.
 anuncios de subasta, cada inserción, a 0'25 de pta. Hasta
 de una sola inserción, a 0'25 de pta. la línea.
 la, a precios convencionales.

unda para arro-
 de su amante.
 suspiro y al

Fedora, el pa-
 titayo el colmo
 es de la famosa

nto en el teatro
 príncipe ruso
 la lista de los
 estropeada que
 trabajando Sa-

rtista recibe so-
 a que tiene que

para mañana.
 a Z... y el viz-
 e cadáveres. Si
 comisiones pasa-
 comprado al tes-

cargada de re-
 ha llegado tar-
 per otro aspi-
 n la cama, no
 encole, Sara
 haciendo que
 rrimpe herido
 lucien tiene el
 r, uno es rubio
 otro muy bajo;
 o se entera del

ra solicitó re-
 una señorita
 austriaca. Sa-
 e puso unos bi-
 en hechos, que
 cesas de un pe-
 ba sido esta la
 mismo papel: la
 ra de Nemsthy
 la "calávaros"

ra de Biewitz,
 Jules Lemat-
 Baner, no el
 de París; Ri-
 entequien-Fe-
 vani; los pinto-

os pasa como
 tipo Wladimiro
 la personalidad
 a Sara."



MODAS ILUSTRADAS

TOILETTE
 DE
 RECEPCIÓN.



El cuerpo de guipure rosa, está decorado en
 cuadro; se abrocha por una hilera de pequeños
 botones en lo que forma el corselete, y lleva
 sobrepuesta una borla de encaje de Bruselas
 que da la vuelta al escote, marca hombros en
 la espalda, corta y bullonada manga, y una bor-

Diario de Cádiz, 27 de enero de 1894.
 Detalle de la Sección "Modas Ilustradas".

El tratado de paz.

Madrid 8.

Ya hemos dicho que la comisión de París ha convenido el texto de ocho artículos del futuro tratado, y aunque no se dará á la publicidad hasta que esté firmado todo el tratado, podemos consignar, á manera de índice, lo que contienen esos ocho artículos ya acordados, aunque en realidad en algunos de ellos faltan ciertos detalles.

1.º Renuncia de España á su soberanía en la isla de Cuba.

2.º Cesión que hace España á los Estados Unidos de la isla de Puerto Rico y de todas las islas occidentales.

3.º Cesión que del archipiélago filipino hace España á los Estados Unidos. En este artículo se consigna el compromiso que esta última nación contrae de pagar al Tesoro español 20 millones de dollars en un plazo que no excederá de tres meses.

4.º Evacuación de las tropas españolas de las islas Filipinas, consignando algunas condiciones. Otras no están todavía ultimadas.

5.º Cesión que hace España en la isla de Puerto Rico y en las Filipinas, y renuncia en Cuba de todos los edificios públicos.

6.º Respeto á la propiedad particular de todo género. En este artículo se consigna nominalmente el respeto á la propiedad de las comunidades religiosas de Filipinas.

7.º Beneficios que se otorgan al comercio español en Filipinas, durante diez años, para la entrada de nuestros productos en el Archipiélago. Nada se consigna respecto de esas ventajas en Cuba y Puerto Rico.

8.º Custodia de los archivos españoles en las islas cedidas y renunciadas, de la cual se encargan los Estados Unidos.

Diario de Cádiz, 10 de diciembre de 1898. Detalle del Editorial en el que se da a conocer el Tratado de Paz que pone fin a la guerra hispanoamericana.

Capítulo 4

DIARIO DE CÁDIZ Y LA ESTRUCTURA DE LA INFORMACIÓN

1.- Definición y fundamentación científica

En la introducción de esta tesis dejamos claro que también nos iba a interesar el estudio de la estructura de la información relacionada con nuestro objeto de estudio. De igual manera, hicimos entonces referencia al doble enfoque que íbamos a utilizar en el análisis de esta estructura de la información y que veremos con más detenimiento en el próximo punto. Baste decir por el momento que nos interesará estudiar, por una parte, la estructura formal y la distribución de contenidos del periódico y, por otro lado, su papel como productor de mensajes dentro de una estructura histórica determinada que influirá en la configuración de los contenidos informativos finales. Antes de adentrarnos en estas cuestiones queremos, sin embargo, precisar el concepto de estructura de la información y fundamentar la utilización que del mismo vamos a hacer en este trabajo.

Para realizar un primer acercamiento a la materia, la mayor parte de los estudiosos relacionan el concepto de estructura y sistema, términos que, en sus aspectos teóricos, pueden llegar a confundirse. En ambos casos, las ideas de enlace, orden y finalidad están presentes como características definitorias¹. Un estudio más profundo de la cuestión viene a constatar, sin embargo, la diferencia entre uno y otro concepto:

“Todo sistema se deriva de unas estructuras que a su vez están en relación (digamos que son subestructuras de una estructura). Ahora bien, el concepto de estructura, (...) no es más que una abstracción teórica para explicarnos la realidad y tal abstracción la configuramos a partir de la corriente de pensamiento o escuela que conocemos con el nombre de estructuralismo o estructuralista. Pero cuando aplicamos esa abstracción a la realidad nos encontramos con el sistema”.²

En este sentido, el profesor Miguel Urabayen aporta también otra explicación clarificadora sobre la misma cuestión:

“(...) el concepto de sistema es más amplio que el de estructura. Ambos se refieren a ideas de totalidad y de relación interactiva de sus elementos, pero aquél abarca a éste de forma más natural que la recíproca. Cabe y tiene mucho sentido hablar de la estructura del sistema, pero la frase inversa es por lo menos confusa: el sistema de la estructura parece referirse a otro orden de ideas”.³

¹ Cfr. REIG, Ramón: *Medios de comunicación y...* Op. Cit. pp. 20-21; URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información periodística*, Editorial Mitre, Barcelona, 1988, pp. 37-38.

² REIG, Ramón: *Medios de comunicación y...* Op. Cit. p. 22

³ URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información periodística*, Editorial Mitre, Barcelona, 1988, p. 49.

En el terreno periodístico, pues, tendríamos que hablar de un sistema informativo cuya estructura necesita ser estudiada para comprender en su totalidad dicho sistema. De esta premisa deriva directamente la definición de Estructura de la Información proporcionada por el profesor Urabayen y cuya síntesis aplicaremos al caso que nos ocupa en este trabajo:

“Estructura de la Información Periodística quiere decir estudio en profundidad de los sistemas informativos, examen no sólo de los elementos que lo componen sino también de sus funciones, de sus interacciones, de sus valores. (...) El estudio de la estructura o estructuras del sistema hará que levantemos la piel de la apariencia para examinar las fuerzas que lo regulan, las corrientes y flujos que lo equilibran, las tendencias que alteran su innata homeostasis. Este estudio estructural no se limitará a los elementos constitutivos del sistema, a los medios de información, sino que deberá abarcar igualmente (...) tanto el sistema social del que el informativo es resultado e imagen, como otros aspectos diferentes, incluidos algunos físicos, económicos y profesionales”.⁴

Esta definición, sin embargo, es utilizada por el autor para observar, analizar, comprender y explicar el funcionamiento de los sistemas informativos del mundo actual⁵ en un momento en el que la estructura informativa se ha complejizado de forma profunda. Por una parte, las empresas periodísticas a nivel nacional alcanzan con sus tentáculos otras estructuras, como la económica y la política, produciéndose en este sentido un entramado de relaciones recíprocas que caracterizan la sociedad actual:

“Hoy día nadie niega la interdependencia que existe entre sociedad y medios de comunicación, entre información y desarrollo personal, corporativo, social, económico y político –participativo- democrático. Para analizar la estructura de una sociedad dada hay que acudir hoy, fundamentalmente, a su estructura informativa. Será ésta la pista más adecuada y fiable para saber de qué tipo de sociedad estamos hablando: desarrollada o pobre, culta o ignorante, democrática o dogmática, participativa o sometida, manipulada o crítica, cerrada o creativa, propicia al cambio o promotora permanente de valores y actitudes estables”.⁶

Esta relación sociedad-medios de comunicación tiene su prolongación en otra que vincula información y poder, produciéndose en la actualidad una concentración de poder en materia informativa que determina no sólo los contenidos, sino también otras facetas de la vida, como los comportamientos humanos, las actitudes o incluso las decisiones de tipo político y económico. La maraña multimedia de la que forman parte hoy las empresas periodísticas impide hablar de un periódico o de un medio de comunicación de forma aislada, ya que la propia empresa informativa puede formar parte de un grupo de empresas relacionadas con campos tan dispares como las finanzas, las telecomunicaciones o la construcción⁷:

“Bien puede decirse que si la prensa fue definida como el ‘cuarto estado del reino’ por Macaulay y como ‘cuarto poder’ al parecer por Edmund Burke (Urabayen, 1988. 76 Y 83) en la actualidad la Información, de la que la prensa forma parte, es ya a su vez un elemento del primer poder, o más claramente expresado, del poder que un sistema contiene, como en nuestro caso el de economía de mercado”.⁸

⁴ Ibídem. pp. 52-53.

⁵ Cfr. Ibídem. p. 86.

⁶ SÁNCHEZ BRAVO, *Manual de Estructura de la Información*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1992, p. 508.

⁷ Cfr. REIG, Ramón: *Medios de comunicación y...* Op. Cit. p. 25.

⁸ Ibídem. pp. 25-26.

Mientras, a nivel mundial, los esquemas de poder se repiten generando unas desigualdades en el terreno de la información que se unen a las sociales y económicas y que se plantean como una problemática a resolver. Precisamente, esta nueva realidad llevó hace algunos años a plantear un debate a nivel mundial que pretendía democratizar la situación a través de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC), cuyos puntos fundamentales se recogían en una resolución adoptada por consenso en una Conferencia General de la UNESCO en 1980. Para ello, y entre otras cuestiones, se acordaba la eliminación de los desequilibrios y desigualdades, así como el fin de los efectos negativos de algunos monopolios, públicos o privados, y de las excesivas concentraciones. También se abogaba por la pluralidad y la libertad de prensa e información, y por el respeto a las identidades culturales de los pueblos.⁹

Este debate fue superado en la década de los noventa y dio paso ya en estos años a las políticas de comunicación en los países más desarrollados, en las que junto a cuestiones como la difusión de la cultura o el planteamiento de los desequilibrios en el flujo informativo, se han unido otros factores de índole económica como los modelos de desarrollo tecnológico y la competitividad a nivel mundial. Al mismo tiempo, no se puede olvidar tampoco la adopción de medidas que garanticen el pluralismo y eviten la concentración empresarial en materia de comunicación, tal y como se puso de manifiesto en la Comunidad Económica Europea cuando en 1992 se publicó el *Libro Verde sobre Pluralismo y concentración de los medios de comunicación en el mercado interior*.¹⁰

Toda esta situación actual ha fomentado en los últimos años un gran número de estudios en torno a la estructura de la información que han pretendido comprender el funcionamiento real de la comunicación y de la cultura apoyándose en análisis sociales, económicos y políticos tanto a nivel nacional como internacional. Se trata, así, de trabajos en los que la comprensión del mundo actual y de su sistema informativo se convierten en determinantes para la estructura de la información periodística.

Según lo que hemos visto, ¿cómo podemos entonces aplicar esta estructura de la información al siglo XIX, cuando el sistema informativo no era tan complicado? La respuesta a esta pregunta nos hace que necesariamente vinculemos la Estructura de la Información con la Historia, disciplinas que para el profesor Urabayen mantienen estrechas relaciones manifestadas en tres niveles o direcciones:

“En primer lugar aparece la Historia de la Prensa, desarrollada ampliamente desde hace aproximadamente un siglo y que constituye hoy día un campo propio bien delimitado dentro de la Licenciatura en Ciencias de la Información. Un campo al que la Estructura acudirá necesariamente para obtener todos los datos necesarios, por lejanos que sean, para la comprensión de las situaciones actuales que deba examinar.

En segundo lugar, los historiadores se benefician a su vez de los trabajos propios de la Estructura de la Información que expliquen la personalidad de los periódicos y revelen la mayor o menor importancia de unos u otros elementos constitutivos de una publicación o de un conjunto de publicaciones.

⁹ Cfr. MAHTAR M'BOW, Amadou: *Información y comunicación en el mundo contemporáneo*, Cuadernos de Comunicación, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Sevilla, pp. 28-29. Vid. QUIRÓS, Fernando: *Introducción a la estructura real de la información* Op. Cit. pp. 19-37

¹⁰ Vid. DE MORAGAS ESPA, Miquel: “Mass Media e identidad cultural en una época de cambios en la comunicación”, en *Situación*, no 4, Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya, Bilbao, 1995, pp. 271-273.

Finalmente, puede apreciarse una mutua interpenetración de métodos que unen a los estudiosos de ambos campos en un feliz intercambio de ideas y procedimientos”.¹¹

Para explicar esta interrelación entre la Historia y la Estructura de la Información, Urabayen se apoya en los estudios realizados por otros investigadores como Jacques Kayser y Pierre Albert, cuyos métodos de análisis han sido utilizados por ambas disciplinas. En el caso que nos ocupa, la Estructura de la Información y *Diario de Cádiz*, estos enfoques nos proporcionan además nuestra fundamentación científica, porque si queremos comprender la evolución de nuestro objeto de estudio, tenemos necesariamente que realizar un análisis de su pasado histórico en el que la conjugación de las diferentes estructuras hicieron posible su existencia:

“Armado con los sólidos conocimientos de su especialidad, Albert demuestra que el análisis de una situación dada (...) debe tener en cuenta elementos anteriores a esa situación. Dicho de otra forma, el estudio histórico debe completar o preceder al análisis sincrónico. (...) Pero el natural y lógico examen del pasado productor del presente no es la única aportación que la visión del historiador Albert hace a los estudios de la prensa. Puede comprobarse cómo sus reflexiones le acercan a la especificidad de los análisis de estructura informativa. Esas observaciones (...) suponen investigaciones previas sobre cada una de las etapas del proceso de la información. Para ello deben emprenderse investigaciones en tres planos diferentes: detrás, en y delante del periódico. Con esas expresiones Albert designa en primer lugar al conjunto de factores que han contribuido a su publicación; en segundo, al cuadro redaccional con el contenido de las diferentes secciones; y por último, las formas y cifras de difusión relacionándolas con la evolución del mercado de la prensa y el estudio de la audiencia”.¹²

Precisamente serán estas directrices las que tengamos en cuenta para el estudio de la Estructura de la Información en el contexto en el que se desarrolla *Diario de Cádiz* en el último tercio del siglo XIX. Tal y como vamos a ver en el siguiente epígrafe nos interesará estudiar tanto la propia estructura física del periódico como la estructura social, económica, política, legal, informativa y empresarial que posibilitan su existencia. Tenemos que aclarar que, de hecho, todas estos elementos estructurales han sido descritos en la parte histórica porque nos parecía necesario proceder a una contextualización, tomando estos factores para situar el periódico que estudiamos dentro de una época concreta. En esta ocasión, no vamos tanto a describir estos factores como a proceder a su análisis para descubrir de qué manera influyen en el nacimiento y posterior evolución de *Diario de Cádiz*.

¹¹ URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información...* Op. Cit. p.67.

¹² Ibidem. pp. 66-67.

2.- Delimitación del concepto

Basándonos en la fundamentación hecha en el epígrafe anterior, podemos afirmar que en la realización de esta tesis no nos planteábamos únicamente el estudio de este periódico como fuente de la historia, sino que nos interesaba también el análisis del mismo como parte fundamental del período en el que se desarrolla su existencia.

Este planteamiento, tal y como hemos apuntado, relaciona la historia de la prensa con la estructura de la información, aunque esta última haya que entenderla entonces con un significado diferente al que se aborda en la actualidad cuando se trató sobre un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC)¹³, o cuando se acude a analizar los conglomerados multimedia y los flujos informativos.¹⁴ Evidentemente, dada la cronología de esta tesis, no es este el enfoque que perseguimos, sino que, en realidad, nos interesa la interrelación de una y otra ciencia –historia y estructura– como dos ramas que se apoyan y se complementan:

“Como es natural, la Historia de la Prensa –tanto si es general como si se refiere a casos, períodos o problemas determinados–, puede constituir una inapreciable ayuda para la Estructura de la Información Periodística al permitir comprender la perspectiva temporal de las situaciones que examina. O dicho en términos de lingüística, al explicar la línea de evolución diacrónica de la superficie sincrónica que examina”.¹⁵

Esta perspectiva se amplía aún más cuando el estudio de la personalidad de un periódico se convierte en realidad en un análisis estructural que aporta aspectos ignorados hasta entonces por la historia. En este análisis, la parte física del objeto de estudio en cuestión nos proporcionará datos sobre la estructura redaccional del diario que complementan el análisis de contenido.

En nuestro caso, además, nos permitirá seguir la evolución del periódico en sus primeros treinta años de existencia, por lo que acudiremos a un paulatino descubrimiento de los elementos formales. De hecho, tal y como vamos a ver, no podemos hablar todavía de una estructura redaccional ni parecida a la que hoy en día está vigente. Es decir, no podemos hablar de titulares, ni de parte gráfica, ni de secciones, ni casi de géneros periodísticos tal y como los concebimos en la actualidad. En realidad, nos centraremos en el análisis de todas las “piezas” que constituyen las cuatro páginas del periódico, anotando las novedades que se produzcan al respecto y todos aquellos elementos que van contribuyendo a formar parte del punto de partida de los periódicos contemporáneos.

En segundo lugar, nos centraremos en el estudio de la estructura de la información de este periódico como productor de mensajes dentro de un contexto determinado. Por este motivo, nos dedicaremos a averiguar quién estaba detrás del *Diario* en la época estudiada, quiénes escribían y de qué manera lo hacían. Además, nos interesará ver de qué forma está configurada la sociedad de la época para aceptar y hacer suyos los contenidos que la cabecera gaditana difunde y cómo influyen los factores políticos y económicos en el desarrollo de *Diario de Cádiz*.

No podemos olvidar tampoco en este apartado el análisis de la estructura legal e informativa que propiciarán también la existencia de nuestro periódico y lo situarán en un lugar determinado en relación con el resto de los títulos coetáneos a él. De esta manera, nos detenemos en la estructura real que posibilita la puesta en marcha y el desarrollo del periódico, para lo que el enfoque interdisciplinar se convierte en determinante:

¹³ Vid. QUIRÓS, Fernando: *Introducción a la estructura real...* Op. Cit. pp. 515-540.

¹⁴ Vid. MURCIARNO, Marcial: *Estructura dinámica de la comunicación internacional*, Editorial Bosch, Barcelona, 1992; QUIRÓS, Fernando: *Estructura de la información internacional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.

¹⁵ URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información...* Op. Cit. p. 62.

“Sin tener explícita voluntad de ello, las ciencias sociales se imponen las unas a las otras: cada una de ellas intenta captar lo social en su ‘totalidad’; cada una de ellas se entromete en el terreno de sus vecinas, en la creencia de permanecer en el propio. La economía descubre a la sociología, que la cerca; y la historia –quizá la menos estructurada de las ciencias del hombre– acepta todas las lecciones que le ofrece su múltiple vecindad y se esfuerza por repercutirlas.”.¹⁶

Hechas estas precisiones, queremos aclarar que, aunque hemos dividido en dos partes el estudio de la estructura de la información en *Diario de Cádiz*, en último término queremos hacer referencia a una sola realidad que presenta, a nuestro entender, este doble aspecto. Por una parte, tal y como veremos en el próximo apartado, hablaremos de la estructura de la información en relación a sus aspectos morfológicos y redaccionales, es decir, al resultado del proceso informativo completo. De esta manera, aplicamos en primer lugar la definición de estructura a la redacción periodística, desde el momento que constituye una fase más en la configuración del título estudiado.

Vinculado a ello, y como parte de la estructura real de la época, nos detendremos más adelante en otras cuestiones (sociales, económicas, legales, etc.) que influirán directamente en la conformación final del mensaje informativo. Así pues, tal y como nos adelantaba el profesor Ramón Reig, la estructura de la información deriva o forma parte de la redacción periodística, algo que, incluso, quedó patente en los planes de estudios de los centros oficiales de enseñanza del periodismo:

“La Redacción IV no trataba solamente de enseñar los géneros y estilos periodísticos sino que se centraba, sobre todo, en el contexto en el que nacen y se forman los mensajes y géneros informativos estudiados por la Redacción periodística. Urabayen afirma que pudo seguir personalmente la evolución de la nueva materia por haber desempeñado desde 1970 el cargo de profesor de Redacción Periodística IV en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, pasando en 1974 a profesor de Estructura de la Información Periodística al mismo tiempo que ésta sustituía a aquélla. La misma evolución ocurrió en la Facultad de Madrid donde el primer catedrático de Estructura de la Información Periodística, el profesor Pedro Orive, desempeñó anteriormente el cargo de profesor de Redacción IV. El propio Pedro Orive Riva (1977: 66-67) mantiene que la estructura de la información, en cuanto materia académica, iba a servir para adentrar al alumno en el estudio científico de los sistemas de transporte y elaboración de mensajes y de las innovaciones producidas en los mismos; asimismo sería útil para el análisis de los entes y de las organizaciones generadores y transmisores de información”.¹⁷

¹⁶ BRAUDEL, F: *La larga duración*, incluido en *La Historia y las Ciencias Sociales*, pp. 61 y 62, citado por URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información...* Op. Cit. p. 65.

¹⁷ REIG, Ramón: *Medios de comunicación y poder...* Op. Cit. pp. 23-24.

3.- Estructura formal y distribución de contenidos

El análisis de la estructura redaccional de *Diario de Cádiz* ha de ser realizado teniendo en cuenta la época en la que estudiamos dicho periódico. De alguna manera nuestro ideal metodológico se centra en los estudios realizados por el profesor Bernardo Díaz Nosty en diarios actuales¹⁸, pero la estructuración formal de la cabecera gaditana dista mucho de encontrar parecidos con estos medios de comunicación.

Por este motivo, y aunque tengamos en cuenta los criterios del profesor Díaz Nosty, nuestro objetivo en este apartado irá encaminado a la realización del análisis externo de los textos y a la descripción de los elementos que definen su estructura formal. Por todo ello, el conjunto de variables que analizaremos queda reducido al uso de titulares, la aparición de secciones más o menos fijas, la utilización de elementos tipográficos, la disposición de los textos y su paulatina autoría y la inclusión progresiva de ilustraciones que desembocan en la fotografía.

Todo esto, lejos de ser un análisis aislado de los elementos formales de un periódico en particular, se convierte en el estudio de la estructura redaccional predecesora de las actuales. Tal y como nos explica el profesor Josep María Casasús:

“Las formas predominantes en el relato periodístico actual, y aquellas que destacan en las tendencias del futuro, son el resultado de una evolución histórica desarrollada a través de un complejo proceso en el que han intervenido factores objetivos y subjetivos de distinta dirección y de naturaleza diversa.

Los factores objetivos que más han influido en la transformación diacrónica de los modelos de relato periodístico escrito son los vinculados a los cambios producidos en los distintos y complementarios procedimientos materiales que coadyuvan a la comunicación social.

Se trata de las modificaciones registradas en la transmisión de noticias, los servicios de correos, las técnicas de impresión, la industria y comercio de papel, la periodicidad de las publicaciones impresas, los sistemas de reparto y la difusión, la ordenación y urbanización del territorio, los núcleos de población y sus ejes de crecimiento, la alfabetización, la correlación de fuerzas entre clases sociales, los recursos económicos e industriales, la legislación sobre prensa, y la acción política general, entre otras cosas. (...)

Los factores subjetivos que han contribuido a determinar la evolución de los modelos de relato periodístico que han predominado en cada etapa histórica son los derivados de los cambiantes criterios hegemónicos de carácter profesional, moral, político, social y económico relacionados con el periodismo (...).¹⁹

Es también el mismo autor el que nos cuenta cómo a partir de mediados del siglo XIX se producen influencias mutuas entre la estructura de la redacción y la formación del nuevo universo social comunicativo.²⁰ Esto quiere decir que se producen a partir de esta fecha cambios fundamentales, desde el punto de vista tecnológico y social, que modificaron la anterior forma de contar las cosas en los periódicos.

¹⁸ Vid. DÍAZ NOSTY, Bernardo: “La Unión Europea en los medios. Resultados de la Investigación”, en *La Unión Europea en los medios de comunicación 1995*, Informe anual Fundesco/APE, Madrid, 1995, pp. 11-149.

¹⁹ CASASÚS, Josep María y NUÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Estilo y Géneros periodísticos*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1991, p. 13.

²⁰ Cfr. Ibídem. p. 18.

Si tenemos en cuenta que *Diario de Cádiz* surge en 1867, comprenderemos que todas estas transformaciones serán registradas en el periódico según llegue a su final el siglo XIX. De esta manera, y tal y como veremos a continuación, su primitiva estructura evolucionará y se modernizará, acercándose en distintos aspectos a lo que hoy entendemos por periódico de información general.

Antes de pasar a analizar esta estructura, sólo queremos hacer una apreciación final relacionada con su cronología. En este sentido, apuntamos que hemos dividido el análisis de textos en dos etapas, al igual que hicimos en la parte histórica, debido a cuestiones metodológicas y de diferenciación. Es decir, *Diario de Cádiz* no sólo experimenta cambios en sus contenidos desde el Sexenio Revolucionario a la Restauración, sino que también su aspecto externo experimentará transformaciones con el paso de los años.

3.1.- Análisis de Texto. Primera Etapa: Diario de Cádiz (1867-1875)

Antes de analizar la estructura de nuestro periódico en esta etapa, queremos dejar apuntadas, aunque sea de forma breve, las características formales del *Diario* en sus primeros meses de existencia durante 1867, para continuar después a partir de 1868. Como rasgo que lo definirá durante más de un siglo, tenemos que hacer referencia al tamaño sábana del Diario, que en estos momentos dedica las dos últimas páginas a publicidad, algo que cambiará a partir del año siguiente, cuando los anuncios se reservan ya a la contraportada. En la cabecera, nos encontramos junto al título, la fecha, el año y el número, además de un cintillo en el que se especifica donde se puede dirigir la correspondencia al director. Es llamativo como no aparece el precio más que en una especie de boletín de suscripción con la siguiente leyenda en la tercera página:

“Se suscribe en Cádiz, calle de la Bendición de Dios, número 4. Precios de suscripción.- en Cádiz, recogido en su despacho 11 rs. Llevado a domicilio, 12.- En la Península, trimestre adelantado, 40. En el extranjero y ultramar, trimestre adelantado, 70. Las suscripciones de fuera podrán hacerse remitiendo su importe en sellos de franqueo o libranzas de tesorería, dirigiéndose a su administrador, D. Rafael Bono, calle de la Bendición de Dios, num. 4. Los anuncios se insertarán a precios convencionales y con ventaja para los suscriptores”.²¹

El espacio, en su conjunto, está dedicado a artículos de fondo, información nacional y del extranjero, además de contener unas secciones más o menos fijas desde su nacimiento que veremos con más detenimiento en las próximas líneas. Este formato se ve alterado los lunes, a través de una hoja de tamaño cuarta con una portada condensada y una contraportada dedicada por entero a anuncios. Esta hoja de los lunes pasará a tener formato sábana a partir del 5 de agosto, aunque mantendrá la misma estructura en la disposición de sus contenidos.

En cuanto a la novela por entregas que publica el *Diario* como continuación a la publicada por el *Eco de Cádiz*, que se imprime en la parte inferior de las páginas tres y cuatro, termina el 8 de septiembre y da paso un día más tarde a otra titulada “La felicidad de la riqueza”, de E. Conscience, encabezada por título de Biblioteca del *Diario*. Antes de que acabe el año, Diario publicará también en esta sección “El corredor de playa”²², “La alcaidesa de Medina,

²¹ *Diario de Cádiz*, Página 3, 21 de junio de 1867.

²² Vid. *Diario de Cádiz*, 29 de septiembre de 1867.

leyenda del siglo XV, original de Simbad”²³, “Viaje de S. Edmundo Broomley en busca de una taza de té”²⁴ y “Una ascensión al Teide”²⁵.

Ya en la etapa que va de 1868 a 1875, nos encontramos con un *Diario de Cádiz* del mismo tamaño, cuyo contenido queda repartido en cinco columnas separadas por cintillos. Se mantiene la edición de cuatro páginas de martes a domingo, mientras que los lunes se opta por una sola hoja que resume la información de ese día en la portada y reserva la parte posterior para los anuncios. No existen las secciones tal y como hoy las conocemos, aunque sí hay una estructura más o menos definida. De esta forma, nos encontramos primero con un editorial o artículo de fondo en el que se expresa la opinión que tiene el periódico respecto a temas de actualidad, que pueden ser de carácter internacional²⁶, nacional²⁷ o local²⁸. Este editorial sólo desaparece en el caso excepcional de publicar otro documento o información que resulte de mayor interés, como por ejemplo cuando se da a conocer el manifiesto de Sagasta y se quiere destacar lo que la prensa de Madrid piensa al respecto:

“Siendo el manifiesto dado por el Sr. Sagasta y sus amigos el incidente más importante en los momentos actuales de nuestra política interior, retiramos nuestro artículo editorial de hoy para dar un extracto del juicio emitido acerca de este documento por varios de nuestros colegas de Madrid, que como es natural dedican toda su atención al examen del referido manifiesto”.²⁹

Después de este editorial se dan noticias varias, sin que podamos hablar de un orden en la distribución de las mismas ni de titulares tal y como los entendemos hoy en día. En este sentido, queremos dejar apuntado el análisis que Antonio R. de las Heras hace sobre la misión de los titulares en los periódicos de la época, lo que se puede aplicar al caso que nos ocupa:

“El periódico decimonónico tiene una estructura tipográfica de columnas. Los textos de los titulares son cortos y se mantienen confinados entre los márgenes de la columna; destacan poco porque esta estructura impone una lectura lineal o de ‘lanzadera’, es decir, se inicia la lectura de una página por la columna izquierda, se desciende, a continuación se asciende en busca de la columna contigua y así hasta el final siguiendo el hilo de las columnas. De manera que el titular no tiene otra función en esta estructura que la de abrir un nuevo discurso o, lo que es lo mismo, ser un elemento que segmenta la estructura lineal”.³⁰

En realidad, lo que encontramos en *Diario de Cádiz* son una serie de epígrafes fijos o pequeñas secciones a partir de la segunda página, entre las que destacamos:

²³ Vid. *Diario de Cádiz*, 21 de noviembre de 1867.

²⁴ Vid. *Diario de Cádiz*, 13 de diciembre de 1867.

²⁵ Vid. *Diario de Cádiz*, 26 de diciembre de 1867.

²⁶ Vid. “La suerte de Polonia”, *Diario de Cádiz*, 16 de marzo de 1868.

²⁷ Vid. “La España nueva”, *Diario de Cádiz*, 22 de octubre de 1868.

²⁸ Vid. “Abastecimiento de aguas”, *Diario de Cádiz*, 17 de junio de 1868.

²⁹ *Diario de Cádiz*, 19 de octubre de 1871.

³⁰ R. de las HERAS, Antonio: “Innovación tecnológica, evolución de la prensa, incidencia social (algunos indicadores para el análisis de la primera página)”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *La prensa de los siglos...* Op. Cit. p. 386.

-Correo de anoche: aparece en otras ocasiones bajo los titulillos de Correo General o Correo de Madrid, y suele ser un extracto de periódicos de Madrid que se publica en el *Diario* dos días después de producirse.

-Correspondencia: Crónica política de un corresponsal del *Diario* en Madrid. Llama la atención el título del epígrafe así como la disposición de la crónica, con un encabezamiento de género epistolar y que recuerda más una carta al Director que una crónica tal y como la concebimos en la actualidad.

-Despachos telegráficos: suele recoger noticias más breves recibidas por telégrafo (algunas no son más de una frase) entre las que predominan las europeas e internacionales.

-Gacetilla: en la que se da cabida a sucesos, noticias de espectáculos o culturales, de moda, horarios de trenes.

-Noticias religiosas: se recoge el Santo del día, así como los horarios y fechas de culto de la capital.

-Noticias oficiales: emitidas por el gobierno de la provincia. Después de las noticias oficiales y religiosas, se insertan informaciones de tipo económico y social de Cádiz. Así hay continuas referencias a la Tertulia Gaditana, al Círculo Artístico Recreativo o a la Sociedad Gaditana Salinera.

-Diario Mercantil: recoge información sobre importaciones y exportaciones marítimas en el puerto de Cádiz, dando nombres de buques y datos sobre sus mercancías. A la vez, se incluyen en esta sección los precios de granos, carnes y cambios.

-Diario marítimo, que recoge, junto al horario de mareas, datos meteorológicos. También se da cuenta de los movimientos de buques en el puerto de Cádiz.

-Espectáculos, o sección de ocio. Podría equivaler a la sección de cartelera actual, ya que se da nombre del espectáculo, lugar y sesiones.³¹

-Última hora: donde a manera de titulares, se incorporan pequeñas noticias que suelen ser de la Agencia Fabra o firmadas bajo el titulillo de “de nuestro servicio particular”.

La última página del *Diario* está siempre dedicada a publicidad, dentro de la que tiene un amplio espacio los anuncios dedicados a salidas nacionales e internacionales de buques. Después de esto, un largo número de anuncios de todo tipo ocupa la página. Se publica así desde la oferta de obras literarias a tiendas de modas y sorprendentes remedios médicos.⁸⁶³ Se trata de extensos y largos anuncios por palabras, de los que se extrae un título a manera de eslogan y a los que se intenta dar mayor viveza a través de los grabados, que es en la única parte del periódico donde podemos encontrarlos durante estos primeros seis años.

Junto a estas secciones fijas, *Diario de Cádiz* publica desde su aparición una novela por entregas, la última de las cuales llega a su fin el 30 de agosto de 1868. Esta novela que ocupaba normalmente la segunda página o la contraportada del periódico, era continuación del folletín que había publicado *El Eco de Cádiz*, periódico cuyo testigo quiso recoger *Diario de Cádiz*:

“El *Diario de Cádiz* continuará en su folletín la interesante novela que estaba publicando el Eco. Los señores suscriptores a quienes falten algún folletín y los nuevos que deseen tenerla completa, pueden dirigirse a la administración o a los corresponsales de fuera de Cádiz, y les serán servidos los pliegos que necesiten para poder encuadernarla a su tiempo”.³²

³¹ Un estudio sociológico de esta sección podría servir para determinar los gustos y costumbres de la época.

³² *Diario de Cádiz*, 16 de junio de 1867.

Tras finalizar esta novela en agosto de 1868, *Diario* no publicará ningún folletín más, hasta que en la etapa de la Restauración nos encontremos con relatos más extensos que, sin embargo, no adquieren el espíritu de la novela por entrega. Como veremos más adelante, se tratará entonces de historias individuales con principio y final incluido y publicado el día de la edición. Además, abandonan también el espacio inferior de la página que ocupan durante breves meses entre 1867 y 1868.

Otra de las secciones no fijas del periódico será la que se dedique a artículos literarios, culturales y científicos³³, que desaparecerán momentáneamente al producirse la Revolución de septiembre de 1868, que desplaza estos contenidos a un segundo plano debido a los importantes acontecimientos.

Posteriormente, este tipo de artículos volverá a publicarse de forma intermitente durante todo el Sexenio, como el aparecido el 23 de abril de 1869, dedicado a Cervantes y firmado bajo seudónimo.³⁴ A partir de 1872, los artículos científicos, aunque aparezca en el mismo lugar que los literarios, se van a distinguir fundamentalmente porque aparecerán bajo una sección con el título de “Revista Científica”.

Es también en ese mismo año en el que el resumen de la prensa madrileña, se incluye bajo un mismo epígrafe “Revista de la prensa de Madrid”, a través de la cual conocemos lo que publican y opinan periódicos de tendencias tan distintas como *El Debate*, *La Independencia Española*, *El Tiempo*, *La Época*, *La España Radical*, *Las Novedades*, *La Nación*, *La Constitución*, *El Puente de Alcolea* y *el Imparcial*, que son los principales periódicos que ven la luz en Madrid durante estos años.

Muy curiosa resulta la inclusión de efemérides, a partir también de 1872, sobre todo porque esta costumbre sigue manteniéndose en el actual *Diario de Cádiz*. Algo parecido sucede con las necrológicas, que aunque evidentemente en un número muy inferior al actual, aparecen de la misma forma, estilo y contenido que en nuestros días³⁵, por lo que su aspecto se mantendrá sin cambios también durante la Restauración.

Esta estructura se ve modificada circunstancialmente por secciones que, debido a su actualidad informativa, se incluyen en distintos momentos. Así ocurre en 1870, cuando se desata en julio de ese año la guerra franco-prusiana. En este momento, la información nacional se reduce y aparece un epígrafe bajo el título “Conflicto franco- prusiano. Diario de la guerra”, que es una crónica diaria de la lucha entre uno y otro país. Ocupará un extenso espacio en la portada del *Diario* hasta el 18 de febrero de 1871, cuando se dé por terminada la guerra. A pesar de ello, y ya como información u opinión aislada, el periódico publicará posteriormente algunos sueltos o editoriales.³⁶

Junto a esta sección, y casi por las mismas fechas, *Diario* publicará con carácter dominical otra sección, también en portada bajo el título de “Revista extranjera”, definida como “semanales paseos por Europa” y en la que intenta hacer un repaso de las cuestiones más destacadas acaecidas en el resto del continente.

A partir de mayo de 1872 aparecerá otra sección creada por los acontecimientos de la guerra carlista, ante los que se mostrará muy críticos en sus “Noticias de los carlistas”:

³³ Vid. “Discurso doctrinal de Francisco Robles Mateos en la Facultad de Medicina de Cádiz”, *Diario de Cádiz*, 8 de julio de 1868.

³⁴ El seudónimo aparecido es *El Bachiller Cervantino*.

³⁵ Vid. LÓPEZ HIDALGO, Antonio: “La necrológica como género periodístico”, en *Ámbitos*, *Revista Andaluza de Comunicación*, no 1, Universidad de Sevilla/Junta de Andalucía/CAT, 1998, pp. 89-105.

³⁶ Vid. “La Paz”, *Diario de Cádiz*, 2 de marzo de 1871.

“Pocos días han transcurrido desde el levantamiento carlista, y los perjuicios que la nación ha sufrido sumarán muchos millones. Preferible es que de una vez se impongan sobre las armas las fuerzas que las leyes permiten, cueste lo que cueste, a que la guerra civil se prolongue por algunos meses”.³⁷

Junto a esta información, se recogen unas “Cartas del Norte” enviadas por el corresponsal M. Araus³⁸ a partir de 1874, que podemos comparar con crónicas de guerra enviadas desde el mismo lugar de los hechos. Estas cartas van dirigidas muchas veces al propio *Diario*, pero otras se recogen de periódicos como *La Bandera Española* y, sobre todo, de *El Imparcial*. El corresponsal se verá pronto acompañado a finales de este mismo año por otro compañero, J. Rescalvo, con quien alternará el trabajo de enviar estas “Cartas del Norte”.³⁹ Junto a ellas también es importante el espacio dedicado a la Isla de Cuba y a Filipinas⁴⁰, y a cuestiones puntuales que se repiten ciertos días como puede ser la reunión de Corte o las sesiones del Ayuntamiento⁴¹.

Como resumen, podemos decir que en estos primeros siete años, *Diario de Cádiz* cambia poco en su aspecto físico, a no ser por la publicidad que comienza ocupando dos páginas al principio para ser desplazada a la contraportada poco después. Como otro cambio que se puede citar es el que experimentará la hoja de los lunes, que de tamaño cuarta, en 1867, cambia a tamaño sábana a partir de 1868.

Por último, podemos hablar de la inclusión a partir del 4 de febrero de 1874 del precio del periódico en la cabecera y que se sitúa en 40 rvn., y que en años anteriores no había aparecido a no ser en los boletines de suscripciones en los que se especificaban las cantidades para Cádiz, Península y extranjero. Por lo demás, nos encontramos con un *Diario* con sus secciones más o menos fijas desde 1867, a las que se les unen circunstancialmente otras nuevas según los acontecimientos.

3.2.- Análisis de Texto. Segunda Etapa: Diario de Cádiz (1875-1898)

Aunque manteniendo todavía parte de esta estructura, será a partir de la Restauración cuando comenzaremos a notar ciertos cambios y una lenta evolución, sobre todo, a partir de la última década del siglo XIX. Podemos decir, en realidad, que durante los primeros años de la Restauración no observamos cambios significativos en los aspectos formales del periódico, ya que continúa con sus secciones fijas y que se corresponden con las que hemos visto durante el Sexenio Revolucionario. Además, el periódico continúa teniendo cuatro páginas de martes a domingo, y opta por una doble en su edición de los lunes.

Sus secciones, más o menos fijas, siguen incluyendo noticias oficiales y noticias religiosas, a las que se incorporan las del Servicio Telegráfico, pero la distribución del contenido será algo distinta. Este Servicio se dividirá posteriormente en varios apartados, según el lugar del que se reciban las noticias, aunque principalmente tendrá su dos grandes focos en Madrid y Sevilla. También, de vez en cuando y según las circunstancias, incluirá el de otros lugares, tal y como ocurren 1893, cuando estalla la guerra de Melilla.

³⁷ *Diario de Cádiz*, 10 de mayo de 1872.

³⁸ Llegaría a ser corresponsal de *El Liberal* en la época de la Restauración.

³⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, 3 de noviembre y *Diario de Cádiz*, 25 de diciembre de 1874.

⁴⁰ Vid. *Diario de Cádiz*, 18 de junio de 1873.

⁴¹ Vid. *Diario de Cádiz*, 17 de septiembre de 1872.

A partir de 1889, el periódico comienza a publicar de forma esporádica una hoja más pequeña, en la que se incluyen los debates políticos del Congreso y, a veces, los telegramas recibidos después de despachado el Correo⁴², y en lo que podemos ver un adelanto de su edición vespertina.

Precisamente, será desde 1890, cuando aparezca esta “hoja suelta”, que se imprime bajo el título de “Noticias de la tarde”, y que combinará el tamaño normal con otro más pequeño, en virtud de la información y de la publicidad. De hecho, en los primeros años, las ediciones más pequeñas no llevan anuncios, reservándose éstos para las de formato mayor.

También en ese mismo año, el periódico matinal de los lunes pasa a tener los cuatro pliegos del resto de los días de la semana y, desde este momento, es cuando hemos de anotar las principales transformaciones del *Diario* de esta época. Por ejemplo, en 1891 se establece una sección nueva “Noticias para Cádiz”, que informa de los asuntos que ocurren en Madrid pero que afectan a la ciudad.⁴³

Del mismo modo, durante estos años, el periódico deja de tomar información de otros periódicos de manera tan asidua. Los resúmenes se dejan para momentos muy concretos y se prefiere tomar extractos de títulos específicos cuando las circunstancias así lo requieran⁴⁴. La información se da a través del telégrafo, del corresponsal en Madrid y de los colaboradores que, a partir de esta época, comenzarán a firmar muchos de sus trabajos.

Otra de las secciones que aligeran las páginas del periódico será “Actualidades”, que en la década de los noventa recogerá noticias políticas y sociales de la provincia y de la capital. Se trata de una nueva forma de enfocar el periodismo, porque predomina en ella la información breve y amena.⁴⁵ Se trata de una sección que firma C. Franklin, seudónimo bajo el cual escribe el periodista Manuel M. de Martín Barbadillo, y que intenta realizar unas pequeñas crónicas sociales y políticas que contarán además con sus particulares comentarios.

Esta misma línea es recogida por “Pequeñeces”, que sirve para incluir preguntas y respuestas de interés que son contestadas por los suscriptores, y que poseen cierto tono satírico debido al lenguaje utilizado y a los diálogos que llevan a cabo personajes con seudónimos.⁴⁶

El hecho de que los periodistas comiencen a firmar los artículos que escriben será algo que se plantea entonces no sólo en el periódico gaditano, sino en la prensa en general. De hecho, conocemos por el propio *Diario* cómo entonces Zola realiza un discurso sobre el tema en el Instituto de los periodistas ingleses en Londres. Aunque en dicha ocasión, el escritor se ocupa de la prensa británica y francesa, *Diario de Cádiz* aprovechará para afirmar:

“(…) de su admirable discurso, admirable por la brillantez del estilo, propia de todas sus obras y por la claridad de juicio y hasta por la imparcialidad con que ha sabido reconocer las excelencias de la prensa inglesa y confesar los vicios de la francesa, sale justificada y aplaudida la manera de ser de la nuestra, esa impersonalidad con que aquí, por natural modestia, habla siempre el periodista en aquellos asuntos en que, como en los políticos, las opiniones individuales deben desvanecerse y confundirse en las grandes corrientes de carácter general, en los grandes movimientos de la opinión pública, y esa personalidad que el escritor recobra, consagrándole su firma, cuando habla de materia

⁴² Vid. *Diario de Cádiz*, 2 de septiembre de 1889.

⁴³ Vid. *Diario de Cádiz*, página 2, 8 de noviembre de 1891.

⁴⁴ Vid. “Primero de mayo”, *Diario de Cádiz*, 3 de mayo de 1892. En esta ocasión toma de *El Liberal* las opiniones que sobre dicho acontecimiento expresan Sagasta, Cánovas y Castelar.

⁴⁵ Vid. Sección, *Diario de Cádiz*, 20 de mayo de 1893.

⁴⁶ Vid. Sección, *Diario de Cádiz*, 28 de mayo de 1893.

literaria y artística, asuntos en los cuales la garantía, la responsabilidad y la autoridad son y deben ser siempre personales”.⁴⁷

De esta manera, se explica el hecho de que los comentarios políticos que aparezcan no estén firmados en la mayoría de los casos, entendiéndose como una opinión del periódico en sí, acorde a su público lector. En caso de que se realicen otros comentarios, en una cierta línea satírica, se opta por el seudónimo, mientras que para las opiniones especializadas se permite y hasta se pide la firma del autor.

Junto a las secciones que hemos visto, tenemos que detenernos de forma especial en la dedicada al deporte, que empezará de forma tímida a partir de la primavera de 1887. No podemos hablar de una sección propiamente dicha, pero sí de un creciente interés que hará dedicarle una espacio cada vez mayor. El ciclismo será en esta época el deporte más popular y ocupará el epígrafe “Actualidad velocipédica”, apoyada en gran parte por la existencia en Cádiz de un Club para este deporte.⁴⁸ Poco a poco, se incorporará también la información sobre deportes náuticos⁴⁹, hípicas⁵⁰ y relacionados con el patinaje⁵¹. Junto a todo ello, el periódico nos dará a conocer las costumbres deportivas en otros países⁵² y en breve tiempo aparecerá una sección, casi fija, de pequeña extensión, en la que se referirá a noticias breves deportivas, bajo el título de “Notas de Sport”. El interés por este tipo de información nos lo ratificará el propio *Diario*, cuando en el verano de 1898 ofrezca la noticia de la creación del semanario *Cádiz Sport*:

“Por el saludo que dirige al público y a la prensa, podemos notar que a dicho periódico sólo anima la idea de difundir en nuestra ciudad entre los diferentes aficionados a las distintas ramas del sport la mayor animación posible”.⁵³

Precisamente de esta publicación tomará nota el periódico gaditano, que también nos informará del cambio de periodicidad que experimenta aquella, al pasar a ser decenal y aumentar al doble su tamaño, sin variación de precio. Además, publicará fotograbados y contará con corresponsales que suelen ser conocidos ciclistas⁵⁴, en lo que puede considerarse el primer paso hacia la prensa deportiva.

Esta “Sección de Sport” se hará habitual en el *Diario* y podemos concluir refiriéndonos a ella como al antecedente de lo que serán en el futuro las páginas de deporte. Si a esto, sumamos la existencia de espacios dedicados a crónicas taurinas⁵⁵, tenemos además que añadir que el periódico va configurándose con los esquemas que existen en la actualidad. Desde esta época, el público va mostrando su interés por ciertos temas y de ellos se ocupará precisamente el periódico gaditano.

⁴⁷ “El anónimo en la prensa”, *Diario de Cádiz*, página 2, 28 de septiembre de 1893.

⁴⁸ Vid. “Actualidad velocipédica”, *Diario de Cádiz*, 3 de julio de 1887.

⁴⁹ Vid. “Sport náutico”, *Diario de Cádiz*, 2 de septiembre de 1887.

⁵⁰ Vid. “Los jockeys”, *Diario de Cádiz*, 3 de septiembre de 1887.

⁵¹ Vid. “El Sport en Madrid”, *Diario de Cádiz*, 17 de julio de 1894.

⁵² Vid. “Cricket”, *Diario de Cádiz*, 17 de noviembre de 1894.

⁵³ “Sección de Sports”, *Diario de Cádiz*, 3 de julio de 1898.

⁵⁴ Vid. “Sección de Sports”, *Diario de Cádiz*, 7 de agosto de 1898.

⁵⁵ Vid. “Ecos Taurómacos”, *Diario de Cádiz*, página 2, 21 de junio de 1896.

Mientras, se van produciendo algunos cambios en la tipografía, como puede ser el uso de capitulares en aquellos comentarios que escriben sus colaboradores. Así ocurre con la serie de artículos sobre hechos históricos que ofrecerá los lunes y jueves durante 1893 y que, además, ocuparán el lugar reservado para los editoriales.⁵⁶

Aunque, sin duda alguna, el cambio más importante que se introduce es el referente a sus aspectos ilustrativos. Desde 1894, será habitual la inclusión de grabados en la primera página del periódico, como los que ilustran una de las historias de José Zahonero⁵⁷, que convierten el relato en una pequeña novela ilustrada.

Este gusto por los grabados se repetirá a partir de entonces en la sección “Modas Ilustradas” que, dirigida a la mujer, ofrece modelos que se pueden confeccionar en casa, para lo que se dan incluso los metros y materiales necesarios para ello.⁵⁸ Esta práctica, que será habitual, durante toda la década de los noventa se verá pronto superada por la impresión de las fotografías. En este sentido, resulta de interés detenerse un poco en comprobar el gran valor que la fotografía adquiere al incorporarse como un elemento más en el periódico:

“La introducción de la foto en la prensa [1880] es un fenómeno de capital importancia. Cambia la visión de las masas. Hasta entonces, el hombre común sólo podía visualizar los acontecimientos que ocurrían a su vera, en su calle, en su pueblo. Con la fotografía, se abre una ventana al mundo. Los rostros de los personajes públicos, los acontecimientos que tienen lugar en el mismo país y allende las fronteras se vuelven familiares. Al abarcar más la mirada, el mundo se encoge. La palabra escrita es abstracta, pero la imagen es el reflejo concreto del mundo donde cada uno vive. La fotografía inaugura los mass media visuales cuando el retrato individual se ve sustituido por el retrato colectivo”.⁵⁹

Estas palabras de la estudiosa alemana tenemos que aplicarlas al caso gaditano con cautela, ya que la inclusión de la fotografía se va a dar de manera muy tímida y dosificada, aunque en poco tiempo la utilizará no sólo como modo de retratar a destacados personajes de la época, sino también como modo de captar el mundo exterior. En efecto, en agosto de 1897 encontramos la primera fotografía que se publica en el *Diario de Cádiz*, y que corresponde al retrato del actor Rafael de Arcos.⁶⁰ Días más tarde, el tamaño de la fotografía se verá ampliado con la instantánea de la cantante lírica Matilde de Lerma, que acudió al Teatro Principal, con la ópera “La Africana”, de Meyerbeer.⁶¹ En ambos casos, coincide además el hecho de que se trata de personajes vinculados al espectáculo, de tal manera que no están posando para un reportero, sino que más bien ceden sus fotografías publicitarias al periódico que las reproduce sin más.

Sin embargo, y a pesar de que se combinarán con grabados, muy poco tiempo después la fotografía irá cobrando cada vez mayor importancia dentro del periódico, de tal modo que en pocos meses pasará de ocupar la segunda página a la portada, como un dato que confirma el poder de atracción de la imagen. Además, ya no se tratará de un retrato, sino del primer documento fotográfico con función informativa que se incluye dentro del *Diario*. Ocurrirá en septiembre de 1897, con la fotografía de la vista de uno de los Salones de la Exposición Libre de

⁵⁶ Vid. “Luchas fratricidas”, *Diario de Cádiz*, 21 de julio de 1893.

⁵⁷ Vid. “Confeso y contrito”, *Diario de Cádiz*, 24 de enero de 1894.

⁵⁸ Vid. “Modas Ilustradas”, *Diario de Cádiz*, 27 de enero de 1894.

⁵⁹ FREUND, Gisèle, cit. por BRAOJOS GARRIDO, Alfonso, en “Metodología para el Tratamiento de la documentación fotográfico-periodística como instrumento de la historia. La experiencia sevillana”, *La Fotografía como fuente de información*, Segundas Jornadas Archivísticas, Sevilla, 1995.

⁶⁰ Vid. “Actualidades-El Nuevo Frégoli”, *Diario de Cádiz*, 13 de agosto de 1897.

⁶¹ Vid. “Actualidades”, *Diario de Cádiz*, 22 de agosto de 1897.

Bellas Artes que concluyó en 19 de aquel mes y que había resultado ser un acontecimiento social en la ciudad. Proporcionada por Emilio Rocafull, *Diario* dará además una explicación sobre esta novedad ilustrativa:

“Hasta ahora para obtener buenos fotograbados, había que dirigirse a Madrid o Barcelona. Hoy los tenemos en Cádiz excelentes y de ello es gallarda muestra el que hoy publicamos, aún a pesar de las desfavorables condiciones de papel y tirada inherentes a un periódico diario, que algo desluce el efecto de pureza e intensidad de los fotograbados”.⁶²

Tenemos, pues, que hace hincapié en que a finales de siglo *Diario* ha incorporado la fotografía en sus páginas para ir mejorándola en calidad y en número, de tal manera que no sólo se limiten a ser retratos⁶³, sino también documentos informativos.⁶⁴

En síntesis, podemos decir que no podemos hablar de géneros propiamente dichos, ya que el concepto de periódico de titulares que conocemos hoy no se da todavía en aquellas fechas, pero sí estamos ante una nueva manera de enfocar la prensa, algo que aproxima a aquel *Diario de Cádiz* de finales de siglo con el actual.

No se trata de un proceso aislado, sino de algo que afecta a la mayoría de los periódicos de la época y de lo que no se escapa la cabecera gaditana:

“En las cuatro páginas que comúnmente sigue teniendo el diario-tipo, cuya superficie se ha ido agrandando paulatinamente, el lector encuentra no sólo más abundancia de informaciones (que han ganado en celeridad, gracias a las telecomunicaciones), sino mayor variedad y amenidad. Poco a poco van perfilándose las secciones y aparecen nuevos temas, nuevas fórmulas, nuevos servicios al lector. El juego de la tipografía, el tímido desarrollo de los titulares y, en su caso, las imágenes y grabados, confieren a la fisonomía del periódico un aire más atractivo y moderno. Incluso el estilo y el discurso periodístico ganan en agilidad, en particular al generalizarse esos nuevos géneros característicos del momento que son la crónica, el reportaje y la interview”.⁶⁵

Todo esto no podemos interpretarlo según los parámetros actuales, ni tampoco según el espectacular desarrollo de la prensa de masas norteamericana, pero sí descubrimos una evolución importante en el periódico gaditano desde su fundación al final de la década de los noventa. Efectivamente, y siguiendo las palabras anteriores, todos los elementos y la propia forma de enfocar la información se dirigen hacia un periodismo más ameno y atrayente para el lector. Hemos visto ya que se incluyen nuevas secciones, más breves y fáciles de leer, y nuevos contenidos, como los deportivos, a los que sumamos la inclusión de las entrevistas, que el propio *Diario* gusta llamar “Interviwes”.⁶⁶ Todo ello responde a un desarrollo acorde a los nuevos tiempos, que permiten mayores novedades técnicas, y a los nuevos lectores de periódicos, que cada vez se muestran menos interesados por la política y más necesitados de una información cercana e interesante.

⁶² “Recuerdo de la exposición”, *Diario de Cádiz*, 20 de septiembre de 1897.

⁶³ Vid. “El Espada Guerrita”, *Diario de Cádiz*, 13 febrero de 1898.

⁶⁴ Vid. “El Nuevo Puente de San Alejandro”, *Diario de Cádiz*, 5 de marzo de 1898.

⁶⁵ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo...* Op. Cit. p. 149.

⁶⁶ Vid. “Diálogo político-Manifiesto de Castelar”, *Diario de Cádiz*, 20 de octubre de 1890.

4.- Diario de Cádiz como productor de mensajes

Según lo que hemos visto en líneas anteriores, y si tenemos en cuenta las observaciones de Pierre Albert que, como ya vimos, vinculaban la historia y la estructura en tres niveles diferentes, nos damos cuenta de que hasta el momento sólo hemos analizado una de las etapas del proceso informativo, es decir, la que se refiere al estudio del cuadro redaccional del periódico. Nos quedarían, por tanto, otras dos fases de dicho proceso, más concretamente la que se refiere a los factores que hacen posible su existencia, por una parte, y la que nos sitúa por delante del periódico y la vincula con su difusión y audiencia, por otra. De alguna forma, estas dos fases están interconectadas en el caso que nos ocupa, desde el momento que los factores empresariales, económicos, políticos, legales, sociales e informativos van a determinar los contenidos de nuestro periódico y van convertirse finalmente en la garantía de su continuación. Pero todo esto necesita un análisis más detenido.

En primer lugar, nos interesa estudiar la estructura fundacional del periódico, es decir aquellas cuestiones que hacen posible su puesta en marcha. En este apartado no podemos hablar de empresa periodística tal y como la concebimos en la actualidad, sino más bien de una iniciativa personal que, sin embargo, significará una novedosa forma de concebir el negocio informativo en el ambiente periodístico de la época. La figura de su fundador, Federico Joly y Velasco, se va a revelar como factor decisivo en el nacimiento del periódico, en sus principios y en el modo de mantener en la calle un periódico ajeno a los rumbos políticos y fiel al público gaditano. A ello, tenemos que unir directamente la estructura empresarial, desde el momento que la forma de organizar el periódico y la continua innovación tecnológica cierran el conjunto de factores que facilitan la evolución del periódico desde el momento mismo de su nacimiento. Estos datos, lejos de resultar anecdóticos, van a ser decisivos en la permanencia de *Diario de Cádiz* hasta la actualidad.

En segundo lugar, también debemos detenernos en el análisis de la estructura social que justifica la puesta en marcha de *Diario de Cádiz* y forma la base de lectores que demanda un nuevo modo de contar las cosas. En este epígrafe veremos cómo la tradición cultural de la ciudad y el nivel de instrucción hacen propicia la existencia de títulos en la capital. A ello, tendremos que unir el peculiar momento histórico en el que nos encontramos con unos ciudadanos hartos del periodismo político e interesados en otra información más cercana, más dedicada a los problemas que les afectan.

Como características de esta población, tendremos que hacer un recorrido histórico por la estructura económica y política de la ciudad, lo que será tenido en cuenta por el fundador del periódico a la hora de tratar los contenidos del mismo. Cuna del liberalismo, la ciudad entrará en el último cuarto de siglo en una etapa de decadencia que será entendida e interpretada por el periódico para sus lectores. La identidad que se produce en aquellos momentos servirá para situar a *Diario* como el periódico de más éxito en la capital y en la provincia hasta nuestros días.

Por último, nos referiremos a dos apartados más, centrados en la estructura legal de la época y en la estructura informativa de la ciudad para configurar el panorama global en el que se desarrollan los primeros treinta años de *Diario de Cádiz*. Queremos advertir al respecto que estas dos cuestiones ocuparon ya un lugar importante en otro apartado de esta tesis, pero es ahora cuando procederemos a su análisis particular como factores que directamente influyen en la configuración de nuestro periódico.

4.1.- Estructura fundacional y empresarial

Tal y como ya hemos dicho más arriba, *Diario de Cádiz* fue fundado el 16 de junio de 1867 por Federico Joly y Velasco, hijo de una gaditana de clase acomodada y un oficial francés perteneciente al ejército de los Cien Mil Hijos de San Luís, que antes de hacerse con la dirección

de *Diario de Cádiz*, se había licenciado como médico. Nos encontramos entonces con la primera generación de los Joly, que en la actualidad siguen siendo los propietarios del periódico.

Iniciado en la Imprenta de la *Revista Médica*, Joly y Velasco la compraría en 1868 a Francisco Oneto y Rivero, heredero de dicho negocio que realizaba trabajos para distintas empresas gráficas de la época. Será a partir de este momento, cuando el fundador y propietario de *Diario de Cádiz* dota finalmente al periódico de un carácter industrial que corrobora los principios de independencia declarados en su primer editorial. Es decir, a diferencia de los títulos de aquel entonces, que solían servir a intereses políticos, Federico Joly plantea la existencia de su periódico como un negocio privado acorde a los nuevos tiempos. Hay, en este sentido, un escritor contemporáneo a su tiempo, Romualdo Álvarez Espino, que se dirige a Joly de la siguiente manera, advirtiéndolo de lo que la perspectiva histórica ha venido a confirmarnos:

“Usted es un industrial gaditano, usted ha dotado a Cádiz de un elemento civilizador (...) Usted ha dotado a esta ciudad de periodismo, porque los diarios políticos son de partido y actúan en un círculo determinado; los científicos y literarios pertenecen a sus asociaciones respectivas y se desenvuelven en una esfera, todo lo alta y todo lo interesante que se quiera, pero asimismo limitada y concreta (...). El DIARIO DE CÁDIZ ha sido también un manantial de trabajo para el obrero gaditano y completado con los diversos ramos de la gran industria tipográfica que usted cultiva. Ese establecimiento que se llama *Revista Médica* ha ofrecido un gran elemento de vida para el operario y una gran fuente de ilustración para Cádiz”.⁶⁷

El hecho de concebir el periódico como un negocio supone una novedad para la época en la que vio la luz la cabecera gaditana. Era entonces un momento en el que predominaba la prensa política, tal y como hemos visto en capítulos anteriores. Por este motivo, el nacimiento de *Diario de Cádiz* significará una separación con respecto a la prensa anterior y marcará el inicio del periodismo de empresa en la ciudad.

En el libro citado de José Antonio Pérez Rioja, el autor ensalza las cualidades de Joly y Velasco como pionero en la iniciativa de crear un periódico de empresa. No entramos en estas cuestiones, pero sí queremos realizar una aproximación a los motivos que pudieron inspirar la fundación del periódico gaditano.

En primer lugar, debemos decir que Joly y Velasco pudo tomar como referencia para la creación de *Diario de Cádiz* los precedentes de *La Correspondencia de España* que surge como tal en 1858, pero cuyo origen se remonta a diez años atrás. En efecto, su fundador, Santa Ana, decidió crear en 1848 un servicio de recogida, redacción e impresión litográfica de noticias de interés que distribuía bajo el nombre de *Carta Autógrafa* y que hacía llegar a sus abonados, muchos de ellos los propios periódicos.

Tras este primer paso, Santa Ana fue incorporando novedades técnicas y profesionales a su *Carta Autógrafa* hasta llegar a convertirla en un periódico bajo el nombre de *La Correspondencia de España*. Los motivos por los que esta publicación alcanzaría pronto el éxito son explicados por María Cruz Seoane y, como veremos más adelante, pueden ser aplicados años después al nacimiento de *Diario de Cádiz*. Para ello, la profesora toma como referencia un artículo de José Castro y Serrano publicado en la revista *América* en 1857, en el que el autor habla de dos corrientes en la prensa de la época: el periodismo político y el periodismo noticioso, del que *La Correspondencia de España* es su máximo exponente:

“La asepsia política que se manifiesta en forma de un conformismo con todos los gobiernos de *La Correspondencia de España* y de *Las Noticias*, que por poco tiempo le hizo compañía, y el ‘favor que tal mercancía alcanza en el mercado público’, son

⁶⁷ “Miscelánea periodística (1883)”, cit. por PÉREZ RIOJA, José Antonio: *El Diario de Cádiz...* Op. Cit. pp. 39-40.

juzgados un signo más del ‘estado de descomposición de la política’. La abundancia de acontecimientos ‘noticiables’ (guerra de África, expedición a México, guerra por la unificación de Italia, Crimea) y el desarrollo de los medios para servirlos rápidamente al público (rápida extensión de la red de telégrafos y a ritmo mucho más lento de ferrocarriles) fueron factores determinantes del éxito popular de *La Correspondencia*. Pero sin duda contribuyó también poderosamente a él, y de ahí el juicio del autor del mencionado artículo, la excesiva carga doctrinal, ideológica y polémica de los periódicos de opinión. Abrumados, desconcertados y perdidos en la floresta ideológica, muchos lectores debieron respirar aliviados con un periódico que les ofrecía simplemente hechos, noticias”.⁶⁸

Esta explicación sobre el éxito de *La Correspondencia de España* es aplicable a *Diario de Cádiz* y hemos de reconocer que este espíritu fue perfectamente captado por su fundador, conocedor de la realidad social, política y económica del país y la ciudad donde vivía. Cádiz arrastraba durante todo el siglo la tradición de una prensa política con numerosos títulos que servían como órganos de expresión de los partidos, lo que a mediados del XIX llega a provocar un cansancio periodístico. Si a este hecho le unimos el desarrollo del ferrocarril y del telégrafo, hallamos ya algunas de las infraestructuras que permiten poner en marcha una empresa periodística como *Diario de Cádiz*.

Consolidada la estructura fundacional, el periódico podía correr el riesgo de permanecer poco tiempo en la calle si la estructura empresarial no hubiera sido continuada por su fundador, pero esto era casi imposible. Joly se había propuesto desde el principio hacer del periódico un título de información general y que superara sin problemas los avatares políticos. De su tesón nos ofrece una muestra el semanario *El Cocinero* a finales de 1893 cuando realiza una semblanza del fundador del *Diario*:

“Trabajando con verdadero afán, con incesante desvelo, sin descanso, en una palabra, hubo días en que el periódico entero salió hecho de sus manos, sin que las impetuosidades de la juventud, los apasionamientos por unas u otras tendencias, las inclinaciones hacia determinadas corrientes, fueran bastantes a traslucirse en sus escritos, haciéndole torcer el propósito de hacer del *Diario* un periódico exclusivamente de información y únicamente consagrado a defender los intereses del abatido pueblo gaditano. Y merced a su voluntad de hierro, lo ha conseguido.”⁶⁹

De esta manera vemos cómo el propio Joly participará como parte integrante de su negocio periodístico, constituyendo precisamente esta involucración una de las claves fundamentales de la continuidad del periódico hasta nuestros días. Federico Joly y Velasco organizará su negocio mediante una fórmula que sigue vigente: iniciativa privada dirigida por profesionales de la información. En los primeros momentos, pasan por su dirección Francisco de Paula, Guillermo de Pego, Rafael León y José Franco de Terán. Cuando se haga cargo algún miembro de la familia de la dirección, como ocurrirá a partir de 1878, con Federico Joly y Diéguez, hijo del fundador, la fórmula sigue triunfando porque se produce la más absoluta implicación profesional del heredero, rodeado además de un elenco de periodistas.

Precisamente, será la presencia de estos trabajadores otro de los recursos con los que cuenta el periódico en su estrategia de afianzamiento. Si en los primeros momentos, el anonimato era la característica principal del periódico, según avance el siglo, la firma de sus colaboradores irá creando una reputación favorable a la cabecera. Observamos, en este sentido, un rasgo que predominará en las industrias de la comunicación del siglo XX, y es el incipiente reconocimiento de marca que *Diario de Cádiz* va adquiriendo en la capital y en la provincia.

⁶⁸ SEOANE, María Cruz: Historia del periodismo en... Op. Cit. p. 215.

⁶⁹ *El Cocinero*, 11 de diciembre de 1893. Biblioteca de Temas Gaditanos.

Por último, hemos de detenernos en los aspectos tecnológicos como parte fundamental de la estructura empresarial del periódico, ya que su continua innovación en este terreno le permitirá evolucionar de forma acorde a los tiempos y ofrecer a los lectores más y variada información. De la importancia de estos recursos hemos visto ya un ejemplo en la evolución que experimenta la estructura externa del periódico, fruto de los adelantos tecnológicos que se producen en el mundo de la comunicación. Pero será también la propia forma de hacer periodismo la que irá cambiando según pasen los años y se incorporen a la redacción nuevos servicios que mejoran el producto final:

“El DIARIO DE CÁDIZ no permaneció ajeno a los nuevos rumbos informativos que se esparcían por Europa. Se adelantó a otros muchos periódicos españoles. Y, así, ya en 1874, concertó un servicio de noticias por telégrafo, del cual carecían aún la inmensa mayoría de los diarios nacionales. Ya entonces, el DIARIO gaditano tenía su agencia especial, la de don Mariano Perpén (...), situada en Madrid (...), que le facilitaba telegráficamente noticias nacionales y extranjeras, inasequibles a otros muchos periódicos. No es extraño, por lo tanto, que las noticias telegráficas del DIARIO DE CÁDIZ se expusieran con éxito a la curiosidad del público nada menos que en la misma capital de Andalucía, a través de los escaparates de la Librería de Fe, instalada en Sevilla”.⁷⁰

Este servicio posibilitará la existencia en el periódico de una sección, y se convertirá en el precedente de lo que años más tarde serán las agencias de noticias, por lo que podemos hablar del mismo como un primer paso en la complejización del sistema informativo que llega hasta la actualidad. Además, y tal y como hemos constatado, esto le permitirá dejar de copiar la información que aparece en otros periódicos y disponer de noticias por un medio propio.

Como apunte final en este apartado, nos referiremos brevemente al papel de la publicidad en *Diario de Cádiz*, ya que es indudable que se convierte en parte fundamental de la estructura empresarial del periódico. Sin embargo, y a pesar de que el *Diario* dedica la contraportada por entero a la publicación de anuncios, lo que Timoteo Álvarez califica como publicidad abierta o manifiesta⁷¹, mantenemos que esta abundancia publicitaria constituye un medio de subvención, pero que no afecta a los contenidos del periódico. Queremos hacer hincapié en este hecho porque durante el análisis realizado no hemos encontrado ningún dato que permita hablar de un sometimiento de la independencia del periódico a la publicidad, tal y como mantienen otros autores en relación a la prensa de la época.⁷²

De alguna manera, *Diario* vivía a un ritmo diferente, como periódico de provincias, sin estar sometido a la competencia de los periódicos de la Corte. Aunque entendido como periódico independiente, su propio título incluye la leyenda *Periódico político, científico, mercantil, industrial, literario y de anuncios* desde su primer número en junio de 1867, advirtiendo al lector de su carácter publicitario, pero sin que ello signifique renunciar a sus principios.

En este sentido, podemos añadir aún más datos que apoyan esta opinión. Cuando se producen las insurrecciones cubanas, la prensa madrileña ofrecerá informaciones como primicias para adelantarse unos títulos a otros, rasgo que será criticado por el periódico gaditano. La estrategia de estos diarios madrileños es explicada por los estudiosos Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián y no es posible aplicarlo al caso gaditano:

“Signo de los tiempos, las cabeceras más sólidas y difundidas incorporan a su gestión criterios de rentabilidad análogos a los de cualquier otro negocio. Ello supone, entre otras cosas, que la lógica inexorable del mercado prima sobre la ideología, de modo que

⁷⁰ PÉREZ RIOJA, José Antonio: *El Diario de Cádiz...* Op. Cit. p. 56

⁷¹ Vid. TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Restauración y prensa...* Op. Cit. p. 114.

⁷² Vid. Ibidem. pp. 110-114 y FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo...* Op. Cit. pp. 144-147.

se fomenta todo aquello que, sin entrar en contradicción con la línea del periódico, pueda atraer nuevos lectores. Puesto que la publicidad comercial constituye una fuente de ingresos fundamental, y ésta depende ante todo del favor del público -a mayor tirada, mayores tarifas y número de anunciantes-, los principales diarios disputarán encarnizadamente por aparecer en los primeros lugares por su difusión (Castillo, 1975)".⁷³

Este esquema de la prensa de la capital de España era imposible trasladarlo al panorama periodístico gaditano, ya que la situación era distinta. Según los datos que nos ofrece Checa Godoy⁷⁴, hacia 1887 existían en Cádiz dieciocho periódicos adscritos a los distintos partidos políticos. Mientras, los que hemos calificado de independientes no logran mantenerse el tiempo necesario en la calle como para constituir una seria competencia a *Diario de Cádiz* que, en esta época, se ha consolidado ya como el periódico "decano" de la ciudad. De esta manera, no tiene que buscar el favor del público ni desvirtuar sus contenidos en virtud de la publicidad. No negamos que ésta fuera, sin embargo, un importante medio de financiación, pero su influencia será menos agresiva que en las cabeceras madrileñas.

4.2.- Estructura social, económica y política

La estructura empresarial de *Diario de Cádiz* se convertirá desde sus inicios en una de las mejores garantías de su continuidad y de su éxito, pero el periódico no hubiera sobrevivido en la ciudad si no se tienen en cuenta otros factores. Por un lado, y de forma fundamental, se necesitaba una estructura social y cultural que respondiera a la oferta planteada por nuestro periódico. Vinculada a ella, la estructura económica y la política se convertían en relevantes para determinar los contenidos que el periódico iba a tratar y que se corresponderán con la demanda informativa de los lectores. ¿Cómo y de qué manera se configuraba entonces la sociedad gaditana de la época?

A esta pregunta nos pueden contestar muy bien los estudiosos del Cádiz más contemporáneo, entre los que citaremos, en primer lugar, al Doctor Alberto Ramos Santana. El profesor de la universidad gaditana nos proporciona de esta manera algunos datos sobre las ocupaciones de los habitantes de la ciudad, detectando un predominio de los sectores terciario y secundario sobre el primario.⁷⁵

El estudio nos lleva también a confirmar la existencia de una población fundamentalmente urbana y dedicada a actividades profesionales en sus distintas escalas. Para corroborar todo esto, merece la pena detenerse en el Censo de Población de 1860, que ha sido analizado por los investigadores Paul Aubert, Gerard Brey, Jean-Louis Guereña, Jacques Maurice y Serge Salaun:

"La categoría más numerosa es la de los artesanos: más de 11.000, seguida de cerca por una considerable masa de sirvientes: unos 7.800. Los hombres matriculados en la Armada: unos 3.800 y los tripulantes de la Marina Mercante: 3.170 marineros y 395 capitanes, representan apenas la tercera parte de las dos categorías anteriores. Luego vienen los jornaleros de las fábricas: 3.120, de los cuales el 40% eran mujeres, principalmente las de la Fábrica de Tabacos; los 'industriales': 3.084, palabra que designaba, en la terminología de la época, a los comerciantes al por menor y tenderos; los miembros del Ejército, 3.037; los individuos 'dedicados al comercio', 1.783. Había además unos mil propietarios, 241 personas que se dedicaban a la enseñanza, 350 profesionales, 611 empleados pero sólo 63 fabricantes. El clero secular constaba de 147

⁷³ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo...* Op. Cit. p. 144.

⁷⁴ Vid: "Cuadro no 20. Los diarios gaditanos en 1887", en CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa...* Op. Cit. p. 214.

⁷⁵ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el...* Op. Cit. p. 53.

eclesiásticos y 120 asistentes, el regular de 169 monjas y 6 monjes. El número de pobres de solemnidad ascendía a 917 y los ciegos eran 277”.⁷⁶

Para los mismos autores, esta población se caracteriza además por ser numerosa, estar relativamente instruida, más diversificada que en las zonas rurales y poseer una larga tradición de lucha. En nuestro caso, nos interesa detenernos en la cantidad de habitantes y en su instrucción, desde el momento que este hecho va a encontrar una relación directa con la prensa al constituir la población gaditana un potencial público lector. Existe así un importante interés por aumentar el nivel de instrucción de la población, por lo que a mediados de siglo nos encontramos con la existencia de varias escuelas impulsadas por los gobiernos municipales. De esta manera, advertimos cómo hasta las clases más desfavorecidas tendrán acceso, dentro de los márgenes de la época, a un relativo nivel de instrucción:

“En sus memorias, Anselmo Lorenzo, uno de los fundadores de la Primera Internacional de España, dedica un capítulo a la excursión que realizó por Andalucía a principios de 1872 para constituir grupos de ‘Defensores de la Internacional’ (A. Lorenzo, t.1. cap. XXXII: *La excursión a Andalucía*). En Cádiz participa en la asamblea que celebra la sociedad de mujeres ‘procurando -dice- poners(se) al nivel de la ilustración y cultura de los obreros gaditanos’. No se puede ponderar mejor uno de los rasgos distintivos de Cádiz, que el nivel medio de instrucción era, en términos relativos, mucho más elevado que en las otras capitales de Andalucía, Sevilla inclusive. En 1877, la mitad de la población gaditana sabía leer y escribir, en 1910 pasaba del 60%. Además, la diferencia entre hombres y mujeres alfabetizados no era tan acusada como, por ejemplo, en Málaga y Sevilla: a principios de este siglo de cada diez varones seis sabían leer y escribir, de cada diez mujeres, cinco (...) En Andalucía, Cádiz se singularizaba tanto por la importancia de la enseñanza confesional como por la diferencia entre en nivel de instrucción de la capital y el de la provincia, más parecido al de las provincias limítrofes”.⁷⁷

En este panorama va a influir de forma decisiva la alfabetización de adultos, preocupación que va a llevar a la puesta en marcha de centros públicos para instruir a aquella población iletrada mayor de edad. Este hecho, que se intensifica durante el Sexenio Revolucionario, tiene en la Restauración su prolongación cuando a los proyectos educativos se incorpora la mujer. De esta forma, la población gaditana destaca por estar alfabetizada en un porcentaje bastante elevado, lo que proporciona a los periódicos un importante número de lectores. Sólo había que añadir una tradición cultural a esta estructura y Cádiz la poseía, por lo que el hábito de leer, de “estar enterado” de cuanto pasaba era algo propio de la sociedad gaditana de la época. Ramos Santana, conocedor de estas costumbres, nos proporciona así los siguientes datos:

“Para todos los estudiosos parece claro que el papel innovador e introductor de modelos y actitudes culturales lo desempeña el comerciante gaditano como recuerda Ramón Solís: ‘El comerciante gaditano era generalmente hombre culto. Había en la ciudad una constante preocupación por el estudio y un alto nivel de preparación, como lo ponen de manifiesto las colecciones de arte, las bibliotecas, las tertulias -verdadero refinamiento social- y el amor al teatro (...) El comerciante gaditano, culto, amigo de leer, coleccionista de obras de arte estaba tan perfectamente preparado que, cuando decae el comercio con América y toma contacto intenso con la vida española, se vuelca en la política y en la literatura. Naturalmente, esta rápida incorporación no hubiera podido realizarse sin una tradición cultural’.

Sin pretensiones totalizadoras, pues la vida y actitudes culturales en Cádiz precisan más y mayores investigaciones de primer orden, podemos detectar a lo largo del siglo XIX síntomas

⁷⁶ AUBERT, Paul; BREY, Gerard; GUEREÑA, Jean-Louis; MAURICE, Jacques y SALAUN, Serge: *Anarquismo y poesía en Cádiz...* Op. Cit. pp. 11-12.

⁷⁷ *Ibidem*. pp. 11-12.

evidentes de que el afán por lo nuevo y un ansia de mejora cultural arraigaron profundamente en Cádiz, que realmente se adelantó en diversos aspectos al resto de España”.⁷⁸

Si toda esta estructura social y cultural explica la existencia de un público lector para *Diario de Cádiz*, hay también otras cuestiones que han de ser tenidas en cuenta para comprender el lugar que ocupaba nuestro periódico dentro de la etapa histórica que estudiamos. Por este motivo, tenemos que ver además la realidad política y económica de la ciudad para entender cómo encaja *Diario de Cádiz* dentro de esta estructura histórica y cómo son, por tanto, los contenidos que intenta hacer llegar a los lectores.

En primer lugar, y debido a su carácter urbano, debemos detenernos en sus aspectos comerciales e industriales, que constituyen las principales fuentes de riqueza de la ciudad y que marcan, de alguna manera, el interés de los contenidos para los gaditanos.

En relación al comercio, hemos de puntualizar que el siglo XIX se caracteriza por continuas oscilaciones entre el auge y el receso que terminan por acentuar una crisis en el sector hacia 1868:

“Los acontecimientos del Sexenio no suscitaron la confianza de empresarios y capitalistas, que, además, vieron cómo el sufragio rompía el monopolio del poder. La República vino a confirmar todos sus temores, y provocaron la evasión de capital, que, en Jerez, en la compra de tierras, o en Madrid, busca seguridad. Los comerciantes gaditanos con liquidez evitaron toda posibilidad de riesgo e invirtieron sus fondos en activos muy seguros, como la deuda pública, la tierra, acciones del banco de España (...) o incluso en metales preciosos, y préstamos directos sobre la base de confianza personal y la amistad (...). La Restauración borbónica consiguió devolver, a la antigua y poderosa burguesía, seguridad, pero la ilusión no retornó, pese a que se quiso disfrazar, sobre todo la primera época restauradora, de un cierto tono de recuperación muy sutil, acorde, por otra parte a la tendencia generalizada para toda España”.⁷⁹

En esta situación, la Diputación de Cádiz pedirá al Gobierno el privilegio de convertir a Cádiz en puerto franco pero el ministro de Hacienda del Gobierno Provisional tras la Revolución de 1868 denegará la concesión, dando al traste con la esperanza de muchos comerciantes. Conviene anotar este dato, por cuanto en el futuro, se sumará a otras acciones del Gobierno Central que terminarán convirtiéndose en medidas desfavorables para la ciudad y serán interpretadas como un signo del abandono al que se la tiene sometida.

Sobre la industria, los historiadores observan un desarrollo espectacular hasta 1866, año a partir del cual se produce un descenso de la producción y un aumento en el número de desempleados. Será, sin embargo, la industria naval, tal y como pone de manifiesto el propio *Diario*, el sector industrial en el que se tendrán mayores esperanzas, sobre todo ya en la década de los noventa, cuando se fundan los Astilleros Vea-Murguía en 1891.

Según estos datos podemos deducir que nos encontramos con una estructura económica en decadencia que empeora según finalice el siglo y determina en gran medida la vida de la ciudad:

“Este patente pesimismo en el discurso de muchas reflexiones sobre la situación de la ciudad desembocaba, a veces, en un peligroso reconocimiento de desconfianza colectiva, falta de fe en las posibles soluciones y lo peor, resignación ante lo inviable de una salida clara a la decadencia. La consigna de ‘Salve oh Cádiz morituri te salutant’ emitida por un periódico de la Plaza a principios de la Restauración, comenzaba a tomar

⁷⁸ RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el siglo...* Op. Cit. pp. 131-132.

⁷⁹ *Ibidem*. pp. 103-104.

cuerpo en la conciencia de muchos ciudadanos y grupos de presión. Bien pronto, este tipo de semblanzas de un 'Cádiz sin salvación', comenzaba a proliferar e incluso, como sostenían los liberales de *Diario de Cádiz* a inicios de los ochenta, a institucionalizarse como algo de costumbre, como si de un pesimismo oficial se tratase”.⁸⁰

Según estas directrices, la población gaditana va a asumir el papel de sociedad decadente y abandonada, y va a encontrar en la prensa el análisis de su situación. De esta manera, la estructura económica va a determinar los contenidos de *Diario de Cádiz* porque sus lectores van a buscar la identificación en sus páginas y el periódico se la va a ofrecer a través de sus artículos

Esta decadencia económica, que se inicia de forma evidente tras la Revolución de 1868, determinará también la vida política de la ciudad. Cuando nace *Diario* es indudable que la mayoría de la población de la capital da muestras de su carácter liberal, así como de su predisposición a un cambio político vistas las condiciones económicas en las que se encontraba:

“Sin que pueda afirmarse que existe una relación directa de causa a efecto, en este ambiente de malestar económico dio comienzo en Cádiz la Revolución de Septiembre de 1868, la gloriosa, que derrocó a la monarquía de Isabel II. Sí parece cierto que los revolucionarios del 68 conocían la crisis económica gaditana y eligieron este suelo para iniciar su pronunciamiento, suponiendo que aquí contarían con mayores posibilidades de éxito, como así fue”.⁸¹

La realidad que, sin embargo, se produjo tras esta revolución fue bien distinta y marcó la vida política de Cádiz hasta finales del siglo XIX. Para entender mejor lo que pasó, merece la pena detenerse en la semblanza que, en este sentido, nos hace Ramón Solís:

“En la revolución de Septiembre de 1868 ha de juzgar Cádiz un importante papel, no sólo por ser el escenario de la misma, lo que ya significa que los mandos militares que hicieron el alzamiento la eligieron como la más adicta a sus ideas avanzadas, sino también porque en ella toma parte el pueblo en una estrecha colaboración con el Ejército y la Marina (...). A partir de este momento las masas populares de la ciudad dejan de ser liberales, Cádiz tiene conciencia de que es una ciudad arruinada y esto en un medio culto que no ve posibilidad alguna de resurgimiento ni de dar salida a sus deseos de mejora, lleva a gran número de gaditanos a pensar que es necesaria una revolución más avanzada”.⁸²

El mismo autor nos habla también de Fermín Salvochea como alcalde de Cádiz y de su enfrentamiento con la religiosidad de la ciudad. De igual forma, nos hace un repaso del último tercio del siglo XIX en Cádiz, cuando la ciudad entra en un proceso de apatía política que evidencia su decaimiento:

“En los últimos años del siglo XIX, Cádiz comienza a perder la inercia política que traía del siglo XVIII. Cádiz sucumbe económicamente y sus comerciantes dejan paso en la labor rectora de la sociedad, a los funcionarios que llegan de Madrid (...) Cádiz pierde su personalidad y con ella una buena parte de sus esperanzas y de sus ilusiones. Es curioso observar como a partir de este momento Cádiz tiene conciencia de que ha

⁸⁰ MARCHENA DOMÍNGUEZ, Manuel: *Burgueses y caciques...* Op. Cit. p. 311. Se refiere a *Diario de Cádiz*, 13 de marzo de 1880.

⁸¹ HERRÁN PRIETO, Joaquín: “Cádiz, ciudad republicana: las elecciones legislativas de enero de 1869”, en *Cádiz en su Historia*, IV Jornadas de Historia de Cádiz, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1985, pp. 165-166.

⁸² SOLÍS, Ramón: “Cádiz en la España del Siglo XIX”, en *Cádiz, adelantada del siglo XIX*, Aula Militar de Cultura, Gobierno Militar, Cádiz, 1965, pp. 137-138.

perdido importancia en la vida española. (...) Es el dolor de una ciudad que viene a menos y recuerda su pasado esplendor”.⁸³

En esta estructura política tenemos que referirnos al papel que juega la burguesía gaditana, cuya actuación durante buena parte del siglo XIX sólo contribuiría a empeorar la situación de Cádiz. Tras vivir un Sexenio Revolucionario con numerosas convulsiones internas, la ciudad entra en la Restauración repitiendo los esquemas que se producen a nivel nacional. En Cádiz, las grandes familias burguesas son las que ocupan los núcleos de poder, sumando a su escasa iniciativa empresarial la falta absoluta de programas políticos:

“Por lo que se refiere al aspecto político, definimos la ideología burguesa del Cádiz de la Restauración –al igual que en el resto de España–, como ideología dominante, configurada a través de sus clases dirigentes, frente a una ideología subordinada en la que entraría con derecho propio la ideología emanada por las clases populares –en vías de organización y muy mediatizada en Cádiz por los relumbrones de las obras públicas y las promesas navales– y, en algunos aspectos, los grupos burgueses no- turnantes, aunque su escasa reacción en el período estudiado (...) los hace mayormente acreedores de entrar en el paquete global dominante”.⁸⁴

La realidad política se caracteriza así por un paternalismo ineficaz que tiende a mantener el sistema imperante y que lleva a la ciudad a una situación de parálisis total de la que no parece recuperarse. La consecuencia inmediata de esta realidad social, económica y política es el advenimiento de una actitud general indolente y pasiva que impide el progreso y que pasa a formar parte de las señas de identidad del gaditano.⁸⁵

Toda esta situación va a determinar sin duda alguna los contenidos de *Diario de Cádiz*, que en su papel de periódico local, se va a hacer eco de este sentimiento de malestar en la población, correspondiendo con sus escritos a sus lectores. En este sentido, y como ya hemos tenido ocasión de comprobar, nuestra cabecera se moverá entre las reflexiones optimistas y las pesimistas pero se alzarán, por encima de todo, como defensor por antonomasia de los intereses de la ciudad. Será así la “voz” de Cádiz, el órgano de expresión, no ya de ningún partido o ideología, sino del pueblo en su conjunto:

“No saldrá nunca de la pluma de Joly notas destempladas y mortificantes; jamás se descompondrá escribiendo, en tanto no lastimen los intereses de Cádiz o traten de menoscabar los prestigios de la prensa; pero bastará el más leve asomo de ofensa para ésta o la más ligera sombra de daño para su pueblo, para que Federico Joly eleve entonces acentos enérgicos y justifique y censure con severidad y dureza aquello que tienda a perjudicar a la tierra que lo vio nacer o a la institución a que con orgullo pertenece”.⁸⁶

Esta defensa de los intereses de Cádiz es además una de las claves que ha mantenido al periódico a lo largo del tiempo y le ha permitido llegar a la actualidad con el mismo espíritu. De hecho, podemos confirmar que el público sigue comprando *Diario de Cádiz* no por su identificación ideológica, como puede suceder con otros periódicos nacionales, sino por ofrecer a los ciudadanos aquella información que más le interesa, la más cercana.

Esta institucionalización del periódico tiene su origen en la época que estamos tratando porque ya entonces *Diario* va a ser receptor y difusor de todas las noticias locales que interesan a

⁸³ Ibídem. pp. 143-144.

⁸⁴ MARCHENA DOMÍNGUEZ, José: *Burgueses y caciques...* Op. Cit. p.357.

⁸⁵ Ibídem. pp. 344-355.

⁸⁶ *El Cocinero*, 11 de diciembre de 1893. Biblioteca de Temas Gaditanos.

un ciudadano que sabe leer y que busca las noticias que hacen referencia a la realidad que más le afecta. En este contexto, tenemos necesariamente que referirnos al concepto de proximidad, uno de los “elementos de la noticia”⁸⁷, que estaría relacionado con el interés, el número de personas afectadas y la utilidad. *Diario de Cádiz* era un diario local, comprado por personas de la capital y de la provincia, las cuales buscaban una información que en otros periódicos no podían encontrar. Por tanto, se trataba de una información interesante para un número de personas concretas, a las que las noticias publicadas eran de gran utilidad, ya que les permitía conocer los acontecimientos cercanos: higiene, salud, trabajo, industria, etc. De esta manera, la estructura económica y política determinarán no sólo sus contenidos, sino que justificarán, como el resto, su existencia.

4.3.- Estructura legal e informativa

Ya vimos en la parte histórica de esta tesis los decretos que sobre la libertad de prensa ven la luz en las etapas del Sexenio Revolucionario y la Restauración. También hemos analizado cómo trata *Diario de Cádiz* todos aquellos contenidos que sobre esta cuestión aparecen en sus páginas, pero lo que no hemos visto es cómo esta estructura legal va a influir en el desarrollo del periódico.

En el capítulo anterior, hemos analizado cómo la estructura social, política y económica de la época hacían posible la existencia prolongada de un periódico como *Diario* en la ciudad. Sin embargo, un marco jurídico determinado podía convertirse en obstáculo para su puesta en marcha y posterior mantenimiento, por lo que necesitamos comprender cuáles serán las características de estos decretos y de qué manera su promulgación contribuye a que Federico Joly pueda crear y mantener su cabecera.

Cuando *Diario de Cádiz* ve la luz el 16 de junio de 1867 lo hace en un ambiente prerrevolucionario y bajo el Real Decreto de 7 de marzo de 1867 promulgado por González Bravo, que constituye una de las leyes más represivas del período isabelino. Esta ley y el hecho de que *Diario* recoge el testigo, en cuanto a lectores, del progresista *Eco de Cádiz* hacen que nuestro periódico aparezca como independiente y se limite a incluir el subtítulo de “Periódico de noticias nacionales y extranjeras, mercantil, literario y de anuncios”. Esto le permitirá salir a la luz sin levantar suspicacias y sin someterse, en un principio, al rígido control del decreto de imprenta. De hecho, cuando meses más tarde decida tomar carácter político, el periódico deberá abonar la fianza necesaria para poder lograr la autorización correspondiente.

Desde este momento, *Diario* se va a mantener dentro de los límites que marque el gobierno, aunque tras la Revolución de 1868, que consagra el principio de la libertad de prensa, veremos que el periódico se manifiesta con más valentía, algo que también le ocurrió al resto de las cabeceras nacionales. Sobre la dimensión que adquiere este hecho, los investigadores Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián citan las palabras de José Eugenio Eguizábal, que dan buena muestra de lo que significó esta época para la prensa:

“Por lo que hace a la prensa, el triunfo de la revolución de septiembre supone el inicio de una época dorada de libertad irrestricta. Refiriéndose a los años siguientes, un estudioso observa que ‘la facultad de publicar cuanto se quiera, sin traba y sin limitación alguna’ llegó a ser tan ‘total, absoluta y omnímoda’ que ‘todos los escritores, en especial los periodistas, habían visto realizados todos sus deseos más aún de lo que en sus ensueños pudieron figurarse’ (Eguizábal, 1873: XLII)”.⁸⁸

La situación cambiará cuando se instaure en España la República y se promulguen nuevas disposiciones al respecto que llevan a una situación en la que el gobierno controla más

⁸⁷ Vid. MARTÍN VIVALDI, G.: *Géneros Periodísticos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1987.

⁸⁸ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del...* Op. Cit. p. 117.

de cerca la prensa. Se intenta, como ya vimos, evitar que los periódicos contribuyan con su acción a fomentar un clima favorable a los carlistas que, en aquellos momentos, representaban el mayor peligro para el país. La actitud de nuestro periódico, afín a las ideas que posibilitaron la Revolución de 1868, será la de respetar todas las medidas que el gobierno crea necesarias dadas las circunstancias. De esta manera, *Diario de Cádiz* entra a formar parte de la estructura legal de la época, ya que aunque realiza declaraciones a favor de la libertad de imprenta, en la práctica se mueve dentro de los límites establecidos.

De hecho, cuando se implante la Restauración en España, la amenaza de las suspensiones hará que nuestro título se retraiga en sus declaraciones. Su apoyo a la libertad de prensa no será explícito en los primeros momentos, sobre todo después de que en mayo de 1875 estuviera a punto de sufrir una suspensión por una carta del corresponsal de Madrid, en la que relataba la situación política española. No percibimos, sin embargo nada que contradiga los preceptos del decreto de prensa, lo que es reconocido por el propio periódico y comprendido por las autoridades que no llevan a cabo la suspensión.⁸⁹

Estas apreciaciones hay que entenderlas dentro del contexto de la época a fin de evitar contradicciones. Como periódico liberal, *Diario de Cádiz* estará a favor de la libertad de prensa que implique la independencia de la misma con respecto al poder ejecutivo. Es decir, el periódico va a ser contrario a la penalidad especial, a las suspensiones y a las supresiones de títulos, de ahí sus continuas quejas cuando algún colega sufre esta legislación represiva entre 1875 y 1883. Pero, al mismo tiempo, el periódico comprende la necesidad de establecer y cumplir unas reglas de juego para salvaguardar la integridad del régimen y del país.

Cuando en 1883 se promulgue la Ley de Policía de Imprenta, la libertad de imprenta entrará en su etapa más madura, desvinculándose de las autoridades gubernativas y recayendo paulatinamente en las judiciales. En esta etapa, *Diario* verá hechos realidad sus principios teóricos y continuará su existencia dentro de una estructura legal en la que se encuentra cómodo. Por este motivo no extraña que no se manifieste contrario a la censura temporal que se impone por cuestiones como la guerra de Melilla en 1893 o los levantamientos en Cuba a partir de 1895. Sólo cuando esta actitud va volviéndose en contra de la prensa, es decir, cuando el gobierno vuelve a intentar controlar de forma directa la información, es cuando el periódico vuelve sobre sus pasos para manifestar su descontento.

De esta manera, vemos cómo *Diario de Cádiz* encaja en la estructura legal de la época, desde el momento que el talante liberal del periódico coincide con un momento de expansión de la libertad de prensa. Parece claro que no estamos ante un periódico de tendencia exaltada y que su ideal de libertad para los periódicos se va gestando en el momento mismo que nuestro objeto de estudio experimenta su desarrollo. La estructura legal pasa así a convertirse en otra pieza más que completa y da forma al contexto en el que nace y evoluciona *Diario de Cádiz*.

Sólo nos queda saber cuál era la situación de *Diario de Cádiz* en el ambiente periodístico de la ciudad, lo que también ha quedado reflejado en la parte histórica cuando hemos hecho referencia a los títulos que existían en la ciudad cuando aparece nuestro periódico. Sin embargo, no analizamos en aquel momento cuál era el lugar que ocupaba la cabecera gaditana en relación al resto de sus colegas, es decir, cuál era la estructura informativa en la que se desenvolvía.

Si nos remitimos a los datos allí expuestos extraemos la conclusión de que la prensa en Cádiz se encontraba en aquel momento muy politizada, tal y como ocurría en otros lugares de España. De esta forma, los partidos imperantes tenían todos su órganos de expresión a través de títulos que permiten hablar en Cádiz de una prensa agrupada en las distintas tendencias:

- prensa progresista.
- prensa republicana.
- prensa carlista.
- prensa monárquica-borbónica. -prensa obrera.

⁸⁹ Vid. *Diario de Cádiz*, 2 de mayo de 1875.

Junto a ella también tenemos que citar la existencia de una prensa especializada de carácter científico y didáctico que se afianza en la ciudad y llega a superar el siglo XIX. Si analizamos este resumen de la prensa gaditana del momento no encontramos ningún título que pueda calificarse como independiente. ¿Cómo encaja entonces *Diario de Cádiz* en esta estructura informativa? Es cierto que el periódico no nace al abrigo de ningún grupo político y que manifiesta desde su primer número su tendencia al pluralismo, pero ello no quiere decir que no adquiera una posición ideológica determinada.

Hemos visto, cuando estudiamos los primeros meses de existencia del periódico, que nace sin carácter político, es decir, como un periódico-boletín, para pasar en apenas tres meses a tratar estos asuntos. En una ciudad como Cádiz la opción necesariamente tiene que decantarse hacia el liberalismo si el periódico quiere tener lectores y *Diario de Cádiz* decidirá hacerse eco del ideario progresista y comenzar de este modo a relacionarse con el resto de periódicos de la ciudad. De esta forma, nuestro objeto de estudio entra a formar parte de la estructura informativa de la época, lo que le lleva a estar más cerca o más lejos de otros títulos, no sólo a nivel local, sino también a nivel nacional.

Así, mientras mantiene polémicas con títulos moderados de Cádiz como *La Palma* y *El Comercio*, y a través de ellos con otros nacionales, como el republicano *La Soberanía Nacional*, se mantiene afín en muchas opiniones con otros periódicos madrileños como *La Nueva Iberia* y *La Nación*. Su relación con otros títulos se dirigirá también contra la prensa neocatólica, lo que viene a ratificar su posición dentro de la prensa política de la época.

Toda esta situación irá cambiando según pasen los años y, sobre todo, una vez superado el Sexenio Revolucionario y los vaivenes del período que desembocan en la Restauración. Es en esta época cuando el espectro de opciones políticas se amplía y podemos hablar de periódicos conservadores, liberales, republicanos, obreros y satíricos. Al mismo tiempo, se consolida una nueva forma de hacer periodismo que permite el nacimiento de otros títulos independientes que, aunque también muestren su predisposición ideológica, ya no son órgano de expresión de ningún partido. En esto son imitadores de *Diario de Cádiz* que, en esta época, abandona cualquier polémica político-periodística para dedicarse por completo a noticias de información general que interesen a los lectores de la ciudad.

Es en estos momentos cuando el papel del periódico dentro de la estructura informativa cambia. No encontraremos ya discusiones periodísticas con otros títulos, a excepción de aquellos momentos en que los intereses de la capital se pongan en peligro. *Diario de Cádiz* abandona el rasgo de periódico político que había manifestado durante el Sexenio para buscar ahora su hueco como título local por antonomasia. Su defensa de los asuntos de la ciudad le llevará a entrar en polémicas con periódicos madrileños, lo que se convertirá en la mejor estrategia para potenciar su carácter localista. De hecho, según avance el final de siglo nos encontraremos que muchas cabeceras se van a referir ya a *Diario de Cádiz* como decano de la prensa, título que ha conservado hasta la actualidad:

“El Diario es hoy, como periódico de noticias, el primero, sin duda alguna, de cuantos escriben en provincias, y también seguramente uno de los más sensatos de todos ellos y aún de los de Madrid”.⁹⁰

La evolución experimentada no es fortuita, sino acorde con el devenir de la época, en la que se produce el final de la prensa política y el inicio de una nueva forma de hacer periodismo. Entendido como negocio, *Diario de Cádiz* se adapta a los intereses de los lectores, que ya no buscan las noticias políticas sino las que más afectan a su vida común. Nuestro periódico asumirá este papel de informar sobre las cuestiones locales y encontrará de esta manera su hueco dentro de la estructura informativa de finales de siglo.

⁹⁰ *El Cocinero*, 11 de diciembre de 1893. Biblioteca de Temas Gaditanos.

CONCLUSIONES

La investigación realizada en las páginas anteriores nos ha permitido estudiar una etapa del periodismo gaditano en general y de *Diario de Cádiz* en particular que supone una nueva aportación a la historia del periodismo español en su totalidad. La profusión de datos y fechas hace necesaria una reflexión final, que nos permita extraer las ideas fundamentales en relación al tema que ha dado origen a esta tesis, es decir, en relación a la historia y a la estructura de *Diario de Cádiz*. Conviene, por ello, recapitular todo lo expuesto en este trabajo y exponer las conclusiones extraídas al respecto.

La consideración de la prensa, tal y como hoy la conocemos, tiene en gran medida su origen en Cádiz, cuando la revolución liberal iniciada en esta ciudad a comienzos del siglo XIX modifica el sistema político y, por ende, el resto de la estructura social. En este contexto, se reconoce la libertad de prensa como un derecho más de los españoles y comienza la publicación de títulos que pertenecen a las distintas tendencias ideológicas existentes. En Cádiz, pues, acaba el antiguo sistema legal absolutista referente a la prensa y nace una nueva etapa para la historia del periodismo, punto de arranque de nuestra más cercana prensa.

Los títulos que ven la luz durante la primera mitad del siglo XIX en Cádiz destacan por su originalidad y por servir de modelo al resto de la prensa española. Los periódicos se caracterizan, además, por su pertenencia a distintos grupos. Durante la Guerra de la Independencia nos encontraremos con periódicos liberales y tradicionales, para pasar durante el Trienio Liberal a títulos pertenecientes a moderados y exaltados, dentro de las propias filas del liberalismo. Posteriormente, y hacia la mitad del siglo, la diversificación se manifiesta ya con periódicos que surgen como iniciativa de los distintos partidos políticos en los que se divide el liberalismo. Esta vinculación ideológica hace que, precisamente, muchos títulos tengan una corta existencia ya que el hecho de que se produzca cualquier cambio político en un sentido afectará a aquel sector de la prensa contrario al mismo. Los vaivenes socio-políticos a los que se ve sometido el siglo XIX español provocarán un panorama periodístico cambiante y profuso en la diversidad de cabeceras que salgan a la luz.

Estas crisis políticas implican además una continua modificación en la definición de la libertad de prensa, alterada según quien detente el poder. Los reinados de Fernando VII, por ejemplo, implican una vuelta atrás en la realización de esta libertad de prensa a través de decretos que prohíben la publicación de numerosos periódicos. Estas medidas se ven, sin embargo, contrarrestadas por etapas de amplia libertad, como el Trienio Constitucional, y etapas de una progresiva libertad, a partir de la instauración de sistema liberal español. A pesar de ello, el estado siempre se reservará una parcela de control en lo referente a los contenidos que pueden publicarse a través de figuras como el gobernador civil.

Será hacia la mitad del siglo XIX, cuando el periodismo gaditano comience a perder protagonismo frente a la prensa madrileña. Además, junto a los periódicos políticos van haciéndose cada vez más numerosos los títulos que centran su interés en la información y el beneficio económico. A pesar de que Cádiz vuelve a recobrar un gran protagonismo durante el intenso Sexenio Revolucionario, podemos decir que el periodismo de estos años va perdiendo ya su exclusiva vinculación política. Los periódicos pasan a defender las distintas tendencias, pero amplían también sus páginas a noticias de interés general. Precisamente, como periódico de interés local y general nace el 16 de junio de 1867 *Diario de Cádiz* con el subtítulo de *Periódico de noticias nacionales y extranjeras, mercantil, literario y de anuncios*. Esta cabecera, que ha sido nuestro objeto de estudio en la presente tesis doctoral, experimenta desde su nacimiento hasta 1898, año que marca el final del siglo XIX, un desarrollo que le permite evolucionar en sus contenidos y en su estructura y que lo consolidan como el periódico de mayor influencia en la provincia. La trayectoria que hemos analizado en las páginas anteriores nos permite, de esta manera, detenernos ahora en las principales características de este título durante el pasado siglo XIX, que determinarán de forma fundamental su forma de ser en la actualidad.

En primer lugar, tenemos que referirnos a su carácter independiente que, sin embargo, debe ser matizado según el momento político por el que atravesase nuestro país. Aunque en los primeros meses nos encontramos con un *Diario de Cádiz* que evita tratar cualquier cuestión política, podemos incluir este periódico durante el último semestre de 1867 dentro del bloque de prensa liberal, preocupado sobre todo por cuestiones comerciales y económicas que afecten a la ciudad.

A pocos meses de que se inicie el Sexenio revolucionario cuyos primeros pasos se dieron en la bahía gaditana, *Diario de Cádiz* cambia el referido subtítulo y lo sustituye por *Periódico político, científico, mercantil, industrial, literario y de anuncios*, lo que marca un importante cambio en la publicación de sus contenidos y una segunda declaración de principios que no varía en mucho de la primera pero que le añade un importante peso político. A partir de este momento, su talante independiente no le impide identificarse con la tendencia progresista. Conviene matizar que esta independencia del *Diario* se refiere a que no es un periódico de partido ni en el que existen intereses palpables que puedan relacionarlo con el progresismo. Sin embargo, a través de continuas declaraciones, *Diario* se mostrará afín a la Revolución de 1868 y al partido progresista, opción ésta que debía identificarse con gran parte de la población gaditana. Su defensa de las ideas progresistas será siempre desde el ángulo de la tolerancia y el respeto con otras opciones liberales, y sólo se mostrará algo más contundente con la prensa absolutista.

Al analizar los acontecimientos que se producen entre 1868-1875, encontramos numerosos cambios políticos que llegan a poner en peligro la estabilidad del país. Dividido el partido progresista y con la cada vez más certera impresión de no llevar a la práctica el proyecto que inspiró la revolución, *Diario* va comprendiendo que la única solución posible para España puede estar, no ya en una forma política concreta, sino en la unión de los liberales con el objetivo de lograr el mayor bien para el país. Este análisis de la situación hace que paulatinamente vaya aceptando los cambios que se producen, pero siempre llamando la atención sobre la pacificación y la estabilidad. Por eso, no es extraño que a finales del Sexenio llegue a plantear como una posibilidad más la vuelta de la dinastía borbónica, a la que en principio se oponía, aunque con la lúcida mirada puesta no ya en Isabel II, sino en su hijo Alfonso XII. De esta manera, *Diario* manifiesta su intención de no volver atrás en el tiempo, de no volver a la época isabelina, pero al mismo tiempo comprende la imposibilidad de continuar con la inestabilidad política de España.

Al comenzar la Restauración nos encontramos, pues, con un *Diario de Cádiz* distinto al que vio la luz el 16 de junio de 1867. El Sexenio Revolucionario ha servido para afianzar un periódico local dentro del panorama político - periodístico de la época, lo que le ha permitido además superar los cambios y evolucionar con un estilo ameno y coherente. A partir de 1875, nos encontramos ya con un periódico maduro que iniciará una nueva etapa en la que el aspecto político pasa a ocupar un segundo plano ante los fallos que plantea el sistema. Preocupado por otras cuestiones, como la Hacienda Pública, los problemas locales o la situación en nuestras colonias, *Diario* sólo tratará la política para denunciar el personalismo y los fraudes electorales, realizando en estos casos no duros ataques, sino unos reflexionados análisis sobre la situación que atraviesa el país. El periódico confirma así su talante liberal independiente y no participa tampoco en estos años de ninguna tendencia política, ni siquiera de alguna de las dos que se turnan en el poder. Si al principio de la Restauración, podemos hablar de una cierta "simpatía" hacia el gobierno de Sagasta, esta actitud evoluciona y se compensa con el reconocimiento a la labor de Cánovas del Castillo cuando es asesinado. Pero, todo esto hay que entenderlo no como un cambio de actitud, sino como síntomas de su independencia que le permiten expresar abiertamente su opinión sin decantarse por ninguna ideología. De esta forma, a finales de 1898, el periódico se adhiere al sentimiento regeneracionista explícito que surge en el país tras la pérdida de las colonias, pero no de una manera fortuita, sino como fruto de la toma de conciencia que desde mucho antes había expresado.

La independencia del periódico viene ratificada por su tolerancia política, que podemos señalar como consecuencia directa de aquella y que se hace más evidente durante el Sexenio Revolucionario, época en la que las polémicas periodísticas están a la orden del día. *Diario de Cádiz* nunca comienza un enfrentamiento de este tipo, aunque sí responda al sentirse aludido por

Conclusiones

algún colega. En estas polémicas, *Diario* se mostrará considerablemente razonable, aunque pueda utilizar como mejor de sus estrategias la ironía. Nunca llegará a las descalificaciones, sino que expondrá sus ideas monárquicas-progresistas y se mostrará abierto a otras opciones, siempre que no impliquen la vuelta de Isabel II o la República exaltada. Ya durante la Restauración, esta actitud de tolerancia se refuerza desde el momento que ni siquiera entra a formar parte de dichas discusiones. Tenemos que señalar que estamos en un momento en que este tipo de polémicas periodísticas desciende y, además, ningún título, ni local ni nacional, lanza provocación alguna al periódico gaditano. Sólo en los casos en los que los intereses de Cádiz puedan ser puestos en dudas, la cabecera se alzaría en contra del aquel periódico que haya lanzado su ofensa a la ciudad.

Precisamente, este localismo será una característica determinante del periódico. Incluso podemos decir que estos intereses locales destacan por encima de los políticos, y se convierten en motivo suficiente para unirse con otros periódicos gaditanos de distinto signo, a la hora de defender cualquier asunto que afecte a la capital. De esta manera, podemos constatar que *Diario de Cádiz* es desde sus orígenes un periódico netamente local, lo que se acentúa con el paso de los años, sobre todo ya en la Restauración, cuando Cádiz pierde su prestigio comercial y marítimo. A esta preocupación por los intereses de la capital, se le unirá también la preocupación por otras cuestiones que afecten a la provincia e, incluso, a otras ciudades andaluzas, pero siempre en un segundo plano. Por todo ello, tenemos a un periódico local en primer término, que se hace eco, en menor medida, de los asuntos provinciales y regionales.

Como cuarta característica debemos referirnos a la evolución también en sus contenidos, algo que está vinculado a los tres aspectos previamente referidos. El talante liberal - independiente del periódico le hace que se interese ya durante la Restauración por cuestiones sociales como los derechos de la mujer, la esclavitud y los problemas del proletariado. Por otra parte, y fruto de su defensa de los intereses locales, el periódico comenzará a dedicar bastante espacio a las insurrecciones en Cuba, debido a los intereses que la ciudad tenía con la colonia, y que terminará convirtiéndose en un asunto nacional. Precisamente, a partir de ese momento, las reformas que plantea el periódico se confirman como expresiones del regeneracionismo posterior y apoyan el sentimiento generalizado en el país que quiere evitar la guerra con los Estados Unidos.

A todo lo expuesto hasta el momento podemos añadir una característica más de *Diario de Cádiz*, y es la de su dedicación a los contenidos religiosos. No estamos ante un periódico católico, algo que es más que evidente durante el Sexenio Revolucionario, pero sí ante una cabecera que dedica especial atención a estas cuestiones para corresponder a la demanda informativa que existe en la ciudad en este terreno. Por ello, se tratará siempre de contenidos religiosos con un fuerte componente popular que descarta cualquier posibilidad de referirnos a *Diario* como periódico confesional.

Como una de las últimas características de *Diario de Cádiz*, que forman parte de su espíritu, nos encontramos con su defensa abierta de la libertad de imprenta. De esta forma, no sólo publicará los decretos que al respecto van emitiendo los diferentes gobiernos en el poder, sino que dará a conocer siempre su actitud favorable por una cada vez más amplia libertad. Este será precisamente uno de los temas que le llevarán a polemizar con otros títulos más conservadores y a publicar su desacuerdo cuando se produce una medida que especialmente restringe la libertad de imprenta. Hay que indicar, sin embargo, que no por ello se mostrará partidario de publicar todo en todo momento, sino que su idea se dirige a aplicar una racionalidad a la libertad de prensa. De esta manera, en momentos de inestabilidad para el país, como las guerras carlistas o el conflicto hispano - cubano, *Diario de Cádiz* comprende la necesidad de ser prudente a la hora de publicar ciertos contenidos que la propia prensa intuye como peligrosos. La libertad de imprenta para el *Diario* viene sobre todo por no estar determinado por el poder ejecutivo, principio claramente inspirado en el ideario liberal y que determinarán, como hemos visto, la estructura legal que posibilita su existencia.

Relacionada con esta libertad de imprenta encontramos también una mayor dedicación de *Diario de Cádiz* a cualquier asunto que tenga que ver con el periodismo, algo que se acentúa a finales del pasado siglo. Es entonces, cuando el periódico empieza a tomar conciencia de la

creciente importancia de la prensa para el progreso del país, lo que obliga a reflexionar sobre su función y sus profesionales. Si durante el Sexenio Revolucionario se plantea la prensa como necesidad de la época, será a partir de la Restauración cuando se inicie el análisis de su utilización y de sus repercusiones. Es la época en la que se hacen estadísticas, se abandona paulatinamente el anonimato de los redactores y se plantea la situación del periodista, punto fundamental para el futuro asociacionismo. También, y como preocupación que llega hasta la actualidad, comienza en aquellos años la consideración de su influencia social y su incidencia sobre el público lector.

Desde un punto de vista estructural, el periódico ha de ser analizado en esta época con un doble enfoque. Por un lado, como “producto mosaico” en el que se empiezan a delimitar las piezas que configuran los mensajes informativos finales. Por otra parte, la existencia de la cabecera gaditana hay que incrustarla dentro de una estructura real en la que los factores empresariales, sociales, políticos, económicos, legales e informativos se revelan como determinantes para comprender su puesta en marcha y evolución.

Atendiendo al primer enfoque, vemos cómo la evolución de contenidos se corresponde con una correspondencia en el aspecto externo. De esta manera, entre 1867 y 1875 nos encontramos con un periódico tamaño sábana cuya estructura viene encabezada por un artículo de fondo que aporta la opinión del *Diario*, seguido de noticias e información distribuidas de manera más o menos fija como pequeñas secciones. Sólo los acontecimientos puntuales hacen que esta estructura varíe al incluir nuevos epígrafes que se mantienen mientras sean actuales, como en el caso de la guerra franco prusiana en 1870. Mientras, y durante el mismo período, la publicidad, que empezó ocupando las dos últimas páginas del periódico en 1867, pasa a la contraportada ya en 1868. También en el mismo período se produce otro cambio importante a mediados de septiembre de 1867, cuando el título gaditano modifica parte de su cabecera para calificar al *Diario* como periódico político.

Pero será entre 1875 y 1898 cuando se produzcan las variaciones más significativas, no tanto de su formato, que continuará siendo el mismo, sino en especial de su forma de distribuir los contenidos. Es ahora cuando se incorporan las noticias del Servicio Telegráfico, lo que hará que poco a poco desaparezca el resumen de información extraído de otros títulos madrileños. También aparecerá entonces la edición vespertina del periódico, que se edita como suplemento al *Diario de Cádiz* y que consta de una sola hoja.

Al mismo tiempo se irán incluyendo nuevas secciones en lo que podemos intuir un adelanto de la estructura actual del periódico, aunque de forma muy primitiva. De igual forma, los aspectos tipográficos irán modernizándose para ofrecer páginas más estéticas, a las que se terminará por incluir ilustraciones que complementan el texto. Con la inclusión de la fotografía, primero a modo ilustrativo y luego como documento periodístico primerizo, *Diario* finaliza el siglo XIX con las características técnicas y estructurales que le llevarán hasta bien entrado el siglo XX.

Desde el punto de vista de la estructura real de la época, podemos hablar de unos factores favorables al nacimiento y desarrollo de nuestro periódico. Primero, por la propia estructura empresarial de nuestro objeto de estudio, cuyo fundador convierte al *Diario* en el primer negocio periodístico de la ciudad en una época en la que la prensa política empieza a declinar. A ello, se suma una tradición cultural y un nivel de instrucción que configuran el potencial público lector, y unos factores políticos y económicos de los que el periódico se hace portavoz como órgano de expresión de la ciudadanía. El condicionante legal, que podía haberse convertido en un obstáculo, es sin embargo también propicio a *Diario de Cádiz* que, como título liberal, se encuentra cómodo en un momento histórico en el que la libertad de prensa va desvinculándose del poder ejecutivo. De esta manera, el periódico se sitúa dentro de la estructura informativa de la época, relacionándose con otras cabeceras gaditanas pero sin encontrar apenas competencia. Su declaración de periódico local independiente en una época en la que la mayoría de los títulos se encontraban muy politizados dota a *Diario de Cádiz* de un prestigio que paulatinamente llega incluso a ser reconocido por sus colegas a finales del XIX y que no dejará ya a ningún otro hacerse con el público lector.

Por todo ello, podemos decir que los primeros treinta años de existencia de *Diario de Cádiz* se convierten en claves para entender lo que ha llegado a ser hoy en día el periódico, ya

Conclusiones

que desde aquella época se ha mantenido en la ciudad por encima de contratiempos de cualquier tipo, corroborando de esta manera nuestra hipótesis de partida. La clave para entender este desarrollo se encuentran en su origen, desde el momento que el análisis de los temas que trata en sus informaciones ha de complementarse con el de la estructura física y real en la que nace y se desarrolla el periódico. Utilizamos así *Diario de Cádiz* no sólo como fuente para la historia, sino como objeto de la historia, con un fondo y una forma inherentes a una período determinado.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V.: *Prensa Gaditana (1763-1936)*, Ed. Excma. Diputación de Cádiz, Fund. Mun. de Cultura, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, Patronato Prov. del 5o Centenario Descubrimiento de América, Cádiz, 1987.

- AA.VV.: *La Prensa en la Revolución Liberal (España, Portugal y América Latina)*, Actas del Coloquio Internacional que sobre dicho tema tuvo lugar en la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, los días 1, 2 y 3 de abril de 1982, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983.

- A.A.V.V. : *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. Madrid, 1982, Primera Edición.

- A.A.V.V. : *Libro de Estilo, El Mundo*, Coordinado por Víctor de la Serna, Ediciones Temas de Hoy, S.A. , Madrid, 1996.

- A.A.V.V.: *Informe Mundial sobre la comunicación*, Unesco/Cindoc Acento Editorial, Madrid, 1999.

- ABRIL, Gonzalo: *Teoría General de la Información*, Editorial Cátedra, Madrid, 1987.

- ALCINA FRANCH, José: *Aprender a investigar*, Compañía Literaria, Madrid, 1994.

- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Instituto Cultural Simancas, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid, 1977.

- ÁLVAREZ REY, Leandro y LEMUS LÓPEZ, Encarnación (eds.), *Historia de Andalucía contemporánea*, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 1998.

- ARANGUREN, José Luís: *Moral y sociedad (La Moral española en el siglo XIX)*, Editorial Taurus, Madrid, 1982.

- ARMENTIA VIZVETE, José Ignacio y CAMINOS MARCET, José María: *La información. Redacción y Estructuras*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.

- ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)* en *Historia de España Alfaguara V*, Alianza Universidad, Madrid, 1987.

- AUBERT, Paul; BREY, Gerard; GUEREÑA, Jean Louis; MAURICE, Jacques y SALAUN, Serge: *Anarquía y Poesía en Cádiz bajo la Restauración*, Ediciones de La Posada, Colección Díaz del Moral, Córdoba, 1986.

- BARAJA MONTAÑA, Manuel: *La guerra de independencia cubana a través de Diario de Cádiz (1895-1898)*, Edita Servicio de publicación de la Universidad de Cádiz, 2a Edición, Cádiz, 1979.

- BARDIN, Laurence: *El análisis de contenido*, Editorial Akal, Madrid, 1996.
- BENITO, Ángel: *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1991.
- BENITO, Ángel: *Fundamentos de la Teoría General de la Información*, Editorial Pirámide, Madrid, 1982.
- BERNARDO DE ARES, José Manuel de: *Ideologías y opciones políticas a través de la prensa a finales del siglo XIX*, Diputación Provincial, Córdoba, 1981.
- BOLADO AGÜELLO, Nieves: *La independencia de Cuba y la prensa: Apuntes para la Historia*, Edita Ayuntamiento de Torrelavega, Torrelavega, 1991.
- BOTREL, Jean François: *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Editorial Pirámides, Madrid, 1993.
- BOZAL, Valeriano: *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*, Ed. Comunicación, Madrid, 1979.
- BUNGE, Mario: *La investigación científica*, Ariel Methodos, Barcelona, 2a Edición, 1989.
- CANTERLA, Cinta: *La pensadora gaditana*, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996.
- CARR, Raymond: *España, 1808-1975*, Editorial Ariel, Barcelona, Tercera Edición, 1985.
- CARRILLO, Marc: *La cláusula de conciencia y el secreto profesional de los periodistas*, Edita Centre D'investigació de la Comunicació, Cuaderno Civitas, Madrid, 1993.
- CASASÚS, Josep María y NUÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Estilo y géneros periodísticos*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1991.
- CASTELLS, Manuel: *La era de la información: economía, sociedad y cultura (3 vols.)*, Editorial Alianza, Madrid, 1997-1998.
- COMELLAS, José Luís: *Historia de España contemporánea*, Ediciones Rialp, 2a Edición, Madrid, 1990.
- CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa jiennense (1808-1983)*, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Cultura, 1986.
- CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa andaluza*, Edita Fundación Blas Infante, Sevilla, 1991.
- DE FONTCUBERTA, Mar: *Estructura de la noticia periodística*, Editorial A.T.E., Barcelona, 1980/81, Segunda Edición.
- DE FONTCUBERTA, Mar: *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
- DEL MORAL RUIZ, Joaquín: *Hacienda y Sociedad en el Trienio Constitucional (1820-1823)*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975.
- DÍAZ NOSTY, Bernardo: *Informe anual de la Comunicación 1997-1998*, Ed. Zeta, Barcelona, 1998.

Bibliografía

- DIEZHANDINO NIETO, Pilar: *El quehacer informativo*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994.
- ENCISO RECIO, Luís Miguel: *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Ed. Universidad, Valladolid, 1956.
- ESPIGADO TOCINO, Gloria: *La Primera República en Cádiz. Estructura Social y Comportamiento Político durante 1873*, Edita Caja de Ahorros San Fernando. Sevilla/Jerez, Cádiz, 1993.
- ESPINA, Antonio: *El cuarto poder. Cien años de periodismo español*, Ed. Aguilar, Madrid, 1960.
- FERNÁNDEZ PULPEIRO, Juan Carlos: *Apuntes para la historia de la prensa del siglo XIX en Galicia*, Ediciones Do Castro, Sada, A Coruña, 1981.
- FERNÁNDEZ RUA, José Luís: 1873. *La Primera República*, Ediciones Giner, Madrid, 1975.
- FONTANA, Josep: *La crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Editorial Crítica, S.A, Barcelona, 1988.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del Periodismo Español*, Editorial Síntesis, S.A. Madrid, 1997.
- GARCÍA LEÓN, José Ma: *La masonería gaditana (desde sus orígenes hasta 1833)*, Edita Quorum Libros Editores, Cádiz, 1993.
- GARCÍA NIETO, Ma del Carmen e YLLÁN, Esperanza: *Historia de España 1808- 1978. Teoría y práctica del Parlamentarismo, 1874-1914*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.
- GARÓFANO, Rafael y DE PÁRAMO ARGÜELLES, Juan Ramón: *La Constitución de 1812*, Edita Diputación de Cádiz, Segunda Edición corregida y aumentada, Cádiz, 1987.
- GIOBELLINA BRUMANA, Fernando (ed.): *Técnicas de la Investigación Social*, Nueva Escuela Publicaciones, Córdoba, 1995.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro: *Historia del periodismo español*, 4 vols. Editora Nacional, Madrid, 1967-1981.
- GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la guerra de la Independencia*, Tipografía de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, Madrid, 1910.
- GOMIS, Lorenzo: *El medio media. La función política de la prensa, Seminarios y Ediciones*, Madrid, 1974.
- GONZÁLEZ HERMOSO, Alfredo: *Le Robespierre Español, Annales del' Université de Bensançon*, París, 1991.
- GUINARD, Paul J.: *La presse espagnole de 1737 a 1791. Formation et signification d'un genre*. París, Centre de Rescherches Hispaniques, 1973.
- HARRISON, Joseph: *Historia económica de la España contemporánea*, Ediciones Vicens-Vives, S.A., Tercera Edición, Barcelona, 1988.
- HERMAN, Edward y McCHESNEY, Robert: *Los medios globales*, Editorial Cátedra, Madrid, 1999.

- HERR, Richard: *Ensayo histórico de la España contemporánea*, Ediciones Pegaso, Jaén, 1977.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange: *Iglesia, Prensa y Sociedad en España (1868- 1904)*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" y Diputación de Alicante, Alicante, 1995.
- JIMÉNEZ GÁMEZ, Rafael; *La sociedad económica gaditana y la educación en el siglo XIX*, Caja de Ahorros de Jerez, 1991.
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada: *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992.
- LEIVA, Juan: *El periodismo en Jerez (siglo XIX)*, Publicaciones de Estudios jerezanos, Jerez de la Frontera, Cádiz, 1982.
- MARCHENA DOMÍNGUEZ, José: *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996.
- MARTÍN SERRANO, Manuel: *La producción social de la comunicación*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- MARTÍN VIVALDI, G: *Géneros Periodísticos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1987.
- MATTERLART, Armand: *La mundialización de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998.
- MATHAR M'BOW, Amadou: *Información y Comunicación en el mundo contemporáneo*, Cuadernos de Comunicación, Facultad de Ciencias de Información, Universidad de Sevilla, 1989.
- MERRIL, John C., LEE, John y JAY FRIEDLANDER, Edward: *Medios de Comunicación Social. Teoría y Práctica en Estados Unidos y en el mundo*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1992.
- MONTERO SÁNCHEZ, María Dolores: *La informació periodística i la seva influència social*, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1994.
- MORANGE, Claude en *La Prensa en la Revolución Liberal (España, Portugal y América Latina)*, UCM, Madrid, 1983.
- MURCIARNO, Marcial: *Estructura dinámica de la comunicación internacional*, Editorial Bosch, Barcelona, 1992.
- NUÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Tal como éramos. España hace un siglo*, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1998.
- NUÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Manual para periodismo*, Editorial Ariel Comunicación, Barcelona, 1991.
- ORIVER RIVA, Pedro: *Estructura de la Información Periodística*, Volumen I, Ediciones Pirámide, S.A., Madrid, 1977.
- PALACIO ATARD, Vicente: *La España del siglo XIX (1808-1898)*, Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1978.
- PAREDES ALONSO, Javier (coordinador): *España siglo XIX*, Editorial Actas, S.L., Madrid, 1991.

Bibliografía

- PASCUAL, Pedro: *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875- 1923)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1994.
- PÉREZ RIOJA, José Antonio: *El Diario de Cádiz (1867-1967)*, Ed. Nacional, Madrid, 1967.
- PÉREZ SERRANO, Julio: *Cádiz, la ciudad desnuda*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1992.
- PERINAT, Adolfo/MARRADES Ma Isabel: *Mujer, prensa y sociedad en España (1800-1939)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980.
- PIÑUEL RAIGADA, José Luís y GAITÁN MOYA, Juan Antonio: *Metodología General. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *De la Gazeta Nueva a Canal Plus (Breve Historia de los medios de comunicación en España)*, Editorial Complutense, Madrid, 1992.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Información y poder. El mundo después de la imprenta*, EUDEMA, S.A. (Ediciones de la Universidad Complutense, S.A.), Madrid, 1993.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (coordinador): *Historia de la prensa*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., Madrid, 1994.
- QUIRÓS, Fernando: *Introducción a la estructura real de la Información*, Eudema, Madrid, 1988.
- QUIRÓS, Fernando: *Estructura de la información internacional*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.
- RAMONET, Ignacio: *La tiranía de la comunicación*, Editorial Debate, Madrid, 1998.
- RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el siglo XIX (De ciudad soberana a capital de provincia)* en *Historia de Cádiz*, Vol. III, Editorial Sílex, Madrid, 1992.
- RAMOS SANTANA, Alberto: *La burguesía gaditana en la época isabelina*, Cátedra Adolfo de Castro, Fundación Municipal de Cultura, Cádiz, 1987.
- REIG, Ramón: *El control de la comunicación de masas*, Libertarias Produfhi, Madrid, 1995.
- REIG, Ramón: *Medios de comunicación y poder en España*, Paidós Papeles de Comunicación 21, Barcelona, 1998.
- REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (coordinadores): *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)* Colección Ámbitos para la Comunicación 1, Editan Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación/Asociación Universitaria Comunicación y Cultura, Universidad de Sevilla, 1998.
- ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y la prensa*, Madrid, 1977.
- RUBIO CREMADES, Enrique: *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco Español*, Generalitat Valenciana. Conselleria D'Educació i Ciència Institut de Cultura Juan Gil-Albert (Diputació D'Alacant), 1995.
- SALAVERRY BARO, Fátima: *Historia de la Asociación de la Prensa de Cádiz (1909-1992)*, Edita Asociación de la Prensa de Cádiz, Cádiz, 1993.

- SÁNCHEZ APELLÁNIZ, Mercedes: *Mujeres, Dirección y Cultura Organizacional*, Edita Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1997, p. 21.
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA DEL BARRIO, C: *Historia del periodismo español (desde sus orígenes hasta 1975)*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1992.
- SÁNCHEZ-BRAVO, Antonio: *Manual de Estructura de la Información*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1992.
- SÁNCHEZ-BRAVO, Antonio: *Nuevo Tratado de Estructura de la Información*, Universidad Complutense, Madrid, 1985.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *La España contemporánea (1808-1874)*, Ediciones Istmo, Colección Fundamentos, Madrid, 1991.
- SAPERAS, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Editorial Ariel Comunicación, Barcelona, 1987.
- SEOANE, Ma Cruz: *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Fundación Juan March/Editorial Castalia, Valencia, 1977.
- SEOANE, Ma Cruz: *Historia del periodismo en España (2. El siglo XIX)*, Alianza Universidad Textos, Madrid, Cuarta reimpresión, Madrid, 1996.
- SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de las Cortes*, Editorial Sílex, Cádiz, 1987.
- SOLÍS, Ramón: *Historia del periodismo gaditano (1800-1850)*, Edita Instituto de Estudios Gaditanos-Excma. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1970.
- TÉMINE, E., BRODER, A., CHASTAGANARET, G.: *Historia de la España Contemporánea (desde 1808 hasta nuestros días)*, Ariel, 6a Edición, Barcelona, 1997.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Restauración y Prensa de Masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1981.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Del viejo orden informativo*, Editorial Actas, Tercera Edición Revisada, Madrid, 1991.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1982.
- TORTELLA, Gabriel: *El desarrollo de la España contemporánea*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1994.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *La prensa de los siglos XIX y XX (Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos)*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (director): *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, en *Historia de España*, Vol. VIII, Editorial Labor, 2o Edición, Barcelona, 1993.
- TUSSEL, Javier: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Editorial Planeta, Barcelona, 1976.
- URABAYEN, Miguel: *Estructura de la información periodística*, Editorial Mitre, Barcelona, 1988.

Bibliografía

- VALVUENA, Felicísimo y EL-MIR, Amado José (comp.): *Manual de periodismo*, Prensa Ibérica/Universidad de las Palmas, Barcelona, 1995.
- VALLS, Josep-Francesc: *Prensa y Burguesía en el XIX español*, Ed. Antropos, Barcelona, 1988, Primera Edición.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Historia y comunicación social*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- VIÑUEL RAIGADA, José Luis y GAITÁN MOYA, Juan Antonio: *Metodología General. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- ZALLO, Ramón: *El Mercado de la comunicación*, Gakoa Liburuak, Donosti, San Sebastián, 1992.
- ZALLO, Ramón (Director): *Las industrias culturales en España y el País Vasco*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1995.
- ZAVALA IRIS, M.: *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*, Siglo XIX Ed. , Madrid, 1972.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

-ATERO BURGOS, Virtudes: "La Revista Gaditana (1839-1840). Estudio de una revista andaluza", en *Revista Gades*, nº 6, Edita Diputación de Cádiz, 1980, pp. 5-28.

-ATERO BURGOS, Virtudes: "La Revista Gaditana (1839-1840). Índice de contenido", en *Revista Gades*, nº 12, Edita Diputación de Cádiz, 1984, pp. 29-76.

-BALLARÍN DOMINGO, Pilar: "La educación de la mujer española en el siglo XIX", en *Historia de la Educación*, nº 8, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 245-260.

-BARRAGÁN MORIANA, Antonio: "Caciquismo y sistema político durante la Restauración en Andalucía Occidental: estado de la cuestión y líneas de investigación" en *Revista Trocadero*, nº 5, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 23-42.

-BERNAD ROYO, Enrique: "La instrucción de la mujer a finales del siglo XIX. La escuela para la mujer de Zaragoza (1898)", en *Historia de la Educación*, nº 2, Universidad de Salamanca, 1983, pp. 237-244.

-BUTRÓN PRIDA, Gonzalo: "La prensa en Cádiz durante la etapa ilustrada (1763-1808), en *Estudios de Historia Social*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 73-79.

-BRAJOS GARRIDO, Alfonso: "Metodología para el Tratamiento de la documentación fotográfico-periodística como instrumento de la historia. La experiencia sevillana", en *La Fotografía como fuente de información*, Segundas Jornadas Archivísticas, Sevilla, 1995.

-CAUJOLLE, Christian: "A fotografía na prensa", en *Grial, Revista Galega de Cultura*, no 139, Vol. 36, Editorial Galaxia, Vigo, 1998, pp. 495-502.

-COMIN, Francisco: "Perfil histórico de la deuda pública española", en *Papeles de Economía*, Número 33, Edita Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1987, pp. 86-120.

-DÍAZ NOSTY, Bernardo: "La Unión Europea en los medios. Resultados de la Investigación", en *La Unión Europea en los medios de comunicación 1995*, Informe anual Fundesco/APE, Madrid, 1995, pp.11-149.

-ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo: "La prensa masónica en la Andalucía del siglo XIX: una aproximación a los orígenes gaditanos", en *Revista Trocadero*, nº 3, Edita Diputación de Cádiz, 1991, pp. 185-197.

-ESPIGADO TOCINO, Gloria: "Las crisis cubanas a través de la prensa republicana de Cádiz", en *Revista Gades*, nº 20, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, 1992, pp. 285-303.

-ESPIGADO TOCINO, Gloria: "El movimiento obrero gaditano en sus orígenes: organización, bases doctrinales y primer conflicto laboral", en *Revista Gades*, nº 22, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, 1997, pp. 95-110.

-ESPIGADO TOCINO, Gloria: "El Ayuntamiento de Cádiz y la educación popular en la segunda mitad del siglo XIX", en *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº 11, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996, pp. 29-44.

-FERNÁNDEZ, Pura: "Notas acerca del alcance político de la prensa en el marco de las relaciones hispano-francesas del siglo XIX", en *Trienio*, nº 30, Editorial Trienio, Madrid, 1997, pp. 91-102.

-HERRÁN PRIETO, Joaquín: "Cádiz, ciudad republicana: las elecciones legislativas de enero de 1869", en *Cádiz en su historia, IV Jornadas de Historia de Cádiz*, Serie Colaboraciones nº 7, Caja de Ahorros de Cádiz, 1985, pp. 161-185.

-HERRERA RODRÍGUEZ, Francisco: "La información científica en revistas gaditanas de la segunda mitad del siglo XIX", en LLULL, *Revista de la Sociedad Española de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 18, Facultad de Ciencias Matemáticas, Ciudad Universitaria, Zaragoza, 1995.

-IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: "Puerto Real: un siglo de prensa local (1837-1932)", en *Revista Gades*, nº 13, Edita Diputación de Cádiz, 1985, pp. 229-239.

-JONES, Daniel E.: "Investigaciones sobre el mercado comunicativo español en el contexto europeo", en *Situación*, nº 4, Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya, 1995, pp. 295-312.

-LABIO BERNAL, Aurora: "Diario de Cádiz y su influencia en la difusión del Andalucismo (1933-1936)", en *Actas del VIII Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Edita Fundación Blas Infante, Sevilla, 1999, pp. 307-319.

-LÓPEZ HIDALGO, Antonio: "La necrológica como género periodístico", en *Ambitos, Revista Andaluza de Comunicación*, nº 1, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Universidad de Sevilla/Junta de Andalucía/CAT, Sevilla, 1998, pp.89-105.

-MORAGAS SPA, Miquel de: "Mass Media e identidad cultural en una época de cambios en la comunicación", en *Situación*, nº 4, Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya, 1995, pp. 261-278.

-RAMOS SANTANA, Alberto: "La polémica sobre la desamortización de 1855 en Cádiz. *El Comercio y El Nacional*", en *Revista Gades*, nº 5, Edita Diputación de Cádiz, 1980, pp. 187-200.

-SAIZ, María Dolores: "La muerte de Cánovas en la prensa de la época", en *Jábega*, nº78, Edita Diputación Provincial de Málaga, 1998, pp. 65-71.

-SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "Cádiz, capital revolucionaria en la encrucijada económica", en LEDA, C: *La Revolución de 1868*, 1970, pp. 80-106.

-SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: "La política y los políticos en Andalucía Occidental durante la Restauración. Resultados de un proyecto de investigación", en *Revista Trocadero*, nº 5, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 9-22.

-SOLÍS, Ramón: "Cádiz en la España del Siglo XIX", en *Cádiz, adelantada del siglo XIX*, Aula Militar de Cultura, Gobierno Militar, Cádiz, 1965, pp. 137-145.

REVISTAS DE ACTUALIDAD

-*Noticias de la Comunicación*, nº 180, Abril, 1999.

-*Intermedios Monográficos*, número 4, del mes de Julio de 1999.

-*IPL MARK*, nº 516, 1-15 febrero de 1999.

PERIÓDICOS CITADOS Y CONSULTADOS

1.- Periódicos gaditanos del siglo XIX

-*Boletín Gaditano, Eco de la Academia de Ciencias y Artes*: 1878-finales de 1881 (Biblioteca del Casino Gaditano).

-*Cádiz Alegre*, número especial del 24 de diciembre de 1899. (Biblioteca de Temas Gaditanos).

-*Cádiz Masónico*: ejemplares sueltos de 1890.

-*Cádiz, Artes, Letras y Ciencias*: 20 de septiembre de 1878 (Biblioteca de Temas Gaditanos). Ejemplares de 1877 pueden encontrarse en la Biblioteca Provincial de Cádiz.

-*Crónica Oftalmológica*: 12 de agosto de 1879 (Biblioteca del Casino Gaditano).

-*Diario Gaditano de la libertad e independencia nacional, político, mercantil, económico y literario*: 1821 y 1822 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*Diario Mercantil*: 1802-1812 y 1816-1830 (Biblioteca Provincial).

-*Eco de Cádiz*: 1881 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*El Clamor de Cádiz*: 27 de enero de 1875 y 29 de abril de 1885 (Biblioteca de Temas Gaditanos), 1881, 1883, 1885, 1886, 1887, 1888 y 1889 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*El Cocinero*: Noviembre 1893-Diciembre 1894 y Enero-Diciembre. (1895. Biblioteca de Temas Gaditanos).

-*El Comercio*: 1857-1867 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*El Comercio*: 23 de septiembre y 8 de octubre de 1881 (Biblioteca de Temas Gaditanos) y 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*El Conciso*: 24 de agosto 1810-30 de junio de 1811 (Biblioteca Temas Gaditanos) y julio-diciembre 1811, 1812 y enero- diciembre de 1813 (Biblioteca Casino Gaditano).

-*El Contribuyente*: 31 de diciembre de 1890, 1 de enero, 11 de marzo, abril, mayo y junio. (Biblioteca Celestino Mutis). Números de 1897 al 1899 (Biblioteca Provincial de Cádiz). Ejemplares de 8 de abril, 1 de mayo, 29 de septiembre, 2 y 3 de octubre y 6 de noviembre de 1857 en la Biblioteca de Temas Gaditanos.

Periódicos citados y consultados

- El Correo de Cádiz*: 1887 y 1888 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Correo gaditano*: 1874 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Defensor de Cádiz*: 1880, 1886, 1887 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Defensor del Pueblo*: 1843 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Eco del Comercio*: 1837-1842 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Eco Montañés*: 7 de octubre de 1892 (Bibliotecas de Temas Gaditanos).
- El Liberal Reformista*: 1887, 1888 y 1889 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Lince*, ejemplares sueltos pueden encontrarse en la Biblioteca Provincial de Cádiz.
- El Manifiesto*, del 1 de Enero-31 de Diciembre de 1886. Biblioteca de Temas Gaditanos.
- El Porvenir de Cádiz*: 1886 y 1888 (Biblioteca Celestino Mutis).
- El Procurador General de la nación y del rey*: 1 de octubre 1812-30 de abril de 1814 (Biblioteca de temas Gaditanos).
- El Progreso*: 28 y 31 de agosto, y 8 de septiembre de 1881 (Biblioteca de Temas Gaditanos).
- El Redactor General*: 1820 (Biblioteca Celestino Mutis) y 1812-1814 y 1820-21 (Biblioteca Provincial).
- El Reformista*: 21 de diciembre de 1890 (biblioteca de Temas Gaditanos).
- El Renacimiento, Diario de la Tarde, Político, Comercial, Marítimo, Literario, de Intereses Generales y de Anuncios*: 29 de diciembre de 1897 (Biblioteca Celestino Mutis) y 1 de julio de 1898 (Biblioteca de Temas Gaditanos). Ejemplares sueltos de 1898 pueden encontrarse en la biblioteca Provincial de Cádiz.
- El Sorbete*: 1, 3 y 4 de agosto, 4 y 6 de septiembre, y 7 de octubre de 1884 (Biblioteca de Temas Gaditanos).
- El Triángulo*: 15 de octubre de 1883 (Biblioteca de Temas Gaditanos).
- El Zurdo*: 24 de junio, 21 de diciembre de 1884 y 7 de julio de 1885 (Biblioteca de Temas Gaditanos).
- Fray Gamándulas*, 9 de junio 1884, 12 de agosto 1888 y 5 de junio de 1890 (biblioteca Celestino Mutis).
- La Academia*: 1880-1884 (Biblioteca del Casino Gaditano), 1880 y 1881 (Biblioteca Celestino Mutis).
- La Aspiración Española*: 13 de febrero de 1889 (Biblioteca de Temas Gaditanos), y 1888 (Biblioteca Celestino Mutis).
- La Correspondencia de Cádiz, Eco de la Opinión y de la Correspondencia de España*: 6, 7 y 8 de abril de 1880 (Biblioteca de Temas Gaditanos), y 1891 (Biblioteca Celestino Mutis).
- La Crónica de los Cervantistas*: 30 de junio de 1877 (Biblioteca del Casino Gaditano).

-*La Cruzada*: 10 de abril de 1885 (Biblioteca de Temas Gaditanos).

-*La Dinastía*: junio-diciembre 1885 (números sueltos), 18 de mayo, 10 de junio, 5 y 23 de noviembre de 1886 (Biblioteca de Temas Gaditanos), 1885, 1886, 1888, 1889 y 1895 (Biblioteca Celestino Mutis). Ejemplares sueltos de 1897 (Biblioteca Provincial).

-*La Ley*: 1885 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*La Nueva Era*, 26 de octubre de 1884 y 13 y 20 de enero, 4 de febrero, 2 de abril, y 12 de mayo de 1885, y 29 de octubre de 1892.(Biblioteca de Temas Gaditanos), 1886, 1888, 1889, 1890 y 1891 (Biblioteca Celestino Mutis). Ejemplares sueltos de 1894 y 1895 pueden encontrarse en la Biblioteca Provincial de Cádiz.

-*La Opinión de Cádiz*: 1879, 1888, 1889 y 1891(Biblioteca Celestino Mutis).

-*La Palma de Cádiz*: 1853, 1864, 1871, 1874 (Biblioteca Provincial), 1856, 1857, 1864, 1874 y 1875, 1876, 1886, 1888, 1889, 1890 y 1891 (Biblioteca Celestino Mutis), 28 de julio de 1887, 10 de junio de 1891 (Biblioteca de Temas Gaditanos).

-*La Provincia Gaditana*, 27 de abril de 1886 (Biblioteca de Temas Gaditanos). Ejemplares de 1883, 1884 y 1888 (Biblioteca Provincial de Cádiz).

-*La Provincia Gaditana*: 1886, 1887, 1889 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*La República federal*: enero-agosto 1869 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*La Revista Gaditana*: noviembre 1839-julio de 1840 (Biblioteca Provincial).

-*La Unión Gaditana*: 1887 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*La Verdad*: 1875-1881 (Biblioteca del Casino Gaditano), 1880, 1881 y 1886 (Biblioteca Celestino Mutis).

-*Revista Gaditana*: 1 de octubre de 1884 (Biblioteca de Temas Gaditanos). -*Revista Primera Enseñanza*: 1879, 1880, 1881, 1893 y 1895(Biblioteca Celestino Mutis).

2.- Ejemplares de Diario de Cádiz del siglo XIX

-*Diario de Cádiz*: 16 de junio-31 diciembre 1867, en Galván, Encuadernaciones de Arte.

-*Diario de Cádiz*: enero 1868-1872 y 1874-1898 (Hemeroteca Diario de Cádiz).

-*Diario de Cádiz*: 1873 (Biblioteca Casino Gaditano).

NOTA: Existen unos números de *Diario de Cádiz*, entre el 1 de julio al 5 de agosto de 1873 que han sido imposibles de localizar en ninguna de las Bibliotecas y Hemerotecas consultadas. Además, tenemos que precisar que los números de enero a junio de 1871 no se encuentran en la Hemeroteca del propio *Diario* y que sólo los hemos podido encontrar en la Biblioteca del Casino Gaditano. Tampoco hemos podido localizar el suplemento al *Diario de Cádiz* de 1893.

Publicaciones del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación

Colección Ámbitos para la Comunicación

1 Ramón Reig y M^a José Ruiz Acosta (Coordinadores)
Sevilla y su Prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998).

2 Francisco Gil Chaparro
El crimen de los galindos. Recopilación de reportajes
(Serie Testimonios periodísticos).

3 Ramón Reig y M^a José Ruiz Acosta (Coordinadores)
Medios de comunicación y acontecimientos del siglo XX.

4 Alfonso Braojos Garrido y M^a José Ruiz Acosta (Editores)
José Laguillo, periodista sevillano. Estudio y textos.
(Serie Testimonios periodísticos)

5 Aurora Labio Bernal (Coordinadora)
Estructura del mensaje y psicología del receptor.

6 Javier Ronda y José María Calero
Manual de Periodismo Judicial

7 Aurora Labio Bernal
Diario de Cádiz: Historia y Estructura Informativa (1867-1898)

Ámbitos. Revista andaluza de comunicación

Publicación universitaria especializada.

Nº 1, septiembre 1998.

Nº 2, enero-junio 1999.

Nº 3-4, 2º Semestre 1999 - 1er Semestre 2000

*Este libro se acabó de imprimir el día 16 de Junio de 2000,
fecha en que se conmemora el CXXXIII Aniversario
del nacimiento de Diario de Cádiz
en los talleres de Gráfica Los Palacios.
bajo los cuidados de Estrella Gómez en labores infográficas
y del maestro impresor Antonio Gómez.*



FOTO: JULIO GONZÁLEZ

Aurora Labio Bernal es periodista y Doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Asimismo, realizó parte de sus estudios en la Universidad de Middlesex (Reino Unido), donde obtuvo el Diploma en "Media and Culture Studies". En su faceta investigadora, ha sido becada en varias ocasiones por el Ministerio de Educación y Ciencia y la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía para llevar a cabo diversos trabajos relacionados con las Ciencias de la Información, con especial atención a las disciplinas de la Historia y la Estructura. En esta misma colección tiene publicado *Estructura del Mensaje y Psicología del Receptor*; a lo que hay que añadir una larga lista de artículos científicos aparecidos en libros capitulares y revistas de investigación.

Como periodista ha ejercido en Onda Cero y Canal Sur, y en el propio *Diario de Cádiz*, al tiempo que ha desarrollado labores de colaboración en el *Correo de Andalucía* y *Diario de Sevilla*.

Desde una doble perspectiva, histórica y estructural, este libro supone el primer trabajo de análisis de un medio de tanta importancia y tradición como *Diario de Cádiz*. De esta manera, el estudio aquí presentado no sólo se detiene en los acontecimientos y contenidos que rodearon el nacimiento y posterior desarrollo del periódico, sino que se interesa también por aquellas otras circunstancias, aquella otra estructura real que posibilitó su existencia. Cuando el 16 de Junio de 1867, Federico Joly y Velasco decidió poner en marcha *Diario de Cádiz* se hacía realidad una iniciativa que con el paso de los años llegaría a cuajar de forma profunda en la ciudad. Así pues, las siguientes páginas nos permiten descubrir cómo en la segunda mitad del siglo XIX, y más concretamente entre 1867 y 1898, *Diario de Cádiz* se consolida como medio de mayor importancia en la ciudad y en la provincia, lo que se convertirá en una continuación durante las siguientes décadas y permitirá a sus propietarios levantar el nada modesto imperio de comunicación que hoy en día existe en Andalucía.



UNIVERSIDAD
de SEVILLA

